

LA PERSISTENCIA EN EL EXILIO.  
Redes político-intelectuales  
de los apristas en Chile  
(1922-1945)

Sebastián Hernández Toledo



**Sebastián Hernández Toledo (1988) es magíster en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile y doctor en Historia por El Colegio de México. Sus principales líneas de investigación son la historia política y la historia del libro en Latinoamérica durante la primera mitad del siglo xx.**

**Sus artículos han aparecido en revistas nacionales y extranjeras. Entre sus últimas contribuciones destacan: “La legitimidad del poder. Una aproximación al debate sobre el concepto de democracia en Chile (1925-1948)” (2020) y “La construcción de la ‘raza chilena’. Nación e identidad nacional en la Generación del Centenario (1904-1918)”. (2019).**





LA PERSISTENCIA EN EL EXILIO.  
REDES POLÍTICO-INTELLECTUALES DE LOS APRISTAS EN CHILE  
(1922-1945)

*Colección*  
*Sociedad y Cultura*

© EDICIONES BIBLIOTECA NACIONAL. 2021.  
Inscripción n.º 2021-A-6201

ISBN 978-956-244-521-4 (*título*)  
ISBN 956-244-071-0 (*colección*)

Derechos exclusivos reservados para todos los países

Director Nacional  
Servicio Nacional del Patrimonio Cultural  
*Sr. Carlos Maillet Aránguiz*

Director Biblioteca Nacional de Chile  
*Sr. Pedro Pablo Zegers Blachet*

Director del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y  
Director Responsable  
*Sr. Rafael Sagredo Baeza*

Editor  
*Sr. Marcelo Rojas Vásquez*

Diseño de Portada  
*Sr. Arturo Molina Burgos*

Fotografía de Portada  
*Recibimiento de Luis Alberto Sánchez. Valparaíso: Chile.*  
*[Producción no identificada], 2 de abril de 1930.*  
*Monocromo en blanco y negro, 8,5 x 13 cm.*  
*Biblioteca Nacional de Chile*

Ediciones Biblioteca Nacional  
Av. Libertador Bernardo O'Higgins n.º 651  
Teléfono: 223605283  
[www.centrobarrosarana.cl](http://www.centrobarrosarana.cl)  
Santiago. Chile

IMPRESO EN CHILE/PRINTED IN CHILE

LA PERSISTENCIA  
EN EL EXILIO.  
Redes político-intelectuales  
de los apristas en Chile  
(1922-1945)

Sebastián Hernández Toledo





A Liliana y Ricardo, mis padres.



# ÍNDICE

Agradecimientos	13
Siglas y abreviaturas	15
Presentación	19

## INTRODUCCIÓN

23

<i>Los problemas del exilio</i>	25
El exilio global	25
El exilio aprista	28
Chile: territorio de exiliados	31
<i>Redes político-intelectuales</i>	36
<i>La estructura</i>	38

## LOS INICIOS DEL EXILIO

41

<i>La Universidad Popular</i>	41
<i>El primer viaje latinoamericano de Víctor Raúl Haya de la Torre</i>	45
<i>El inicio del exilio aprista</i>	54
<i>El conflicto por Tacna y Arica. Las primeras voces disidentes</i>	58
<i>“Nuestro problema del sur”</i>	64
<i>Chilenos deportados en Perú</i>	73
<i>La triple ruptura: APRA, José Mariátegui y la COMINTERN</i>	76

## DEMOCRACIA, DESTIERRO E INSURRECCIÓN (1930-1932)

85

<i>Escritores apristas en Chile (1930)</i>	85
<i>La polémica de Índice</i>	94
<i>El PAP y la Nueva Acción Pública</i>	101
<i>De la República Socialista de Santiago a la Revolución de Trujillo</i>	110
<i>Comunistas criollos</i>	119

ORGANIZACIÓN AUSTRAL	123
<i>El proceso de Víctor Raúl Haya de la Torre</i>	123
<i>La gran clandestinidad</i>	133
<i>Símbolos socialistas</i>	138
<i>La organización aprista en Chile</i>	145
<i>Conspiración aprista</i>	149
<i>Apristas y “nacistas”</i>	152
<i>Elecciones peruanas de 1936: repercusiones en Chile</i>	155
<i>Apristas en el Frente Popular</i>	158
<i>El APRA en la prensa chilena</i>	164
LAS IMPRENTAS POLÍTICAS DEL EXILIO APRISTA, 1930-1942	169
<i>El contexto editorial en Chile</i>	170
<i>El libro aprista en Perú</i>	175
<i>La Biblioteca Aprista en el Cono Sur</i>	178
<i>Editorial Ercilla</i>	183
<i>Las estrategias de difusión de Editorial Ercilla</i>	189
<i>Las revistas de Editorial Ercilla</i>	194
<i>Revista Hoy</i>	196
<i>Revista Ercilla</i>	203
<i>Editorial Ercilla y la censura peruana</i>	206
<i>La quiebra de Editorial Ercilla</i>	212
LAS GRIETAS DEL COMITÉ APRISTA DE SANTIAGO	217
<i>Magda Portal rumbo a Chile</i>	217
<i>Del antifascismo al antiimperialismo “yanqui”</i>	223
<i>La guerra civil española</i>	227
<i>El CAPS y la vía democrática</i>	230
<i>Militancia socialista de Magda Portal en Chile</i>	234
<i>Gabriela Mistral y Magda Portal</i>	241
<i>El CAPS se desmorona</i>	243

CONCLUSIONES

249

*Fuentes y bibliografía*

257



## AGRADECIMIENTOS

Esta investigación ha sido posible gracias a la ayuda de numerosas personas e instituciones con las que estoy en deuda. En primer lugar, agradezco a quien dirigió este proceso, Pablo Yankelevich, que con su lectura atenta y rigurosa potenció este trabajo. Su crítica constructiva, apoyo y buenos consejos fueron el principal incentivo para la elaboración de este texto. Sin duda, un excelente maestro.

Los comentarios de Martín Bergel, Rafael Rojas, Aimer Granados y Ricardo Melgar Bao, a las distintas versiones previas de este escrito fueron fundamentales para impulsar y cambiar muchos aspectos de la propuesta de investigación. Por su parte, los profesores chilenos, Sebastián Rivera Mir y Francisco Zapata, no solo se preocuparon de los aspectos académicos, sino que, también, me ayudaron a resolver problemas cotidianos que se presentan al estar en el extranjero. Muchas gracias por la preocupación y solidaridad. Por último, no puedo dejar de agradecer a Rafael Sagredo, quien me aconseja y apoya de manera constante.

En el plano institucional, gracias a Conicyt Becas Chile, Conacyt México y a El Colegio de México por financiar mis estudios doctorales y la movilidad para visitar archivos en Perú, Argentina y Chile. A su vez, no puedo dejar de mencionar a la Secretaría de Relaciones Exteriores de México por la beca de estancia en Estados Unidos para revisar la Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson de la Universidad de Texas en Austin. Por último, agradezco las facilidades brindadas por el CeDInCI en Argentina, la Pontificia Universidad Católica del Perú, el Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú y la Biblioteca Nacional de Chile.

En México, agradezco el apoyo, compañía y amistad de: Israel Rodríguez, Andrea Vega, Juan José Mena, Manuel Agüero, Mauricio Escalante, Víctor Rodrigues, Iván Ramírez, Mar Gutiérrez, Efraín Navarro, Martín González, Hernando Castro, Catalina Garrido, Óscar Zárate y Pedro Espinoza, quienes más que amigos, se convirtieron en mi familia.

A pesar de la distancia, en todo momento conté con amigos que desde Chile me aconsejaron y acompañaron a través de videollamadas, mensajes y correos. Agradezco a: Miguel Ángel Soto, Juan Luis Ossa, Andrés Estefane, Francisca Leiva, Macarena Ríos, Juan David Murillo, Raúl Vieyra, Diego Rapiman, Patricio Contreras y Luis Retamales por su apoyo desde Santiago. A Fernando Castillo, Mauro Navarro, David Castillo y Óscar Barría, que hacen difícil alejarse de Puerto Montt.

La mayor gratitud es para mi familia. Gracias a mis padres, Liliana Toledo y Ricardo Hernández por su comprensión y apoyo incondicional durante tantos años de estudios. A Arlette Hernández, Rafael Sagredo y Maritza Toledo por estar siempre presente, por su compañía y hacerme parte de su vida. A Nancy Vargas, Macarena Hernández, Rolando Toledo y Claudio Casas Cordero por su cariño y compañía en Puerto Montt. Gracias a mis sobrinas, Emilia, Matilde y Ema, razón principal por la que siempre quiero volver a Chile.

Por último, agradezco el cariño, apoyo y ayuda constante de Elisa Cabrera, con quien comparto la vida del sur-sur. Gracias por tu amor, amistad y rebeldía.



## SIGLAS Y ABREVIATURAS

AEBN	Archivo del Escritor Biblioteca Nacional de Chile
AGELA	Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos
AGNP	Archivo General de la Nación de Perú
AJCM	Archivo José Carlos Mariátegui
AHBENAH	Archivo Histórico de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México
AHILA	Asociación de Historiadores Latinoamericanos
<i>al.</i>	<i>alii</i> (otros)
AMRP	Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú
ANCh	Archivo Nacional de Chile
ANERC	Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos
ANU E	Australian National University
AOAN	Asamblea Obrera de Alimentación Nacional
APILA	Asociación para la Integración de América Latina y el Caribe
APRA	Alianza Popular Revolucionaria Americana
APUCP	Archivo Pontificia Universidad Católica del Perú
ARDI	Agrupación Revolucionaria de Izquierda
ARS	Acción Revolucionaria Socialista
BLAC	Benson Latin American Collection, University of Texas Libraries
BSA	Buró Sudamericano
cc	Compañeros
CCC	Centro Cultural de la Cooperación
CChARE	Comité Chileno de Ayuda a los Refugiados Españoles

CeDInCI	Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas
CEFMA	Centro de Estudios y Formación Marxista Héctor P. Agosti
CEN	Comité Ejecutivo Nacional
CISH	Centro de Investigaciones Socio-Históricas
CAPS	Comité Aprista Peruano de Santiago
CIALC	Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
CLACSO	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
COMINTERN	Communist International
comp.	compiladora
comps.	compiladores
Conacyt	Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
Conicyt	Consejo Nacional de Investigación Científica y Tecnológica
coord.	coordinador <i>a veces</i> coordinadora
coords.	coordinadores
COPA	Confederación Obrera Panamericana
CSIC	Consejo Superior de Investigaciones Científicas
dir.	director
dirs.	directores
Dr.	doctor
ed.	Editor <i>a veces</i> editora, edición
Eduvim	Editorial Universitaria de Villa María
eds.	editores
FAJ	Federación Aprista Juvenil
<i>EIAL</i>	<i>Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe</i>
FJS	Federación Juvenil Socialista
etc.	etcétera
Eudeba	Editorial Universitaria de Buenos Aires
f.	foja
FAJ	Federación Aprista Juvenil
FBN	Fondo Biblioteca Nacional
FCE	Fondo de Cultura Económica
FECh	Federación de Estudiantes de Chile
FEP	Federación de Estudiantes del Perú
FG	Fondo Glusberg

FGM	Fondo Gabriela Mistral
FJAS	Fondo Juan Antonio Solari
FLACSO	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FLH	Fondo Luis Heysen
FLR	Fondo Luis Reinaudi
FMAP	Fondo Moisés Arroyo Posada
FMI	Fondo Ministerio del Interior
FMU	Fondo Manuel Ugarte
FOCH	Federación Obrera de Chile
FORT	Fondo Oreste Romero Toledo
http	Hypertext Transfer Protocol
https	HyperText Transfer Protocol Secure
<i>Ibid.</i>	<i>Ibidem</i> (allí, en ese mismo lugar)
IC	Internacional Comunista
ICPP	International Committee for Political Prisoners
IDES	Instituto de Desarrollo Económico y Social
IEP	Instituto de Estudios Peruanos
IFEA	Instituto Francés de Estudios Andinos
INAH	Instituto Nacional de Antropología e Historia
IWW	Industrial Workers of the World
LADLA	Liga Antimperialista de las Américas
LEEC	Fondo Luis Eduardo Enríquez Cabrera
MNR	Movimiento Nacionalista Revolucionario
MNS	Movimiento Nacional Socialista de Chile
MPP	Magda Portal Papers
MQ	Miró Quesada
NAP	Nueva Acción Pública
n.º a veces Nº, No.	número
<i>op. cit.</i>	<i>opus citatis</i> (obra citada)
orgs.	Organizadores
p.	página
PAP	Partido Aprista Peruano
PC	Partido Comunista
PCCh	Partido Comunista de Chile
PCP	Partido Comunista Peruano
Ph.D.	Philosophiae Doctor

pp.	páginas
PROANDES	Programa Andino de Solidaridad
PS	Partido Socialista de Chile
PUCP	Pontificia Universidad Católica del Perú
PYV	Plaza y Valdés
S.A.	Sociedad anónima
SALALM	Seminar on the Acquisition of Latin American Library Materials
SEASAP	Sólo el Aprismo salvará al Perú
s/p	Sin número de página
TNA	Tropas Nacistas de Asalto
UAM	Universidad Autónoma Metropolitana
UCSH	Universidad Católica Silva Henríquez
UDP	Universidad Diego Portales
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
USACH	Universidad de Santiago de Chile
USRACH	Unión Social Republicana de Asalarados
V.E.	Vuestra Excelencia
vol.	volumen
www.	world wide web
YMCA	Young Men's Christian Association

## PRESENTACIÓN

Los estudios sobre exilios se han convertido en un campo de investigación fructífero, especialmente durante los últimos veinte años. A ello ha contribuido una serie de factores, entre los que destacan la mayor circulación y formación de jóvenes académicos en universidades tanto latinoamericanas como de otras regiones del mundo; el influjo de las generaciones de historiadores e historiadoras que vivieron la despatriación de las dictaduras militares de la década de 1960 y 1970 en América Latina; la creación de redes de investigadores transnacionales y las facilidades que ofrecen las nuevas tecnologías informáticas para compartir documentos y digitalizar registros y fuentes que con anterioridad eran de muy difícil acceso.

El desarrollo de los métodos cualitativos y de la historia oral también han sido de gran ayuda para el desarrollo de una historia de los exilios, en especial del periodo correspondiente al siglo xx. Diversos coloquios y seminarios internacionales dan cuenta de este prolífico campo de investigación, el cual no deja ajena a ninguna sociedad, sobre todo en nuestros días, cuando los desplazamientos humanos por causas ambientales, bélicas y políticas se han vuelto cada vez más comunes y exigen una mirada retrospectiva e histórica para comprenderlos en toda su dimensión. Visto así, el destierro político, incluso aquel denominado como “intelectual”, constituye una de las tantas formas de migración forzada, y en tal sentido el libro de Sebastián Hernández logra entregarnos una mirada amplia y ricamente informada a través de archivos, documentos y fuentes obtenidas de fondos repartidos en Perú, Chile, Argentina, Estados Unidos y México.

En esta búsqueda por explicar un extrañamiento político-intelectual en una época de catástrofes, podemos situar esta obra, la cual confirma el auge y el conocimiento que estamos obteniendo a partir de estas experiencias del destierro, siempre enunciadas, vividas, pero pocas veces estudiadas. Es así como un internacionalmente reconocido historiador cultural de la modernidad, como lo es Peter Burke, también dedicó un estimulante libro al tema del exilio y el desarrollo del conocimiento científico que cubre desde 1750 al 2000, centrado principalmente en Europa y Norteamérica<sup>1</sup>. Las grandes catástrofes del siglo xx como las Guerras Mundiales y las hambrunas también han sido catalizadores de tales movimientos de población, que incluyen a artistas, intelectuales, científicos y políticos.

<sup>1</sup> Peter Burke, *Pérdidas y ganancias. Exiliados y expatriados en la historia del conocimiento de Europa y las Américas, 1500-2000*.

Ese fue el caso del APRA, surgido en Perú, pero cuyos alcances e influencia sobrepasaron en extenso las fronteras nacionales. Como aquí lo explica Sebastián Hernández, buena parte del éxito del APRA se debe justamente a la principal paradoja del exilio, aquella que generada por su desarraigo les permitió conocer la realidad de otras sociedades del continente y conformar un pensamiento político radical de raigambre latinoamericana, pero que fue capaz de incorporar elementos provenientes de otras corrientes como el marxismo, el antiimperialismo e, incluso, de algunos grupos adversarios profascistas como los falangistas españoles y los “nacistas” chilenos.

La cuestión del destierro aprista en Chile durante el periodo transcurrido entre 1922 y 1945, cubre tal vez uno de los momentos más tensos e interesantes de la historia reciente de América Latina. Son los años inmediatamente posteriores a la Primera Guerra Mundial; a la crisis de la exportación de materias primas y al surgimiento de nuevos liderazgos populistas en el continente como efecto del desgaste de las repúblicas oligárquicas que habían dominado el continente latinoamericano desde inicios del siglo XIX. A esto se suma el impacto de la Revolución rusa y el influjo de los movimientos revolucionarios y antiimperialistas en las juventudes universitarias de la época. No es coincidencia que el principal líder del APRA, Víctor Raúl Haya de la Torre, se diera a conocer desde el mundo intelectual universitario. Fue así como se convirtió en uno de los principales forjadores de un movimiento político que buscaba un cambio radical de las estructuras socioeconómicas de América Latina. Esa radicalidad le costó el exilio tanto a él como a sus principales seguidores. Y la razón de escoger Chile, como se expone en este libro, no solo fue por la cercanía geográfica, sino por la tradición de tolerancia y de desarrollo político que gozaba la sociedad chilena en el contexto regional. Chile era reconocido como un país con unas juventudes bien instruidas en el mundo universitario, así como partidos de izquierda consolidados, además de una rica cultura libresca que se reflejaba en el debate políticos y en la relación que existía con las últimas corrientes de pensamiento surgidas en la Europa de entreguerras.

Este libro analiza en profundidad la cuestión del destierro intelectual y la formación de redes de apoyo del APRA, así como también la circulación de ideas y las mutuas influencias entre los expatriados y las sociedades que los acogieron. Todo esto ocurría, además, en un contexto de agitación social producto de la Gran Depresión y del auge de los fascismos en Europa y de los populismos en Latinoamérica. El autor trata de manera muy acertada los vínculos generados entre estos exiliados apristas y los grupos partidos y agrupaciones revolucionarias chilenas, en especial el Partido Socialista, con el cual se generaron lazos e influencias muy estrechas. La experiencia de la clandestinidad y de las supuestas conspiraciones del aprismo en Chile y en Perú no solo son abordadas de manera apasionante, sino que, también, nos permiten comprender una época donde la idea de revolución y cambio de estructuras se transmitían principalmente a través de la palabra escrita, tanto

en revistas como libros. La cultura escrita, a la cual se refiere Roger Chartier, era parte fundamental de la circulación y difusión de las ideas de estos exiliados apristas en Chile. Tanto así que la producción intelectual y la creación de casas editoriales se transformó en uno de los legados más importantes de este grupo en el país.

El tema de la sociabilidad de los desterrados apristas y sus redes locales y regionales también ocupan una parte importante de este estudio. La cuestión central, hoy tan olvidada, de los epistolarios resulta clave para comprender los mecanismos de socialización política de los sujetos durante la primera mitad del siglo xx. Si bien el autor se propone como objetivo principal analizar la recepción del aprismo en la política chilena y la creación de circuitos políticos transnacionales, no por ello deja de lado la historia más íntima de estos hombres y mujeres que debieron abandonar Perú para luchar contra una dictadura, pero más importante, generar un movimiento continental contra las que llamaban las estructuras de opresión heredadas desde nuestro pasado colonial, reafirmadas por un capitalismo periférico muy dependiente de la explotación intensiva y la exportación de materias primas.

Por todo lo señalado, y otras razones que el lector sabrá identificar, el libro de Sebastián Hernández es, sin duda, un aporte historiográfico importante para conocer las modalidades del pensamiento y la acción política del exilio aprista en Chile durante la primera mitad del siglo xx, pero, al mismo tiempo, un estudio que nos permite comprender aquello que hay de universal en todas las experiencias del destierro político.

MANUEL GÁRATE CHATEAU  
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE  
INSTITUTO DE HISTORIA.  
ABRIL 2021





## INTRODUCCIÓN

El APRA fue uno de los movimientos políticos más importante de Perú y con mayores redes intelectuales en Latinoamérica durante el siglo xx. Gran parte de esta influencia se debió al exilio sufrido por sus integrantes durante varios periodos entre 1925 y 1950, así como a su capacidad de integración en debates políticos desarrollados a lo largo del continente. Sin embargo, son varios los aspectos de su historia que aún no se conocen en profundidad, como es el caso de su proyección en Centroamérica, Bolivia o Chile<sup>2</sup>. Este libro propone el estudio de las redes político-intelectuales que desarrollaron los exiliados apristas en Chile entre 1922 y 1945, con énfasis en los espacios de sociabilidad, debates, publicaciones, diálogos e itinerarios que ahí se construyeron. El propósito es comprender las relaciones entre la experiencia del exilio aprista y los procesos políticos en Latinoamérica.

La cronología de esta investigación se inicia en 1922 con el primer viaje latinoamericano de Víctor Raúl Haya de la Torre y el posterior arribo a Valparaíso de jóvenes exiliados pertenecientes a la Universidad Popular González Prada, quienes serían militantes apristas desde los inicios del movimiento<sup>3</sup>. Estudiantes como: Óscar Herrera, Luis Heysen, Federico Moore, Manuel Seoane, Eudocio Ravines y Carlos Manuel Cox, vivieron algunos meses en Chile donde mantuvieron una intensa correspondencia con otros exiliados y participaron en la conformación de la Alianza. Concluyo el libro en 1945, fecha en que el PAP negoció su retorno a Perú para ser parte de un gobierno de coalición y recuperar su estatuto legal como partido. Al competir en las elecciones de ese año regresaron a Perú sus figuras más importantes, como Luis Alberto Sánchez en 1943, Magda Portal y Manuel Seoane en 1945, abandonando de manera definitiva su labor de propagandistas desde tierras chilenas.

El objetivo central de esta investigación es analizar la recepción del aprismo en la política chilena. Los circuitos políticos transnacionales de los exiliados permitieron difundir ideas como el indoamericanismo, el antiimperialismo y el antifascismo en agrupaciones y partidos de la izquierda chilena. Las polémicas de carácter ideológico con el Partido Comunista, el apoyo y camaradería con

<sup>2</sup> Ricardo Melgar Bao, “Huellas, redes y prácticas del exilio intelectual aprista en Chile”, pp. 146-166; Martín Bergel, “*Con el ojo izquierdo. Mirando a Bolivia*, de Manuel Seoane. Viaje y deriva latinoamericana en la génesis del antiimperialismo aprista”, pp. 283-315; Arturo Taracena, “El APRA, Haya de la Torre y la crisis del liberalismo guatemalteco en 1926-1929”, pp. 9-24.

<sup>3</sup> Martín Bergel, “Un partido hecho de cartas. Exilio, redes diaspóricas, y el rol de la correspondencia en la formación del aprismo peruano (1921-1930)”, p. 73.

la Izquierda Comunista y el Partido Socialista, los encuentros con el Partido Liberal y el Partido Radical significaron una repetida presencia del aprismo peruano en los debates políticos del país. Los seguidores de Víctor R. Haya de la Torre desempeñaron un papel importante en la conformación de las distintas posturas de los partidos políticos que forjaron preocupaciones ya no solo de carácter nacional, sino continental.

La participación de los apristas en la política chilena se dio por medio de su colaboración en editoriales, libros, revistas, periódicos y debates intelectuales. Como afirma Ricardo Melgar Bao, una de las principales preocupaciones de estos exiliados fue expandir sus actividades intelectuales y políticas en el extranjero<sup>4</sup>. A partir de 1925, los seguidores de Haya de la Torre comenzaron a colaborar de manera recurrente en periódicos y revistas donde desarrollaron un debate intelectual de carácter continental en una época que se caracterizó por una expansión editorial del libro y de los soportes literarios<sup>5</sup>. Su participación en la Editorial Ercilla fue destacada, empresa que operó bajo una perspectiva comercial internacional, publicó a escritores de todo el continente y tuvo agentes de venta en Argentina, México, Venezuela, Costa Rica y Uruguay, entre otros países. Fueron los apristas quienes, en contacto con sus redes intelectuales y oficiando de librerías, impresores y difusores, posibilitaron la circulación de libros, folletos y volantes, lo que abrió el escenario cultural chileno para autores extranjeros y dio visibilidad internacional a las producciones intelectuales nacionales.

La elección de Chile como escenario de estudio se justifica por tres razones. La primera, durante el periodo escogido, Iberoamérica experimentó una serie de dictaduras que hicieron de Chile un país refugio para intelectuales y políticos exiliados del resto del continente<sup>6</sup>. La segunda, por la presencia aprista en la configuración del escenario intelectual y político, es importante, sobre todo, por el efecto que causaron sus colaboraciones en revistas culturales, periódicos y libros; por su participación en movimientos políticos y por la atracción internacional causada por sus redes intelectuales extranjeras<sup>7</sup>. Y la tercera razón, porque aún es desconocida la historia de los apristas en Chile, parte de un vacío historiográfico que es necesario llenar para comprender la configuración del APRA y de sus circuitos transnacionales.

<sup>4</sup> Ricardo Melgar Bao, “Redes y espacio público transfronterizo: Haya de la Torre en México (1923-1924)”, p. 67.

<sup>5</sup> Bernardo Subercaseaux, *Historia del libro en Chile. Desde la Colonia hasta el Bicentenario*, p. 142.

<sup>6</sup> Javier Pinedo, “El asilo contra la opresión”. Pensadores iberoamericanos en Chile 1930-1940: exilios, conceptos y visiones del país”, p. 68; Mario Sznajder y Luis Roniger, *La política del destierro y el exilio en América Latina*, p. 135. Entre 1927 y 1930 se desarrolló en Chile la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo; sin embargo, durante este periodo no cesó el ingreso de inmigrantes e intelectuales al país con excepción de los adherentes al Partido Comunista, que fueron reprimidos por el gobierno autoritario.

<sup>7</sup> Luis Alberto Sánchez, *Visto y vivido en Chile*.

*El exilio global*

El fenómeno del exilio es un tema ampliamente estudiado por la historiografía. Memorias, crónicas, análisis estadísticos, estudios psicológicos, investigaciones geográficas y de representación, entre muchos otros enfoques, se han empleado para desarrollar interpretaciones del problema político y acto de represión que constituye la expulsión de ciudadanos de sus naciones de origen. Muchos de los trabajos señalados a continuación otorgan nuevas perspectivas para el caso del exilio aprista chileno.

A pesar de lo cercano que es el tema para Latinoamérica, el exilio fue tratado con mayor rigurosidad a partir de la década de 1990, cuando los procesos democráticos estuvieron consolidados y la academia tuvo mayor libertad para realizar sus investigaciones. Como afirman Luis Roniger y Pablo Yankelevich, el destierro en este continente evidencia las fisuras de un proceso incompleto en las formaciones estatales de la región<sup>8</sup>. La exclusión de la comunidad nacional mediante la expulsión del territorio obligó a una reinterpretación de las identidades y a generar nuevos compromisos políticos fuera de los parámetros nacionales<sup>9</sup>.

Muchas de las investigaciones sobre exilio se centran en el impacto de la llegada de los exiliados a tierras ajenas, en su inmersión en la vida cotidiana y en sus huellas personales de los desterrados, es decir, en la sociabilidad y reorganización de las nuevas vidas en los países de asilo<sup>10</sup>. Por otra parte, un buen número de investigadores han realizado trabajos más exhaustivos. A partir de las memorias directas, fuentes gubernamentales y prensa han establecido las cifras del exilio, discutido la presencia de los desterrados en los medios de comunicación, su participación en la cultura nacional y la construcción de nuevos itinerarios políticos. Este tipo de estudios muestra una imagen concreta del volumen de desterrados que llegaron a los países en cuestión, expone el cruce entre ideas y prácticas políticas de los asilados y explica el desarrollo y surgimiento de nuevas identidades culturales<sup>11</sup>.

<sup>8</sup> Luis Roniger y Pablo Yankelevich, "Exilio y política en América Latina: Nuevos estudios y avances teóricos", p. 8.

<sup>9</sup> *Op. cit.*, p. 11.

<sup>10</sup> Silvia Dutrénit, *El Uruguay del Exilio. Gente, circunstancias, escenarios*; Eugenia Meyer y Eva Salgado, *Un refugio en la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos en México*; Claudio Bolzman, "Los exiliados del Cono Sur: dos décadas más tarde", pp. 126-135; Patricia Fagen, *Exiles and Citizen: Spanish Republicans in Mexico*; Guillermo Grenier y Lisandro Pérez, *The Legacy of Exile. Cubans in the United State*.

<sup>11</sup> Pablo Yankelevich, *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*; Clara Lida, *Caleidoscopio del exilio. Actores, memorias, identidades*; Angela Neves-Xavier de Brito, "Brazilian women in Exile: The Quest for an Identity" pp. 58-80; Ingrid Fey y Karen Racine (eds.), *Strange Pilgrimages. Exiles, Travel, and National identity in Latin America, 1800-1990s*.

El exilio de intelectuales también cumplió un papel fundamental en la conformación de un debate político transnacional. Según Álvaro Fernández y Florencia Garramuño, fueron escritores, académicos y científicos, quienes “enunciaron una crítica política de la trinidad Estado-nación-territorio”, que desafió al nacionalismo cultural y promovió nuevos espacios de sociabilidad fuera de marcos institucionales o administrativos<sup>12</sup>. Las élites científicas e intelectuales desterradas se caracterizaron por su incorporación en la vida académica y cultural gracias a sus redes de contacto. Esto les permitió un rápido despliegue en el escenario público para difundir sus posiciones políticas y los problemas de sus países de origen<sup>13</sup>. Mediante soportes impresos los intelectuales en exilio no solo se declararon en contra del autoritarismo y de la represión en sus países de origen, sino que sus publicaciones fueron denuncias globales de todos los regímenes totalitarios, en congruencia con un principio de solidaridad mundial<sup>14</sup>. A partir de estos ejemplos, se han reconstruido las redes apristas en Chile, su posición en los debates políticos continentales y la participación de la comunidad chilena.

Los desterrados pensaron la política y la cultura más allá de las fronteras nacionales, por lo que se ha hecho necesario comprender el fenómeno, según Luis Roniger, en términos de redes internacionales y transnacionales<sup>15</sup>. Para Barry Carr, las redes de apoyo y de solidaridad se sostuvieron en prácticas políticas internacionalistas y cosmopolitas de los exiliados que atravesaron múltiples fronteras por la vía de la circulación de ideas<sup>16</sup>. Sus distintos trabajos, publicaciones y la interconexión con otros países, aunque no fueran límites, permitieron dotar de sentido regional y global a los problemas locales. Según Barry Carr, existen dos elementos cruciales para analizar la solidaridad transnacional. El primero, la importancia de las redes políticas y culturales preocupadas más en su recepción internacional que en su naturaleza política ecléctica. Y, el segundo, el valor de la cultura de la imprenta y las revistas como medios de difusión de estas ideas<sup>17</sup>. Por último, es de suma importancia comprender que ciertas ciudades son reconocidas como el eje central de las redes políticas, desde el cual se tratan los problemas regionales<sup>18</sup>. A partir de

<sup>12</sup> Álvaro Fernández, Florencia Garramuño y Saúl Sosnowski (eds.), *Sujetos en tránsito: (in) migración, exilio y diáspora en la cultura latinoamericana*, p. 16.

<sup>13</sup> José María López, *Los refugios de la derrota. El exilio científico e intelectual republicano de 1939*, p. 8.

<sup>14</sup> Olga Glondys, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español*, p. 96.

<sup>15</sup> Luis Roniger, “Destierro y exilio en América Latina: Un campo de estudio transnacional e histórico en expansión”, p. 2.

<sup>16</sup> Barry Carr, “‘Across Seas and Borders’: Charting the Webs of Radicals Internationalism in the Circum-Caribbean”, pp. 217-218.

<sup>17</sup> Barry Carr, “Pioneering Transnational Solidarity in the Americas: The Movement in Support of Augusto C. Sandino, 1927-1934”, pp. 142-143.

<sup>18</sup> Barry Carr, “La Ciudad de México: Emporio de exiliados y revolucionarios latinoamericanos en la década de 1920”; Aribert Raimann, “Espacios del exilio. La experiencia transnacional en la Ciudad de México, 1934-60”, pp. 2950-2970.

estos elementos, es posible desarrollar nuevos debates acerca de los diferentes proyectos de Estado-nación en los lugares de refugio, sobre las representaciones de los exiliados, la política gubernamental frente a los desterrados, la movilidad de estos en distintos territorios, sus itinerarios y huellas políticas<sup>19</sup>. De ahí la necesidad de estudiar, desde una perspectiva transnacional, la conexión entre los proyectos culturales y la militancia política de los apristas en Chile.

El exilio latinoamericano, según Mario Sznajder y Luis Roniger, es peculiar porque se transformó en un mecanismo institucionalizado de exclusión, es decir, en una práctica permanente desde principios del siglo XIX, con Estados autoritarios y montajes de violencia como símbolos de la política del continente<sup>20</sup>. A su vez, surgieron expresiones de solidaridad internacional sostenidas en redes políticas y culturales que utilizaron revistas culturales, partidos políticos y organizaciones supranacionales para mostrar su rechazo de los regímenes de fuerza y las diásporas<sup>21</sup>.

En Europa también se ha desarrollado con fuerza este fenómeno, que ha causado una migración constante por todo el orbe. Las distintas épocas y diversos contextos hicieron del destierro un proceso con experiencias únicas que obligan a desarrollar nuevos análisis con prismas y énfasis distintos para cada exilio. Por ejemplo, según Edward Said, los desterrados del siglo XIX fueron siempre personas reconocidas con presencia en el escenario público, mientras que, en el siglo XX, con el imperialismo, la guerra moderna y los gobiernos totalitarios, el exilio se transformó en un proceso de migración masiva<sup>22</sup>. Rusia es un buen punto de comparación para comprender la diferencia de este fenómeno entre los siglos XIX y XX, ya que se pueden observar textos de reconocidos escritores decimonónicos que expresaron sus frustraciones y preocupaciones de orden político, mientras que en el siglo XX esto se ve reflejado en cartas de gente común sin mayores influencias culturales y con preocupaciones más cotidianas<sup>23</sup>.

Finalmente, hay trabajos de diversos puntos geográficos que tratan nuevos problemas y que pueden refrescar la historiografía latinoamericana sobre el tema. Un ejemplo es el caso de Zimbabwe, cuyos exiliados, asilados en Europa, reinterpretaron la idea de identidad nacional alejándose de la percepción de

<sup>19</sup> Jorge de Hoyos Puente, *La utopía del regreso. Proyectos de Estado y sueños de nación en el exilio republicano en México*; Judit Bokser, "Cárdenas y los judíos: entre el exilio y la inmigración pp. 13-37"; Silvina Jensen, "Representaciones del exilio y de los exiliados en la historia argentina", pp. 19-40; Ricardo Melga Bao, "El exiliado boliviano Tristán Marof: tejiendo redes, identidades y claves de autoctonía".

<sup>20</sup> Sznajder y Roniger, *op. cit.*, p. 140.

<sup>21</sup> Carr, "Pioneering...", *op. cit.*, p. 142.

<sup>22</sup> Edward Said, *Reflexiones sobre el exilio. Ensayos literarios y culturales*, p. 180.

<sup>23</sup> Para el caso del siglo XIX véase Edward Carr, *Los exiliados Románticos. Bakunin, Herzen, Ogarev*; y para el siglo XX, Vladimir Sergeevich, *A Russian Prince in the Soviet State. Hunting Stories, letters from exiles, and military Memoirs*.

superioridad blanca colonial<sup>24</sup>. Otro tópico no muy recurrente es de los refugiados palestinos en Israel, que coloca sobre el debate cómo se insertaron en la vida cotidiana aquellos asilados que viven en el territorio enemigo de su país de origen, al igual que el caso de los estudiantes peruanos en Chile durante la negociación por el conflicto de Tacna y Arica<sup>25</sup>. Y, por último, hay estudios que analizan el comportamiento, las actividades cotidianas y prácticas políticas de figuras reconocidas que en el exilio generan nuevos espacios de sociabilidad<sup>26</sup>.

### *El exilio aprista*

El APRA fue un partido político fundado desde el exilio con base en el contacto epistolar, en las redes intelectuales y en el debate político transnacional. Si bien gran parte de la historiografía examina su desarrollo en Perú, hay una cantidad no despreciable, pero aún limitada, de investigaciones que intentan trazar el impacto político y cultural de este movimiento en los distintos lugares donde se asilaron sus militantes.

El exilio aprista en Chile es un caso aún desconocido y son pocos los artículos que trabajan este tema. Para la recepción ideológica se encuentran los artículos de Fabio Moraga y de Juan Manuel Reveco, quienes analizaron la proyección del APRA en la NAP y en el Partido Socialista de Chile respectivamente, desentrañando sus circuitos políticos, espacios de sociabilidad, revistas y periódicos donde publicaron sus posturas ideológicas<sup>27</sup>. A pesar de que estas investigaciones son un buen acercamiento no lograron responder dos preguntas centrales: ¿Por qué fue tan importante el aprismo para el socialismo chileno?, ¿cómo nació esta cercanía ideológica entre socialistas y apristas? De esta manera, queda pendiente la respuesta a cuál es la génesis del encuentro entre apristas y la izquierda chilena.

Uno de los trabajos más completos sobre la recepción del aprismo en el escenario político chileno es la tesis de licenciatura de Sergio Méndez, quien revisó el Fondo Luis Eduardo Enríquez Cabrera y reconstruyó las redes políticas e intelectuales del Comité Aprista de Santiago estudiando el contacto epistolar entre los mayores dirigentes del partido y los exiliados en Chile<sup>28</sup>. A este trabajo se suma la investigación sobre Magda Portal realizada por Iñigo García-Bryce, quien describió su destierro en Chile entre 1939 y 1945 y su

<sup>24</sup> J. L. Fisher, *Pioneers, Settlers, Aliens, Exiles: The decolonisation of white identity in Zimbabwe*.

<sup>25</sup> Runa Mackay, *Exile in Israel. A personal Journey with the Palestinians*.

<sup>26</sup> Enzo Traveso, *Cosmópolis. Figuras del exilio judeo-alemán*.

<sup>27</sup> Fabio Moraga, “¿Un partido indoamericanista en Chile? La Nueva Acción Pública y el Partido Aprista Peruano (1931-1933)” pp. 109-156; Juan Manuel Reveco, “La influencia del APRA en el Partido Socialista de Chile”, pp. 15-124.

<sup>28</sup> Sergio Méndez, *Redes intelectuales y políticas del exilio aprista en Chile de 1930 a 1939: del Comité Aprista de Santiago al Comando Revolucionario del Sur*. Véase también Fernanda Romo, *Influencias ideológicas y políticas del APRA en Chile, 1922-1946*.

participación en reuniones públicas, debates ideológicos y contactos políticos. El acceso del autor a la correspondencia de Magda Portal en la Universidad de Texas, Austin, hace que su investigación sea de gran valor historiográfico<sup>29</sup>.

En cuanto al aspecto cultural dominan las publicaciones centradas en la labor de la editorial Ercilla y su cruce con los circuitos políticos y literarios. Los trabajos de Mateus Fávoro muestran el debate político que surgió desde la revista *Ercilla* y el papel que cumplió la editorial en el mercado cultural chileno, aunque la falta de fuentes primarias se hace evidente porque solo utiliza la memoria de Luis Alberto Sánchez, *Visto y vivido en Chile*, y algunos artículos aislados de la revista, por lo que sus trabajos no aportan nueva información a lo ya sabido<sup>30</sup>. Por su parte, Ricardo Melgar Bao, uno de los mayores investigadores sobre los apristas en el exilio, realizó acotados estudios en los cuales mostró las ideas, las prácticas políticas y las redes intelectuales que se desarrollaron en Chile. Abrió así una agenda de investigación para futuros estudios a partir de las huellas del destierro, la organización del APRA en el país del sur, los rituales, símbolos y espacios de sociabilidad de los expulsados<sup>31</sup>.

La presencia del APRA en Argentina es uno de los temas más estudiados en esta historiografía. La reconstrucción de la militancia aprista durante la década de 1930, los debates ideológicos y políticos surgidos tanto en el primer exilio (1923-1931) como en el segundo (1932-1945), la recepción del aprismo por los argentinos y la caracterización de estos exiliados constituyen un primer conjunto de materias estudiadas en diferentes artículos y tesis doctorales<sup>32</sup>. Otro foco de atención fue el modo en que los apristas pensaron las tensiones generadas entre sus postulados políticos y las condiciones específicas del medio intelectual argentino, su adaptabilidad para operar en contextos adversos y la

<sup>29</sup> Inigo García-Bryce, “Transnational Activist: Magda Portal and the American Popular Revolutionary Alliance (APRA), 1926-1950”, pp. 677-706. También desarrolla este tema en su libro *Haya de la Torre and Pursuit of Power in Twentieth-Century Peru and Latin America*. En las biografías de Magda Portal, quien trabaja más el tema sobre Chile es Daniel Reedy, que proporciona información sobre el paso de la poetisa por Santiago. Daniel Reedy, *Magda Portal, la pasionaria peruana. Biografía intelectual*.

<sup>30</sup> Mateus Fávoro, “O Chile dos apristas: exilio, mercado editorial e atuação política” y “Algunas reflexiones sobre el exilio en los periódicos *Ercilla* y *Marcha*, entre las décadas de 1930 y 1970”, pp. 1-10.

<sup>31</sup> Ricardo Melgar Bao, “Militancia aprista en el Caribe: la sección cubana”, pp. 208-226 y “Notas para leer un proceso a la intelectualidad oligárquica: *Balance y liquidación del novecientos* de Luis Alberto Sánchez”, pp. 18-28.

<sup>32</sup> Martín Bergel, “Nomadismo proselitista y revolución. Notas para una caracterización del primer exilio aprista (1923-1931)”, pp. 41-66; Leandro Sessa, “‘Sólo el aprismo salvará a la Argentina’. Una reconstrucción de la militancia aprista en la Argentina a fines de la década de 1930”, pp. 37-65; “‘Semillas en tierras estériles’. La recepción del APRA en la Argentina de mediados de la década de los treinta”, pp. 131-161; *Aprismo y apristas en la Argentina. Derivas de una experiencia antiimperialista en la ‘encrucijada’ ideológica y política de los años treinta*.



continua comunicación epistolar como base organizacional del movimiento<sup>33</sup>. Por último, los procesos de circulación de textos, la labor editorial de los exiliados y la difusión de artículos ideológicos en revistas culturales son dimensiones también trabajadas por la fructífera historiografía argentina<sup>34</sup>.

Los trabajos de Ricardo Melgar Bao para el caso de México son muy importantes por las fuentes a las que tuvo acceso, por la reconstrucción de las redes transnacionales y por la reproducción del itinerario que siguió Haya de la Torre desde su exilio<sup>35</sup>. Junto a las aportaciones y datos específicos que se encuentran en su obra, reformuló el concepto de exilio, añadiendo la disputa por los espacios públicos nacionales como dimensión de análisis; caracterizó las prácticas políticas transfronterizas de este movimiento e interpretó el uso por los exiliados de los símbolos de la violencia política a favor de sus programas ideológicos<sup>36</sup>. A partir de ahí, surgieron nuevos trabajos que buscaban resaltar la dimensión global del exilio aprista y su carácter transnacional en las variantes políticas y culturales<sup>37</sup>.

Por último, hay algunas investigaciones que tratan la recepción del aprismo en otros países donde este asunto aún no se había abordado en profundidad. En Cuba, Ádam Enderle estudió sobre la formación del Partido Aprista Cubano entre 1933 y 1937, sus vínculos con la derecha de la isla y su tono anticomunista<sup>38</sup>. Posterior a ello, el autor se retractó de su trabajo y señaló que los apristas cubanos siguieron la postura de José Martí, quien no postulaba un pluralismo de partidos, sino que una república independiente liderada solo por el Partido Revolucionario Cubano<sup>39</sup>. En Guatemala, Arturo Taracena ahondó en la visita de Víctor R. Haya de la Torre al Caribe y postuló que el APRA desempeñó un papel ideológico importante en el debate sobre liberalismo

<sup>33</sup> Martín Bergel, “Manuel Seoane y Luis Heysen: el entrelugar de los exiliados apristas peruanos en la Argentina de los veinte”, pp. 124-142; “Un partido hecho...”, *op. cit.*

<sup>34</sup> Florencia Ferreira, “El APRA y su proyección americana a través de la revista *Claridad* (1926-1941)”; Martín Bergel, “De canillitas a militantes. Los niños y la circulación de materiales impresos en el proceso de popularización del Partido Aprista Peruano (1930-1945)”, pp. 101-115; Leandro Sessa, “Presencia del APRA en la prensa socialista argentina. El caso de *Claridad*”, s/p; “Los exiliados como ‘traductores’. Las redes del exilio aprista en la Argentina en la década de los treinta”, pp. 1-16.

<sup>35</sup> Ricardo Melgar Bao, *Vivir el exilio en la ciudad, 1928. V. R. Haya de la Torre y J. A. Mella*; “El joven Haya de la Torre y sus muchos mundos”, pp. 41-47.

<sup>36</sup> Ricardo Melgar Bao, *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina*; “Redes y espacio...”, *op. cit.*; Alexandra Pita, *La Unión Latinoamericana y el boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*.

<sup>37</sup> Daniel Iglesias, “Articulaciones relacionales y redes transnacionales: acercamiento crítico para una nueva historiografía del aprismo continental”; Martín Bergel, “La desmesura revolucionaria. Prácticas intelectuales y cultura del heroísmo en los orígenes del aprismo peruano (1923-1931)”; “Los ‘intelectuales menores’ en la génesis del Partido Aprista Peruano”, pp. 193-198; Geneviève Dorais, *Indo-America and the Politics of APRA Exile, 1918-1945*.

<sup>38</sup> Ádam Enderle, *Movimientos políticos en el Perú entre las dos guerras mundiales*.

<sup>39</sup> Ádam Enderle, “El Partido Aprista Cubano (1933-1937)”, pp. 5-15.



guatemalteco y su posterior crisis<sup>40</sup>. En Venezuela, Daniel Iglesias analizó las redes transnacionales entre el PAP y la ARDI para comprender las consecuencias globales de la puesta en práctica de un programa político continental<sup>41</sup>. En Bolivia, Martín Bergel atribuye al libro publicado por Manuel Seoane, *Con el ojo izquierdo. Mirando a Bolivia*, un carácter antiimperialista inicial y una preocupación temprana por los problemas latinoamericanos, y ubica al texto como parte de la génesis de la ideología aprista<sup>42</sup>.

La variedad de investigaciones ofrece distintas metodologías y temáticas relacionadas con el APRA, lo que revela varias aristas a considerar, al mirar el fenómeno del exilio aprista chileno en su totalidad. Gracias a estos trabajos se ha comprendido la importancia de analizar las funciones asumidas por la escritura y las prácticas epistolares, la constante comunicación y los usos discursivos y simbólicos del aprismo. De ese modo, mediante estas dimensiones analíticas revela una praxis militante desterritorializada que tuvo su centro de operaciones en Chile, pero que apuntaba a todo el continente.

### *Chile: territorio de exiliados*

Desde el siglo XIX hasta antes del golpe de Estado de 1973, según José del Pozo, Chile se caracterizó por ser un país que acogía a extranjeros emigrados y exiliados. Trabajadores de Bolivia y Perú, concentrados en el sector minero del norte a principios del siglo XX, argentinos que se establecieron de manera mayoritaria en la zona central durante toda la vida republicana y un buen número de emigrantes europeos y del Medio Oriente, desde mediados del siglo XIX, marcaron la política migratoria del Estado chileno. El recibimiento de grupos exiliados también fue amplio. En la década de 1840 se asilaron argentinos provenientes de la dictadura de Juan Manuel de Rosas (1835-1852); en el siglo XX llegaron entre 1925 y 1945 apristas peruanos que huyeron de las distintas dictaduras en su país; en 1939 desembarcaron del Winnipeg refugiados de la guerra civil española y un pequeño número de judíos-alemanes arribaron en la década de 1940. A partir de la década de 1960 hasta 1973, llegaron a Chile exiliados de Brasil, Haití y Uruguay, que escapaban de distintas dictaduras surgidas a lo largo de todo el continente latinoamericano<sup>43</sup>. Todo esto está contado en una bibliografía no muy amplia dedicada a analizar a Chile como país refugio. Con una mayor cantidad de trabajos dedicados al siglo XIX y la migración europea, el análisis del asilo chileno y sus consecuencias políticas se encuentran

<sup>40</sup> Taracena, "El APRA...", *op. cit.*

<sup>41</sup> Daniel Iglesias, "Redes transnacionales y elites políticas partidarias. Sociología histórica de los lazos entre el partido aprista peruano y el ARDI de Venezuela (1928-1935)", pp. 219-242.

<sup>42</sup> Bergel, "Con el ojo izquierdo...", *op. cit.*

<sup>43</sup> José del Pozo, "Los chilenos en el exterior: ¿de la emigración y el exilio a la diáspora? El caso de Montreal", pp. 76-77.

en abandono, por lo que es difícil encontrar investigaciones que traten estos temas, sobre todo, para el siglo xx y previo al golpe de Estado de 1973.

Hay varios aspectos de la historiografía sobre exiliados y emigrados en Chile durante el siglo xix que vale la pena destacar. Primero, es problemática la idea de que el “emigrado” solo se refiere a individuos que dejan su lugar de origen, ya que los procesos de identidad nacional no se encontraban consolidados para hablar de “exilio”. En esta línea, los trabajos de Juan Luis Ossa dan cuenta de que el emigrado poseía una identidad con la ciudad o pueblo donde habitaba y que el problema del exilio solo existió para los altos mandos militares y las élites que desarrollaban un discurso nacional aún en formación<sup>44</sup>. La política del destierro durante este periodo solo afectó a personajes de trascendencia política e intelectual, quienes, debido a su alta importancia en el debate público, tuvieron influencia en la cultura y en la circulación de ideas en Chile.

En 1833, la instauración de una Constitución autoritaria en Chile otorgó una tranquilidad política al país anómala en el continente. Según Mario Sznajder y Luis Roniger, las autoridades chilenas se volvieron tolerantes con los extranjeros y privilegiaron las demandas del mercado local y el desarrollo intelectual del país<sup>45</sup>. Para los autores fue una etapa clave en la política del destierro, ya que en las primeras décadas de vida independiente la política tuvo un carácter transnacional, de suerte que, incluso, fueron los mismos exiliados quienes colaboraron a favor de reclamos territoriales o guerras<sup>46</sup>. Francisco Antonio Encina fue uno de los pocos historiadores que interpretó el derecho de asilo en el siglo xix como un rasgo negativo. Señaló que los emigrados solo causaron problemas diplomáticos y dificultades políticas internas que contribuyeron “al aislamiento de nuestro país en la América española”<sup>47</sup>.

Los trabajos que examinan las aportaciones intelectuales y políticas de los exiliados durante las décadas de 1830 y 1840 se centran en los desterrados argentinos que huyeron de la dictadura de Juan Manuel de Rosas, específicamente en Domingo Faustino Sarmiento y Juan Bautista Alberdi<sup>48</sup>. Desde la historiografía chilena destacan las investigaciones de Ana María Stiven e Iván

<sup>44</sup> Juan Luis Ossa, “The Army of the Andes: Chilean and Rioplatense Politics in an Age of Military Organisation, 1814-1817”, pp. 31-36; “Comentario al artículo de Edward Blumenthal, ‘Revolución, ciudadanía, fronteras: las milicias argentinas en la guerra civil chilena de 1851’”, pp. 2-3.

<sup>45</sup> Sznajder y Roniger, *op cit.*, p. 125.

<sup>46</sup> *Op. cit.*, p. 128. Véase el caso de Faustino Sarmiento que, mientras estuvo exiliado en Chile (1831-1852), defendió el reclamo chileno de soberanía del estrecho de Magallanes.

<sup>47</sup> Francisco Antonio Encina, *Historia de Chile. Desde la prehistoria hasta 1891*, vol. xii, p. 605.

<sup>48</sup> Domingo Amunátegui, *El progreso intelectual y político de Chile*, p. 65; C. Galván Moreno, *Radiografía de Sarmiento*; Jorge Mayer, *Alberdi y su tiempo*; William Katra, *The Argentine Generation of 1837: Echeverría, Alberdi, Sarmiento, Mitre*, pp. 84-93. Entre otros exiliados argentinos se encuentran José Gabriel Ocampo, Gregorio Gómez, Martín Zapata, Domingo de Oro, los cuales tuvieron un protagonismo menor en el debate público, siendo solo nombrados en la historiografía.

Jaksić que explican cómo las ideas políticas que defendieron y difundieron los exiliados argentinos dependieron de la política del país refugio. Los autores argumentan que parte del liberalismo latinoamericano fue defensor del orden social debido a la ideología que representaba el gobierno chileno<sup>49</sup>. Por su parte, la historiografía argentina ha destacado que las opiniones de los exiliados sobre Argentina fueron parte de proyectos políticos con una naciente clave nacional<sup>50</sup>. Por último, los exiliados de Perú y Bolivia en esta época son los menos estudiados, ya sea por el hecho de que consideraron a Chile como un lugar de estancias muy cortas o por su poca participación política<sup>51</sup>.

Entre 1850 y 1950 hubo una gran cantidad de migrantes alemanes, españoles, centroeuropeos de origen judío, palestinos, rusos, entre otros, que se radicaron en Chile, gracias a las políticas colonizadoras instauradas por el gobierno andino. Surgieron así diversos espacios de sociabilidad entre compatriotas que se reflejaron en memorias, periódicos y eventos donde se discutieron problemas políticos, económicos y sociales de sus lugares de origen<sup>52</sup>. Todo esto hizo que la historiografía chilena desarrollara una gran cantidad de investigaciones preocupadas por el papel de los inmigrantes y su influencia en los procesos económicos, culturales y políticos de Chile<sup>53</sup>.

A partir de 1930, una vez concluida la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo, y hasta 1973, Chile se convirtió en un país de refugiados políticos. En cuanto a este periodo lo más destacado por la historiografía chilena ha sido el efecto de la guerra civil española, en específico, el asilo ofrecido a los republicanos en la embajada y consulados en España y el recibimiento de

<sup>49</sup> Iván Jaksic, “Sarmiento y la prensa chilena del siglo XIX”, pp. 118-119; Ana María Stiven, *La seducción de un orden. Las élites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX*, pp. 79-84.

<sup>50</sup> Tulio Halperin, *Proyecto y Construcción de una nación. Argentina, 1846-1880*; Edward Blumenthal, “Revolución, ciudadanía, fronteras: las milicias argentinas en la guerra civil de 1851” y *Exils et Constructions En Amérique Du Sud: Proscrits Argentins et Chiliens au XIXe Siècle*.

<sup>51</sup> Sznajder y Roniger, *op. cit.*, p. 130; Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú, 1822-1933*, tomo IX, pp. 182-188.

<sup>52</sup> Existen diversas memorias para consultar sobre el tema. Para el caso de inmigrantes alemanes véase: José Alfonso, *Un viaje a Valdivia: la civilización alemana en Chile. Las industrias de Valdivia: noticias históricas i estadísticas*; Diego Aranda, *La colonia alemana en Chile*; Ignacio Domeyko, *Memoria sobre la colonización en Chile*; Vicente Pérez Rosales, *Memoria sobre la colonización de la Provincia de Valdivia*; entre otros. Para el caso árabe, judío y ruso véase respectivamente: Benedicto Chuaqui, *Memorias de un emigrante*; Marjorie A gosin, *Sagrada memoria: reminiscencias de una niña judía en Chile*; Carmiña A. Dupleich y Oscar Pinochet, *Por Siberia al sol naciente*.

<sup>53</sup> Véase, por ejemplo, Luis Aguirre, *Espanoles chilenos: historia, cultura, instituciones, actualidad, personalidades*; Baldomero Estrada, “Urbanización e inmigración española en Chile a comienzos del siglo XX”, pp. 27-59; Héctor Gutiérrez, “La inmigración española, italiana y portuguesa: Chile 1860-1930”, pp. 61-79; Carmen Norambuena y Olga Ulianova, *Rusos en Chile*; Carlos Díaz, *Italianos en Chile: breve historia de una inmigración*; Patricia Arancibia, *Tras la huella de los árabes en Chile: una historia de esfuerzo e integración*; Carlos Sanhueza, *Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y nación en el siglo XIX*.

estos exiliados en el país<sup>54</sup>. La iniciativa de Pedro Aguirre Cerda en 1939, que ofreció refugio para los republicanos que se encontraban asilados en Francia cumple un papel fundamental para este tipo de estudios, que consideran hechos claves la relevancia de Pablo Neruda y el traslado de más de dos mil doscientos refugiados a Chile en el buque carguero *Winnipeg*. De este modo, el asilo político español ha sido trabajado desde una diversidad de enfoques, desde lo político hasta lo cultural<sup>55</sup>.

Sin embargo, no solo fueron españoles los exiliados políticos que llegaron a Chile. Javier Pinedo analizó a un grupo heterogéneo de pensadores y escritores que por razones políticas se radicaron en Chile y se transformaron, según el autor, en “intelectuales imanes” que animaron el ambiente cultural y desarrollaron un discurso que defendía un cambio social progresista latinoamericano<sup>56</sup>. Los pensadores estudiados por este autor fueron los peruanos José Santos Chocano, Luis Alberto Sánchez, Ciro Alegría y Manuel Seoane; los venezolanos Mariano Picón-Salas y Rómulo Betancourt; el estadounidense Waldo Frank; el ecuatoriano Alfredo Pareja Diezcanseco; los argentinos Alberto Ghirardo y Samuel Glusberg y el español José Ricardo Morales. Javier Pinedo ha sido de los pocos autores que ha trabajado el ambiente cultural cosmopolita que se desarrolló en Chile entre las décadas de 1930 y 1940. Aún faltan investigaciones con este enfoque para el periodo de la Unidad Popular (1970-1973).

La bolchevización del Partido Comunista y su política exitosa en el Frente Popular hizo que Chile fuese reconocido como un lugar apropiado para radicarse y participar de manera activa en política<sup>57</sup>. Su ambiente intelectual independiente, autónomo y con posibilidades de acción, características únicas en el continente, despertó el interés de varios intelectuales<sup>58</sup>. A lo anterior se añade que durante la década de 1940 argentinos y bolivianos también pidieron refugio en Chile. Varios bolivianos militantes del MNR escaparon del gobierno

<sup>54</sup> Véase, por ejemplo, Paul Drake, “Chile 1930-1958”, pp. 219-254; Jaime Ferrer, *Los españoles del Winnipeg. El barco de la esperanza*; Isidro Corbinos, *Pasaje al Winnipeg. Crónicas de la Guerra Civil Española*; Angeliza Vázquez, *Winnipeg. Cuando la libertad tuvo nombre de barco*; Julio Gálvez, *Winnipeg. Testimonios de un exilio*.

<sup>55</sup> Carmen Norambuena y Cristian Garay, *España 1939: los frutos de la memoria. Disconformes y exiliados: artistas e intelectuales españoles en Chile, 1939-2000*; Juan Ortega, “Editoriales y publicaciones del exilio español en Chile”, pp. 309-318; Carlos Fariña, *La colectividad vasca en Chile después de la Guerra Civil Española a través de la revista Euzkadi*; Juan Tejada, *Amster*; Volodia Teitelboim, *Winnipeg 60 años*.

<sup>56</sup> Pinedo, *op. cit.* p. 86.

<sup>57</sup> Boris Yopo, “las relaciones internacionales del Partido Comunista”, pp. 247-260; Hernán Venegas, “El Partido Comunista de Chile y sus políticas aliancistas: del Frente Popular a la Unión Nacional Antifascista”, pp. 85-111; Olga Ulianova, “Inserción internacional del socialismo chileno, 1933-1973”, pp. 142-178.

<sup>58</sup> Fabio Moraga y Carlos Peñaloza, “España en el corazón de los chilenos. La Alianza de Intelectuales y la revista *Aurora de Chile*, 1937-1939”, pp. 55-81; Antolín Sánchez y Sebastián Hernández, “La estancia de María Zambrano en Chile”, pp. 125-137.

de Gualberto Villarroel entre 1943 y 1946, para desarrollar un debate político sobre el nacionalismo, el fascismo y los mecanismos para lograr un panamericanismo de carácter izquierdista<sup>59</sup>. La Revolución de Junio en Argentina también tuvo su apogeo en Chile, no solo por la llegada de argentinos, sino porque varios partidos políticos chilenos se inmiscuyeron y opinaron acerca de los sucesos acaecidos en el país vecino<sup>60</sup>.

Entre 1885 y 1940 llegaron desde Palestina entre ocho mil y diez mil refugiados que participaron en el escenario cultural y económico del país, formaron importantes empresas, asociaciones deportivas y espacios culturales que persisten hasta hoy<sup>61</sup>. Como afirman Mario Sznajder y Luis Roniger, a partir de la década de 1960 y hasta el golpe de Estado de 1973, Chile se volvió un polo de atracción para los exiliados gracias a su ambiente intelectual y a una serie de instituciones internacionales de investigación, desarrollo y educación que tenían sede en Santiago<sup>62</sup>. En esos años, entre los sudamericanos fueron sobre todo brasileños los que, a partir de la dictadura de Humberto de Alencar Castelo Branco en 1964, comenzaron a llegar a Chile. En 1970, doscientos ochenta exiliados participaron en la cultura, en investigación y en el proyecto de la Unidad Popular<sup>63</sup>. Lo mismo, pero en menor medida, ocurrió con los uruguayos, que sufrieron una dictadura tan solo tres meses antes que Chile. Sin embargo, ya desde 1970 muchos viajaron para participar en el programa de gobierno de Salvador Allende<sup>64</sup>.

A partir de la década de 1990, ya derrotada la dictadura y de vuelta a la democracia, Chile volvió a ser un país de refugiados. Los primeros en pedir asilo fueron peruanos que escaparon de la dictadura de Alberto Fujimori en 1992. En Santiago alcanzaron un gran nivel de incidencia y organización a través de asociaciones como el PROANDES, el Comité de Refugiados en Chile y la APILA<sup>65</sup>. A fines de la década de 1990 pidieron refugio las víctimas de la guerra de Kosovo, quienes a su llegada atrajeron los reflectores gracias al rimbombante recibimiento por parte de las autoridades de gobierno, así

<sup>59</sup> Joaquín Fernández, “Orígenes de un desencuentro: el Partido Comunista de Chile ante el Movimiento Nacionalista Revolucionario y la dictadura de Villarroel en Bolivia (1943-1946)”, pp. 9-39; Guillermo Lora, *Historia del movimiento obrero boliviano, 1933-1952*; Jerry Knudson, “The Bolivian Immigration Bill of 1942: A Case Study in Latin American Anti-Semitism”, pp. 138-159; Joseph Holtey, “The MNR and the Villarroel Administration 1943-46”.

<sup>60</sup> Joaquín Fernández, “En lucha contra el ‘pulmón de la conspiración fascista en América Latina’. Los comunistas chilenos ante el proceso político argentino y el Gobierno de la Revolución de Junio (1943-1946)”, pp. 435-463; Donald Bray, “Peronism in Chile”, pp. 38-49.

<sup>61</sup> Damien Amstein, *Voces ocultas: refugiados palestinos en Chile*.

<sup>62</sup> Sznajder y Roniger, *op. cit.*, p. 135.

<sup>63</sup> Cristina Machado, *Os exiliados*, pp. 39-45.

<sup>64</sup> Jimena Alonso, “Uruguayos en Chile: de la solidaridad al exilio (1970-1973)”, s/p; Clara Aldrighi y Guillermo Waksman, “Chile, la gran ilusión”, pp. 33-97.

<sup>65</sup> José Luque, “Los refugiados peruanos y sus asociaciones políticas en Santiago de Chile (1990-2006)”, p. 95.

como por sus posteriores críticas a las malas condiciones de vida en las que, a su vez, vivían los chilenos<sup>66</sup>. Por último, a partir de la década de 2000 han sido inmigrantes haitianos, colombianos y venezolanos de escasos recursos los que han escapado en grandes cantidades hacia Chile, para alejarse del contexto de extrema violencia y pobreza de sus países<sup>67</sup>.

En definitiva, en la historiografía sobre el siglo XIX chileno hay una preocupación evidente por el tema porque los asilados fueron personajes centrales en los procesos de conformación nacional. En cambio, las investigaciones historiográficas que tratan este asunto en el siglo XX son pocas y aisladas, y no son parte del canon en la narrativa histórica a pesar de la importancia de los exiliados en la conformación del campo político y cultural en Chile hasta 1973.

### REDES POLÍTICO-INTELLECTUALES

Esta investigación se vincula con dos líneas historiográficas: la conformación de redes político-intelectuales y sus prácticas, por un lado, y, por el otro, la noción de recepción. Ambas propuestas ofrecen herramientas metodológicas que permiten dilucidar el proceso de conformación de conexiones políticas y circulación de información entre los apristas.

La noción de redes intelectuales se aborda a partir de dos dimensiones que se utiliza a lo largo de la investigación. En primer lugar, las formas de relación y contacto que conforman una red. Y, posteriormente, la noción transfronteriza en la cual se desarrollan. Como definición general, se emplea la propuesta de Alexandra Pita, quien explica las redes como un “sistema de conexiones entre individuos o entidades sociales interdependientes por diversas vías o medios” que promueven la difusión de trabajos, publicación de revistas, organización de equipos, entre otras instancias que permitan defender intereses grupales<sup>68</sup>. Esta perspectiva reconoce variadas formas de relación entre las que predominan los encuentros cara a cara, la correspondencia, las publicaciones, comentarios, reseñas de libros, congresos, entre otras instancias. Lo importante es distinguir los momentos activos y los de menor vitalidad en la circulación de ideas y posiciones, a través de correspondencias, memorias y diarios que permiten reconstruir itinerarios de un grupo particular<sup>69</sup>. Para el caso específico de los

<sup>66</sup> “Argentina e Chile abrigarao refugiados de Kosovo”, en *Diario Do Grande ABC*, São Paulo, 5 de abril de 1999, p. 4.

<sup>67</sup> Valeria Borquez y Jazmin Salvo, *Comunidad y asociatividad migrante en Santiago de Chile (1990-2014). Un rescate de las experiencias de lucha y dignificación en organizaciones y asociaciones de migrantes*.

<sup>68</sup> Pita, *La Unión...*, *op. cit.*, p. 25.

<sup>69</sup> Véase Eduardo Devés, *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*, p. 30; Alexandra Pita (comp.), *Redes intelectuales transnacionales en América Latina durante la entreguerra*, p. 9. Aimer Granados, “Redes intelectuales latinoamericanas en perspectiva historiográfica. Una mirada desde México”, pp. 63-95.

exiliados apristas es importante complementar la noción de redes con la idea de “espacio social a distancia” que propone Martín Bergel. Para el historiador, la correspondencia es un eje central en la comunicación y en la formación de una red político-intelectual, donde a partir de la comunicación constante es posible suplir la distancia y generar el espacio idóneo para la conformación de un proyecto político<sup>70</sup>. Estas nociones se ajustan a la realidad de los apristas en Chile, quienes mantuvieron contacto permanente con Perú y con las demás células del continente.

Otra característica de las redes intelectuales que se incluye en esta investigación es su noción transfronteriza. Ricardo Melgar Bao propone que las redes político-intelectuales, en este caso de los apristas, se sostienen sobre un escenario que traspasa los límites nacionales. Aunque las células políticas implanten su centro de operaciones en una ciudad específica como Ciudad de México, Buenos Aires o Santiago, sus contactos, preocupaciones, impresos e ideas políticas, así como su circulación, se conciben para contextos continentales<sup>71</sup>. De ese modo, las redes transfronterizas se deben comprender como “instrumentos de intervención” que se instalan en momentos de inestabilidad política en los países de origen de los intelectuales, quienes así comprenden diversas políticas culturales que buscan influir más allá del lugar desde donde operan<sup>72</sup>.

Para dar cuenta de la conformación de una red político-intelectual, se necesita considerar distintas formas de comunicación. En una primera instancia, es importante estudiar la correspondencia privada, que surge de “la necesidad de comunicar información o de transmitir órdenes y disposiciones desde una situación de aislamiento”, tal como lo experimentaron los exiliados y quienes seguían en la clandestinidad en Perú<sup>73</sup>. Esto se complementa con la intervención a distancia y los discursos políticos en clave internacionalista que se difunden a través de revistas, periódicos y conferencias. Estos son los espacios en que se genera el debate y la circulación de ideas que conforman la red transfronteriza, es decir, un lugar apto para intervenir en el dominio de la cultura y proponer temas o ensayar innovaciones ideológicas<sup>74</sup>.

Por último, se utiliza el concepto de recepción de ideas. A partir de la historia intelectual y de la literatura se estudiarán las formas de circulación, interpretación, apropiación o rechazo de conceptos, prácticas y textos<sup>75</sup>. En esta

<sup>70</sup> Martín Bergel, *La desmesura revolucionaria. Cultura y política en los orígenes del APRA*, p. 126.

<sup>71</sup> Melgar, *Redes e imaginario...*, op. cit., pp. 10-12.

<sup>72</sup> Regina Crespo, *Revistas en América Latina. Proyectos literarios, políticos y culturales*, p. 14.

<sup>73</sup> Armando Petrucci, *Escribir cartas, una historia milenaria*, p. 13.

<sup>74</sup> Adriana Petra, “El pequeño mundo: revistas e historia intelectual. Apuntes para un estudio de *Pasado y Presente* (1963-1965)”, p. 6; Aimer Granados, *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: redes, política, sociedad y cultura*, p. 8; Fernanda Beigel, *La epopeya de una generación y una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina*, p. 33.

<sup>75</sup> Véase Mariana Canavese, *Los usos de Foucault en la Argentina. Recepción y circulación de los años cincuenta hasta nuestros días*; Hans Robert Jauss, *La historia de la literatura como provocación*;



línea se prescindirá de la noción de influencia, por tener un matiz de verticalidad; es decir, al comprender la apropiación de ideas como una reproducción de modelos externos, el análisis se vuelve limitado y pierde de vista el proceso de significación vinculado a la propia historicidad de los sujetos, inscritos en sus contextos y problemas<sup>76</sup>. Según Horacio Tarcus, la recepción se distingue en cuatro momentos:

- a) La producción. Las ideas elaboradas por sus líderes políticos, en este caso principalmente por Víctor Raúl Haya de la Torre.
- b) La difusión. La publicación a través de revistas, libros, folletos, cartas, discursos, entre otros.
- c) La recepción. El momento activo en que determinados grupos sociales se sienten interpelados por una teoría externa y la adoptan a su propio campo.
- d) La apropiación, el último eslabón de la cadena receptiva, que supone la “utilización” de la idea<sup>77</sup>.

#### LA ESTRUCTURA

Esta investigación se estructura en cinco capítulos que intentan responder una pregunta central: ¿Qué tan exitosa fue la implantación del APRA en Chile? Para esto, cada apartado representa un segmento del proceso global que explica desde los primeros vínculos de los apristas con Chile hasta su momento álgido de intercambio y posterior retirada en 1945. Cada capítulo examina tres procesos de manera paralela: en primer lugar, cómo asomaba Chile en la órbita aprista, los debates que se suscitaban, la recepción de las ideas y los intentos de organización. En segundo lugar, el periplo de Haya de la Torre por el mundo, sus virajes ideológicos y las órdenes que enviaba a sus seguidores. Por último, el contexto político peruano, el chileno y los debates de la izquierda en el ámbito nacional e internacional. Solo incluyendo estos factores se comprenderán las prácticas políticas de los apristas en Chile.

El capítulo “Los inicios del exilio”, explica las condiciones políticas que motivaron el primer destierro de jóvenes peruanos vinculados al movimiento universitario liderado por Haya de la Torre. Caracteriza a los actores y su trayectoria ideológica durante la década de 1920, en la cual conformaron parte de sus redes político-intelectuales, siempre mediadas por el exilio. De este modo, se analiza las universidades populares, el viaje de Haya de la Torre

Reinhardt Koselleck, *Futuro Pasado: por una semántica de los tiempos históricos*, Pierre Bordieau, *Intelectuales, política y poder*.

<sup>76</sup> Véase Jorge Dotti, Alejandro Blanco, Mariano Plotkin y Luis García, “Breve encuesta sobre el concepto de recepción”.

<sup>77</sup> Horacio Tarcus, *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores, intelectuales y científicos*, pp. 30-33.



por el Cono Sur de América y el paso de estudiantes peruanos por Chile. El apartado concluye con la triple ruptura entre el líder del PAP, José Carlos Mariátegui y la COMINTERN, disputa central para comprender los debates que animaran los apristas años después en Chile.

El capítulo “Democracia, destierro e insurrección”, trata sobre los inicios del PAP en Chile entre 1930 y 1932. El propósito es explicar los primeros nexos entre los apristas y Chile. A través de polémicas con el Partido Comunista de Chile y la recepción del aprismo en la NAP se observan la circulación e intercambio de ideas entre ambos países. A esto se añade el proceso de significación de los movimientos revolucionarios de Trujillo para los chilenos y la república Socialista para los apristas.

El capítulo “Organización austral”, da cuenta del mayor punto de contacto entre apristas y chilenos. El objetivo es mostrar cómo a partir de la articulación del Comité Aprista de Santiago, los exiliados peruanos se integraron en la vida cultural de Chile, formaron parte de su escenario político, con presencia importante en el Partido Socialista, y debatieron con el “nacismo” chileno. A su vez, la existencia de una estructura partidista como el Comité permitió generar estrechos vínculos con el poder, ya sea con el gobierno de Arturo Alessandri o con Pedro Aguirre Cerda y el Frente Popular.

El capítulo “Imprentas del exilio”, explica el papel de los apristas en las transformaciones del campo editorial chileno a través de su participación en libros, revistas, periódicos y debates intelectuales, cuyo centro de difusión fue la Editorial Ercilla. La participación de apristas en la empresa editora chilena fue importante, ya que significó el auge de la producción de propaganda política e hizo de Chile el centro de operaciones del APRA.

Por último, el capítulo “Las grietas del Comité Aprista de Santiago”, reconstruye el desplome de la organización aprista en Santiago. Diversos factores como el antifascismo, la guerra civil española, el apoyo a la sublevación armada en Perú, las estrategias democráticas para las elecciones de 1939 y los desencuentros personales entre exiliados y clandestinos desgastaron la célula aprista en Chile, la que derivó en la vuelta a Perú de sus principales militantes.



## LOS INICIOS DEL EXILIO

“Sin la guerra con Chile no habría renacido el juvenilismo constructivo que caracterizó también la época de la guerra conciliadora”.

Luis Alberto Sánchez, *Testimonio Personal 1: El Aquelarre, 1900-1931*, p. 219

En las primeras décadas del siglo xx, el poder oligárquico en América Latina estaba en crisis. El impacto y desaliento generalizado en las clases bajas y medias producidas por el cambio urbano, la pauperización de las condiciones de vida obrera, el impulso industrializador y las diferencias económicas experimentadas desde fines del siglo xix fueron alicientes para establecer variados diagnósticos sobre los males que aquejaban al continente. En esa búsqueda aparecieron nuevos actores políticos: los estudiantes. Jóvenes universitarios que, empapados de corrientes ácratas de fines del siglo xix y de un humanismo francés que brotaba después de la Primera Guerra Mundial, pensaron en un acceso universal a la educación, en cambiar las estructuras jerárquicas de la sociedad y en un proyecto político propio.

Durante la década de 1920, muchos jóvenes universitarios iniciaron carreras políticas en partidos consagrados o en nuevos proyectos como el APRA. Como es sabido, este movimiento político, liderado por Haya de la Torre (1895-1979), fue uno de los de mayor impacto intelectual en Latinoamérica. Sus redes internacionales, su ideario y sus prácticas políticas se entremezclaron con la organización de la Universidad Popular González Prada, los viajes latinoamericanos incentivados por la Reforma Universitaria de Córdoba y los debates sobre el conflicto limítrofe entre Perú y Chile. Todo ello vino acompañado de manifestaciones, riñas callejeras, discursos, lecturas, publicaciones, represión y exilios. De ese modo, esta década fue un momento de aprendizajes para el líder peruano.

### LA UNIVERSIDAD POPULAR

En los primeros años del siglo pasado se registraron diversos movimientos estudiantiles en el continente. En Buenos Aires (1903), Santiago (1906), Lima (1909), México (1910) o Guatemala (1911) tuvieron lugar movilizaciones callejeras y mítines en plazas públicas en las que se reivindicaba el papel de la

universidad y se abogaba por la “extensión universitaria”. Sin embargo, no fue hasta los años de la Reforma Universitaria de Córdoba cuando, según Ricardo Melgar, las universidades populares adquirieron un importante papel en los imaginarios estudiantiles y obreros<sup>78</sup>. El objetivo era vincularla con los sectores populares, entregándoles herramientas para transformar la realidad nacional. De ahí que el término fuese sinónimo de ateneos y universidades obreras. El propósito fue que se convirtiera en el espacio donde estudiantes y obreros se nutrieran de contenidos científicos y, la mayoría de las veces, políticos. El compromiso moral de los profesores por incidir en la inclusión social de los trabajadores tuvo como consecuencia la construcción de liderazgos obreros con calidad intelectual y sensibilidad social<sup>79</sup>. Así, las Universidades Populares representaron las aspiraciones políticas de los estudiantes en que el cuestionamiento al modelo universitario, la inclusión de los trabajadores y el mayor protagonismo político de la juventud fueron sus objetivos centrales<sup>80</sup>.

La Universidad Popular nació con una impronta continental. El proyecto educativo se propuso en tres congresos internacionales de estudiantes: Montevideo (1908), Buenos Aires (1910) y Lima (1912)<sup>81</sup>. La importancia de estos hitos radica en que toda organización estudiantil constituida a partir de estos años funcionó pensando en el latinoamericanismo. Los líderes eran conocidos e influyentes en gran parte del continente y los insumos literarios y teóricos, así como sus propias publicaciones, que circulaban fuera del mercado interno, generaban líneas de difusión cultural<sup>82</sup>. Esta cierta coherencia en los objetivos políticos de los jóvenes que lideraban los proyectos universitarios facilitó el contacto y ayuda entre las distintas organizaciones del continente.

La Reforma Universitaria en Lima confrontó un ambiente conservador y clerical. Según Jorge Nieto, la ideología reformista llegó a Perú en un momento donde la hispanofilia señorial cimentaba un nacionalismo que se caracterizó por negar su raíz indígena y sentía desilusión por no ser como España. Por otro

<sup>78</sup> Ricardo Melgar Bao, “Las universidades populares en América Latina 1910-1925”, p. 42.

<sup>79</sup> *Op. cit.*, p. 44.

<sup>80</sup> Junto con los cursos básicos y las discusiones teóricas, en las universidades populares también se desarrollaron iniciativas artísticas, se formaron cuadros gremiales y se realizaron conferencias, bailes y eventos sindicales. Además, los vínculos internacionales entre las distintas universidades del continente permitieron que esta organización funcionara como una vía de circulación de textos y folletería política provenientes desde Europa o de las nacientes editoriales de izquierda que surgían en Latinoamérica. Según Samuel Glusberg, a partir de 1920, autores como Vladimir Lenin, Karl Marx, León Trotsky, Errico Malatesta y Piotr Kropotkin pasaron de mano en mano al igual que escritores admirados por la juventud estudiantil como José Enrique Rodó, Manuel Ugarte, José Ingenieros, José Vasconcelos, Henri Barbusse o Romain Rolland. Véase en Enrique Espinoza, *De un lado y otro*, p. 91.

<sup>81</sup> Melgar, “Las universidades...”, *op. cit.*, p. 43.

<sup>82</sup> Uno de los objetivos de las universidades populares y las federaciones de estudiantes de los distintos países fue establecer líneas políticas similares y crear circuitos de acceso de información a través de todo tipo de impreso. Véase en Espinoza, *De un lado..., op. cit.*, p. 91.

lado, Manuel González Prada, explicaba la derrota militar en la Guerra del Pacífico (1879-1884) arguyendo que Perú todavía no era una nación debido a la exclusión de los indígenas. Así, en un clima cultural caracterizado por “un sentimiento profundo de vejación y de desasosiego moral”, emergieron dos protagonistas de la generación reformista peruana: José Carlos Mariátegui (1894-1930) y Víctor Raúl Haya de la Torre<sup>83</sup>.

La ascendencia de las clases medias, la organización de obreros y el resurgimiento de demandas campesinas creó un contexto de crisis para el civilismo en Perú caracterizado por la aparición de masivas movilizaciones sociales<sup>84</sup>. En enero de 1919 se realizó durante tres días un paro general de sindicatos en Lima. En apoyo a las demandas de los trabajadores, ambos protagonistas de la generación reformista actuaron como mediadores entre los obreros y el gobierno, materializando su primera experiencia en luchas obreras, hecho que influyó en la posterior actividad política por la Reforma Universitaria<sup>85</sup>. En octubre de 1919, Haya de la Torre, oriundo de Trujillo asumió la presidencia de la Federación de Estudiantes del Perú y propuso como principal tarea organizar un congreso nacional de estudiantes en la ciudad de Cuzco en 1920, donde se plantearía la creación de una universidad popular<sup>86</sup>. El congreso estudiantil aceptó la propuesta y lo nominó como responsable del proyecto. Según José Mariátegui,

“el voto de mayor trascendencia de ese Congreso es el que dio vida a las universidades populares destinadas a vincular a los estudiantes revolucionarios con el proletariado y dar un vasto alcance a la agitación estudiantil”<sup>87</sup>.

El 22 de enero de 1921 se abrieron las puertas de la Universidad Popular González Prada, cuyo nombre rendía homenaje al guía intelectual de la juventud universitaria peruana. Ubicado en la localidad obrera de Vitarte, cerca de Lima, este espacio tuvo como profesores, en la mayoría de los casos, a estudiantes de la Universidad de San Marcos, reclutados por Víctor Haya de la Torre<sup>88</sup>.

<sup>83</sup> Jorge Nieto, *Haya de la Torre o la política como obra civilizatoria*, pp. 16-17.

<sup>84</sup> El civilismo fue un movimiento político de fines del siglo XIX en Perú, representado por el Partido Civil. Esta organización política fue fundada en 1871 por Manuel Pardo y proponía el retorno de los civiles al ejercicio de los poderes en el Estado. Entre 1895 y 1919, se inició el periodo denominado “la República Aristocrática”, donde los cinco presidentes que ejercieron durante este periodo pertenecían al Partido Civil. Véase Basadre, *Historia...*, *op. cit.*

<sup>85</sup> Nieto, *Haya de la Torre...*, *op. cit.*, p. 17.

<sup>86</sup> El proyecto consideraba catorce puntos, entre los que destacaba la supervisión de la Federación Estudiantil, cursos de apreciación de la cultura nacional e instrucción técnica especializada, la promoción de bibliotecas, cooperativas y centros médicos, y, lo más importante, que la Universidad Popular tomara parte de todos los conflictos de los trabajadores.

<sup>87</sup> Véase José Carlos Mariátegui, *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*, p. 114; Jeffrey Klaiber, “The Popular Universities and the Origins of Aprismo, 1921-1924”, p. 698.

<sup>88</sup> Véase en Rolando Pereda, “Haya de la Torre y el movimiento obrero. Orígenes del Frente Único”, p. 325.

Entre otros nombres destacaron los historiadores Raúl Porras Barrenechea y Jorge Basadre, quienes impartían los cursos de Literatura Americana e Historia Peruana, respectivamente. Futuros apristas como Oscar Herrera, Luis Heysen (1903-1980), Eudocio Ravines (1897-1979) y José Carlos Mariátegui también fueron profesores, iniciando los primeros vínculos con el joven trujillano en este periodo. Por último, nombres como: Nicolás Terrero, Jacobo Hurwitz, Luis Bustamante, Luciano Castillo, Aristóbulo Chávez Herrera y Jesús Portocarrero, entre otros, se integraron años después de la fundación y ejercieron como maestros de distintas asignaturas. La intención, según Rolando Pereda, fue que los estudiantes intervinieran en los conflictos obreros con una “estrategia policlasista”, postura común en los movimientos universitarios latinoamericanos de la década de 1920<sup>89</sup>.

Los estudiantes de la Universidad Popular fueron en su mayoría trabajadores urbanos y peones campesinos de haciendas costeras. Si bien no existe un registro que permita establecer un número exacto de estudiantes, Steve Stein estima que se alcanzó la importante cifra de cinco mil asistentes<sup>90</sup>. Más allá de la cantidad de estudiantes, existe consenso historiográfico de que la Universidad Popular González Prada marcó un hito en el liderazgo político de Haya de la Torre. Fue la primera organización de grandes dimensiones en la que participó y que consolidó un vínculo con dirigentes obreros y con estudiantes. La permanente propaganda que se hacía con su nombre a través de afiches sobre los cursos y conferencias que realizaba en la universidad, noticias sobre los partidos de fútbol que organizaba con los trabajadores o el detalle de su “campaña pueblerina” en que recorría distintas fábricas en una carreta tirada por caballos para dar discursos sobre organización sindical, le permitieron crear lazos afectuosos con los trabajadores basados en su carisma<sup>91</sup>. Según Martín Bergel, la Universidad Popular

“dotó al movimiento universitario peruano de una resonancia y un prestigio que facilitarían su proyección continental y mundial, una empresa que Haya de la Torre buscaría afanosamente”<sup>92</sup>.

La Universidad Popular González Prada y la Federación de Estudiantes del Perú intentó establecer vínculos políticos y circuitos de información a través de la adquisición de folletos y revistas producidos por organizaciones similares en países como Chile, Argentina y Uruguay<sup>93</sup>. El envío de libros, la

<sup>89</sup> Pereda, *op. cit.*, p. 325.

<sup>90</sup> Steve Stein, “De la clase a la política: Haya de la Torre y la institucionalización de la protesta social en los años veinte”, p. 36.

<sup>91</sup> *Op. cit.*, p. 35; Felipe Cossío del Pomar, *Haya de la Torre, el indoamericano*, p. 14; Luis Alberto Sánchez, *Haya de la Torre o el político. Crónica de una vida sin tregua*, p. 71.

<sup>92</sup> Bergel, “Desmesura revolucionaria...”, *op. cit.*, p. 4

<sup>93</sup> Espinoza, *De un lado...*, *op. cit.*, p. 91.

realización de conferencias de ilustres visitantes y la publicación de escritos de los propios líderes estudiantiles a lo largo del continente permitieron que intelectuales como José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña o Víctor Raúl Haya de la Torre fueran reconocidos de manera internacional. Por ejemplo, en 1920, el joven trujillano firmó un convenio con el presidente de la Federación de Estudiantes de Argentina, Gabriel del Mazo, para facilitar el intercambio estudiantil e intelectual entre ambas organizaciones. A su vez, sus vínculos con los protestantes también fueron fundamentales para la creación de su red político-intelectual, ya que financiaron al líder peruano, con veintisiete años, una gira por varios países sudamericanos y facilitaron las tomas de contactos con distintos líderes universitarios y federaciones de estudiantes de Sudamérica<sup>94</sup>. Durante este viaje se crearon los primeros vínculos entre la futura izquierda chilena y lo que sería el APRA.

#### EL PRIMER VIAJE LATINOAMERICANO DE VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE

En marzo de 1922, fue invitado a visitar el campamento de verano de la YMCA ubicado en Piriápolis, un balneario a ochenta kilómetros de Montevideo<sup>95</sup>. El mecenas de este viaje fue el metodista escocés John Mackay, fundador del Colegio Anglo-Peruano, cercano al movimiento universitario y a varios integrantes de la Federación de Estudiantes Peruana<sup>96</sup>. Su amistad con el líder trujillano se podría leer como una relación de conveniencia mutua. Por una parte, el misionero europeo buscaba expandir el movimiento protestante a través de la cooperación continental y la vinculación con jóvenes líderes que tuvieran contactos con el resto del Cono Sur. Por su parte, Haya de la Torre, a pesar de ser católico, vio un espacio de financiamiento y apoyo. Es importante recalcar que John Mackay pagó el viaje del líder peruano y también lo contrató como profesor junto a Raúl Porras Barrenechea, Oscar Herrera y Jorge Guillermo Leguía. Posteriormente ofrecería a estos jóvenes, espacio para publicar en la revista protestante *La Nueva Democracia*, publicada en Estados Unidos, pero en español<sup>97</sup>.

<sup>94</sup> Tomás Gutiérrez, *Haya de la Torre. El factor protestante en su vida y obra*, pp. 93-95.

<sup>95</sup> Ricardo Melgar Bao, "Redes del exilio aprista en México (1923-1924), una aproximación", p. 247.

<sup>96</sup> El proyecto YMCA fue parte de una empresa evangélica en el ámbito mundial iniciada en 1910 en la Conferencia de Edimburgo. En esta reunión se concluyó que había una notoria influencia religiosa en organizaciones sociales, lo que podía ser una oportunidad para expandir el movimiento protestante. De ese modo, John Mackay fue uno de los tantos misioneros que se enviaron a distintas partes del mundo para difundir esta religión. Junto a esto, lo relevante es que el escocés siguió muy de cerca los movimientos estudiantiles y las manifestaciones políticas de Perú, ayudando e, incluso, financiando la difusión del americanismo propugnado desde la juventud peruana. Véase en Dorais, *op. cit.*, pp. 51-56.

<sup>97</sup> Gutiérrez, *op. cit.*, pp. 91-99; Dorais, *op. cit.*, pp. 51-57.

Inició una gira de tres meses por cuatro países sudamericanos<sup>98</sup>. Después de un recorrido por Bolivia y Argentina, su primera parada de varios días fue en Uruguay, donde se reunió con el periodista y fundador del Centro de Estudios Ariel, Carlos Quijano, y pronunció un discurso frente a la tumba de José Enrique Rodó. De regreso en Argentina, estuvo en Buenos Aires y La Plata. En la capital argentina dictó una serie de conferencias y se entrevistó con el presidente Hipólito Yrigoyen. En la reunión con el mandatario argentino, según el joven peruano, se habló de los grandes problemas latinoamericanos y “en la necesidad de afrontar el problema del estrechamiento de relaciones económicas entre nuestros pueblos”<sup>99</sup>. El hecho de que lo recuerde años más tarde en sus escritos da cuenta de que esta entrevista fue la más importante en este primer recorrido por el Cono Sur, ya que fue el único presidente que lo recibió. Por otro lado, en esta parada también trabó amistad con Gabriel del Mazo y se entrevistó con Ricardo Rojas y José Ingenieros. La importancia de estos contactos se haría notar años más tarde, cuando en 1925 fue invitado a participar en la primera Asamblea Antiimperialista Latinoamericana de París, convocada por José Ingenieros<sup>100</sup>.

Antes de partir a Chile, fue designado Delegado Especial de la Federación Universitaria Argentina para que la FECh lo recibiera de manera oficial<sup>101</sup>. Al otro lado de la cordillera participó en numerosas recepciones, cada una descrita por los periódicos nacionales. En la noche del 22 de mayo de 1922, fue recibido en la Estación Mapocho por un grupo de jóvenes de centros de

<sup>98</sup> El itinerario completo de Víctor Haya de la Torre fue: Lima, Arequipa, La Paz, Jujuy, Salta, Tucumán, Córdoba, Rosario, Buenos Aires, Montevideo, Buenos Aires, La Plata, Mendoza, Santiago, Valparaíso, Lima. Véase en Marcelo Gullo, *Haya de la Torre: La lucha por la Patria Grande*, p. 94. Para un análisis más a fondo sobre su viaje completo véase Martín Bergel, “Haya de la Torre en el Cono Sur (1922): viaje y ritual latinoamericanista en la expansión del reformismo universitario continental”, pp. 65-92.

<sup>99</sup> Víctor Raúl Haya de la Torre, *¿A dónde va Indoamérica?*, p. 246.

<sup>100</sup> Mariano Valderrama, “Haya de la Torre y la A.P.R.A. de los años veinte”, p. 124.

<sup>101</sup> Bergel, “Haya de la Torre...”, *op. cit.*, p. 84. La Federación de Estudiantes de Chile nació en 1906 con el apoyo del filósofo y rector de la Universidad de Chile, Valentín Letelier. Su objetivo fue defender los derechos y representar las opiniones del estudiantado. Los primeros diez años de organización fue un periodo tranquilo en que destacaron los debates contra el conservadurismo representado por la Universidad Católica de Chile. Entre 1918 y 1923, se desarrolló la llamada “etapa mítica” de la FECh, periodo en que muchos de sus dirigentes fueron escritores, médicos o poetas, que años más tarde remecieron el ambiente social y cultural del país. Entre sus integrantes destacaron: los médicos Juan Gandulfo, Alfredo Demaría y Jose Ducci; los premios nacionales de Literatura Manuel Rojas y José Santos González Vera; los poetas José Domingo Gómez Rojas y Pedro Prado; el escritor Waldo Urzúa; los abogados Daniel Schweitzer, Fernando García Oldini y Agustín Vigorena; los parlamentarios Santiago Labarca, Rudecindo Ortega y Pedro León Ugalde, el rector de la Universidad de Chile Pedro León Loyola y el político Eugenio González, entre otros. Junto a las ideas anarcosindicalistas que predominaban en la FECh, también destacó una posición antipartidista en la que se promovió la acción política no militante y prohibió la intromisión de los partidos. Véase Fabio Moraga, “La FECh a lo largo de su historia”, p. 27.



estudiantes de medicina, derecho y música, por un representante del diario *La Nación* y por el presidente de la Federación, Daniel Schweitzer, quien lo llevó a su hotel ubicado en la calle Catedral para comenzar una serie de reuniones que se alargarían durante dieciséis días<sup>102</sup>. En su recibimiento, sus primeras palabras se refirieron al objetivo de su viaje, aclarando que no era un representante del gobierno peruano. En el periódico *La Nación* señaló:

“Es una misión netamente personal, sin carácter oficial alguno, —no trae representación diplomática ni estudiantil— tiene como único fin provocar un acercamiento espiritual entre las colectividades estudiantiles de los diferentes países suramericanos. ¡Ese es mi único papel! No otro: pues deseo que los estudiantes de América, seamos dentro de poco, ‘mañana’, los forjadores, los verdaderos elaboradores de la gran América con la cual sinceramente sueño”<sup>103</sup>.

Estas primeras palabras dan cuenta de la búsqueda de una fraternidad latinoamericana como primer objetivo político de la visita. Por su parte, el conservador periódico, *El Mercurio* de Santiago, hizo énfasis en su llamado para que los estudiantes se acercaran a los obreros como primera experiencia de lucha. En palabras del periódico capitalino:

“[Víctor Raúl Haya de la Torre] Exhortó a los estudiantes a que continuaran siempre constantes en sus propósitos, acercándose lo más posible a la clase obrera”<sup>104</sup>.

A esto se añade su cuidado por no levantar susceptibilidades con sus vecinos, ya que, durante esos días, entre el 15 de mayo y 20 de julio, se encontraban representantes de Perú y Chile en Washington para aceptar el arbitraje del presidente estadounidense Warren Harding y hallar una solución al problema fronterizo de Tacna y Arica. El clima de pugna entre chilenos y peruanos por el conflicto de frontera era persistente, por eso la oposición al nacionalismo conservador, la causa latinoamericana y la fraternidad universal fueron valores destacados de manera recurrente por el joven trujillano durante su visita. El periódico *La Federación Obrera* señalaba sobre la recepción estudiantil: “en Perú como en Chile, existen todavía estudiantes que no tienen ojos sólo para ver y admirar lo que existe dentro de las fronteras”. Incluso, dicho diario aclaraba que para los obreros y estudiantes la visita del peruano significaba la derrota “de los nacionalismos, su exageración embotadora y su caída moral”<sup>105</sup>.

<sup>102</sup> Cossío del Pomar, *op. cit.*, p. 84.

<sup>103</sup> “Llega a la capital un dirigente estudiantil peruano”, en *La Nación*, Santiago, 23 de mayo de 1922, p. 10.

<sup>104</sup> “Visita de un estudiante peruano”, *El Mercurio*, Santiago, 26 de mayo de 1922, p. 16.

<sup>105</sup> “Visita de un estudiante peruano”, en *Federación Obrera*, Santiago, 26 de mayo de 1922. Gracias a Jorge Navarro por la referencia.

Inició su recorrido por Santiago visitando los periódicos *La Nación* y *La Época*<sup>106</sup>. Posteriormente, asistió a una cátedra de ciencias sociales impartida por Pedro León Loyola, donde pronunció un discurso acerca de la importancia de las universidades populares en América y de las federaciones estudiantiles como agentes promotores de cultura y de pensamiento político<sup>107</sup>. En Chile, ya existía la Universidad Popular Lastarria, fundada en 1918 bajo el alero de la Federación de Estudiantes. Al igual que sus símiles del continente tuvo el doble objetivo. Por un lado, alejaba a los estudiantes de las esferas académicas y las acercó a las clases populares, para comprender sus problemas sociales y políticos que los aquejaban y, por otro, se desarrollaba un espacio exclusivo para obreros<sup>108</sup>. Gracias a la similitud entre los postulados de las organizaciones estudiantiles de Chile y Perú, este lugar se convirtió en el espacio adecuado para que Haya de la Torre señalara la necesidad de la unión continental sin miedo a los opositores.

El entusiasmo, los homenajes y los festejos se repitieron en cada visita realizada<sup>109</sup>. Siempre acompañado de estudiantes chilenos, esta ocasión permitió estrechar lazos de amistad entre el universitario peruano y figuras del movimiento estudiantil chileno<sup>110</sup>. Durante este periplo, fue en la Universidad de Chile donde pronunció un trascendental discurso. Frente a estudiantes y profesores habló de la importancia de la universidad en América Latina, llamó a la unidad continental y criticó el ambiente bélico que propiciaban los gobiernos de Perú y Chile. El escritor peruano Luis Alberto Sánchez recordó las palabras del líder estudiantil:

“Yo sé que un día la unión de nuestros pueblos será una realidad. Entonces el ridículo sangriento envolverá a los hombres que han hecho plataforma política de un odio que jamás han sentido”<sup>111</sup>.

No obstante, más que buscar la aprobación del público chileno, al parecer, iba conformando, a partir de cada discurso, un programa político sostenido en la unidad y en la fraternidad juvenil del continente.

<sup>106</sup> “El Universitario Peruano”, en *La Nación*, Santiago, 24 de mayo de 1922, p. 13.

<sup>107</sup> “La visita del universitario peruano”, en *La Nación*, Santiago, 26 de mayo de 1922, p. 10.

<sup>108</sup> Véase en Alejandro Demaría, “Manifiesto de la Universidad Popular Lastarria a los obreros”, p. 169.

<sup>109</sup> Entre los lugares que visitó Víctor Haya de la Torre destacaron: el Instituto Pedagógico, el liceo nocturno Federico Hanssen, la Escuela de Medicina, el palacio de Bellas Artes y la Biblioteca Nacional.

<sup>110</sup> Los vínculos más destacados de Víctor Haya de la Torre en Chile fueron: el joven líder del Partido Radical Carlos Vicuña Fuentes, Pedro Gandulfo, Santiago Labarca, los poetas Roberto Meza Fuentes y Gabriela Mistral, los futuros líderes socialistas Oscar Schnake Vergara y Julio Barrenechea, el escritor Raúl Silva Castro y el dirigente estudiantil Alfredo Larraín Neil. Todos estos contactos perdurarían en el tiempo y serían de importancia durante la década de 1930.

<sup>111</sup> Sánchez, *Haya de la Torre...*, *op. cit.*, p. 80.

Después de una semana en Santiago, propuso a los dirigentes de la FECh realizar una romería en el Cementerio General de la ciudad en honor al poeta asesinado José Domingo Gómez Rojas<sup>112</sup>. La muerte del joven de veinticuatro años, en 1920, causó impacto en los estudiantes universitarios. Después de la organización de un funeral masivo, la Federación no escatimó en publicaciones que responsabilizaban a las autoridades del gobierno por la muerte del poeta<sup>113</sup>. Según afirma Raymond Craib, este hecho fue uno de los motivos por los que se intensificaron los movimientos sociales y las protestas estudiantiles<sup>114</sup>. Empero, según Germán Alburquerque, a partir de 1921, la figura del líder estudiantil cayó en el olvido, sin homenajes al año de su muerte ni publicaciones que enaltecieran su sacrificio<sup>115</sup>. Es por ello que la acción de Haya de la Torre es significativa, buscó reivindicar una figura política para los estudiantes que representara el sacrificio y la lucha hasta sus últimas consecuencias, es decir, un mártir. De ese modo, el último domingo de mayo de 1922, dejó un arreglo floral en la tumba del poeta y señaló:

“es un homenaje de admiración a la memoria de quien era para la juventud americana símbolo de sacrificio por el más alto y bello ideal de humanidad”<sup>116</sup>.

Esta ofrenda se puede interpretar como la valorización de un ícono mítico que encarnaba los valores de sacrificio, consecuencia y obrerismo que se pretendían plasmar en el movimiento estudiantil sudamericano.

El órgano oficial de la FECh, la revista *Claridad*, publicó un número en relación con la visita de Haya de la Torre a Santiago. De manera concisa, señaló que la importancia de la presencia del trujillano radicaba en el

<sup>112</sup> Este estudiante anarquista fue detenido en 1920 tras participar en la AOAN, estar vinculado a la IWW, ser parte de la Federación de Estudiantes y de la FOCH, todas organizaciones de tendencias anarcosindicalistas. En esos años, el primer gobierno de Arturo Alessandri (1920-1925) mostró preocupación por el avance de las organizaciones de tendencia ácrata, ordenando la persecución de sus dirigentes “subversivos”. José Gómez Rojas, quien aparecía como un organizador de IWW, fue incomunicado en la Cárcel Pública de Santiago, donde sufrió recurrentes vejaciones y torturas en los interrogatorios. Después de dos meses de prisión, en agosto de 1920, las autoridades señalaron que el estudiante había enloquecido y que había contraído meningitis. Su futuro estaba escrito. Un mes después de ingresar a la Casa de Orates, el primer establecimiento dedicado a la atención de “enajenados” del país, muere el líder obrero y estudiantil. Véase “La visita del universitario peruano”, en *La Nación*, Santiago, 29 de mayo de 1922, p. 10; Manuel Rojas, “Recuerdo de José Domingo Gómez Rojas”, pp. 26-33.; Germán Alburquerque, *Gómez Rojas, el cristo de los poetas*; Fabio Moraga, “José Domingo Gómez Rojas: el poeta simultáneo”, pp. 252-255.

<sup>113</sup> Moraga, “José Domingo...”, *op. cit.*, p. 255.

<sup>114</sup> Raymond Craib, *Santiago Subversivo 1920*, pp. 11-15.

<sup>115</sup> Alburquerque, *op. cit.*, p. 94.

<sup>116</sup> “La visita del universitario peruano”, en *La Nación*, Santiago, 29 de mayo de 1922, p. 10.

“nexo definitivo entre las juventudes de Chile y del Perú, nexo siempre buscado por nosotros. Y con él, queda cerrada la cadena con el mejor eslabón, y fortificada la unidad moral y espiritual entre los hombres de mañana de toda la América”<sup>117</sup>.

Para el cierre del periplo santiaguino se realizó una asamblea en el local del Hogar Común de la Universidad de Chile. Ahí, hizo mención del sentir de la juventud universitaria en el ámbito continental, el nexo entre las federaciones de estudiantes y la petición de paz entre los países limítrofes. Según Felipe Cossío del Pomar, la alocución del líder peruano fue interrumpida por Juan Gandulfo para gritar al público chileno: “Juremos que no iremos a guerra con Perú”, a lo que el joven trujillano respondió: “chilenos, hagamos una América unida por la voluntad de su juventud”<sup>118</sup>. Una vez más, el problema fronterizo y la fraternidad americana eran los temas que preocupaban a los oyentes.

El llamado a la paz y unión de los estudiantes de todo el continente tuvo consecuencias. Durante sus primeros días de visita, la prensa limeña lo catalogó como un “vendido al oro chileno”<sup>119</sup>. De hecho, fue un diario argentino quien hizo referencia al hecho. *La voz del interior* de Córdoba señaló:

“reviste en este momento una trascendencia grande. Es la respuesta que da valientemente la Federación peruana a los estudiantes federados chilenos que, por encima de todos los conflictos inhumanos del odio nacionalista [...] tendieron fraternalmente sus brazos a los estudiantes peruanos”<sup>120</sup>.

Como señala Martín Bergel, Haya de la Torre era consciente del conflicto fronterizo entre Chile y Perú; no obstante, gracias a las credenciales obtenidas en sus visitas por los demás países del continente, pudo permitirse pasar por alto esta situación y presentarse como mensajero de la fraternidad latinoamericana más que como peruano<sup>121</sup>.

En Valparaíso, visitó los periódicos *El Mercurio de Valparaíso* y *La Unión*, y se reunió con dirigentes de la Federación de Estudiantes de Valparaíso: Abelardo Contreras, Camilo Mori, Antonio Tavolari, Ernesto Tricot y Aldo Cádiz. En la ciudad porteña ofreció improvisadas conferencias llamando “a la fraternidad de los pueblos de América” y a enaltecer la responsabilidad que debía cumplir la juventud en las transformaciones políticas. En su discurso señaló:

<sup>117</sup> “Un Huésped Peruano. El camarada Víctor Raúl Haya de la Torre, nos visita”, *Claridad*, vol. 2, n.º 53, Santiago, 27 de mayo de 1922.

<sup>118</sup> Cossío del Pomar, *op. cit.*, p. 85.

<sup>119</sup> Sánchez, *Haya de la Torre...*, *op. cit.*, p. 80.

<sup>120</sup> “Víctor R. Haya de la Torre. Su viaje a Chile”. *La Voz del Interior*, Córdoba, 18 de mayo de 1922.

<sup>121</sup> Bergel, “Haya de la Torre...”, *op. cit.*, p. 88.

“creo haber realizado en mi gira estudiantil un alto propósito de solidaridad entre las juventudes del sur del continente [...] en los momentos actuales es más que nunca trascendente la afirmación de vínculos poderosos entre los pueblos hermanos del continente. A este propósito será decisivo el empeño idealista de las juventudes”<sup>122</sup>.

La lectura sobre el problema fronterizo entre Chile y Perú se podría interpretar de manera dicotómica. Por un lado, la guerra como sinónimo de un nacionalismo conservador liderado por las élites y, por otro, la paz como valor fundamental de la juventud latinoamericana.

El 13 de julio de 1922, de regreso a Perú y con el tiempo suficiente para reflexionar acerca de su viaje y del contexto político de Chile, envió una carta a uno de los dirigentes estudiantiles. Sin embargo, la misiva fue revisada por el correo chileno y parte del escrito fue censurado por el gobierno a través de tachados con tinta negra en diversas frases. Esto motivó a la FECh a publicar el mensaje por *Claridad* el 12 de agosto de 1922. En la misiva, el líder estudiantil describió el papel de Eugenio González (1903-1976) y Oscar Schnake (1899-1976) en la política universitaria y el afectuoso vínculo que estableció con Gabriela Mistral, señalando su alegría cuando lo visitó la escritora.

“La Mistral pasó por aquí y yo la busqué con desesperación y la abracé muchas veces como un chico. ¡Que día de fiesta para mí! No la dejé un instante y me parecía ver a todos los ‘tipos’ con quienes la visitamos en el Liceo 6”<sup>123</sup>.

La carta finaliza con una ácida crítica al gobierno represivo de Arturo Alessandri y una arenga para los estudiantes universitarios. Sin duda, la historia del poeta José Domingo Gómez Rojas asesinado marcaron el viaje del joven peruano. La carta señala:

“Ustedes con su León [Alessandri] y sus pacos [Carabineros de Chile] homicidas, y sus masones mangoneadores, y su Amunátegui y su Bulnes, ustedes, con todo eso de perverso y canallesco, de burgués y cochino, siéntanse felices en su orientación revolucionaria y crean que su ambiente es incomparable, estupendo, (adjetiva hermano, adjetiva que nunca serás todo lo exacto!) ‘fantástico’. Enorgullézcense de una juventud valiente, actuante y en lucha con el pasado, sientan la emersoniana confianza en sí mismos y sigan, sigan, desde aquí, desde esta charca, se los grito a todos: ¡no duden, no duden, son los primeros de América por su energía, por su médula, sigan!”<sup>124</sup>.

<sup>122</sup> “Discurso de Haya de la Torre”, en *El Mercurio de Valparaíso*, Valparaíso, 9 de junio de 1922, p. 3.

<sup>123</sup> Víctor Raúl Haya de la Torre, “Carta de Lima de Haya de la Torre”.

<sup>124</sup> Haya de la Torre, “Carta de Lima...”, *op. cit.* La carta hacía referencia a Domingo Amu-

Chile fue importante en su itinerario. Como afirma Martín Bergel, esta experiencia lo impulsó a que se propusiera ser el “faro organizador del extendido clima de renovación política generacional” y abonaría las prácticas políticas que cristalizarían en el APRA<sup>125</sup>. A su vez, se agregaba que, a fines de 1922, el mexicano José Vasconcelos, titular de la Secretaría de Educación Pública, también visitó Chile, lo que dotó de mayor significación las críticas al nacionalismo que hizo meses antes el líder peruano<sup>126</sup>. Solo cuatro días en Santiago bastaron para que José Vasconcelos analizara el tenso momento político que vivía Chile y criticara en duros términos al Congreso, a los militares y a la oligarquía. Con un discurso mucho más certero y directo que el de Haya de la Torre, el mexicano describió al presidente Arturo Alessandri como “un jefe de paja” que no lograba “pasar sobre las resoluciones del Congreso” e inició un discurso antinacionalista en relación con la exhibición de trofeos obtenidos durante la Guerra del Pacífico, señalando que “la nacionalidad es una forma caduca”<sup>127</sup>. Según el intelectual mexicano:

“A pocos minutos se corrió la voz de que yo era antichileno y peruanófilo; quizá espía del Perú, donde hace años tuve no pocos desalientos por ponerme a contradecir el antichilenismo peruano”<sup>128</sup>.

El escritor comprendía que en “la mezquina contienda” de Tacna y Arica aquejaba la estabilidad latinoamericana y que los problemas limítrofes específicos afectaban a todos los países de la región<sup>129</sup>.

Las afirmaciones relatadas aproximaron al secretario de Educación Pública con los estudiantes de la FECh, quienes lo invitaron el 3 de noviembre a realizar una conferencia en la Universidad de Chile, la que versó sobre la Revolución de 1910 y el problema del latifundio, la influencia de la Iglesia católica y la necesidad de una reforma agraria, entre otros temas contingentes. Sus palabras estaban en sintonía con lo que proponían Haya de la Torre y los estudiantes en Argentina, la postura pacifista y antinacional se convertía en el fermento vasconcelista que seguirían los estudiantes latinoamericanos.

nátegui Solar, en ese momento rector de la Universidad de Chile y Francisco Bulnes, diputado conservador enemigo del movimiento estudiantil.

<sup>125</sup> Bergel, “Nomadismo proselitista...”, *op. cit.*, p. 46.

<sup>126</sup> Las impresiones sobre su periplo en Chile quedarían anotadas a manera de apéndice en su libro *La raza cósmica* editado en 1925 con el subtítulo de “Notas de Viaje a la América del Sur”. Como señala Pablo Yankelevich, “en las ediciones posteriores a 1927, el subtítulo sólo indica ‘Argentina y Brasil’; de un plumazo entonces hizo desaparecer las casi cincuenta páginas de su recorrido entre uruguayos y chilenos”. Véase en Pablo Yankelevich, “Nosotros y los otros: Vasconcelos en Uruguay y Chile”, p. 60.

<sup>127</sup> *El Diario Ilustrado*, Santiago, 2 de noviembre de 1922.

<sup>128</sup> José Vasconcelos, *La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana. Notas de viaje a la América del Sur*, p. 251.

<sup>129</sup> *Op. cit.*, p. 250.

Una vez finalizado 1922, la consecuencia inmediata de la experiencia chilena en Haya de la Torre fue la fundación de la revista *Claridad* en Perú<sup>130</sup>. El ideario anticapitalista y antipatriota de *Claridad* Chile, donde solicitaban “que el patriotismo [...] siempre se subordine a los ideales de la Humanidad. [...] y la supresión de la enorme injusticia del actual régimen capitalista”; así como la continua traducción y publicación de textos de Romain Rolland y Henri Barbusse, quienes difundían el pacifismo y el internacionalismo proletario, llamaron la atención de Víctor Haya de la Torre para publicar una revista análoga en Perú<sup>131</sup>. En mayo de 1923 apareció bajo su dirección el primer número de *Claridad* en Lima. Con el subtítulo “Órgano de la juventud libre del Perú”, siguió el modelo estético y objetivo de su homónimo chileno. En palabras de Fernanda Beigel, la revista se convirtió

“en el principal vocero de las universidades populares y en el elemento vinculante de los sectores sociales emergentes, tanto en el plano político como en el naciente movimiento cultural peruano, durante las luchas de mediados de la década del 20”<sup>132</sup>.

El viaje del líder peruano por Sudamérica y su papel dirigente en la Universidad Popular permitieron que generara una amplia red de amistades que se transformarían en colaboradores de la revista<sup>133</sup>.

Durante los primeros cuatro números en que fue su director, entre mayo de 1923 y enero de 1924, *Claridad* promovió el humanismo y las problemáticas estudiantiles. Posteriormente, Julio Portocarrero afirma que bajo la dirección de José Carlos Mariátegui y con Haya de la Torre en su primer exilio, la revista se caracterizó por un giro doctrinario que enfatizó el indigenismo y en la crisis

<sup>130</sup> El movimiento *Claridad* surgió en Francia una vez finalizada la Primera Guerra Mundial. Con un discurso pacifista y socialista que simpatizaba con la Revolución rusa, intelectuales como: Ernest Renan, Anatole France, Charles Gide, Henri Jacques, Raymond Lafebvre, entre otros, buscaron desarrollar una internacional del pensamiento que aúne en varios países estos ideales como común denominador. Véase Fabio Moraga, “Un resplandor en el Nuevo Mundo: la red *Clarté* y el pacifismo en América Latina, 1918-1938”, pp. 53-54.

<sup>131</sup> “El cartel de hoy”, en *Claridad*, vol. 1, n.º 3, Santiago, 26 de octubre de 1920, p. 1. La revista *Claridad* de Chile nació en octubre de 1920 y se publicó hasta noviembre de 1926, posteriormente circuló entre 1931 y 1932. Fue fundada por un grupo de jóvenes anarquistas atraídos por la literatura y el ensayo político, todos pertenecientes a la FECh. La mayoría del comité editorial acompañó a Haya de la Torre durante su estadía en Santiago. Ellos son: José Santos González Vera, Juan Gandulfo, Oscar Schnake, Daniel Schweitzer, Alfredo Demaría, entre otros.

<sup>132</sup> Beigel, *La epopeya...*, *op. cit.*, p. 135.

<sup>133</sup> Entre los nombres destacaron: Gabriel del Mazo, Carlos Quijano, Carlos Pellicer, Daniel Cossío Villegas, Eugenio González, Daniel Schweitzer y Oscar Schnake, entre otros. También existió un apoyo simbólico de personajes como: José Ingenieros, José Vasconcelos, Carlos Vicuña Fuentes, Ana Graves, Gabriela Mistral, Amanda Labarca, Alejandro Korn, Antonio Caso y Juan Enrique Lagarrigue, quienes permitieron publicar su nombre como “auspiciadores” de la revista.

europaea. Incluso, se cambió el subtítulo del impreso a “Órgano de la Federación Obrera Local y de la Juventud Libre del Perú”<sup>134</sup>. Por su parte en Chile, *Claridad* también daría un giro a los pocos años de publicación. En 1923, el grupo se separó de manera oficial de la Federación de Estudiantes y sus publicaciones evolucionaron a posturas políticas más individualistas y alejadas de la rebeldía de sus inicios<sup>135</sup>. Así, las “claridades” de Chile y Perú fueron perdiendo impacto hasta desaparecer en 1926 y 1927 respectivamente, escenario contrario a su homónimo argentino que por esa época nació con fuerza y se transformaría en el lugar de publicación predilecta de los futuros exiliados apristas.

Su recorrido por el Cono Sur fue provechoso. Junto a las redes políticas que forjó, también se convirtió en uno de los principales voceros del juvenilismo<sup>136</sup>. A partir de este viaje integró en su discurso la necesidad de la ruptura generacional, criticando de manera constante a los políticos de más edad, como el caso de Augusto Leguía y Arturo Alessandri, que para 1922 tenían sesenta y uno y cincuenta y cuatro años, respectivamente. Así, la idea de los jóvenes como agentes de cambio fue un argumento persistente en las publicaciones y discursos del líder universitario, formando parte de su ideario político durante toda la década de 1920.

#### EL INICIO DEL EXILIO APRISTA

En su afán por desplazar al civilismo y consolidar su liderazgo, en mayo de 1923, el presidente Augusto Leguía apoyó al arzobispo Emilio Lissón en la publicación de un decreto pastoral para consagrar a Perú al Sagrado Corazón de Jesús. Con esto, el mandatario peruano buscó obtener el apoyo de la Iglesia católica y de las masas conservadoras para sus afanes de reelección. Como respuesta, la Universidad Popular González Prada organizó una manifestación abogando que la libertad de culto estaba vigente desde 1915. La organización de esta protesta y sus consecuencias políticas serían los primeros indicios de lo que sería el APRA en un futuro.

<sup>134</sup> Véase Ricardo Portocarrero, “Introducción a Claridad”, pp. 7-18.

<sup>135</sup> Moraga, “Un resplandor...”, *op. cit.*, p. 62.

<sup>136</sup> Hugo Biagini afirma que el *Juvenilismo* refiere a la creencia según la cual los jóvenes se asumen como el principal motor de cambio social y portadores de utopía. Esta idea cobra fuerza a partir de la adhesión al movimiento de la Reforma Universitaria de Córdoba, que asoció el espíritu de rebeldía ante las injusticias sociales y la búsqueda de cambios estructurales en los países del Cono Sur. Por último, durante la década de 1920, la inspiración barbussiana hizo que juvenilismo difundiera posturas como el pacifismo, el antinacionalismo y el sometimiento solo a las ideas, propuestas que harían suyas los movimientos universitarios de la época. Véase en Hugo Biagini y Arturo Roig (dirs.), *Diccionario del pensamiento alternativo*, pp. 313-315; Hugo Biagini, *La reforma universitaria y nuestra América. A cien años de la revuelta estudiantil que sacudió al continente*, pp. 300-304; Hugo Biagini “El discurso juvenilista y la impronta roigiana”, pp. 64-65.



El 19 de mayo de 1923, la Universidad Popular González Prada publicó un folleto dirigido a “todos los ciudadanos libres del Perú”. En el impreso se señalan los peligros que generaría la influencia de la Iglesia católica al comprometer

“la soberanía popular y la dignidad de la República. América y el mundo, contemplarán con estupor esta entrega pública y sin reservas que la conciencia de un pueblo hace —en pleno siglo XX— a la devoción rendida de una efigie”<sup>137</sup>.

A esto, la publicación añade que el catolicismo no fue capaz de formar a la sociedad bajo una educación moral, mostrándose “indiferente” y “pasivo” ante la precaria vida de las clases populares peruanas<sup>138</sup>. Con este tipo de argumentos, la organización universitaria llamaba a los peruanos a manifestarse como hombres libres de pensamiento en contra del clero.

La relación entre estudiantes y obreros, muy presente en la FEP y en la Universidad Popular González Prada, adquirió valor en el llamado a las protestas. Los dirigentes estudiantiles convocaron a constituir un frente único que incluyera a las clases obreras, a los intelectuales, a los periodistas y a los estudiantes “a favor de la separación de la Iglesia y el Estado y la laicización [sic] de la instrucción pública”<sup>139</sup>. En la publicación también se observa el carácter antipartidista de Haya de la Torre influido por las corrientes anarquistas, donde llamaba a participar sin “ningún credo político” o partido<sup>140</sup>. La idea de organizar un grupo sin distinción de clases ni dogma, centrado en la justicia social y en el compromiso de los trabajadores, fue uno de los postulados que Haya de la Torre ya no abandonaría.

El 23 de mayo de 1923 se realizó la manifestación llamada “Jornada por la libertad de conciencia”. El mitin congregó a más de cinco mil personas que, después de una arenga de Haya de la Torre, marcharon hacia el palacio de gobierno. La represión de Augusto Leguía no se hizo esperar y se desencadenó un enfrentamiento entre manifestantes y militares. Las barricadas emergieron en el centro de Lima y gran parte de los estudiantes se atrincheraron en la Universidad de San Marcos<sup>141</sup>. El resultado fue dramático: dos muertos, el estudiante Manuel Alarcón Vidalón y el obrero tranviario Salomón Ponce. La lucha en las calles y la posterior acción de los estudiantes para rescatar

<sup>137</sup> “La Universidad Popular González Prada. A todos los ciudadanos libres del Perú”, Lima, Imprenta “El Inca”, 19 de mayo de 1923. Hoja suelta.

<sup>138</sup> *Ibid.*

<sup>139</sup> *Ibid.*

<sup>140</sup> Nieto, *Haya de la Torre...*, *op. cit.*, p. 20. Según Jorge Nieto, junto a lecturas de Mijail Bakunin y Piotr Kropotkin, así como la influencia del humanismo romántico de la primera hora “habían dado paso a la idea, aún vaga y difusa, de la justicia social” y antipartidista en Haya de la Torre.

<sup>141</sup> Bergel, “Un partido...”, *op. cit.*, p. 73.

los cuerpos de la morgue y velarlos en la universidad marcaron un hito en el relato mítico del APRA<sup>142</sup>. Según José Mariátegui, la jornada del 23 de mayo fue de enorme importancia para la izquierda peruana, pues

“reveló el alcance social e ideológico del acercamiento de las vanguardias estudiantiles a las clases trabajadoras. [...] reanimó e impulsó en las aulas las corrientes de revolución universitaria, acarreado el predominio de la tendencia izquierdista en la Federación de Estudiantes”<sup>143</sup>.

Según Juan Carlos Portantiero, la herencia ideológica de este primer lustro de activismo político de los jóvenes peruanos fue la idea del Frente Único, proyectado como la condensación de las ambiciones hegemónicas de las clases medias ayudadas por la debilidad estructural y organizativa de las clases trabajadoras<sup>144</sup>.

A partir de la jornada por la libertad de conciencia, se inició un periodo de enfrentamientos callejeros y persecución de los profesores de la Universidad Popular González Prada. Haya de la Torre, oculto en el hogar del metodista John Mackay, fue detenido en octubre de 1923 y enviado a la cárcel de San Lorenzo. Al difundirse la noticia de su encierro, su amigo y competidor en las elecciones de la Federación de Estudiantes, Manuel Seoane (1900-1963), le cedió el cargo de presidente de la organización estudiantil. El propósito era presionar públicamente ante la represión del gobierno. Luego de una semana de huelga de hambre del líder trujillano, Augusto Leguía optó por enviarlo al exilio. El 9 de octubre de 1923 fue deportado a Panamá a bordo del vapor *Negada*<sup>145</sup>. Camino al exilio, en su carta de despedida, dejó en evidencia la falta de un programa político con objetivos concretos, señalando que se iba representando “una bandera de juventud” y que lucharía por “una precursora revolución de los espíritus”, palabras emotivas, pero vacías<sup>146</sup>.

Una vez en Panamá, recibió una propuesta del mexicano José Vasconcelos para trabajar en la secretaría de Educación Pública. Pero antes de llegar a México, hizo una escala en Cuba para asistir a la inauguración de la Universidad Popular José Martí, invitación hecha por el presidente de la Federación de Estudiantes de Cuba, Julio Antonio Mella (1903-1929). Durante su estadía en la isla, insistió en la unidad continental como acción política central de la juventud latinoamericana. En palabras de Julio Mella, el líder peruano proponía

<sup>142</sup> Juan Carlos Portantiero, *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la Reforma Universitaria (1918-1936)*, p. 75.

<sup>143</sup> Mariátegui, *op. cit.*, pp. 116-117

<sup>144</sup> Portantiero, *op. cit.*, p. 111.

<sup>145</sup> Sánchez, *Haya de la Torre...*, *op. cit.*, pp. 99-100.

<sup>146</sup> Citado en Hugo Vallenás, “Haya de la Torre: político de realidades”, p. 134.

“la idea de que todas las naciones hispanoamericanas no conformaban sino una sola nación, dividida artificialmente y que aquella nación debía unificarse”<sup>147</sup>.

Una vez en México, incluyó nuevas propuestas y conceptos a su ideario político, mientras el resto del movimiento universitario seguía resistiendo en Perú.

Su exilio no apaciguó las aguas en Perú. Las publicaciones en *Claridad*, el apoyo de figuras intelectuales del extranjero y las continuas manifestaciones de los profesores y estudiantes de la Universidad Popular trajeron consigo más represión. Durante el segundo semestre de 1924 diversos dirigentes de la organización estudiantil fueron exiliados como: Manuel Seoane, Luis Heysen, Oscar Herrera, Enrique Cornejo Köster, Julio Lecaros, Luis Bustamante, Esteban Pavletich, Nicolás Terreros, Jacobo Hurwitz, Alberto Delgado y Eudocio Ravines. Dos años más tarde, se ordenó la detención de José Mariátegui, el cierre de la revista *Amauta* y el destierro de Carlos Manuel Cox, Manuel Vásquez Díaz, Magda Portal y Serafín Delmar<sup>148</sup>.

El destierro de los jóvenes de la Universidad Popular González Prada significó la apertura de nuevos circuitos políticos en Francia, Argentina, México, Cuba y Chile, entre otros. Más allá de las penurias económicas y psicológicas que van aparejadas a cualquier destierro, la fama obtenida por los estudiantes peruanos permitió desenvolverse sin mayor problema en las izquierdas latinoamericanas, sobre todo, en las ciudades que se convirtieron en su centro de comunicación durante la segunda mitad de la década de 1920, es decir, Ciudad de México y Buenos Aires<sup>149</sup>. En estos lugares la mayoría continuó con sus estudios, escribió ensayos sobre la realidad política del continente, organizó revistas y folletería, así como organizaron movimientos políticos afincados en la justicia social. Todo ello bajo una estricta vigilancia basada en informes y noticias entregadas a Haya de la Torre a través de un persistente contacto epistolar.

En esta etapa de represión política, Chile quedó relegado a un segundo plano en el mapa del primer exilio aprista. Durante el proceso de conformación del movimiento político liderado por Víctor Haya de la Torre, Chile solo fue un lugar de paso, donde la ausencia de visitas, de conferencias y de debate teórico sobre el antiimperialismo perduró hasta fines de la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo en 1931. Ahora bien, la ausencia de exiliados en este territorio no disminuyó el interés por Chile. Primero, la inestabilidad política causada por los golpes militares de 1924 y de 1927 tuvieron como consecuencia variadas publicaciones en las que se analizó el devenir político chileno, se denunció la violación de los derechos humanos y se pidió la vuelta a la democracia<sup>150</sup>.

<sup>147</sup> Julio Mella, “Víctor Raúl Haya de la Torre”, p. 11.

<sup>148</sup> Bergel, “Un partido...”, *op. cit.*, p. 73.

<sup>149</sup> *Op. cit.*, p. 74.

<sup>150</sup> El 5 de septiembre de 1924 un grupo de militares constituyó un comité que obligó a

Y segundo, se prestó mayor atención a la disputa ideológica de los jóvenes chilenos con su élite gobernante, sobre todo, respecto al debate nacionalista y belicista que se desarrolló en torno a Tacna y Arica.

EL CONFLICTO POR TACNA Y ARICA.  
LAS PRIMERAS VOCES DISIDENTES

El segundo semestre de 1924 fue un periodo de desplazamientos y debates políticos para los dirigentes universitarios de Perú. Haya de la Torre dejaba México para iniciar una gira por Europa, cuyo objetivo era la visita a la Unión Soviética. Para ello, ingresó a las filas del Partido Comunista Mexicano mientras reafirmaba la necesidad de organizar un frente único de trabajadores manuales e intelectuales que luchara contra el nacionalismo conservador<sup>151</sup>. Como afirma Iñigo García-Bryce, su experiencia en la Rusia soviética durante 1924 influyó en dos elementos fundamentales de la futura organización aprista; primero, en implementar células en diversos países y, segundo, en el énfasis antiimperialista<sup>152</sup>. Por su parte, los líderes estudiantiles que aún se encontraban en Perú eran enviados al exilio por el gobierno de Augusto Leguía. El destino principal de este nuevo grupo de desterrados fue Argentina, cuyo periplo los obligaba a tener breves estancias en Chile antes de atravesar la cordillera de los Andes.

diputados y senadores a aprobar políticas sociales que se discutían de manera interminable en el Parlamento. Días después, Arturo Alessandri renunciaría tras la petición de que disolviera el Congreso. A partir de ese momento, el liderazgo fue ejercido por la oficialidad joven, quienes eran conscientes de la crisis política de Chile y de la necesidad de forzar a la clase dirigente a aprobar nuevas leyes sociales. En todo este proceso, el oficial Carlos Ibáñez del Campo destacó rápidamente y representó, según Jorge Rojas Flores, la cara visible de un gobierno fuerte que acabaría con los vicios del parlamentarismo, los partidos políticos y el supuesto sufragio universal. En 1927, Carlos Ibáñez del Campo pidió la renuncia del presidente Emiliano Figueroa y asumió como interino hasta la realización de elección. Para las votaciones se presentó como candidato único —el único competidor fue el líder comunista Elías Laferte, quien se encontraba exiliado en las Islas de Más Afuera—. Tras su victoria se dio inicio a una dictadura cívico-militar, cuyo énfasis fue “limpiar” el Estado de la clase política que había llevado al país a una crisis social y económica. Véase en Jorge Rojas Flores, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*, p. 14; Verónica Valdivia, “La derecha conservadora...” *op. cit.*; Harold Blakemore, “Desde la Guerra del Pacífico hasta 1930”, pp. 47-112.

<sup>151</sup> Para profundizar sobre el vínculo entre Víctor Haya de la Torre y la COMINTERN, véase Lazar Jelfets y Víctor Jelfest, “Haya de la Torre, la COMINTERN y el Perú: acercamientos y desencuentros”.

No se hace referencia a la fecha de fundación del APRA del 7 de mayo de 1924, ya que, según la afirmación de Ricardo Melgar Bao, esta fecha corresponde a un relato mítico construido por Víctor Haya hacia mediados de 1927, “en la perspectiva de contar con un preciado referente de autoctonía en el curso de su disputa ideológica con la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA)”. Véase en Melgar Bao, “Redes y espacio...”, *op. cit.*, pp. 65-106.

<sup>152</sup> García-Bryce, *Haya de la Torre...*, *op. cit.*, p. 26.

Entre 1924 y 1925, las relaciones diplomáticas entre Chile y Perú se caracterizaron por la apertura de un proceso de negociación y arbitraje para buscar una solución al problema fronterizo de Tacna y Arica causado por la Guerra del Pacífico<sup>153</sup>. El conflicto limítrofe fue tema recurrente en la prensa, en el debate político chileno y en las entrevistas que se hacían a peruanos que visitaban Chile. Los exiliados no fueron la excepción; mientras realizaban actividades con los dirigentes estudiantiles locales fueron entrevistados por distintos periódicos en que era ineludible la pregunta sobre su postura respecto a este conflicto. Así lo evidencia Eudocio Ravines, personaje de zigzagueante carrera política, que durante el movimiento universitario también vivió el destierro con una breve estancia por Santiago. En su obra *La gran estafa*, resultado de su ruptura con el comunismo en 1952, en plena Guerra Fría, comenta los contactos y solidaridad con militantes de izquierda y anarquistas chilenos, a pesar de “la tirantez entre Chile y Perú [...] a causa de la disputa de Tacna y Arica”. Según el escritor, los vínculos se dieron de la siguiente forma:

“Los chilenos recibieron a los desterrados peruanos de diversas maneras. La plana mayor del anarquismo, encabezada por el doctor De María, nos abrió los brazos, acogedora y cordial; las izquierdas estudiantiles que capitaneaban, Roberto Meza Fuentes; Eugenio González y Oscar Schnake nos dispensaron cordial recepción, lo mismo que los diversos sectores proletarios”<sup>154</sup>.

A partir de estos contactos y recibimientos, cada desterrado peruano que pasaba por Chile aprovechaba para conceder entrevistas donde aludían al conflicto de Tacna y Arica como una disputa de las élites nacionales, llamando a la juventud a no caer en el nacionalismo y la patriotería. Las caras más visibles del movimiento político universitario, como Manuel Seoane, Víctor Raúl Haya de la Torre y Luis Heysen, fueron algunas de las figuras que se manifestaron en contra del conflicto limítrofe con un discurso similar, mostrando una prematura y disciplinada congruencia entre sus posiciones políticas.

En septiembre de 1924, Manuel Seoane de veinticuatro años, presidente de la Federación de Estudiantes de Perú, mano derecha de Haya de la Torre y dirigente de la Universidad Popular González Prada, fue confinado en la cárcel de San Lorenzo y posteriormente deportado a Buenos Aires. Antes de llegar a Argentina pasó por Chile, donde pronunció una serie de conferencias

<sup>153</sup> Sobre el conflicto de Tacna y Arica, véase Raúl Palacios, *La chilenización de Tacna y Arica, 1883-1929*, p. 66; Sergio González, *El dios cautivo. Las ligas patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá (1910-1922)*; Sergio González, Carlos Maldonado y Sandra McGee, “Las ligas patrióticas: un caso de nacionalismo, xenofobia y lucha social en Chile”, pp. 54-72; Jorge Basadre, *Infancia en Tacna*, pp. 57-58; Óscar Panty, *Historia de la prensa escrita en Tacna*.

<sup>154</sup> Eudocio Ravines, *La gran estafa. La penetración del Kremlin en Iberoamérica*, p. 93.

y concedió entrevistas en las que aludía a la solidaridad americana. En un discurso señaló que el conflicto entre Tacna y Arica era reprochado por todas las “juventudes de América, incluso la chilena”, ya que no se podría perdonar

“el haber roto la histórica y fraterna solidaridad americana [...] sólo por la gula del salitre. Abominemos de ella, de la guerra que engendró y abominemos de quien quiera empujar a los pueblos de la patria ibero-americana a nuevas guerras”.

La estada de Manuel durante el mes de septiembre de 1924 no tuvo impacto en la prensa chilena, es probable porque en este periodo se desarrolló el golpe de Estado de Luis Altamirano, la renuncia del presidente Arturo Alessandri y la disolución del Congreso, acontecimientos que restaron importancia a las palabras de cualquier líder estudiantil que no se expresara sobre política interna<sup>155</sup>.

Por su parte, Haya de la Torre, quien se dirigía a Estocolmo después de su paso por la Unión Soviética, tampoco quiso quedar fuera del debate. En noviembre de 1924, publicó en *Claridad* de Perú una columna de opinión llamada “No somos guerreros. La hermandad peruano-chilena”. En este texto, postulaba que el conflicto obedecía solo a “intereses capitalistas, recubiertos con el concepto de un equivocado honor nacional” que llamaban a la juventud a ser “conservadora y oficientes en los altares del odio entre los pueblos”. Llamó de manera insistente, como lo hizo en Chile en 1922, a profesar posturas de paz y justicia, distanciándose de todo patriotismo, aunque esto traiga consigo conflictos con las autoridades nacionales. El texto concluye:

“Finalmente, enviamos un mensaje fraternal a los estudiantes chilenos. La burguesía, el gobierno, los ‘accionistas del patriotismo’ nos atacaron con saña. Se nos llamó vendidos al oro extranjero... Pero la juventud mantuvo su credo y optó porque la titulase traidora al Perú y no ser traidora a la América”<sup>156</sup>.

Estas afirmaciones dan cuenta del aprovechamiento del conflicto por parte de Haya de la Torre para enarbolar posturas que en un futuro serían los puntos principales del movimiento aprista. A su vez, la fecha de esta publicación coincide con el viraje ideológico hacia el marxismo que, según Pedro Planas, experimentó el joven trujillano después de concluido su viaje por Rusia<sup>157</sup>.

<sup>155</sup> Véase en Rojas Flores, *La dictadura...*, *op. cit.*, p. 14; Verónica Valdivia, “La derecha conservadora y liberal chilena frente al asedio del comunismo y de la derecha radical (1918-1932)”, pp. 211-245.

<sup>156</sup> Víctor Raúl Haya de la Torre, “No somos guerreros. La hermandad peruano-chilena”, p. 10.

<sup>157</sup> Según Pedro Planas, a partir de julio de 1924, la presencia de Haya de la Torre en la URSS marcó el inicio de un viraje ideológico en el que se sorprendía que “bajo la dictadura del

Luis Heysen, otro referente del movimiento estudiantil peruano hizo declaraciones sobre el conflicto de Tacna y Arica. Exiliado en diciembre de 1924, con veintidós años, estuvo dos meses en Chile antes de partir a Buenos Aires, pronunciando conferencias en Valparaíso y en Santiago organizadas por la FECh. En una entrevista al diario *La Nación* señalaba:

“El problema de Tacna y Arica no es más que una plataforma política en que se apoya para mantenerse en el poder el tirano del Perú. Los elementos obreros y estudiantiles perseguimos la concordia en Latino América y no pensamos en ese problema. Los estudiantes peruanos buscamos otro compás de actividad intelectual que tienden a la unión y hermandad latinoamericana”<sup>158</sup>.

Las entrevistas de Luis Heysen y Manuel Seoane, junto al artículo de Haya de la Torre causaron interés en la prensa chilena, pues no era cotidiano ver a líderes estudiantiles ofreciendo conferencias sobre la unión continental de la juventud, la promoción de la paz y la solidaridad entre trabajadores. *La Nación* señaló:

“hacia Chile han venido en busca de mayores horizontes una serie de estudiantes deportados por las autoridades peruanas: Haya de la Torre, Seoanne [Seoane], Bustamante y actualmente Luis Heysen [Heysen]”<sup>159</sup>.

Lo que llamaba la atención de estas figuras era su cercanía con las primeras voces disidentes en Chile respecto a la posición del gobierno de intentar quedarse con Tacna y Arica, hecho que causó cuestionamientos y críticas de la prensa chilena conservadora hacia los deportados.

El principal contacto de los estudiantes peruanos en Chile fue el diputado y profesor de la Universidad de Chile, Carlos Vicuña Fuentes (1886-1977), quien publicó en 1921, *La libertad de opinar y el problema de Tacna y Arica*. En el texto, el político chileno postulaba entregar la totalidad de Tacna y Arica a Perú, así como manifestaba su oposición a la guerra y a la exaltación del patriotismo<sup>160</sup>. Esta publicación causó su destitución de la universidad por “estar sirviendo con sus doctrinas a los enemigos naturales de la República”, según justificó el

proletariado hay mayor libertad de prensa y de opinión que bajo cualquiera de esas nominales repúblicas nuestras”. Desde ese momento, la influencia de Karl Marx en los escritos del líder peruano será permanente durante los próximos dos años. Véase en Pedro Planas, *Los orígenes del APRA. El joven Haya*, pp. 26-27.

<sup>158</sup> “Habla un estudiante deportado a Chile”, en *La Nación*, Santiago, 11 de enero de 1925, p. 23.

<sup>159</sup> *Ibid.*

<sup>160</sup> Respecto al conflicto limítrofe, Carlos Vicuña Fuentes señalaba: “debe resolverse el problema internacional del norte mediante la devolución al Perú de las provincias de Tacna y Arica y la cesión a Bolivia de una faja de terreno en Tarapacá, para que tenga una salida al mar”, Véase Carlos Vicuña Fuentes, *La libertad de opinar y el problema de Tacna y Arica*, pp. 15-16.

senador por Santiago, Francisco Huneeus<sup>161</sup>. El libro causó grata impresión en los estudiantes peruanos, quienes en 1923 llevaron varios ejemplares a Lima e hicieron publicidad sobre la venta del texto en *Claridad* de Perú. La difusión del impreso venía acompañada con la siguiente afirmación:

“notable libro de Carlos Vicuña Fuentes, catedrático expulsado de la Universidad de Santiago por sostener sus ideas con respecto al problema internacional peruano-chileno”<sup>162</sup>.

El vínculo de los estudiantes peruanos con el anarquismo chileno fue a través de la FECh<sup>163</sup>. Según Santiago Labarca, expresidente de la Federación, las ideas libertarias de la década de 1920 en Chile fueron representadas por una generación a la cual “pertenecían obreros, artesanos, estudiantes, profesores, filósofos, políticos y artistas” que buscaban “despertar la conciencia de la masa y el alma de los universitarios”<sup>164</sup>. Este grupo, en su mayoría, estuvo conformado por estudiantes e intelectuales pertenecientes a la organización estudiantil<sup>165</sup>. En ella destacaron figuras como Manuel Rojas, José González Vera, Juan Gandulfo, Oscar Schnake, entre otros, quienes se relacionaron con los estudiantes limeños. De este modo, la amistad trabada entre peruanos desterrados y chilenos “subversivos” tuvo como consecuencia el aumento de la desconfianza en los exiliados peruanos que llegaron al país por parte de los sectores conservadores.

La revista santiaguina *Zig-Zag* fue la que reaccionó con mayor fuerza ante las visitas de los estudiantes peruanos en Santiago y sus vínculos con sectores de izquierda y organizaciones estudiantiles. El impreso señalaba:

“Estos caballeros [Víctor R. Haya de la Torre, Manuel Seoane y Luis Heyzen] son muy bien acogidos en Chile, especialmente por las asociaciones estudiantiles y obreras del trapo rojo, muy lógicas dentro de la fraternidad humana que predicán unilateralmente como un deber sólo de los chilenos”.

<sup>161</sup> Vicuña, *La libertad...*, *op. cit.*, p. 41.

<sup>162</sup> *Claridad*, vol. 1, n.º 1, Lima, octubre de 1923. El polémico libro se vendía en Lima en la Librería Rosay, recinto perteneciente a la familia de Fernando Rosay, quien posteriormente se haría cargo de los proyectos editoriales continentales del aprismo durante la década de 1930. Es claro que la circulación del libro de Carlos Vicuña Fuentes en Perú se debe a que Haya de la Torre alentó su difusión después de su visita a Chile.

<sup>163</sup> Por ejemplo, en enero de 1922, el joven pediatra Juan Gandulfo publicó en la revista *Claridad* un artículo llamado “Tacna y Arica ante los obreros”. En el escrito, el médico postuló que, en un momento de guerra los obreros no tienen por qué pelear con otros países, y que son los gobernantes y patrones los que deben ir a las fronteras a defender sus intereses, véase en Juan Gandulfo, “Tacna y Arica ante los obreros”.

<sup>164</sup> Santiago Labarca, “La generación del año 1920”, p. 11.

<sup>165</sup> Véase Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile. V. Niñez y juventud*, pp. 192-193.



Después de propinar varias descalificaciones a “los pobrecitos deportados”, el impreso lanza la hipótesis de que estos desterrados eran espías del presidente peruano Augusto Leguía, ya que al periodista del artículo le parecía “una curiosa coincidencia” que todos los desterrados eran de clase media o alta, con buena educación y una excelente oratoria, “como si los escogieran”<sup>166</sup>. El tabloide sostenía que, a pesar de que los exiliados sean unos “férreos discípulos de Lenin y Trotsky”, estos personajes eran traídos para difundir ideas en organizaciones obreras y estudiantiles que, a través de posturas progresistas, disfrazaban la posición a favor de Perú en relación con el conflicto limítrofe. El artículo sostenía:

“Como es natural, en estas prédicas sale a bailar Tacna y Arica y la necesidad de devolverla graciosamente al Perú, porque nosotros la detentamos por la violencia y sin ningún derecho. En esta forma, los mejores propagandistas del dictador Leguía, cuya tesonera política internacional no es otra, son precisamente los jóvenes encarcelados, vejados y enviados al ostracismo por el presidente del Perú. Estos pobrecitos deportados vienen a predicar en Chile lo mismo que piensa el cruel tirano que los arrojó del país. Una coincidencia bien curiosa”<sup>167</sup>.

Ante la violenta arremetida de *Zig-Zag*, Luis Heysen solo se limitó a negar todas las acusaciones en su contra y de sus compañeros. También aprovechó el momento para manifestar su sorpresa sobre el hecho de cómo la revista capitalina, al igual que *El Diario Ilustrado* y *El Mercurio* apoyaran el gobierno de Augusto Leguía. El estudiante chiclayano señaló:

“nunca creí hallar en el destierro intelectuales que completaran tan admirablemente el pensamiento del tirano Leguía; lo han imitado y han favorecido los propósitos que él persiguiera al arrojarnos del Perú”<sup>168</sup>.

La respuesta de la revista santiaguina fue inmediata, y una vez más sostuvo que esta posición solo representaba las aspiraciones de Augusto Leguía. Una semana después *Zig-Zag* se preguntaba: “¿No significa esta propaganda antinacionalista en los deportados del señor Leguía la mejor ayuda de su política internacional respecto de Chile?”<sup>169</sup>.

La embestida de la prensa contra los estudiantes peruanos que reivindicaban el antinacionalismo y la unidad continental no era una sorpresa en Chile. Las recurrentes huelgas que se desarrollaron durante el primer lustro de la década

<sup>166</sup> “Una habilidosa forma de espionaje”, *Zig-Zag*, Santiago, 10 de enero de 1925.

<sup>167</sup> *Ibid.*

<sup>168</sup> “Habla un estudiante deportado a Chile”, en *La Nación*, Santiago, 11 de enero de 1925, p. 23.

<sup>169</sup> “Estudiantes peruanos en Chile”, en *Zig-Zag*, Santiago, 17 de enero de 1925.

de 1920 mostraron lazos de solidaridad entre trabajadores peruanos y chilenos, vínculos transfronterizos que reavivaron el temor entre las élites urbanas sobre los elementos subversivos<sup>170</sup>. La reacción del gobierno fue de claros tintes xenófobos. Según afirma Peter DeShazo, toda persona arrestada por acciones subversivas, anarquistas o comunistas, fueron calificadas como “agentes peruanos”<sup>171</sup>. De ese modo, la figura de “agitadores extranjeros” cabía muy bien en los exiliados que llegaban a Chile cada mes y hablaban sobre lo inútil del patriotismo. Ante este discurso, el mejor ataque era retomar la causa nacionalista contra Perú e identificar a estos estudiantes como “agentes de Leguía”.

Otro riesgo que constituía para el gobierno chileno la prédica antibélica y pacífica de los dirigentes peruanos era la recepción que podían tener estas ideas en todo el continente a través de intelectuales y sus medios de difusión. De hecho, a partir de 1925, las diferentes discusiones frente al problema de Tacna y Arica tomaron un carácter internacional, estando presente en el debate intelectual latinoamericano de manera recurrente.

#### “NUESTRO PROBLEMA DEL SUR”

1925 fue clave en las negociaciones del conflicto de Tacna y Arica. En marzo, el presidente de Estados Unidos, John Calvin Coolidge, falló a favor de la realización del plebiscito, lo que se interpretó como una derrota para la diplomacia peruana, habiéndose adelantado un posible fracaso en las votaciones. Al poco tiempo de constituirse la Comisión Plebiscitaria, su presidente, John Pershing, comenzó a recibir reclamos formales por parte de los ciudadanos peruanos, quejándose de las autoridades chilenas y de la violencia política ejercida por los grupos chilenizadores. Después de un fuerte altercado entre el presidente de la Comisión y el plenipotenciario chileno, Agustín Edwards, Pershing de-

<sup>170</sup> Entre 1917 y 1925 se desarrollaron más de doscientas veinte huelgas solo en Valparaíso y Santiago. Véase Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*, p. 363; Alan Angell, *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*.

<sup>171</sup> DeShazo, *op. cit.*, p. 319. Un ejemplo es el caso del anarquista Julio Rebosio, detenido en 1918 y acusado de ser espía peruano, desertor del ejército chileno y subversivo. Sin tener claridad de su nacionalidad, lo que preocupaba a las autoridades chilenas eran los vínculos internacionales entre obreros y estudiantes, quienes, por ejemplo, pedían la libertad del líder sindical desde Perú, Uruguay y Argentina. Entre las medidas que tomó el gobierno chileno para terminar con estos lazos de apoyo transfronterizos fue dictar en 1918 la Ley de Residencia, la cual “controlaba el ingreso y la permanencia en Chile de extranjeros que practicasen ideas y acciones contrarias a la integridad nacional”. A esto se agregó la censura de periódicos y revistas que difundieran ideas anarquistas y la represión de sus líderes más reconocidos. En consecuencia, la figura de “agitadores extranjeros” fue utilizada para todos quienes difundían posturas antinacionales, independientemente si fuesen chilenos. El objetivo fue reprimir a todo individuo que se revelase contra el sistema de gobierno bajo la premisa de “traición a la patria chilena”. Para el caso de Julio Rebosio véase Víctor Muñoz, *Cuando la patria mata. La historia del anarquista Julio Rebosio (1914-1920)*.

claró que el plebiscito era impracticable<sup>172</sup>. Este hecho agudizó el conflicto entre ambos países, las relaciones diplomáticas estaban en su peor momento y la prensa de cada nación acusaba cada cierto tiempo al país contrincante de falsa propaganda, de movimientos militares o de compra de armamento<sup>173</sup>. Este contexto de confrontación fue un aliciente para que Haya de la Torre y otros intelectuales volvieran a tomar la palabra sobre el conflicto y difundieran, una vez más, en revistas del continente las ideas de paz, de unión continental y, principalmente, de la necesidad de organizar un frente único de trabajadores e intelectuales. En palabras de Luis Alberto Sánchez: “El laudo arbitral del presidente Coolidge, de abril de 1925, devolvió toda su actualidad a nuestro ‘problema del Sur’”<sup>174</sup>.

El interés por el conflicto limítrofe cautivó a distintos movimientos, quienes comprendieron que entrar en este debate podía rendir réditos políticos. Ese fue el caso de la Internacional Comunista que, a través de *La correspondencia sudamericana* editada por el Secretariado del Sur, publicó artículos referentes al tema. En abril de 1925, Rodolfo Ghioldi, director de *La Internacional* de Buenos Aires, escribió un texto explicativo sobre el problema limítrofe. En la publicación exponía que la principal problemática era el factor imperialista, representado en tres dimensiones:

- a) la “intervención yanqui”;
- b) el interés británico y
- c) el servilismo de las élites nacionales de Perú y Chile<sup>175</sup>.

Estas temáticas eran compartidas por gran parte de la izquierda. Haya de la Torre, que comprendió esta tesis, optó por marcar distancias con los partidos comunistas a través de revistas insignes de circulación de ideas latinoamericanas. Lo hizo posiblemente para liderar un movimiento de izquierda sin dependencia de otro país como ocurría con los partidos comunistas y su vinculación a la URSS. Ahora bien, cabe recalcar que esta postura la adoptó a pesar de que, como afirman Lazar y Víctor Jelfets, había ingresado a las filas del Partido Comunista Mexicano desde inicios de 1924 para facilitar su viaje a la URSS, dato que da cuenta de su pragmatismo a la hora de pensar en objetivos políticos<sup>176</sup>.

La importancia que Haya de la Torre confirió al conflicto chileno-peruano fue evidente. En junio de 1925, después de su paso por la Unión Soviética y Suecia, fue a París para asistir a la Asamblea Antiimperialista convocada por

<sup>172</sup> Sergio González, *La llave y el candado. El conflicto entre Perú y Chile por Tacna y Arica (1883-1929)*, p. 123. Véase también Luis Alberto Sánchez, *Leguía: el dictador*, pp. 110-111; Joaquín Ferrandois, *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004*, pp. 91-93.

<sup>173</sup> González, *La llave...*, *op. cit.*, pp. 127-129.

<sup>174</sup> Sánchez, *Testimonio Personal I...*, *op. cit.*, p. 220. El autor comete una equivocación al señalar abril, en lugar de marzo, como el mes en que se conoció el fallo arbitral estadounidense.

<sup>175</sup> Rodolfo Ghioldi, “La cuestión de Tacna y Arica”, pp. 16-20.

<sup>176</sup> Jelfets y Jelfets, “Haya de la Torre...”, *op. cit.*

José Ingenieros como protesta contra la amenaza de Estados Unidos de invadir México. Según Pedro Planas, fue ahí donde el joven trujillano desarrolló la idea de la lucha antiimperialista centrada en una óptica clasista, liderada solo por trabajadores, y en la aparición de una nueva fuerza generacional<sup>177</sup>. Desde Francia, envió para *Claridad* de Chile un artículo llamado “Desenmascaremos a los demagogos del chauvinismo”. En el escrito planteó que Augusto Leguía usó la confrontación internacional para sostener su gobierno de fuerza y resistir las problemáticas internas, utilizando la “chilenofobia” como su principal argumento retórico para obtener apoyo popular. El texto señala:

“Desde su primer gobierno [Augusto Leguía], salvó situaciones críticas de la política interna inventando guerras posibles, con el Ecuador, con Bolivia y con Chile. [...] Naturalmente que su *leitmotiv* es ahora la cuestión de Tacna y Arica”.

De manera indudable, todo escrito que pudiera tener cierta repercusión, sobre todo, en la juventud, debía ser aprovechado para dar un mensaje político. Este artículo no fue la excepción y se advierte:

“un frente único es urgente. Un frente único de todos los trabajadores manuales e intelectuales de la nueva generación de América. Un frente único de pueblos contra los nacionalismos, contra los militarismos, contra los políticos burgueses y los tiranos impúdicos que arrastran a los pueblos a matanzas inútiles”.

El fin de estas palabras fue alentar a los trabajadores, estudiantes e intelectuales a que conformaran una unidad de lucha política común. Con un discurso cercano y simple, intentaba ganar adeptos en Chile haciendo alusión a la explotación del “roto chileno” y a la represión contra los estudiantes entrelazado con la “mano negra” del presidente chileno Juan Luis Sanfuentes y el asesinato de Domingo Gómez Rojas<sup>178</sup>.

Después de pasar por París, se estableció en Inglaterra para estudiar economía en London School of Economics y luego antropología en la Universidad de Oxford. Desde Londres continuó interesado en el conflicto limítrofe y escribió

<sup>177</sup> Planas, *op. cit.*, pp. 37-38.

<sup>178</sup> Víctor Raúl Haya de la Torre, “Desenmascaremos a los demagogos del chauvinismo”. En el inicio del texto se observa la intención del autor de mencionar referentes políticos chilenos para obtener una mayor conexión con sus lectores: “De nuevo los intereses inferiores de la política interna juegan papel determinante. [...] Ya lo han hecho en otras oportunidades y ya llevaron al martirio, por la mano negra de Sanfuentes, a Domingo Gómez Rojas, gloria y orgullo, símbolo y ejemplo de nuestra generación perseguida y heroica”.

una carta dirigida al soldado chileno. La idea central era solicitar a los militares que no obedezcan a sus jefes y así impedir una guerra con el pueblo peruano. En un claro discurso de tenor clasista, señala que en un conflicto armado “no [se] matarán a los hombres responsables de una guerra”, sino “a millares de pobres del Perú, al indio que sufre la opresión más inaudita desde hace cuatro siglos, al obrero explotado, al empleado, al campesino [...]”. En el texto señaló que Tacna y Arica solo traería deudas e impuestos al pueblo, sentenciando que el “verdadero enemigo es el rico, el tirano, el explotador que oprime a tu hermano dentro de las fronteras de tu patria”. Su mensaje concluía llamando a organizarse de manera secreta para luchar contra la clase que domina el país y contra “el imperialismo yanqui que está esclavizándonos”<sup>179</sup>. Este fue uno de los primeros discursos donde adquiere una posición más frontal y menos conciliadora en relación con el problema entre Perú y Chile. Sus palabras ya no solo se sostenían en el pacifismo o la solidaridad continental, sino que integraba una visión clasista que le otorgara al discurso mayor resonancia.

Las desavenencias diplomáticas entre chilenos y peruanos se transformaron en una oportunidad para que intentara insertar sus ideas en Chile. En una carta dirigida a Luis Heysen en octubre de 1925, el trujillano señaló:

“Hay que escribir constantemente para Chile, para los periódicos obreros, para los periódicos comunistas. Hay temas sobre los que debemos insistir desde todos los aspectos: imperialismo, antinacionalismo, frente único revolucionario, unión de juventudes de trabajadores manuales e intelectuales, etc”.

Para eso se debía crear un programa de difusión responsable, elaborado en los momentos precisos como ocurría en Chile, y con temáticas puntuales como con el problema de la guerra. La carta finalizaba: “campana de masas, teniendo en cuenta que la masa no nos conoce! Eso es lo que hay que hacer. Lo demás es perderse en una revolución de salón”<sup>180</sup>.

La revista *Repertorio Americano*, editada en Costa Rica y dirigida por el escritor Joaquín García Monge, también dedicó espacio a Tacna y Arica. Al poco tiempo de saber la resolución estadounidense de hacer el plebiscito, la revista publicó varias opiniones de peruanos que criticaban a Augusto Leguía. El texto “Opiniones oportunas y patrióticas sobre el arbitraje de Tacna y Arica desoídas por la Dictadura” reunía una serie de comentarios hechos entre 1919 y 1922 por escritores y políticos que aconsejaban a Augusto Leguía no aceptar el arbitraje estadounidense, ya que significaba violentar la soberanía del pueblo

<sup>179</sup> Víctor Raúl Haya de la Torre, “Cartas al soldado chileno”, pp. 47-50.

<sup>180</sup> Carta de Víctor Raúl Haya de la Torre a Luis Heysen, Londres, 13 de octubre de 1925, en Armando Villanueva y Javier Landázuri, *Los inicios...*, pp. 120-121.

peruano<sup>181</sup>. Un mes después, la revista publicó un artículo del abogado estadounidense William E. Shea quien, a través de una síntesis del comportamiento chileno durante las décadas de negociación, se mostraba en desacuerdo con el plebiscito y postulaba “la determinación de Chile a continuar en posesión de las dos provincias cueste lo que cueste”<sup>182</sup>. Este tipo de publicaciones dieron cuenta de la posición de la revista: se mostraba a favor de que los territorios regresaran a Perú y en contra del gobierno dictatorial de Augusto Leguía y de la intromisión yanqui en la política latinoamericana.

Después de un año de las publicaciones de *Repertorio Americano*, el debate sobre el conflicto limítrofe llamó la atención de otros intelectuales del continente y de Víctor Haya de la Torre. En julio de 1926, el escritor chileno aún desconocido en el ambiente intelectual de la época, Arturo Torres Riosco, publicó en *Repertorio Americano* un artículo llamado “Tacna y Arica. Protestemos contra la barbarie”<sup>183</sup>. En el escrito el autor postulaba que el mayor problema en la confrontación sobre Tacna y Arica radicaba en la influencia ejercida por Estados Unidos sobre Perú y Chile. Emplazó con nombre y apellido a importantes intelectuales a protestar y posicionarse frente a este “lío del panamericanismo”. El artículo señala:

“Y ahora, García Monge, haga llegar este grito a los oídos de nuestros hombres sinceros y libres. Pero ellos tampoco han dicho nada. ¿Dónde la protesta aireada de Alfredo Palacios? Acaso teme ser poco diplomático y ser censurado en su país de ganaderos orgullosos. ¿A dónde la palabra de la justiciera de Gabriela Mistral? Que hable nuestra compatriota; que no todo se resuelve en poemitas y frases literarias. Echamos de menos la voz recia de Blanco Fombona y de José Vasconcelos, de Manuel Ugarte y de Araquistain. Ahora es el momento de convencer a esos locos de que la única solución es la paz, pero que hasta la guerra sería preferible a lo que están haciendo. Que peruanos y chilenos se destrocen fraternalmente; pero, por Dios, que no nos vendan al oro extranjero”<sup>184</sup>.

<sup>181</sup> “Opiniones oportunas y patrióticas sobre el arbitraje de Tacna y Arica desoídas por la Dictadura”, en *Repertorio Americano*, n.º 13, San José, 1 de junio de 1925, p. 206. Las opiniones publicadas en este número correspondían al diplomático peruano Melitón F. Porras, al escritor venezolano Jacinto López, al jurista peruano Víctor Andrés Belaúnde y al poeta Carlos Concha.

<sup>182</sup> “La Alsacia-Lorena de Sudamérica. Lo que hay en el fondo sobre Tacna y Arica”, en *Repertorio Americano*, n.º 21, San José, 3 de agosto de 1925, p. 324.

<sup>183</sup> Arturo Riosco (1897-1971) fue fundador del Instituto de Literatura Iberoamericana y director de la *Revista Iberoamericana*. En 1921, en la Universidad de Minnesota se hizo cargo de los cursos de Pedro Henríquez Ureña, quien lo invitó a enseñar en la Escuela de Verano de México, recientemente establecida en la ciudad de México. Allí contactó con José Vasconcelos, Antonio Caso, Gabriela Mistral, Carlos Pellicer, Jaime Torres Bodet y Salvador Novo. Posterior a ello, fue profesor de las universidades de Texas, de Columbia y de California (Berkeley).

<sup>184</sup> Arturo Torres Riosco, “Tacna y Arica. Protestemos contra la barbarie”, p. 54. Al final de este artículo, el autor emplazaba a que más intelectuales opinen sobre este problema. El texto

Joaquín García Monge daba las condiciones necesarias para iniciar el debate en su revista, señalando en una nota al pie que “queda[ban] las columnas de *Repertorio* abiertas de par en par a los escritores de honor antes citados”<sup>185</sup>. Ahora bien, Alfredo Palacios era reconocido por haber defendido la posición peruana y ser invitado de honor en Perú en 1919 durante el gobierno de José Pardo; Gabriela Mistral no dio ninguna opinión pública respecto al problema hasta 1934 cuando el conflicto estaba resuelto; y José Vasconcelos ya había tomado una posición latinoamericanista a partir de la muerte de Edwin Elmore, escritor peruano promotor del Congreso Libre de Intelectuales Iberoamericanos y contrario a los nacionalistas autoritarios<sup>186</sup>. Sin embargo, hubo otros autores que sí escribieron sobre el conflicto.

Las respuestas a Arturo Torres Rioseco se iniciaron en el número siguiente de su publicación. Todas con un denominador común: el culpable era Estados Unidos, no se debía dejar que actúe el imperialismo yanqui en el continente. Por ejemplo, un autor cuyo seudónimo era Hespéricus, y del cual no hay otros textos para referenciar, señaló:

“denuncia el señor Torres algo importante; los Estados Unidos, en cuyo seno vive y cuyas palpitaciones recoge, se proponen obtener de Bolivia, convertida en posesora de Arica, el puerto a que aspiran en el sur del Pacífico”<sup>187</sup>.

Por su parte, el escritor peruano César Falcón, quien en febrero de 1926 ya había señalado que “el pleito de Tacna y Arica se hace hoy por cuenta de los Estados Unidos”<sup>188</sup>, en octubre respondió al emplazamiento del chileno y volvió

señala: “Para las juventudes de Chile y Perú, sería de gran utilidad saber lo que opinan los pensadores americanos sobre este asunto. Hasta hoy nadie les ha dicho la verdad en sus respectivas patrias. Nos gustaría oír la voz de los siguientes: Pedro Prado F. y García Calderón, de la Riva Agüero, F. Contreras, Leonardo Penna, Vasconcelos, Blanco Fombona, Palacios, Ugarte, Lugones, Ricardo Rojas, G. Mistral, C. Falcón, G. Monge, Masferrer, Enrique Molina, Arasquistain, Altamira, Saúl de Navarro, A. Reyes, V. A. Belaúnde, Sanín Cano y veinte más. ¡Y pudiera ser que las opiniones de nuestros mejores hombres tuvieran el don de cambiar la actitud criminal de nuestros gobernantes!”.

<sup>185</sup> *Ibid.*

<sup>186</sup> Para el caso de Alfredo Palacios véase Luis Alberto Sánchez, *La vida del siglo*, p. 21. Durante 1926, Gabriela Mistral se muestra crítica al intervencionismo estadounidense solo en instancias privadas, véase carta de Gabriela Mistral a Joaquín Edwards Bello, Bruselas, 21 de abril de 1926, en Biblioteca Nacional de Chile, Archivo del Escritor, fondo Joaquín Edwards Bello. Recién en 1933, en una conferencia en Málaga donde la escritora chilena hace referencia a “la paz con el Perú”, señalando que “Tacna siempre fue peruano”. Véase en Gabriela Mistral, “Breve descripción de Chile”. Por último, el escritor peruano Edwin Elmore, crítico de quienes defendían las dictaduras y la represión, fue asesinado de un disparo en el pecho por el poeta José Santos Chocano.

<sup>187</sup> Hespéricus, “Tacna y Arica”, p. 79.

<sup>188</sup> César Falcón, “América en crisis. El volcán de Tacna y Arica”, p. 114.

a sostener que el problema limítrofe se debía solucionar entre las naciones involucradas sin intermediarios, en sus palabras, sin los “empresarios del pleito y sus clientelas”<sup>189</sup>. A fin de ese año, el mismo Arturo Torres reconocía que su artículo había “dado lugar a agrios comentarios en la prensa de América”, donde traición y derrotismo eran las palabras que de manera más recurrente se le asignaban al leer que su propuesta era “dar a Bolivia salida al mar en el territorio disputado por Chile y Perú”<sup>190</sup>. Sin embargo, una de las respuestas más fuertes fue por parte de Víctor Haya de la Torre, quien no solo rechazó la intervención estadounidense, sino que, también, cuestionó la noción de “intelectuales” y “pensadores” que ocupaba el escritor chileno.

A pesar de no ser nombrado en el artículo de Arturo Torres Rioseco, Haya de la Torre no quiso quedar fuera del debate limítrofe en el cual ya llevaba varios años pronunciándose. A través de un largo artículo publicado en *Repertorio Americano*, cuestionó la invitación a los mayores referentes de la élite política peruana y la exclusión de otros sectores sociales. El artículo señala:

“El señor Rioseco hace un llamamiento a un grupo de ‘pensadores’ peruanos entre los que no estoy ni puedo estar yo. Habla de los señores Calderón y Rivagüero, Belaunde y Compañía, es decir del estado mayor oficial y pontificio de la clase dominante en el país [...]”.

Era innegable que para él la omisión de su nombre no se debía pasar por alto y lo aprovecharía para nombrar nuevos líderes opinantes, quienes, por supuesto, eran sus seguidores:

“El señor Rioseco no debe, pues, si quiere conocer la opinión de intelectuales de valor y de fuerza, preguntar a quienes pertenecen la vieja clase dominante y la vieja política peruana. Si al señor Rioseco le interesa la opinión joven y fresca de los intelectuales, llame a aquellos que pertenecen al nuevo movimiento peruano, a aquellos que se han adherido a nuestro movimiento social y antiimperialista. Llame a intelectuales, escritores o periodistas militantes bajo las banderas de nuestra causa renovadora en el Perú, a los hombres de pluma libre: pregúntele a José C. Mariátegui, a Luis Valcárcel, a Velasco Aragón, a César Vallejo, a Antenor Orrego, a Miguel Ángel Urquieta, a Alcides Spelucín, a César Falcón, a Alberto Ulloa, a Carlos Arbulu Miranda, etc., y quizá tendrá opiniones más interesantes de intelectuales libres”<sup>191</sup>.

<sup>189</sup> César Falcón, “El volcánico litigio de Tacna y Arica”, p. 197.

<sup>190</sup> Arturo Torres Rioseco, “Un chileno que desprestigia a Chile en Costa Rica”, p. 284.

<sup>191</sup> Víctor Raúl Haya de la Torre, “Sobre la cuestión Tacna y Arica”, p. 286.



El problema sobre Tacna y Arica congregó a intelectuales a escribir en *Repertorio Americano* y Haya de la Torre aprovechó la discusión para mencionar la organización APRA, cuyo eje fundamental era formar un frente único de trabajadores e intelectuales. En su artículo no solo catalogó a la mayoría de sus compañeros como “intelectuales de opinión joven y fresca”, sino que, también, acusó

“a la clase dominante de Chile y a la de Perú de complicidad con el imperialismo yanqui, de complicidad contra los intereses verdaderos del pueblo chileno y peruano”<sup>192</sup>.

Su postura coincidía con la idea de materializar una ruptura generacional, en la que un movimiento juvenil de influencia marxista y latinoamericana debía generar un nuevo pensamiento e itinerario político. De ahí en adelante se observará un discurso de constantes ataques contra políticos de mayor edad, es decir, prevaleció la idea del juvenilismo que promovía desde su viaje por el sur. Por su parte, el artículo continuaba con un breve recorrido de su visita a Chile en 1922, con la acusación a Augusto Leguía y Arturo Alessandri de cómplices de crímenes contra los trabajadores y con la explicación de sus vínculos con intelectuales, obreros y estudiantes de ambos países. Además, el líder peruano sintetizó los argumentos centrales que representaría el movimiento aprista meses después:

“Por eso las clases dominantes son nuestras enemigas en América Latina. Por eso la guerra contra el imperialismo y la unidad de América la harán los pueblos, los productores, contra los yanquis y contra sus cómplices, conquistando el poder político y sujetándose a una disciplina internacional de un partido que, como la A. P. R. A. (Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales de América Latina) abarque todas las fuerzas renovadoras de nuestra América y organice el levantamiento redentor, la nueva epopeya de la nueva libertad. Cada gobierno latinoamericano es un virreinato del imperio yanqui; estamos pues en el momento de sacudirnos del más peligroso de todos los coloniajes”<sup>193</sup>.

Después de sus diversas declaraciones y sus seguidores respecto al conflicto de Tacna y Arica, al frente único y al indoamericanismo, otras revistas y algunos escritores jóvenes del continente se adhirieron y apoyaron estas ideas. Un ejemplo de su impacto en Chile fue la aparición del libro *El nacionalismo continental* del escritor Joaquín Edwards Bello, publicado en Madrid en 1926. El autor se caracterizaba por su discurso crítico hacia las costumbres de la

<sup>192</sup> Haya de la Torre, “Sobre la cuestión...”, *op. cit.*, p. 286.

<sup>193</sup> *Ibid.*

élite chilena, a pesar de pertenecer a ella, y por presentar un proyecto político indoamericanista. El libro respondía al uso del término 'Indoamérica' utilizado por Haya de la Torre bajo las premisas de José Vasconcelos y su trabajo *La raza cósmica* editado en 1925. Siguiendo los pasos del intelectual mexicano, buscó a través de este concepto incluir a los indígenas del continente, terminar con el uso del hispanoamericanismo que correspondía al “predominio espiritual de los enciclopedistas”, alejarse del panamericanismo que se disfrazaba tras el dominio imperialista y olvidarse de la idea de América Latina que reconocía la influencia conquistadora renacentista de España y Portugal. Así, el aprismo intentó dotar al continente de una especificidad que no le permitiera vincularse ni impregnarse de ideologías europeas, instando a teorizar sobre una doctrina propia que encamine al territorio hacia la transformación social<sup>194</sup>.

Parte del texto de Joaquín Edwards Bello fue publicado en varios números de *Repertorio Americano*, y por este motivo Haya de la Torre envió una carta felicitándolo a través de la revista, la cual también fue incluida en el libro. En el escrito señaló que la obra del chileno trataba sobre la necesidad de generar la unidad continental y combatir la amenaza que representaba el imperialismo yanqui y la demagogia chauvinista, aunque siempre dejando en claro su liderazgo, puesto que enfatizaba que estas ideas eran su “grito desde hace tres años”<sup>195</sup>. Para Joaquín Edwards Bello el hecho de que Víctor R. Haya de la Torre encabezara un movimiento político que se desmarcaba de las aspiraciones nacionales, lo transformaba en un político con proyección continental.

En diciembre de 1926, un mes después de la última publicación de Haya de la Torre en *Repertorio Americano*, se publicó el artículo “What is the A.P.R.A?” en la revista inglesa *Labour Monthly*. En el texto, el líder peruano de treinta y un años daba a conocer una organización de carácter antiimperialista en América Latina llamada APRA y explicaba el programa general de acción política sintetizado en cinco puntos:

- 1) Acción contra el imperialismo yanqui.
- 2) Por la unidad política de América Latina.
- 3) Por la nacionalización de tierras e industria.
- 4) Por la internacionalización del Canal de Panamá.
- 5) Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo.

Según Jorge Nieto, la doctrina de Haya de la Torre es incipiente y se va construyendo a través de su experiencia continua en el exilio, siendo este año muy prematuro para hablar de una organización política definida<sup>196</sup>. Aun así, esta publicación marcó el inicio del movimiento político aprista.

<sup>194</sup> Véase en Cossío del Pomar, *op. cit.*, p. 14.

<sup>195</sup> Joaquín Edwards Bello, *El nacionalismo continental*, p. 4.

<sup>196</sup> Jorge Nieto, *El proceso de constitución de la doctrina aprista en el pensamiento de Haya de la Torre*, p. 56.

El restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Chile y Perú en 1928 y la solución al conflicto por Tacna y Arica en 1930, gracias a la gestión de los gobiernos dictatoriales de Carlos Ibáñez del Campo y de Augusto Leguía, causaron la desaprobación de Víctor Haya y sus seguidores<sup>197</sup>. Para los apristas la victoria de los dictadores en el plano internacional no significaba más que la rendición a la influencia extranjera y el apoyo del imperio a los gobiernos de fuerza. Su objetivo seguiría siendo establecer un movimiento político de características continentales y el derrocamiento de Augusto Leguía. Además, no se debe omitir que el problema limítrofe permitió al joven trujillano mostrar parte de sus propuestas políticas. El antiimperialismo, la organización del frente único, la unidad continental y la ruptura generacional fueron nombrados reiteradamente en todas las publicaciones que tocaban este tema, algo que se transformó en un sondeo previo a la publicación de “What is the A.P.R.A?”.

#### CHILENOS DEPORTADOS EN PERÚ

En febrero de 1927, el ministro de Guerra, Carlos Ibáñez del Campo, se erigió como presidente interino de Chile después de la renuncia de Emiliano Figueroa. Pocos días después, inició una drástica represión a la oposición y a organizaciones sindicales, así como amenazó a burócratas a través del decreto 861, que señalaba: “los empleados que no estén de acuerdo con la política nacionalista y los procedimientos del actual gobierno serán suspendidos de sus puestos”<sup>198</sup>. Diputados, senadores y autoridades de distintos partidos políticos fueron obligados a partir al exilio. Figuras comunistas como Manuel Hidalgo, Carlos Contreras Labarca, Salvador Barra Woll y Abraham Quevedo, diputados de la USRACH como Ramón Alzamora y Luis Ayala, el profesor universitario Manuel Rivas Vicuña y Gustavo Ross Santa María, entre otros, fueron expulsados del país<sup>199</sup>. La ineficacia del sistema parlamentario dio cuenta de un cansancio social que se reflejó en el apoyo a una dictadura que se regía bajo los parámetros de la autoridad y el orden, asentado en ideas anticomunistas, antianarquistas y antiliberales<sup>200</sup>.

La política de deportación implementada por el gobierno de Carlos Ibáñez tenía distintos procedimientos que dependían de la condición del perseguido.

<sup>197</sup> Manuel Seoane escribió: “la sumisión absoluta de la actual política exterior del Perú al interés imperialista yanqui [...] es una consecuencia lógica de los actos del régimen citado [Augusto Leguía] que, en una obra antinacionalista y suicida, viene transformando el país, ayer liberado por San Martín y Bolívar, en una simple colonia norteamericana”. Véase en Manuel Seoane, “Declaración de la Sección Peruana del APRA residente en Buenos Aires”.

<sup>198</sup> Enrique Fernández, *Estado y sociedad en Chile, 1891-1931. El Estado excluyente, la lógica estatal oligárquica y la formación de la sociedad*, p. 117.

<sup>199</sup> “Se efectuaron algunas detenciones por orden del gobierno”, en *La Nación*, Santiago, 24 de febrero de 1927, p. 9.

<sup>200</sup> Rafael Sagredo, *Historia mínima de Chile*, p. 225.

Por una parte, las figuras políticas, parlamentarios o presidentes de partidos, fueron obligados a abandonar el país a través de ferrocarriles o embarcaciones facilitados por el gobierno<sup>201</sup>. En cambio, perseguidos de menos recursos económicos, anarquistas o comunistas, fueron confinados a lugares aislados del sur de Chile o a las Islas de Más Afuera. Esta diferenciación también se vio reflejada en la prensa donde, si bien existían listados de todos los que tenían orden de detención, los diarios de mayor tiraje como *La Nación*, *El Mercurio* o *El Diario Ilustrado* siguieron las trayectorias de quienes se encontraban fuera del país. Por ejemplo, se señalaba que el destino final de Manuel Rivas Vicuña era Cuba, que Rafael Gumucio se dirigía a Francia o que Enrique Caballero iba a La Habana, entre otros casos, mientras que los periódicos que informaban de la lista de quienes eran deportados a las Islas de Más Afuera, eran periódicos comunistas y anarquistas del extranjero como *Claridad*<sup>202</sup>.

Argentina y Ecuador fueron los primeros países en que pensó la dictadura para enviar a sus deportados. Carlos Ibáñez descartó a Perú del mapa del exilio para evitar problemas diplomáticos, sobre todo, después de los desencuentros entre ambos países por el conflicto de Tacna y Arica. De ese modo, el 25 de febrero de 1927, fueron enviados diecinueve exiliados políticos a Ecuador. A bordo del vapor *Chile* iban por orden del gobierno miembros del Congreso, del Poder Judicial y dirigentes de instituciones obreras<sup>203</sup>. La notoriedad política de los detenidos era evidente. El tren de Santiago a Valparaíso acondicionó el coche de primera clase para transportarlos; uno de los pasajeros, Rafael Gumucio, fue despedido por los conservadores Abdón Cifuentes y Ricardo Lyon, quienes le entregaron dinero en efectivo para que no pasara penurias en el extranjero; en el interior del tren se editó el diario *El Termo-Cauterio* para informar sobre los deportados y, por último, la Radio Comercial de Santiago, dedicó un programa para quienes iban en el ferrocarril escuchando la transmisión<sup>204</sup>. Todos estos acontecimientos mostraron los privilegios de los detenidos, quienes no tendrían problemas para poder asentarse en el exilio. En Arica, los diecinueve deportados se subieron al vapor *Cachapoal* que iba rumbo a Ecuador<sup>205</sup>.

<sup>201</sup> “Se efectuaron algunas detenciones por orden del gobierno”, *op. cit.*

<sup>202</sup> A partir del 24 de febrero de 1927 todos los periódicos considerados comunistas o anarquistas fueron censurados en Chile. Véase “Se efectuaron algunas detenciones por orden del gobierno”, *op. cit.*

<sup>203</sup> Los desterrados eran los siguientes: Manuel Rivas Vicuña, Rafael Gumucio, Santiago Labarca, Felipe Urzúa, Ignacio Ugarte, Víctor Cruz, Manuel Hidalgo, Ramón Ugalde, Enrique Caballero, Jorge Neut Latour, Salvador Barra Woll, Ramón Sepúlveda, Ramón Alzamora, Luis Ayala, Balbino Fuenzalida Castro, Rufino Rozas y Humberto Matte. Véase “Anoche partieron al Ecuador 19 deportados políticos”, en *La Nación*, Santiago, 26 de febrero de 1927, p. 5.

<sup>204</sup> *Ibid.*

<sup>205</sup> “Pasaron por Iquique los deportados políticos”, en *La Nación*, Santiago, 3 de marzo de 1927, p. 9.

Una vez en Guayaquil, el gobierno de Isidro Ayora negó el permiso para que el contingente de chilenos recalara en el puerto. Según Sebastián Rivera, esto se debió a que ningún gobierno estaba dispuesto a recibir “200 peligrosos comunistas” en su país, más aún cuando la “propaganda que justificaba su expulsión, los transformaba en el mismísimo demonio”<sup>206</sup>. Los cargos de “actividades cada día más anárquicas” con que se acusaban a los desterrados eran publicados en los periódicos capitalinos como “Información Oficial”. En ella se justificaba la represión como una forma de erradicar de manera definitiva el comunismo y el anarquismo de Chile<sup>207</sup>.

Ante la negativa de Isidro Ayora, Augusto Leguía se convirtió en la solución de los exiliados chilenos. El presidente peruano se comunicó con la embarcación y otorgó un permiso de un mes para recalar en Lima<sup>208</sup>. Según Sebastián Rivera, la posición del gobierno se explica por la agudización del conflicto de Tacna y Arica, ante el cual, Perú buscaba mostrar al exterior una imagen “flexible y sin ánimos revanchistas”. A esto se sumaba que gran parte de los deportados tenían una posición antibélica y a favor de la devolución de terrenos a Perú<sup>209</sup>. Los recién llegados fueron recibidos con efusividad, hecho que no evitó que algunos tuvieran contacto con los enemigos del mandatario. Por ejemplo, el director de *El Diario Ilustrado*, Rafael Gumucio, y el presidente de la Corte de Apelaciones, Felipe Urzúa, mantuvieron conversaciones con Luis Alberto Sánchez, mientras que el profesor Manuel Rivas Vicuña y el excolaborador de *Claridad* Jorge Neut Latour, se reunieron con seguidores de Víctor Haya de la Torre. Estos contactos serán de importancia años después en Chile, cuando los apristas se muevan por una amplia red de la izquierda chilena.

Otro caso paradigmático fue el del secretario privado de la Confederación Ferroviaria Eduardo Sierralta, detenido el 14 de febrero de 1927 y abandonado en el límite con Argentina<sup>210</sup>. Meses después, fue expulsado a Perú donde se encontró con otros desterrados chilenos como el profesor Lorenzo Gallardo y el obrero tipográfico anarquista Pedro Nolasco. En Lima, se entrevistaron con José Carlos Mariátegui, confesando su “insatisfacción” al ver que el intelectual peruano priorizaba la organización de un “partido de clase, con un programa claro y una línea de acción política definida” antes que una revolución social. Lorenzo Gallardo señalaba:

<sup>206</sup> Sebastián Rivera Mir, “A la deriva en tierras inestables. Exiliados chilenos navegando por Latinoamérica (1927-1931)”, p. 101. Solo Santiago Labarca logró quedarse en Ecuador.

<sup>207</sup> “Información oficial”, en *La Nación*, Santiago, 24 de febrero de 1927, p. 9.

<sup>208</sup> Rivera, “A la deriva...”, *op. cit.*, p. 103.

<sup>209</sup> *Ibid.*

<sup>210</sup> Días después, Eduardo Sierralta fue detenido nuevamente y confinado a las Islas de Más Afuera, su mala alimentación y malas condiciones presidieras obligaron al gobierno a hospitalizarlo y mantenerlo en el país por algunas semanas. Véase “Dictadura militar en Chile. Deportados-presos-confinados-clausura de diarios”, *Claridad*, n.º 133, Buenos Aires, 30 de abril de 1927.

“Él [José Mariátegui] no piensa como nosotros... Es muy apegado al marxismo. Está por organizar, o lo tiene organizado ya, un partido comunista o socialista”<sup>211</sup>.

Ante esta situación, el nexos con Haya de la Torre se volvía más fuerte. Eduardo Sierralta había asistido a sus conferencias en Santiago en 1922 y consideraban al líder estudiantil como “un apóstol de las nuevas ideas”<sup>212</sup>. Si bien no fue hasta la fundación del PAP cuando estos tres desterrados se unieron a las filas apristas y fueron parte de sus militantes, este es uno de los ejemplos de cómo algunos desterrados chilenos, hicieron vínculos o fueron parte de las filas del aprismo.

Aunque Eduardo Sierralta, años más tarde, se sintió defraudado de la política aprista y escribió sus memorias con “la convicción de que el partido que dirige Haya de la Torre es un gran fraude”, es posible observar cómo los deportados vieron en Perú un lugar donde realizar su vida y encontraron en la izquierda peruana, representada por José Mariátegui y Víctor Haya de la Torre, un movimiento político del cual formar parte.

#### LA TRIPLE RUPTURA: APRA, JOSÉ MARIÁTEGUI Y LA COMINTERN

Los años que corrieron entre 1927 y 1930 fueron trascendentales para los inicios de la organización aprista. Mientras en Chile se desarrollaba la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo, el APRA desataba polémicas y rupturas ideológicas que, posteriormente, animarían los principales debates políticos entre exiliados y otros sectores de izquierda en el Chile democrático de 1930. De ese modo, es necesario comprender cómo inician y cuáles son las diferentes posiciones y posturas que marcarán el debate político de la década siguiente entre los apristas y los demás militantes de izquierda.

En enero de 1927, Haya de la Torre se reunió en París con miembros de la AGELA para denunciar la intervención estadounidense de Panamá<sup>213</sup>. En el encuentro pronunciaron discursos varios intelectuales centroamericanos

<sup>211</sup> Eduardo Sierralta, *El APRA y la sombra*, p. 39.

<sup>212</sup> *Op. cit.*, p. 59.

<sup>213</sup> La AGELA nació en 1925, cuyos objetivos fueron difundir el pensamiento latinoamericanista contrario al imperialismo estadounidense, defender y proteger los intereses económicos y morales de los estudiantes universitarios latinoamericanos, la creación de instituciones similares en Europa y el establecimiento de redes entre las instituciones estudiantiles del mundo. Entre sus integrantes destacaban: Toño Salazar, Ricardo Givarez Orantes, Alfredo Valle Calvo, Carlos Pellicer, Carlos Quijano, Felipe Cossío, Miguel Ángel Asturias, Sandy Parker, entre otros. Para profundizar sobre el tema véase Arturo Taracena, “La Asociación de Estudiantes Latinoamericanos de París (1925-1933)”, pp. 61-80.

junto al chileno Vicente Huidobro, Sia Ting (miembro del Kuomintang) y el mismo Haya de la Torre<sup>214</sup>. Días después, con motivo del aniversario de la fundación de la Universidad Popular González Prada, junto con Felipe Cossío del Pomar, César Vallejo, Rafael y Alfredo Wills, Gonzalo Gamarra, José Toribio Ochoa y otros peruanos residentes en Francia, fundaron de manera oficial la Célula Aprista de París. Esta incipiente organización funcionó como un centro de estudios antiimperialistas del APRA y su objetivo fue proporcionar una base ideológica concreta a las ideas trazadas por Víctor Raúl durante los años previos<sup>215</sup>.

En París, ideó un itinerario sobre cómo continuar su campaña de organización de células apristas y el vínculo de estas con otras organizaciones de carácter antiimperialista. En una carta dirigida a Alfredo Palacios, señalaba que en países como Bolivia, Perú, Colombia, Venezuela y en todo Centroamérica, el APRA podía nacer como un importante partido político que buscara el poder, agregando algunos objetivos particulares a las necesidades nacionales de cada país. En esta misma interpretación política, hacía la salvedad de Chile y de Argentina por tener contextos políticos distintos, señalando que para estos casos se debían proponer alianzas con organismos similares favorables a organizar un frente único que reúna a intelectuales, clases medias, socialistas, liberales y sindicalistas<sup>216</sup>. De ese modo, se inició un proceso de vinculación paulatina entre representantes del movimiento aprista y otros referentes políticos de Latinoamérica que buscaban fuertes reformas o nuevas propuestas ideológicas como alternativa de partidos arcaicos para la realidad de fines de la década de 1920.

En febrero de 1927, se realizó en Bruselas el Congreso Internacional contra el Imperialismo y la Opresión Colonial. Con el patrocinio de la III Internacional asistieron reconocidas figuras políticas como: Sun Yat Sen, Ho Chi Minh, León Blum, Henri Barbusse, Jawaharlal Nehru, Romain Rolland, George Lansbury, Máximo Gorki, Alfons Goldschmidt, José Vasconcelos, Carlos Quijano y Eudocio Ravines<sup>217</sup>. Este último, en esos años era parte de la célula aprista de París y figuraba como mano derecha de Haya de la Torre. El objetivo de esta reunión era buscar puntos de encuentro entre organizaciones de izquierda que se disputaban los mismos sectores sociales, como la COPA y el APRA. Esto permitiría consolidar, reforzar y ampliar la estructura interna

<sup>214</sup> Según Iñigo García-Bryce, en esa ocasión los discursos fueron realizados para un público que superaban las doscientas cincuenta personas, número para nada despreciable. Véase García-Bryce, *Haya de la Torre...*, *op. cit.*, p. 30.

<sup>215</sup> Eugenio Chang-Rodríguez, *Pensamiento y acción en González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre*, p. 285.

<sup>216</sup> Carta de Haya de la Torre a Alfredo Palacios, Oxford, 17 de enero de 1927, en Pita, *La Unión Latinoamericana...*, *op. cit.*, p. 220.

<sup>217</sup> Chang-Rodríguez, *op. cit.*, p. 286.

de LADLA<sup>218</sup>. Como afirma Daniel Kersffeld, hasta este momento el frente encabezado por los apristas, sus escasos militantes y su limitada influencia política hacían que la COMINTERN no los considerara un rival a vencer<sup>219</sup>. En cambio, para Haya de la Torre este encuentro era el lugar perfecto para dar a conocer las bases del recién fundado movimiento.

A pesar de que Haya de la Torre no intervino en ninguna de las dieciséis sesiones plenarias del congreso, obtuvo cierta notoriedad al polemizar con el secretario general de la LADLA, el cubano Julio Antonio Mella, en el seno de la comisión latinoamericana sobre el papel indoamericano en el movimiento revolucionario mundial. En la discusión llamada “Resolución sobre América Latina” se resolvió enfrentar el imperialismo a través de la organización de un frente único compuesto por organizaciones políticas y sindicales. Si bien, esta idea provenía del V Congreso de la COMINTERN en 1924, donde se postuló un frente de lucha que uniera a obreros y campesinos como el caso chino, la Liga se diferenció por hacer énfasis en unir fuerzas políticas bajo la lucha antiimperialista. Por último, la declaración final del Congreso Antiimperialista fue firmada “con reservas” por Haya de la Torre y Eudocio Ravines, los que, a pesar de promover esta política desde principios de la década de 1920, cuestionaron que el liderazgo de esta alianza recayera en LADLA<sup>220</sup>. Una vez más, el pragmatismo político del líder del aprismo se vio representado en su voto disidente, cuyo objetivo era hacer propaganda sobre el movimiento que ellos representaban. Según Eudocio Ravines, Víctor R. Haya de la Torre señaló: “si votamos todo lo que ellos proponen, pues nadie se fijará en nosotros; si votamos con reservas nos señalaremos como excepciones”. Posterior a ello, siguiendo la crónica, días después concluyó: “ha sido un golpe maestro, han sabido que el APRA existe”<sup>221</sup>. Por último, Julio Mella publicó en 1928 un texto crítico al movimiento indoamericano llamado ¿Qué es el ARPA?, en cual señaló que el afán divisionista del peruano respondía a la falta de protagonismo político del APRA, razón por la cual se explicaban las palabras “poco originales” de los “parvulitos de la revolución”<sup>222</sup>.

<sup>218</sup> LADLA fue creada entre 1924 y 1925 en Latinoamérica por la COMINTERN. Su objetivo fue reunir a todas las fuerzas políticas, aunque difieran de la línea de la URSS, que consideraran a Estados Unidos y otras potencias europeas como sus enemigos políticos. Tres elementos hicieron de esta organización un fenómeno sin precedente para el continente. Primero, a pesar de su postura marxista, logró fusionar intereses nacionalistas y latinoamericanos a favor de la lucha antiimperialista. Segundo, mantuvo una base policlasista, alejándose de la doctrina obrerista. Y, por último, desarrolló su propia política de integración del continente, distanciándose de las metodologías de la COMINTERN. Véase Daniel Kersffeld, *Contra el imperio. Historia de la Liga Antiimperialista de las Américas*, pp. 12-14.

<sup>219</sup> Daniel Kersffeld, “Latinoamericanos en el Congreso Antiimperialista de 1927: afinidades, disensos y rupturas”, p. 156.

<sup>220</sup> *Ibid.*

<sup>221</sup> Ravines, *op. cit.*, p. 120.

<sup>222</sup> Julio Antonio Mella, “¿Qué es el ARPA?”, véase en Julio Antonio Mella, *Escritos y crónicas políticas*, pp. 103-110.



La principal consecuencia del debate “la Resolución sobre América Latina” fue la ruptura de la COMINTERN y Haya de la Torre. A partir de ese momento, el líder peruano elaboró un discurso con relación a la importancia de su organización, proponiendo que el APRA debía ser la vanguardia de la revolución en Indoamérica y que las clases medias formaran parte esencial en las luchas contra el antiimperialismo. En definitiva, lo que buscaba era competir con la representación de LADLA. Este fue el inicio de su disputa con Julio Mella<sup>223</sup>. Ante este escenario, el sector comunista respondió de manera rápida, sosteniendo, a través de *Correspondencia Sudamericana*, que los apristas estaban en contra del Partido Comunista debido a que prescindían de la Liga Antiimperialista, porque era un partido de intelectuales y estudiantes sin participación de obreros y hacían demasiado énfasis en la identidad latinoamericana olvidando que el problema del imperialismo es mundial<sup>224</sup>. Por último, la inclusión de las clases medias en el movimiento político aprista agudizó el distanciamiento con la Internacional Comunista, sobre todo, después de su VI Congreso celebrado entre julio y agosto de 1928, donde se impulsó la estrategia *clase contra clase*, también conocida como *tercer periodo*. Esta nueva propuesta vaticinaba el fin del capitalismo mundial y argumentaba que en ese contexto los sectores medios representarían un papel reaccionario, lo que anulaba las diferencias entre dictaduras y democracias burguesas, reconociendo solo dos posiciones políticas: fascismo y comunismo<sup>225</sup>. En consecuencia, con este nuevo diagnóstico político, el aprismo sería para los comunistas una extensión del fascismo y, por lo tanto, sus enemigos.

A pesar de la lectura política propuesta por la Internacional Comunista, la postura de Julio Mella a favor del movimiento antimperialista influido por los soviéticos resultaba contradictoria. Como señala Christine Hatzky, la crítica del APRA era una sorpresa, ya que la organización liderada por Julio Mella, la ANERC planteaba objetivos similares al movimiento liderado por Haya de la Torre. Por ejemplo, la ANERC buscaba establecer una alianza pluriclasista que llevara a cabo una revolución social de carácter nacionalista, democrática y antimperialista. Todo esto, basado en la idea de seguir una línea política independiente con respecto a la COMINTERN<sup>226</sup>. Por lo tanto, la crítica de

<sup>223</sup> Ricardo Melgar Bao, *Haya de la Torre y Julio Antonio Mella en México. El exilio y sus querellas, 1928*, p. 26.

<sup>224</sup> Véanse Pita, *La Unión Latinoamericana...*, *op. cit.*, p. 222; Kerssfield, “Latinoamericanos...”, *op. cit.*, pp. 151-163.

<sup>225</sup> Hernán Camarero “El *tercer periodo* de la Comintern en versión criolla. Avatares de una orientación combativa y sectaria del Partido Comunista hacia el movimiento obrero argentino”, pp. 204-206. Según el autor, la postura a favor del Frente Único se concretó con el apoyo a las fuerzas nacionalistas del Kuomintang, lideradas por Chiang Kai Shek; sin embargo, la ruptura de este acuerdo, el aplastamiento de la clase obrera insurrecta en Cantón y la represión a los comunistas chinos fue decisivo para que la IC girara su estrategia hacia *clase contra clase*.

<sup>226</sup> Christine Hatzky, *Julio Antonio Mella (1903-1929): una biografía*, p. 306. A pesar de que las similitudes son evidentes, la autora propone que Julio Mella intentaba mostrar dos perfiles: uno en

Julio Mella se centraba en hechos puntuales como el nulo apoyo por parte de los apristas a la lucha de Augusto César Sandino en Nicaragua, a la tesis de que el antimperialismo latinoamericano era la primera etapa del capitalismo y a la inclusión de burgueses en la organización de un frente unido. En este último punto, según Christine Hatzky, radicaba la gran diferenciación entre ambas figuras. Para Julio Mella, la alianza con los burgueses solo era un objetivo temporal, una táctica, como señalaba Vladímir Lenin<sup>227</sup>. Finalmente, los cambios ideológicos en la política comunista del último lustro de la década de 1920 dificultaron la toma de posición de los líderes latinoamericanos, quienes intentaron reclamar “el derecho a desarrollar una teoría marxista adaptada a las realidades de América Latina”<sup>228</sup>. Esto marcó el inicio del debate entre marxismo y populismo, el que, según Rafael Rojas, autorizó el uso de “sus estrategias en el discurso del uno y otro”<sup>229</sup>. Estos elementos desdibujaron las doctrinas que nutrían a la izquierda, lo que llevó al intercambio de estrategias entre ambos bandos a medida que pasaban los años y cambiaban las necesidades políticas.

Entre las distintas aristas que generaron las disputas entre Haya de la Torre y la COMINTERN representa un papel fundamental la flexibilidad geopolítica para buscar modelos revolucionarios a los cuales recurrió el APRA. La admiración por el Kuomintang chino, la Revolución mexicana y el bolchevismo, según Rafael Rojas, “debió generar suspicacias e incompreensión en la izquierda comunista pro soviética”<sup>230</sup>. Se presentaba un proyecto radical, nacionalista y social-revolucionario que escapaba a los modelos europeos con el afán de buscar un camino de transformación sin dogmas y específicamente latinoamericano. La búsqueda de Haya de la Torre de la autonomía ideológica hizo que se apropiara de diversas estrategias que transformaron al aprismo en una posición ecléctica, motivo de críticas desde los sectores prosoviéticos en los años posteriores.

A fines de 1927, durante el desarrollo de estos debates ideológicos, Haya de la Torre publicó su primer libro llamado *Por la emancipación de América Latina*, editado en Buenos Aires por Manuel Gleizer, esta publicación es una compilación de artículos periodísticos entre los que destaca la traducción al español de “¿Qué es el APRA?”. Según Nelson Manrique, este texto sintetizó la crítica sistemática en contra del imperialismo y señaló a Estados Unidos como el principal enemigo “de la liberación y el desarrollo de los pueblos de Indoamérica”<sup>231</sup>. A medida que realizaba alguna conferencia con su libro

el extranjero, que buscaba el apoyo de los comunistas y otro en Cuba, donde el distanciamiento a las posturas soviéticas tenía relación con la búsqueda de la autonomía en la toma de decisiones sobre las estrategias políticas en la lucha social del país.

<sup>227</sup> *Op. cit.*, p. 307.

<sup>228</sup> *Ibid.*

<sup>229</sup> Rafael Rojas, “Haya, Mella y la división originaria”, p. 65.

<sup>230</sup> *Op. cit.*, p. 53.

<sup>231</sup> Nelson Manrique, *¡Usted fue aprista! Bases para una historia crítica del APRA*, p. 27.

bajo el brazo, de manera paralela se las arreglaba para organizar una célula aprista. Así, nacieron en 1927 las células de La Habana, La Paz, Nueva York y Ciudad de México, mientras que la de Buenos Aires se organizó gracias a los peruanos exiliados en Argentina como Manuel Seoane, Oscar Herrera, Enrique Cornejo Koster y Luis Heysen<sup>232</sup>.

El 22 de enero de 1928, durante la celebración del séptimo aniversario de la fundación de la Universidad Popular González Prada, volvió a México y presentó el “Plan México”. La idea fue lanzar su candidatura presidencial a través del Partido Nacionalista Liberador, organización que seguiría las propuestas del APRA y cuya base se encontraba en Abancay<sup>233</sup>. Según Nelson Manrique, en 1928 no había ninguna campaña electoral en el horizonte, no tenía los treinta y cinco años que estipulaba la Constitución para ser candidato a la presidencia y no existía el partido político ni una célula a la que hizo referencia el líder aprista. La propuesta fue hecha en su totalidad desde México y las referencias a Perú solo fueron agregadas para otorgarle mayor legitimidad política a su plan frente a los adherentes del aprismo que se encontraban en Lima<sup>234</sup>.

Aunque el Plan México nunca se llevó a cabo, la conformación del Partido Nacionalista Liberador sin el debido respaldo de todos los apristas causó divisiones en el interior del movimiento. El principal debate fue la interrogante de si el APRA había logrado conseguir los objetivos de un frente único antes de transformarse en un partido. El principal detractor a esta propuesta fue José Carlos Mariátegui, quien desde su revista *Amauta* fundada en 1926, era uno de los más importantes difusores del aprismo en Perú. Para él, la conformación de un partido político de rasgos nacionalistas solo apuntaba a objetivos electorales como cualquier organización del antiguo régimen. Ante ello, escribió:

“Me opongo a todo equívoco. Me opongo a que un movimiento ideológico, que, por su justificación histórica, por la inteligencia y la abnegación de sus militantes, por la altura y nobleza de su doctrina ganará si nosotros mismos no lo malogramos, la conciencia de la mejor parte del país aborte miserablemente en una vulgarísima agitación electoral”<sup>235</sup>.

Esta crítica no fue bien recibida y la respuesta de Haya de la Torre no se hizo esperar. En mayo del mismo año, acusó al director de *Amauta* de europeísta y reaccionario, aconsejando que debía alejarse de la Alianza peruana<sup>236</sup>.

<sup>232</sup> García-Bryce, *Haya de la Torre...*, *op. cit.*, p. 30.

<sup>233</sup> Véase “Esquema del Plan México”, en Ricardo Melgar Bao y Osmar Gonzales (comps.), *Victor Raúl Haya de la Torre. Giros discursivos y contiendas políticas (textos inéditos)*, pp. 61-63.

<sup>234</sup> Manrique, *op. cit.*, p. 75; Nieto, *Haya de la Torre...*, *op. cit.*, pp. 36-37.

<sup>235</sup> Carta de José Carlos Mariátegui a la Célula Aprista de México, 16 de abril de 1928, en Manrique, *op. cit.*, p. 77.

<sup>236</sup> *Op. cit.*, p. 79.

Aunque se conoce el Plan México como el causante de la polémica entre Haya de la Torre y José Mariátegui, esta postura fracturó a los apristas en cuatro posiciones distintas.

En primer lugar, se encontraban quienes apoyaban a Haya de la Torre, donde destacaban la plana mayor del movimiento. La célula de París, por ejemplo, elaboró un informe firmado por Luis Heysen, Alfredo González Wills y Luis Enríquez, señalando:

“reafirmar tanto el carácter de partido que el APRA tiene desde su fundación, como aprobar sus lineamientos programáticos generales —el Esquema de Plan México o bases del Partido Revolucionario del Perú— cuya fundación sostenemos conviene impostergablemente como sección genuina del APRA”<sup>237</sup>.

Por su parte, Carlos Manuel Cox desde México y Rómulo Meneses desde Bolivia señalaron que el Partido Nacionalista Liberador era solo una cuestión de nombre, lo que no significaba ningún cambio sustancial en el programa político del APRA<sup>238</sup>. Una segunda postura fue representada por Eudocio Ravines en París y la sección de Cuzco, quienes querían fundar un partido comunista afiliado a la Tercera Internacional<sup>239</sup>. La tercera posición estaba representada por la sección de Buenos Aires, quienes, juntos con acusar a José Mariátegui de “divisionista” e “individualista”, proponían la formación de un partido socialista, agrarista y nacional<sup>240</sup>. Por último, el director de *Amauta*, según afirma Alberto Flores Galindo, interpretó que la decisión de Haya de la Torre de lanzar su candidatura era una amenaza al proyecto político de la izquierda peruana aún en formación. De ese modo, para competir con los apristas, decidió fundar el Partido Socialista Peruano, siguiendo los lineamientos de la III Internacional<sup>241</sup>. Ante este panorama, la controversia finalizó con un nuevo partido político, que lucharía por captar los adherentes del APRA en Perú y con el Partido Nacionalista Libertador liquidado en diciembre de 1928.

No obstante, los problemas de José Mariátegui no terminaron con la disgregación de los seguidores de Haya de la Torre. Aunque el Partido Socialista Peruano seguía los lineamientos generales de la COMINTERN, el director de *Amauta* estaba consciente de que su lectura correspondía a una reinterpretación del marxismo con características latinoamericanas y antiimperialistas que se

<sup>237</sup> “Informe. A la Junta de Comisiones de la Célula del APRA en París”, en Melgar y Gonzales, *op. cit.*, p. 77.

<sup>238</sup> Véase “Informe. Presentado en la Asamblea de la Célula del APRA en París”, 1 de septiembre de 1928, en Melgar y Gonzales, *op. cit.*, p. 86.

<sup>239</sup> Véase *op. cit.*, pp. 84-96.

<sup>240</sup> Véase “Copia de Resolución de la Célula de Buenos Aires”, 14 de abril de 1929, en Melgar y Gonzales, *op. cit.*, pp. 105-107.

<sup>241</sup> Alberto Flores Galindo, *Tiempo de plagas*, p. 58.

diferenciaban del marxismo europeo<sup>242</sup>. De hecho, su principal polémica con los representantes del Kremlin fue sobre el papel que cumplía la nación dentro de la ideología revolucionaria.

El discurso de la nación en el marxismo presentado por José Mariátegui fue una novedad para la escasa tradición teórica marxista latinoamericana. La exigua reflexión sobre la realidad nacional durante la década de 1920 cambió gracias al director de *Amauta*, quien reformuló la interpretación marxista respecto a la problemática de la identidad nacional y las propuestas revolucionarias. Como señala Óscar Terán, la primera diferenciación con la III Internacional fue no responder a la pregunta de cómo obtener la autodeterminación de los pueblos oprimidos, sino brindar alternativas acerca de la posible constitución de una estructura nacional sobre realidades nacionales heterogéneas que coexistían en un mismo Estado<sup>243</sup>. El ejemplo indiscutible, según la propuesta mariateguiana, era el problema del indio en Perú. A partir del análisis de la literatura indígena, se concluyó que la cuestión indígena era la raíz de la identidad nacional peruana, representada por un país agrícola que defendía un régimen de la propiedad de la tierra como parte esencial de la economía del Pacífico-Sur. Sin embargo, el problema radicó en que la élite veía al campesinado indígena como una multitud desarticulada sin un vínculo al proyecto nacional. Este fue el argumento que rescató José Mariátegui para traducir la teoría marxista a un análisis político propio de la realidad peruana, intentando “fusionar al proletariado como fuerza organizada con el mundo agrario e indígena”<sup>244</sup>.

El problema del indio representaba la particularidad de la nación peruana, cuya visión se debía incorporar al análisis marxista sobre los cambios políticos internacionales. Así, la obligación del socialismo recaía en una resolución nacional que era garantizar la fusión del campesinado con la clase obrera<sup>245</sup>. La exigüidad numérica de estos últimos obligaba a incluir al indio para generar un proyecto nacional alternativo de características revolucionarias<sup>246</sup>. De ahí, que la nación no se podía pensar en abstracto, es decir, como un tipo ideal superior a los problemas sociales del país —como lo interpretaban las facciones reaccionarias—, sino que debía ser interpretado como un proyecto de bienestar dirigido a las masas desposeídas, o sea, al campesinado indígena y a los obreros. En definitiva, esta interpretación causó, en 1929, la ruptura con el organismo

<sup>242</sup> Un ejemplo es lo señalado por Enrique Espinoza y su relación con José Mariátegui. El argentino señala: “En vísperas de su proyectado viaje a Buenos Aires [José Mariátegui] me confiaba en otra de sus cartas, que su libro *En defensa del marxismo* estaba ‘exento de todo pedantismo y de toda preocupación de ortodoxia’. Ya en el prólogo de *La escena contemporánea* había escrito: ‘pienso que no es posible aprehender en una teoría el entero panorama del mundo’”. Véase Enrique Espinoza, *Conciencia histórica. Pensamiento y acción*, p. 127.

<sup>243</sup> Oscar Terán, *Discutir Mariátegui*, p. 85.

<sup>244</sup> *Op. cit.*, p. 91.

<sup>245</sup> Alberto Flores Galindo, *La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern*, pp. 491-493

<sup>246</sup> Terán, *op. cit.*, pp. 86-87.

soviético que, sumado a su distanciamiento con el APRA, decantaron en un aislamiento de su obra, es decir, poca circulación, limitación de publicaciones y escaso debate de sus planteamientos en distintos espacios intelectuales de la izquierda latinoamericana<sup>247</sup>.

En definitiva, entre 1927 y 1930, la fundación del APRA y las polémicas desarrolladas en distintos países significaron la ruptura tanto con la Unión Soviética como con otras fuerzas de izquierda en Perú. Si bien, la desaprobación de dictaduras como la de Carlos Ibáñez del Campo en Chile generaron puntos de encuentro entre la izquierda latinoamericana y los seguidores de Haya de la Torre, estos vínculos desaparecieron a partir de la caída del dictador<sup>248</sup>. Es así, que la vuelta a la democracia en Chile, en 1931, trajo consigo la fractura y enfrentamiento entre diversos sectores de la izquierda chilena con los apristas exiliados.

<sup>247</sup> Horacio Tarcus, *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*, p. 13.

<sup>248</sup> Por ejemplo, véase: “Dictadura militar en Chile. Deportados-presos-confinados-clausura de diarios”, en *Claridad*, n.º 133, Buenos Aires, 30 de abril de 1927; “Otro país esclavo: Chile”, en *Claridad*, n.º 131, Buenos Aires, marzo de 1927; Saúl Bagú, “La dictadura chilena”; “El Mensaje de nuestra generación”, *Amauta*, n.º 7, Lima, marzo de 1927, p. 34.

# DEMOCRACIA, DESTIERRO E INSURRECCIÓN (1930-1932)

“A raíz de la caída de Leguía, ocurrida en 1930, Luis Eduardo Enríquez fundó oficialmente el Partido Aprista Peruano en Lima. [...] En todo eso había más idealismo que doctrina. Recuerdo que, en una de las primeras reuniones, [Antenor] Orrego se puso a explicarnos detalladamente qué era el APRA. La discusión sobre la forma en que interpretaba el APRA el marxismo y sus diferencias con el comunismo, se volvió interminable”.

Ciro Alegría, *Mucha suerte con harto palo*, 1976, p. 112

Las caídas de Hernando Siles en Bolivia, de Augusto Leguía en Perú, de Hipólito Yrigoyen en Argentina y de Carlos Ibáñez del Campo en Chile mostraron la inestabilidad política que vivió el Cono Sur durante la década de 1930. Entre 1931 y 1932 se conjugaron revueltas, manifestaciones, definiciones ideológicas, nuevos partidos políticos, visitas de intelectuales, golpes de Estado, represión y celebraciones. Por su parte, las trayectorias políticas de Chile y Perú se unieron gracias a los apristas y sus vínculos en el destierro, en sus cartas, en las polémicas ideológicas o en el apoyo militante de tenor continental. En tan solo meses ya se avizoraba el inicio de un periodo difícil, con cambios radicales en las prácticas políticas y culturales que trazarían, quizá, el verdadero inicio del siglo xx latinoamericano.

## ESCRITORES APRISTAS EN CHILE (1930)

Durante los últimos meses de la dictadura de Augusto Leguía, en el primer semestre de 1930, el contacto con el gobierno chileno fue recurrente. La solución al conflicto limítrofe dio inicio a una serie de visitas y ceremonias protocolares que celebraban las buenas relaciones entre ambos países<sup>249</sup>. En los periódicos

<sup>249</sup> El 3 de junio de 1929, se reunieron en la ciudad de Lima el ministro de Relaciones Exteriores de Perú, Pedro Rada y Gamio, y el embajador chileno, Emiliano Figueroa, para lograr un acuerdo que pusiera fin al conflicto de Tacna y Arica. Después de una larga negociación, ambas partes convinieron la división territorial de Tacna para Perú y Arica para Chile, argumentando que cada provincia sentía mayor simpatía por la nación en la que quedaba su jurisdicción. Dado que Chile mantenía una extensión de más de 15 000 km<sup>2</sup>, el doble que su par, indemnizó a Perú con

más importantes de Chile como *El Mercurio*, *La Nación* y *El Diario Ilustrado*, aparecían noticias sobre los últimos acontecimientos políticos, culturales o de entretenimiento que se realizaban en Perú, así como la publicación de entrevistas, artículos o cuentos escritos en el país andino. Las visitas de Luis Alberto Sánchez (1900-1994), de estudiantes de Lima, del Sindicato del Callao y de la Marina peruana, fueron informadas día a día sin omitir detalles de cada cena y fiesta que se realizaba. El ir y venir de diplomáticos y de diversos grupos se cruzó con la llegada de desterrados peruanos que vivían en Chile o que se acercaban pensando en que la caída del dictador era inminente.

Los problemas económicos y la inestabilidad política de Perú y Chile no fueron excusas para detener las visitas protocolares entre ambos países<sup>250</sup>. A su vez, de manera paralela, deportados políticos peruanos comenzaron a preparar el regreso ante el debilitamiento del gobierno de Augusto Leguía, transformando a Chile en una de las escalas principales antes de volver definitivamente. Los primeros simpatizantes apristas que llegaron a Chile a inicios de 1930 fueron la pareja formada por Magda Portal (1900-1984) y Serafín Delmar (1901-1980). Por sus antecedentes, la visita no pasó desapercibida, a pesar de la censura en la prensa.

Magda Portal consiguió un poco de notoriedad en 1923, cuando obtuvo un premio en los juegos florales de poesía organizados por la Universidad de San Marcos. A partir de ahí, colaboró en la edición de varias revistas que la vincularon con poetas reconocidos. Su oposición a Augusto Leguía le permitió trabar amistad con Víctor Haya de la Torre, Manuel Seoane y los hermanos Federico y Reynaldo Bolaños. En 1924, publicó junto a Federico Bolaños y Serafín Delmar (seudónimo de Reynaldo Bolaños) la primera revista vanguardista de Perú llamada *Flechas*<sup>251</sup>. Más adelante, en el año 1926, conoció a José Carlos Mariátegui, quien le publicó el poemario *Una esperanza i el mar* y la calificó como la primera poetisa del Perú<sup>252</sup>. En 1927, Augusto Leguía clausuró la revista *Amauta* y la Imprenta Editorial Obrera Claridad de José Mariátegui, y acusó a varios seguidores apristas de participar en un supuesto “complot comunista”. Más de cien personas fueron detenidas entre las que destacaron Carlos Manuel Cox, Blanca Luz Brum, Jorge Basadre, José Mariátegui, Magda

seis millones de dólares. Con esto, se firmó el Tratado de Lima de 1929, en el cual se fijaron los límites definitivos de la frontera entre Perú y Chile. Este pacto fue interpretado como una victoria tanto para Carlos Ibáñez como para Augusto Leguía, a tal punto que el presidente peruano tuvo el propósito de alargar su mandato. González, *La llave...*, *op. cit.*, p. 166.

<sup>250</sup> Para profundizar en los problemas económicos y políticos de cada país véase: para el caso de Chile, Blakemore, *op. cit.*, y para el caso de Perú, Carlos Contreras y Paulo Drinot, “La Gran Depresión en Perú”, pp. 134-166; Paulo Drinot, *La seducción de la clase obrera: trabajadores, raza y la formación del Estado peruano*.

<sup>251</sup> Serafín Delmar nació en 1901 en Huancayo. En 1921 publicó la revista *Hélice*. Durante la década de 1920 todos sus proyectos fueron realizados con Magda Portal. En 1930 fue director de la *Revista APRA*, primer órgano oficial del PAP junto al periódico *La Tribuna*.

<sup>252</sup> Mariátegui, *op. cit.*, p. 272.



Portal y Serafín Delmar<sup>253</sup>. Estos dos últimos fueron desterrados a Cuba y a México, donde se afiliaron al APRA en 1928.

Los dos últimos años de la década de 1920, mientras se desarrollaba la polémica Haya-Mariátegui, Magda Portal y Serafín Delmar se dedicaron por completo a la difusión del aprismo, realizando mítines y conferencias en América Central, Colombia y Bolivia<sup>254</sup>. Junto a sus discursos y conversatorios realizados en sindicatos y aulas universitarias, también fueron conocidos en este periodo sus libros *El nuevo poema y su orientación hacia una estética económica y América Latina frente al imperialismo*. En 1929, mientras la poetisa estaba de paso en Colombia recibió una carta de José Mariátegui invitándola a participar en el recién fundado Partido Socialista. Pese a que el intelectual peruano era uno de los maestros de Magda Portal, la poetisa se excusó señalando que la necesidad de Perú estaba más cercana a las posturas del APRA que a la de su propuesta. En sus palabras:

“Recibí una carta de Mariátegui donde me invitaba a adherirme al Partido Socialista, que él acababa de fundar en Lima. Su carta era cordial y fraterna y me informaba de su posible viaje a Buenos Aires en busca de recuperación para su salud cada vez más deteriorada. Le contesté a mi llegada de Costa Rica que, a mi entender, era urgente crear un partido con características más nacionalistas, antioligárquico y antiimperialista, en cuyo empeño estábamos los militantes del movimiento aprista”<sup>255</sup>.

Después de sus diferencias con las propuestas ideológicas soviéticas y con los apristas, José Mariátegui solo tuvo el apoyo de intelectuales como Luis Franco, Ramón Doll, Ezequiel Martínez Estrada, entre otros, quienes admiraban su labor en *Amauta* y su recurrente participación en distintas revistas culturales del continente. Ahora bien, había un problema: sus contactos eran escritores y críticos literarios con exiguas aspiraciones políticas. En busca de otra solución intentó reunirse con sus amigos peruanos que estaban deportados, personas militantes. Ante un eventual viaje a Buenos Aires para tratar su enfermedad ósea, organizado por el promotor literario Enrique Espinoza, José Mariátegui le pidió a Magda Portal reunirse en algún lugar de América para hablar sobre el Partido Socialista. El encuentro quedó programado para abril de 1930 en Santiago de Chile<sup>256</sup>.

<sup>253</sup> Percy Murillo, *Historia del APRA, 1929-1945*, p. 70. Carlos Manuel Cox y Blanca Luz Brum también llegaron a México.

<sup>254</sup> Para mayor información sobre Magda Portal véase García-Bryce, “Transnational...” *op. cit.*; Kathleen Weaver, *Peruvian Rebel. The world of Magda Portal with a selection of her poems*; Myrna Wallace, *Most Scandalous Woman. Magda Portal and the dream of revolution in Peru*; Reedy, *op. cit.*

<sup>255</sup> Entrevista de Sara Beatriz Guardia a Magda Portal, 1984. Reproducido en Casa de Literatura Peruana, *Trazos cortados. Poesía y rebeldía de Magda Portal*, p. 43

<sup>256</sup> Magda Portal, *La vida que yo viví...*, pp. 87-88. Sus palabras fueron: “J. C. Mariátegui me instaba a que nos reunamos en algún lugar de América, todos los deportados peruanos—que

Después de informar sobre la propuesta de José Mariátegui a los deportados que se encontraban en Ciudad de México, Buenos Aires y Santiago, Magda Portal preparó su viaje a Chile junto a Serafín Delmar<sup>257</sup>. El periplo se inició desde Puerto Limón en Panamá, una ineludible parada en el puerto del Callao obligó a los poetas que se consiguieran pasaportes falsos debido a sus estatus de deportados del régimen<sup>258</sup>. Una vez en Valparaíso, en febrero de 1930, según señala la líder aprista,

“fuimos apresados todos los que habíamos llegado de extramares [sic], no justamente de nuestros países. Se nos acusaba de agentes ‘comunistas’ con intenciones de continuar conspirando contra el Gobierno, ya en sus postrimerías, del Perú”<sup>259</sup>.

Estuvieron ocho días en la cárcel, según Magda Portal, debido a que se declaró en huelga de hambre y “a las gestiones hechas por intelectuales y educadores chilenos”<sup>260</sup>. Si bien la censura de Carlos Ibáñez estaba en pleno desarrollo, no hay rastro en periódicos y revistas sobre este suceso, tampoco en memorias de escritores o intelectuales chilenos, solo queda como referencia la autobiografía de la poetisa. A esto se debe añadir que, al parecer, las autoridades chilenas no creyeron que estas personas fueran un peligro para la estabilidad política del país, otorgándoles la libertad en pocos días con permiso para radicarse en Chile y solo la prohibición de ejercer cualquier actividad política, algo común para un gobierno que se encontraba en crisis<sup>261</sup>. A diferencia de las biógrafas de la líder limeña, otra interpretación para esta situación podría ser la intención de Magda Portal de mostrar su primera detención como un acontecimiento heroico en que ella aparece como víctima de la represión chilena y una mártir

habíamos sido sus amigos— para tratar de dilucidar el tema en cuestión. Le respondí rápidamente diciéndole que siendo él el enfermo debíamos ser nosotros los que acudiéramos a su encuentro. [...] Este viaje debía realizarse a comienzos de 1930. Recibí su contestación que fue, como siempre, amplia y generosa: ‘...podía ser en Santiago de Chile... yo sé que usted estará allí donde la llame el deber...’. No olvidé nunca esta frase de su última carta”.

<sup>257</sup> Un ejemplo de la circulación de esta información es la carta de Julián Petrovick, militante aprista desterrado en Chile, a José Carlos Mariátegui: “me enteré minuciosamente de todo lo ocurrido a Ud. y demás compañeros. Con ese motivo escribí a la Argentina, Brasil y Centro América. Sé de su última resolución y lo espero ansioso. Ud sabe que estoy alentado al más grande de servir a la revolución. Lo único que quiero es que nos entendamos todos, no unos a otros —es ingenuo— quiero decir que nos entendamos dentro de las prácticas más urgentes de la revolución. Creo que este año nos reuniremos —corrija en lo que me toca a mí— muchos de los que luchamos por el ideal revolucionario. Tengo gran esperanza en ese encuentro”. Carta de Julián Petrovick a José Carlos Mariátegui, Santiago, 7 de febrero de 1930, en AJCM, fondo José Carlos Mariátegui, correspondencia recibida.

<sup>258</sup> Portal, *La vida...*, *op. cit.*, p. 88.

<sup>259</sup> *Op. cit.*, p. 91.

<sup>260</sup> *Op. cit.*, p. 92.

<sup>261</sup> *Op. cit.*, p. 91.

de la causa revolucionaria, tal cual lo hiciera en reiteradas ocasiones Víctor Haya de la Torre<sup>262</sup>.

Magda Portal y Serafín Delmar acataron la advertencia de la policía chilena. Durante el primer semestre de 1930 no se encuentran publicaciones políticas de estos poetas en diarios ni en revistas del país. Una de las colaboraciones que se advierte durante este periodo es un cuento de Serafín Delmar en la revista *Letras*. Esta revista fue creada por los jóvenes escritores Ángel Cruchaga, Salvador Reyes, Hernán del Solar, Luis Enrique Délano y Manuel Eduardo Hübner que estuvo varios meses en Perú durante 1929. El objetivo fue difundir a nuevos escritores que se distanciaban del criollismo, naturalismo y realismo, así como mantener el debate sobre el arte y la literatura predominante en Chile<sup>263</sup>. En marzo de 1930, en el número 18 de *Letras*, Serafín Delmar publicó “Cuentos de niños pobres”, un breve relato sobre la realidad social de las clases bajas, preguntándose “¿Habrà Dios para los pobres?”<sup>264</sup>.

Otro texto de Serafín Delmar fue publicado en la revista *Índice*, analizado en el siguiente apartado. El artículo llamado “Carlos Gutiérrez Cruz” apareció en agosto de 1930 y es una semblanza biográfica sobre un poeta mexicano de raigambre obrera que murió de tuberculosis en junio de ese año. El autor enfatiza que fue “un poeta social y su vida estuvo al servicio del su pueblo”, vinculado a la revolución. Para Serafín Delmar era importante rescatar su obra y sus libros que solo en México “tenían ediciones de sobre 50.000 ejemplares”<sup>265</sup>. Esto fue lo único que se vio de la pareja aprista en su primera estadía en Chile. Al parecer, lo más llamativo de su labor de difusión fueron sus primeros contactos con políticos e intelectuales chilenos que, recién se podrán ver reflejados años más tarde en nuevas visitas a Chile.

A fines de la década de 1920, la dirigencia del APRA (Víctor Raúl Haya de la Torre desde Alemania, Manuel Cox desde México, Manuel Seoane y Luis Heysen desde Argentina, entre otros) se mantuvo preocupada de informar sobre las actividades políticas que realizaban los militantes desterrados y las distintas células apristas de Latinoamérica y Francia. Sin embargo, la situación en Chile era incierta. La ausencia de actividades políticas a favor del APRA, el acercamiento de Carlos Ibáñez del Campo con Augusto Leguía y el silencio de Magda Portal y Serafín Delmar, hacían dudar sobre quiénes se encontraban allá y si desarrollaban algún tipo de actividad. En una carta del 16 de abril de 1930, el dirigente aprista Rómulo Meneses informaba a Luis Heysen sobre

<sup>262</sup> Iñigo García-Bryce en su artículo “Transnational...”, ya citado, solo hace referencia a que Magda Portal fue apresada en Chile en un pie de página, sin dar detalles de lo señalado por ella. A diferencia de las autoras nombradas a continuación, quienes describen este acontecimiento siguiendo solo la versión de la poetisa peruana. Véase en Wallace, *op. cit.*, p. 118; Weaver, *op. cit.*, p. 80

<sup>263</sup> Vicente Osalgado, “¿Arte Nuevo?”, p. 1.

<sup>264</sup> Serafín Delmar, “Cuento de niños pobres”, pp. 6-7.

<sup>265</sup> Serafín Delmar, “Carlos Gutiérrez Cruz”, pp. 14-15.

organizaciones apristas en Europa, Arequipa, Cuzco y Bolivia, así como sobre la salud de José Mariátegui, advertía lo siguiente:

“me ha llamado la atención tu noticia sobre Seoane que está aún en Baires. Aquí todos sabían q’ estaba en Santiago i hasta había escrito de allá... Lo mismo que Magda que dice estar con Serafín en Santiago. Avísame lo que sepas”<sup>266</sup>.

Durante los últimos meses de la dictadura de Carlos Ibáñez, Chile se convirtió en un territorio donde era difícil mantener activos los canales de información fuera de su frontera. La falta de información, la censura y la represión hacía que los militantes peruanos en tierras australes desaparecieran del mapa aprista y de los objetivos del movimiento.

En abril de 1930, Luis Alberto Sánchez inició sus vínculos con Chile. El joven escritor fue invitado a dictar tres conferencias sobre literatura peruana en el salón de honor de la Universidad de Chile<sup>267</sup>. Su visita, respaldada por Estados Unidos, se enmarcaba en el intercambio intelectual entre Chile y Perú organizado por el embajador de Perú, César Elguera, y el embajador de Chile, Conrado Ríos Gallardo<sup>268</sup>. Los periódicos anunciaron su llegada describiéndolo como “el emisario de la intelectualidad peruana”, y resaltaron sus actividades como abogado, subdirector de la Biblioteca Nacional de Lima, profesor de la Universidad de San Marcos y redactor de la revista *Mundo*<sup>269</sup>.

Durante su estadía en Chile, se puso en contacto con los escritores Armando Donoso, Joaquín Edwards Bello y Alberto Romero, entre otros<sup>270</sup>. Destacó

<sup>266</sup> Carta de Rómulo Meneses a Luis Heysen, La Paz, 16 de abril de 1930, en Villanueva y Landázuri, *op. cit.*, p. 296. Esta carta está fechada el mismo día que José Carlos Mariátegui murió. Rómulo Meneses se adelantaba a esta situación y le señalaba a Luis Heysen: “es posible que sepas que Mariátegui está gravemente enfermo. Parece también que todos sus viajes se frustraron por el estado de su salud i por algunas imposiciones oficiales de Lima, según las noticias. De todos modos, la última y grande posibilidad estaba en el viaje de Mariátegui a Bs. Aires, i también se frustra. [...] Creo que de un momento a otro nos atolondrará la noticia de su desaparición. Por el momento, sería lo más doloroso”.

<sup>267</sup> Los temas tratados en sus conferencias fueron: “El pensamiento contemporáneo del Perú”, “Panorama de la literatura americana”, “Estudio sobre los escritores jóvenes peruanos” y “Una charla anecdótica sobre Ricardo Palma”. Véase en “Luis Alberto Sánchez dará mañana su primera conferencia”, en *La Nación*, Santiago, 4 de abril de 1930, p. 14; “La fuerza espiritual de la juventud señaló rumbos a la literatura peruana”, en *La Nación*, Santiago, 11 de abril de 1930, p. 15.

<sup>268</sup> Parte del intercambio académico entre Perú y Chile fue promovido por Estados Unidos. El objetivo fue aplacar, a través de políticas culturales, las críticas de la prensa nacionalista que señalaba que el proceso de norteamericanización era el origen de la catástrofe que sufrió Chile después de la crisis financiera de 1929. Véase en Stefa Rinke, *Encuentros con el yanqui: norteamericanización y cambio sociocultural en Chile, 1898-1990*, p. 247.

<sup>269</sup> “Luis A. Sánchez, emisario de la intelectualidad peruana, está entre nosotros”, en *La Nación*, Santiago, 3 de abril de 1930, p. 1.

<sup>270</sup> Sánchez, *Testimonio personal 1...*, *op. cit.*, pp. 236-237. Otros intelectuales que destacaron en estas reuniones fueron: Rafael Maluenda, José Toribio Medina, Carlos Préndez Saldías, Raúl Silva Castro, Guillermo Feliú Cruz, Domingo Melfi, Mariano Latorre.

que su visita fue de carácter intelectual y que no hubo ningún tipo de contacto con políticos porque la mayoría, como Eugenio González, Marmaduque Grove o Carlos Vicuña Fuentes, estaban confinados en la isla de Más Afuera o en el exilio<sup>271</sup>. Así, su primera opinión sobre Chile fue positiva:

“Chile me dio la impresión de un país en vía de ascenso cultural, la dictadura no podía durar. Inteligencia y franqueza rechazan a la autocracia deprimente”<sup>272</sup>.

Esta visita también dejó en evidencia su buena relación y cercanía con el gobierno peruano de Augusto Leguía, sostenida por amistades familiares, por sus trabajos en la Universidad de San Marcos y en la Biblioteca Nacional y por su distanciamiento, hasta ese momento, del movimiento aprista<sup>273</sup>. Su posición como representante intelectual del gobierno de Augusto Leguía explica, en parte, la visita diplomática del escritor a la dictadura de Carlos Ibáñez. Después de las conferencias realizadas por el escritor limeño, la embajada peruana en Chile señaló:

“Al dar cuenta a usted de la presencia en Chile de Luis Alberto Sánchez, no puedo dejar de hacerle presente que su visita ha cimentado el prestigio intelectual peruano en este país”<sup>274</sup>.

Los primeros meses de 1930 fue un periodo de importantes visitas y noticias diplomáticas para Chile. Junto a las conferencias realizadas por Luis Alberto Sánchez y la estadía de Magda Portal y Serafín Delmar, en enero, llegó desde Lima a vivir en Valparaíso, el poeta peruano José Santos Chocano<sup>275</sup>.

<sup>271</sup> Sánchez, *Visto y vivido...*, *op. cit.*, p. 35.

<sup>272</sup> *Op. cit.*, p. 37.

<sup>273</sup> Los contactos familiares entre Augusto Leguía y Luis Alberto Sánchez se observan en la siguiente descripción hecha por el escritor peruano: “Antes del almuerzo, Leguía, conversaba con sus invitados. Pude darme cuenta de su tremenda memoria cuando se refirió a mis abuelos paternos, lambayecanos como él y muy amigos de sus parientes”. Véase en Sánchez, *Leguía...*, *op. cit.*, p. 75. Por otra parte, el cargo de subdirector de la Biblioteca Nacional del Perú que ocupó el escritor desde 1927 hasta 1931, lo transformó en un “intelectual del régimen leguista”, etiqueta contra la cual Luis Alberto Sánchez luchó durante muchos años, escribiendo posteriormente libros y artículos criticando en duros términos a la dictadura de Augusto Leguía. Véase Fabio Moraga, “Una convivencia reanudada: exilios e intercambios culturales y políticos entre Chile y Perú (1920-1940)”, p. 63.

<sup>274</sup> Oficio al Ministro de Relaciones Exteriores, 14 de abril de 1930, en AMRP, Oficios de Chile, 5-4-A, 1930.

<sup>275</sup> Tras el asesinato del poeta Edwin Elmore en octubre de 1925, José Santos Chocano fue recluido en el hospital militar durante cinco años hasta que obtuvo su libertad y se fue a vivir a Chile. Este dato es trascendente porque los apristas creyeron que la cercanía de José Chocano con el gobierno de Augusto Leguía permitió que tuviera un trato preferencial de parte de la justicia peruana.

Durante los primeros meses de estadía publicó sus impresiones en el diario *La Nación*. Aunque no tuvo mayor relevancia, de igual modo, los diarios chilenos lo calificaban como un intelectual de fuste, “un distinguido poeta y ‘americanista’ (apóstol de un americanismo que no excluye a la gran nación al norte del Río Grande)”<sup>276</sup>. En abril, la feminista española nacionalizada mexicana, Belén de Sárraga, visitaba por segunda vez Chile<sup>277</sup>. En el teatro Esmeralda, ubicado en el centro de Santiago, dictó una conferencia sobre los problemas de España<sup>278</sup>. Por último, el 21 de abril fue la fecha en que Conrado Ríos Gallardo llegó a Lima para abrir la embajada chilena en Perú. Esto dio inicio a largos reportajes sobre las ciudades, la prensa, los políticos y la cultura que se desarrollaban en el país vecino<sup>279</sup>. Las distintas conferencias, las noticias internacionales, la preocupación por la estabilidad política de los países del continente hicieron de Chile un país cosmopolita. Después de la crisis de 1929, cuando el gobierno de Carlos Ibáñez comenzaba a tambalear, se inició una apertura paulatina de un contexto político que daba espacio a nuevas ideologías y posturas revolucionarias o, en menor medida, reformistas. A pesar de este contexto, el APRA no tenía resonancia en Chile y sus ideas no impactaban en la política interna.

El silencio de los apristas en Chile durante el primer semestre de 1930 produjo críticas en el interior del movimiento. Julián Petrovick, hermano de Serafín Delmar, quien había llegado meses antes que Magda y Serafín, hizo fuertes reproches sobre los desterrados apristas en tierras australes<sup>280</sup>. Los responsabilizó por las críticas que recibía la organización y por la nula propaganda que circulaba en el país, tildándolos de “traidores”. En una carta dirigida a Luis Heysen señala:

“recuerdo haberle hablado sobre el descrédito que rodeaba al APRA por la mala dirección, primero y después, por la traición de casi todos los apristas chilenos”<sup>281</sup>.

<sup>276</sup> “Luis A. Sánchez y José S. Chocano”, en *La Nación*, Santiago, 3 de abril de 1930, p. 4.

<sup>277</sup> En febrero de 1913, Belén de Sárraga visitó el norte de Chile gracias a una invitación realizada por el líder obrero, Luis Emilio Recabarren. Sus conferencias fueron publicadas en el periódico obrero *El Despertar de los Trabajadores*, el diario *La Razón* editó un folleto y *El Mercurio* le hizo una extensa entrevista.

<sup>278</sup> “Conferencia de Belén de Sárraga”, en *La Nación*, Santiago, 5 de abril de 1930, p. 24.

<sup>279</sup> “La llegada a Lima del Embajador Ríos Gallardo”, en *La Nación*, Santiago, 22 de abril de 1930, p. 1. Uno de los intentos para restablecer las relaciones entre Chile y Perú fue reabrir las embajadas en ambos países, instituciones cerradas desde 1911.

<sup>280</sup> En 1929, Julián Petrovick publicó en Santiago un libro de poemas llamado *Naipe adverso* por la editorial Ande, una pequeña empresa que solo funcionó durante ese año y publicó *País blanco y negro* de Rosamel del Valle y la obra del militante aprista.

<sup>281</sup> Carta de Julián Petrovick a Luis Heysen, Santiago, 6 de agosto de 1930, en Villanueva y Landázuri, *op. cit.*, p. 302.

Ahora bien, ¿a qué se refiere con traición? ¿Dónde se refleja el descrédito del APRA en Chile en 1930? Sin encontrar mayores rastros de lo expresado por Julián Petrovick, pareciera que el objetivo de esta carta es promoverse como un importante divulgador del APRA que explica que gracias a su llegada el panorama político del aprismo en Chile cambia de manera positiva en parte debido a su labor. Según sus palabras:

“Por la circular que le adjunto podrá Ud. comprobar que mi labor en este país [Chile] ya viene dando sus primeros frutos. Tengo esperanza de mayores cosas porque sigo laborando tenazmente. [...] Las resistencias que existen en contra del APRA ya no son de carácter político. De tal modo que como acción política está completamente aceptada.

Magda y Serafín han contribuido grandemente en la comprensión plena del APRA. Tienen con estos también a ex profesores, ex dirigentes de la Reforma Educacional chilena. Con todo, no es para hacerse demasiadas ilusiones.

Lo importante es que se ha vencido la muralla que existió. Ahora existe un camino hacia el avance del pensamiento aprista”<sup>282</sup>.

Esta crítica pareciera no ser del todo cierta, ya que entre 1929 y 1930 el APRA mantuvo su presencia en Chile a través de artículos publicados en la revista *Atenea* de la Universidad de Concepción<sup>283</sup>. El intelectual chileno Raúl Silva Castro, director de la revista universitaria por esos años, invitó a colaborar a Víctor Haya de la Torre, Manuel Seoane y el mismo Julián Petrovick<sup>284</sup>. Durante un periodo de tres años, 1929-1931, publicaron siete artículos, con lo que hicieron de la revista de Concepción el soporte de difusión aprista de esos años<sup>285</sup>.

El 22 de agosto de 1930, días después de la carta de Julián Petrovick, el teniente coronel de ejército, Luis Sánchez Cerro, al mando de la guarnición

<sup>282</sup> Carta de Julián Petrovick a Luis Heysen, Santiago, 6 de agosto de 1930, *op. cit.*, p. 302.

<sup>283</sup> La revista *Atenea* fue fundada en 1924 por un grupo de profesores e intelectuales de la Universidad de Concepción, liderado por el rector Enrique Molina Garmendia. Su objetivo era difundir la obra de intelectuales, académicos, políticos y artistas de todo Latinoamérica. Entre sus directores más destacados figuran Eduardo Barrios (1925-1929), Raúl Silva Castro (1929-1931), Domingo Melfi (1931-1945), entre otros.

<sup>284</sup> Patricio Gutiérrez, “La recepción del pensamiento de José Carlos Mariátegui en Chile (primera parte: de 1926 a 1973)”, p. 39.

<sup>285</sup> Véase Víctor Raúl Haya de la Torre, “La emoción técnica”, pp. 240-243; Julián Petrovick, “José María Eguiguren”, pp. 309-311; Manuel Seoane, “Naturaleza económica del imperialismo norteamericano”, pp. 285-301; “Pentágono alrededor de ‘El Roto’ de Joaquín Edwards Bello”, en *Atenea*, vol. 13, n.º 61, Concepción, marzo de 1930, pp. 57-62; “El petróleo peruano”, en *Atenea*, vol. 15, n. 72, Concepción, febrero de 1931, pp. 230-237; “Relieve materialista de Hugo Wast”, en *Atenea*, vol. 14, n. 67, Concepción, septiembre de 1930, pp. 248-252; “Sobre las revoluciones de Argentina, Perú y Bolivia”, *Atenea*, vol. 14, n. 69, Concepción, noviembre de 1930, pp. 681-688.

Arequipa, se pronunció contra el régimen de Augusto Leguía. La caída del dictador fue inevitable, al poco tiempo era encarcelado en el panóptico de Lima<sup>286</sup>. Según Peter Klarén,

“la noticia de la desaparición política de Leguía fue acogida jubilosamente por Haya de la Torre en su exilio en Bremen, e inmediatamente puso en acción sus planes para organizar en el Perú el partido aprista”<sup>287</sup>.

Inmediatamente se inició el retorno de varios apristas a Perú, sobre todo, los que se encontraban en Chile. Magda Portal, Serafín Delmar y Julián Petrovick, entre otros, volvieron para ser parte de la fundación del PAP en Lima. En ese momento, Chile seguía siendo un lugar de paso para los apristas, los vínculos políticos eran exigüos y sus debates nulos. Quizá, la ausencia de figuras importantes como Haya de la Torre, la poca difusión de textos programáticos y la falta de publicaciones de los exiliados que se encontraban en tierras australes hicieron que, para 1930, el APRA fuese conocido, en los todavía limitados, círculos políticos chilenos.

#### LA POLÉMICA DE *ÍNDICE*

En abril de 1930 nació en Santiago *Índice*. Conformada por escritores fue de las pocas revistas que dio cabida a los desterrados apristas. El comité directivo estaba compuesto por el venezolano Mariano Picón Salas y los chilenos Raúl Silva Casto, Eugenio González, Ricardo Latcham y José Manuel Sánchez. Como afirma Fabio Moraga, “*Índice* compartía ideológicamente la necesidad de unidad continental”, la que provenía de la recepción del modernismo literario y las nuevas vanguardias políticas<sup>288</sup>. Su segundo número, de mayo de 1930, rindió homenaje a José Carlos Mariátegui. La colaboración de Magda Portal generó una pequeña polémica entre desterrados apristas y comunistas chilenos al señalar que José Mariátegui

“no dio una obra de estructura maciza. [...] Falto de un plano firme para mirar desde allí nuestra realidad, sus lecciones no aportan ningún concepto claro para aplicarlo a América”<sup>289</sup>.

A partir de esta afirmación se inició un debate a través de cartas enviadas desde Perú sobre las posiciones y legado político de José Mariátegui y Víctor Haya de la Torre.

<sup>286</sup> Véase en Murillo, *op. cit.*, p. 82.

<sup>287</sup> Peter Klarén, *Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA*, p. 184.

<sup>288</sup> Moraga, “Una convivencia...”, *op. cit.*, p. 64.

<sup>289</sup> Magda Portal, “Trayectoria de José Carlos Mariátegui”, p. 9.



El segundo semestre de 1930, a pocos días de que Magda Portal, Serafín Delmar y Julián Petrovick volvieran a Lima, el joven dirigente estudiantil y militante comunista, Marcos Chamudes (1907-1989), publicó en *Índice* un artículo llamado “Mariátegui y Haya de la Torre”. En el escrito enviado desde Lima, el comunista chileno mostraba las distancias que existían en ambos líderes peruanos, señalando:

“la falta de informaciones que tenemos al respecto nos ha hecho suponer que, a estos dos hombres, representativos por muchos aspectos, los unía un propósito común. [...] [es un] Grave error”<sup>290</sup>.

El objetivo del artículo era mostrar las diferencias de cada movimiento y aclarar ciertos elementos para quienes tenían la intención de crear una célula aprista en Chile. Ante eso, señala directamente a Magda Portal como la representante aprista que conocía esa división ideológica y no había dado la información necesaria en Chile, aprovechándose de la figura de José Mariátegui para conseguir más adeptos del aprismo. El periodista señalaba:

“Magda Portal, militante en las filas del APRA, partido del cual es padre espiritual Haya de la Torre, está impuesta mejor que ninguna otra persona de la honda división de estos hombres. A pesar de esto [...] evade demarcar claramente las actitudes políticas de éste [Mariátegui] y de Haya. Magda es buena aprista. Antes de venirme, ¿no estaban pensando algunos jóvenes chilenos en las bases de un núcleo del APRA allá? ¿Y entonces para qué aclarar nada? Muchos de ellos, con una buena intención, pero muy desorientados, hacen otra mezcolanza también imposible del aprismo de Haya y del socialismo de Mariátegui”<sup>291</sup>.

Desde 1929, Marcos Chamudes se encontraba en Lima en busca de nuevos negocios y productos para la empresa de su padre. En Perú tuvo contactos con jóvenes apristas y seguidores del Partido Socialista Peruano; sin embargo, su cercanía a Ana Chiappe, viuda de José Mariátegui, quien le abrió las puertas de la biblioteca de su marido, los contactos con gente del grupo “Vanguardia” y con Eudocio Ravines, secretario general del Partido Comunista Peruano, lo acercaron al comunismo y a las postura del director de *Amauta*<sup>292</sup>. Esta posición era evidente en su artículo, donde no solo cuestionaba la labor de Magda

<sup>290</sup> Marcos Chamudes, “Mariátegui y Haya de la Torre”, p. 3.

<sup>291</sup> *Ibid.*

<sup>292</sup> Moraga, “Una convivencia...”, *op. cit.*, pp. 60-61. En marzo 1930, el Partido Socialista Peruano comunica al COMINTERN que cambia de nombre por Partido Comunista Peruano, según lo acordado en su última sesión plenaria del Comité Central liderada por Eudocio Ravines. Ese mismo año, el partido fue declarado ilegal y perseguido por Augusto Leguía.

Portal en Chile, también señalaba que a Haya de la Torre solo lo movían las ansias de poder sin un proyecto político a futuro. En palabras del chileno:

“Haya elabora para el presente, Mariategui para el futuro, [...] a Haya lo mueve su impaciencia [...] Aquel oscuro estudiante de Trujillo, desorientado en sus propósitos, pero rebelde por su temperamento [...] sueña y esto puede demostrarse, que puede en un plazo muy breve ser el hombre que gobierne su patria”<sup>293</sup>.

Por último, finaliza señalando que José Mariátegui, “como intelectual proletario”, contribuyó a dar “conciencia de clases a sus camaradas”, sin hacer frente o alianzas con los sectores burgueses del país como el APRA<sup>294</sup>.

La respuesta de Magda Portal no se hizo esperar. En las primeras líneas de su escrito señalaba con desdén: “No conozco al señor Chamudes, ni sé su filiación. En cambio, él sí parece conocerme, pues a lo menos sabe que soy una buena aprista”. Entre las ideas centrales de su artículo, destacó que José Mariátegui fue aprista hasta 1927, año en que “asume una posición indecisa, casi ecléctica, bien de acuerdo con su intelectualismo que incursionaba por todos los temas del pensamiento”. Su descripción señala como características negativas la crítica, la reinterpretación de los postulados apristas y el cuestionamiento del liderazgo de Haya de la Torre en relación con la disciplina partidista. A partir de ahí, Magda Portal expuso una serie de críticas a José Mariátegui, señalando, primero, “todo lo que por la unificación de las fuerzas revolucionarias peruanas hizo el APRA, lo destruyó o lo intentó destruir, el socialismo limeño”; segundo, tenía una “reiterada amistad con los civilistas”, muchos de los cuales eran accionistas de la Editorial Minerva<sup>295</sup>; tercero, nunca se consideró americanista ni diferenció el imperialismo estadounidense de las especificidades indígenas de Latinoamérica, “no supo nunca discernir la diferencia profunda que hay entre el pedazo de América ocupada por los yanquis y el vasto territorio indo-latino”; cuarto, nunca se despojó de su enfoque europeo “obligado por su invalidez a mirar la vida desde un sillón”; quinto, no fue un escritor proletario,

“Mariátegui gozaba de una comodidad que no tenía ninguno de nosotros, que no ha tenido nunca Haya desde el día en que rompió con su aristocrática familia trujillana”.

<sup>293</sup> Chamudes, “Mariátegui y...”, *op. cit.*, p. 3.

<sup>294</sup> *Ibid.*

<sup>295</sup> Magda Portal no entrega ningún nombre de algún civilista que se haya contactado con José Carlos Mariátegui, pero señala que hubo “un pacto entre J. C. M. y el Civilismo para que, al triunfo de uno de sus tantos complotos, se le diera la Cartera de Educación. Magda Portal, “Haya de la Torre y J.C. Mariátegui”, p. 12.

La militancia aprista de Magda Portal era disciplinada y no le temblaba la mano para criticar y distanciarse de quien había sido un importante apoyo intelectual en años anteriores. La idea fue mostrar un APRA capaz de representar a obreros, campesinos y clases medias, donde no había espacio para gamonales, capitalistas y burgueses, lugar entre los cuales la poetisa intentaba posicionar a José Mariátegui<sup>296</sup>.

La polémica se detuvo durante algunos meses porque coincidió con la organización del PAP. El objetivo inmediato era que el máximo número de exiliados volvieran lo antes posible a Perú y fundaran un partido que luchara por obtener el poder de manera democrática. Magda Portal lo explica de la siguiente manera:

“nuestra primera preocupación fue crear un organismo político que hiciera posible la estabilización de una democracia formal. O sea, la instalación de un partido político, con una doctrina diferente a las viejas agrupaciones de ‘civilistas’ y ‘demócratas’ que eran los que se había disputado el poder”<sup>297</sup>.

El 21 de septiembre de 1930 se formó el PAP, cuya acta de constitución declaraba la adhesión a los principios doctrinarios enunciados por el APRA, sintetizados en los cinco puntos centrales de carácter continental. Con más de setenta firmantes en el acta fundacional, la lista la encabezaron: Luis Eduardo Enriquez, quien fue nombrado secretario general del Comité Organizador, Magda Portal, Serafín Delmar, Alcides Spelucín, Alfredo Gamboa, Leoncio Muñoz, Francisco Galarreta, Rodrigo Francisco Guerra y José A. Carvalho<sup>298</sup>.

El PAP tomó mayor revuelo a medida que llegaban a Perú importantes figuras del aprismo. Ese fue el caso del retorno desde México de Carlos Manuel Cox y desde Argentina de Manuel Seoane en noviembre de 1930. Ambos iniciaron giras por distintos lugares del país, ofreciendo conferencias y llevando folletos en que alababan al partido recién fundado, denunciaban la explotación del indio por el gamonal, responsabilizaban al civilismo por el atraso de Perú y al imperialismo yanqui por la desigualdad en el continente<sup>299</sup>. Un ejemplo de este tipo de propaganda fue la conferencia realizada en el teatro de la calle

<sup>296</sup> Portal, “Haya de la Torre...”, *op. cit.*, p. 12. Llama la atención que en la respuesta de Magda Portal cambia el orden de los referenciados en el título, colocando en primer lugar a Haya de la Torre y después a José Mariátegui, al contrario de cómo lo presentó Marcos Chamudes.

<sup>297</sup> Portal, *La vida...*, *op. cit.*, p. 95.

<sup>298</sup> Percy Murillo afirma que hubo setenta firmantes; por su parte, Magda Portal señala en su autobiografía que el acta fue firmada solo por doce personas durante una reunión que se realizó en una habitación sin luz eléctrica prestada por una organización sindical. Al tener acceso al *Libro rojo* es posible observar que más de setenta firmas cerraban el acta inaugural del partido. Véase Portal, *La vida...*, *op. cit.*, p. 95. Por su parte, la afirmación de Murillo, *op. cit.*, p. 87.

<sup>299</sup> Mientras Carlos Manuel Cox hizo propaganda en Lima y en el centro del país, Manuel Seoane realizó arengas y conferencias en Puno, Cuzco y Arequipa. Véase en Murillo, *op. cit.*, p. 87.

Tipuani de la capital peruana, que destacó por su enfrentamiento con comunistas, ejercicio que también hicieron en otros lugares<sup>300</sup>. Los resultados de la difusión política dirigida por Manuel Seoane y Carlos Cox fueron positivos para el PAP y así lo comunicó Serafin Delmar, quien para ese momento era el secretario del exterior, es decir, el encargado de informar a quienes se encontraban en el extranjero sobre cómo avanzaba el partido. El informe señalaba:

“La llegada del camarada Manuel A. Seoane [desde Buenos Aires] marcó una etapa en la vida del Partido por la propaganda que este compañero realizó en todo el sur del Perú, así como la llegada a Lima del c. [compañero] Carlos Manuel Cox, reafirmaron y aumentaron la fe aprista en los núcleos del Perú, lo que pudimos constatar en Lima por la reunión de la Asamblea General de que ya hemos dado cuenta”<sup>301</sup>.

La aparición del PAP en el escenario político peruano fue relevante para Marcos Chamudes, quien de manera inmediata retomó la polémica con los apristas y volvió a publicar en *Índice*. Esta vez con un lenguaje más ofensivo debido, quizá, a la notoriedad que tomaba la propaganda aprista sobre el movimiento comunista. El artículo señalaba:

“la élite aprista y especialmente Magda Portal que es la más incondicional de ella, no perdonará jamás a Mariátegui que no haya querido prestigiar con su nombre esa estafa doctrinaria en que ha terminado el Apra”<sup>302</sup>.

La crítica más fuerte fue hacia la campaña anticomunista iniciada por Manuel Seoane, donde el chileno no vaciló en equiparar el movimiento liderado por Haya de la Torre con el fascismo italiano. El escrito advierte:

“[Han iniciado] una campaña de malevolencias en que se emplean armas descalificadas y que nosotros ya conocemos: los apristas recurren (ahí están sus majaderas publicaciones) a los estigmas burgueses tan desprestigiados como ‘vendidos al oro ruso’, ‘agentes de Moscú’, etc. El Apra, veremos en otros artículos, es un remedo criollo, pero aún incipiente del fascismo. Su Mussolini será Haya del Torre”<sup>303</sup>.

Por último, cierra el texto mostrando su verdadera preocupación: que el mensaje aprista traspasara las fronteras peruanas. La propaganda de los seguidores de Haya de la Torre circulaba, pero la inquietud se basaba en que

<sup>300</sup> Véase Manuel Seoane, *Nuestros fines (versión taquigráfica de una conferencia prohibida)*.

<sup>301</sup> Circular del Secretario del Exterior, Lima, 20 de diciembre de 1930, en Villanueva y Landázuri, *op. cit.*, p. 307.

<sup>302</sup> Marcos Chamudes, “Más en torno a Mariátegui y Haya de la Torre”, p. 6.

<sup>303</sup> *Ibid.*

parte de este mensaje no solo luchaba contra el antiimperialismo y las clases dominantes, sino que, también, tenía un fuerte tenor anticomunista. En definitiva, la figura de José Mariátegui se convirtió en el eje para criticar o defender al comunismo peruano y así lo señaló el joven chileno:

“el motivo de mi insistencia en este debate es otro más urgente. Me preocupa que pudiera pasar impunemente en el extranjero las objeciones [de Mariátegui] que hace la poetisa aprista”<sup>304</sup>.

En el mismo número de *Índice* en que publicó Marcos Chamudes, también aparece un artículo de Julián Petrovick en que presentó al PAP y se integró al debate entre los adherentes de Haya de la Torre y de José Mariátegui. Según la publicación, el APRA era atacada por dos flancos, desde el civilismo por ser “un partido bolchevique” y por los comunistas por ser “un partido vendido a la burguesía”. Para el escritor, esta era la consecuencia de que el Partido Aprista cada vez ganaba más terreno político y “en el pueblo se observa[ba] una verdadera ansiedad por la llegada del jefe aprista. Víctor Raúl Haya de la Torre”. De ese modo, en el escrito se sostiene que, para detener el avance de los indoamericanistas, el civilismo prefirió ayudar a los comunistas entregándoles “dinero, los teatros para sus asambleas y sobre todo la impunidad a fin de que se encargue de la destrucción del Apra y de su líder”. Si bien esto es una exageración, este tipo de críticas motivaron una constante diferenciación de los seguidores de Haya de la Torre con los comunistas. Las diferencias que marcaba Julián Petrovick eran las mismas a las que hacía referencia Magda Portal: el enfoque en la realidad americana, independencia de teorías europeas y el pluriclasicismo. El cierre de esta polémica fue fortuito. Marcos Chamudes y los apristas sufrieron la represión de Luis Miguel Sánchez Cerro siendo encarcelados y perseguidos sin tener la posibilidad de seguir respondiendo<sup>305</sup>.

Las diferencias doctrinales entre el PAP y el PCP se hicieron más evidentes después de la muerte de José Carlos Mariátegui, ya que antes de su fallecimiento las críticas se centraban en aspectos personales o polémicas globales desarrolladas en Europa. A partir de 1931, Manuel Seoane se encargó de explicar a través de publicaciones y conferencias en distintos países del extremo sur los contrastes entre el aprismo y el “comunismo criollo”. Entre los principales argumentos señalaba el intento de los comunistas por “europeizar el país, aplicándoles reglas de lucha para realidades industriales”. El otro punto importante para Manuel Seoane era la defensa de la conciencia nacional que

<sup>304</sup> Chamudes, “Más en torno a Mariátegui...”, *op. cit.*, p. 6.

<sup>305</sup> Julián Petrovick, “Carta del Perú”, p. 7. Marcos Chamudes fue apresado durante el gobierno de Luis Sánchez Cerro y confinado a una isla prisión frente al Callao. Su regreso a Chile fue en mayo de 1931.

proclamaba el aprismo. El nacionalismo, a diferencia del Partido Comunista Peruano, se transformaba en un método de lucha, ya que

“en Perú el principal enemigo es el capital extranjero. Para que haya justicia social interna, es indispensable que exista independencia. [...] nuestro socialismo, dialécticamente, se resuelve entonces en nacionalismo”<sup>306</sup>.

En definitiva, llama la atención cómo los dos principales argumentos que utilizaba el PAP para diferenciarse de los comunistas peruanos fueron ideas antes elaboradas y difundidas por José Mariátegui. Según Paulo Drinot, más allá de las disputas doctrinales, la postura anticomunista de los seguidores de Haya de la Torre fue una estrategia para intentar socavar la influencia de los partidos comunistas entre los trabajadores, por lo que los debates y cuestionamientos a la COMINTERN fueron recurrentes en diferentes escenarios de debate político<sup>307</sup>.

A fines de 1930, Luis Sánchez Cerro vio la necesidad de legitimar su poder y organizar sus bases de apoyo. Para ello convocó a elecciones y una asamblea constituyente; según Rolando Rojas, la decisión de postularse como candidato presidencial causó revuelo entre sus oponentes, que iniciaron un proceso de contrapropaganda entre las demás fuerzas políticas<sup>308</sup>. Ya tomada la decisión de afianzarse en el poder, el militar peruano buscó apoyo en el diario *El Comercio*, en jóvenes militares y en nuevos políticos que lo librasen de la influencia civilista y oligárquica. Durante este proceso, como apunta Luis Alberto Sánchez, se inició la persecución política aprista, centrándose solo en los líderes, por eso

“la perduración en el exilio de Haya, Heysen, Vázquez Díaz; el encarcelamiento de Cox y la orden de detención contra Seoane y los escritores de oposición, en ese momento Federico More, F. Castro Príncipe y el autor de estas páginas. No se tocó a Enríquez, Magda Portal, Serafín del Mar, Genit, Mur, Quesada, etc”<sup>309</sup>.

El informe de Serafín Delmar describía la represión del gobierno de la siguiente manera:

“Señalado como partido de izquierda, el Partido Aprista Peruano y teniendo presente la ignorancia o mala fe de los actuales dirigentes, y a raíz del fracaso de una reacción civilista, fracaso que sin causa justificada, la

<sup>306</sup> Manuel Seoane, “Nuestras diferencias con el comunismo”, pp. 6-7.

<sup>307</sup> Paulo Drinot, “Creole anti-communism: labor, the Peruvian Communist Party, and APRA, 1930-1934”, p. 711.

<sup>308</sup> Rolando Rojas Rojas, *Cómo matar a un presidente, Los asesinatos de Bernardo Monteagudo, Manuel Pardo y Luis M. Sánchez Cerro*, p. 136.

<sup>309</sup> Luis Alberto Sánchez, *Apuntes para una biografía del APRA I*, p. 213.

reacción lo atribuyó a influencias del aprismo; empezaron las persecuciones en contra de nuestro organismo. Al afecto, y cuando nuestros camaradas Cox y Seoane pretendieron dar al público dos conferencias de índole económica, fueron encarcelado el primero y perseguido tenazmente el segundo, hasta que se asiló en una legación latinoamericana.

[...] A los 16 días de estar asilado en la legación de Chile el c. [compañero] Seoane ha sido deportado a Chile, y el compañero Cox permanece aún en la cárcel, donde trabaja y mantiene un admirable espíritu, aguardando la hora de estar nuevamente en capacidad de entregarse de lleno a su misión<sup>310</sup>.

La experiencia de los apristas con el exilio y la represión los alentaba a seguir en la clandestinidad y poner a disposición del PAP todas sus células en el extranjero y sus amplios mecanismos de difusión. La recomendación era clara: “hacer intensa propaganda de prensa en el país de su residencia, a fin de que se den cuenta de nuestras luchas y de las persecuciones de que somos objeto”<sup>311</sup>. En enero de 1931, se levantó nuevamente la guarnición de Arequipa, pero esta vez contra Luis M. Sánchez Cerro que se vio obligado a partir a Europa. La nueva Junta Nacional de Gobierno, presidida por David Samanez Ocampo, llamó a elecciones donde permitió participar a todos los sectores políticos salvo los comunistas, liberó a los presos políticos y dio libertad para difundir propaganda política. Gracias a este nuevo compromiso político, el PAP se registró de manera oficial y rápidamente se transformó en una de las principales fuerzas políticas de Perú, consiguiendo afianzar sus vínculos con partidos y organizaciones de Chile y el resto del continente.

## EL PAP Y LA NUEVA ACCIÓN PÚBLICA

En marzo de 1931 se registró en Lima el PAP. Con Carlos Manuel Cox como presidente del nuevo comité ejecutivo, la organización se encargó de desplegar una campaña de difusión por todo el país. Según Peter Klarén, la inestabilidad política de los últimos años y el impacto de la Gran Depresión radicalizaron los sectores medios y obreros, lo que permitió reclutar más militantes al PAP<sup>312</sup>. A los pocos meses, ya se habían fundado varios diarios y revistas en distintos lugares del país. A fines de abril llegaron desde Argentina Manuel Seoane y Luis Heysen, quienes con su experiencia periodística fundaron uno de los im-

<sup>310</sup> Circular del Secretario del Exterior, Lima, 20 de diciembre de 1930, en Villanueva y Landázuri, *op. cit.*, p. 307.

<sup>311</sup> *Ibid.*

<sup>312</sup> Klarén, *op. cit.*, pp. 186-187.

presos más importantes del APRA: el periódico *La Tribuna*. Esta publicación junto a la revista *APRA*, que funcionaba de manera semanal desde octubre de 1930, se convirtieron en los principales voceros de la ideología aprista. Por último, el partido organizó una serie de congresos regionales para preparar un programa e itinerario político en vista a una futura elección. Así, el primer semestre de 1931 fue un proceso de organización y preparación de la candidatura de Haya de la Torre.

Las elecciones se realizarían el 31 de octubre de 1931. De los cuatro candidatos, solo dos lucharían por el sillón presidencial. Por un lado, estaba Luis Sánchez Cerro representando al Partido Unión Revolucionario, de características antiliberal y anticomunista. Y, por el otro, Víctor Raúl Haya de la Torre, el flamante candidato del APRA<sup>313</sup>. Ambos aspirantes al sillón presidencial se encontraban desterrados en Europa y solo volverían a Perú en el mes de julio, por lo que su campaña electoral debieron realizarla compañeros de partido y a través de la propaganda publicada en los principales periódicos del país. *El Comercio* mostraba al militar como la persona responsable de derrocar a Augusto Leguía y enfatizaba su apariencia de hombre de pueblo. A esto se añadía la ayuda en dinero a clubes locales y asociaciones populares que le significaron un gran apoyo a su candidatura<sup>314</sup>. Por su parte, *La Tribuna* preparaba el regreso de Haya de la Torre mostrándolo como el líder de un proyecto político importante apoyado por intelectuales del resto del continente<sup>315</sup>. El objetivo de la candidatura era demostrar el inicio de una reconstrucción nacional que fuese más allá de solo tentar el poder. Se publicaron discursos de distintos apristas, se explicó el organigrama del partido, se describió el programa político y se profundizó cada punto en extensos artículos. Ante la falta de recursos había que agotar todas las posibilidades. Un ejemplo de aquello era la publicación de la revista *APRA* pidiendo apoyo económico para traer de vuelta a todos sus desterrados. El texto señalaba:

“El Partido Aprista Peruano [...] hace un llamado a todos los compañeros apristas a los que simpaticen con nuestro credo de reconstrucción nacional, para que colaboren económicamente con nosotros a fin de poder traer al país a los compañeros apristas deportados por la tiranía de Leguía y por Sánchez Cerro”<sup>316</sup>.

<sup>313</sup> Los otros candidatos eran el jurista y diplomático, José María de la Jara y Ureta, postulación del centro político que buscaba representar la unidad nacional y, el veterano político Arturo Osoreo, opositor de Augusto Leguía.

<sup>314</sup> Rojas Rojas, *op. cit.*, p. 138.

<sup>315</sup> “Los intelectuales argentinos envían un mensaje de saludo a Haya de la Torre felicitándolo por su regreso a la patria”, Argentina, febrero de 1931, en AHBENAH, LEEC.

<sup>316</sup> “Por los deportados apristas”, en *APRA*, 2ª época, Lima, 10 de marzo de 1931, p. 2.



En julio de 1931, con solo diez días de diferencia, llegaron a Perú Víctor Raúl Haya de la Torre y Luis Sánchez Cerro<sup>317</sup>. Ese fue el inicio de una intensa campaña por distintos puntos del país y uno de los momentos de mayor politización peruana.

Mientras en Perú se desarrollaba la campaña electoral, en Chile se levantaban trabajadores y estudiantes en contra del gobierno de Carlos Ibáñez del Campo. Los efectos de la crisis económica como el aumento del desempleo y de la deuda externa, el desabastecimiento y la precariedad de la vivienda causaron diversas manifestaciones sociales que pedían la renuncia del mandatario chileno. Aunque los apristas se encontraban en pleno proceso electoral, no dejaron de lado los problemas del continente e informaron día a día de los sucesos ocurridos en Chile. En un primer momento, solo documentaban la grave situación política que vivía el país debido a la crisis mundial, vaticinando que “la misma onda vibratoria que había provocado transformaciones en Bolivia, Perú y Argentina tenía que llegar hasta Arauco”, sobre todo, cuando “los estudiantes, los obreros, los profesionales, los periodistas, hacen activa oposición al gobierno, pidiendo la renuncia del presidente”<sup>318</sup>. Un día después de esta publicación, el 26 de julio de 1931, Carlos Ibáñez renunció y se exilió en Mendoza, Argentina.

La caída de Carlos Ibáñez obligó al presidente del Senado, Pedro Opasso Letelier, a asumir la dirección del gobierno chileno. Sin embargo, a pocas horas de tomar posesión del cargo, lo entregó a Juan Esteban Montero, quien permitió el regreso de los exiliados y llamó a elecciones para los próximos dos meses. Frente a este contexto, el PAP mostró su preocupación por la política chilena y vaticinó la posible victoria electoral de Arturo Alessandri. El responsable de esto fue el recién adherido al PAP, Luis Alberto Sánchez, que escribió en *La Tribuna*:

“nos encontramos ahora ante la inminencia de un proceso electoral a sesenta días de plazo, noticia con que ha decidido regresar a Chile Arturo Alessandri. Representa Alessandri la conciencia radical frente al conservadurismo clásico de Chile”.

Según el escritor peruano, la dictadura de Carlos Ibáñez significaba un enemigo para la izquierda y la derecha chilena, por lo que con su destierro el panorama político se fracturaba.

“Desaparecido el enemigo común [Carlos Ibáñez] –afirma Luis Alberto Sánchez–, desapareció la causa de la unión. Alessandri tendrá ahora a la masa

<sup>317</sup> Luis Sánchez Cerro llegó a Lima el 2 de julio de 1931, mientras que Víctor Haya de la Torre llegó a Talara el 12 de julio del mismo año.

<sup>318</sup> “Gravísima situación política en Chile”, en *La Tribuna*, Lima, 25 de julio de 1931, p. 1.

radical, mas, posiblemente estén contra él los socialistas y sectores afines. Se planteará la lucha en términos más agudos de los que tuvo en 1925”<sup>319</sup>.

Para los apristas, la caída del dictador chileno no representaba mayores cambios en el gobierno, pero abriría un espacio para la aparición de nuevas fuerzas políticas. La revista *APRA* publicó:

“saludamos en la revolución chilena no la simple caída de la dictadura, sino la promesa de futuras reivindicaciones. No creemos que los sucesos próximos sean decisivos. Podrá triunfar o no el señor Alessandri, pero Chile continuará esclavizado”<sup>320</sup>.

Por su parte, Luis Sánchez intentó equiparar el contexto chileno a la realidad política peruana, otorgándole protagonismo a fuerzas que se asemejaran a los apristas, es decir, a jóvenes desterrados de ideas socialistas o latinoamericanistas, muchos de los cuales mostraron su apoyo a Víctor Haya de la Torre y a las universidades populares en la primera mitad de la década de 1920. El artículo señala:

“les tocará un papel preponderante a hombres que, desde entonces, bajo Alessandri y bajo Ibáñez, han sufrido persecuciones constantes. Carlos Vicuña Fuentes, apresado por Ibáñez, Santiago Labarca, Daniel Schwitzer, cien figuras que oscilan entre los treinta y los cuarenta años, insurgirán [sic] ahora”<sup>321</sup>.

Lo importante para el escritor peruano, aun cuando era “casi seguro” el triunfo de Arturo Alessandri, era que se perfilaba un “nuevo Chile” en manos de una juventud con conciencia de clase, latinoamericanista y perseguida políticamente. Por último, el militante aprista se atrevía a pronosticar cuál era el camino por recorrer de esta nueva fuerza política, señalando:

“Y esa juventud, el nuevo Chile, tendrá que actuar como minoría al principio, luego como clase directora, a pesar del peso de la clase conservadora que, en Chile, está organizada, tiene conciencia, valentía y postulados concretos”<sup>322</sup>.

Esta lectura de la política chilena justificaba la alianza y vínculos internacionales con este naciente sector ideológico que aún no se consolidaba ni se organizaba en tierras australes.

<sup>319</sup> Luis Alberto Sánchez, “La revolución de Chile plantea reformas sociales y económicas”, p. 1.

<sup>320</sup> “La revolución chilena”, en *APRA*, n.º 4, 3<sup>er</sup> periodo, Lima, 8 de agosto de 1931, p. 2.

<sup>321</sup> Sánchez, “La revolución de Chile...”, *op. cit.*, p. 1.

<sup>322</sup> *Op. cit.*, p. 2.

Durante los primeros días de octubre de 1931 se realizaron las elecciones presidenciales en Chile y Perú. A pesar de la lectura aprista por Arturo Alessandri, la victoria de Juan Esteban Montero era un hecho. Luego de que renunciara y dejara como Presidente interino a Manuel Trucco para iniciar su campaña presidencial, el Presidente interino logró obtener el apoyo del Partido Radical, de la derecha antiibañista, de diversos grupos militares y de las asociaciones obreras de derecha. Juan Montero logró un 63 % de los votos, iniciando un nuevo gobierno en Chile<sup>323</sup>. Por su parte, las elecciones en Perú fueron más reñidas en la campaña política que en los resultados. Con más de 85 % de participación, Luis Sánchez Cerro obtuvo la victoria obteniendo sobre el 50 % de los votos, mientras que Víctor Raúl Haya de la Torre consiguió un 35 %. Ante estas cifras, los apristas rechazaron los resultados, acusando fraude electoral y pidiendo la nulidad del proceso. El Jurado Nacional de Elecciones desestimó los argumentos del PAP y avaló los resultados. A partir de ese momento, el APRA inició acciones para desestabilizar al nuevo gobierno, intentó promover un golpe militar y consolidó la acción partidaria para liderar la movilización política de masas a través de huelgas y manifestaciones<sup>324</sup>.

La caída de Carlos Ibáñez, la crisis económica e institucional, más el regreso de los exiliados a Chile, causaron la aparición de nuevas organizaciones políticas. La mayoría de carácter socialista que intentaron disputar el terreno de la izquierda hegemónico por el Partido Comunista y el movimiento sindical anarquista. Durante el segundo semestre de 1931 nacieron varios partidos de características semejantes: El Partido Socialista Marxista liderado por Eliodoro Domínguez, Jorge Nuet Latour y Carlos Matus; la Orden Socialista comandada por Arturo Bianchi; el Partido Radical Socialista fundado por José Peña Villalón, Benjamín Monterola y Aurelio Núñez; el Partido Socialista de José Dolores Vásquez y Pedro León Ugalde; y, por último, la NAP, creada en agosto de 1931 por Eugenio Matte Hurtado, Claudio Artega, Waldo Vila y Jorge Schneider<sup>325</sup>. De todas estas organizaciones, la NAP es el único partido al que se le reconoce un vínculo directo con el APRA en Perú, señalando incluso que era una “réplica chilena del APRA peruana”<sup>326</sup>.

Según el integrante del Magisterio de Profesores chilenos, Víctor Troncoso, diputados como Eugenio Matte Hurtado y Jorge Schneider creían que replicar una organización como el PAP en Chile era lo más acorde a la realidad política que enfrentaba el país. Así lo señaló en una carta dirigida a Magda Portal, donde explicaba que el partido de Víctor Haya de la Torre tenía más

<sup>323</sup> Los resultados fueron: Juan Esteban Montero 63,93%; Arturo Alessandri 34,77 %; Elías Laferte 0,85%; Manuel Hidalgo 0,44 %.

<sup>324</sup> Véase en García-Bryce, *Haya de la Torre...*, *op. cit.*, pp. 56-59; Julio Cotler, *Clases, Estado y nación en el Perú*, p. 234.

<sup>325</sup> Sergio Villalobos, Osvaldo Silva, Fernando Silva y Patricio Estellé, *Historia de Chile*, p. 829.

<sup>326</sup> Murillo, *op. cit.*, p. 382.

resonancia de lo que imaginaban los mismos peruanos: “El aprismo es más conocido en Chile de los que Uds. se imaginan. Hasta algunos diputados creen que es lo que debe hacerse en estas tierras”<sup>327</sup>. Según el profesor, el trabajo de difusión realizado por Serafín Delmar, Luis Alberto Sánchez y la misma Magda Portal motivaron para que ciertos sectores políticos siguieran los lineamientos del partido peruano. Y, si bien en el escrito no se refiere directamente a los diputados señalados, son estos quienes meses después fundaron la NAP con los principios indoamericanos.

Las bases programáticas de la NAP fueron combatir el imperialismo estadounidense y europeo, difundir un ideal indoamericano, “la socialización de los medios de producción” y la emancipación del continente. En otras palabras, como señala Raimundo Meneghello, “el socialismo indoamericano era su doctrina”<sup>328</sup>. En 1932 enfrentaron su única elección parlamentaria en que lograron sobre nueve mil votos, equivalente a un 3 % de los electores. Con estos resultados lograron tres diputados y dos senadores, cifra nada despreciable para un partido con solo un año de existencia<sup>329</sup>. Estos escaños transformaron a la NAP en la octava fuerza política del país, después de partidos tradicionales como el Partido Conservador, el Liberal, el Radical o el Demócrata.

La recepción de las ideas apristas en la organización socialista se advierte en alocuciones y publicaciones de sus líderes. En 1933, en un discurso parlamentario de Eugenio Matte Hurtado, donde describe el programa político de su partido, define a la NAP como “una agrupación de trabajadores intelectuales y manuales organizados como fuerza ejecutiva de renovación integral”, muy similar al proyecto inicial del APRA llamado “Frente Único de trabajadores manuales e intelectuales de América Latina”<sup>330</sup>. La inclusión de las clases medias, el contexto específico de Latinoamérica y el rechazo al imperialismo, ya sea estadounidense o soviético, explicaba el distanciamiento de la NAP con el Partido Comunista. Para Luis Alberto Sánchez, las aproximaciones de partidos extranjeros con conceptos e ideas básicas del APRA no eran antojadizas, sino que eran la consecuencia de un largo proceso de propaganda internacional por parte de las células apristas en el extranjero. El escritor señala:

“En ese lapso de tiempo, el transcurrido entre el 20 de septiembre y el 26 de noviembre de 1930, la propaganda exterior del Apra [sic] fue sin duda

<sup>327</sup> “Carta de Víctor Troncoso a Magda Portal”, Santiago de Chile, 1 de mayo de 1931, en BLAC, MPP, box 1, folder 1.

<sup>328</sup> Raimundo Meneghello (comp.), *Eugenio Matte Hurtado. Textos políticos y discursos parlamentarios*, p. 23.

<sup>329</sup> Los diputados fueron Hipólito Verdugo Espinoza por Valparaíso, Carlos Alberto Martínez por Santiago y Rolando Merino Reyes por Concepción. Por su parte, los senadores electos fueron Hugo Grove por Valparaíso y Eugenio Matte Hurtado por Santiago. Véase en Germán Urzúa, *Historia política de Chile y su evolución electoral desde 1810 hasta 1992*, p. 482.

<sup>330</sup> *Boletín de Sesiones Extraordinarias 1932-1933*, 25 de enero de 1933, tomo 1, pp. 184-194.

avasalladoramente dirigida por el propio Haya desde Berlín, París y Londres, donde viajó a principios del 30. Como resultado de tal propaganda, los grupos revolucionarios estudiantes de América Latina que rechazaban el comunismo se acercaron y a veces identificaron con el Apra. Tal fue el caso de la NAP o Nueva Acción Pública, de Chile, dirigido por Eugenio Matte Hurtado, que poco después se convirtió en Partido Socialista de Chile y adoptó los símbolos tangibles del Apra, y el núcleo juvenil antigomerista de Venezuela el que más tarde, a la muerte de Juan Vicente Gómez, sería primero Partido Democrático Nacional y convertido después en Acción Democrática”<sup>331</sup>.

En noviembre de 1931, tres meses después de su fundación, la NAP envió un mensaje de apoyo al PAP. Dicho saludo fue publicado en la revista *APRA* y presentado como un fraterno mensaje “cuya ideología está tan cerca de la que propugna el PAP”<sup>332</sup>. La carta inicia explicando algunos puntos de encuentro con el movimiento aprista. Primero, los vínculos con los seguidores de Haya de la Torre se remontaban desde las manifestaciones estudiantiles. Segundo, las condiciones políticas ameritaban la formación de una nueva entidad con aspiraciones nacionales y continentales. Y, por último, esta nueva organización estaba integrada por diversos sectores sociales marginados por la política austral al igual que sus camaradas peruanos. El texto señala:

“No éramos desconocidos para la ilustre APRA. [...] Deseamos reanudar los vínculos de acción que iniciamos antes en los congresos estudiantiles y en seno de la Federación de Estudiantes. Somos ahora una fuerza compacta que agrupa en sus filas a los obreros del músculo y del cerebro, a las clases pobres, a los pequeños campesinos, a los profesionales jóvenes, a los industriales progresistas y a todos los individuos y entidades de Chile que comprenden que ha llegado la hora de fundar sobre nuevos cimientos el porvenir nacional y continental”<sup>333</sup>.

El mensaje señalaba que no era necesario explicar los motivos por los cuales nacía la NAP, ya que los problemas eran de tenor continental, es decir, “los mismos que han afectado al Perú y que aun mantienen sometidos a otros hermanos de la América hispana”. Problemas representados en la injusticia social, en el imperialismo, en la absorción capitalista nacional y en las tiranías plutocráticas, oligárquicas y militares, debían ser contrarrestadas a través de un organismo “multicelular” que lograra estar presente a lo largo de Chile y

<sup>331</sup> Sánchez, *Apuntes...*, *op. cit.*, p. 199.

<sup>332</sup> “La Nueva Acción Pública de Chile envía un fraterno mensaje al Partido Aprista Peruano”, en *APRA*, n.º 10, Lima, 13 de noviembre de 1931, p. 4.

<sup>333</sup> *Ibid.*

el continente. La idea era generar una estructura política capaz de adaptarse a los constantes cambios que vivían las naciones del extremo sur. Según la publicación, “una entidad destinada a la acción, que vive como un organismo biológico en constante renovación, no pretende servir un programa inerte o estático”. Por último, la recepción de las ideas del APRA era vital para la consolidación del partido chileno. Las fórmulas de hacer propaganda y las investigaciones sociales que surgían desde su símil peruano se presentaban como ejemplo de acción política:

“Las experiencias y material de propaganda y de investigación de la APRA le serán de interés valioso. Debe manifestar a sus colegas peruanos que sus declaraciones o programa inicial de labor envuelven un compromiso de trabajo preparatorio y una enunciación de temas preliminares que espera dilucidar ampliamente la próxima gran Convención Napista”<sup>334</sup>.

Junto con seguir las ideas generales del PAP, la NAP se mostró dispuesto a ser difusor de las ideas de Haya de la Torre en Chile, colocando a su disposición todos sus periódicos y revistas para expandir el mensaje indoamericano. Los últimos párrafos del mensaje napista señalan:

“Empeñada la NAP en ofrecer su concurso a esa institución [PAP], pone desde luego a disposición del candidato presidencial aprista peruano las vinculaciones que cuenta con una red de periódicos y en diversos círculos de propaganda chilenos, para lo cual solicita de ese Comité Ejecutivo Nacional todos los elementos que contribuyan a dar resonancia y a divulgar en Chile la personalidad y programa del candidato de la APRA”<sup>335</sup>.

El texto finalizaba señalando que la NAP se comprometía a representar los ideales apristas, haciendo suya parte de la obra y de los objetivos de la organización indoamericana.

“Puede estar seguro ese Comité Ejecutivo Nacional Aprista —escribía Eugenio Matte— que la NAP hace suya la obra realizada y por realizar a favor de la liberación y engrandecimiento de los países de este continente”<sup>336</sup>.

Sin duda, la recepción del APRA en los orígenes de la NAP es evidente, pero hay que tomar en cuenta que el socialista chileno siempre dejó un espacio de movimiento y adaptación a futuros cambios que lo puedan alejar de los objetivos de su símil peruano.

<sup>334</sup> “La Nueva Acción Pública de Chile envía un fraterno mensaje...”, *op. cit.*, p. 4.

<sup>335</sup> *Ibid.*

<sup>336</sup> *Ibid.*

En marzo de 1932 se realizó la primera convención programática e ideológica de la NAP en Concepción. A este evento asistieron dos apristas que se encontraban exiliados en Chile, Agustín Vallejos y Alfredo Saco Miró Quesada. Este último aprovechó el momento para entregar sus análisis sobre la organización del partido chileno y concluir que su similitud con el PAP era una oportunidad para que “en los demás países de América Latina continuaran desarrollando la política aprista en el seno de las sociedades similares”<sup>337</sup>. En marzo, se fundó en Santiago la Liga Antiimperialista, preocupada de difundir propaganda contra Estados Unidos y reunir a intelectuales, estudiantes y obreros que siguieran los postulados de Haya de la Torre<sup>338</sup>. Aunque la Liga solo existió por un año, fue un vínculo más entre napitas y apristas. A medida que llegaban exiliados a Chile, se les invitaba a brindar conferencias o escribir artículos para los seguidores de Eugenio Matte Hurtado. Un ejemplo es el caso de Manuel Solano, quien a los pocos días de llegar a Chile disertó en la universidad popular del partido una conferencia sobre la realidad social y política de Perú<sup>339</sup>. Por último, periódicos napitas como *La Crónica* siguieron las acciones del APRA, dando cobertura a noticias en desarrollo y a la publicación de artículos ideológicos<sup>340</sup>.

En sus memorias sobre su exilio en Chile, Luis Alberto Sánchez ahonda sobre las ideas del PAP en la fundación de la NAP, señalando que las propuestas principales eran idénticas y equiparaba a Eugenio Matte Hurtado con Víctor Haya de la Torre. Según sus palabras:

“El Partido Aprista peruano [...] se reprodujo con *naturales variantes* en Chile bajo el nombre de la Nueva Acción Pública (NAP), Eugenio Matte Hurtado, joven e inquieto líder izquierdista, ocupó en el Mapocho posición análoga a la que Haya de la Torre empezaba a tomar en el Perú”<sup>341</sup>.

Ahora bien, para Fabio Moraga es “exagerado afirmar la influencia del APRA en toda la historia del socialismo en Chile, desde sus orígenes en los grupos que nacieron en el ‘bienio conflictivo’ de 1931 a 1933”<sup>342</sup>. Cabe señalar que para

<sup>337</sup> “Después de una jornada de intensa labor, clausuró anoche sus sesiones la convención de la NAP”, en *El Sur*, Concepción, 21 de marzo de 1932, p. 1. También citado en Moraga, “¿Un partido indoamericanista...”, *op. cit.*, p. 125.

<sup>338</sup> “Se fundará en Santiago la ‘Liga Anti-imperialista’”, en *Crónica*, Santiago, 23 de marzo de 1932, p. 1.

<sup>339</sup> “La realidad social y política del Perú”, en *Crónica*, Santiago, 25 de mayo de 1932, p. 3.

<sup>340</sup> Algunas publicaciones del periódico santiaguino *Crónica*: “¿Qué es el APRA?”, 15 de diciembre de 1931, p. 3; “Trágica lección ha sido la muerte del expresidente Leguía”, 7 de febrero de 1932, p. 1; “Los sucesos del Perú”, 15 de mayo de 1932, p. 3; “Haya de la Torre está preso”, 11 de mayo de 1932, p. 3; “Nada de cuanto ha realizado el Congreso Peruano es legal”, 29 de mayo de 1932, p. 3; “Peligra la vida de Haya de la Torre”, 3 de junio de 1932, p. 3; entre otras noticias.

<sup>341</sup> Sánchez, *Visto...*, *op. cit.*, p. 46. El énfasis fue agregado.

<sup>342</sup> Moraga, “¿Un partido indoamericanista...”, *op. cit.*, p. 121.

analizar ambos partidos es necesario comprender que los contextos políticos en ambos países son muy disímiles para intentar seguir trayectorias políticas idénticas, pero la recepción de las ideas del APRA en la organización chilena es innegable.

Óscar Herrera fue otro exiliado aprista que estuvo en Chile a partir de 1932. Al igual que sus compañeros brindó conferencias y entrevistas a distintos diarios y revistas de la capital, explicando y ahondando sobre los objetivos del aprismo, su trayectoria histórica y su difícil consolidación. Una de las publicaciones trascendentes fue la realizada por la revista *Índice*, que lo invitó a hablar en extenso sobre lo que era el APRA y definir su principal característica. El aprista concluyó: “la Alianza Popular Revolucionaria Americana fue formada en el destierro”<sup>343</sup>. Lo importante de la entrevista fue que no quedó solo en eso y finalizó con una fuerte crítica a los intelectuales chilenos por su apatía con el debate político. Óscar Herrera señaló:

“He constatado [en Chile] con tristeza que los elementos más destacados de la intelectualidad siguen en la misma actividad contemplativa o escéptica, preciosista o indiferente, en que los encontré hace 7 años. Menos mal que algunos de ellos ya sienten la urgencia de actuar en el campo político y tienen tendencias a dejar de lado la ‘pose’ irónica y entrar en una acción disciplinada a favor del pueblo de Chile y de la dignidad e independencia de nuestra América”<sup>344</sup>.

Para Óscar Herrera, los intelectuales seguían trabajando para la élite y no estaban tomando la posición que un movimiento político reformista necesitaba, como el que postulaba el APRA. Aunque esta crítica no tuvo mayor impacto, el hecho de elegir a *Índice* para hacerla daba cuenta de que el objetivo de sus palabras era la búsqueda de resonancia en escritores jóvenes y vanguardistas como los que seguían esta publicación. De cualquier modo, fue muy difícil que se desarrollasen debates durante 1932, ya que la seguidilla de acontecimientos políticos, tanto en Perú como en Chile, cambiaban el foco de atención de manera constante.

#### DE LA REPÚBLICA SOCIALISTA DE SANTIAGO A LA REVOLUCIÓN DE TRUJILLO

En 1932 se desarrollaron en Perú y en Chile movimientos revolucionarios, debates ideológicos y atentados políticos que causaron transformaciones en las posturas políticas del PAP y en sus vínculos con la izquierda chilena.

<sup>343</sup> “Con Óscar Herrera”, en *Índice*, n.º 2, 2ª época, Santiago, febrero de 1932, p. 2.

<sup>344</sup> *Op. cit.*, p. 4.



Acontecimientos como la República Socialista en Santiago y la insurrección en Trujillo fueron hechos importantes en la conformación de redes entre apristas y políticos chilenos.

A pesar de la derrota electoral de Haya de la Torre a fines de 1931, el PAP se transformó en una de las principales potencias políticas del país. Gracias a su campaña en lugares aislados de Perú, sobre todo en el norte, la Alianza logró tener veintitrés representantes en el Nuevo Congreso Constituyente<sup>345</sup>. Aprovechándose del apoyo popular y del clima de frustración que generaron los resultados de las elecciones, los líderes apristas llamaron a una huelga general para principios de diciembre de 1931. Este hecho fue el inicio de un proceso de polarización que se veía reflejado en disputas entre dirigentes locales por los derechos de aguas en Casa Grande, el enfrentamiento entre pequeños agricultores y la policía rural de Paiján, Chocope y Acospe, las diversas manifestaciones públicas en distintas ciudades y la represión a opositores de Luis Sánchez Cerro. El gobierno responsabilizó al APRA de agitar a las masas, señalando que esto era parte de una táctica política para incrementar su militancia partidaria. A las diversas manifestaciones políticas que ocurrían en Perú, se agregaron los rumores de la conspiración del PAP con varios oficiales simpatizantes para derrocar al gobierno<sup>346</sup>. En la Navidad de 1931, la policía inició la persecución de Haya de la Torre, allanó la sede del partido en Trujillo y arrestó a varios militantes, cerrando el año con un ambiente político inestable y violento<sup>347</sup>.

Durante los primeros días de 1932, se presentó en Perú la llamada “ley de emergencia” que buscaba declarar la ley marcial y suspender las garantías individuales para detener la exaltación política de la oposición. Su principal objetivo fue sancionar como delitos “los actos contrarios a la estabilidad de las instituciones y el bienestar social”<sup>348</sup>. El año inició con la persecución y apresamiento de los militantes del APRA, así como con la deportación de sus parlamentarios<sup>349</sup>. A su vez, se clausuraron y allanaron locales apristas de distintas regiones del país, se cerraron y multaron periódicos y revistas como

<sup>345</sup> Klarén, *op. cit.*, p. 203.

<sup>346</sup> *Op. cit.*, p. 204.

<sup>347</sup> Sobre el allanamiento de la sede aprista en Trujillo véase: Manuel Seoane, “Navidad de sangre”; Murillo, *op. cit.*, pp. 131-133; Sánchez, *Haya de la Torre...*, *op. cit.*, pp. 202-203; Guillermo Thorndike, *El año de la barbarie. Perú 1932*, pp. 33-36.

<sup>348</sup> Murillo, *op. cit.*, p. 145.

<sup>349</sup> El exilio fue impuesto a los siguientes constituyentes: Agustín Vallejos, Armando Alva Díaz, Alfredo Baluarte, Carlos Showing, Arturo Sabroso, Manuel Pérez León, Pedro Muñoz, Luis Alberto Sánchez, Manuel Seoane, César Pardo Acosta, Héctor Morey, Juan Arce Arnao, Gustavo Neuhaus, Alcides Spelucín, Carlos Manuel Cox, Carlos Godoy, Américo Pérez Treviño, Luis Heysen y Manuel Arévalo. Los demás parlamentarios apristas eran: Enrique Ávila, Miguel Cuculiza, Pedro Aristides Guillén, Julio Acosta, Raúl Cáceres, Ismael de la Peña, Gabino Bueno y Toribio Sierra.

*Apra, La Noche, Buen Humor, La Revista Semanal* y se cerró la Universidad Popular González Prada. Por último, se agregaba la muerte del exdictador Augusto Leguía en febrero de 1932, quien luego de estar preso durante catorce meses desde su derrocamiento, contrajo una bronconeumonía debido a las precarias condiciones que tenía en su celda del Panóptico.

El clima de violencia estaba desatado. Entre la cantidad de detenidos, también apresaron a: Serafín Delmar, Salvador Faura, Antenor Orrego, Juan de Dios Merel, Manuel Solano, Jorge Blondet, Alfredo Saco Miró Quesada y Gustavo Jiménez. Otros militantes como Luis Heysen y Magda Portal lograron mantenerse en la clandestinidad, al igual que la publicación del periódico *La Tribuna* a cargo de Hugo Otero. Pocas semanas después, el 6 marzo de 1932, a la salida de una iglesia en Miraflores, el caudillo Luis Sánchez Cerro recibió un disparo efectuado por un joven aprista de dieciocho años llamado José Melgar Márquez. Aunque no logró su cometido, este hecho radicalizó la represión y persecución contra los seguidores de Haya de la Torre<sup>350</sup>. Al día siguiente del atentado, se aprobó una ley que autorizaba la pena de muerte para los autores de delitos como rebelión, sedición o motín<sup>351</sup>. Esto obligó a todos los dirigentes del PAP a pasar a la clandestinidad para no sufrir la represión del gobierno. Un acontecimiento representativo de este periodo represivo fue la captura de Haya de la Torre el 6 de mayo de este mismo año, iniciando un largo ciclo de alegatos, huelga y solidaridad internacional en torno a su encarcelamiento.

Mientras en Perú la violencia se volvía política de Estado, en Chile reinaba la inestabilidad, con el comercio exterior colapsado, el desempleo en alza y la producción desplomada<sup>352</sup>. Frente a este contexto, el comandante de la Fuerza Aérea, Marmaduke Grove y el líder napista, Eugenio Matte Hurtado, idearon una conspiración para derrocar al presidente Juan Esteban Montero. En el movimiento se incluyó al ibañista Carlos Dávila para tener a todas las Fuerzas Armadas de su lado y evitar una guerra civil. El 4 de junio de 1932, aviones de la Fuerza Aérea chilena sobrevolaron Santiago repartiendo panfletos que proclamaban la instauración de la República Socialista de Chile<sup>353</sup>.

El nuevo gobierno socialista fue compuesto por el general en retiro, Arturo Puga como Presidente de la República; Carlos Dávila y Eugenio Matte Hurtado, miembros de la Junta de Gobierno; el abogado y dirigente sindical, Oscar Schnake como secretario general de Gobierno; Marmaduke Grove

<sup>350</sup> Rojas Rojas, *op. cit.*, pp. 144-145.

<sup>351</sup> Junto a José Melgar Márquez la pena capital también fue aplicada, con carácter retroactiva, a Juan Seoane, hermano de Manuel Seoane, por facilitar el arma al joven militante. Gracias a una intensa campaña en la opinión pública ambos apristas no fueron ejecutados.

<sup>352</sup> Las exportaciones cayeron a -12% y las importaciones a -20%, el Estado registraba un déficit de ciento ochenta y nueve millones de pesos y el salario real disminuyó en aproximadamente un 40%. Véase en Drake, "Chile, 1930-1958...", *op. cit.*, pp. 119-121.

<sup>353</sup> Paul Drake, *Socialismo y populismo en Chile, 1936-1973*, p. 62.

en Defensa y el profesor Eugenio González en Educación. A su vez, varios puestos claves pertenecieron a la NAP: Oscar Cifuentes Solar en Salubridad, Luis Barriga Errázuriz en Relaciones Exteriores y Carlos Martínez en Tierras y Colonización<sup>354</sup>.

La llamada República Socialista solo duró doce días. Como señala Paul Drake, aunque fue un experimento improvisado, ideológicamente confuso, ineficaz en lo administrativo, sin liderazgos claros y organización de masas, ofreció reformas parciales y una oratoria incitante que despertó esperanzas en las clases medias a través de un socialismo moderado. Se intentó estimular la empresa privada, redistribuir los ingresos, terminar con la censura, hacer un reordenamiento técnico de la economía, dar ayuda inmediata a los más necesitados y establecer ciertas influencias corporativistas<sup>355</sup>. En palabras de la Junta:

“El nuevo gobierno [...] sólo tendrá en vista el cumplimiento de sus propósitos fundamentales: organizar técnicamente la fuerza productora bajo el control del Estado, establecer ampliamente la justicia social y asegurar a todos los chilenos el derecho a la vida y el trabajo. [...] El gobierno debe inspirar su acción en principios socialistas que reflejen las necesidades y los anhelos dispersos en el ambiente de nuestro tiempo. No es posible encastillarse, disculpándose con ellas, en la fórmula ya anacrónica del individualismo liberal, en una superstición de la ley, que sólo lo conduce a la paralización de la existencia social. La justificación de un gobierno estriba en la acción que desarrolla en beneficio de la colectividad”<sup>356</sup>.

La instauración de la República Socialista causó el interés de los apristas que se encontraban presos en Perú o exiliados en alguna parte de Latinoamérica. En uno de los boletines del Partido Aprista, que circulaba de manera clandestina en la cárcel de Lima, se escribió sobre “el ejemplo chileno”, que representaba la instauración del gobierno revolucionario. Sin tener acceso a información detallada sobre los hechos ocurridos en Chile, el informe se enfocaba en demostrar que ese tipo de movimientos no eran comunistas, sino que marcaban una característica latinoamericana como buscaba Víctor Haya de la Torre. El texto señala:

“La revolución chilena se inspira en los principios socializantes de un izquierdismo moderado. Podría decirse aprismo, por lo poco que aún sabemos de su plan, y de sus proyectos. Se enfrenta al imperialismo extranjero, pero rechaza la influencia del soviétismo ruso. Ni con Wall Street

<sup>354</sup> Luis Cruz, *La República Socialista del 4 de junio de 1932*, p. 43.

<sup>355</sup> Véase Drake, *Socialismo...*, *op. cit.*, pp. 60-63.

<sup>356</sup> “La Junta de Gobierno habla al país”, en *Crónica*, Santiago, 5 de junio de 1932, p. 1.

ni con Moscú. Quiere hacer labor de nacionalismo constructivo. Se inspira en los intereses auténticamente nacionales de las clases productoras”<sup>357</sup>.

Para el aprismo, la República Socialista significaba una victoria sobre todos sus contrincantes ideológicos. El surgimiento de este tipo de movimientos daba cuenta, según ellos, del agotamiento del capitalismo y, a la vez, de la distancia del comunismo con los movimientos populares latinoamericanos. La reacción del PCCh ante el golpe del 4 de junio fue confusa. A través del Comité Central brindó su apoyo los primeros días del nuevo gobierno, posterior a ello, tras órdenes de un delegado del BSA, retiraron el apoyo y las relaciones con la Junta se deterioraron<sup>358</sup>. A partir de este momento, las noticias sobre el gobierno de Marmaduke Grove y Eugenio Matte Hurtado fueron difundidas en gran parte de los soportes de difusión en que participaban los apristas. En definitiva, la República Socialista era interpretada, por Haya de la Torre, como un movimiento inspirado en el APRA, aunque no se encuentren mayores alusiones al movimiento peruano, más que las palabras del líder trujillano.

Uno de los ejemplos más destacados es de Manuel Seoane, quien se encontraba en Buenos Aires trabajando como redactor del periódico *Crítica* y que siguió el movimiento revolucionario surgido en Chile. De hecho, los números del 5 y 6 de junio se dedicaron en su totalidad al levantamiento de Marmaduke Grove, publicando descripciones de los sucesos, perfiles de cada uno de los líderes, artículos de opinión acerca de cómo se había gestado un movimiento de ese tipo, los pasos a seguir de ese gobierno y cómo Chile se presentaba como el país ícono de la izquierda latinoamericana<sup>359</sup>.

El 6 de junio de 1932, Manuel Seoane publicó una (auto)entrevista para el diario *Crítica*. Lo primero que señaló fue la confianza que tenía en los revolucionarios chilenos:

“conozco a varios de los que están al frente de la revolución chilena y puedo afirmar que constituyen una garantía de sinceridad y capacidad, pese a la presencia de otros hombres sin antecedentes políticos en el campo de las luchas sociales”<sup>360</sup>.

<sup>357</sup> Directorio de Gobierno, prefectura de Lima, Presos políticos y sociales, en AGNP, FMI, legajo 3.9.5.15.1.14.3 (1932), “Boletín del Partido Aprista Peruano”, 6 de junio de 1932.

<sup>358</sup> Andrew Barnard, *El Partido Comunista de Chile 1922-1947*, p. 100.

<sup>359</sup> Algunos títulos significativos del 5 de junio fueron: “Grove saludó telefónicamente hoy a *Crítica*”, p. 1; “Episodios culminantes de la revolución socialista que tuvo lugar en Chile”, p. 2; “En Chile Colectivizarán el comercio”, p. 3; “Chile hacia la izquierda”, p. 4; entre muchos otros. El 6 de junio destacaron títulos como: “No confiscarán los Fondos particulares”, p. 1; “Tendrán pan los obreros sin trabajo”, p. 1; “En un reportaje exclusivo para *crítica*, Grove detalla los móviles y el desarrollo de la Revolución”, p. 2; “Un día que ha estremecido a Sud América”, p. 2.

<sup>360</sup> “En América va a operarse un efecto rápido”, *Crítica*, Buenos Aires, 6 de junio de 1932, p. 2. Esta entrevista fue reproducida en Chile, donde se señaló: “La APRA mira con simpatía este

El periodista peruano consideraba que este alzamiento revolucionario era similar a las propuestas de los seguidores de Haya de la Torre, sobre todo, en su programa político y en el hecho de intentar implantar el socialismo de manera gradual a través del capitalismo de Estado:

“Casi todos los puntos que consigna el programa chileno están considerados en el programa que sancionó nuestro partido [PAP] en 1931. En cuanto a lo que podríamos llamar la mecánica del movimiento hacia la izquierda, estamos también de acuerdo. Es imposible la violenta implantación del socialismo integral en países que como los nuestros no tienen dentro de sus fronteras, los verdaderos ejes de la economía. Los apristas consideramos que hay dos economías en cada país: la extranjera [...] y la nacional [...]. Controlar aquella e impulsar ésta, es el movimiento que se impone para equilibrar nuestro sistema, bajo el control de las clases productoras, desarrollando un progresivo capitalismo de Estado que culmine en la socialización final”<sup>361</sup>.

La idea de una política mesurada por parte del aprismo para llegar al poder que mostraba Manuel Seoane no se correspondía con las insurrecciones e intentos de golpes que militantes apristas intentaron en Perú y que sus líderes se desmarcaron cuando estos no tenían éxito.

Por último, la entrevista finalizaba con una visión optimista en que se anunciaba al movimiento de Marmaduke Grove como “el comienzo de una transformación americana”<sup>362</sup>. Ahora bien, si los sucesos en Chile representaban los primeros estallidos que darían forma a un movimiento continental, era necesario que los apristas estuvieran presentes para dar cuenta de la experiencia socialista que se desarrollaba. *Crítica* envió como representante periodístico a Manuel Seoane, quien debía enviar notas acerca de cómo se desarrollaban los acontecimientos al otro lado de los Andes<sup>363</sup>. La visita del limeño no solo se enmarcaba como enviado especial del rotativo bonaerense, el interés político e ideológico era importante, puesto que aprovecharía de difundir el aprismo, acentuando las similitudes del movimiento que destacaba en su discurso político. El diario chileno *Crónica* publicó respecto a su llegada:

“la venida de Seoane en estos momentos tiene especial interés. Siendo como es, uno de los principales jefes y organizadores del partido aprista,

movimiento que constituye la salvación económica de Chile”. véase “Rápido efecto hará en América”, en *Crónica*, Santiago 11 de junio de 1932, p. 1. Gracias a Pablo Garrido por esta referencia.

<sup>361</sup> “En América va a operarse un efecto rápido”, en *Crítica*, Buenos Aires, 6 de junio de 1932, p. 2.

<sup>362</sup> *Ibid.*

<sup>363</sup> “Representará a Crítica en Chile, M. Seoane”, en *Crítica*, Buenos Aires, 13 de junio de 1932, p. 1.

nos ofrecerá la oportunidad de conocer ampliamente esta nueva doctrina política social que hoy cuenta con miles de adherentes en la América y que ofrece algunas similitudes con el movimiento revolucionario en Chile”<sup>364</sup>.

El 16 de junio de 1932, la República Socialista fue derrocada y sus líderes encarcelados. Dado la efímera duración del proyecto revolucionario, Manuel Seoane solo alcanzó a escribir un informe respecto al nuevo gobierno. En el escrito señalaba a Marmaduke Grove como “un moderno héroe popular”, expresando de manera implícita un parecido a Haya de la Torre, y al sistema socialista como la única solución viable “para devolver a Chile a su equilibrio económico”<sup>365</sup>. Todas opiniones obvias o, por lo menos, predecibles para un periódico que buscaba la difusión de ideas básicas de izquierda más que un complejo debate ideológico. A los pocos días de consumada la derrota, Manuel Seoane volvió a Argentina, no sin antes afirmar que Carlos Ibáñez estaba a la cabeza del movimiento reaccionario, sobre todo, porque Carlos Dávila siguió las mismas prácticas que el exdictador al enviar al exilio a sus contrincantes<sup>366</sup>. En definitiva, la fugaz revolución socialista tuvo varios significados, a pesar de su efímera duración. Para Chile representó el nacimiento del Partido Socialista y posicionó a Marmaduke Grove como “el caudillo socialista” de la próxima década. Y, para los apristas, simbolizó el ejemplo concreto de que la toma del poder desde una izquierda alejada del Partido Comunista podía ser una realidad.

El viaje de Manuel Seoane a Chile no solo fue para empaparse de la experiencia socialista, también motivó la organización de varios apristas que se encontraban en el país desde principios de 1932. Militantes como Oscar Herrera, Agustín Vallejo, Manuel Solano, Alfredo Saco y Hugo Otero vivían en Chile, asistían a reuniones y conferencias, la mayoría de las veces organizadas por la NAP, y publicaban en diarios y revistas, especialmente, en *Crónica e Índice*. De ese modo, es posible suponer que a fines de junio de 1932 nace el CAPS, ya que pocos días después aparece su primera publicación en la prensa, señalando un completo informe sobre el contexto político de Perú y del PAP<sup>367</sup>. En una carta enviada por Luis Eduardo Enríquez, miembro fundador del Partido Aprista, a José Raúl Cáceres, se observa una lista de exiliados del PAP que se encontraban en Chile y que coincidían con los ya nombrados, por lo que se deduce que ellos fueron los primeros asociados de este Comité<sup>368</sup>.

<sup>364</sup> “Manuel Seoane”, en *Crónica*, Santiago, 10 de junio de 1932, p. 3.

<sup>365</sup> Manuel Seoane, “La joven República Socialista de Chile tiene todo el apoyo popular”, p. 15.

<sup>366</sup> “Ibáñez dio órdenes a Dávila por teléfono”, en *Crítica*, Buenos Aires, 17 de junio de 1932, p. 2; “El exilio dantesco”, en *Crítica*, Santiago, 20 de junio de 1932, p. 1.

<sup>367</sup> “Boletín sobre la situación peruana emanado del Comité Aprista de Santiago”, en *Crónica*, Santiago, 20 de julio de 1932, p. 2.

<sup>368</sup> En el registro se encuentran: Aristides Guillén, Juan Arce, Agustín Vallejos, Gustavo Neuhaus, Américo Pérez Treviño, Alfredo Baluarte, Carlos Schowian, Benjamín Mariátegui, Clara

Cuando aún no pasaba la resaca de todo lo sucedido en Chile y el CAPS recién se organizaba, en Perú explotaba la revolución de Trujillo. El 7 de julio de 1932, peones cañeros de la hacienda Laredo y estudiantes del Colegio Nacional San Juan, liderados por el aprista Manuel “Búfalo” Barreto, asaltaron el cuartel de artillería Ricardo O’Donovan en Trujillo pidiendo la liberación de Haya de la Torre y el derrocamiento de Luis Sánchez Cerro. Agustín Haya de la Torre, hermano de Víctor Raúl, asumió la prefectura del departamento y se asentó en el Club Central, dependencia característica de la élite local. En el resto del país las revueltas no tuvieron éxito, por lo que al tercer día las tropas de gobierno ya rodeaban la ciudad y se preparaba un ataque aéreo. Su caída fue rápida y violenta. Muchos fueron ejecutados y otros encarcelados, el levantamiento terminaba con desastrosos resultados para el APRA. A fines de julio, cuarenta y dos detenidos apristas que estaban detenidos en la ciudad de Chan Chan fueron ejecutados de forma extrajudicial.

Los acontecimientos de Trujillo fueron interpretados en Chile de distintas maneras. Por ejemplo, el periódico conservador, *El Mercurio*, informó estos hechos como un “motín”, donde “un numeroso grupo de apristas y comunistas combinados, bajo la dirección de un hermano de Haya de la Torre” tomaron posesión de la ciudad. La lectura de esta situación fue que este levantamiento no hizo más que debilitar al PAP y sacrificar muchas vidas en vano, pues, hasta en cierto punto, según el impreso chileno, la fuerte represión había pasado a un segundo plano. El diario señalaba:

“este acto de parte de los apristas ha hecho probablemente más daño a su causa vacilante, que las medidas de represión adoptadas por el Gobierno porque el sentimiento público ha condenado enérgicamente su actitud”<sup>369</sup>.

Por su parte, el periódico napista *Crónica* publicó los informes hechos por desterrados peruanos, quienes no dudaron en llamar al movimiento como “revolución” y dotarlo de un impacto nacional de gran alcance, lo que no fue real. El periodista peruano, Federico More, señalaba que había una revolución

de Mariátegui, Prospero Snier, Genaro Solís Alfaro, Isaías Izaguirre, Eduardo Rivera Scheireber, Francisco Apaza Fuentes, Gustavo Guerra, Alfredo Samanu, Fortunato Zera Carvajal, Abraham Navarrete, Manuel Murazzo, Manuel Solano, Elsa de Vallejos, Rosa de Sabroso, Matilde de Pérez Treviño, Augusto Guillen, Noé Ordoñez, Ernestina de Ordoñez, Ezequiel Baluarte y Víctor Colina. Véase “Exiliados ruidos de Valparaíso”, 1933, en AHBENAH, *LEEC*. Citado también en Méndez, *op. cit.*, p. 22. A pesar de que el documento es de 1933, el flujo de desterrados apristas hacia Chile no cambió mucho de un año a otro. Por esto, se sostiene en este trabajo que los nombres que iniciaron el Comité Aprista de Santiago son los mismos que aparecen en el listado presentado.

<sup>369</sup> “El Motín de Trujillo”, en *El Mercurio*, Santiago, 28 de julio de 1932, p. 3.

“que domina el Perú, [pero] las agencias informativas no pueden dar noticias ciertas. La rigurosa censura imperante en mi patria impide la transmisión de esas noticias”<sup>370</sup>.

A su vez, el CAPS informaba que los sucesos ocurridos en Trujillo “no podía morir en las primeras escaramuzas”, como una señal de esperanza sobre un supuesto y futuro gobierno revolucionario<sup>371</sup>. Al parecer, la idea de los apristas en Chile era aprovechar la inestabilidad política y la desinformación respecto a lo sucedido en Perú para crear una atmósfera revolucionaria del continente que, gracias al movimiento de Trujillo, se había iniciado una supuesta efervescencia rebelde que estaba transformando al país.

Una vez que la noticia del fracaso de Trujillo traspasó fronteras, Manuel Seoane hizo un análisis de este movimiento y de la República Socialista chilena. En el escrito, señaló que existía en ambos países un contexto análogo en el que predominaba la desigualdad y el abuso de las élites, por lo que se preguntaba:

“¿Qué tiene, pues, de extraño que ante este contraste tan violento del bienestar excesivo por un lado y la miseria ya insoportable por el otro, las masas experimenten en la propia carne dolorida la necesidad imperiosa de una modificación fundamental del régimen social imperante?”.

Al igual que sus compañeros que residían en Chile, quería demostrar que había “un clima favorable” para las “ideologías revolucionarias”, por lo que había que enfatizar el trabajo de difusión y la “profesión militante”<sup>372</sup>. Esta percepción de la realidad política que se vivía en los dos países del Pacífico justificaba el hecho de promover la organización del CAPS y mantener el funcionamiento del PAP en la clandestinidad. La idea de que la rebelión era necesaria para el continente abrazaba la hipótesis de que vendrían más movimientos, por lo que el objetivo era preparar a las masas para que el aprismo estuviera en la vanguardia.

Este periodo de revueltas, levantamientos, caos político y represión, fue llamado, acertadamente, por algunos historiadores del APRA como “balas y votos”<sup>373</sup>. No obstante, esta etapa no solo estuvo caracterizada por el cierre de las puertas del poder para Haya de la Torre y sus seguidores, sino que, también, dio cuenta de un periodo de experimento político en gran parte del Cono Sur, cuyas necesidades de nuevas propuestas hizo que el movimiento aprista sea reconocido en otros países. En definitiva, el desbarajuste político peruano de 1932 puede interpretarse como la derrota del PAP y, a la vez, como la expansión del APRA.

<sup>370</sup> Federico More, “La revolución en el Perú”, p. 3.

<sup>371</sup> “Boletín sobre la situación peruana emanado del Comité Aprista de Santiago”, en *Crónica*, Santiago, 20 de julio de 1932, p. 2.

<sup>372</sup> Manuel Seoane, “Las dictaduras en Perú y Chile han provocado sendos levantamientos”, p. 5.

<sup>373</sup> Véase Manrique, *op. cit.*, pp. 75-98; García-Bryce, *Haya de la Torre...*, *op. cit.*, pp. 50-90.



El CAPS fue reconocido en Chile de manera paulatina. Su progresiva aparición en periódicos y revistas, así como la cercanía con distintos movimientos socialistas como la NAP, el Partido Socialista Marxista de Eliodoro Domínguez y la recién fundada ARS, liderada por Oscar Schnake y Eugenio González, colocaron a los seguidores de Haya de la Torre dentro de la órbita política chilena. De forma paralela, durante los primeros años de la década de 1930, el PCCh comenzó un proceso de bolchevización en que seguía de manera dogmática el programa político de la URSS. Esta postura hizo que los comunistas se distanciaran de los demás movimientos políticos de centroizquierda e iniciaran un debate de alto calibre sobre las metodologías para alcanzar el poder y el socialismo. El antagonismo con el APRA fue de las disputas más reconocidas.

El 8 de diciembre de 1932, cuando aún los diversos partidos y movimientos socialistas no se unían en una sola fuerza, el PCCh invitó al CAPS, junto a Manuel Seoane, a participar en un debate ideológico sobre las posturas comunistas y el programa político del APRA. El evento se realizó en el desaparecido teatro “Setiembre” y fue difundido por periódicos de izquierda. Según Manuel Seoane, el debate causó gran expectación, un éxito de público con “todas las localidades ocupadas, incluso los pasillos”<sup>374</sup>. Desde el inicio de la discusión el teatro mostró un ambiente apasionado. La acusación de una directiva imparcial que negaba la palabra a los apristas y les interrumpía durante su oratoria, así como las pifias del público que no dejaban hablar a los peruanos, transformaron al encuentro en una disputa violenta de fuerza más que un debate de ideas. Según las memorias del trotskista chileno Oscar Waiss, quien estuvo presente en el teatro, señaló:

“allí llegamos en son de guerra los del grupo Avance, tanto stalinistas como trotskistas. Después de que habló Seoane, entre pifias y pullas, hicimos uso de la palabra Enrique Sepúlveda y Raúl Vicencia, de Medicina, y yo, de Derecho, terminando la reunión entre gritos e improperios”<sup>375</sup>.

Por su parte, el líder aprista tampoco ayudaba a distender el ambiente, acusando a los comunistas de “papagayos” e “ignorantes”<sup>376</sup>. La reunión terminó

<sup>374</sup> Manuel Seoane, *Comunistas criollos. (Diseción polémica de la charlatanería roja)*, p. 7.

<sup>375</sup> Óscar Waiss, *Chile vivo. Memorias de un socialista*, p. 45. El Grupo Avance fue un colectivo universitario fundado en 1931 con el fin de reorganizar la FECh, después de haber sido disuelta durante la dictadura de Carlos Ibáñez. Este grupo estuvo compuesto por comunistas que se alejaron del PCCh por no seguir los lineamientos estalinistas. Entre sus integrantes destacan: Óscar Waiss, Roberto Alvarado, Tomás Chadwick, Juan Picasso, René Frías Ojeda y Salvador Allende.

<sup>376</sup> Seoane, *Comunistas...*, *op. cit.*, pp. 7-8.

en una batahola de gritos y golpes en que los distintos bandos se enfrascaron en peleas sin analizar ninguna idea en profundidad.

Aunque el debate no se pudo realizar con éxito y solo se escucharon un par de discursos, Manuel Seoane decidió publicar su monólogo integrando citas de Karl Marx, Vladímir Lenin y Víctor Haya de la Torre para otorgar mayor solidez a su postura aprista frente a la línea del PCCh. La editorial Indoamérica de Chile, advertía:

“Seoane ha aumentado [su discurso] considerablemente con algunos trozos de otras polémicas con los mismos adversarios sostenidas en diversas ocasiones, así como algunas citas y acotaciones que contribuyen a clarificar los distintos aspectos de nuestras divergencias con los ‘rabanitos criollos’”<sup>377</sup>.

El opúsculo de Manuel Seoane, llamado *Comunistas criollos. Diseción polémica de la charlatanería roja* fue publicado en 1933, en Perú, Chile y Ecuador, por la Editorial Cooperativa Aprista Atahualpa y las imprentas Indoamérica, respectivamente. El texto se presentó ofensivo contra los adherentes de la URSS, lleno de adjetivos y agravios contra su postura partidaria. En la primera página, abría el texto con una cita del periódico bonaerense *La Vanguardia*, señalando: “los comunistas criollos se creen o se llaman ultra-revolucionarios. Pero, en realidad son como los rabanitos, rojos por fuera y blancos por dentro”<sup>378</sup>.

A pesar de la violencia en las palabras con que se refiere a los comunistas a lo largo del texto, Manuel Seoane indica que no es anticomunista, sino que solo cree que el proyecto marxista europeo era inaplicable para el continente latinoamericano. El texto señala:

“Yo no soy anticomunista. Simplemente no soy comunista. Creo que el comunismo, teóricamente, es un sistema perfecto. Pero creo, también, que ahora es inadaptable a Indoamérica. Traicionaría mi deber social si no lo dijera y procurara probarlo. Por eso, también, milito en las filas del movimiento de justicia y nacionalismo antiimperialista que el aprismo propugna para todo Indoamérica”<sup>379</sup>.

Para Manuel Seoane, el contexto latinoamericano era específico, por lo que era necesario pensar en ejes programáticos que se adecuaran a la necesidad de cada lugar. En esta línea, el orador peruano prosigue describiendo en medio de gritos y pifias, según señala en la publicación, los argumentos que diferenciaban al aprismo de los partidos comunistas del continente. El primer elemento de distinción hacía referencia al hecho de que los apristas se esfor-

<sup>377</sup> Seoane, *Comunistas...*, *op. cit.*, p. 3.

<sup>378</sup> *Op. cit.*, p. 5.

<sup>379</sup> *Op. cit.*, p. 6.

zaban por hacer un análisis detallado sobre los problemas del continente sin seguir modelos teóricos impuestos desde Europa como lo hacían los marxistas. El redactor de *Crítica* señaló:

“[...] de aquí nace nuestra profunda diferencia con los comunistas criollos. El aprismo procura descubrir la realidad agotando sus esfuerzos interpretativos porque inspira una voluntad tenaz de realizar. El comunismo criollo se limita a repetir los textos europeos porque sólo lo mueve un vago deseo de agitar sin construir”<sup>380</sup>.

Para los apristas la idea de que el marxismo era una copia europea se presentaba como una incitación a la violencia sin tener la proyección de un gobierno estable para necesidades contextuales específicas como las que presentaba el continente.

Un segundo punto que resaltó Manuel Seoane fue la idea del policlasismo que representaba el APRA dentro de su programa político. Según el autor, este elemento demostraba en los seguidores de Haya de la Torre una preocupación por el individuo oprimido mucho más amplia que los marxistas, ya que no solo se centraban en el obrero concientizado, sino que en todo sujeto que sufriera explotación, ya sean campesinos, mujeres o clases medias. El líder limeño escribió:

“digamos, ante todo, que el aprismo no propugna la preeminencia de una sola clase en el gobierno, sea la media, la campesina o la proletaria, sino la conjunción de las clases oprimidas por el imperialismo para dirigir el Estado en el sentido de defensa de sus intereses”<sup>381</sup>.

Esta era una de las desavenencias más importante entre apristas y comunistas, diferencia que Manuel Seoane ya había recalcado en *La Tribuna*, revista APRA, *Crónica* en Chile y *Crítica* en Argentina, con una publicación llamada “Aprismo no es comunismo”.

Otro ejemplo diferenciador que se observa en el texto de Manuel Seoane es la idea de que la propuesta comunista poseía un programa de acción irresponsable frente a la realidad continental. Para ahondar en esta distinción, el autor explicó que la Revolución rusa era inaplicable en el continente. En Latinoamérica había que evitar la hambruna y la depresión económica que sufrieron los rusos entre 1918 y 1921, por lo que la mejor opción era hacer frente al capitalismo con políticas económicas reformistas y planificar una revolución “responsable”<sup>382</sup>. Con esto, el líder aprista hacía referencia a la

<sup>380</sup> Seoane, *Comunistas...*, *op. cit.*, p. 13.

<sup>381</sup> *Op. cit.*, p. 11.

<sup>382</sup> *Op. cit.*, p. 28.

irresponsabilidad que significaba, según él, que los comunistas postularan la revolución inmediata. Esto se señalaba, teniendo en la memoria que, durante los doce días de la República Socialista, lo comunistas en lugar de apoyar la consolidación del levantamiento, se ocuparon de organizar un soviet en la Universidad de Chile y pedir la entrega del Club de la Unión, ícono de la élite chilena, para sus asambleas. La búsqueda de la revolución por parte de los comunistas, sin importar el contexto y la realidad política del país, le parecía a Manuel Seoane una terquedad que solo llevaría al fracaso de la izquierda. En sus palabras:

“[...] uno de nuestros atacantes [comunista] ha dicho, más o menos: ‘no importa que si estalla la revolución comunista nos ataquen los imperialismos porque entonces todos los obreros de Indoamérica se armarán y defenderán la revolución’. Esta frase prometedora le valió muchos aplausos. Pero sometámosla al rigor del análisis. [...] ¿Con qué se armarían a los obreros? ¿De dónde saldrían los cañones, las ametralladoras, los fusiles, las municiones? ¿O es que se creen que esas armas van a salir del suelo como si fueran una cosecha de rábanos?

Sintetizando este análisis, vemos que si la lucha contra el imperialismo es un problema de fuerza es necesario mirar realistamente, adoptar una táctica que, sin envolver la renuncia de los objetivos de nuestra lucha anti-imperialista esté libre de un fracaso”<sup>383</sup>.

Las diferencias ideológicas entre apristas y comunistas eran evidentes tras las palabras de Manuel Seoane. La realización de este debate ideológico en un teatro con una buena afluencia de público mostró a Santiago como un nuevo espacio político de polémica en el cual los apristas debían estar presente. Chile se transformó en un nuevo centro de circulación de ideas, donde su contexto político permitía la emergencia de nuevos movimientos y posturas de acción frente a las diferentes formas de hacer gobierno. De ese modo, diciembre de 1932 cerró un periodo inestable en cuanto a emociones, consolidación política y organización para el PAP. La ilegalidad, la represión, los fusilamientos y las nulas posibilidades de volver a Perú se contrastaban con lo que pasaba en Chile, donde el debate, la propaganda y el protagonismo político de los seguidores de Haya de la Torre iba creciendo rápidamente.

<sup>383</sup> Seoane, *Comunistas...*, *op. cit.*, pp. 31-32.

## ORGANIZACIÓN AUSTRAL

“En medio de aquellos vertiginosos acontecimientos,  
no se atenuaba en ningún instante la dolorosa imagen del Perú.  
La llevábamos tatuada sobre el corazón.  
Los proscritos vivíamos como atalayas en permanente oteo,  
tomando el pulso a las noticias de la patria,  
más cerca de ella que nunca.  
Era una pasión, una hiperestesia a ratos delirante.  
Habíamos constituido un comité de desterrados apristas  
que nos regía en voluntaria disciplina.  
Tratábamos de mantenernos listos para acudir  
al reclamo del partido”.

Luis Alberto Sánchez, *Testimonio personal 2: El Purgatorio, 1931-1945*, p. 123

Durante la década de 1930, América Latina sufrió varias dictaduras. Chile, al igual que en el siglo XIX, se transformó en uno de los lugares privilegiados para que políticos e intelectuales buscaran asilo. Figuras como: Alberto Ghiraldo, Samuel Glusberg, Mariano Picón-Salas, José Ricardo Morales, Alfredo Pareja Diez-Canseco, Rómulo Betancourt, entre otros, contribuyeron al desarrollo de un ambiente intelectual y político rico en debates, alianzas y proyectos culturales. En este panorama, Chile fue un centro de difusión de temas como el antifascismo y el latinoamericanismo, conceptos que se cruzaron con los debates ideológicos de la política chilena.

En Perú se transitaba de la dictadura de Luis Sánchez Cerro a la de Oscar Benavides. Una salida democrática se tornaba cada vez más difícil y el exilio de los apristas en Chile continuaba. Esto obligó a los seguidores de Haya de la Torre a buscar empleos estables, organizar comités políticos en Santiago y a establecer vínculos con partidos que apoyaran al movimiento peruano o tuvieran alguna coincidencia ideológica.

### EL PROCESO DE VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE

La represión contra el PAP fue recurrente durante toda la década de 1930. Prisiones como el panóptico, la isla penal de El Frontón, El Sexto, la Intendencia de Lima y la Cárcel Central de Varones, entre otros recintos recibie-

ron a numerosos presos apristas<sup>384</sup>. En mayo de 1932, Haya de la Torre fue detenido<sup>385</sup>. Estuvo quince meses en prisión, periodo en el cual escribió documentos de adoctrinamiento, representó una postura mítica de valentía y resistencia frente a la represión de la dictadura de Luis Sánchez Cerro y motivó un movimiento internacional para resguardar su vida frente a una posible ejecución.

Como afirma Carlos Aguirre, hay dos elementos que destacan en las representaciones oficiales de los prisioneros apristas: por un lado, los horrores y sufrimientos que recibieron sus militantes y, por otro, la entereza y sacrificio demostrado durante toda la década de 1930<sup>386</sup>. El líder peruano describió las malas condiciones en las que se encontraba su celda, la prohibición de lectura y la falta de espacio como las características del martirio que significaba estar en prisión<sup>387</sup>. Sin embargo, lo importante era que, a pesar de los vejámenes sufridos, mantenía su disciplina entregando instrucciones sobre cómo continuar con la difusión del aprismo. Célebre es su carta, escrita en papel de cigarrillo desde la Penitenciaría de Lima, dirigida a Juan Seoane, conocida como “Mensaje de Navidad”. Según señala Carlos Manuel Cox, quien editó y publicó las cartas del joven trujillano a los presos apristas, la misiva da cuenta de la organización en el continente, señala algunas recomendaciones sobre cómo atraer a más militantes “a través de una metodología pedagógica” de difusión, reflexiona críticamente sobre la postura comunista y entrega mensajes de reafirmación partidaria<sup>388</sup>. A partir de estas acciones, fue reconocido como el ejemplo del militante aprista y despertó simpatía en intelectuales y políticos de otros países quienes, junto a exiliados peruanos, iniciaron una campaña por su liberación<sup>389</sup>.

Una vez que fue apresado se inició un proceso judicial en su contra por delito de rebelión. En consecuencia, tuvo que realizar una declaración ins-

<sup>384</sup> Según Percy Murillo, en 1938, la revista bonaerense *Claridad* calculaba entre cuatro mil y cinco mil presos políticos. Véase en Murillo, *op. cit.*, p. 391.

<sup>385</sup> Véase Thorndike, *op. cit.*, pp. 108-109.

<sup>386</sup> Carlos Aguirre, “Hombres y rejas. El APRA en prisión, 1832-1945”, p. 12.

<sup>387</sup> Thorndike, *op. cit.*, p. 108.

<sup>388</sup> Carlos Manuel Cox, *Cartas de Haya de la Torre a los prisioneros apristas*, pp. 19-34.

<sup>389</sup> Personalidades como: José Ortega y Gasset y Miguel de Unamuno de España; Romain Rolland de Francia; George Lansbury de Inglaterra; Gabriel del Mazo, Alfredo Palacios y Alejandro Korn de Argentina; el Comité Hispanoamericano de Sociedades Intelectuales Independientes del Brasil; Daniel Cossío Villegas, Jesús Silva Herzog y Carlos Pellicer de México; las Cámaras de Diputados y Senadores de Colombia, Chile, Ecuador, Costa Rica y Uruguay; Albert Einstein, Gerhart Haptmann, Bertrand Russel, John Dewey, Waldo Frank, Gabriela Mistral, Arturo Capdevila y Vicente Huidobro, fueron algunos de los nombres que manifestaron su solidaridad con Haya de la Torre. Según Eugenio Chang-Rodríguez estos mensajes se sostenían, mayoritariamente, en dos bandos: primero, en quienes elogiaban y admiraban la labor antiimperialista del líder aprista, sobre todo, su discurso contra potencias como Estados Unidos, Francia e Inglaterra. Y, segundo, en quienes sostenían que el aprismo era un movimiento de masas con mucha potencialidad, “cuyos dirigentes estaban imbuidos de un fervor místico y tenían el mismo espíritu de los mártires”. Véase Chang-Rodríguez, *op. cit.*, p. 389.

tructiva sobre toda su vida política, la primera que realizaba en sus treinta y siete años de vida, puesto que nunca había sido enjuiciado, sino solo preso político<sup>390</sup>. La falta de garantías del proceso hizo pensar a sus seguidores en el peligro de que fuera ejecutado por el gobierno peruano, idea que se divulgó en varios países<sup>391</sup>.

La principal acción de los exiliados apristas para protestar por su encarcelamiento fue la publicación de una descripción del proceso en su contra, los documentos que avalaban su inocencia y una crónica sobre el distanciamiento del movimiento aprista con el comunismo. En 1933 el texto fue publicado simultáneamente en Chile y Ecuador a cargo de los exiliados en ambos países. En Guayaquil, la edición estuvo dirigida por la editorial Publicaciones del PAP y fue llamado *El proceso de Haya de la Torre (documento para la historia del ajusticiamiento de un pueblo)*. En el prólogo, la Sección Aprista de Ecuador señalaba como una obligación “exponer ante los ojos de América y el Mundo esta enorme llaga de injusticia” que no solo arremetía contra Haya de la Torre, sino que, también, era el inicio de procesos “contra las doctrinas, contra una ideología, contra una de las expresiones políticas de una época”<sup>392</sup>. Por su parte, en el final del libro, las últimas treinta y tres páginas, recopilan los mensajes de apoyo enviados desde distintos lugares del mundo. En definitiva, lo que intentaron los exiliados en Ecuador era dar un significado continental a su encarcelamiento, cuya justificación era la represión a nuevas ideas políticas que surgían en Latinoamérica.

Los desterrados apristas en Ecuador enviaron a cada político e intelectual que apoyó a Haya de la Torre una copia del libro. Según una carta enviada desde Guayaquil a Gabriela Mistral, los apristas instaban a los escritores a “dar a conocer sus impresiones sobre el ‘caso Haya’ desde el punto de vista de la penología pura como en el terreno sencillamente humano”. Además, los invitaban a que publicaran su opinión en “algún órgano de ese país” y así “habría prestado nuevo eminente servicio a la causa de la liberación de un pueblo”<sup>393</sup>. La estructura y redacción de la carta, en tercera persona y sin nombre específico, indican que este modelo fue enviado a varios remitentes. De hecho, la respuesta podía ser entregada en Ecuador, Panamá o Francia. El objetivo de este tipo de contacto era hacer del caso peruano un motivo de

<sup>390</sup> *Instructiva Secreta a V. R. Haya de la Torre (un documento para la historia)*, p. 13.

<sup>391</sup> Periódicos en diversos países publicaron sobre el peligro que corría Haya de la Torre. Por ejemplo, el periódico argentino *Crítica* publicó: “Quiéren fusilar a Haya de la Torre en Perú”; por su parte el diario chileno *Crónica* tituló: “Peligra la vida de Haya de la Torre” y *La Opinión* tituló: “¡¡Salvemos a Haya de la Torre!!”. Véase en *Crítica*, Buenos Aires, 26 de julio de 1932, p. 7; en *Crónica*, Santiago, 3 de junio de 1932, p. 3; en *La Opinión*, Santiago, 9 de agosto de 1933, p. 3.

<sup>392</sup> *El proceso de Haya de la Torre. (Documentos para la historia del ajusticiamiento de un pueblo)*, pp. IV-V.

<sup>393</sup> Carta del Partido Aprista Peruano a Gabriel Mistral, Guayaquil, 25 de abril de 1933, en AEBN, FGM.

lucha internacional que iba más allá de la política local, es decir, hacer del aprismo una preocupación transnacional.

En Chile el texto fue publicado por la editorial Indoamérica con el título *Instructiva Secreta a V. R. Haya de la Torre (un documento para la historia)*. Los exiliados a cargo de la edición solo se limitaron a explicar en algunos párrafos la cuestión judicial y a manifestar, de manera exagerada, algunos atributos de su líder. El texto destacaba

“la sobriedad, la limpieza mental, la elevación y firmeza con que Haya de la Torre expone la doctrina del aprismo no obstante las duras condiciones de su reclusión”<sup>394</sup>.

A diferencia de la publicación ecuatoriana, el prólogo fue la transcripción del discurso pronunciado en la Cámara de Diputados de Chile por Carlos Vicuña Fuentes, representante de Santiago del Partido Social Republicano, quien pidió un voto a favor de la libertad de Haya de la Torre. La alocución del diputado chileno fue una demostración de la cercanía de Chile con los exiliados apristas que, junto a este voto simbólico, durante el apresamiento de Haya de la Torre desarrollaron otras manifestaciones como protesta a su encierro. La solidaridad chilena se observa en términos nacionales, pues otra diferencia con el texto de Guayaquil fue la omisión de todos los mensajes de apoyo que entregaron políticos e intelectuales de otros países.

El discurso de Carlos Vicuña Fuentes fue pronunciado el 1 de febrero de 1933. Entre sus planteamientos destacó que “toda cuestión americana es sin duda una alta cuestión política”, por lo que defender la libertad de los hombres de América que luchaban por su unión política era una obligación<sup>395</sup>. En este sentido, según el diputado, Haya de la Torre era “el maestro indiscutido de la juventud de todo el continente”, sus luchas contra las dictaduras de Augusto Leguía y Luis Sánchez Cerro, sus ideas políticas, así como sus exilios y viajes por diversos países, causaron la persecución del gobierno peruano que:

“para deshacer su obra política se destruye y aniquila su partido, los diputados apristas son apresados y desterrados, y él mismo, por el temor que despierta su palabra encendida y elocuente, es asesinado lentamente en una cárcel de Lima destinada a criminales”<sup>396</sup>.

La idea de Carlos Vicuña fue hacer un llamado a respetar los principios elementales de la justicia y el derecho, lo que hoy sería una petición por el respeto de los derechos humanos. La votación fue un éxito y por unanimidad se aprobó que el ministro de Relaciones Exteriores solicitara al gobierno del Perú

<sup>394</sup> *Instructiva secreta...*, *op. cit.*, p. 4.

<sup>395</sup> *Op. cit.*, p. 5.

<sup>396</sup> *Op. cit.*, p. 6.



la libertad de Haya de la Torre. Aunque no hubo respuesta desde el gobierno peruano, a partir de ese momento aumentó la vigilancia a los exiliados apristas en Chile desde la embajada peruana en Santiago.

Desde los primeros días de la detención del trujillano, en Chile se publicaron noticias y se realizaron manifestaciones pidiendo su libertad<sup>397</sup>. Un ejemplo fue la organización de “La Gran Asamblea por la Libertad de Víctor Raúl Haya de la Torre” auspiciada por la Asociación de Profesores y que contaría con la participación de instituciones como: Vanguardia Médica, Empleados Particulares, Confederación General de Trabajadores, Federación de Estudiantes de Chile y la Unión Ferroviaria, a realizarse el 28 de agosto de 1932 en el teatro Setiembre<sup>398</sup>. A pesar de las dificultades para su celebración, como el cambio de teatro en último momento, los discursos y vítores de apoyo al líder peruano se realizaron de igual manera, donde destacó la presencia del exiliado aprista, antes diputado por Tacna, Gustavo Nehaus. La aparición de publicaciones y crónicas respecto a su proceso fue común en el Cono Sur. El discurso de Carlos Vicuña Fuentes, el voto de aprobación de la Cámara de Diputados y la organización de la Asamblea no fue algo excepcional respecto a lo que sucedía en Argentina, Ecuador, Uruguay o Colombia; sin embargo, este tipo de acontecimiento inició una serie de publicaciones de folletos y artículos en Chile que explicaban qué era el APRA, qué significaba y cuál era su relevancia política para el continente.

A partir de la fundación del PAP en septiembre de 1930, se publicó en distintos países un artículo llamado “¿Qué es el APRA?”. El texto hacía una breve semblanza biográfica de Haya de la Torre, daba cuenta de los cinco puntos fundamentales del movimiento, con la salvedad que “en cada país el APRA redacta su programa particular de acuerdo con las peculiaridades nacionales”, explicaba la necesidad de fundar un frente único y combatir el imperialismo, así como señalaba que

“la ideología aprista deriva indudablemente de Marx, pero su novedad está en haber precisado las modalidades que el marxismo debe tener en Indoamérica”<sup>399</sup>.

<sup>397</sup> “Haya de la Torre está preso”, en *Crónica*, Santiago, 22 de mayo de 1932, p. 3; “La Liga de los Derechos del Hombre de París protesta por la prisión de Haya de la Torre”, en *Crónica*, Santiago, 9 de julio de 1932, p. 3; “Sobre Haya de la Torre”, en *Crónica*, Santiago, 21 de agosto de 1932, p. 3; “Concentración para pedir la libertad del líder aprista Haya de la Torre”, en *El Mercurio*, Santiago, 28 de agosto de 1932, p. 25; “La posición legal de Haya de la Torre”, en *Hoy*, n.º 60, Santiago, 13 de enero de 1933, p. 22; “Un documento oficial sobre el estado de Haya de la Torre”, en *Hoy*, n.º 63, Santiago, 10 de febrero de 1933, pp. 20-21.

<sup>398</sup> “A favor de Haya de la Torre”, en *Crónica*, Santiago, 23 de agosto de 1932, p. 1; “La gran Asamblea de mañana por la libertad de Raúl Haya de la Torre”, en *Crónica*, Santiago, 27 de agosto de 1932, p. 1.

<sup>399</sup> “¿Qué es el APRA?”, en *Crónica*, Santiago, 15 de diciembre de 1931, p. 3. En Perú véase en *APRA*, Lima 12 de octubre de 1930, p. 1. En Argentina véase. “¿Qué es el aprismo peruano?”, *Crítica*, Buenos Aires, 1 de septiembre de 1932.

Esta publicación solo apareció en periódicos y revistas cercanas al movimiento, de difusión limitada y dirigidas a pequeños nichos políticos. Esa fue la gran diferencia con la detención de Haya de la Torre. El proceso judicial fue un hecho de alto impacto en la prensa del continente, periódicos de circulación nacional como *El Mercurio*, *El Diario Ilustrado* o *La Nación* informaron sobre los hechos ocurridos en Lima e hicieron de él un líder conocido para gran parte del país. De ese modo, 1933 fue un año de reconocimiento del APRA en Chile, ya no solo se informaba sobre su fundador o los hechos ocurridos en Perú, ahora se escribían artículos de opinión con posiciones políticas evidentes según el sector de la prensa.

Varios acontecimientos políticos que ocurrieron en Perú, en relación con la represión del aprismo, tuvieron relevancia en Chile. A fines de enero de 1933, cerca de un centenar de presos políticos apristas se declararon en huelga de hambre. La Sección Aprista residente en Santiago publicó un comunicado informando la gravedad del tema<sup>400</sup>. Ante esta situación, Arturo Sabroso Montoya, secretario general de la Sección durante los primeros meses de 1933, escribió al final de su comunicado:

“pedimos a la prensa chilena, a las instituciones culturales, a los partidos políticos, que ayuden a esta campaña para pedir justicia para los seis mil presos políticos sometidos sin procesos a las más humillantes condiciones, entre otras los trabajos forzados de extracción de guano y otros en las Islas de Chincha y Frontón”<sup>401</sup>.

Al parecer, esta petición no fue en vano. El APRA comenzó a ser parte de las crónicas periodísticas de diarios y revistas a partir de 1933.

Dos meses después de la huelga de hambre, el 9 de abril de 1933, fue promulgada una nueva Constitución en Perú. A pesar de ser sancionada por un congreso constituyente en 1931 y estipular avances como la prohibición de la reelección presidencial y el incentivo a la descentralización administrativa; la revista chilena *Hoy* la calificó como “más arcaica y conservadora que la [Constitución] de 1919”. Al socialista Manuel Eduardo Hübner, cercano a Arturo Sabroso, le causaba interés que en la nueva Carta peruana se señalara que el Estado no reconocía la existencia legal de los partidos de carácter internacionalista y consideraba que era

<sup>400</sup> Según el comunicado, algunos huelguistas como el escritor Antenor Orrego, el excandidato a diputado de Huancavélica Cirilo Cornejo, el Secretario de Disciplina Aprista Tomás Vidal y los estudiantes Alejandro y Belisario Spelucín, fueron conducidos en busques de cargas a lugares distantes de la capital por su delicado estado de salud, así como Haya de la Torre había sufrido una severa intoxicación por su mala alimentación. Véase en Arturo Sabroso Montoya, “La huelga de hambre han declarado centenares de políticos peruanos”, p. 4.

<sup>401</sup> *Ibid.*

“[...]un nuevo golpe al Partido Aprista, ya que el Comunismo –según el autor– no puede considerarse aún suficientemente desarrollado como para implicar un peligro cierto en Perú”<sup>402</sup>.

La persecución y destierro de los apristas eran para el escritor pruebas suficientes para señalar que la Constitución era ilegal. En esa línea, es evidente el compromiso político de la revista con el PAP, sobre todo, por las opiniones respecto a un tema que era ajeno a Chile. Es decir, una preocupación por los acontecimientos ocurridos en Perú y el APRA.

A menos de un mes de firmada la nueva Constitución en Perú, Luis Sánchez Cerro fue asesinado. *El Diario Ilustrado* y *El Mercurio* publicaron crónicas sobre el asesinato y rechazaron la acción del joven aprista como un golpe a la democracia. Por su parte, *Hoy* publicó un artículo de opinión llamado “Política de mano armada”, en que aprobaba el asesinato del dictador peruano, señalándolo como una acción “de mística política”. Después de enumerar las clausuras de periódicos, el proceso de Haya de la Torre, el exilio y represión sobre los apristas, la revista concluyó: “[Luis Sánchez Cerro] deportó a todos, menos al asesino”<sup>403</sup>. Estas palabras de adhesión a un crimen político indicaron admiración por el movimiento político peruano. Esto fue notorio en diciembre de 1933, cuando el director de *Hoy*, Aníbal Jara Letelier, fue entrevistado en Perú por el diario aprista *La Antorcha* y advirtió el auge del interés por Haya de la Torre en Chile. Según sus palabras:

“El pueblo chileno, haciendo de lado figuras y aspectos transitorios, siente una gran admiración por la figura continental de Víctor Raúl Haya de la Torre y por la trayectoria política del Partido Aprista Peruano que se está perfilando en América Latina como un auténtico camino de salvación de nuestro continente”<sup>404</sup>.

La afirmación de Aníbal Jara fue relevante. La oportunidad de difusión que representaba el hecho que el director de una revista chilena de considerable circulación se muestre interesado y comprometido por la organización y acción del APRA fue la primera aproximación entre exiliados apristas y medios de comunicación chilenos. Sus palabras mostrarían el inicio de este acercamiento:

“pienso dedicarme a conocer eficientemente la organización del Partido Aprista Peruano, sobre el cual pienso hacer varias crónicas para la revista que dirijo”<sup>405</sup>.

<sup>402</sup> “La nueva Constitución del Perú”, en *Hoy*, n.º 73, Santiago, 14 de abril de 1933, pp. 28-29.

<sup>403</sup> “Política de mano armada. Sánchez Cerro ha muerto...”, en *Hoy*, n.º 76, Santiago, 5 de mayo de 1933, pp. 26 y 28.

<sup>404</sup> “Nos hace interesantes declaraciones Aníbal Jara Letelier, director de la revista ‘Hoy’ de Santiago”, *La Antorcha*, Lima, 19 de diciembre de 1933, p. 5.

<sup>405</sup> *Ibid.*

No solo adherentes difundieron y hablaron sobre el APRA en Chile. El esfuerzo de Haya de la Torre por diferenciarse de los comunistas desde la mitad de la década de 1920 causó varias polémicas, artículos y debates al respecto. En Santiago, la discusión del teatro Setiembre en 1932 marcó un distanciamiento entre ambos bandos, que se mantuvo por varias décadas. Sin embargo, fue en 1933, después del proceso de Haya de la Torre, cuando los comunistas chilenos hicieron la mayor crítica al APRA. Un militante llamado Jorge Ilo publicó en la Editorial “América Nueva” un folleto titulado *¿Qué es el APRA?* El objetivo principal del texto de doce páginas era “ver cual es la ‘misión histórica’ que le está reservada a este partido de las ‘clases productoras’”<sup>406</sup>. Después de señalar sus orígenes en la Reforma Universitaria de Córdoba, en las universidades populares y en el modelo organizativo del Kuomintang, el escritor señaló la “Composición social y viraje fascista” del movimiento político peruano. Para Jorge Ilo, el hecho de que la directiva del APRA integrara a “numerosos intelectuales pequeñoburgueses” aseguraba el abandono de sus postulados revolucionarios por la oportunidad de acceder al poder<sup>407</sup>. A su vez, la opción de la legalidad por sobre la revolución era, según el escritor, una prueba de su traición a la clase obrera. Finalmente, concluía:

“Por su origen, por su composición social, por su trayectoria, por el momento histórico en que llega, por su posición frente a los diferentes problemas sociales, el APRA es un partido reaccionario, es una organización mortalmente enemiga del proletariado, es la encarnación viva y real del fascismo”<sup>408</sup>.

Este último punto fue un argumento utilizado por los comunistas para caracterizar a los apristas. Advertir una posible cercanía entre los seguidores de Haya de la Torre y el fascismo era una acusación grave, más aún, si se hacía una descripción como Jorge Ilo lo hizo:

“Podríamos, aún más, enumerar cinco características que son comunes al APRA y al fascismo que de hecho los identifican: 1) Los líderes del fascismo son tránsfugas del movimiento obrero socialista [Víctor Haya de la Torre, etc.]; 2) El fascismo surge como movimiento demagógico de la pequeña burguesía que oscilando entre el capital monopolista y el proletariado acaba por echarse en brazos del primero por miedo a la dictadura del proletariado: es el último recurso que utiliza la burguesía para salvarse; 3) ostenta un estrecho nacionalismo; 4) pregona la colaboración de clases en el Estado corporativo; 5) Lucha a muerte contra el comunismo”<sup>409</sup>.

<sup>406</sup> Jorge Ilo, *¿Qué es el APRA?*, p. 3.

<sup>407</sup> *Op. cit.*, p. 8.

<sup>408</sup> *Op. cit.*, pp. 11-12.

<sup>409</sup> *Op. cit.*, p. 13.

Este folleto dio cuenta cómo el encarcelamiento de Haya de la Torre reinició el debate político entre el APRA y el PCCh. La publicación de contrapropaganda, con críticas políticas o directamente insultos demostraban la lucha por aglutinar adherentes a cada movimiento político.

Para las autoridades peruanas el aumento de propaganda aprista en el Cono Sur también fue una preocupación recurrente. En julio de 1932, firmaron un convenio con Argentina cuyo objetivo era “combatir la acción y las propagandas de los elementos perturbadores del orden social” en conjunto entre ambos países<sup>410</sup>. A su vez, desde Lima se intentó sellar este mismo tratado con Chile, pero la respuesta no fue la esperada. Según el informe del embajador peruano, Pedro Yrigoyen, las autoridades chilenas estaban

“de acuerdo en su idea fundamental y en la conveniencia de concertar un entendimiento general que permita reprimir con eficacia los avances de tendencia extremistas”;

pero respecto a lo que se entiende por “extremista” el Ministerio chileno tenía “muchas observaciones y reparos”<sup>411</sup>. Si bien el documento no da más luces sobre la percepción del gobierno chileno, el intento por sellar este tipo de pactos mostraba una preocupación por el avance de las ideas comunistas y apristas en los países limítrofes de Perú.

Ante el asesinato de Luis Sánchez Cerro asumió como presidente de Perú el general Óscar Benavides, quien implementó una política conocida como “paz y concordia”<sup>412</sup>. Gracias a esto, Haya de la Torre fue liberado el 10 de agosto de 1933. A pesar de que la apertura política no duró mucho tiempo (desde el 30 de abril de 1933 al 4 de enero de 1934), su detención significó el reconocimiento del APRA en otros países latinoamericanos<sup>413</sup>. Una vez en

<sup>410</sup> Documento para el Ministro de Relaciones Exteriores, 27 de junio de 1933, en AMRP, Oficios de Chile, Santiago, 5-4-A. Entre 1930 y 1932, Argentina tuvo una dictadura liderada por el general Félix Uriburu, cuya postura era nacionalista, de derecha y anticomunista.

<sup>411</sup> *Ibid.*

<sup>412</sup> El 9 de agosto de 1933, Óscar Benavides promulgó la Ley 7782, que concedía amnistía a enjuiciados y acusados por delitos políticos. Esta legislación fue el resultado del intento del general por iniciar un camino hacia la pacificación del país. Véase en Murillo, *op. cit.*, p. 297.

<sup>413</sup> Según Percy Murillo, la persecución en contra del PAP inició durante los primeros meses de 1934, al implicar a parte de sus líderes a un supuesto complot en contra de la dictadura de Óscar Benavides. Véase Murillo, *op. cit.*, p. 324. Sin embargo, la vigilancia en contra de los seguidores de Víctor Haya estuvo presente desde mucho antes. Por ejemplo, una vez hecha la reestructuración del Comité Ejecutivo Nacional del PAP, la Dirección de Investigaciones de Lima le pidió a Carlos Manuel Cox, secretario general del Interior, una nómina en orden jerárquico con cada uno de los miembros que formaban parte de la alta dirección del Partido. Véase Directorio de Gobierno (1933), en AGNP, FMI, Prefectura de Lima, Presos políticos y sociales, legajo 3.9.5.15.1.14.3, “C. E. N. del Partido Aprista Peruano”, 12 de octubre de 1933.

libertad, el líder trujillano se dispuso a hacer una reestructuración del Comité Ejecutivo Nacional del PAP en que asumió la Secretaría General de la organización y la dirección del diario *La Tribuna*. Estas noticias fueron difundidas por la Sección Aprista de Santiago, quienes señalaban que la popularidad de Haya de la Torre aumentó de tal manera que más de cien mil personas habían intentado visitarlo<sup>414</sup>. El problema que generó la información que difundían los apristas desterrados en Chile era que solo hablaban de la política peruana, tema que no causaba mayor interés en los lectores chilenos y no producía adherentes a la causa del APRA.

Una de las responsabilidades de los exiliados apristas en el extranjero fue demostrar que el aprismo no era un fenómeno exclusivamente peruano, sino continental. Alberto Grieve, el nuevo secretario general del Partido Aprista en Santiago, publicó un artículo llamado “Latinoamericanismo de izquierda”, en el que explicaba que la lucha contra el imperialismo era el objetivo central de los partidos políticos jóvenes del continente. Así, igualaba la nacionalización del petróleo en México con la República Socialista en Chile y explicaba que el enemigo común de todos los países indoamericanos era Estados Unidos y las oligarquías nacionales<sup>415</sup>. Aun así, la publicación de este tipo de discursos no fue suficiente para quitar la idea de que el APRA solo se preocupaba de la política peruana. La necesidad de explicar los objetivos centrales del movimiento peruano se reflejó en una carta enviada por Alberto Grieve a la revista *Hoy*. En el texto titulado “Una aclaración sobre el espíritu del ‘Aprismo’”, el secretario general concluía: “el aprismo es un fenómeno continental, deducido de la realidad indoamericana y cuyos principios no han sido refutados hasta hoy”<sup>416</sup>. Para afianzar el carácter internacional de la propuesta, aclaraba que la política interna de cada país dictaba el ruterio central del movimiento político. En sus palabras:

“no pretende el aprismo peruano inmiscuirse en la política interna de ningún país, ni se le puede ocurrir dictar normas o un plan de acción inmediata [...]”<sup>417</sup>.

Es por lo que las organizaciones apristas en el extranjero, lideradas por peruanos exiliados preocupados por el acontecer de Lima, llevaban la sigla CAP, es decir, Comité Aprista Peruano.

Gracias a la detención de Haya de la Torre se había desplegado una intensa actividad de los desterrados apristas en distintos países para desmentir

<sup>414</sup> “Actividades de Partido Aprista”, *La Opinión*, n.º 54, Santiago, 1 de octubre de 1933, p. 2.

<sup>415</sup> Alberto Grieve, “Latinoamericanismo de izquierda”, p. 3.

<sup>416</sup> Alberto Grieve, “Una aclaración sobre el espíritu del ‘Aprismo’”, p. 16.

<sup>417</sup> *Ibid.*

las noticias y los informes de la dictadura de Luis Sánchez Cerro<sup>418</sup>. En una entrevista a *La Antorcha*, Luis Alberto Sánchez señaló:

“el aprismo ha concitado, el respeto y la simpatía en todos los países por donde hemos pasado. Contra la propaganda francamente necia de la tiranía y sus órganos de publicidad”<sup>419</sup>.

La difusión de noticias sobre la represión y los mensajes de apoyo al PAP mostraban el importante papel que cumplen los desterrados en la idea de hacer un APRA global. La descripción de la organización del movimiento indoamericano y de sus posturas ideológicas serían el inicio de una relación estrecha entre exiliados apristas y Chile como centro de operaciones políticas.

#### LA GRAN CLANDESTINIDAD

En 1934 los apristas fueron acusados de participar en diferentes complots contra el gobierno de Óscar Benavides, en respuesta realizaron manifestaciones y apariciones públicas que condujeron a la clausura de varios locales y periódicos, así como la postergación de las elecciones<sup>420</sup>. El 25 de noviembre, el PAP organizó la “conspiración del agustino”, plan que consistía en apoderarse de los cuarteles de Barbones y del Arsenal en Lima. Para esto se reunirían trescientos hombres en las faldas del cerro Agustino quienes bajarían armados para realizar la acción revolucionaria. El plan no tuvo éxito, al igual que todas las acciones violentas realizadas por el movimiento indoamericano, dando inicio a una nueva fase represiva en contra de los apristas por parte de un gobierno peruano<sup>421</sup>.

En diciembre de 1934 varios apristas fueron desterrados a Chile. Antes del desembarco en el puerto de Valparaíso, *El Mercurio* anunciaba que entre los deportados destacaban nueve líderes políticos del movimiento indoamericano:

“coronel Enrique Pardo, ingeniero Pedro Muñiz, Dres. Luis Alberto Sánchez, Víctor Colina, Erasmo Salas, Alberto Izaguirre, Manuel Pérez Treviño, Augusto Silva Lizanburco y José Vallejo”<sup>422</sup>.

<sup>418</sup> Luis Alberto Sánchez señaló: “los grupos de desterrados de Europa y América han sido incansables en desmentir las burdas especies de la tiranía y en demostrar en documentos la falsedad de sus imputaciones. Lo más conmovedor para los espectadores extranjeros ha sido que ninguna de nuestras afirmaciones ha podido ser desmentidas”. Véase “Cómo tuviéramos un Partido Aprista, entre nosotros”, en *La Antorcha*, Lima, 18 de septiembre de 1933, p. 1.

<sup>419</sup> *Ibid.*

<sup>420</sup> Murillo, *op. cit.*, pp. 326-327.

<sup>421</sup> *Op. cit.*, pp. 328-330.

<sup>422</sup> “Nueve políticos peruanos serán deportados a Chile”, en *El Mercurio de Valparaíso*, Valparaíso, 8 de diciembre de 1934, p. 7.

Para el gobierno peruano, los líderes engrosaban una lista de cuarenta y cinco personas, las que por ningún motivo podían regresar al país. Carlos Concha, ministro de Relaciones Exteriores durante los primeros años de la dictadura de Óscar Benavides, envió un oficio señalando los nombres en orden de importancia sobre quienes César Elguera, embajador de Perú en Chile, debía “abstenerse de visar para regresar al Perú, sin previa autorización de este Ministerio”<sup>423</sup>. Luis López Aliaga, dirigente aprista exiliado que no estaba en la lista de la embajada peruana, señaló en una entrevista a *La Opinión* que la dictadura peruana se caracterizó por “el estrangulamiento de las organizaciones obreras y la persecución de sus más destacados dirigentes”<sup>424</sup>. Por su parte, Carlos Alberto Eyzaguirre, séptimo en la lista de deportados, hacía un análisis más profundo, señalando que el destierro no afectaba solo a dirigentes políticos, sino, también, a intelectuales apristas que dirigían instituciones culturales de Perú. A modo de ejemplo, el jurista señalaba:

“[...] la deportación de tantos abogados apristas obedece a un plan largamente meditado entre el Gobierno y los abogados civilistas que pretenden recapturar el Colegio de abogados”<sup>425</sup>.

Para el redactor de *La Opinión*, estas expresiones mostraban un punto álgido de la “ofensiva contra la cultura” peruana, la que se consolidaba con el cierre de la Universidad de San Marcos, la represión a intelectuales, la censura de libros y el cierre de periódicos y revistas culturales.

A través de los cuarenta y cinco exiliados que llegaron a Valparaíso a fines de 1934 es posible caracterizar quiénes eran, a qué se dedicaban y la edad que tenían. Se trata de un grupo relativamente joven, en que la gran mayo-

<sup>423</sup> La lista es la siguiente: 1.- Coronel César Enrique Pardo; 2.- Carlos Manuel Cox; 3.- Ingeniero Pedro Muñoz; 4.- Américo Pérez Treviño; 5.- Dr. Luis Alberto Sánchez; 6.- Esmar Salas; 7.- Dr. Carlos A. Eyzaguirre; 8.- Dr. Víctor Colina; 9.- Augusto Silva Solís; 10.- Ciro Alegría Bazán; 11.- Pedro E. Lizarzaburu Zevallos; 12.- Juan José Lora; 13.- Coronel Manuel Valdeiglesias; 14.- Julio Luna; 15.- Carlos H. Boggio; 16.- Carlos Oquendo Amar; 17.- Ricardo Carpio Rosado; 18.- Teniente Rafael Arrarte; 19.- Alférez Rodolfo Busonich; 20.- Teodoro Linares Flores; 21.- Nicolás Sánchez Garay; 22.- Carlos Morakes Bermudez; 23.- Antonio Padobani; 24.- Bernardo García Oquendo; 25.- Manuel Solano; 26.- Alberto Marticorena A.; 27.- Fernando Rosay; 28.- Capitán Sabino Flores; 29.- Dr. Medardo Revilla; 30.- Dr. Leoncio Muñoz; 31.- Gerardo Alania Morales; 32.- Dr. Julio Altman Smit; 33.- Eduardo S. Becar Duclos; 34.- Buenaventura Vargas Machuca; 35.- Guillermo Cox Roose; 36.- Víctor Heredia Miranda; 37.- Ricardo Montoya; 38.- Adolfo León Pérez; 39.- José Morin Solano; 40.- Algreto Baluarte Reyes; 41.- Antonio Barbieri taboada; 42.- Germán Molina Revilla; 43.- Samuel Vasques; 44.- Dr. Jorge Valverde; 45.- José Aguilar Brahamonte. Véase Documento para el Embajador de Perú en Chile, en AMRP, Oficios de Chile, Santiago, 5-4-A, 27 de diciembre de 1934.

<sup>424</sup> “El Perú se consume en una ola de represión”, en *La opinión*, Santiago, 1 de enero de 1935, p. 1.

<sup>425</sup> *Ibid.*



ría rondaba una edad promedio entre los veintiocho y treinta y seis años. De oficios variados, la mayoría eran profesionales, incluso con el grado de doctor, obtenido durante exilios anteriores. En el grupo se encuentran cuatro militares, dos tenientes y dos coroneles. Otros seis desterrados fueron identificados como doctores, tres de los cuales eran médicos, el resto doctores en literatura o humanidades. También, hay economistas, tipógrafos, ingenieros, políticos y escritores. Por último, algunos estudiantes universitarios que seguirían cursando sus estudios en Chile. A este contingente, Melgar Bao lo llamó el “ala intelectual”, estudiantes y profesionales que se convirtieron en “la elite visible del exilio aprista”<sup>426</sup>. Ellos serían quienes tomarán el liderazgo del Comité Aprista de Santiago y las decisiones sobre las acciones políticas a realizar. Entre fines de 1934 y 1936 fue la mayor afluencia de desterrados en Chile. En 1940 se estimaba un número cercano de cuatrocientos exiliados peruanos que no podían volver a su país, cifra que representaba el 10 % de los migrantes peruanos en Chile<sup>427</sup>.

La llegada de los apristas a Chile fue dispar. Los líderes más reconocidos tuvieron hospedaje y trabajo de manera inmediata. El caso más conocido fue del escritor Luis Alberto Sánchez que, gracias a sus contactos, tuvo una entrevista con el presidente Arturo Alessandri. Según describe en sus memorias, sus amigos, el escritor Rafael Maluenda y el dueño de *El Mercurio*, Agustín Edwards, le consiguieron una entrevista con el mandatario chileno, quien, en una distendida conversación, le ofreció ayuda y apoyo. Según el escritor peruano, el Presidente señaló:

“mire, pu [sic], Sánchez, a ustedes los van a jorobar mientras estén desterrados, y ustedes van a tratar de desquitarse; el destierro crea problemas. Pero yo quiero ayudarlos para que la pasen bien en Chile, y, además, le soy deudor de algo. Mire, Sánchez, tómeme la palabra, si alguna vez la policía o alguna autoridad los molesta, no hagan caso y vengán donde mí; hable con Nelson Bravo y él los atenderá; y si yo tengo alguna queja de ustedes, no daré un paso sin llamarlo primero a usted”<sup>428</sup>.

La posibilidad de tener una reunión personal con el Presidente de la República nunca ha sido fácil. Las redes de contactos de Luis Alberto Sánchez en Chile funcionaban. Gracias a esto, accedió a una casa en pleno centro de Santiago y un importante cargo en la Editorial Ercilla. Sin duda, la labor intelectual realizada durante toda la década de 1930 permitió que el escritor peruano cumpliera un importante papel editorial en Chile, actividad analizada en el próximo capítulo.

<sup>426</sup> Melgar Bao, “Huellas...”, *op. cit.*, pp. 151-152.

<sup>427</sup> *Op. cit.*, p. 155.

<sup>428</sup> Luis Alberto Sánchez, *Testimonio Personal 2...*, *op. cit.*, p. 116. Nelson Bravo era secretario jefe de la presidencia durante el gobierno de Arturo Alessandri.

Un caso menos afortunado fue la llegada del escritor Ciro Alegría. El joven militante aprista de veintiséis años fue enviado a Chile junto a los demás desterrados en el vapor *Santa María*, después de sufrir dos años de cárcel en Trujillo. Sus pocos contactos causaron que los primeros meses en Chile fueran penosos. Ejemplo de esto fue la carta enviada a su tía residente en Chile donde le explicaba su exilio injustificado e imploraba por alguna ayuda económica:

“Ahora, está de más que te lo diga, no he hecho nada, nada, y me han deportado. Les pido únicamente el dinero suficiente para no morirme de hambre el primer mes”.

Más adelante, revelaba que había acudido a la misma gente con la cual se contactó Luis Alberto Sánchez, pero sin éxito.

“Busqué trabajo en el periodismo y no lo encontré. Jara Letelier [director de la revista *Hoy*], Edwards Matte [director de la Editorial Ercilla], etc., no me dieron nada. Quienes pudieron recomendarme, pues ya habían reconocido mi fibra de periodista en Lima, no movieron un dedo. Recuerdo la pobreza”<sup>429</sup>.

Las sentidas palabras del joven escritor, descritas como “Chile y las vacas flacas”, demostraron que sus redes no le funcionaban, ya que a través de estas no podía acceder a un puesto de trabajo que permitiera al exiliado sobrevivir en el extranjero<sup>430</sup>.

En abril de 1933, un año antes del exilio aprista, se fundó el PS. Según Paul Drake, la NAP fue el prototipo de los partidos que formaron a los socialistas. Sus ideas humanitarias y liberales, así como el socialismo antiimperialista indoamericano tomado del PAP proponían un tipo de “socialismo latinoamericano” que intentaba unificar a los movimientos de izquierdas alejados del bolchevismo y fusionar las clases medias y bajas<sup>431</sup>. A su vez, otros cuatro micropartidos dieron vida al PS: el Partido Socialista Marxista, la Acción Socialista Revolucionaria, el Orden Socialista y el Partido Socialista Unificado. Sus integrantes eran abogados, intelectuales, profesores, empleados, pequeños comerciantes y médicos, sus líderes eran Eliodoro Domínguez y Jorge Neut Latour, un exanarco sindicalista y un abogado, respectivamente. La unificación de estos diversos movimientos, a pesar de las diferencias ideológicas, se resolvió en las ideas de una intervención estatal, la distribución de las riquezas

<sup>429</sup> Ciro Alegría, *Mucha suerte con harto palo*, p. 160.

<sup>430</sup> Ciro Alegría logró obtener un puesto de trabajo en la oficina de traducción de la Editorial Ercilla a fines de 1935, gracias a la petición hecha por Manuel Seoane desde Argentina a Luis Alberto Sánchez. *Ibid.*

<sup>431</sup> Drake, *Socialismo...*, *op. cit.*, pp. 121-122.

y la defensa mutua contra la represión efectuada por Arturo Alessandri, sobre todo, contra Marmaduque Grove y Oscar Schnake. La presencia del APRA no fue solo en las ideas, sino que algunos de sus representantes fueron parte del primer Congreso que articulaba esta nueva fuerza política<sup>432</sup>.

Durante los dos primeros años de gobierno de Arturo Alessandri, varios intelectuales y políticos fueron exiliados a Lima. Entre otros, destacaron el escritor Mariano Latorre, los redactores de la revista *Índice* y la directiva de la FECh, liderada por Leopoldo Haniez. Todo ellos construyeron vínculos con los apristas, con quienes años antes habían escrito o habían publicado en sus respectivas revistas<sup>433</sup>. De los desterrados que causaron mayores vínculos políticos con los seguidores de Haya de la Torre fueron Oscar Schnake y Eliodoro Domínguez, quienes se mantuvieron durante unos meses de 1933 en la capital peruana. En palabras de Luis Alberto Sánchez:

“Conocí a Schnake, vecino de *La Tribuna*. Manuel (negro) Solano lo acompañaba con frecuencia. El líder socialista solía concurrir a nuestros nacientes restaurantes y comedores apristas y a nuestras reuniones políticas en el local central de la calle Pobres. Allá iba también el profesor socialista chileno Eliodoro Domínguez, otro proscrito, quien se convirtió en habitué de nuestros comedores. Schnake y Domínguez serían quienes nos pusieran en contacto con los socialistas de Santiago”<sup>434</sup>.

El apoyo de los apristas a la República Socialista de 1932 y sus vínculos en Lima un año después facilitó la solidaridad entre ambos grupos. Luis Alberto Sánchez forjó amistad con importantes líderes del PS, quienes lo integraron en los círculos militantes del partido. El escritor peruano escribió en sus memorias:

“mis mejores amigos fueron, sin duda, políticamente, los socialistas. Ya he narrado los encuentros y la convivencia de Schnake, Grove, [Salvador] Allende, [Julio] Barrenechea, Martínez, Domínguez, [Luis] Henríquez Acevedo, Bernardo Ibáñez, Tapia, Hübner, Azocar”<sup>435</sup>.

Varios apristas se volvieron asiduos visitantes de la sección Carlos Marx, ubicada en la calle Nataniel Cox del centro de Santiago, para escuchar a la futura diputada Carmen Lazo y a Marmaduque Grove debatir sobre política, así como a distintos cafés y otros espacios que frecuentaban los socialistas.

<sup>432</sup> Drake, *Socialismo...*, *op. cit.*, p. 122.

<sup>433</sup> Hugo Vallenás, “En la rebeldía hermanos: confluencias peruano-chilenas en las luchas sociopolíticas latinoamericanas (siglo XIX y XX)”, p. 97.

<sup>434</sup> Sánchez, *Visto...*, *op. cit.*, pp. 75-76.

<sup>435</sup> *Op. cit.*, p. 210.

“Con Salvador [Allende] –escribió Luis Alberto Sánchez– recorrí varios locales socialistas y nos reuníamos a conversar en los cafés bohemios de la Alameda y de los portales”<sup>436</sup>.

Según Paul Drake, el hecho de que el PS no tuviera vinculación con la COMINTERN generó una buena imagen en el extranjero que le permitió establecer lazos de solidaridad con otros partidos que promovían el nacionalismo y el socialismo como Acción Democrática de Venezuela, facciones liberales de Colombia, los socialistas de Argentina y, por supuesto, el PAP<sup>437</sup>. Respecto a la familiaridad entre peruanos y chilenos, el intelectual peruano sentenció:

“la presencia de nuestros compañeros [apristas] era natural en toda asamblea socialista. Así llegamos hasta la guerra de España, y seguimos unidos, y vino el Frente Popular y nos juntamos más”<sup>438</sup>.

#### SÍMBOLOS SOCIALISTAS

Historiadores peruanos y chilenos, así como militantes apristas afirman que la génesis del Partido Socialista de Chile estuvo influida por el APRA<sup>439</sup>. Sin embargo, nadie estudió este aspecto con detenimiento, transformándose en solo palabras sin asidero documental. De cualquier modo, este tipo de sentencias no fueron antojadizas. Las amistades de los referentes socialistas con sus pares peruanos, la solidaridad con los exiliados, las similitudes en algunas propuestas generales y la apropiación de símbolos apristas por parte del partido chileno hizo que la idea de una organización socialista en Chile de inspiración aprista resulte como algo obvio.

El hecho de que en la plana mayor del Partido Socialista se encontraran figuras como Oscar Schnake y Eugenio Matte Hurtado fue un aliciente para pensar en la cercanía o, incluso, en la identificación de los chilenos con la ideología aprista. Las redes con la NAP quedaron en la memoria y se asumió que estos vínculos continuaban. Si bien la cercanía existió, los contextos políticos de cada país fueron muy distintos. La represión peruana no permitió establecer un partido con libertad de organización para discutir en congresos su programa político. Por su parte, el Partido Socialista tuvo libertad política, de prensa y de difusión para atraer adherentes sin que la vida de estos corriera peligro. Sergio Méndez se hace cargo de esta problemática en su tesis sobre

<sup>436</sup> Sánchez, *Visto...*, *op. cit.*, p. 76.

<sup>437</sup> Drake, *Socialismo...*, *op. cit.*, p. 123.

<sup>438</sup> Sánchez, *Visto...*, *op. cit.*, p. 81.

<sup>439</sup> Véase en Reveco, *op. cit.*, pp. 15-124; Sánchez, *Visto...*, *op. cit.*, p. 76.; Murillo, *op. cit.*, pp. 381-382; Julio César Jobet, *El Partido Socialista de Chile*, p. 80-81; Drake, *Socialismo...*, *op. cit.*, p. 123.

las redes apristas en Chile, indicando que la relación entre el PS y el PAP dan cuenta de “indicios de afinidad”<sup>440</sup>. Con todo esto, cabe preguntar: ¿Cuáles fueron esos indicios que muestran la recepción del aprismo en el Partido Socialista de Chile?

El PAP era reconocido por cuatro símbolos que ocupaban de manera indistinta: la bandera del Tahuantinsuyo (denominación del imperio inca), la estrella aprista de cinco puntas, el cóndor chavín y la bandera indoamericana. Para efectos de este libro son analizados los últimos dos símbolos, los cuales son comparados con la bandera socialista.

El cóndor chavín fue adoptado como escudo del PAP en 1931. Según afirma *La Tribuna*, fue el antropólogo peruano y simpatizante aprista, Julio Tello, quien sugirió a Víctor Haya de la Torre usar este símbolo como figura representativa del movimiento<sup>441</sup>. La intención fue representar lo indoamericano y dotar de “peruanidad” al aprismo a través de esta imagen<sup>442</sup>. A partir de 1931, es posible observar prensa clandestina como *Cuaderno Aprista* de Arequipa en que el cóndor chavín era impreso en la portada, o folletería en que la foto del líder aprista venía acompañada de este símbolo<sup>443</sup>. Por su parte, la bandera indoamericana diseñada por Diego Rivera y bordada por la esposa de José Ángel Cenicero en 1924, no fue utilizada mayormente en propaganda y publicaciones del PAP en Perú. De igual modo, la bandera era reconocida en el extranjero, fue parte de portadas en libros como la primera edición de *El antiimperialismo y el APRA* editado por Ercilla en 1936 y ocupó una hoja a todo color en el texto *La verdad sobre el APRA*, publicado por la Dirección de Publicidad del Ministerio de Gobierno y Policía, enviado a todos los países del continente en 1940<sup>444</sup>.

Distintos elementos en los símbolos de ambos partidos fue el principal argumento para dar cuenta de la recepción del aprismo en el socialismo chileno. La bandera del movimiento peruano representaba, según Luis Alberto Sánchez, la idea de conformar un frente único continental:

“la bandera del Apra expresó, sintéticamente, su misión: sobre fondo rojo aparecía bordado de oro el continente [...] los Estados Unidos y Canadá quedaban excluidos”<sup>445</sup>.

<sup>440</sup> Méndez, *op. cit.*, p. 47.

<sup>441</sup> “El cóndor y los hallazgos en Chavín”, en *La Tribuna*, Lima, 27 de febrero de 1968.

<sup>442</sup> Su tesis más reconocida fue del “autoctonismo de la cultura peruana precolombina” en la que refutaba la tesis de la procedencia mesoamericana sostenida por el alemán Max Uhle. Esto embonaba con la reivindicación del indio y el campesino que postulaban José Mariátegui y Haya de la Torre a fines de la década de 1920. Véase en Christian Mesía, “Julio C. Tello: teoría y práctica en la arqueología andina”, pp. 151-153.

<sup>443</sup> Véase la portada de *Cuaderno aprista*, n.º 2, Arequipa, 1936.

<sup>444</sup> En 1940 se estableció en los estatutos del PAP que el emblema sería la bandera indoamericana, la insignia el Cóndor de Chavín y el himno la Marsellesa aprista. Véase Alexis Meléndez Herrera, “El Cóndor Chavín, 72 años después”.

<sup>445</sup> Sánchez, *Haya de la Torre...*, *op. cit.*, p. 111.

Por su parte, la bandera del PS fue hecha por el fundador Ricardo Latcham, escritor y diputado, quien, según señala Julio César Jobet, se consideraba de acuerdo “con los principios antiimperialistas del APRA”<sup>446</sup>. Quizá, por la cercanía de este militante a las huestes apristas es que en su diseño se observa el mismo continente indoamericano, aunque sobre el mapa aparece un hacha de mando típica de los antiguos toquis mapuche. A su vez, la reivindicación de lo indígena se podría enlazar con lo que representaba el cóndor de chavín utilizada por el PAP. En palabras del militante socialista Waldo Pereira,

“esta herramienta se extendía sobre el continente latinoamericano, no como emblema de hegemonía, sino como símbolo de comunidad de ideales, de raza, y de liberación antiimperialista”<sup>447</sup>.

Ahora bien, cabe destacar que había diferencias. En la bandera indoamericana se observa el mapa de todo Latinoamérica, hecho que da cuenta del territorio que quiere abarcar el aprismo, mientras que los socialistas solo incluyeron Sudamérica, mostrando, tal vez, su poca vinculación con México a diferencia de sus pares peruanos. Por último, no deja de sorprender el rescate de lo mapuche en el símbolo socialista, sobre todo, cuando en la política chilena el campesinado y lo indígena fueron relegados de las reivindicaciones de la izquierda chilena durante la década de 1930, teniendo solo representatividad simbólica<sup>448</sup>.



Cóndor de Chavín.

<sup>446</sup> Julio César Jobet, “Latcham: el político y el escritor”, p. 56.

<sup>447</sup> Waldo Pereira, “Origen de los símbolos del PSCH”, reproducido por Alejandro Witker, *Historia documental del Partido Socialista de Chile: 1933-1983*, vol. II, p. 60.

<sup>448</sup> Véase Tomas Moulian, *Contradicciones del desarrollo político chileno, 1920-1990*.



Bandera aprista. Colección personal.



Bandera del Partido Socialista de Chile.

Otro de los símbolos que utilizaron los apristas peruanos de manera recurrente fue la sigla SEASAP que significaba “Sólo el Aprismo salvará al Perú”. Con esta abreviatura Haya de la Torre y sus seguidores firmaban sus cartas y documentos doctrinarios. Según Guillermo Thorndike, esas fueron las últimas palabras del doctor Carlos Philips ante el pelotón de fusilamiento, tras ser sentenciado a muerte por participar en la insurrección de Huaraz de julio de 1932<sup>449</sup>. Un elemento más que se incluyó en la mitología aprista como parte

<sup>449</sup> Según Guillermo Thorndike, Carlos Philips señaló: “Más que bienes materiales dejo a mi esposa e hijo los votos de que mi muerte sea un augurio del porvenir. No tengo otro delito que mi ideología aprista, a la que no renuncio ni en estos momentos supremos. Quiero que mi cadáver



de la práctica política cotidiana. Este lema fue adaptado y utilizado en Bolivia y en Argentina por militantes que se inspiraban en la doctrina aprista, pero que debían traspasar las dificultades que consideraba desarrollar en cada uno de estos países una alternativa política de influencia peruana<sup>450</sup>. En Chile, a diferencia de los países mencionados, no hizo falta hablar del aprismo. El PS utilizó algunos símbolos apristas para proyectar su lucha contra el capitalismo y el imperialismo, pero enfocado a la realidad nacional. De ese modo, lograron una mayor conexión con los sectores medios y obreros de Chile al abarcar problemáticas locales. En septiembre de 1935, en el periódico *Consigna*, se observa el titular “Solo la revolución socialista nos salvará” en el que se señalaba que la lucha era “contra el régimen económico capitalista dominante”. Para los socialistas, el capitalismo nacional y el imperialismo internacional eran los culpables de la crisis económica y las malas condiciones de vida que sufrían los trabajadores chilenos, por eso llamaba a la unión de estos sectores para hacer la revolución socialista bajo el amparo de su partido<sup>451</sup>. A pesar de la utilización de la misma frase que el movimiento peruano, esta no tuvo mayor éxito en las huestes chilenas, por lo que no se observaron más llamados similares en las publicaciones siguientes.

La Marsellesa aprista es el símbolo más utilizado para referirse sobre la influencia de los seguidores de Haya de la Torre en los socialistas chilenos. En 1931 el periódico dirigido por Manuel Seoane, *La Tribuna*, llamaba a sus militantes de todo el país a participar en la creación del himno aprista. Después de algunas prórrogas, la letra ganadora fue escrita por Arturo Sabroso. Esta canción con la melodía de la marsellesa francesa fue entonada en todo acto público del APRA, haciéndose rápidamente conocida por sus militantes. En Chile, el himno del PS es idéntico a su símil peruano solo con algunas variaciones en pocas palabras. Según el relato de Waldo Pereira, uno de sus “creadores”, la canción nació en Concepción a fines de 1935 gracias al consejo de un estudiante aprista de seudónimo “Galloso”, quien les propuso cambiar algunas frases el himno del PAP para utilizarlo en Chile<sup>452</sup>. La canción tomó

sea incinerado y que mis cenizas se depositen en un frasco que tenga como leyenda mi nombre y la frase: ‘Sólo el aprismo salvará al Perú’. Este frasco deberá guardarse en el local del Comité Aprista de Huaraz cuando pueda funcionar”. Véase en Thorndike, *op. cit.*, p. 251.

<sup>450</sup> Véase Sessa, “Solo el aprismo...”, *op. cit.*

<sup>451</sup> “Solo la revolución socialista nos salvará!”, en *Consigna*, Santiago, 14 de septiembre de 1935, p. 3

<sup>452</sup> Pereira, “Origen...”, *op. cit.* Waldo Pereira describe la creación de la marsellesa socialista como un trabajo arduo, de varias horas de dedicación. Ahora bien, al comparar los pocos cambios que existen en las letras respectivas, este relato debe ser visto con precaución. El escrito señala: “La Marsellesa Socialista nació en Concepción en forma espontánea, como una canción cualquiera en la vida del Partido [...] Entre el numeroso grupo de profesores, intelectuales, profesionales y estudiantes de ese entonces había muchachos estudiantes, peruanos, apristas [sic]. Uno de ellos llamado Galloso (nombre de lucha y cuyo verdadero nombre he olvidado) nos propuso (el que escribe era Secretario de Cultura) que arregláramos un canto a base de una Marsellesa que cantaban



carácter oficial en el III Congreso Ordinario del Partido Socialista celebrado en Concepción en enero de 1936 y es entonada hasta la actualidad. El hecho de que este cántico haya nacido en la ciudad del sur de Chile no es coincidencia. Como apunta Fabio Moraga, la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción y la recién creada Federación Juvenil Socialista generó estrechos vínculos con estudiantes apristas, trabajando en conjunto en relación con la difusión de posturas latinoamericanistas e invitándolos a congresos y reuniones políticas<sup>453</sup>.

Marsellesa Aprista	Marsellesa Socialista
<p>Contra el pasado vergonzante nueva doctrina surge ya. Es ideal realidad liberante que ha fundido en crisol la verdad, que ha fundido en crisol la verdad.</p> <p>Tatuaremos consangre en la historia, nuestra huella pujante y triunfal, que dará a los que luchan mañana digno ejemplo de acción contra el mal.</p> <p>¡Peruanos abrazad la nueva religión! LA ALIANZA POPULAR Conquistará la ansiada redención.</p> <p>Que viva el APRA, compañeros, Viva la Alianza Popular. Militantes puros y sinceros, Prometamos jamás desertar.</p> <p>Reafirmemos la fe en el Aprismo; que es deber sin descanso luchar, la amenaza del Imperialismo, a los pueblos quiere conquistar. ¡Apristas: a luchar! ¡Unidos a vencer! ¡Fervor, acción, hasta triunfar nuestra revolución!</p>	<p>Contra el presente vergonzante el socialismo surgirá. Salvación realidad liberante, que ha fundido en crisol la verdad, que ha fundido en crisol la verdad.</p> <p>Sellaremos con sangre la historia, nuestra huella pujante y triunfal. El Partido dará a los que luchan, digno ejemplo de acción contra el mal.</p> <p>Socialistas a luchar, resueltos a vencer, fervor, acción hasta triunfar, nuestra revolución.</p> <p>Arriba el Socialismo obrero, que es nuestra Liberación. Militantes puros y sinceros prometamos jamás desertar.</p> <p>Reafirmemos la fe socialista, que es deber sin descanso luchar, contra el pulpo del imperialismo que a los pueblos desea atrapar. Socialistas a luchar, resueltos a vencer, fervor, acción, hasta triunfar, nuestra revolución. Socialistas a luchar, resueltos a vencer. Fervor, acción, hasta triunfar, nuestra revolución.</p>

los apristas peruanos, y habiéndonos gustado la idea nos pusimos a trabajar. Galoso, un ex músico del Regimiento Chacabuco, Venancio Yáñez, el profesor Elisandro Olavarría y el que esto escribe. Después de mucho trabajar para encuadrar la letra a la música, resultó la Marsellesa Socialista”.

<sup>453</sup> Moraga, “Una convivencia...”, *op. cit.*, pp. 73-75.

Las diferencias entre ambas Marsellesas demuestran algunas particularidades de ambos partidos políticos. Primero, mientras los apristas hablan de “un pasado vergonzante”, los socialistas se refieren al “presente”, mostrando la necesidad de una acción inmediata que se podría vincular a la legalidad política que disfrutaban en Chile. Segundo, los peruanos hacen referencia a una “doctrina”, a “la nueva religión”, lo que manifiesta que su movimiento político iba más allá de la simple militancia, y que tenía relación con las prácticas cotidianas, con el hecho de ser aprista “sin descanso”. En tanto, los chilenos solo se refieren al socialismo como objetivo político, hablando, quizá, de una militancia más limitada a la organización política y alejada de influir en el ámbito privado. Por último, la idea de revolución se observa más en los socialistas, ya que los peruanos cambian en la tercera estrofa esta palabra por “redención”, prueba de la influencia religiosa, donde el aprismo se muestra como la salvación de Perú. Cabe recalcar la falta de imaginación de los militantes socialistas, quienes sin ningún esfuerzo copiaron el himno aprista y lo utilizan como un canto mítico hasta el día de hoy, sin advertir que uno de sus mayores símbolos habla sobre los problemas y especificidades de un movimiento político peruano alejado del contexto chileno.

El objetivo del uso de los símbolos apristas, según afirma Patricia Funes,

“persiguen la intención de recrear el estilo de divulgación y la semántica de lo político desde un registro más cotidiano, que demostró un alto grado de efectividad en términos de captación y pertenencia”<sup>454</sup>.

Es por esto por lo que no sorprende que, durante sus primeros años de fundación, el PS utilizara los mismos mecanismos de propaganda que los apristas para generar vínculos afectivos e identidad entre sus militantes.

La presencia de apristas en los congresos del PS fue tardía y poco relevante. En el IV Congreso Ordinario de 1937, el PAP fue representado de manera oficial por Fernando León de Vivero, quien solo fue asistente entre más de cuatrocientos delegados. Un año más tarde, Manuel Seoane fue el nuevo representante del PAP en el V Congreso Ordinario de 1938. Gracias a su reconocimiento por el trabajo hecho en la revista *Ercilla* fue invitado para pronunciar un discurso en el cierre de dicha reunión. Otros invitados internacionales fueron Mario Bravo, presidente del Partido Socialista de Argentina y el poeta uruguayo Roberto Ibáñez. En 1940, Magda Portal asistió a la VI Reunión Socialista sin mayor impacto en el debate político del partido<sup>455</sup>. La invitación de diferentes exiliados a asistir y participar en este tipo de encuentros habla más sobre vínculos de afinidad política y camaradería que por alguna influencia directa o seguimiento del modelo peruano.

<sup>454</sup> Patricia Funes, “El APRA y el sistema político peruano en los años treinta: elecciones, insurrecciones y catacumbas”, p. 174.

<sup>455</sup> Reveco, *op. cit.*, p. 89; Jobet, *El Partido...*, *op. cit.*, pp. 132-144.

Por último, a diferencia de la NAP, el PS nunca publicó de manera oficial que se adhería a los cinco puntos centrales que pregona el APRA, aunque en su declaración de principios, hecha por el diputado Humberto Casali, se observan algunas similitudes. En primer lugar, la organización del PS se definía al igual que el PAP, como “una organización de clase de los trabajadores manuales e intelectuales”. Por otra parte, compartían el concepto de “Indoamérica”, así como la idea de unión continental para luchar contra el capitalismo y el imperialismo. Según el diputado “el carácter internacional de la doctrina socialista exige una lucha solidaria internacional de los trabajadores” por lo que había que “establecer la coordinación cultural y política del proletariado indoamericano por la creación de una economía antiimperialista indoamericana”<sup>456</sup>. Por último, se agrega la concepción de ser un partido autónomo, distanciado de la III Internacional y de las organizaciones que actuaban bajo su alero en el continente al igual que el movimiento de Haya de la Torre<sup>457</sup>.

La influencia del APRA en el PS no tiene una respuesta categórica. El uso de sus símbolos y conceptos, así como la similitud en algunas propuestas generales dan cuenta del influjo peruano en los primeros años de fundación del PS. Sin embargo, los exiliados apristas residentes en Chile no integraron las filas del partido chileno y optaron por conformar su propia organización que desarrollara la difusión y debates de problemas políticos, muchas veces, más relacionada a la realidad peruana que a un ideal indoamericano. La inspiración aprista del PS solo se puede reducir a ciertos símbolos y a algunas ideas que de a poco fueron perdiendo peso en los objetivos centrales de esta organización, incluso, y a pesar de que nunca decayeron las buenas relaciones y solidaridad entre unos y otros.

### LA ORGANIZACIÓN APRISTA EN CHILE

La llegada de exiliados peruanos a Valparaíso a fines de 1934 modificó la organización aprista de Santiago. Según Ricardo Melgar Bao, a partir de 1935 Chile se transformó en el nodo principal de la lucha contra la dictadura de Óscar Benavides que traería consecuencias sobre la difusión del aprismo en el continente<sup>458</sup>. El CAPS tenía varias funciones:

- a) ser la instancia de organización y reunión de los exiliados apristas;
- b) actuar como central del resto de los comités del extranjero;
- c) operar como enlace con Perú;

<sup>456</sup> Discurso pronunciado por el diputado Humberto Casali, sesión 31ª ordinaria de la Cámara de Diputados de Chile, 19 de julio de 1933, en *Diario de Sesiones e Intervenciones Parlamentarias. Corporaciones legislativas y Diarios de Sesiones, 1925-1973*, pp. 1558-1564.

<sup>457</sup> Jobet, *El Partido...*, *op. cit.*, pp. 115-116.

<sup>458</sup> Melgar Bao, “Huellas...”, *op. cit.*, p. 151.

- d) divulgar documentos que explicaran la situación política del Perú y
- e) difundir el ideario aprista y realzar la figura de Haya de la Torre<sup>459</sup>.

La estructura del comité chileno tuvo dos perfiles. Primero, con el objetivo de realizar un plan insurreccional en Perú desde las fronteras de Bolivia y Chile, el secretario general de Santiago fue el coronel César Pardo, quien debía mantener contacto en La Paz, con el militar Julio Cárdenas Ramírez, y en Lima con Víctor Haya de la Torre. La formación de cuadros independientes se hizo evidente cuando se observa que quienes estaban en la organización de un levantamiento revolucionario tenían una red de contacto autónoma que no se enlazaba con los encargados de labores de difusión. Un segundo perfil en el CAPS fue la acción pública de sus intelectuales. Figuras como: Luis Alberto Sánchez, Felipe Cossío del Pomar, Armando Villanueva, Manuel Seoane y Hugo Otero, se convirtieron en los personajes visibles del exilio peruano. Sus redes de contactos y canales de información tenían mayor éxito en el espacio público chileno. Esto causó un mayor reconocimiento a la labor propagandística aprista que a la insurrección.

En las universidades chilenas también se insertaron exiliados peruanos a través de los miembros de la Federación Aprista Juvenil que se encontraban en Chile. Su combatividad, militancia continental y difusión del antiimperialismo hizo que conformaran una alianza con estudiantes pertenecientes a la Federación Juvenil Socialista<sup>460</sup>. En 1936, la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción organizó el Centro de Estudiantes Latinoamericanos, cuya preocupación fue la política universitaria, las condiciones de vida de estudiantes extranjeros y la difusión del indoamericanismo<sup>461</sup>. El último punto fue solucionado a través de la publicación de la revista *Universitarios del Sur*, dirigida por jóvenes socialistas de la Facultad de Medicina. En dicho impreso, la influencia de los seguidores de Haya de la Torre se explica a través de ideas centrales como: la unión y fraternidad indomaericana, el problema

<sup>459</sup> Reveco, *op. cit.*, p. 89.

<sup>460</sup> En enero de 1934 se fundó en Lima la FAJ como educadora de cuadros y brazo político del PAP. Su primer secretario general fue Armando Villanueva. Según Percy Murillo, tuvo como objetivo “asegurar la supervivencia del PAP”, difundiendo entre los jóvenes textos de Romain Rolland y Henri Barbuse y trazando como práctica política normas morales y disciplinares dignas de un regimiento o secta. Así, frases como “joven aprista: prepárate para la acción, no para el placer”, “nada para mí todo por un nuevo Perú, justo y libre”, “sé valiente, recto y arriesgado; nunca cruel ni cobarde”, “no juegues con naipes, eso corrompe” o “un cuerpo saludable es garantía de acción”, formaban parte del ideario fajista. Por su parte, en Chile, en 1935, el Partido Socialista fundó su propia federación juvenil. La idea fue fortalecer el trabajo de masas desde distintos ámbitos. De ese modo, la FJS se caracterizó por una alta combatividad, sobre todo, contra las tropas fascistas de Chile organizada por el partido nazi chileno, el MNS, la difusión del antiimperialismo y su fuerte inserción en las federaciones universitarias, poblaciones y sindicatos. Con estas características, la alianza entre los jóvenes socialistas y los estudiantes apristas exiliados se conformó en las universidades. Véase Murillo, *op. cit.*, pp. 320-321.

<sup>461</sup> Moraga, “Una convivencia...”, *op. cit.*, p. 68.

del imperialismo y su impacto en el continente, la crítica a la democracia del liberalismo burgués, entre otros temas. A su vez, se pueden ver citados en la revista figuras del aprismo como Haya de la Torre, Luis Alberto Sánchez y Alcides Spelucín<sup>462</sup>. Las críticas de los estudiantes apristas al gobierno peruano llegaron a tal punto que el embajador de Perú, Carlos Concha, pidió prohibición de todo acto universitario en contra de Óscar Benavides. El fundamento de este mandato fue porque “la tribuna de la universidad [se convertía] en órgano de difamación y de calumnia contra el régimen del General Benavides”<sup>463</sup>. Al igual que en México, en Chile los militantes apristas experimentados se quedaron en la capital, mientras los jóvenes estudiantes viajaron a Concepción, aunque estos no tuvieron mayores problemas con CAPS intentaron hacer sus propios medios de difusión diferenciándose de Santiago<sup>464</sup>.

El apoyo al movimiento aprista por parte de estudiantes, escritores e intelectuales extranjeros radicados en Chile como Mariano Picón-Salas, Enrique Espinoza (Samuel Glusberg) o Rómulo Betancourt, causaron el reconocimiento público y la preocupación de las autoridades peruanas presentes en Chile. La Dirección de Investigaciones de Lima se contactó con varios líderes apristas exiliados, pero desconocidos para el medio chileno y con un futuro laboral incierto en Santiago para “que cesen de inmediato en cualquier actividad contraria al régimen establecido en el Perú”<sup>465</sup>. Entre los notificados destacaron Carlos Alberto Eyzaguirre, Gerardo Alania, Jorge Valverde y Leoncio Muñoz, quienes, debido a su inestabilidad laboral y bajos ingresos percibidos en Chile, aceptaron la imposición de detener toda actividad de difusión y se comprometieron a no reiniciarla en algún futuro cercano con la condición de que les otorgaran facilidades para regresar a Perú<sup>466</sup>. Esta propuesta del gobierno peruano tenía por objetivo desarticular la organización propagandista de los apristas en el sur.

A pesar de los intentos desde el gobierno de Óscar Benavides para frenar la difusión aprista en Chile, los exiliados peruanos hacían propaganda en distintos niveles: publicaban artículos y libros, pronunciaban discursos en universidades y locales partidarios, así como se manifestaban en todo acto público donde

<sup>462</sup> Véase “Toque de llamada”, en *Universitarios del Sur*, n.º 1, Concepción, 26 de abril de 1935; “El día indoamericano”, *Universitarios del Sur*, n.º 6, Concepción, septiembre de 1936; “El contenido social de los movimientos indoamericanos”, en *Universitarios del Sur*, n.º 7, Concepción, octubre de 1936. Los últimos dos artículos, también han sido citados en Moraga, “Una convivencia...”, *op. cit.*, pp. 70-73.

<sup>463</sup> Actuación aprista en la Universidad, en AMRP, Oficios de Chile, Santiago, 5-4, 2 de junio de 1937; Carlos Concha señala: “Se ha dado órdenes terminantes para que no se permita celebrar acto público alguno en la universidad a elementos apristas, por inocente que sea el tema que ofrezcan discutir ante su auditorio”.

<sup>464</sup> Para el caso de México véase Melgar, *Redes e imaginarios...*, *op. cit.*, pp. 155-156.

<sup>465</sup> Véase Notificación a los líderes apristas, en AMRP Oficios de Chile, Santiago, 5-4-A, 5 de agosto de 1935.

<sup>466</sup> Bota Verbal, en AMRP Oficios de Chile, Santiago, 5-4-A, 30 de julio de 1935.

tenían oportunidad, todo por estar en los principales periódicos capitalinos. Según Ricardo Melgar Bao, la aparición de los desterrados en diversos lugares de sociabilidad con alta convocatoria “dieron juego a los lazos intelectuales y políticos, reforzados por las lealtades amicales y las afinidades del paisanaje” que posibilitaron establecer una cercanía con sus pares chilenos, ya sea a favor de los seguidores de Haya de la Torre o del gobierno peruano<sup>467</sup>. El 23 de octubre de 1935, el Departamento de Extensión Cultural del Ministerio del Trabajo organizó en la Universidad de Chile una velada artística en homenaje a Perú. El acto estaría a cargo del escritor Fernando Santiván y contaría con el discurso del embajador peruano Pedro Yrigoyen<sup>468</sup>. Sin embargo, la ceremonia no se pudo realizar con normalidad. Un grupo de estudiantes exiliados se manifestaron con silbidos y cánticos contra Oscar Benavides hasta que se retiraron los representantes del gobierno peruano<sup>469</sup>. Según el informe de Pedro Yrigoyen, un día después de estas protestas, concurren a la embajada miembros del Comité del Club Peruano para expresar su molestia frente a este tipo de actos y ofrecer sus servicios “para impedir o refrenar cualquier otro desmán que se quisiera cometer”<sup>470</sup>. Por su parte, el ministro de Relaciones Exteriores y Comercio en Chile, Miguel Cruchaga, envió una nota a la embajada en que diferenciaba las manifestaciones estudiantiles de los problemas diplomáticos, señalando que los actos de protestas no tenían vínculo con el gobierno y que esperaba que esos acontecimientos no afectaran las relaciones comerciales entre ambos países. En palabras del ministro:

“He lamentado muy de veras los hechos que pudieran afectar a V.E. y a la alta representación que tiene Chile. Tengo la convicción de que V.E. no habrá visto en estas incidencias ningún acto que pueda alterar las relaciones muy cordiales y amistosas que existen entre nuestros dos países y sus respectivos gobiernos, sino la manifestación imprevista de alguna propaganda ideológica”<sup>471</sup>.

La postura del gobierno chileno fue ambivalente respecto a las manifestaciones apristas. Por un lado, mostraron una cara en la que prevalecía el intento por resguardar las relaciones diplomáticas con sus vecinos, sin entrometerse en problemas de política interna; pero, a su vez, ayudaban y apoyaban a los seguidores de Haya de la Torre radicados en Chile. Un ejemplo fue en 1936,

<sup>467</sup> Melgar, “Huellas, redes...”, *op. cit.*, p. 152.

<sup>468</sup> “La velada de hoy en honor al Perú”, en *El Mercurio*, Santiago, 23 de octubre de 1935, p. 5.

<sup>469</sup> “Grupo de estudiantes peruanos malogró velada ayer en la Universidad”, en *El Mercurio*, Santiago, 24 de octubre de 1935, p. 5.

<sup>470</sup> Véase Manifestaciones hostiles, en AMRP Oficios de Chile, Santiago, 5-4-A, 25 de octubre de 1935.

<sup>471</sup> Véase Carta al embajador Pedro Yrigoyen de Miguel Cruchaga, en AMRP, Oficios de Chile, Santiago, 5-4-A, 25 de octubre de 1935.

cuando la delegación peruana integrada por el canciller Carlos Concha, el catedrático Carlos Ulloa y el abogado Diómedes Arias, se dirigían a Buenos Aires para participar en la Conferencia Panamericana por la Paz y tuvieron un hostil recibimiento por jóvenes apristas exiliados<sup>472</sup>. La represión no se hizo esperar y todos los manifestantes fueron detenidos y llevados al Cuartel de Investigaciones. Ante la magnitud de la violencia y el enojo de las autoridades peruanas, Luis Alberto Sánchez, Manuel Seoane y Miguel Checa solicitaron una reunión con el presidente Arturo Alessandri, quien señaló que pagaran lo antes posible la sanción económica impuesta a los estudiantes y así frenar cualquier intento por extradición<sup>473</sup>. Este hecho demostró un ambiente político favorable para los desterrados que, a pesar de las constantes presiones ejercidas por la embajada peruana, realizaron sus manifestaciones en Chile sin problemas.

Llama la atención la estrecha relación de los apristas con el PS y con el presidente Arturo Alessandri. Entre 1934 y 1935, los socialistas unieron a parlamentarios de izquierda no comunistas, a trotskistas y a algunos miembros del Partido Radical en una alianza llamada Block de Izquierda, lo que sería la antesala del Frente Popular. Este grupo era crítico al gobierno alessandrista e intentaba ejercer presión a través del Parlamento para legislar por más derechos laborales y por el aumento en los salarios de los obreros<sup>474</sup>. Por su parte, Arturo Alessandri, representante de la derecha, se mostraba renuente a mejorar los sueldos de los trabajadores, no tenían mayores propuestas sociales y no vacilaba para reprimir los movimientos obreros<sup>475</sup>. Entre estos bandos, muy disímiles entre sí, fue donde se movían los apristas. Más que ambigüedad, esto demuestra pragmatismo político de los peruanos, quienes sobreponían el bienestar de su organización y sus militantes por sobre la consecuencia política en Chile.

#### CONSPIRACIÓN APRISTA

Las insurrecciones armadas lideradas por el PAP siempre fracasaron. Asesinatos, destierro, cárcel y represión fueron los resultados de diferentes movimientos desarrollados con el fin de derrocar las dictaduras peruanas durante la década de 1930. Los apristas exiliados en Chile abocados a organizar algún plan insurreccional para derrocar a los gobiernos de turno tampoco fueron la excepción. El coronel Gustavo Jiménez, exiliado en Arica, se contactó con desterrados como: Manuel Seoane, Arturo Sabroso, Juan Arce Arnao, Víctor Colina, Car-

<sup>472</sup> Los estudiantes Luis de las Casas, Mañe Checa Solari, Humberto Liendo, Alberto y Ricardo Grieve, Luis Salcedo, Alejandro Tabini, Jorge Rojas Hidalgo y el colombiano Alfonso López Michelsen, bombardearon con huevos podridos a la delegación peruana. Luis Alberto Sánchez llamó a este episodio “La ‘hovación’ del Mapocho”. Véase en Sánchez, *Visto...*, *op. cit.*, p. 116-123.

<sup>473</sup> Véase Sánchez, *Visto...*, *op. cit.*, pp. 116-123; Melgar, “Huellas, redes...”, *op. cit.*, p. 152.

<sup>474</sup> Drake, “Chile, 1930-1958...”, *op. cit.*, p. 132.

<sup>475</sup> *Op. cit.*, p. 128.

los Boado y Enrique Cornejo Koster, para planificar una rebelión desde el sur de Perú<sup>476</sup>. En febrero de 1932, Gustavo Jiménez desembarcó en el puerto de Chimbote, cerca de Trujillo, donde lo recibirían los contactos apristas. Desde ahí se dirigió hasta Cajamarca y se proclamó como Jefe Supremo Político y Militar de la República, marchando hasta Trujillo para expandir la ola revolucionaria. El movimiento fue un fracaso, los rebeldes fueron considerados traidores de la patria y vencidos en la localidad de Paiján. Con la derrota consumada, el coronel optó por suicidarse, convirtiéndose en un mártir del aprismo<sup>477</sup>.

A pesar del fracaso de la sublevación del coronel Gustavo Jiménez, la sección militar del CAPS insistía en otro intento de insurrección desde el sur de Perú. En 1935, la sección boliviana del APRA estaba a cargo del militar Julio Cárdenas, alias “Negus”, quien organizó grupos de defensa militar con fines subversivos y tuvo bajo sus filas a varios militares dispuestos a luchar por un gobierno aprista. Sin embargo, había dos problemas: la falta de dinero y de armas. Para solucionar este inconveniente, “Negus”, César Pardo y una comitiva de exiliados radicados en Chile, no dudaron en pedir apoyo del coronel David Toro, quien después de la derrota de Chaco tomó el poder en Bolivia llamando a los excombatientes a formar parte de un gobierno socialista. El mandatario boliviano accedió a la petición y ofreció fusiles y ametralladoras con su respectiva dotación de municiones, una ayuda económica consistente en quince mil dólares en moneda boliviana y la entrega del armamento en la frontera con Perú. Como señalan Thomas Davies y Víctor Villanueva, este considerable apoyo no era solo por la cercanía ideológica con los apristas, sino como una apuesta a futuro en el hipotético caso de que posterior a la caída de Óscar Benavides se estableciera un gobierno aprista que colaborara para que Chile concediera un puerto propio a Bolivia en Arica<sup>478</sup>.

En Perú, Óscar Benavides poco tardó en enterarse de la acción que tramaban los apristas desde Bolivia. De ese modo, incrementó la seguridad en la frontera e intentó establecer un diálogo con el gobierno de David Toro. Según señala una carta de José Pardo a Haya de la Torre, la cancillería peruana solicitó movilizar al coronel aprista a un lugar lejano de la frontera por “ser muy peligroso” y estar en “una situación política delicada”<sup>479</sup>. A la postre, ambos gobiernos firmaron un pacto en el que se comprometieron a “no intervenir recíprocamente en los asuntos internos ni externos de ningún otro Estado”<sup>480</sup>.

<sup>476</sup> Gustavo Jiménez encabezó una insurrección desde Arequipa en febrero de 1931. Al llegar al puerto del Callao y enterarse de la renuncia de Luis Sánchez Cerro conformó una junta transitoria y llamó a elecciones. Véase “El Teniente Coronel Gustavo Jiménez se apoderó del Gobierno de Lima”, en *La Nación*, Santiago, 6 de marzo de 1931, p. 1.

<sup>477</sup> García-Bryce, *Haya de la Torre...*, *op. cit.*, pp. 67-68.

<sup>478</sup> Thomas Davies y Víctor Villanueva, *300 documentos para la historia del APRA*, p. 12.

<sup>479</sup> Carta del coronel Pardo a Haya de la Torre, Lima, 31 de agosto de 1936, en Davies y Villanueva, *300...*, *op. cit.*, p. 78.

<sup>480</sup> *Op. cit.*, p. 14.



La principal consecuencia de este trato, llamado por los apristas el “tratado de temor”, fue el destierro de “Negus” y José Pardo en Chile<sup>481</sup>. Este hecho marcó el fin del intento revolucionario aprista.

El fracaso del movimiento revolucionario desde Bolivia también se debió a la ambigua posición que adoptó Haya de la Torre. Como señala Thomas Davies y Víctor Villanueva, el líder trujillano intentaba mostrarse en contra de la insurrección y enfocaba todos sus esfuerzos para que su popularidad se volcara en una posible victoria electoral. Empero, la conspiración seguía, y la obtención de armas, el apoyo logístico militar y la organización de más de mil soldados no solo era efectiva, sino que, también, podía dar inicio a una guerra civil<sup>482</sup>. Estas posibilidades topaban con la idea de Víctor Haya de la Torre de ser un presidente “legal” y “constitucional”, por lo que tuvo un manejo cauto hasta el punto de omitirlo públicamente. En una carta a José Pardo señalaba: “que el asunto tenga apariencia de sublevación y no de invasión”, así como que no se hable del tema ni se hagan publicaciones al respecto<sup>483</sup>. El apoyo popular y la imagen de un movimiento democrático y pacífico era muy importante para los apristas, por lo que la difusión de su doctrina no se podía ver afectada por movimientos violentos y derrotados, aunque también se manejaba como una posibilidad de llegar al poder. El encubrimiento de los apristas a este tipo de acción política ha sido evidente, a tal punto que ni la historiografía se ha hecho cargo en estudios de largo aliento sobre este tema en específico. De ese modo se podría considerar que para el PAP el objetivo final era tomar el poder de Perú, sin importar los mecanismos, ya sea a través de los votos o de las armas. Ahora bien, los constantes fracasos de las insurrecciones hicieron que líderes como Víctor Haya de la Torre, Manuel Seoane, Carlos Manuel Cox y Luis Alberto Sánchez, optaran por el discurso pacífico y democrático, hecho que respondería más al pragmatismo político que a las convicciones de lo correcto.

El nulo apoyo de Haya de la Torre a los movimientos insurgentes de los apristas tenía que ver, según señala Iñigo García-Bryce, con que las diferentes conspiraciones y sublevaciones se convirtieron en los argumentos centrales para negarle al APRA, de manera recurrente, su participación en el sistema democrático peruano<sup>484</sup>. En consecuencia, fueron los intelectuales y los encargados de la propaganda aprista en Chile quienes tuvieron toda la atención del líder trujillano. Las reuniones políticas, las publicaciones y portadas fue lo que interesó al PAP y preocupó al gobierno de Óscar Benavides. En definitiva, las recurrentes sublevaciones militares avaladas por Haya de la Torre muestran su

<sup>481</sup> Carta del coronel Pardo a Iza, La Paz, 28 de septiembre de 1936, en *op. cit.*, p. 122.

<sup>482</sup> *Op. cit.*, p. 13.

<sup>483</sup> Carta de Haya de la Torre al coronel Pardo, La Paz, 10 de septiembre de 1936, en *op. cit.*, pp. 13-14

<sup>484</sup> García-Bryce, *Haya de la Torre...*, *op. cit.*, p. 53.

oportunismo político, donde la fórmula para llegar al poder se podía alternar entre violencia y votos, según las posibilidades de una victoria<sup>485</sup>.

#### APRISTAS Y “NACISTAS”

En 1932 se fundó el MNS por el economista e historiador Carlos Keller Rueff y por el abogado Jorge González von Marées. Inspirados en una ideología autoritaria y militarizada basada en el corporativismo tomada del fascismo de Benito Mussolini, los “nacistas” chilenos —como se hacían llamar— intentaron desde el primer momento diferenciarse del nazismo alemán, de ahí la utilización de la “c” en su nombre. El uso de la violencia y las luchas callejeras fueron parte de su génesis. A partir de 1933 se crearon las TNA, un cuadro paramilitar que tenía como objetivo enfrentarse a golpes con comunistas y socialistas para desarticular sus reuniones y organizaciones. Según explica Mario Sznajder, esto no solo demuestra las características militares de la agrupación, apoyado en uso de armas blancas y uniformes, sino que da cuenta del incremento de la violencia política que se experimentaba en Chile durante la década de 1930<sup>486</sup>. A pesar de las fuertes críticas que recibía de la izquierda, el MNS seguía creciendo gracias a sus posturas autoritarias, así como al nacionalismo conservador y económico en su discurso<sup>487</sup>. En las elecciones municipales de 1935 habían recibido seis mil votos en todo el país y lograron tres representantes en el Parlamento. En solo tres años obtuvieron la mitad de los votos del Partido Comunista<sup>488</sup>. Sin duda, este era un movimiento que causaba impresiones extremas: por un lado, una ferviente militancia y, por otro, un apasionado odio.

A las pocas semanas de la llegada de los exiliados apristas, en diciembre de 1934, “El Jefe”, como era apodado Jorge González von Marées, contactó a Luis Alberto Sánchez a través de Carlos Keller, “un técnico muy capaz, no como político”, según lo definió Carlos Manuel Cox<sup>489</sup>. El nacionalismo antiliberal y la distancia con el comunismo, la necesidad de un cambio en la estructura política, la crítica antiimperialista y el liderazgo de Haya de la Torre, hacían del APRA, según el cabecilla “naci”, una organización muy cercana al

<sup>485</sup> Nelson Manrique hace un listado de acciones insurreccionales realizadas o inspiradas por el APRA entre 1931 y 1945. En el periodo contabiliza diecisiete acciones, todas sin éxito. Véase Manrique, *op. cit.*, pp. 99-100.

<sup>486</sup> Mario Sznajder, “A case of Non-European Fascism: Chilean National Socialism in the 1930s”, p. 271.

<sup>487</sup> En una columna de opinión del periódico socialista *La Opinión* se definió al MNS como “una banda de individuos que se han asociado para delinquir y cometer, usando la violencia, los peores excesos”. Véase “Actitud democrática ante el crimen nacist”, en *La Opinión*, n.º 1611, Santiago, 2 de septiembre de 1936, p. 6.

<sup>488</sup> Sznajder, “A case...”, *op. cit.*, p. 271

<sup>489</sup> Sánchez, *Visto...*, *op. cit.*, p. 87.

MNS<sup>490</sup>. El escritor peruano accedió a la reunión y llegó a la sede nacionalista ubicada en la calle Huérfanos, en el centro de Santiago. Según sus memorias, Luis Alberto Sánchez le quitó importancia a dicha visita, señalando que se habló “largamente de todo lo que suele hablar un político proscrito y otro que trata de llegar al poder: temas críticos”<sup>491</sup>. En la descripción de este hecho, solo enfatiza en el uso de simbologías y prácticas nazis, y explica que el distanciamiento con esta organización era obvio por su falta a la democracia. En su descripción señaló:

“Yo sabía que los nazistas eran enemigos jurados de nuestros amigos los socialistas. Poco más tarde, el asesinato callejero del joven escritor socialista Héctor Barreto, a quien teníamos frecuentemente en nuestras reuniones del APRA, ahondaría la división entre ambas agrupaciones. González von Marées me invitó a pasear en el local de su partido. En el segundo patio se iba a realizar una ceremonia de juramentación. Desde una pequeña tribuna, habló González von Marées a sus secuaces. Yo observaba la escena desde un flanco. Terminó la ceremonia con una música marcial de pitos, flautas y tambores como en Alemania. No me gustó el ambiente y naturalmente no regresé. A González lo vine a tratar de nuevo sólo en 1938, después de que su partido hizo un viraje de 180 grados hacia la democracia: los precisos para reencontrarnos”<sup>492</sup>.

El cuentista Héctor Barreto fue un joven militante del PS asesinado por las TNA en un enfrentamiento callejero entre socialistas y nacistas. Su muerte adquirió características míticas y Héctor Barreto fue valorado como símbolo del intelectual comprometido en la lucha contra el fascismo<sup>493</sup>. Este hecho profundizó las diferencias entre MNS y los partidos demócratas, por lo que por ningún motivo el CAPS podía mostrarse cercano a este tipo de organizaciones. Sin embargo, a pesar del distanciamiento “natural” al que aludió Luis Alberto Sánchez, “El Jefe” identificó varias ideas que vinculaban a los movimientos y así lo hizo notar en *La revista del Pacífico* y en *Acción Chilena* a través de un artículo en que manifestó que el aprismo peruano y el nacismo chileno eran equivalentes. En palabras de Jorge González von Marées:

<sup>490</sup> En palabras de Luis Alberto Sánchez, “[Jorge González von Mareés] se interesó mucho por el APRA”, véase en Sánchez, *Testimonio Personal 2...*, *op. cit.*, p. 186. Para ver las posturas centrales del MNS, véase Sznajder, “A case...”, *op. cit.*, p. 271; Magdalena Moller, *El movimiento nacional socialista chileno, (1932-1938)*.

<sup>491</sup> Sánchez, *Visto...*, *op. cit.*, p. 88.

<sup>492</sup> Sánchez, *Testimonio Personal 2...*, *op. cit.*, p. 186. En cuanto al viraje ideológico al que se refería Luis Alberto Sánchez respecto al nacismo chileno, trata sobre el apoyo de último momento que este grupo otorga a la candidatura a Pedro Aguirre Cerda para las elecciones de 1938.

<sup>493</sup> Fabio Moraga, “El asesinato de Héctor Barreto y la cultura política de la izquierda chilena en la década de 1930”, pp. 114-138.

“El aprismo repudia al nacismo chileno por ser un movimiento antimarxista y sobretodo creerlo exótico. Nos reprocha el saludo romano, pero implanta entre sus miembros el mismo saludo con el brazo izquierdo. Somos tildados de fascistas, al igual que el aprismo, como todo movimiento popular latinoamericano que lucha contra la desnacionalización, en un gesto instintivo de defensa contra el derrumbe material y espiritual. El Nacismo es en Chile lo que es el aprismo en Perú”<sup>494</sup>.

El líder del MNS coincidía con el aprismo en la idea de crear un movimiento continental. Según él, la lucha se debería dar a través de organizaciones nacionales que juntas constituyan un gran bloque continental, pero con raíces nacionalistas específicas<sup>495</sup>. Ante esta publicación, Luis Alberto Sánchez tuvo que salir en defensa del APRA y escribir un largo texto aclarando las diferencias entre un movimiento y otro. El primer elemento fue la “cantinela antisemita” que difundían los “nacis”. Según el texto, para los apristas “el judío es un ser con pasiones como los demás” por lo cual la lucha era contra la pobreza y las élites de “manera uniforme” sin adentrarse en “razas específicas”. El segundo desencuentro fue la comparación realizada por Jorge González entre Haya de la Torre y Genghis Khan en relación con “una sumisión absoluta” de sus seguidores. El escritor señaló: “el aprismo es un movimiento y un partido destinado a durar y no a vivir por un hombre y para un hombre”. Más adelante, la publicación continúa con la descripción de “un fascismo sui generis” que propone el antiimperialismo como objetivo de lucha, pero sigue modelos que van a favor de la expansión del capital por el mundo. Por último, Luis Alberto Sánchez no duda en relucir los comités apristas formados en Cuba, Argentina, Brasil y Ecuador para demostrar que el movimiento tenía mucho más impacto como organización continental a diferencia de la limitada afiliación nacist<sup>496</sup>. Dicha aclaración respondió a que los exiliados mantenían vínculos con los partidos de izquierda e intelectuales reconocidos en Chile, por lo que desarrollar una cercanía con los “nacis” solo complicaría las redes y circuitos que les permitían difundir la doctrina aprista en Chile.

Los seguidores de Jorge González von Marées fueron un movimiento político pequeño en la arena electoral chilena. En septiembre de 1938, dos meses antes de la elección presidencial, ocurrió la matanza del Seguro Obrero en el centro de Santiago, cuyo nombre se debe a que los hechos ocurrieron en el edificio de esa organización. El Estado reprimió y asesinó a varios miembros del Movimiento Nacionalsocialista que intentaron provocar un golpe al gobierno de Arturo Alessandri para que Carlos Ibáñez del Campo,

<sup>494</sup> Jorge González Von Marée, “El porvenir de nuestra América”, p. 147.

<sup>495</sup> *Ibid.*

<sup>496</sup> Luis Alberto Sánchez, “Desde el humilde llano, hacia las altas cimas. El ‘Jefe’ del Nacismo Chileno ha comentado al Aprismo: se le aclara”, pp. 34-36.

candidato presidencial en ese momento, tomara el poder y estableciera un régimen de orden<sup>497</sup>. El impacto político de estos hechos causó la renuncia del exdictador como candidato, la reestructuración del movimiento nacista en un nuevo grupo llamado la Vanguardia Popular Socialista y el apoyo de este a Pedro Aguirre Cerda.

#### ELECCIONES PERUANAS DE 1936: REPERCUSIONES EN CHILE

En 1936 se debía terminar formalmente la presidencia de Óscar Benavides y organizar nuevas elecciones en Perú. El APRA intentó inscribir como candidato a Haya de la Torre, pero esta solicitud fue rechazada por considerarse inconstitucional<sup>498</sup>. La reacción de los apristas fue inmediata y sus comités del extranjero publicaron diversas columnas y artículos. En Chile, el Comité Aprista difundió una declaración en el diario socialista *La Opinión* y en el de derecha *El Diario Ilustrado*, por el cual pagó por su publicación. La idea era informar al mayor número de lectores sobre el rechazo de la candidatura de su líder. La declaración destacaba que, en las elecciones de 1931, el PAP tuvo las dos terceras partes del electorado, que a pesar de los asesinatos y exilios respetaba con serenidad la contienda democrática y que parte de sus líneas políticas eran de corte nacionalista<sup>499</sup>. Días después, *El Diario Ilustrado* publicó una nota llamada “Partidos Políticos Internacionales” en el que elogiaba la acción peruana y su lucha contra el marxismo<sup>500</sup>.

La frustrada candidatura tuvo repercusiones en el parlamento chileno. El diputado radical Fernando Maira hizo uso de su palabra para explicar la represión que sufrían los apristas en Perú. Según el parlamentario, el hecho de que el coronel César Enrique Pardo, el candidato del PAP a la primera vicepresidencia, se encontrara en Chile

“son prueba suficiente de que las condiciones políticas del Perú no son normales. Existen, además, 2.000 presos políticos apristas, 200 desterrados y, en esta última condición, 23 parlamentarios”.

<sup>497</sup> Para profundizar sobre el nacismo chileno véase Juan Luis Ossa, “El nacismo en Chile. Auge y caída de una ilusión mesiánica”, pp. 131-184; Moller, *op. cit.*; Marcus Klein, *La Matanza del Seguro Obrero (5 de septiembre de 1938)*.

<sup>498</sup> El argumento del Jurado Electoral fue que el APRA estaba considerado como un partido político de objetivos internacionales, prohibido en la Constitución peruana.

<sup>499</sup> Véase “La tiranía en el Perú”, en *La Opinión*, n.º 1617, Santiago, 8 de septiembre de 1936, p. 3; “Declaración del Comité Aprista Peruano de Santiago”, en *El Diario Ilustrado*, 8 de septiembre de 1936, p. 8.

<sup>500</sup> “Partidos Políticos Internacionales”, en *El Diario Ilustrado*, Santiago, 14 de septiembre de 1936, p. 3.

El interés por el caso peruano fue motivado por la carta que dirigió la International Committee for Political Prisoners al general Óscar Benavides, en diciembre de 1935, pidiéndole un mejor trato para los prisioneros políticos y la aplicación de la Constitución. Entre sus firmantes se encontraban figuras como: Harry Sinclair Lewis, Waldo Frank, Carleton Beals y Roger Baldwin. Así, Fernando Maira se unió a este llamado y pidió “libertad amplia de publicidad y garantías” para las próximas elecciones, en nombre del Partido Radical de Chile<sup>501</sup>.

Las palabras del diputado radical tuvieron eco inmediato en las autoridades peruanas, quienes a los pocos días pidieron explicaciones a sus representantes en Chile. El ministro de Relaciones Exteriores de Perú, Alberto Ulloa, envió una carta al embajador Carlos Concha, señalando: “este despacho desea saber si el Reglamento Parlamentario chileno permitía al Presidente de la Cámara impedir la intervención del Diputado Maira”<sup>502</sup>. El funcionario peruano se reunió con el diputado liberal Gustavo Rivera, que manifestó

“cuán imposible era, dentro de la composición actual que tiene el Parlamento en Chile, contener o refrenar a los representantes izquierdistas, que no dejaban de aprovechar cualquier hecho o acontecimiento que se presentara, nacional o extranjero, para desenvolver sus campañas contra los regímenes legales existentes, en Chile o fuera del país”<sup>503</sup>.

Esta afirmación mostraba un régimen de libertades públicas preponderante en Chile y daba cuenta de la división entre la izquierda y la derecha chilena respecto a la política internacional, la cual estaba presente de manera recurrente en el debate público de los parlamentarios.

Los candidatos de las elecciones peruanas fueron Luis Flores, líder de la Unión Revolucionaria, el empresario Jorge Prado del Frente Nacional, el intelectual Manuel Vicente Villarán y el profesor universitario Luis Antonio Eguiguren, quien tenía mayores posibilidades de triunfo y que contaba con el apoyo de los apristas. En última instancia, el Congreso, a favor de Óscar Benavides, anuló la elección en pleno escrutinio, arguyendo que la candidatura de Luis A. Eguiguren era inconstitucional por recibir el apoyo de una organización internacional. En consecuencia, el mandato del general peruano se prorrogó por tres años más. La noticia no hizo esperar, diferentes diarios santiaguinos y de las principales ciudades chilenas informaron sobre la insólita situación

<sup>501</sup> Fernando Maira, “Los apristas de Perú eligen a su candidato”, 22 de junio de 1936, pp. 1023-1025. La ICPP se fundó en 1924 para recaudar fondos y financiar campañas de propaganda a favor de la liberación de prisioneros políticos de todo el mundo. Su primer presidente fue Roger Nash Baldwin fundador de la Unión Americana de Libertades Civiles. El comité se disolvió en 1942.

<sup>502</sup> Carta de Alberto Ulloa a Carlos Concha, en AMRP, Oficios de Chile, Santiago, 5-4, 7 de junio de 1936.

<sup>503</sup> Carta al Ministro de Estado en el despacho de Relaciones Exteriores, en AMRP Oficios de Chile, Santiago, 5-4, 13 de julio de 1936.

peruana. Este hecho causó que nuevas entrevistas y artículos explicativos sobre qué era el APRA salieran a la luz. Manuel Seoane publicó, como de costumbre, en la revista *Hoy*, definiendo la acción del gobierno peruano como “un golpe de Estado en respuesta a la expresión de la voluntad ciudadana”<sup>504</sup>. Por su parte, en la revista *Ercilla* calificaron a Óscar Benavides de “muy astuto” al utilizar al Congreso para seguir en el poder<sup>505</sup>. El CAPS emitió una nueva declaración pública frente a lo sucedido en la que señalaba la victoria de Luis Antonio Eguiguren con doscientos cincuenta mil votos a su favor y una diferencia de su más cercano perseguidor de sesenta mil votos. A su vez, el texto añadía que Lima “era un volcán” y que, gracias a la convocatoria del Congreso, el gobierno estaba “temeroso de que se produjeran desórdenes contenibles” en las principales ciudades del país<sup>506</sup>. La política peruana fue noticia en Chile y los apristas exiliados los mayores beneficiados. Columnas y portadas de prensa hablaron del APRA y de sus militantes como nunca se había hecho antes.

En febrero de 1937 fue asesinado el líder aprista Manuel Arévalo, dirigente sindical y cabecilla de la resistencia clandestina en la región norte de Perú. Exiliado a Ecuador en 1933, ingresó a Perú de manera encubierta junto a Pedro Muñiz para reorganizar al PAP después de la Revolución de Trujillo. Su militancia lo convirtió en una figura reconocida y buscada por el gobierno de Óscar Benavides. Capturado en la ciudad de Trujillo, fue apresado, torturado y asesinado tras un supuesto intento de fuga. La noticia de su muerte fue difundida en Chile por los exiliados apristas, quienes publicaron y comentaron el asesinato. En la revista *Ercilla* se publicó una crónica en la que se señalaron las malas condiciones en las que se encontraban los presos políticos, las torturas a las que fue sometido y la reacción de algunos sectores políticos en Perú, tratándose de un asesinato más en manos del gobierno y una prueba para comprender el riesgo que corría Haya de la Torre si era capturado<sup>507</sup>. Por su

<sup>504</sup> Manuel Seoane, “Diagnóstico y pronóstico de la política peruana”, pp. 50-53.

<sup>505</sup> “El llamado Congreso del Perú prorrogaría por dos años más el mandato de Benavides”, en *Ercilla*, n.º 78, Santiago, 2 de noviembre de 1936, pp. 7-8.

<sup>506</sup> “Partido Aprista Peruano”, en *La Opinión*, n.º 1673, Santiago, 2 de noviembre de 1936, p. 2.

<sup>507</sup> “Asesinaron en Perú al líder aprista Manuel Arévalo”, en *Ercilla*, n.º. 94, Santiago, 26 de febrero de 1937, p. 7. Según la publicación, la tesis aprista del asesinato fue la siguiente: “Unos viajeros que pasaban por el lugar más tarde, vieron un charco de sangre y avisaron a las autoridades. ‘El Comercio’ de Lima dio la noticia de un posible crimen. Entonces, el Gobierno se decidió a publicar la noticia por medio de un telegrama del subprefecto señor Thio, en el que decía que dos individuos se presentaron a su oficina diciendo que eran agentes de policía secreta, que había matado a Manuel Arévalo porque quiso fugarse y que mandara a recoger el cadáver. Fue sepultado secretamente en Supe, dejándose un acta sobre el suceso.

La explicación del intento de fuga de un hombre encadenado no ha sido admitida por nadie. Dada la coincidencia con el decreto que establece penas de muerte y otras sanciones en el Perú, se estima que se trata de una eliminación premeditada. Máxima cuando se ha sabido que existe la misma orden contra Haya de la Torre. Si se le logra apresar se dirá que intentó fugarse o que se defendió, y se le eliminaría al instante”.

parte, el CAPS publicó un comunicado en el cual protestaba por “el crimen sin nombre del gobierno de Benavides” y llamaba a políticos e intelectuales a presionar de manera pública a la dictadura peruana. El CAPS publicó:

“lanzamos nuestra más enérgica y viril condenación y pedimos a todas las conciencias libres de América que se unan a nosotros para expresar al régimen verdugo de la democracia y rendir a la vez el debido homenaje a Manuel Arévalo mártir por la justicia social”<sup>508</sup>.

Muchas veces, este tipo de noticias fueron comentadas por distintos sectores de la política chilena, lo que causaba la preocupación del gobierno peruano que pedía constantes informes a su embajada en Chile para saber sobre el clima político y el impacto de la propaganda aprista.

#### APRISTAS EN EL FRENTE POPULAR

Tras la destrucción de la República de Weimar en 1933 y el ascenso al poder de Adolf Hitler en Alemania, la COMINTERN decidió cambiar su estrategia política en el exterior. En el VII Congreso de 1935, se resolvió abandonar la lectura de “clase contra clase” y propiciar una postura de vinculación con las fuerzas democráticas que estuvieran decididas a luchar contra el fascismo. La idea era ganar las elecciones a través de la formación de una alianza que contenga a sectores de izquierda y centro para lograr atraer a un gran número de votantes. Estas coaliciones electorales no estuvieron exentas de debates y desencuentros entre las distintas agrupaciones de izquierda quienes, a pesar de tener un enemigo común, no olvidaban las diferencias que mantuvieron por más de una década<sup>509</sup>.

En mayo de 1936 se conformó en Chile el Frente Popular. Estrategia de la Internacional Comunista reflejada en un pacto electoral que unió a los partidos Comunista, Socialista, Democrático, Radical Socialista y Radical, junto a fuerzas sindicalistas e intelectuales para “apartar –según su manifiesto– a la humanidad de la barbarie”<sup>510</sup>. Al poco andar, esta alianza de izquierda se autodenominó como un grupo de “fuerzas progresistas y libertarias” que, esgrimiendo las banderas de la lucha antifascista y “la defensa de la democracia”, intentarían llegar al sillón presidencial en las elecciones de 1938<sup>511</sup>. El proyecto político

<sup>508</sup> “El Comité Aprista Peruano de Santiago protesta del asesinato del diputado aprista Manuel Arévalo”, en *La Opinión*, n.º 1871, Santiago, 26 de febrero de 1937, p. 3.

<sup>509</sup> Para profundizar en las diferentes estrategias políticas de los comunistas en la primera mitad del siglo XX, véase José Aricó, “Los comunistas en los años treinta”, pp. v-vii; Miloš Hájek, *Historia de la Tercera Internacional. La política del Frente Único (1921-1935)*.

<sup>510</sup> Pedro Milos, Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938, p. 85

<sup>511</sup> *Ibid.*



de esta alianza se resumía en la defensa de la democracia ante el avance del fascismo, mientras se conseguía una conexión del comunismo con las tradiciones democráticas, un creciente apoyo y simpatía de esta propuesta en el mundo intelectual y cultural, así como una estrategia exitosa para alejar a la derecha del poder<sup>512</sup>.

La idea del Frente Popular no era del agrado de los apristas. El distanciamiento y los recurrentes enfrentamientos con los partidos comunistas latinoamericanos no hacía otra cosa que ver esta estrategia como un afán oportunista para llegar al gobierno por parte de los dirigidos del Kremlin. En palabras de Luis Alberto Sánchez, este tipo de organización solo buscaba

“romper del aislamiento de los partidos comunistas nacionales e introducir a sus miembros en los partidos llamados burgueses, con el objeto de moverse y crecer a su amparo y a la par minarlos gracias a un activismo belicoso e implacable”.

Además, destacaba lo poco original de esta idea, aludiendo a la agrupación nacionalista del Kuo Ming Tang y al Frente Único Aprista que, desde 1924, ya había “superado el concepto de los partidos de una sola clase”<sup>513</sup>. La crítica de los apristas a la estrategia soviética venía desde 1934, cuando el Partido Comunista Peruano lanzó un llamado a la unidad con los seguidores de Haya de la Torre, pero desde las bases sindicales, prescindiendo de los líderes del PAP. Como señala Ricardo Melgar Bao, cada vez que en algún país latinoamericano se discutía sobre la posibilidad de conformar un frente popular, los apristas reabrían “sus heridas frente a los comunistas, reactualizando las fobias y desconfianzas hacia el comunismo”<sup>514</sup>.

En 1935, Marcos Chamudes, ahora líder del PCCh, se reunió con Luis Alberto Sánchez para hacer llegar una carta de Eudocio Ravines, en ese momento comisario soviético para América Latina, a Haya de la Torre<sup>515</sup>. En la misiva se invitaba a la juventud aprista a hacer causa común con las juventudes comunistas y formar parte de un Frente Popular<sup>516</sup>. El líder aprista le respondió a Luis Alberto Sánchez desde la clandestinidad que el acercamiento de los comunistas al APRA evidenciaba a un partido en crisis que necesitaba de nuevos aliados para sobrevivir en la lucha política. El trujillano afirmó:

<sup>512</sup> Véase Rolando Álvarez, “El Partido Comunista de Chile en la década de 1930”; Andrés Bisso, “el antifascismo latinoamericano: uso locales y continentales de un discurso europeo”, pp. 91-116; Fernández, “En lucha contra...”, *op. cit.*; Venegas, *op. cit.*

<sup>513</sup> Sánchez, *Testimonio Personal 2...*, *op. cit.*, p. 195.

<sup>514</sup> Melgar, *Redes e imaginarios...*, *op. cit.*, p. 52.

<sup>515</sup> Para profundizar sobre la trayectoria de Eudocio Ravines, véase Lazar Jeifets y Víctor Jeifets, *América Latina en la Internacional Comunistas (1919-1943)*. *Diccionario biográfico*, pp. 522-523.

<sup>516</sup> Sánchez, *Testimonio Personal 2...*, *op. cit.*, p. 195.

“El origen de la comunicación de los rábanos [comunistas] es que el comunismo agoniza [...] Nunca como hoy las masas sienten reverencia por el Aprismo. En esta situación los rabanitos piden pita [misericordia]”<sup>517</sup>.

Esta respuesta demostraba el distanciamiento con los comunistas y reflejaba sus ansias por mostrar a un PC sin futuro en Latinoamérica. De ese modo, no se podía esperar más que una respuesta negativa por parte de Haya de la Torre, donde se hiciera énfasis de la política de alianzas hechas a través del frente único, la diferenciación con el comunismo y la negativa ante la imposición de cualquier otro líder, todo esto acompañado con un algún tipo de insulto:

“Hemos rechazado verbalmente diciendo que Ravines es un agente provocador, un vendido a los MQ que atacó el partido del pueblo [...]. Que el aprismo es ya frente único de todos los trabajadores, que no necesitamos dar importancia a pequeñas facciones de lidercillos inmorales. Las masas están con nosotros y basta. No cabe aquí nada. Hemos luchado 4 años para demostrar que no somos comunistas y basta”<sup>518</sup>.

Luis Alberto Sánchez explicó que la postura de Haya de la Torre y el Comité Ejecutivo Nacional del PAP se centraba en una mirada continental en que se había que “consagrar a los problemas del Perú y América Latina, sin comprometernos demasiado con los europeos”<sup>519</sup>. Hasta 1935, el rechazo aprista a una alianza con los comunistas era recurrente, postura justificada con los argumentos antes enarbolados por José Carlos Mariátegui sobre la necesidad de emanciparse de los modelos revolucionarios europeos. Así lo manifestaba Haya de la Torre en otra carta a Luis Alberto Sánchez:

“Francia no es Perú, que aquí el frente popular no tiene sentido, que el grupo comunista está desprestigiado y es ridículo mientras que el aprismo es una fuerza cada vez más disciplinada y nueva”<sup>520</sup>.

A pesar de ello, el avance del fascismo y el peligro de la estabilidad democrática hizo que los apristas dejaran la oposición al Frente Popular y renovaran su postura a partir de 1936. Como afirma Ricardo Melgar Bao,

“los apristas latinoamericanos fueron resintiendo la presión ascendente a favor de la unidad antifascista en México, Chile y Cuba. No había manera

<sup>517</sup> Carta de Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, Lima, agosto de 1935, en Víctor Raúl Haya de la Torre y Luis Alberto Sánchez, *Correspondencia, 1924-1952*, p. 77.

<sup>518</sup> *Ibid.*

<sup>519</sup> Sánchez, *Testimonio Personal 2...*, *op. cit.*, p. 197.

<sup>520</sup> Carta de Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, Lima, 8 de septiembre de 1935, en Haya de la Torre y Sánchez, *op. cit.*, p. 99.

de avanzar hacia la constitución de una internacional contra las dictaduras, al margen de todas las corrientes que participaron en los frentes populares, con o sin los PC”<sup>521</sup>.

En el mundo, el debate político se presentó como una batalla a dos bandos: la democracia o el fascismo. Según el periódico santiaguino, *Frente Popular*, votar por la derecha significaba implantar la violencia como sistema de gobierno, apoyar el derrumbe del régimen constitucional e imponer una dictadura criminal<sup>522</sup>. Ante este escenario, Luis Alberto Sánchez, señaló respecto a la agrupación de izquierda:

“nos dejaron actuar en Chile libremente, y actuamos contra el nazifascismo que era la bestia negra del momento. Conviene destacarlo: el nazifascismo era tan agresivo o más que el comunismo”<sup>523</sup>.

A partir de ese momento, la izquierda latinoamericana se volcó en una campaña propagandística contra el avance del fascismo europeo y el autoritarismo.

El 31 de diciembre de 1936, Luis Alberto Sánchez publicó en la revista *Hoy*, un artículo titulado “América en peligro”. En el texto, señalaba que, a pesar de que varios mandatarios repetían la frase de Franklin Delano Roosevelt “que la paz no puede subsistir sin democracia”, distintos países latinoamericanos seguían prácticas fascistas como la censura y quema de libros, la anulación de elecciones legítimas ganadas por la izquierda y el uso de la represión. De ese modo, afirmaba que múltiples gobiernos del continente

“no han trepido en echar por la borda todos sus escrúpulos ‘democráticos’ largos años voceados, con tal de mantener sus posiciones burocráticas en la diplomacia”<sup>524</sup>.

Además, aseguraba que el principal síntoma de los gobiernos americanos era su apoyo de gobiernos autoritarios en los conflictos internacionales. Sobre ello, añadía:

“Apenas estalló la rebelión española de los espadones, cada espadón sudamericano se sintió tocado por el destino para encarnar igual actitud. Benavides esgrimió la mohosa espada sin filo, inusada [sic], para argumentar con ella, blandiéndola como antorcha de nacionalismo. Así como los que

<sup>521</sup> Melgar, *Redes e imaginarios...*, *op. cit.*, p. 132.

<sup>522</sup> “Por la causa de la democracia”, en *Frente Popular*, n.º 49, Santiago, 29 de octubre de 1936, p. 3. El artículo concluía: “es así como se plantean las posiciones en la política chilena de esta hora, con claridad plena: Democracia o Fascismo”.

<sup>523</sup> Sánchez, *Testimonio Personal 2...*, *op. cit.*, p. 197.

<sup>524</sup> Luis Alberto Sánchez, “América en Peligro”, p. 46.

colectan moros, alemanas e italianos, se fingen ‘nacionalistas’. Así, en nuestras tierras, espadones que venden en contratos leoninos nuestra riqueza nacional, se presentan como defensores de la nacionalidad contra los embates de los nacionalistas constituidos por la masa productora del país”<sup>525</sup>.

El artículo concluía señalando que, aunque en los hechos todos los gobiernos tuvieran rasgos autoritarios, estos pretendían representar valores democráticos para tener el apoyo ciudadano y para proyectar esta imagen ante la opinión pública internacional:

“el modus operandi de la ‘clase dirigente’ nuestra –concluía el artículo– es que no se quiere apearse del vocablo ‘democracia’ sin duda porque conoce su eficacia y porque, como las rúbricas del Bajo Imperio, siente el fetichismo de la fórmula y usa la táctica de la simulación”<sup>526</sup>.

La postura antiautoritaria y antifascista era ineludible en ese momento.

En 1937, Haya de la Torre sostuvo que desde sus inicios el APRA se conformaba como un frente popular, con la diferencia que agrupaba distintas organizaciones sociales en un solo partido. En un artículo publicado en *Ercilla*, el periodista Pedro Pauillien sostenía que el líder aprista, “como vidente y cirujano de pueblos”, a través de sus libros: *¿A dónde va Indoamérica?* y *El Antimperialismo y el APRA*, ya había pronosticado el presente político y había comprendido que las formas de lucha desde la izquierda eran a través de un frente. El artículo señalaba:

“Lejos de los histerismos demagógicos, [Víctor Haya de la Torre] plantea la tesis del Frente Único desde 1925, siendo combatido por ello por la extrema izquierda del comunismo, y por las derechas oligárquicas. Mucho antes que se pensara en constituir un Frente Popular el APRA era ya un Frente Popular, pero no contexturado [sic] como aglomeración de partido, sino como un organismo poderoso, tal como se trata hoy de organizar los Partido Únicos”<sup>527</sup>.

A pesar de que el Frente Popular ya era un hecho en Chile, Haya de la Torre insistía en señalar que el aprismo ya lo había postulado antes y que esto no dejaba de demostrar el oportunismo de los partidos comunistas y la socialdemocracia. Con todo, ante la posible victoria de esta alianza en tierras australes no quedaba otra alternativa a los exiliados peruanos que apoyar y hacer campaña por el candidato de la izquierda chilena.

<sup>525</sup> Sánchez, “América...”, *op. cit.*, pp. 46-47.

<sup>526</sup> *Op. cit.*, p. 48.

<sup>527</sup> Pedro Pauillien, “Haya de la Torre pronosticó el confuso presente europeo”, p. 21.

El CAPS decidió apoyar al Frente Popular y felicitó públicamente al Comité Ejecutivo Nacional del pacto electoral por la unificación de las izquierdas con motivo de la designación de Pedro Aguirre Cerda como candidato presidencial<sup>528</sup>. Las consecuencias fueron inmediatas. Periódicos como *La Nación*, *El Mercurio* y *El Imparcial* escribieron artículos sobre “lo dañino” que eran las actividades políticas de los extranjeros residentes en otros países. *El Diario Ilustrado* atacó a los desterrados en un artículo llamado “Basta de Aprismo”. En la publicación se hace referencia a las características de los refugiados, quienes, a pesar del apoyo y refugio brindado por el gobierno chileno, insistían en difundir ideales revolucionarios y entrometerse en la política interna. El artículo señala:

“[los apristas] no cesan en su beligerancia. Por el contrario, se organizan aquí como en su patria, mantienen sus asambleas, que les aceptamos por inexplicables complacencias. No solamente hacen franca agitación revolucionaria contra su patria —que es país fronterizo nuestro, y, por lo tanto, no puede en derecho, permitirse—, sino que se confunden en nuestros partidos revolucionarios y van del brazo con las cantidades que socavan la organización social y democrática de la República”<sup>529</sup>.

La crítica de la derecha chilena hacia los exiliados peruanos se justificaba con la idea de que los extranjeros no se debían inmiscuir en la política interna como respuesta a “la hospitalidad que se les otorga”. Aunque, los verdaderos motivos del reproche público no tenían otra justificación que su cercanía con el Frente Popular.

“Lo inaudito —señala la publicación— es la adhesión franca al Frente Popular, de postulados revolucionarios, que no oculta sus objetivos demoledores y su amenaza al gobierno legal de la República. No es la adhesión moral, es la adhesión desembozada que presta una comisión encabezada por el líder aprista Manuel Seoane, a quien no es la primera vez que vemos mezclado con los elementos más extremadamente nocivos para la tranquilidad pública de este país”<sup>530</sup>.

El artículo cerraba señalando que los apristas habían protagonizado de manera recurrente “incidencias enojosas”, por lo que si ganaba las elecciones el candidato de derecha Gustavo Ross se debía tener en consideración tomar medidas al respecto<sup>531</sup>. Según Luis Alberto Sánchez, el escrito reflejaba dos

<sup>528</sup> Intervenciones en política interna, en AMRP, Oficios de Chile, Santiago, 5-4-A, 28 de abril de 1938.

<sup>529</sup> “Basta de aprismo”, en *El Diario Ilustrado*, Santiago, 24 de abril de 1938, p. 7.

<sup>530</sup> “Basta de aprismo”, *op. cit.*, p. 7.

<sup>531</sup> *Ibid.*

cosas: primero, la amenaza de deportación y enemistad con la derecha chilena y, segundo, la necesidad de unirse a una “insignificante, pero dinámica y fervorosa contribución a la causa de Aguirre Cerda”<sup>532</sup>. Este fue un momento bisagra en la participación de los apristas en la política chilena. El apoyo al Frente Popular y la victoria de su candidato consolidaron el vínculo político entre apristas y la izquierda chilena, hecho que se reflejó a partir de 1939, cuando los exiliados peruanos fueron invitados a participar en numerosos congresos y reuniones organizados por los partidos que comandaban el gobierno chileno.

El apoyo del CAPS al Frente Popular era una postura distinta de los militantes que se encontraban en Perú. Haya de la Torre continuaba cuestionando esta estrategia política y toda alianza con los comunistas. En 1938, explicaba a Luis Alberto Sánchez que el afán divisionista y provocador del Partido Comunista Peruano contra el APRA significó el odio mutuo entre ambos movimientos, concluyendo: “nada con los comunistas enemigos del Partido y amigos de la tiranía”<sup>533</sup>. La sección aprista chilena apoyó al Frente Popular con discursos y su presencia en espacios públicos, pero no hizo ninguna publicación en la que apoyara o enalteciese el pacto electoral chileno. En definitiva, la libertad de acción de los exiliados en Chile estaba limitada por la postura del líder trujillano.

#### EL APRA EN LA PRENSA CHILENA

Con la Editorial Ercilla como principal editorial, entre 1930 y 1945 se publicaron cerca de cuatrocientas notas en la prensa chilena, entre artículos, noticias y crónicas relacionadas con la situación política peruana y el APRA. Sin embargo, el trabajo de difusión del CAPS nunca fue suficiente para Haya de la Torre, quien en 1935 escribía a Luis Alberto Sánchez:

“ustedes deben convencerse de la importancia de la propaganda impresa en gran cantidad. [...] Buenos Aires está funcionando mucho mejor que Santiago”<sup>534</sup>.

Un año después volvía a escribir con irritación: “molesta la inactividad”, refiriéndose a la falta de noticias sobre el APRA en Chile<sup>535</sup>. ¿Qué buscaba el

<sup>532</sup> Sánchez, *Testimonio Personal 2...*, *op. cit.*, p. 205.

<sup>533</sup> Carta de Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, Lima, enero de 1938, en Haya de la Torre y Sánchez, *op. cit.*, p. 319.

<sup>534</sup> Carta de Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, Lima, 21 de abril de 1935, en Haya de la Torre y Sánchez, *op. cit.*, p. 57.

<sup>535</sup> Carta de Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, Lima, 30 de noviembre de 1935, en *op. cit.*

líder peruano? ¿Qué esperaba de los exiliados chilenos, quienes de manera recurrente publicaban alguna noticia sobre Perú y el APRA? Una de las respuestas que podría responder a estas interrogantes es la falta de comprensión de Haya de la Torre respecto a la realidad laboral de los exiliados en Chile. A pesar del alto número de publicaciones, pareciera que esperaba que las revistas *Hoy* y *Ercilla* se desempeñaran como si fuese una publicación aprista, sin pensar en que este tipo de publicación tenía un objetivo comercial y era la fuente de trabajo de parte de los exiliados peruanos.

En 1935, se publicaron artículos doctrinarios de Haya de la Torre, quien firmó, aunque sin mayor disimulo, con su seudónimo Luis Pachacutec. En la presentación se señalaba: “Pachacutec es el seudónimo de un político peruano, uno de los más autorizados expositores y mantenedores de la doctrina aprista”<sup>536</sup>. Su primera publicación parecía dar el puntapié inicial de un proceso de difusión del aprismo en Chile. Su escrito titulado “El llamado del Apra, a la América Latina”, publicado en febrero de 1935 en la revista *Hoy*, explicaba los elementos centrales de la doctrina aprista. En tres páginas denominaba a los apristas como “marxistas filosóficos” que, a pesar de aceptar “la interpretación económica de la historia, la lucha de clase y el análisis del capital”, comprendía que la clase proletaria era “incipiente e inmadura”, por lo que era necesario organizar un frente único de clases obreras, campesinos y medias en un común impulso revolucionario en la América Latina. Por último, expresaba que el plan económico del APRA se sostenía en la reorganización económica sobre la base del cooperativismo y el capitalismo de Estado, que mantenían el principio de la democracia en el “imperativo de la mayoría absoluta” y que el nuevo ideal político no solo representaba a Perú, sino a la mayoría del continente<sup>537</sup>. Este tipo de texto era importante para el aprismo, ya que abría debates con los sectores políticos nacionales donde se publicaban, así como difundían la ideología aprista en profundidad.

Después de la publicación de Haya de la Torre, los militantes más reconocidos comenzaron a divulgar artículos sobre doctrina aprista. Por ejemplo, Manuel Seoane, aún en Buenos Aires, enviaba una explicación de los vínculos entre socialismo, nacionalismo y aprismo. El cachorro –como se le apodaba– explicaba que el pueblo era ignorante e indiferente, por lo que solo una campaña nacionalista “con afán educador de las grandes masas populares” podría crear la agitación de conciencia para que estos sectores lucharan por la justicia

<sup>536</sup> Luis Pachacutec, “El llamado del APRA, al América Latina”, pp. 34-36. Según Luis Alberto Sánchez, Víctor Haya usaba este seudónimo “en ciertas hojas eventuales”, véase en Luis Alberto Sánchez, *La violencia. Apuntes para una biografía del APRA II*, p. 175. Con el mismo seudónimo publicó un ensayo llamado “Dialéctica y aprismo”, donde explicaba los fundamentos del marxismo que se debían mantener en todo movimiento político y los que eran superados por el aprismo. Así, hablaba del marxismo como “un movimiento vivo” en el cual debía hacerse algunas modificaciones dependiendo del contexto. Véase en Luis Pachacutec, “Dialéctica y Aprismo”, pp. 29-32.

<sup>537</sup> Pachacutec, “El llamado del APRA...”, pp. 34-36.

social. De ahí, el aprismo y su tesis del frente único se volvía indispensable para la búsqueda de este objetivo<sup>538</sup>.

Luis Alberto Sánchez, quien estaba más preocupado de la edición de libros y de la crítica literaria, también aportó con ensayos doctrinarios. En su texto “Panamérica versus panamericanismo” explicaba que este concepto estaba teñido de la influencia europea e imperialista, donde se denostaba al indio y se negaba el “aporte cultural y humano, económico y psíquico” de este, a diferencia de la idea del indoamericanismo que pregona el APRA<sup>539</sup>. Juan Seoane, hermano de Manuel, también publicó, pero desde Perú. En su artículo analizó la diferencia entre internacionalismo y nacionalismo, señalando que el primer concepto se definía como una “fatalidad biológica social”, ya que era imposible negar “la viva esencia de las nacionalidades”. A su vez, explicaba que la realidad de América Latina estaba caracterizada por “nacionalidades en crecimiento y desarrollo”, por lo que se necesitaba de un nacionalismo aprista, el cual se nutría de la colaboración de todo Indoamérica<sup>540</sup>. Todos los artículos publicados iban en una dirección: explicar las principales problemáticas doctrinarias del APRA como el apoyo al nacionalismo, las diferencias con el Partido Comunista y la definición del latinoamericanismo, entre otros temas.

El problema de estos artículos era evidente para Haya de la Torre: siempre fueron publicados en las mismas revistas o periódicos, es decir, *Hoy*, *Ercilla* y *La Opinión*, mayoritariamente. Sin embargo, las cifras son altas, sobre todo, para cualquier país sudamericano. De todas las publicaciones encontramos veintiséis, ya sea columnas de opinión o entrevistas. Es decir, en un lapso de quince años, publicó en promedio uno por semestre<sup>541</sup>. Su producción en la prensa chilena es una de las más altas del continente y sobrepasa a países como Argentina, Bolivia y Colombia. Aunque no se encuentra ningún artículo firmado por él en los periódicos de mayor circulación del país como *El Mercurio*, *El Diario Ilustrado* o *La Nación*, el aprismo apareció constantemente en las revistas *Hoy* y *Ercilla*, las que cada cierto tiempo otorgaban un espacio para publicar textos doctrinarios.

La búsqueda de un espacio para el líder aprista en la prensa venía aparejado con el realce de su figura. Distintos artículos biográficos y entrevistas llenas

<sup>538</sup> Manuel Seoane, “Socialismo, Nacionalismo, Aprismo”, p. 36. Entre otras publicaciones véase: “Diagnóstico y pronóstico de la política peruana”, en *Hoy*, n.º 258, Santiago, 29 de octubre de 1936, pp. 50-53; “Aprismo no es comunismo”, en *Hoy*, n.º 283, Santiago, 22 de abril de 1937, pp. 48-50.

<sup>539</sup> Luis Alberto Sánchez, “Panamérica versus panamericanismo. Y algo más sobre la supuesta incapacidad del indio”, pp. 31-32. Entre otras publicaciones véase “El Anti-Rodó. La filosofía y la profesión de fe de un místico del Aprismo”, en *Hoy*, n.º 195, Santiago, 9 de agosto de 1935, pp. 36-37; “Caminos de rebeldía y de liberación. Así se titula el nuevo libro de Manuel Seoane, líder aprista”, en *Hoy*, n.º 217, Santiago, 8 de enero de 1936, pp. 46-47.

<sup>540</sup> Juan Seoane, “Nacionalismo e internacionalismo”, pp. 43-45.

<sup>541</sup> Esta cifra no incluye los libros publicados por la Editorial Ercilla, la editorial APRA o Indoamérica.



de adjetivos intentaron plasmar en Chile el mismo misticismo que lo rodeaba en Perú. A través de la prensa se puede identificar dos tipos de publicaciones en relación con el trujillano: primero, la difusión de una imagen exagerada con abundancia de calificativos positivos, la mayoría de las veces presente en periódicos de corte militante con tirajes más acotados. Por ejemplo, el exiliado peruano, Luis López Aliaga, publicó en *La Opinión* un escrito titulado “Cómo se forma un líder”, en el cual describía las acciones políticas más importantes del líder. Durante la narración se pueden encontrar adjetivos como: “creador de una doctrina y animador beligerante de un pueblo”, “estratega y conductor”, “transformador social”, “combatiente de Indoamérica”, entre otros<sup>542</sup>. Segundo, la proyección de una imagen más cauta, es decir, la publicación de entrevistas o esbozos biográficos más contenidos en el uso del lenguaje. Este tipo de publicación se encontraban en las revistas *Hoy* y *Ercilla*, por ejemplo<sup>543</sup>. Para este caso se observa una entrevista publicada en Concepción, en diciembre de 1934, en la que habló de variados temas. Sin dejar de lado el aprismo y sus conceptos básicos como la necesidad del frente único y la unidad de Indoamérica, hizo énfasis en señalar la necesidad de consolidar los tratados internacionales entre Chile y Perú, así como recordó su visita a inicios de la década de 1920<sup>544</sup>. Estos dos últimos elementos fueron la estrategia para crear cercanía entre chilenos y el APRA.

Durante la década de 1930, la prensa y el debate político en Chile no se limitó a las problemáticas nacionales; la consolidación del fascismo italiano y del nazismo alemán a principios de la década de 1930, la dictadura uruguaya de Gabriel Terra, los gobiernos de Getulio Vargas y la guerra civil española, a partir de julio de 1936, ocuparon, junto a la propaganda aprista, las páginas internacionales de los principales diarios nacionales. En ese contexto, la polarización ideológica y la constante actividad política en la sociedad chilena se transformó en una preocupación para los funcionarios de la embajada peruana, quienes creían que el interés por la política internacional y el acentuado debate político eran características propicias para incrementar la notoriedad del aprismo. El embajador Carlos Concha, refiriéndose a una carta sobre el aprismo escrita por Luis Alberto Sánchez y publicada en la revista *Ercilla*, señalaba:

“Esta carta prueba, una vez más, la influencia del Apra aquí o el temor que se tiene de ella, y lo difícil que se hace luchar contra estos elementos, en circunstancias desfavorables, por la vidriosa situación política que tiene

<sup>542</sup> Luis López Aliaga, “Como se forma un líder”.

<sup>543</sup> Véase, por ejemplo, Víctor Raúl Haya de la Torre, “¿Tenemos que defender a la democracia en Indoamérica?”, pp. 30-31; “El líder del aprismo se dirige al célebre autor de ‘El Alma Encadenada’”, en *Hoy*, n.º 286, Santiago, 13 de mayo de 1937, pp. 45-46; “Sinopsis filosófica del aprismo”, en *Hoy*, n.º 311, Santiago, 4 de noviembre de 1937, pp. 67-69.

<sup>544</sup> “El líder del aprismo hace declaraciones sobre política continental”, en *El Sur*, Concepción, 1 de diciembre de 1935, pp. 2-3.

actualmente el gobierno chileno y por la fuerza que representa el elemento izquierdista, que como es natural, apoya ampliamente al Apra”<sup>545</sup>.

Era evidente que los conflictos internacionales —entre los que se incluye la presencia del APRA— habían impactado en la política interna chilena, en la cual la derecha se identificaba con el peligro del comunismo y la izquierda consideraba la dictadura peruana, el levantamiento militar de Francisco Franco y el creciente poder de Adolf Hitler y Benito Mussolini como ejemplos de la amenaza fascista que en un futuro podía desarrollarse en Chile.

La propaganda aprista a través de revistas culturales y periódicos chilenos de izquierda fue numerosa. Los contactos intelectuales de los exiliados y sus trabajos en estos medios de comunicación facilitaron esta labor. Además, se debe agregar que, a pesar de no estar presente en los periódicos de mayor tiraje, es posible contabilizar un total aproximado de ciento veinte artículos que trataban sobre la doctrina aprista publicados en Chile, a lo que se sumaba su presencia en el mercado editorial chileno con desterrados en puestos relevantes para el desarrollo de este negocio. De este modo, no solo debe ser analizado el producto final de la propaganda, es decir, la publicación, también se debe considerar la importancia política de estas publicaciones para los seguidores de Haya de la Torre, el papel que cumplían en este tipo de proyectos y el impacto en el contexto cultural chileno.

<sup>545</sup> Carta al Ministro de Estado en el despacho de Relaciones Exteriores, en AMRP Oficinas de Chile, Santiago, 5-4, 17 de marzo de 1937.

## LAS IMPRENTAS POLÍTICAS DEL EXILIO APRISTA, 1930-1942

“Desde mi cargo de director literario de Ercilla,  
traté de difundir la literatura aprista”.

Sánchez, *Testimonio personal 2...*, *op. cit.*, p. 186

A mediados de 1935, Víctor Raúl Haya de la Torre escribió a Luis Alberto Sánchez sobre la importancia de la propaganda impresa a favor del aprismo. El líder peruano dejó en claro que la folletería, los libros y las revistas eran el principal mecanismo para difundir el proyecto político. Haya de la Torre escribió:

“Todo esfuerzo de Uds. para aumentar el bombardeo de propaganda sobre el sur siempre será poco, siempre merecerá críticas [...] Cada volante en estos tiempos es valiosísimo. No sabes cómo se la disputan ¡Cuánto daría por estar ahí dirigiendo una ofensiva guttemberesca!” [sic]<sup>546</sup>.

El aprismo en el exilio hizo que la circulación de impresos fuera la base de la formación ideológica de sus militantes y la herramienta principal para lograr adherentes en todo Latinoamérica.

La “ofensiva gutenbergesca” era equivalente a la estrategia propuesta por la III Internacional –con la que Haya de la Torre estaba distanciado– conocida como *agitprop*, llevada a cabo entre 1919 y 1943. Este concepto era la abreviatura de las palabras agitación y propaganda, y consistía en crear mecanismos de comunicación a través de los partidos comunistas del mundo y formar cuadros de lucha por medio de la educación política de masas<sup>547</sup>. En esta misma lógica, se puede deducir que los apristas intentaron desarrollar esta estrategia al estar esparcidos por todo el continente, lo que justificaría su organización en los procesos de publicación y circulación de textos.

La comunicación entre los apristas exiliados fue central. A través del contacto epistolar se estableció una red continental que informaba del desarrollo

<sup>546</sup> Carta de Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, Santiago, junio de 1935, en Haya de la Torre y Sánchez, *op. cit.*, p. 67.

<sup>547</sup> Marisa Midori, “A Batalha do Livro”, pp. 14-15; Hugo López, *Las editoriales rojas: de la Internacional a Cartago. Una aproximación a la historia política editorial del Partido Comunista de Argentina, 1918- 1983*, pp. 20-23.

de campañas propagandísticas, la publicación de textos y de los estudios que realizaban sus militantes. En definitiva, la formación como aprista exiliado se centró en escribir y publicar lo máximo posible<sup>548</sup>. A mediados de la década de 1920, Haya de la Torre ya instaba a sus compañeros a centrarse en la difusión, señalando: “No importa repetir. Al contrario, hay que repetirse mucho, pero extender también mucho la labor de propaganda. Pero hay que escribir”<sup>549</sup>. Esto se comprendió muy bien en los militantes durante la década de 1930, quienes establecieron diversas imprentas a lo largo del continente para publicar sus escritos. Luis Alberto Sánchez, radicado en Chile desde 1934, fue la piedra angular del trabajo editorial y de la difusión del aprismo en Sudamérica.

El trabajo propagandístico en Chile tuvo tres momentos importantes. En primer lugar, conseguir una editorial. La censura y el acoso policial en Perú hizo que la publicación de escritos doctrinarios tomara un valor invaluable para Haya de la Torre y sus seguidores. La edición de textos en oficinas chilenas fue central para hacer de este país un polo de circulación de ideas. En segundo lugar, la participación de exiliados apristas en revistas y diarios de Chile. Esto fue fundamental para demostrar los abusos de la dictadura peruana, conseguir la condena internacional y divulgar las preocupaciones e ideas políticas de carácter continental. Por último, el tránsito de la información. Un elemento vital en todo tipo de impreso es la distribución. La forma de transporte y los mecanismos de circulación fueron diversos dependiendo del soporte (libro, folletería o cartel) y del lugar de destino. Muchas veces el CAPS organizó el envío de impresos a través de comunicaciones clandestinas, emisarios políticos o representantes literarios.

#### EL CONTEXTO EDITORIAL EN CHILE

A principios de la década de 1900, la creciente alfabetización produjo una extensión del público lector que tuvo como consecuencia la expansión del comercio del libro en Chile<sup>550</sup>. A pesar de ello, el circuito del libro continuó siendo reducido, distinguiéndose por la venta de obras extranjeras y el precario desarrollo editorial. Por su parte, los inmigrantes estimularon el negocio del libro gracias a sus contactos internacionales con los que establecieron circuitos de ventas y consiguieron obras europeas y latinoamericanas para el pequeño mercado chileno. En 1934, el escritor Sady Zañartu hizo una descripción sobre la influencia cosmopolita en la consolidación de la venta de libros en Chile:

<sup>548</sup> Bergel, *La desmesura revolucionaria...*, *op. cit.*, p. 5.

<sup>549</sup> Carta de Haya de la Torre a Eudocio Ravines, Londres, 17 de octubre de 1926, en Bergel, *La desmesura revolucionaria...*, *op. cit.*, p. 9

<sup>550</sup> Sebastián Hernández, “Un verdadero centro de la cultura”. Difusión de la lectura e internacionalización del conocimiento en la Biblioteca Nacional de Chile”, p. 489.

“Desde principios del nuevo siglo las librerías se han multiplicado mucho en el país, y algunas de ellas han ofrecido al público abundantes colecciones de obras antiguas y modernas. Hasta ayer se familiarizan en nuestros ambientes culturales las chilenas de Miranda, Roberto y Guillermo Lathrop, Gandarillas, Librería Colón y la Federación de Obras Católicas; las francesas Ducheylar; las españolas *La Joya Literaria* de Antonio y Carlos Bindis, Baldrich, Nicasio Ezquerro, Pedro Vidal, Julio Real y Prado; las portuguesas Nascimento, las alemanas José Ivens; las inglesas Hume y Walker”<sup>551</sup>.

Las primeras décadas del siglo xx fue de grandes cambios en cuanto a las políticas de difusión del libro en Chile. Hasta 1910, las bibliotecas públicas chilenas mantuvieron acceso restringido a obras consideradas “inmorales” o de “mero pasatiempo” para guiar al público hacia lecturas clásicas. Con el arribo de Carlos Silva Cruz como director de la Biblioteca Nacional, institución insignia de la cultura chilena, se garantizó una mayor disponibilidad de libros y se facilitó el préstamo de títulos para atraer un mayor número de público a las instituciones asociadas a la lectura<sup>552</sup>. Se abrieron diversas sucursales de la Biblioteca Nacional en distintos puntos de la capital y el país, a lo que se sumó la organización de conferencias, conciertos, talleres, cursos, obras de teatro, entre otros. La idea, según un informe redactado por Carlos Silva Cruz fue “hacer que los libros circulen entre el mayor número de lectores”<sup>553</sup>. Entre 1914 y 1925 el número de visitantes a la Biblioteca Nacional aumentó desde los sesenta mil lectores a los doscientos mil, tendencias que se traspasaron en menor escala en las asistencias a bibliotecas públicas y al número de libros prestados<sup>554</sup>. Apareció un nuevo lector proveniente de las clases medias que leía por diversión. La literatura de masas, es decir, la novela rosa, de aventura, policial, entre muchos otros, fueron los títulos privilegiados en los gustos de los nuevos lectores, abriendo un nuevo mercado del libro más amplio a partir de fines de la década de 1920.

En el contexto internacional, según Verónica Delgado y Fabio Espósito:

“el estallido de la Primera Guerra Mundial provocó una retirada transitoria de las casas editoras provenientes de las naciones beligerantes, lo que ofreció al libro de factura nacional una excelente oportunidad de ganar espacio en un mercado en expansión”<sup>555</sup>.

<sup>551</sup> Sady Zañartu, *Historia del vendedor de libros*, p. 15.

<sup>552</sup> Hernández, “Un verdadero centro...”, *op. cit.*, p. 490.

<sup>553</sup> “Memoria 1918”, en ANCh, FBN, vol. 77, f. 146.

<sup>554</sup> Hernández, “Un verdadero centro...”, *op. cit.*, p. 499.

<sup>555</sup> Verónica Delgado y Fabio Espósito, “1920-1937. La emergencia del editor moderno”, p. 63.

A su vez, en la mayoría de los países latinoamericanos el crecimiento demográfico, la obligatoriedad de la enseñanza primaria, la reducción del desempleo, el aumento en el poder adquisitivo de las personas, la migración campo-ciudad y las conquistas sociales de los trabajadores, significaron una mayor alfabetización, la posibilidad de poder comprar libros de bajo costo y tener tiempo libre, es decir, hubo un aumento del mercado del libro<sup>556</sup>. Es decir, la profesionalización de la industria editorial en Chile y el continente surge antes de la guerra civil española, puesto que las políticas culturales de los distintos gobiernos generaron un aumento de lectores que, en un primer momento, poco tuvo que ver con el cierre de editoriales ibéricas.

Durante este periodo fueron varias las editoras que remecieron el mercado librero y transformaron el campo intelectual en Chile. La empresa editora Zig-Zag S.A. fue fundada en 1919 por Agustín Edwards Mac Clure, director de la revista *Zig-Zag*, y Gustavo Helfmann, dueño de la revista *Sucesos* y la Imprenta y Litografía Universo. La empresa comenzó editando revistas de entretenimiento y libros con muy poco tiraje<sup>557</sup>. En 1933, la sociedad decidió competir de manera directa con las nuevas editoras y publicaron a autores nacionales y latinoamericanos de éxito, convirtiéndose en la compañía líder del mercado editorial chileno. Entre su amplio catálogo destacaron libros del criollismo como: *La Antipatía* de Eduardo Barrios (1933), *Cuentos para Mari-Sol* de Marta Brunet (1938), *Colmena urbana* de Rafael Maluenda (1937), así como los clásicos de *Hamlet* y *Macbeth* de William Shakespeare, *El Fantasma de Canterville* de Oscar Wilde o *Memorias de un estanciero* de Fermín Estrella, entre muchos otros. El plan de masificación de la lectura y de la venta del libro se vinculó a una diversidad de colecciones que promovieron diversas temáticas como clásicos de la literatura, escritores chilenos y americanos, libros enfocados a la juventud y al público femenino. También se diseñaron colecciones de bolsillo de precios accesibles dirigidos a las mujeres (colección “mi libro”) y a los jóvenes (colección “la linterna”)<sup>558</sup>.

En 1917 se fundó la editorial Nascimento a cargo del portugués Carlos George Nascimento. La empresa se inició solo abocada al trabajo de difusión y venta de libros. En 1923 compró su primera máquina, una prensa Marinori de 1850, con la cual comenzó un trabajo de publicación centrado en literatura chilena. Este es un hecho de relevancia, ya que hasta ese momento predominó en los escritores chilenos la autoedición de mala calidad y de pequeños tirajes. Como muestra Guillermo Feliú Cruz, Carlos Nascimento estuvo consciente de que difundir la literatura chilena sería una tarea complicada, señalando:

<sup>556</sup> Carlos Abraham, *La editorial Acme. El sabor de la aventura*, p. 27.

<sup>557</sup> Entre las revistas de mayor éxito publicadas por la empresa destacan: *Chile Magazine* (1921-1923), *Los Sport* (1923-1931), *Don fausto* (1924-1964), *Para Todos* (1927-1931).

<sup>558</sup> Editorial Zig-Zag, *Lista de obras*.

“Me propuse imponer el libro chileno literario como manifestación evidente de la existencia de una literatura chilena. Con algunas contadísimas excepciones, los escritores nacionales no interesaban al público. El público que frecuentaba las librerías era, en general, de formación espiritual puramente francesa, de una refinada cultura. Con algunas excepciones, los autores chilenos no lograban interesar”<sup>559</sup>.

Entre 1917 y 1943, Carlos Nascimento se arriesgó a publicar títulos nacionales, logrando la aparición de más de mil títulos, entre las que destacan novelas, cuentos, poesía, humoristas, viajes y crónicas, teatro, ensayos de literatura e historia, filología, una sección infantil, biografías y educación física. En este variado catálogo menos de un tercio de las obras publicadas fueron de autoría extranjera<sup>560</sup>.

En el proceso de expansión editorial también surgieron empresas de menor capacidad, pero con gran importancia para la literatura chilena. Cultura, Pax, Cruz del Sur y Letras fueron editoriales pequeñas que reeditaron ensayos clásicos y buscaron a nuevos escritores nacionales para su publicación. Entre las colecciones de mayor éxito destacaron: “Colección Hombre e Ideas”, “Colección Vida Privada” y “Colección Chile”, en las que fueron editados escritores como Joaquín Edwards Bello, Luis Durand o Nicanor de la Sotta, entre otros<sup>561</sup>.

La tranquilidad política que brindó la década de 1930 a los partidos de izquierda en Chile generó un espacio para la difusión de estas doctrinas a través de la edición de libros. Según Manuel Loyola, la distribución de este tipo de textos no solo dependió de sus militantes, sino que, además, en varias ocasiones, librerías de círculos intelectuales vendieron este tipo de impresos entre sus lectores, en particular, en Valparaíso y Santiago. Esto fue consecuencia de la orientación del libro a un nuevo lector, que no necesariamente fuese miembro de un partido, sino que buscara el gusto por este tipo de lecturas<sup>562</sup>. Así, aparecieron editoriales como Problemas y Documentos, dos empresas que trabajaron en conjunto abocadas a publicar obras sobre debates políticos y económicos en los últimos meses de la dictadura de Carlos Ibáñez<sup>563</sup>. Estos folletos a cargo de Julio Walton y Gregorio Guerra constituyen un ejemplo de cómo el libro político se iba adentrando en redes de lectores cada vez más grandes, mediadas por la escena política del país.

<sup>559</sup> Guillermo Feliú Cruz, “M. Carlos George-Nascimento”, p. XLII.

<sup>560</sup> *Catálogo de la sección editorial de Nascimento*,

<sup>561</sup> Zañartu, *op. cit.*, p. 18.

<sup>562</sup> Manuel Loyola, “Lecturas rojas: libros y folletos comunistas en Chile, 1920 y 1926”, p. 28.

<sup>563</sup> Manuel Loyola, “Edición y revolución a comienzos de la década de 1930 en Chile”, pp. 199-200.

La aparición de este tipo de libro no fue obra exclusiva de la izquierda, la difusión doctrinaria de todos los sectores políticos hizo que cada nicho ideológico buscara la manera de levantar su propia imprenta para publicar colecciones afines a sus objetivos. Por ejemplo, la publicación de la postura católica fue representada por la editorial Difusión del Partido Conservador, en la década de 1930 por Splendor y San Francisco, así como en 1940 por Salesiana y San Pablo. Entre los representantes de colectividades políticas se puede observar la Editorial del Pacífico, perteneciente a la Falange y más adelante a la Democracia Cristiana, Editorial Antares y Empresa Editora Austral, del Partido Comunista de Chile o la editorial Babel, dirigida por Samuel Glusberg y vinculada a sectores trotskistas.

Para Tomás Lago, en la primera mitad de la década de 1930 todo es ganancia. El aumento de ediciones nacionales creó nuevos lectores ampliando un mercado que años atrás era limitado. En palabras del autor:

“El público ha crecido sin lugar a dudas. Las ediciones baratas de toda clase de libros, incluyendo lo más seductor y actual de la literatura contemporánea, extienden la acción corrosiva del libro, popularizándolo; cada vez hay más gente que lee, cada vez tiene más conciencia el público de la selección de títulos de las obras. De este modo, los editores se esfuerzan por escoger los autores, seguros de agradar a un sector cada vez más extenso de compradores, seguro por lo tanto de vender sus libros. Hasta aquí todo es ganancia: el anverso de la medalla”<sup>564</sup>.

En las primeras décadas del siglo xx, la industria librera de Chile tuvo que convivir con las editoriales europeas, que traían libros a precios más bajos, sobre todo las españolas y francesas, con las papeleras chilenas que no modernizaban sus fábricas y subían los costos de las materias primas, con la inestabilidad económica que no permitía inversiones a largo plazo debido al aumento inflacionario y con un reducido público que no permitía arriesgar la publicación de grandes tirajes. Con este desfavorable contexto, las nuevas editoriales decidieron profesionalizar sus empresas buscando nuevos mercados en el exterior, compitiendo con editoriales extranjeras, aprovechando los circuitos intelectuales asociados o cercanos a sus editoriales. Como señala Fernanda Beigel, el movimiento editorial y la circulación bibliográfica respondió a un esfuerzo generacional latinoamericano, donde el transporte de títulos, a pequeña o gran escala, se transformó en la aspiración de todo escritor<sup>565</sup>.

<sup>564</sup> Tomás Lago, *Los derechos de autor y el porvenir del libro en Chile*, p. 16.

<sup>565</sup> Beigel, *op. cit.*, p. 162.



Hasta la primera mitad de la década de 1930, la divulgación de textos apristas se redujo a pequeños tirajes en ediciones de mala calidad y en limitados espacios de circulación que, si acaso, transitaban de una ciudad a otra. De igual modo, los exiliados peruanos organizaron imprentas y publicaciones en cada lugar donde se encontraban desterrados para difundir textos políticos. Todos los libros publicados por los seguidores de Haya de la Torre fueron integrados a una red de publicaciones llamada “Biblioteca Aprista” con la que estaban presentes de manera mayoritaria en: Perú, Chile, Argentina, Bolivia, Ecuador, Panamá, Colombia, México y Francia. En todos estos países seguían la misma línea editorial, es decir, publicaban documentos políticos del PAP y ensayos de: Víctor Haya de la Torre, Luis Heysen, Manuel Seoane, Luis Alberto Sánchez, Alberto Hidalgo, Magda Portal, entre otros.

Entre 1927 y 1933, durante la crisis política y económica causada por los últimos años de gobierno de Augusto Leguía y el mandato de Luis Sánchez Cerro, se publicaron los primeros libros y folletos del aprismo<sup>566</sup>. Se editó, por ejemplo, de Víctor Haya de la Torre, *Teoría y táctica del aprismo* en 1931; de Serafín del Mar, *Radiogramas del Pacífico* en 1927; de Luis Heysen, *El A. B. C. de la peruanización*; de Manuel Seoane, *Nuestros fines*, ambos en 1931, entre otros<sup>567</sup>. Las primeras imprentas se ubicaron en Lima, Trujillo y Cuzco, de las cuales destacó la editorial APRA como la más significativa.

A partir de agosto de 1931, el PAP organizó la editorial APRA. La idea fue difundir sus textos en las principales ciudades de cada región del país. Según la revista *APRA* fue por

“la propia necesidad de la difusión de nuestras doctrinas, que cada vez son más reclamadas por el Perú provinciano ansioso de reivindicaciones, [que] el Partido Aprista ha decidido fundar una editorial”.

El objetivo de esta nueva empresa fue publicar de manera quincenal “folletos y libros de adoctrinamiento y de propaganda ideológica”<sup>568</sup>. A los pocos meses

<sup>566</sup> Véase Contreras y Drinot, *op. cit.*, p. 150.

<sup>567</sup> Otros libros editados por la “Biblioteca Aprista” fueron: de Víctor Haya de la Torre, *Manifiesto a la Nación*, *El plan del Aprismo* y *Los documentos comprobatorios de la dirección comunista del APRA. Tres cartas de Víctor Haya de la Torre publicadas con interpolaciones, por la tiranía peruana* en 1932; de Luis Heysen, *El Comandante del Oropesa* en 1931; de Alberto Hidalgo, *Haya de la Torre en su víspera* en 1931; de Antenor Orrego, *Notas Marginales* y *Por qué y cómo se ataca el aprismo* en 1931; de Magda Portal, *Mi esperanza y el mar* de 1927, *Frente al imperialismo yanqui* y *La revolución de mexicana* de 1931; de Luis Alberto Sánchez, *Lima y don Ricardo Palma*, en 1927; *Se han sublevado los indios* en 1928, *La Literatura Peruana*, tomo I y II en 1928 y 1929 y *Don Manuel* en 1930 y, por último, de Manuel Seoane, *Páginas polémicas* en 1931.

<sup>568</sup> “La editorial A. P. R. A”, en *APRA*, n.º 5, Lima, 22 de agosto de 1931, p. 13.

de funcionamiento la editorial se hizo cargo de las nuevas publicaciones del partido y aumentó el tiraje del semanario *APRA* y del periódico más importante del partido, *La Tribuna*, ambas publicadas en Lima en 1930 y 1931, respectivamente. Con esto, se intentó cumplir el objetivo que propusieron al principio: “darle a su contenido un mayor desenvolvimiento que abarque no sólo los problemas de índole económico social, sino también cultural”<sup>569</sup>. Las nuevas temáticas como literatura y poesía agregadas a sus diversas publicaciones, como los textos de Serafin del Mar o Magda Portal, mostraron el esfuerzo por una mayor divulgación de la ideología del APRA en nuevos sectores sociales de regiones más aisladas.

En enero de 1932, el presidente de Perú, Luis Sánchez Cerro, limitó las manifestaciones y permitió la detención sin mandato judicial de quienes alteraban el orden público. La consecuencia inmediata fue la reclusión de Haya de la Torre y otros apristas, la censura de periódicos y el cierre de editoriales. Ante esta situación, el 31 de marzo de 1932, se dirigió una carta anónima al secretario general del 2º Comité del Ejército del PAP, que ordenaba crear dos grupos de propaganda a lo largo de cada sección aprista, una oral y otra escrita. Para la información verbal, el escritor anónimo señaló: “el rumor o bola en un país atrasado como el nuestro [Perú] tiene enorme importancia”, ya que este tipo de dichos, según el redactor, podían llegar a presionar al gobierno de turno y hacer patente la desaprobación frente a sus políticas. En definitiva, la idea era “difundir oralmente ciertas especies [sic] contra el gobierno o a favor del aprismo”. El rumor debía complementarse con el impreso, por lo que la propaganda internacional era indispensable, más si “toda posibilidad de escribir [en Perú] es nula”<sup>570</sup>. Cada copia de volantes en máquinas de escribir o la edición en el extranjero se transformó en una herramienta política fundamental.

En septiembre de 1932, meses después de la rebelión de Trujillo, el PAP fundó la Editorial Cooperativa Aprista Atahualpa. La idea fue difundir obras doctrinarias, documentos históricos, ensayos y literatura producida por los afiliados del PAP, en palabras de la editora, buscaban “orientar debidamente la cultura del pueblo”<sup>571</sup>. Esto se tradujo en que la empresa se encargó de publicar todos los textos apristas editados en el extranjero y en Perú a un precio más bajo. A su vez, las obras eran “revisadas cuidadosamente por la Dirección”, es decir, se corregían las erratas de ediciones anteriores y las utilidades se distribuían “entre los fondos de capitalización y reserva, los autores de cada libro o folleto y la Secretaría de Economía del Partido Aprista Peruano”<sup>572</sup>. Las obras publi-

<sup>569</sup> “La editorial A. P. R. A”, *op. cit.*, p. 13..

<sup>570</sup> Carta al Secretario General del 2º Comité del Ejército del PAP, 31 de marzo de 1932, en AHBENAH, LEEC.

<sup>571</sup> Luis Alberto Sánchez, *Aprismo y religión. El Anti-Rodó*, contratapa.

<sup>572</sup> “Editorial Cooperativa Aprista Atahualpa”, en *APRA*, n.º 9, Lima, 1 de febrero de 1934, p. 2.

cadadas se clasificaron en series según sus temáticas que formaban colecciones. La colección política: serie “Veintitrés de Mayo”, cuyo título hace referencia a las jornadas de manifestaciones estudiantiles acaecidas en 1923. La colección económica: serie “Quipucamayoc”, nombre atribuido a los administradores del Imperio inca. La colección histórica: serie “Pachacutec”, llamado así por el líder inca que creó el Tahuantinsuyo y cuyo seudónimo utilizaba Víctor Haya de la Torre para publicar en el extranjero. La colección literatura: serie “San Lorenzo”, por la cárcel de Lima. Y, por último, la colección ensayos: serie “Trujillo”, así como la colección antiimperialista: serie “Indoamérica”. En un año y medio de funcionamiento la editorial nunca tuvo talleres propios por lo que utilizó las distintas imprentas del partido para poder llevar al público las diversas obras<sup>573</sup>. Según el diario *La Antorcha*, la editorial cumplió con “la misión más trascendental” del partido que fue

“dar la lectura más clara, concisa y útil para la mejor interpretación de la doctrina procurando poner al alcance de todos los bolsillos los libros que publica”<sup>574</sup>.

En 1930 la tasa de analfabetismo de Perú fue de 62,6 %, cuyas máximas se encontraban en zonas alejadas de la capital<sup>575</sup>. A partir de este dato, resulta difícil explicar por qué los apristas dieron tanta importancia al libro y a la folletería si muy pocos leían. Martín Bergel señala una posible respuesta a este problema cuando sostiene que, aunque los impresos apristas tuvieron un lugar primordial en las prácticas políticas del PAP, su función pedagógica y la lectura razonada de cada texto perdió centralidad en esta década, ya que la importancia de la propaganda radicó en su circulación a través del país<sup>576</sup>. El objetivo fue crear una imagen de omnipresencia en todo el territorio, a pesar de la represión y la censura, independiente de si estos textos eran leídos. Es decir, cada volante, folleto o libro era una prueba de cómo el aprismo burlaba la seguridad estatal y ejercía influencia política.

A partir de 1934, la represión, el exilio y la censura ejercida por la dictadura de Óscar Benavides en contra de los apristas generaron más cierres de imprentas en Perú. Los medios de difusión de izquierda se transformaron en

<sup>573</sup> Entre sus publicaciones destacaron de Luis Alberto Sánchez, *Aprismo y religión. El Anti-Rodó* en 1933; de Rómulo Meneses, *Por el APRA (en la cárcel al servicio del PAP)* en 1933; de Carlos Manuel Cox, *En torno al imperialismo. (Ensayos)* en 1932. También se publicaron folletos como “El aprismo y las mujeres” de Magda Portal en 1932 o “Cómo funciona la Secretaría de Economía” del PAP en 1933. Véase en Drinot, “Creole Anti-Communism...”, *op. cit.*

<sup>574</sup> “Es fecunda la obra de la Editorial Atahualpa”, en *La Antorcha*, n.º 155, Lima, 29 de enero de 1933, p. 5. El diario *La Antorcha* fue fundado en 1932 en Lima por Umberto Ugolotti, periodista.

<sup>575</sup> Shane Hunt, “América Latina en el siglo XX: ¿Se estrecharon las brechas o se ampliaron aún más?”, p. 44.

<sup>576</sup> Bergel, “Para una historia...”, *op. cit.*, p. 191.

ilegales y su única forma de supervivencia fue crear imprentas clandestinas. La propaganda siguió siendo el eje del aprismo, pero la publicación y circulación de folletos fue problemático, así como la comunicación epistolar. Se utilizaron diversos mecanismos para burlar la censura peruana. Enlaces de correo a través de simpatizantes discretos, familiares o amigos, se creó un lenguaje encriptado para que las autoridades de gobierno no se enteraran de las actividades del APRA en la clandestinidad y las cartas fueron enviadas a vecinos o amigos para que no fueran interceptadas<sup>577</sup>. En una misiva enviada por el militante César Pardo, exiliado en Viña del Mar, al coronel boliviano, Julio Guerrero, en La Paz, señaló:

“la vigilancia extrema que existe para con un número de nosotros [apristas], por las policías secretas chilena y peruana [...] puede Ud. escribirme bajo la cubierta de la Sra. Enriqueta. [...] Viña del Mar. Esta señora, es tía de mi mujer, y yo vivo a 100 metros de su casa”<sup>578</sup>.

Todas estas precauciones no fueron exageradas, ya que muchas veces las cartas eran detenidas, tal como le informa Manuel Seoane a César Pardo en un mensaje: “una carta mandada por el Negus, con remitente de la Av. Salvador, ha sido violada por el servicio de correo de Lima. Avísele por favor”<sup>579</sup>.

La ola represiva asociada al periodo de la “Gran Persecución” hizo que la tarea editorial se transformara en una actividad difícil de cumplir. La edición se transformó en un trabajo artesanal, es decir, las copias se hacían a mano o, en el mejor de los casos, a máquina de escribir, la circulación se acotó a las ciudades y compañeros de las vecindades y los artículos eran escritos al fragor de la persecución o en las malas condiciones de los escondites. Perú dejó de ser el polo de la difusión aprista y cedió su espacio a países vecinos como Argentina y Chile, quienes tenían los implementos y la libertad para generar una divulgación amplia como lo requería Haya de la Torre.

#### LA BIBLIOTECA APRISTA EN EL CONO SUR

La llegada de exiliados peruanos a Argentina durante la década de 1930, los vínculos que formaron durante la lucha universitaria de los veinte, la publicación en revistas como *Sagitario* y *Claridad*, la formación de un comité aprista en Buenos Aires y la participación de militantes como: Andrés Townsed, Manuel Seoane, Luis Heysen, Serafín Delmar y Enrique Cornejo Koster en debates

<sup>577</sup> Bergel, “Para una historia...”, *op. cit.*, p. 192.

<sup>578</sup> Carta de César Pardo a Julio Guerrero, Viña del Mar, 14 de julio de 1937, en Davies y Villanueva, *300...*, *op. cit.*, p. 167.

<sup>579</sup> Carta de Manuel Seoane a César Pardo, Santiago, 23 de agosto de 1937, en *op. cit.*, p. 175.

políticos, permitieron que se publicaran varias obras de la “Biblioteca Aprista” durante sus estadías. Entre los libros publicados destacan, por ejemplo, *Ideario y acción aprista* de Víctor Haya de la Torre en 1930, *Teoría y táctica de la juventud antiimperialista* de Víctor Haya de la Torre y José Ingenieros en 1928, *Mirando a Bolivia con el ojo izquierdo* en 1926 y *Las calumnias contra el aprismo* en 1932 de Manuel Seoane<sup>580</sup>.

Las editoriales argentinas Claridad y Gleizer fueron las más importantes para los apristas. La primera, fundada en 1922, tuvo como objetivo publicar para lectores recién alfabetizados obras de literatura, de política y de economía a un bajo precio. El bajo costo del papel en Argentina a fines de la década de 1920 permitió que los libros de Claridad tuviesen un valor de \$ 0,20 (pesos) monto similar a un café y un pan en cualquier bar de Buenos Aires<sup>581</sup>. Este proyecto editorial funcionó como una cooperativa y parte de sus ganancias se generaba por la venta de libros. Sus mayores ingresos provenían de aportes de amigos, intelectuales o políticos cercanos o pertenecientes al llamado “Grupo de Boedo”, escritores vanguardistas entre los que destacaban nombres como: César Tiempo (Israel Zeitlin), Roberto Arlt, Abel Rodríguez, Roberto Mariani y otros<sup>582</sup>. Entre las obras apristas publicadas destacan: *Por la emancipación de América Latina* en 1928, *Impresiones de la Inglaterra Imperialista y de la Rusia Soviética* en 1932 y *Construyendo el aprismo* en 1933 de Víctor Haya de la Torre, así como *Nuestros fines* y *La guerra yanqui* en 1930 de Manuel Seoane.

Por su parte, la editorial Gleizer, fundada en 1922, por el inmigrante ruso Manuel Gleizer buscó publicar a autores jóvenes, agrupándolos en tres colecciones: temas judíos, actualidad política y contenidos generales. Con una edición más pulcra y de mejor calidad que la de Claridad, esta empresa publicó libros con un costo que iba entre los \$ 0.50 y \$ 3.50<sup>583</sup>. Si bien esta editorial no difundió mayores títulos apristas fue la primera en publicar en 1927 *Por la emancipación de América Latina* de Haya de la Torre, texto donde apareció una versión corregida y aumentada del artículo fundante del movimiento peruano “What is the A.P.R.A.?” Una de las respuestas a la pregunta de por qué esta empresa no publicó más textos apristas puede ser el hecho de que las obras solo se financiaban con la venta de libros, por lo que editar títulos de poca venta o escaso impacto se transformaba en una apuesta muy arriesgada para la firma. De ahí, la diferencia entre publicar una de las obras más importantes del

<sup>580</sup> *Teoría táctica de la juventud antiimperialista* fue un folleto de sesenta y tres páginas publicado por el Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires en conmemoración por el segundo aniversario de la muerte de José Ingenieros. El texto agrupaba el artículo “Por la unión latinoamericana” y siete discursos de Haya de la Torre.

<sup>581</sup> Juliana Cedro, “El negocio de la edición: Claridad. 1922-1937”, p. 49. Alejandro Dujovne, *Una historia del libro judío: la cultura judía argentina a través de sus editores, libreros, traductores, imprentas y bibliotecas*, pp. 147-157.

<sup>582</sup> Cedro, *op. cit.*, p. 49.

<sup>583</sup> Ana Ojeda, “Manuel Gleizer: el último de los editores románticos”.

aprimismo en lugar de otras de poca difusión e impacto público. Para la folletería menos relevante los exiliados debían montar sus propias empresas editoras.

Al igual que en Argentina, en Chile la publicación de propaganda fue el objetivo central de los exiliados peruanos. Con sus ahorros, los apristas lograron publicar en Santiago los primeros folletos y volantes a través de la imprenta El Globo, con más de cuarenta años de trayectoria, y por la editorial América Nueva. Sin embargo, estas empresas no fueron exclusivas del aprismo y solo arrendaron sus instalaciones y maquinarias con un fin comercial. En 1933, el CAPS logró fundar la Editorial Indoamérica, que tuvo por objetivo, al igual que sus pares de Argentina y Perú,

“recoger, en relativa forma de presentación orgánica los documentos expositivos y polémicos de la teoría aprista y ofrecerlos al público lector de Indoamérica en una colección de folletos a cómodos precios”<sup>584</sup>.

La editorial realizó dos publicaciones: *Instructiva secreta a V. R. Haya de la Torre y Comunistas criollos. Disección polémica de la charlatanería roja* de Manuel Seoane. Las publicaciones fueron de formato pequeño y nunca superaron las setenta páginas, la idea fue mostrar la importancia del movimiento peruano en el ámbito continental, según la misma editorial fue

“el profundo interés por conocer su arquitectura doctrinaria, tan combatida y calumniada, simultáneamente, por los conservadores de derecha que lo acusan de comunismo disfrazado y por los utópicos de izquierda que lo tildan de fascista”<sup>585</sup>.

El financiamiento de las imprentas apristas fue similar en todos los países, por lo que Indoamérica en Chile también se organizó como una sociedad de acciones, con un costo de cinco pesos cada una y con la participación mayoritaria de amigos y seguidores del movimiento político peruano. En su primera publicación, Indoamérica informó en la contratapa:

“quienes quieran apoyar esta obra, y participar de sus beneficios económicos, deben dirigirse, en procura de mayores datos, al Gerente de la Editorial”<sup>586</sup>.

La editorial chilena Indoamérica respondió al proyecto “Biblioteca Indoamérica” fundado en 1932 por el editor peruano Fernando Rosay en Guayaquil, Ecuador. Con esta empresa se buscó concretar “un plan aprista de

<sup>584</sup> Haya de la Torre, *Instructiva Secreta*, p. 64.

<sup>585</sup> *Op. cit.*, p. 65.

<sup>586</sup> *Ibid.*

difusión cultural” a través de “la producción bibliográfica en el doble aspecto de valimiento de los libros y de su agradable presentación estética”<sup>587</sup>. Para los apristas, al igual que otras organizaciones de izquierda, tener un sello editorial propio a lo largo del continente significaba uno de los objetivos centrales de sus prácticas políticas, pero esto ocurrió en pocos países y con escaso éxito. La vuelta de los exiliados a Perú, el abandono del proyecto por falta de dinero y la poca venta de ejemplares obligó a publicar en países como Panamá, Bolivia, Colombia, México y Francia en imprentas independientes o de poco tiraje.

Mientras los apristas fundaban imprentas o pagaban por la publicación de su propaganda, el gobierno peruano intentaba poner freno a través del contacto diplomático. Ese fue el caso del gobierno de Luis Sánchez Cerro, que se entrevistó con el ministro del Interior chileno, Marcial Mora Miranda, para saber si había alguna posibilidad legal de censurar o prohibir la publicación de textos de los exiliados en Chile. Según afirma el informe peruano, la respuesta fue negativa:

“Con el Ministro del Interior tuve una larga entrevista. Me manifestó que, desgraciadamente, en Chile no existían leyes que pudieran aplicarse a los comunistas por la obra de propaganda que hicieran, pues el Poder Judicial había establecido en principio de que, para aplicar una pena, era condición indispensable que el acto delictuoso se practicase efectiva y realmente. Es decir, en una palabra, podían pronunciar discursos, etc., etc., y sólo se actuaba en forma decisiva cuando llevaban a cabo, en forma efectiva, algún asalto o ataque”<sup>588</sup>.

Ante esta respuesta, el gobierno peruano se decidió a publicar y circular textos de contrapropaganda por todo el continente. Un ejemplo fue la aparición del folleto *Los documentos comprobatorios de la dirección comunista del APRA*, en 1932. En veinticinco páginas se condenaban las actividades “comunistas” de Víctor Haya de la Torre y se justificaba su detención. En el pequeño texto se publicaron dos cartas y un documento secreto del APRA divulgado por el Comité Ejecutivo Nacional, los cuales habían sido incautados por la policía limeña en uno de los tantos allanamientos que se hicieron a diversas oficinas del APRA durante su clandestinidad. Después de explicar la gravedad de cada prueba encontrada, en que llamaban a la unión latinoamericana y a la lucha antiimperialista, la publicación del gobierno cerraba el texto con un consejo:

<sup>587</sup> “El c[compañero] Fernando Rosay ha desarrollado una efectiva labor cultural en el exilio”, en *La Antorcha*, n.º 31, Lima, 13 de septiembre de 1933, p. 4.

<sup>588</sup> Oficio al Ministro de Relaciones Exteriores, en AMRP, Oficios de Chile, 5-4-A, 19 de enero de 1932.

“sírvasse leer este folleto, hacerlo circular y procurar reproducirlo en los periódicos de esa localidad. Contribuya Ud. en tal forma a la defensa de su país”<sup>589</sup>.

En las embajadas peruanas de Chile, Argentina y Bolivia fueron entregadas quinientas copias de este opúsculo para que “circulen profusamente”. En las oficinas de Chile, el embajador peruano, Ricardo Boza Aizcorbe, comunicaba al gobierno en Lima que el folleto ya estaba circulando en la prensa de Santiago:

“cumpliendo las instrucciones que se ha servido impartirme, he cuidado sean debidamente repartidos, habiendo el suscrito llevando varios ejemplares a los directores de los principales periódicos de esta ciudad. También he remitido a todos los Cónsules acreditados en Chile los ejemplares correspondientes con las instrucciones”<sup>590</sup>.

En Argentina, la embajada peruana se contactó con el Ministerio de Relaciones Exteriores de ese país, logrando que el canciller, Carlos Saavedra Lamas, asumiera el compromiso de pedir a sus autoridades policiales que investiguen las actividades desarrolladas por los apristas y remitan esa información al embajador Felipe Barreda y Laos<sup>591</sup>. Este hecho fue muy lejano a lo ocurrido en Chile, ya que el gobierno de Juan Esteban Montero no vio a los apristas como una amenaza a la “República Socialista” instaurada en el país austral, por lo que el gobierno tomó distancia de los problemas políticos del Perú y no asumió ningún compromiso de represión y vigilancia con sus vecinos fronterizos.

También se ofrecieron escritores para iniciar campañas periodísticas antiapristas financiadas por el gobierno peruano. Un caso fue el poeta peruano Luis Berninsone, quien no tuvo mucho éxito ni peso intelectual como para que el gobierno peruano lo tomara en cuenta, aunque sabían que la propaganda era la forma de luchar en contra de los seguidores de Haya de la Torre en el extranjero. Así lo hizo notar la embajada peruana en Chile, que señaló acerca de Luis Berninsone:

“por una pequeña remuneración mensual, se compromete él —que está en muy mal estado económico— a iniciar una propaganda a favor del Gobierno, tendiendo, al mismo tiempo, a contrarrestar la labor de los apristas, cuya ideología también se propone a combatir”<sup>592</sup>.

<sup>589</sup> *Documentos comprobatorios de la dirección comunista del APRA*, p. 25

<sup>590</sup> Informe al Ministro de Relaciones Exteriores, en AMRP, Oficios de Chile, 5-4-A, 1932, 18 de abril de 1932.

<sup>591</sup> Sessa, “Los exiliados...”, *op. cit.*, p. 4.

<sup>592</sup> Oficio al Ministro de Relaciones Exteriores, en AMRP, Oficios de Chile, 5-4-A, 7 de diciembre de 1934.



Esta solicitud no tuvo respuesta desde Lima, quizá por lo poco reconocido que era el escritor en Chile, aunque la preocupación por la propaganda aprista en el extranjero fue un tema latente durante la mayor parte de la década de 1930.

En definitiva, la “Biblioteca Aprista” estuvo presente durante la década de 1930 en una decena de países del continente, a través de sellos editoriales propios o por arriendo (véase mapa 1). El problema que presentó este tipo de edición fue que la circulación internacional de estas obras fue nula, ya que se optó por imprentas locales que vendían sus libros en la ciudad de publicación, por lo que cada país tenía sus propios títulos, con correcciones e interpretaciones específicas dependiendo del militante a cargo de los trabajos de difusión. Por último, a pesar de estar presente en numerosos países de Latinoamérica, la mayoría de las veces la edición fue de mala calidad y de venta limitada, publicando no más de doscientos o trescientos ejemplares por folleto o libro. Esta realidad, cambió con el ingreso de Luis Alberto Sánchez a la editorial Ercilla, la cual a partir de 1934 se transformó en la editorial insignia del aprismo.

#### EDITORIAL ERCILLA

El 11 de abril de 1932 se fundó la Editorial Ercilla<sup>593</sup>. Su nombre no fue una casualidad, sino que marcaba la posición que pretendía ocupar la nueva empresa en el ambiente literario chileno. El apellido de uno de los escritores más reconocidos en la literatura chilena, Alonso de Ercilla, fue el elegido para llamar a la editorial. Su poema épico *La Araucana*, publicado en la segunda mitad del siglo XVI, era una de las obras de mayor importancia escritas en suelo chileno. Una obra sobre la cual el mismo Miguel de Cervantes escribió en *Don Quijote*:

“*La Araucana* de Don Alonso de Ercilla, *La Austriada* de Juan Rufo Gutiérrez y *El Monserrat* de Cristóbal de Virues [...] son los mejores que en verso heroico en lengua castellana han escrito”<sup>594</sup>.

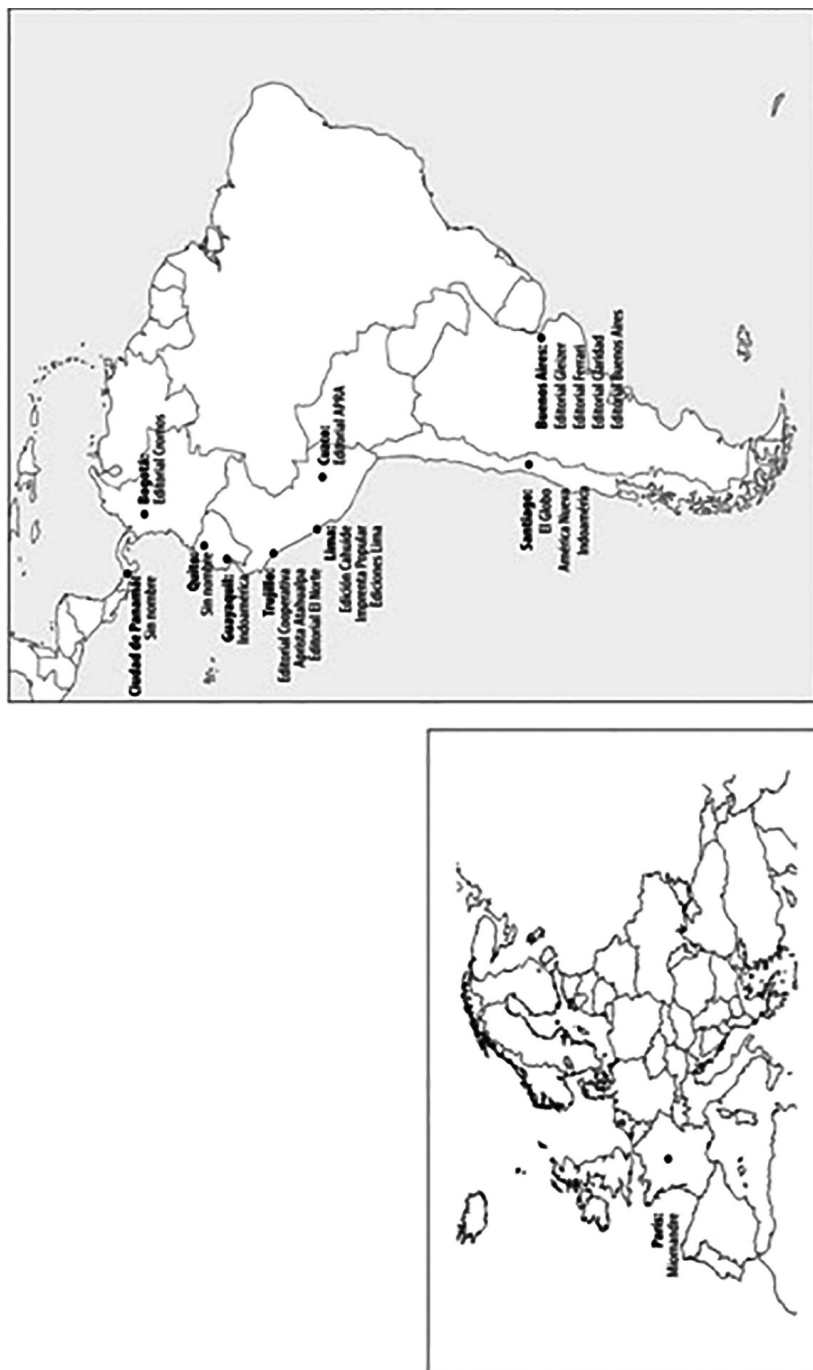
Así, la nueva empresa puso en marcha una de las editoriales más importantes que se ha desarrollado en el país, acompañada de un nombre cargado de simbolismo literario y central en el imaginario nacional.

Su fundador fue el argentino Laureano Rodrigo, quien había sido jefe de publicidad de *La Crónica* en Lima, jefe de la agencia de publicidad The

<sup>593</sup> Entre 1932 y 1933, Editorial Ercilla publicó doscientos veinticuatro títulos de autores extranjeros, en su mayoría clásicos literarios. Esta cifra corresponde a más del doble de lo publicado por su competencia directa Zig-Zag, que solo editó ciento doce obras entre 1930 y 1933. Las demás editoriales como Osiris, Documentos, Letras, Cultura, Orbe, Júpiter, entre otras, no pasaron las noventa obras, incluso algunas editoriales pequeñas como Sthentor, Bola, Esculapio o Luz solo publicaron uno o dos títulos extranjeros en este periodo. Véase en Lago, *op. cit.*, p. 19.

<sup>594</sup> Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, p. 39.

*Mapa n.º 1*  
**EDITORIALES APRISTAS**  
 (1925-1933)



Información localizada en las contraportadas de libros editados por las editoriales APRA, Indoamérica, Atahualpa, El Norte, Cromos.

International Publicity Company, dueño de una empresa de ventas de terreno y accionista mayoritario de una editora en Perú. Las razones para iniciar una nueva empresa librera en Chile fueron sus contactos literarios y su amplio conocimiento acerca del negocio editorial, elementos que permitirían sacar el máximo provecho a la comunidad lectora local<sup>595</sup>. El segundo a cargo fue el chileno Luis Figueroa Mazuela, obrero tipógrafo, quien, junto con aportar su taller como imprenta inicial de la empresa, se preocupó de abaratar costos de producción con distintos proveedores y contactar escritores extranjeros para comprar derechos de autor y aumentar el catálogo de la editorial. El suizo Hans Schwalm también se unió al emprendimiento como accionista, pero se retiró en 1939, al igual que Emiliano Ferruz, quien solo estuvo en la empresa dos años<sup>596</sup>. Por último, en 1933 se unió al proyecto Ismael Edwards Matte, quien cumplió un papel fundamental en la organización y consolidación de la empresa gracias a su capital invertido. Director de la Sociedad de Escuelas Nocturnas, arquitecto, miembro honorario de la Sociedad de Instrucción Primaria, diputado por Santiago y férreo enemigo del presidente Arturo Alessandri, buscó masificar la lectura a través de un proyecto editorial de importancia.

No tuvo empleados peruanos hasta 1934. En ese año, Laureano Rodrigo invitó a Luis Alberto Sánchez a radicarse en Chile ofreciéndole un puesto en la empresa librera. En palabras del escritor:

“Rodrigo me había ofrecido que, si me veía obligado a salir del Perú, lo que parecía inevitable, fuera a cooperar con él en la Editorial Ercilla. Me ofrecía 1.500 pesos chilenos mensuales que, según me dijo, era el sueldo del subdirector de *El Mercurio* de Santiago”<sup>597</sup>.

El argentino buscó crear una colección de autores latinoamericanos que inició con la publicación de *Panorama de la literatura actual y Haya de la Torre o el Político* de Luis Alberto Sánchez y *Duque* de José Díaz Canseco. A partir de ese momento, Ercilla se preocupó más por publicar escritores extranjeros que chilenos, ya que, según el escritor peruano, para Rodrigo:

“los autores chilenos se vendían menos que los hispanoamericanos y los europeos [...] los públicos no consumían con demasiado entusiasmo las obras nacionales de Ercilla. Preferían la universalidad. De ahí el ahínco de Ercilla por traducir”<sup>598</sup>.

<sup>595</sup> Sánchez, *Visto...*, *op. cit.*, p. 49.

<sup>596</sup> Años más tarde, Hans Schwalm fundaría junto al editor barcelonés Ramón Maynada la imprenta Hispano-Suiza que, algunas veces, imprimiría a Editorial Ercilla.

<sup>597</sup> Luis Alberto Sánchez, “Cómo vivía un escritor desterrado”, p. 3.

<sup>598</sup> Sánchez, *Visto...*, *op. cit.*, p. 63.

En 1931, después de su paso por Chile, Luis Alberto Sánchez se convirtió en militante del PAP, lo que significó dos exilios, primero bajo el mandato de Luis Sánchez Cerro en 1932 y después con el general Óscar Benavides en 1933. A partir de ahí comenzó un largo periplo por: La Habana, Panamá, Quito, La Paz y Estados Unidos antes de recalar el 13 de diciembre de 1934 en Chile, momento en el cual fue contratado como director literario de la Editorial Ercilla<sup>599</sup>.

Con el ingreso de Luis Alberto Sánchez a la editorial se emplearon a varios exiliados apristas en la empresa. Ismael Edwards y Laureano Rodrigo brindaron puestos de trabajo y se preocuparon de conseguir habitaciones para que sus nuevos empleados tuvieran alojamiento seguro mientras se acomodaban en Santiago. De hecho, Rosa Mazuré, esposa del periodista argentino, arrendó casas y les vendió muebles a crédito para que se pudieran instalar en un hogar definitivo<sup>600</sup>. Así, Ercilla conformó un equipo de traductores que contó con el periodista y miembro fundador del APRA Manuel Seoane, el poeta Alberto Hidalgo, el economista Carlos Manuel Cox, el profesor Antero Peralta y, más adelante, el escritor Ciro Alegría. En la parte administrativa estaba como subcontador el exdiputado de Trujillo Américo Pérez Treviño, como vendedores el diputado y empresario cinematográfico Alfredo Baluarte, el exdecano del Colegio de Abogados de La Libertad Medardo Revilla y el líder obrero Luis López Aliaga<sup>601</sup>. Y, por último, como Jefe de Talleres, el prestigioso editor limeño Fernando Rosay. Ante esta realidad, Luis Alberto Sánchez, sentenció: “rodeada de maleficios, fama y agradecimientos, ella fue [Ercilla], particularmente para los desterrados apristas del Perú, un Oasis”<sup>602</sup>.

Durante sus primeros años, el vínculo de Ismael Edwards Matte y Laureano Rodrigo con colaboradores de la dictadura de Carlos Ibáñez como Conrado Ríos, Alfonso Fernández Martorrel, Antonio Plantet, entre otros, causaron que la empresa sea reconocida como una editorial “ibañista”<sup>603</sup>. La consecuencia inmediata fue el distanciamiento de escritores chilenos que optaron por publicar o trabajar en la competencia, dificultando la presentación de títulos originales durante sus primeros años. Por esta razón la contratación de intelectuales y profesionales extranjeros motivados por debates ideológicos y el pensamiento latinoamericanista otorgó un exclusivo ambiente cosmopolita a la empresa, lo

<sup>599</sup> Luis Alberto Sánchez, “Luis Alberto Sánchez”, p. 41.

<sup>600</sup> Luis Alberto Sánchez señaló en sus memorias: “Rosa consiguió casa y sacó unos muebles sumárisimos a crédito, en un almacén popular de la calle San Diego”, véase en Sánchez, *Visto...*, *op. cit.*, pp. 50-51.

<sup>601</sup> En 1936 Américo Pérez Treviño y Alfredo Baluarte viajaron a Venezuela para reorganizar una sucursal de la Editorial Ercilla y comenzar la difusión de la propaganda aprista. Véase Haya de la Torre y Sánchez, *op. cit.*, pp. 221-222.

<sup>602</sup> Sánchez, *Visto...*, *op. cit.*, p. 57

<sup>603</sup> “Nosotros”, en *Hoy*, n.º 76, Santiago, 5 de mayo de 1933, p. 1.

que permitió posicionar a la editorial en el ambiente cultural chileno, hecho importante para el éxito de un experimento librero.

Se organizó a partir de un organigrama parecido al de un partido político, distribuyó sus cargos y labores en directa relación con la posición política que tenía cada militante aprista dentro de su partido. De ese modo, la alta dirigencia peruana ocupó cargos de la plana mayor, es decir, fueron contratados como traductores, administradores, jefe de ventas, correctores y jefe de talleres, mientras que los militantes de escasa aparición pública fueron ubicados en los talleres de imprentas preocupados de la distribución, la carga de materiales, las pruebas de impresión y otras labores de mayor esfuerzo físico.

La contratación de apristas se justificó por los contactos literarios e intelectuales, así como por los circuitos de circulación que brindaban su organización en el exilio. A cambio de lo anterior, financió los costos de producción y facilitó su imprenta para publicar los textos de ideología aprista más relevantes, comprendiendo que la difusión política no debía trastocar los objetivos comerciales. Entre estos libros destacaron los ejemplares de Víctor Haya de la Torre *El antiimperialismo y el Apra, ¿A dónde va Indoamérica?* y *Excombatientes y desocupados*. Con tirajes más pequeños, pero igual de significativos para el mercado, *Rumbo argentino y Nuestra América y la guerra* de Manuel Seoane, *El mundo es ancho y ajeno* de Ciro Alegría, *Penetración imperialista* de Pedro Muñoz, entre otros. A medida que estos títulos fueron publicados, la editorial fue representada como una empresa política. Así lo expuso Gabriela Mistral en una carta a Victoria Ocampo: “La Editorial Ercilla que es una empresa *política* (lo último es la pura verdad): es ibañista y comunizante...”<sup>604</sup>.

El caso emblemático de la presencia aprista en Ercilla fue la publicación del libro de Haya de la Torre *El antimperalismo y el Apra* en 1936. La edición de tres mil ejemplares fue su primera publicación a gran escala, por lo que se desarrolló un circuito de librerías e intelectuales a lo largo del continente para un mercado lector adecuado al tiraje señalado<sup>605</sup>. Este fue uno de los ensayos doctrinarios más importantes y polémicos del APRA. Por un lado,

<sup>604</sup> Carta de Gabriela Mistral a Victoria Ocampo, Santiago de Chile, junio de 1938, en Gabriela Mistral y Victoria Ocampo, *Esta América nuestra. Correspondencia 1926-1956*, p. 90. El énfasis es de la autora.

<sup>605</sup> Este libro tuvo dos impresiones, según Haya de la Torre, una de cinco mil ejemplares y otra de diez mil. Ahora bien, este número parece una exageración para la realidad editorial del país. Según los informes de la editorial se puede constatar la publicación de las dos ediciones, con un total de al menos tres mil ejemplares, número récord para los libros de la época. Según Luis Alberto Sánchez, “la primera edición [impresión] fue un desastre tipográfico, producto de haberse ensayado con un papel y tinta nacionales, que resultaron un espanto aparte de los originales sumamente desastrosos y una corrección que merecen todos los epítetos de Haya de la Torre. Lo único incierto es que Liendo fuera el corrector; él participó en una sesión de prueba, pero los correctores eran de planta, o sea de la editorial, entre ellos Carlos Mosto y algunos correctores socialistas y comunistas de Chile”. Véase en Haya de la Torre y Sánchez, *op. cit.*, p. 261.

buscó consolidar la razón de ser del movimiento basado en la “acción contra el imperialismo yanqui” y, por otro, se presentó como la segunda edición de la obra que, según el mismo Haya de la Torre, fue publicada en México en 1928, ejemplar que nunca existió. Aún existen miradas contrapuesta alrededor de esta edición, que bien valdría hacer una biografía de este libro y de la importancia de la editorial Ercilla. Según Ricardo Melgar Bao, la invención de este dato respondió a tres apuestas: inquietar al gobierno peruano por la inoperancia policial, llamar la atención del público lector y mostrar a la militancia aprista el trabajo clandestino de sus líderes<sup>606</sup>. Por su parte, Nelson Manrique postuló que el mito de la primera edición mexicana fue una manera de disimular el cambio de línea en la doctrina aprista. El autor señala que el retorno del líder del aprismo a Perú en 1931, para impulsar su candidatura presidencial, hizo que dejara de “pregonar la lucha a muerte contra los yanquis y comenzara a plantear la distinción entre el lado bueno y el lado malo del imperialismo”<sup>607</sup>. Esto cambiaría una vez más con la represión de Óscar Benavides, volviendo a su lado más duro de lucha latinoamericanista y proponiendo la edición de su texto en Chile a través de Ercilla.

En 1939, ya se habían publicado más de treinta títulos de reconocidos apristas o de sus ideólogos, entre los que destacaban mayoritariamente obras de Manuel González Prada, Víctor Haya de la Torre, Luis Alberto Sánchez y Carlos Manuel Cox. En revistas y periódicos de la época se observan insertos de publicidad que señalaban la oferta de “Literatura Peruana” disponible en la librería de Ercilla. Sin embargo, en sus catálogos estos títulos no se encuentran ordenados en una sola sección y deben buscarse en diversas series y bibliotecas de la firma, según la temática más que el origen del autor<sup>608</sup>. Esto se podría explicar por la preocupación de la editorial de generar una imagen cosmopolita, y no el de una empresa política o peruana. Por este motivo era una mejor estrategia comercial mezclar los títulos apristas con otros autores extranjeros que allí se publicaban.

La facilidad para publicar textos peruanos se diferenciaba de las condiciones laborales que tenían en la empresa. Los apristas que allí trabajaron comprendieron que en su calidad de exiliados no podían pedir mejoras salariales, por lo que Luis Alberto Sánchez señaló: “el trabajador en destierro es lo que más se parece al filo del siglo anterior. [...] los chilenos trabajaban menos y ganaban más. Eso nos parecía natural”<sup>609</sup>. Por ejemplo, Manuel Seoane, director de la revista *Ercilla*, pasaba todo el día en la redacción de la publicación, Américo Pérez Treviño nunca trabajó menos de doce horas

<sup>606</sup> Melgar, “Huellas, redes...”, *op. cit.*, p. 150.

<sup>607</sup> Manrique, *op. cit.*, p. 57.

<sup>608</sup> “Literatura Peruana en venta en nuestra librería”, en *Hoy*, n.º 394, Santiago, 31 de agosto de 1939, p. 15.

<sup>609</sup> Sánchez, *Visto...*, *op. cit.*, p. 60.

diarias y el mismo Luis Alberto tenía una jornada de diez horas, según las crónicas de este último<sup>610</sup>.

#### LAS ESTRATEGIAS DE DIFUSIÓN DE EDITORIAL ERCILLA

Para que un autor o título desconocido sea considerado en una comunidad lectora nacional debe ser reseñado por críticos literarios especializados y, posteriormente, descritos en revistas de formatos *Magazine* para conquistar al público general<sup>611</sup>. A partir de esta idea, una de sus principales estrategias de difusión fue construir una red intelectual que promoviera la escritura de reseñas y la publicidad en revistas culturales y de masas nacionales e internacionales. Por su parte, los apristas aprovecharon sus contactos para publicar referencias y debates en distintas publicaciones políticas del continente. Por este motivo, en revistas como *Pan* de Argentina o *La Nueva Democracia* de Estados Unidos aparecieron artículos relacionados con los libros publicados por la editorial chilena. En semanarios nacionales como *Hoy*, *Ercilla* o el diario *La Opinión* se realizaron entrevistas a los autores peruanos, enfatizando sus cargos y responsabilidades en el APRA, la difícil vida clandestina o en el exilio que llevaban sus autores y el impacto internacional que tenían estas publicaciones a través de referencias a artículos publicados en el exterior<sup>612</sup>. Por último, Haya de la Torre recomendaba a Luis Alberto Sánchez mostrar el éxito de sus libros incorporando una lista de sus otros títulos publicados por la editorial, “que se anote al pie de cada uno los agotados la palabra (agotado) y en el caso de aquellos de varias ediciones poner también 1<sup>a</sup>, 2<sup>a</sup>, 3<sup>a</sup>, etc.”<sup>613</sup>. El éxito de venta de sus obras, ya sea una realidad o invención del autor, era un indicador relevante para posicionarse como político e intelectual importante en el ámbito continental.

A pesar de la cantidad de títulos y grandes tirajes que publicó sobre el APRA, Haya de la Torre se mostraba inconforme con el dinero recibido y el impacto de la propaganda. En marzo de 1936, escribió a Luis Alberto Sánchez una carta en que suplicaba un adelanto de dinero y describía sus dificultades económicas:

<sup>610</sup> Sánchez, *Visto...*, *op. cit.*, p. 60.

<sup>611</sup> Joseph Jurt, “La recepción transnacional de la literatura: la recepción del naturalismo francés en Alemania”, pp. 98-100.

<sup>612</sup> Como ejemplos véanse: “Los Libros: ‘Excombatientes y desocupados’”, en *Hoy*, n.º 257, Santiago, 16 de octubre de 1936, p. 54; “Víctor Raúl Haya de la Torre habla de su libro: “¿Adónde va Indoamérica?”, en *Ercilla*, n.º 97, Santiago, 19 de marzo de 1937, p. 13; “Páginas crujientes de dolor, ‘Hombres y rejas’, escrito en una cárcel, acusa en nacimiento de un Gorki americano”, en *Ercilla*, n.º 105, Santiago, 14 de mayo de 1937, p. 6.

<sup>613</sup> Carta de Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, Santiago, 1935, en Haya de la Torre y Sánchez, *op. cit.*, p. 69. Este extracto también fue citado en Melgar, “Huellas, redes...”, *op. cit.*, p. 150.

“por solidaridad humana logren que su libro se venda a ver si don Laureano Ercilla se compadece y da algo más de 1.500 pesos. Si esto no se hace, va a llegar el día que lo grite yo y diga: ‘¡Indoamericanos cómprenme mi libro ayúdenme a no perecer de hambre, todo lo que tuve lo di pero el estómago es cosa seria cuando se ha llegado a la categoría fiera.’”<sup>614</sup>.

En la misma misiva, aprovecha de pedir mayor propaganda para las publicaciones de la editorial en Lima y provincias, añadiendo que este tipo de ediciones son de mejor calidad y de mayor impacto que la propaganda aprista hecha en Perú. Señala de manera crítica en su carta:

“¿Por qué don Laureano Ercilla no hace tarjetas comerciales u hojitas anunciando todas las obras peruanas citadas y por editar hablando de su enorme demanda, de su enorme importancia, etc.? Estas tarjetas lanzadas en Lima y provincias como cosa comercial son de una fuerza inmensa. Uds. no imaginan el poder silenciador de la tiranía [...] La propaganda del esfuerzo intelectual aprista es mala, malísima, perversa, primitiva (ya no hallo adjetivos, porque cada vez que pienso en esto me dan ganas de dar puñetazos y más). MUY MALA, sí señor, sin sentido psicológico ni táctica provinciana. El 50 % del público de clase media ignora que tú hayas escrito algún libro durante este año o que yo haya publicado algo”<sup>615</sup>.

La publicación de literatura peruana y, en su mayoría, extranjera fue motivo de que la crítica literaria señalara que su labor iba en detrimento del desarrollo de la literatura chilena. Luis Alberto Sánchez escribió con cierta amargura: “con tales antecedentes se comprende que para algunos pequeños de alma y cortos de visión, Ercilla fuese una editorial peruana”<sup>616</sup>. A pesar de ello, esta crítica no tuvo asidero, ya que en su catálogo se observan, junto a literatura extranjera, obras de autores como Pablo Neruda, Vicente Huidobro o Mariano Latorre, entre otros, todos escritores chilenos de importancia y representantes de diversas corrientes literarias de la primera mitad del siglo XX<sup>617</sup>. A su vez, en 1935, se formó la “Biblioteca Patria” que, según la misma empresa, contribuía “por todos los medios a su alcance, a la difusión de las letras chilenas y, en este caso, propiciando el conocimiento de los anales de la historia patria”. A

<sup>614</sup> Carta de Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, Santiago, 22 de marzo de 1936, en Haya de la Torre y Sánchez, *op. cit.*, p. 220. En muchas cartas, Víctor Haya de la Torre se refiere a sí mismo en tercera persona. Los énfasis corresponden al autor.

<sup>615</sup> Carta de Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, Santiago, 22 de marzo de 1936, en Haya de la Torre y Sánchez, *op. cit.*, p. 221.

<sup>616</sup> Sánchez, *Visto..., op. cit.*, p. 59.

<sup>617</sup> En el catálogo de Editorial Ercilla también se observan otros escritores como: Joaquín Edwards Bello, Augusto D’Halmar, Benjamín Subercaseaux, Hernán del Solar, Luis Délano, Salvador Reyes, Fernando Santiván o Raúl Silva Castro.



través de la publicación de monografías históricas, leyendas, relatos y biografías de “ilustres ciudadanos que con el amor a la patria, inspiraron el unánime respeto y veneración de los hijos de Chile”, la editorial llamaba a sus lectores a “cultivar su chilenidad”, a comprender “el ideal por el que se sacrificaron los Padres de la Patria”<sup>618</sup>. Un último ejemplo sobre la difusión de las letras chilenas fue el concurso literario que se realizó en diciembre de 1936. En sus bases destacó que el tema debía ser

“una biografía novelada, de personaje chileno, escrita por un autor chileno o indoamericano (incluyendo en ello desde luego a Chile), residente en Chile”.

Más adelante, el aviso aclaraba que si la biografía era de un extranjero debía tener “en Chile una actuación sobresaliente”<sup>619</sup>.

A partir de 1935, con la llegada de los apristas, se transformó en una empresa editora importante. Entre 1935 y 1937 publicó un libro por día, contrató el equipo editor y de traductores más numerosos entre las editoriales chilenas –todos apristas–, desarrolló vínculos con circuitos intelectuales que escribieron reseñas en diversas revistas y periódicos de distintos países y tuvo en su poder ocho revistas nacionales entre las que destacan *Ercilla*, *Hoy*, *Pulgarcito* y *Cinelandia*. En palabras de la revista *Hoy*, su propaganda funcionaba así:

“En todos los diarios de América y en algunos de España se publicaban frecuentemente informaciones sobre actividades de la ‘Editorial Ercilla’ y sobre los libros que edita. Para mantener constantemente en movimiento la propaganda de las ediciones Ercilla la ‘Editorial Ercilla’ tiene más de setenta corresponsales en el exterior, vinculados a todos los centros intelectuales de cada país. Cuenta además con la estrecha amistad y colaboración de los principales escritores de Chile y el resto del continente. Merece especial mención la propaganda que hacen de los libros Ercilla en España algunos escritores españoles, en diarios de la península”<sup>620</sup>.

La venta de la producción editorial se sostuvo en el mercado interno y en mercados internacionales con circuitos de distribución establecidos en Perú, Venezuela y Argentina. En 1937 se abrieron sucursales en Valparaíso, Concepción, Magallanes y Tocopilla en Chile, así como en Buenos Aires, Lima, Caracas y Bogotá en Sudamérica. En los lugares donde no tenía oficinas se contrataron agentes para la venta de libros y revistas, quienes en su mayoría fueron exiliados

<sup>618</sup> *Biblioteca Patria: monografías históricas, tradiciones y leyendas de Chile*.

<sup>619</sup> “Concurso Editorial Ercilla”, en *SECH*, n.º 3, Santiago, diciembre de 1936, p. 64.

<sup>620</sup> “La empresa editorial Ercilla se transformará en Sociedad Anónima”, en *Hoy*, n.º 245, Santiago, 30 de julio de 1936, p. 27.

apristas que realizaron esta actividad por una mínima remuneración<sup>621</sup>. La idea fue hacer circular nuevos títulos y observar el comportamiento de mercados desconocidos ante la posibilidad de abrir nuevas sucursales. Aunque se logró ingresar en numerosos países nuevos títulos y propaganda, este mecanismo de difusión no generó réditos económicos suficientes para abrir más sucursales y el directorio se preocupó más por mantener las ventas en los países donde ya tenían sus oficinas.

El ritmo de crecimiento obligó a su directorio a pensar en la figura legal de Sociedad Anónima para tener “la elasticidad necesaria para afrontar cómodamente nuevos aumentos”<sup>622</sup>. Este llamado tuvo sus frutos al lograr en solo dos meses, julio y agosto de 1936, cerca de doscientos accionistas, aunque los nuevos socios en su mayoría fueron empleados de los talleres y las oficinas de la misma editorial. En junio de 1936, publicó los estatutos de la Sociedad Anónima en que estableció la nueva organización, las responsabilidades y renovación de cada cargo, la función de las asambleas y la distribución de las utilidades. Su objetivo principal fue elevar sus ganancias con la apertura de nuevos mercados enfocados a la industria de la imprenta más que solo al enfoque irrestricto de la venta de libros:

“La Sociedad tiene por objeto explotar el negocio de la imprenta en todas las formas conocidas, sin limitación alguna; editar, libros y revistas, distribuirlos y venderlos; fabricar, distribuir y vender todo género de impresos; libros en blanco y artículos de escritorio; comprar y vender libros, revistas y otras publicaciones en Chile y en el exterior; explotar el negocio de librería en general; realizar cualquiera operación comercial o negocio industrial que tenga relación directa o indirecta con los ramos precedentes; comprar o vender bienes muebles o inmuebles y valores mobiliarios; construir los edificios que juzgue necesarios para el mejor desarrollo de su industria o comercio y finalmente ejecutar cualquier género de operación comercial sin limitación alguna”<sup>623</sup>.

En definitiva, buscó abarcar todos los espacios de la industria del libro, desde las imprentas e inmuebles hasta las librerías y circulación que abrieran nuevas posibilidades de inversión y de ganancia. Aun así, parte importante de sus ingresos respondió a la venta de revistas de entretenimiento –tema que

<sup>621</sup> La editorial confirmó su presencia a través de agentes de venta en: Alemania, Francia, España, Filipinas, México, Ecuador, Bolivia, Costa Rica, Estados Unidos, Honduras, Perú, Paraguay, Venezuela, Brasil, Cuba, Guatemala, Panamá, Dominio de Curazao, Uruguay, Puerto Rico, Colombia, República Dominicana, Nicaragua y San Salvador. Véase en “La empresa editorial Ercilla se transformará en Sociedad Anónima”, en *Hoy*, n.º 245, Santiago, 30 de julio de 1936, p. 28.

<sup>622</sup> Ismael Edwards, “A qué obedece el que la ‘Editorial Ercilla’ se convierta en Sociedad Anónima”, p. 14.

<sup>623</sup> *Estatutos de la Sociedad Anónima Editorial Ercilla*, pp. 1-2.

será explicado en el próximo apartado— y a la venta de libros en los mercados donde tenían oficinas, sin descuidar la presencia de sus libros en el extranjero.

Parte de su éxito de circulación, se debió a su visión continental, pues esta, como afirma Bernardo Subercaseaux, “operaba comercialmente con una perspectiva más latinoamericana e internacional, gracias, en parte, a la numerosa presencia de extranjeros en ella”<sup>624</sup>. El movimiento de propaganda y de libros publicados en Chile por Latinoamérica se hizo a través de exiliados apristas como Manuel Seoane, que fue agente editorial entre 1932 y 1936 en Buenos Aires; Alfredo Baluarte, que trabajó como representante en Caracas o César Pardo, que fue encargado de ventas en Bolivia. Para muchos, la difusión de los títulos de la empresa librera fue una opción de trabajo mientras hacían circular su propaganda. En definitiva, su circulación en México, Argentina, Costa Rica, Uruguay y Bolivia, entre otros países, dependió de los contactos apristas. Por ejemplo, Haya de la Torre instó a Luis Alberto Sánchez para que capitalice de la mejor manera sus redes, escribiéndole en 1937: “cuando se trate de gente segura así, deben activar y no dejarlos partir sin algo”, es decir, siempre debía enviar libros y propaganda cuando fuese posible<sup>625</sup>.

A la circulación aprista se debían sumar los contactos de sus directores con escritores en el extranjero, quienes en conjunto crearon un circuito libro para la difusión donde los escritores llevaban libros para compartir entre sus pares. Por ejemplo, Gabriela Mistral le pidió a su amigo, Pedro Aguirre Cerda, que llevara treinta libros de la editorial para una librería en Madrid<sup>626</sup>. El escritor mexicano Mariano Azuela solicitó libros a Laureano Rodrigo para compartir entre sus amigos los nuevos títulos que publicaba<sup>627</sup>. Por último, Joaquín Edwards Bello pedía desde Francia diversos títulos que se publicaban en Chile para debatir en sus tertulias nocturnas con otros escritores<sup>628</sup>. Estas prácticas de seguro ayudaron a que fuese reconocida en los círculos de escritores iberoamericanos poco común en las empresas librerías de Chile y que la propaganda aprista circule en ámbitos inesperados por sus propios partidarios, pero no bastaban para sostener una editorial que publicaba un libro diario.

La apertura de las fronteras nacionales para la circulación de sus libros y revistas cambió la idea de cómo hacer propaganda aprista. La publicación de folletos políticos mal impresos, de poco tiraje, en papel de mala calidad y con una circulación local se reemplazó por las lógicas de una industria editorial consolidada, es decir, libros bien editados y publicados, en imprentas

<sup>624</sup> Subercaseaux, *Historia del libro...*, *op. cit.*, p. 227.

<sup>625</sup> Carta de Víctor Raúl Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, Ciudad de México, 5 de mayo de 1937, en Haya de la Torre y Sánchez, *op. cit.*, p. 313.

<sup>626</sup> Carta de la Editorial Ercilla a Gabriela Mistral, Santiago, 27 de noviembre de 1935, en AEBN, FGM,

<sup>627</sup> Carta de Mariano Azuela a Laureano Rodrigo, Ciudad de México, 8 de julio de 1935, en Mariano Azuela, *Epistolario y archivo*, p. 300.

<sup>628</sup> Sánchez, *Visto...*, *op. cit.*, p. 68.

modernas y con una casa matriz real, es más, reconocida internacionalmente. Por primera vez se pagó al autor que escribía sobre política por obra escrita, el libro o artículo podía recorrer el continente en forma ordenada a través del circuito de ventas de la empresa y se publicaban más de mil ejemplares como mínimo por título (véase mapa 2). Ercilla hizo del opúsculo ideológico un *bestseller*, publicándolo, vendiéndolo, publicitándolo como si se tratara de una novela. De ahí, que Haya de la Torre llamara a Luis Alberto Sánchez “genio de la propaganda”<sup>629</sup>. Por su parte, para la editorial el aumento de producción tuvo sus costos comerciales. Hechos como el cambio administrativo, una mayor inversión en inmuebles y materiales, posicionarse como empresa librera líder de Cono Sur, generar pérdidas y despidos masivos, así como su posterior cierre, son rastros que deja un proyecto editorial único en Chile que no pudo sostener la publicación de literatura de masas con pensamiento político.

#### LAS REVISTAS DE EDITORIAL ERCILLA

La Editorial vio en las revistas magazines una oportunidad de negocio por el mercado de venta que abarcaba este tipo de publicaciones. A diferencia de los libros, las revistas tenían una oferta más dinámica gracias a su bajo precio, a la renovación semanal o quincenal de artículos sobre política, cultura, sociedad o espectáculo, entre otros, y el fácil acceso al lector a través de su venta en librerías, quioscos y voceadores<sup>630</sup>. Con un total de ocho revistas en su administración, la empresa editorial comprendió que este tipo de publicación generaban un espacio de sociabilidad, de debate, de circulación de ideas y de gustos en común asociado a un tipo de lector en particular, lo que transformaba a cada publicación semanal o quincenal en una oportunidad de difusión para los títulos a punto de publicar<sup>631</sup>. Por otro lado, la importación de revistas desde el extranjero también fue un mecanismo de negocio para producir mayores utilidades. Este tipo de venta fue realizado en otros países, por ejemplo, en Argentina la Editorial Tor y la Editorial Acme vivieron sus primeros años solo por la venta de revistas internacionales<sup>632</sup>.

<sup>629</sup> Carta de Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, Santiago, junio de 1935, en Haya de la Torre y Sánchez, *op. cit.*, p. 67.

<sup>630</sup> Ante el éxito de la venta de revistas y semanarios, la Editorial Ercilla vendió algunos de sus títulos en quioscos de periódicos para aumentar la venta de libros. Sin embargo, a estos negocios solo llegaban colecciones de novela rosa y de aventura, es decir, un tipo de impreso que se caracterizó por tener numerosas ilustraciones, papel barato para disminuir su costo y la indicación de precio en la tapa como forma de publicidad, modelo de venta ya utilizado en Argentina por la empresa editora Acme. Véase en Abraham, *La Editorial Acme...*, *op. cit.*, p. 14.

<sup>631</sup> Petra, “El pequeño mundo...”, *op. cit.*, p. 4.

<sup>632</sup> Abraham, *La Editorial Acme...*, *op. cit.*, p. 49.



Desde principios del siglo xx las políticas de alfabetización en las escuelas se intensificaron, aumentó la cantidad de niños lectores y se abrió un nuevo mercado en la década de 1930. Para este nuevo público, inició en 1937 la venta de la revista *Pulgarcito*, un semanario infantil de diez páginas basado en las formas de publicación de cómics estadounidense, influencia dominante durante las décadas de 1930 y 1940, época de expansión de la historieta chilena<sup>633</sup>. Con un precio de \$ 0,80 esta revista tuvo un éxito rotundo, tanto así que, después de su quiebra en 1942, Zig-Zag compró sus derechos y la editó hasta 1955, alcanzando 909 números publicados.

El cine como entretenimiento masivo también generó nuevos lectores asiduos de reseñas sobre películas y sobre la vida de los actores más famosos de Hollywood<sup>634</sup>. Junto con *Ecran y Hollywood*, revistas chilenas insignes sobre cine en la década de 1930, intentó competir comprando los derechos de distribución de la revista estadounidense *Cinelandia*, traduciéndola mensualmente en Chile. Con un costo de \$ 3 la revista se apareció bajo su sello desde 1935 hasta 1943, después se distribuyó de manera independiente entre 1945 y 1947, pero sin éxito, pues no se contaba con la difusión de Editorial Ercilla.

Otras tres revistas de menor duración también fueron parte de su acervo, cuyo objetivo seguía su línea de búsqueda de nuevos mercados lectores. La ciencia ficción, literatura naciente en Chile, tuvo su espacio en la revista *Alerta*, que se publicó entre 1936 y 1937, y llegó a 139 números. Para el público femenino nació la revista *Contigo*, cargada de literatura rosa y consejos para el hogar, este tabloide tuvo 67 números entre 1936 y 1938. El lector más erudito no podía ser excluido y para ellos se publicó *Excelsior*, revista enfocada en las reseñas y críticas literarias sobre libros editados en el extranjero. La idea fue desarrollar un panorama actual de las publicaciones más recientes. Por último, las revistas de mayor difusión, con más tiraje, de gran extensión y con presencia de artículos apuristas fueron las revistas *Hoy* y *Ercilla*.

### *Revista Hoy*

El 20 de noviembre de 1931 fue fundada la revista *Hoy* por un grupo de colaboradores de la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo. Su primer director fue Carlos Dávila, político chileno, embajador en Estados Unidos hasta 1931 cuando fue despedido. En el comité editorial participaron: Aníbal Jara, diplomático chileno y columnista del diario *La Nación*, quien tomó la dirección de la revista para que Carlos Dávila ejerciera como presidente durante la segunda etapa de la República Socialista en 1932; Darío Sainte-Marie, periodista y empresario, director de revista *Zig-Zag*, asesor del segundo gobierno

<sup>633</sup> Jorge Rojas Flores, "Humos, magia y política en un diario conservador: el caso de Chu-Man-Fú en *El Diario Ilustrado*", pp. 220-221.

<sup>634</sup> Véase Fernando Purcell, *iDe película! Hollywood y su impacto en Chile*.

de Carlos Ibáñez; Alfonso Fernández Martorell, político y escritor; Antonio Plantet, ministro de Relaciones Exteriores en 1930 y Conrado Ríos Gallardo, ministro de Relaciones Exteriores entre 1927 y 1929, quien participó en el acuerdo sobre el problema de Tacna y Arica y fue embajador de Chile en Perú entre 1929 y 1930<sup>635</sup>.

Su objetivo fue proporcionar información internacional, señalando en su primer número que su misión era “escrutar la vida del pensamiento contemporáneo y dar al país un trasunto extracto de ella”<sup>636</sup>. De hecho, sus subtítulos fueron: “lo que ocurre y se escribe en el mundo”, “la revista que reemplaza a cien libros y revistas” y “la revista para la gente que piensa”. Se publicaba de manera semanal, tenía un promedio de cien páginas y abordaba más de diez temáticas por número. Cada ejemplar se estructuraba de la siguiente manera: iniciaba con “Semana Nacional”, donde se publicaban columnas de opinión sobre las noticias que ocurrían a lo largo del país. Seguía con el apartado “Política y Economía” en el cual se presentaban ensayos y noticias que causaron impacto en otras partes del mundo. Posteriormente, se encontraba el apartado de “Actualidad Internacional” al que desde 1935 se agregó una sección dedicada solo a política latinoamericana llamada “Tópicos de América”, en el cual se desarrollaron muchos temas sobre el aprismo y su influencia en el continente. Solo estos apartados ocupaban un tercio del total de la revista, para después dar espacio a las demás temáticas: “Artes”, “Ciencia y Educación”, “Filosofía y Letras”, “Cines y Teatros”, “Magazines”, “Deportes”, “Los Negocios” y “Modas”.

Fue una apuesta editorial. Los problemas internacionales desarrollados a lo largo de sus páginas no eran propios de una revista enfocada a la cultura de masas con tirajes sobre dos mil ejemplares. El temor a que no hubiera público suficiente para revistas de esa índole y al cierre era patente, por eso, a los seis meses de publicaciones el comité editorial señaló:

“existía la creencia de que en el país sólo se leían revistas adocenadas, insípidas y cursis. En otras palabras: se creía que, para obtener algún beneficio editorial, era necesario hacer una revista estúpida”<sup>637</sup>.

Este fue uno de los primeros emprendimientos culturales del continente enfocados a una gran cantidad de lectores y que intentaba mostrar un reflejo de los acontecimientos políticos, económicos y sociales de la actualidad asociados con

<sup>635</sup> Durante su periodo de ministro de Relaciones Exteriores, Conrado Ríos Gallardo, participó en tertulias y reuniones con Luis Alberto Sánchez, conoció los escritos de Víctor Haya de la Torre, se entrevistó con apristas y compartió con embajadores y ministros peruanos, vínculos que lo convirtieron, entre 1934 y 1937, en un mediador entre los reclamos del gobierno peruano por el trato “afectuoso” a los exiliados apristas y la postura de asilo de Chile.

<sup>636</sup> “Editorial”, en *Ercilla*, n.º 1, Santiago, 20 de noviembre 1931, p. 1.

<sup>637</sup> “Una revolución en el campo editorial”, en *Hoy*, n.º 79, Santiago, 26 de mayo de 1933, p. 6.

comentarios y críticas de expertos. Sabía el papel que cumplía en la industria gráfica chilena, señalando:

“*Hoy* comienza a transformar el estilo editorial y está operando no una evolución, sino una revolución en los más viejos y contumaces métodos revisteriles del país”<sup>638</sup>.

1932 y 1933 fueron años álgidos políticamente para la publicación, aunque se declaraba al margen de la autoridad política, la desaprobación de los distintos gobiernos que surgieron en este periodo tuvo sus costos. Según *Hoy*, criticaron a todos los gobiernos del periodo: “no se conformaron con el régimen quietista de Montero”; “estuvieron en desacuerdo, en muchos puntos, con el gobierno revolucionario del 4 de junio” y no combatieron al gobierno de Arturo Alessandri, sino que estuvieron “en desacuerdo con algunos puntos”, concluyendo que “el mejor amigo es el que enmienda los errores o reprueba los desaciertos”<sup>639</sup>. La constante crítica política en sus primeros años significó al equipo editorial detenciones, persecución política y allanamiento de sus hogares. Por ejemplo, Ismael Edwards Matte, quien se convirtió en socio en 1932, fue detenido en 1933 por criticar al presidente Arturo Alessandri y acusado de “conspiración para derrocar al gobierno constituido”<sup>640</sup>. En este caso, la preocupación de los gobiernos ante las opiniones publicadas en *Hoy* muestra la repercusión que tenía en el escenario político chileno.

A partir de 1934, con el gobierno de Arturo Alessandri afianzado en el poder, desarrolló sus actividades periodísticas sin problemas. En ese momento la Editorial Ercilla compró la revista y promovió algunos cambios. Se desarrollaron más temas latinoamericanos, se abrió un espacio a la literatura y se entablaron debates con periódicos y revistas de derecha que, también, eran su competencia. En sus palabras, su nuevo objetivo se sintetizaba de la siguiente manera:

“en la medida limitada de su acción quiere este semanario contribuir a la formación de la conciencia nueva, al restablecer el imperio de la verdad periodística, a destruir cada viernes la envenenadora y falaz ilusión que vierte cada mentira impresa en grandes rotativos [de derecha]”<sup>641</sup>.

Esta afirmación significó el apoyo total a la conformación del Frente Popular en 1936 y a su candidato Pedro Aguirre Cerda, así como la oposición apasionada en contra de la candidatura presidencial de Gustavo Ross, ministro de Hacienda de Arturo Alessandri.

<sup>638</sup> “Una revolución en el campo editorial”, *op. cit.*, p. 6.

<sup>639</sup> “Nosotros”, en *Hoy*, n.º 76, Santiago, 5 de mayo de 1933, p. 1.

<sup>640</sup> “Procedimientos....”, en *Hoy*, n.º 88, Santiago, 23 de julio de 1933, p. 2.

<sup>641</sup> “Tres Años”, en *Hoy*, n.º 157, Santiago, 23 de noviembre de 1934, p. 1.



Circuló por varios países de Latinoamérica, sobre todo en Argentina, Venezuela, Colombia y Perú. La conquista de estos nuevos mercados se logró a través del establecimiento de representantes comerciales, quienes eran encargados de la distribución del semanario, colaboraban en quehaceres periodísticos y organizaban alguna publicación en conjunto sobre el país de destino. Por ejemplo, en febrero de 1934, comenzó a circular en Perú. Para eso contrató como representante periodístico al intelectual cuzqueño Carlos Ríos Pagaza, encargado de la comercialización en el país, instaló una oficina en el centro de Lima y ofreció la confección

“con la dirección inmediata del Comité Ejecutivo del Centenario del Cuzco, de una edición extraordinaria de 200 páginas con motivo del IV Centenario de la fundación de la histórica metrópoli del período incaico”<sup>642</sup>.

Gracias a estos guiños con el gobierno peruano, se vendió y circuló sin problemas en todo el territorio. En Venezuela se envió a Américo Pérez Treviño para organizar un punto de venta y en Argentina, Manuel Seoane fue el encargado de su circulación<sup>643</sup>.

Publicó sobre problemas latinoamericanos y más de doscientos artículos de autores europeos y estadounidenses, como André Gide, André Malraux o Romain Rolland, lo que facilitó su introducción en distintos países. Asimismo, entre los colaboradores chilenos existió una línea ideológica variopinta, desde el nacionalsocialismo de Carlos Keller hasta el nacionalismo continental de Joaquín Edwards Bello. Entre estas figuras destacan: el periodista representante del Partido Radical Emilio Rodríguez Mendoza, el cronista Hugo Silva, el historiador liberal Guillermo Feliú Cruz, la primera periodista Lenka Franulic, el escritor de izquierda Salvador Reyes, el humorista anarquista Ernesto Montenegro, entre otros.

Una vez que formó parte de Editorial Ercilla aumentó su circulación. De su comercialización en Colombia, Venezuela, Perú y Argentina, extendió su mercado a Bolivia, Paraguay, Guatemala, Panamá, Francia y México, gracias a los circuitos apistas de la editorial. Este hecho fue un incentivo para que los seguidores de Haya de la Torre colaboraran de manera persistente en ella. El semanario se convirtió en una de las revistas chilenas con más artículos referentes al APRA, incluso más que el periódico socialista *La Opinión*. Se publicaron artículos de Víctor Haya de la Torre, Manuel Seoane, Luis Alberto Sánchez, Magda Portal, Guillermo Gerberding, Juan Seoane, Serafín del Mar, Andrés Townsed, Hugo Otero, Pedro Muñiz y Carlos Manuel Cox, entre otros<sup>644</sup>.

<sup>642</sup> “La revista *Hoy* en el Perú”, en *Hoy*, n.º 116, Santiago, 9 de febrero de 1934, p. 29.

<sup>643</sup> Para el caso de Venezuela véase Haya de la Torre y Sánchez, *op. cit.*, p. 219 y para Argentina véase Sánchez, *Testimonio Personal 2...*, *op. cit.*, pp. 176-178.

<sup>644</sup> Véase por ejemplo: Pachacutec, “El llamado...”, pp. 34-35; Luis Alberto Sánchez, “Fuego en los Andes”, pp. 33-34; Seoane, “Socialismo...”, *op. cit.*; Seoane, “Nacionalismo...” *op. cit.*, pp. 43-45; Víctor Raúl Haya de la Torre, “Sinopsis filosófica del aprismo”, pp. 67-69; entre otros.

Un ejemplo de la presencia del APRA en *Hoy* se puede apreciar en lo ocurrido en 1935. En mayo de ese año, el periodista peruano del diario *El Comercio*, Antonio Miró Quesada y su esposa, fueron asesinados en el centro de Lima por Carlos Sterr Lafont, dirigente de la FAJ. El gobierno aprovechó este hecho, culpó a todo el partido y responsabilizó a Haya de la Torre como líder de una conspiración política, ordenando su detención<sup>645</sup>. Luis Alberto Sánchez reconoce en sus memorias que, una vez conocida la noticia en Chile, el Comité Aprista de Santiago tuvo que pensar rápidamente de qué manera afrontaría la situación. En palabras del escritor:

“Sin disimular nuestra condena tuvimos que considerar la forma de cómo se trataría de aprovechar interesadamente el asunto acusando no ya a un hombre, sino a todo un partido”<sup>646</sup>.

En Editorial Ercilla se comprendió que este hecho significaba una persecución política del movimiento aprista. Ante esto, Ismael Edwards Matte señaló: “por lo que he leído es evidente que pretenden culpar de esto a Raúl Haya, y que, si lo apresan, lo liquidarán sin contemplaciones”<sup>647</sup>. Para ayudar al líder trujillano, la dirección del semanario aprovechó su circulación en Perú e ideó un montaje fotográfico donde aparecía el director y Víctor Haya de la Torre, quien, burlando toda vigilancia policial, habría llegado, supuestamente, hasta Chile y aprovechaba su estancia para dar una pequeña entrevista en la revista. Luis Alberto Sánchez describe este hecho de la siguiente manera:

“¿Y por qué no hacemos venir a Raúl a Chile? Aquí hay ‘asilo contra la opresión’, dijo sonriendo levemente [Edwards Matte]. Lo miré sorprendido. Me explicó su idea: no se trataba de sacar físicamente a Haya de la Torre del Perú, lo cual parecía y era imposible, sino de urdir una estratagema que le diera el respiro necesario para cambiar de escondite o hallar refugio. Con astucia y celeridad de conspirador avezado, don Ismael consiguió un fotógrafo discreto y le ordenó retratar a un grupo formado por él y Laureano Rodrigo quien tenía más o menos las medidas físicas de Haya de la Torre. La escena se tomó en el Parque Forestal, cerca de la imprenta. Luego, mediante una composición o truco fotográfico, se substituyó la cabeza de uno con la de Haya”<sup>648</sup>.

El 10 de septiembre de 1935, publicó el reportaje titulado “¿Tenemos que defender a la democracia en Indoamérica?” firmado por Víctor Haya y

<sup>645</sup> Sánchez, *La violencia...*, *op. cit.*, p. 11.

<sup>646</sup> Sánchez, *Testimonio personal 2...*, *op. cit.*, p. 123.

<sup>647</sup> *Ibid.*

<sup>648</sup> *Ibid.*

acompañado por la foto descrita<sup>649</sup>. A partir de esa tarde los teléfonos en las oficinas de Editorial Arcilla no pararon de sonar. Representantes del Partido Socialista como Oscar Schnake y Marmaduke Grove, y escritores como Joaquín Edwards Bello, Roberto Meza Fuentes y Vicente Huidobro, entre otros, pedían entrevista con el líder aprista. En Lima se tomó la noticia con desconcierto y en Argentina Manuel Seoane mostró su enojo arguyendo que eso solo había sido un “ardid infantil y que nadie lo tomaría en serio”<sup>650</sup>. Luis Alberto Sánchez respondió

“que si eso ocurría no se habría perdido de nada, pero que en cambio si tan sólo unas horas el infundio adquiriría visos de verosimilitud, habríamos ganado tiempo a favor de nuestro líder”<sup>651</sup>.

Para Haya de la Torre, intensamente buscado por las autoridades peruanas, esta noticia le otorgó más tiempo para ocultarse en Lima y así seguir con sus acciones políticas en la clandestinidad. La influencia del APRA en esta revista fue un hecho importante, ya que a diferencia de emprendimientos culturales o políticos aislados, era un impreso con presencia en varios países, enfocado a las masas y con un tiraje semanal por sobre los dos mil ejemplares, es decir, aparecer de manera recurrente entre sus páginas era una victoria para la propaganda aprista.

La embajada peruana en Santiago se mantuvo atenta a las publicaciones de *Hoy*. Cada vez que aparecía algún artículo sobre el aprismo o escrito por apristas se enviaban informes al Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, con afirmaciones como:

“la revista ‘Hoy’, que tanto se distingue por sus erróneas informaciones respecto al Perú, debido, sin duda, a la presencia dentro del personal de su redacción, de destacados miembros del partido aprista”<sup>652</sup>.

En 1936, el embajador peruano, Carlos Concha, se acercó a su director, Conrado Ríos, para pedir explicaciones frente al caso y señalar que muchas de las publicaciones de Luis Alberto Sánchez y otros apristas eran falsas. Según el informe de la embajada, Conrado Ríos se justificó señalando que la responsabilidad era solo del firmante y que no representaba la opinión de toda la revista. El documento señala:

<sup>649</sup> “¿Tenemos que defender a la democracia en Indoamérica?”, en *Hoy*, n.º 199, Santiago, 10 de septiembre de 1935, pp. 79-80.

<sup>650</sup> Sánchez, *Testimonio personal 2...*, *op. cit.*, p. 123.

<sup>651</sup> *Op. cit.*, p. 124.

<sup>652</sup> Documento para el Ministro de Relaciones Exteriores, en AMRP, Oficios de Chile, Santiago, 5-4-A, 4 de marzo de 1936.

“Creo conveniente poner en conocimiento de ese Despacho que anteayer, en una fiesta social, tuve oportunidad de conversar con el Sr. Ríos Gallardo sobre estas inconvenientes publicaciones [sobre el APRA]. Ríos Gallardo me dijo que este artículo pretendió Sánchez que se publicara sin su firma, como si fuera de la redacción y que él se opuso terminantemente, llegando a decirle a Sánchez que él, en su condición de extranjero, no debía convertir a la revista ‘Hoy’ en órgano o portavoz de los odios del Apra y que debía, por eso mismo, asumir la responsabilidad del artículo. Sánchez convino en firmarlo, pero, me asegura, suprimió gran parte de los que pretendía se publicara anónimamente. Díjome [sic], además, que esperaba conseguir de D. Ismael Edwards Matte el que prohibiera completamente la publicación de las informaciones falsas y malévolas que sobre el Perú escribe Sánchez”<sup>653</sup>.

A fines de 1936, el gobierno peruano decidió prohibir su circulación por considerarla propaganda subversiva y, de paso, limitó la venta de libros de Editorial Ercilla. A pesar de que esta decisión significó un mercado menos para la firma, los apristas continuaron publicando en la revista artículos sobre el latinoamericanismo, el antifascismo y el antiimperialismo. Ahora bien, desde 1937, los artículos de los apristas disminuyeron, la guerra civil española, la victoria del Frente Popular y el inicio de la Segunda Guerra Mundial, hicieron que el tema del APRA perdiera relevancia en las preocupaciones de la revista. Por ejemplo, en 1935 se encuentran más de veinte artículos referentes al APRA o escritos por apristas publicados por *Hoy*, mientras que en 1938 solo cinco.

En 1942, tras la quiebra de la Editorial Ercilla, *Hoy* intentó seguir funcionando de manera independiente. Ismael Edwards Matte hizo un llamado a los lectores para que adquirieran el semanario, ya que la empresa quebraba, pero la revista seguiría publicando:

“Espero que la liquidación de la Empresa Ercilla, no signifique la extinción de este foco cultural, que es la revista *Hoy*, que ya en los primeros años de su vida, conoció los afanes y trajines que traía aparejada la publicación de cada número, cuando se editaba en talleres gráficos ajenos.

Esperamos de los lectores de *Hoy*, el favor estimulante de su acogida, para proseguir en la cruzada en que desde hace ya diez años nos encontramos empeñados, sin concupiscencias, envidias ni codicias”<sup>654</sup>.

Continuó un año más, hasta que las deudas y los atrasos en el pago de los sueldos obligaron a cerrarla. El 14 de octubre de 1943, tras 621 números,

<sup>653</sup> Documento para el Ministro de Relaciones Exteriores, en AMRP, Oficios de Chile, Santiago, 5-4-A, 3 de octubre de 1936.

<sup>654</sup> “La gallina de los huevos de oro y el patético caso por el que atraviesa la ‘Editorial Ercilla’”, en *Hoy*, n.º 545, Santiago, 30 de abril de 1942, p. 11.

anunció su término. En la despedida sus colaboradores mostraban que había sido un aporte para el periodismo chileno, sobre todo por su perspectiva internacional. Sus principales sostenedores, Edwards Matte y Conrado Ríos Gallardo, exembajadores y exministros de Relaciones Exteriores, fueron los responsables de “desprovincializarla”. La inclusión de temas y escritores extranjeros marcó un referente en las letras chilenas y dio pie para que los apristas pudieran publicar sus problemáticas y propuestas doctrinarias. Concluía su publicación señalando:

“Hacer una lista de los temas abordados en sus páginas sería labor prolongada. Pero es suficiente decir que no se pasaron por alto los acontecimientos nacionales y extranjeros, en su verdadera esencia. En doce años de vida, semana tras semana se ha registrado legiones de noticias y de problemas. La publicación de ellas servirá de referencia, sin duda, para generaciones. Ha reflejado la inquietud de más de una década, inquietud externa e interna”<sup>655</sup>.

En definitiva, funcionó como difusor de temas internacionales y como un espacio de publicación para los exiliados que se encontraban en Chile. Por su parte, las entrevistas y artículos publicados por extranjeros hicieron del semanario un impreso cosmopolita que aportó nuevos temas y problemáticas a los debates intelectuales. Por último, se debe destacar el papel que cumplió como espacio de confrontación ideológica. Las primeras treinta hojas marcaban el debate político de la semana, pues no solo se limitaba a informar, sino que la publicación de artículos de opinión hizo de esta revista una trinchera política que tuvo toda clase de represalias y respuestas.

### *Revista Ercilla*

En 1933 nació *Ercilla* como boletín mensual literario, para promover las publicaciones de la editorial. En 1935, la sociedad anónima contrató al español José María Souvirón para que desempeñara el cargo de director de la publicación. Su cometido como profesor de las cátedras de Literatura Moderna y Literatura Contemporánea en la Pontificia Universidad Católica de Chile, así como sus contactos en el extranjero lo convirtieron en un buen candidato para transformar el boletín que solo publicaba los títulos pertenecientes al catálogo de la editorial, en una revista de entretenimiento<sup>656</sup>. Se transformó en un tabloide de ocho páginas dedicado a la política nacional e internacional. El 1 de abril de 1937, ante la renuncia de José Souvirón, tras ocupar la dirección de la

<sup>655</sup> Víctor Reyes Covarrubias, “Good Bye”, p. 14.

<sup>656</sup> José María Souvirón fue poeta, ensayista, novelista y editor de izquierda. En 1935, se estableció en Chile junto a su esposa. Fue profesor y colaborador en revistas culturales y periódicos chilenos. En 1953 volvió a Madrid. Véase Álvaro Souvirón, “José María Souvirón en Chile”, pp. 2-4.

Editorial Zig-Zag, Laureano Rodrigo asumió como director y Manuel Seoane, después de pertenecer al equipo de traductores de la editorial, fue contratado como redactor principal, acompañado de Manuel Solano y Bernardo García Oquendo, todos peruanos y apristas. Abrió su espectro de temas y publicó artículos sobre política, cultura y economía, teniendo entre sus colaboradores políticos de diversas posiciones ideológicas como los socialistas Salvador Allende, Marmaduke Grove y Oscar Schnake, el demócratacristiano Eduardo Frei o el radical y presidente de Chile por el Frente Popular, Pedro Aguirre Cerda.

Manuel Seoane, miembro fundador del partido aprista, llegó a Chile en 1936 por invitación de Luis Alberto Sánchez para unirse a la Editorial Ercilla. Antes de eso, “el cachorro”, se encontraba en Buenos Aires donde organizó el Comité Aprista Peruano de Argentina. Entre 1924 y 1936 realizó trabajos políticos en Buenos Aires, Lima, Bogotá y Ciudad de Panamá, su experiencia en prensa y revistas culturales era amplia. Destacó su labor en el diario *Crítica* y en la revista *Renovación* de Buenos Aires, en *El Tiempo* de Bogotá, en *El Día* de Montevideo y en la fundación del periódico aprista *La Tribuna* de Lima, entre otros. Antes de llegar a Chile, también publicó varios libros como: *Con el ojo izquierdo. Mirando a Bolivia* en 1926, *La garra yanqui* en 1930, *Páginas polémicas* en 1931 y *Rumbo argentino* en 1935<sup>657</sup>. Su experiencia periodística justificaba la insistencia de Luis Alberto Sánchez para incluirlo en la editorial, quien años más tarde resumiría el periodo de redactor de Manuel Seoane señalando:

“En esos días [1936], Seoane se incorporó a nuestro grupo de Chile. Lo invité a ingresar a *Ercilla*. Volvimos a trabajar juntos. De octubre de 1936 a noviembre de 1939, o sea durante los tres años de prórroga de Benavides, nos preocupó la guerra española, la resistencia contra la dictadura en el Perú, el surgimiento de Hitler y el nazismo, la nueva política de Estados Unidos, la línea Dimitrov del comunismo y finalmente el estallido de la Segunda Guerra Mundial: amarga cosecha”<sup>658</sup>.

En los dos primeros años como redactor, eliminó de manera paulatina las informaciones literarias, agregó reportajes de varias páginas e incluyó información política de todo el continente. El resultado fue el aumento en ventas, con un tiraje de dos mil ejemplares por número, y la publicación de un mayor número de artículos y colaboraciones que hizo que la revista creciera de quince a casi noventa páginas por número. Según Percy Murillo, veinte meses después de asumir, “el líder aprista realizó el milagro periodístico”, hizo de un catálogo librero un órgano moderno y atractivo con un selecto

<sup>657</sup> Leandro Sessa, “Manuel Seoane ensayista: una ‘mirada aprista’ de la argentina de los treinta”.

<sup>658</sup> Sánchez, *Testimonio personal 2...*, *op. cit.*, p. 177. Cuando menciona la “prórroga de Benavides”, hace referencia a las elecciones generales de Perú de 1936 que fueron anuladas por el Jurado Nacional de Elecciones, extendiendo, con el apoyo del Congreso, el mandato de Óscar Benavides por tres años más. Véase en Cotler, *op. cit.*, pp. 238-243.

grupo de redactores y periodistas experimentados que propusieron nuevas ideas como “los enviados especiales”<sup>659</sup>. Logró hacer reportajes “en terreno” sobre eventos nacionales importantes como el terremoto de Chillán en 1939, el triunfo de Pedro Aguirre Cerda y la masacre del Seguro Obrero, matanza de miembros del Movimiento Nacional socialista ocurrida en Santiago. En el ámbito internacional cubrieron el estallido de la Segunda Guerra Mundial, la guerra civil española y las distintas sublevaciones y golpes de Estado en Perú. Como señaló Luis Alberto Sánchez, Manuel Seoane se convirtió en

“un periodista de raza, compartió la amistad de Ibáñez y de Allende, de Frei y de Aguirre. [...] iba convirtiendo día a día a *Ercilla* en un ente típicamente industrial”,

refiriéndose a transformar el semanario en una publicación de masas<sup>660</sup>.

En 1939, Manuel Seoane asumió como su director. A diferencia de *Hoy*, mantuvo una línea editorial basada en el fotoperiodismo y en las crónicas informativas, los artículos de opinión sobre política nacional y extranjera fueron de menor importancia. Tampoco se encuentran columnas sobre doctrina aprista, solo algunas entrevistas a Haya de la Torre y reportajes acerca de acontecimientos acaecidos en Perú asociados al aprismo la mayoría de las veces<sup>661</sup>. Su equipo editorial se mostró cuidadoso en cada publicación del semanario para que no se le asociara a ninguna corriente política, limitándose, según ellos, solo a describir los sucesos ocurridos. En palabras de Laureano Rodrigo:

“reiterando expresas manifestaciones hechas en la revista *Ercilla*, que fijan su norma de conducta, deseo poner en su conocimiento que esta publicación mantiene una línea de estricta y absoluta imparcialidad, reflejando objetivamente lo que ocurre sin comentarios o reflexiones”<sup>662</sup>.

Así, las publicaciones apristas versaban sobre crónicas de acontecimientos políticos que ocurrían en Perú o entrevistas a sus líderes, pero no se vería ninguna editorial o artículo de opinión referido al movimiento político peruano.

<sup>659</sup> Murillo, *op. cit.*, pp. 383-384.

<sup>660</sup> Sánchez, *Visto..., op. cit.*, pp. 65-66.

<sup>661</sup> Véase, por ejemplo, “Los apristas dieron el triunfo en Lima a la candidatura opositora de Eguiguren”, en *Ercilla*, n.º 75, Santiago, 13 de octubre de 1936, p. 12; “Haya de la Torre pronosticó el confuso presente europeo”, en *Ercilla*, n.º 100, Santiago, 2 de abril de 1937, p. 21; “Felipe Cossio pintor y autor, dirige una escuela de B. Artes en Guanajuato”, en *Ercilla*, n.º 190, Santiago, 23 de diciembre de 1938, p. 12; “Haya de la Torre salvó su vida de milagro: hay elecciones en el Perú”, en *Ercilla*, n.º 231, Santiago, 4 de octubre de 1939, p. 12; “Dice Haya de la Torre: cien millones de soles costó al Perú la persecución del aprismo: siento no poder ir a Chile”, en *Ercilla*, n.º 264, Santiago, 22 de mayo de 1940, p. 12.

<sup>662</sup> “*Ercilla* no hace política: realiza periodismo objetivo”, en *Ercilla*, n.º 177, Santiago, 23 de septiembre de 1938, p. 5.

Mantuvo una estructura editorial que iniciaba con la opinión de la dirección, seguía con noticias nacionales sobre política, economía y sociedad para después dar paso a los mismos tópicos, pero de carácter internacional y finalizaban con informaciones deportivas y culturales. Todas estas noticias iban acompañadas de fotografías y seguían las bases de la revista *Time*, que según Eduardo Santa Cruz eran que los reportajes debieran ser capaces de situar el hecho en un contexto, explicar causas profundas y no aparentes, separar lo trascendental de lo irrelevante y presentar la información de manera gráfica, atractiva y estructuradas para el lector. Se podría señalar que replicó este modelo en Chile y que, gracias a los circuitos de circulación de la editorial, a sus contactos internacionales y a su larga duración, lo lograron con éxito<sup>663</sup>.

En 1945, Manuel Seoane dejó su dirección para volver a Perú y ocupar el cargo de senador de la república. Los redactores, dibujantes y fotógrafos publicaron una carta de despedida al periodista peruano:

“Él [Manuel Seoane] fue el mago que mostró a Chile la exacta virtud del periodismo: ‘Enseñar deleitando’. Por eso, entre otras cosas, nació esta revista que él deja ahora, sin abandonarla. *Ercilla* es una obra de Seoane”<sup>664</sup>.

Tuvo un trabajo periodístico caracterizado en la descripción detallada de lo ocurrido, en la omisión de posiciones políticas y en la utilización de muchas imágenes, factores que influyeron en que sobreviviera a la quiebra de la editorial. Esta nueva manera de informar interesó al directorio del Banco de Chile, quienes le inyectaron recursos y permitieron su funcionamiento hasta la década de 1960 sin cambio alguno entre sus profesionales. Este hecho representa su importancia para la prensa chilena, una revista que tuvo ochenta años de trayectoria y que publicó su último número en el año 2013.

#### EDITORIAL ERCILLA Y LA CENSURA PERUANA

En Perú, entre 1932 y 1945, la represión y la censura a los apristas fueron constantes. En 1936, después de la anulación de las elecciones por parte del general Óscar Benavides, la propaganda aprista apareció con fuerza. Diarios clandestinos como *Búfalo*, *La Tribuna* o *Trinchera* circularon en el país, burlaron la vigilancia policial y mostraron su malestar con la dictadura. En tanto, en el resto del continente, a través de los comités apristas latinoamericanos y en todas las revistas afines al movimiento se publicaron noticias y columnas en apoyo a los seguidores de Víctor Haya de la Torre<sup>665</sup>.

<sup>663</sup> Eduardo Santa Cruz, *Prensa y sociedad en Chile, siglo xx*, p. 112.

<sup>664</sup> “Hasta la vista Manuel Seoane: fue al Perú el director de ‘Ercilla’”, en *Ercilla*, n.º 522, Santiago, 1 de mayo de 1945, p. 3.

<sup>665</sup> Véase Martín Bergel, “Populismo y cultura impresa. La clandestinidad literaria en los años de formación del Partido Aprista Peruano”, pp. 135-146.



Como señala Xavier Moret para el caso español, la censura de la prensa es dogmática en un grado inverosímil, toda crítica es eliminada y toda ideología discrepante con la oficial es proscrita<sup>666</sup>. La capacidad de acción de este tipo de censura solo abarca hasta las fronteras, por lo que la única herramienta para luchar contra organizaciones políticas administradas en el exterior es prohibir el acceso de revistas y editoriales extranjeras que la policía identifique su asociación con secciones políticas enemigas. Este fue el caso de la Editorial Ercilla y sus revistas. A fines de 1936, después del montaje de la visita de Haya de la Torre a Chile por *Hoy* y las numerosas columnas sobre el APRA, Óscar Benavides impidió el acceso de propaganda aprista, tanto en revistas como en libros, prohibiendo el acceso a la editorial chilena y quitándole un importante mercado de ventas.

El gobierno peruano no dio previo aviso sobre la situación y se limitó a quitar y quemar los paquetes enviados desde Chile por la Editorial Ercilla. Ante este panorama, Ismael Edwards Matte dirigió una carta a la embajada peruana en Chile, señalando:

“Desde hace tiempo, hemos recibido noticias de nuestros clientes, que paquetes conteniendo libros y que habíamos remitido al Perú a base de pedidos recibidos, habían sido detenidos e incinerados por orden del Gobierno”.

A través de su misiva, la editorial se mostraba sorprendida por la reacción del gobierno peruano y le pedía la cancelación de \$7399 70 (pesos chilenos) por los daños realizados. La carta informaba:

“Hasta la fecha no habíamos querido presentar reclamo al respecto, puesto que, siendo nosotros los propietarios y remitentes de dichos paquetes, y estando el correo, según reglamentaciones internacionales, obligado a entregar las piezas al destinatario, *o devolverlas al remitente*, habíamos estado esperando la devolución. Sin embargo, como el correo confirma el hecho de la incineración, nos permitimos remitir a Vd. la factura respectiva<sup>667</sup>.”

El embajador peruano en Chile, Carlos Concha, sin tener información de lo acontecido envió la carta al ministro de Relaciones Exteriores de Perú; pero no sin justificar de antemano la posible acción del gobierno:

“Parece del todo impertinente la carta adjunta, en la que la Editorial Ercilla reclama \$7.399.70, por los paquetes de libros, *de propaganda disociadora, seguramente*, que, según dice, fueron incinerados por orden del Gobierno”<sup>668</sup>.

<sup>666</sup> Xavier Moret, *Tiempo de editores. Historia de la edición en España, 1939-1975*, p. 23.

<sup>667</sup> Documento para el Ministro de Relaciones Exteriores, en AMRP, Oficios de Chile, Santiago, 5-4-A, 14 de octubre de 1936. Cursivas del documento.

<sup>668</sup> Documento para el Ministro de Relaciones Exteriores, en AMRP, Oficios de Chile, Santiago, 5-4-A, 1936, 10 de noviembre de 1936. Énfasis es del autor.

Desde Lima solo se acusó el recibo de información sin ninguna respuesta concreta. Así, se puede interpretar que, quizá, la deuda se pagó y se prohibió completamente el acceso de la editorial, ya que no hubo mayores reclamos ni en *Ercilla* ni en *Hoy* y tampoco más circulación legal de libros en Perú. Por otro lado, según acusa la publicación del aprista Hernando León Vivero, la quema de libros continuó dos años después. En 1938, en un artículo llamado “Condiciones políticas, económicas y sociales de Perú”, Hernando León insistía en la persistencia de este tipo de acciones por parte del gobierno peruano, señalando:

“Según reza una disposición anacrónica de Ministerio de Gobierno se quemó el Diccionario de la Lengua Castellana de la Editorial Ercilla de Chile por definir la palabra Libertad. La revista *Claridad* de Buenos Aires fue sometida también a este acto de barbarie”<sup>669</sup>.

AGUSTINAS 1639  
TELEFONO 84389  
CASILLA 2787  
SANTIAGO DE CHILE

Nº 5817

Fecha Santiago, 8 de Octubre de 1936.

Señor GOBIERNO DEL PERÚ

L i m a

**A EDITORIAL ERCILLA**

Ejemplar.	LIBROS	Unidad	DEBE TOTAL
<b>LIBROS INCINERADOS:</b>			
En	Paiza, 11/XI/935	696	30
"	Arequipa, 12/XII/935	395	-
"	Lima, 20/I/936	1696	-
"	"	163	40
"	"	2158	-
"	Marzo 1936	341	-
"	Julio	750	-
"	Setbr. " Rev. Ercilla	750	-
"	" " "	750	-
			<b>\$ 7399.70</b>
<b>S. E. ú O.</b>			
EAS.			

Los pagos en cheques deben hacerse a la orden de: Editorial Ercilla

Factura por libros incinerados en Perú.

Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, 8 de octubre de 1936.

<sup>669</sup> Hernando León Vivero, “Condiciones políticas, económicas y sociales en Perú”, p. 38. Gracias a Sebastián Rivera Mir por esta referencia.

La censura contra las publicaciones del APRA iniciada por Óscar Benavides tuvo repercusión en el ámbito continental el 17 de enero de 1937, cuando se realizó en la ciudad de Valparaíso el Congreso Latinoamericano de Prensa. El objetivo de esta reunión fue dar a conocer los avances, problemas y debates sobre el quehacer periodístico de la región como la ética periodística, la censura, el papel de los órganos oficiales de prensa, las agencias subvencionadas de noticias, entre otros<sup>670</sup>. A su vez, debido a las dictaduras en Latinoamérica, el presidente del Comité Organizador, el periodista brasileño José María Raposo, prohibió que se trataran discusiones políticas en el encuentro para no tener problemas diplomáticos. El mandato fue desatendido en la primera reunión realizada, *Ercilla* escribió con relación a esta disposición:

“la política es el actual eje del mundo y los periodistas están tocados por su vibración universal. ¿Cómo eliminar la política en una reunión de hombres de prensa que se dedican, principalmente, a reflejarla, comentarla y orientarla?”<sup>671</sup>.

Manuel Seoane asistió junto a Luis Alberto Sánchez, Jorge Muñiz y Miguel Cabello, como representantes de la revista, pero su objetivo fue hacer política aprista. Una vez iniciado el cónclave pidieron a todos los periodistas presentes la aprobación de un voto “descalificando moralmente a los periodistas que habían ejercido cargo censor gubernativo de prensa”, una petición dirigida a los representantes del gobierno peruano Humberto de Águila y Federico More. Todos votaron a favor excepto *El Mercurio de Valparaíso* y *El Mercurio de Santiago*<sup>672</sup>. Los mismos exiliados aprovecharon el momento para manifestarse en contra de los gobiernos autoritarios, pidiendo

“que se le devolviera la libertad a los periodistas perseguidos [apresados] en Ecuador, Perú y Puerto Rico, y que se permitiese la libre circulación de los periodistas clausurados en esos países”<sup>673</sup>.

Según las actas del Congreso, los principales temas que se debatieron en las conferencias fueron la censura y la represión a la prensa por parte de los gobiernos latinoamericanos<sup>674</sup>.

En 1940, el periódico aprista *La Tribuna* afirmó que la censura en contra de la Editorial Ercilla seguía vigente, indicando que había un listado de libros que tenían prohibido el ingreso a Perú. La noticia señala:

<sup>670</sup> *Primer Congreso Hispanoamericano de la Prensa*, p. 12.

<sup>671</sup> “Argentinos y peruanos dieron color polémico al Congreso de Prensa de Valparaíso”, en *Ercilla*, n.º 88, Santiago, 18 de enero de 1937, p. 7.

<sup>672</sup> *Primer Congreso Hispanoamericano...*, *op. cit.*, pp. 127-130.

<sup>673</sup> “Argentinos y peruanos dieron color polémico...”, *op. cit.*, p. 7.

<sup>674</sup> *Primer Congreso Hispanoamericano...*, *op. cit.*, p. 127.

“Los libros de autores peruanos editados por Ercilla no pueden venderse en el Perú. Aunque no traten de política. Aunque sean ajenos a la actualidad partidaria [que no traten sobre el APRA]. [...] No se pueden vender ninguno de los libros de Manuel Seoane, de Luis Alberto Sánchez, de Pedro Muñiz [...]”<sup>675</sup>.

De hecho, el libro de Manuel Seoane, *Nuestra América y la guerra*, editado por la Editorial Ercilla fue enviado de regalo a la Biblioteca Nacional del Perú, pero fue rechazado por el Servicio de Correos argumentando que era literatura prohibida<sup>676</sup>. *La Tribuna*, sentenció: “el odio de los hombres del gobierno contra toda idea democrática va —como en la Alemania de Hitler— hasta contra los libros”. Al finalizar el artículo, el periódico cuestionó la actitud de solo prohibir la literatura política sin ejercer un afán educador a la sociedad. El diario publicó:

“bajo el ‘democrático’ gobierno actual se llama literatura prohibida a la literatura aprista. Mientras circulan con plena libertad los libros totalitarios de las ‘quinta columnas’, la propaganda alemana y japonesa y las revistas pornográficas que envenenan a nuestro pueblo y a nuestra juventud”<sup>677</sup>.

A diferencia de lo anterior, el libro *Perros hambrientos* del aprista Ciro Alegría, se comenzó a vender en Lima a principios de 1940 solo por el hecho de que fue editada por Zig-Zag, garantía de que la novela no tocaría tópicos políticos<sup>678</sup>.

Ante la censura impuesta por el gobierno de Manuel Prado, los apristas decidieron comenzar una venta clandestina de los libros prohibidos en el Perú, aprovechando los comités organizados en las principales ciudades del país. *La Tribuna* afirmaba:

<sup>675</sup> “Libros apristas”, en *La Tribuna*, Lima, 28 de marzo de 1940, p. 2.

<sup>676</sup> “El libro de Seoane rechazado de la Biblioteca Nacional de Lima”, en *La Tribuna*, Lima, 10 de enero de 1941, pp. 2-3.

<sup>677</sup> *Ibid.*

<sup>678</sup> Las buenas relaciones entre la Editorial Zig-Zag y el gobierno peruano se establecieron a través de varios acontecimientos. En 1929, el embajador peruano en Chile, César Elguera, ofreció condecorar con la Orden “El Sol del Perú” al propietario de la empresa editora, Gustavo Helfmann, y el director de la revista homónima, Agustín Prat, por la publicación de artículos que apoyaban al régimen de Augusto Leguía. En 1935, la editorial chilena publicó un número de lujo en conmemoración del IV Centenario de la Fundación de Lima. Y, en 1936, se publicó una serie de artículos que, según el embajador peruano en Chile, Carlos Concha, se “mostraban muy adictos y devotos al Perú”. Este tipo de vínculos le permitieron a la editora mantener un mercado librero sin competencia chilena y con la venia del gobierno peruano para su libre circulación. Véase Documento para el Ministro de Relaciones Exteriores, en AMRP, Oficios de Chile, Santiago, 5-4-A, 23 de septiembre de 1936; Documento para el Ministro de Relaciones Exteriores, Oficios de Chile, Santiago, 5-4-A, 25 de julio de 1936.

“defendiendo los derechos de libertad de pensamiento, los libros de ‘Ercilla’ van a venderse en Lima. Pondremos a prueba nuestra organización. Todos los cc. [compañeros] que quieran recibir obras [...] que tanta resonancia ha hallado en Indoamérica podrán recibirla pidiéndolas al Secretario Nacional de Cultura”<sup>679</sup>.

El recibo y circulación de prensa y de libros prohibidos en Perú fue un ejercicio reiterado durante la década de 1930 y principios de 1940. El ingreso de impresos a Perú fue siempre una tarea desgastante. La mayoría de las veces, quien llevaba lotes de información entraba al país de manera clandestina, ya sea con nombres falsos o por pasos fronterizos prohibidos. Como muestra de este tipo de esfuerzos, en 1935, el aprista Víctor Colina, exiliado en Bolivia, escribió a Carlos Manuel Cox para que entregara copias de *La Tribuna* y los pudiera repartir en el país altiplánico. La epístola señala:

“Espero el lote de ‘Tribuna’ que me ofreces, para procurar que sea introducido a los departamentos del Sur; presumo que ello va a ser difícil, por las precauciones que van tomando desde mi llegada a ésta, pero nos esforzaremos en conseguirlo”<sup>680</sup>.

Con los libros y folletos impresos en Chile no fue la excepción. Varios apristas que residían en Santiago realizaron viajes para internarse en Perú y llevar consigo las últimas publicaciones del CAPS y de sus militantes. El trayecto desde la capital chilena hasta Arica es de más de dos mil kilómetros y obligaba a un viaje en tren de Santiago a Valparaíso y a un traslado por vía marítima de Valparaíso hasta Antofagasta o hasta Arica, dependiendo del dinero del pasajero. Este tipo de viajes dentro de Chile fue lo más común entre apristas, donde Santiago, Valparaíso y Arica fueron los lugares de conexión con Perú, estableciendo ahí los comités o centros de operaciones de los seguidores de Víctor Haya. Según señaló Carlos Manuel Cox, cada lugar tuvo sus contactos, hospedajes y transportes para poder facilitar el paso a Perú. Ya en el límite entre Tacna y Arica, el traspaso se realizaba en embarcaciones de pescadores, quienes llevaban sus pertenencias y propaganda hasta una playa aledaña donde se debía seguir el recorrido a pie<sup>681</sup>. Este fue otro tipo de circulación de impresos, de mucho más sacrificio, pero efectivo. De hecho, la entrada a Perú por la frontera chilena también permitió difundir folletería y publicaciones apristas en el norte chileno a través de sus puertos más importantes.

A pesar de la vigilancia policial, la organización del APRA logró ingresar a Perú textos prohibidos que se escribían y editaban en el continente. De manera

<sup>679</sup> “Libros Apristas”, en *La Tribuna*, Lima, 6 de marzo de 1940, p. 1.

<sup>680</sup> Carta de Víctor Colina a Carlos Manuel Cox, Arica, 11 de febrero de 1935, en Davies y Villanueva, *300...*, *op. cit.*, p. 28.

<sup>681</sup> Cox, *op. cit.*, pp. 36-37. Crónica a pie de página de Carlos Manuel Cox.

reiterada se publicaban en sus diarios los títulos de libros que llegaban desde Chile, Ecuador, Argentina y Cuba. Con la noticia “Nuevos libros apristas”, *La Tribuna* informaba de los impresos recién llegados a Lima, señalando los títulos, la editorial que lo publicó, el éxito que tuvo si es que había más de una edición y los premios que recibían sus escritores<sup>682</sup>. La idea era mostrarse un paso adelante del gobierno peruano.

Editorial Ercilla no fue la única empresa chilena censurada, Nascimento también la sufrió por el libro *Indoamericanismo y Raza india*. Según *La Tribuna* no existe explicación para esto: “Otro libro no permitido en el Perú —no sabemos por qué— es el del Prof. Lituano Alejandro Lipschutz, célebre etnólogo europeo”<sup>683</sup>. Hay dos factores que podrían explicar esta decisión. Primero, el título lleva el concepto “indoamericanismo”, palabra usada e identificada con el movimiento aprista. Segundo, por ser un reconocido y comprometido militante del Partido Comunista, por lo cual sus ideas eran contrarias al gobierno de Manuel Prado.

El gobierno peruano comprendió que el libro aprista tenía mucha más fuerza al estar bajo el alero de una editorial comercial como era Ercilla. De ese modo, la censura intentó frenar una propaganda política que, a diferencia de otros países, no solo se realizaba a través de imprentas clandestinas, sino que contaba con una empresa bien establecida, es decir, reconocida en el extranjero, con imprentas y edificios propios, con trabajadores bajo su mando y contactos políticos.

#### LA QUIEBRA DE EDITORIAL ERCILLA

En 1938, según Luis Alberto Sánchez,

“empezó el colapso de Ercilla. Habían almacenado papel impreso en demasía, los precios variaban, faltaba liquidez, los intereses del capital inmovilizado ahogaban a la empresa; las leyes sociales contribuían al estrangulamiento económico”<sup>684</sup>.

Las palabras del ensayista peruano, escritas treinta y dos años después, se deben a que en ese período, Laureano Rodrigo dejó el cargo de gerente general

<sup>682</sup> Véase, por ejemplo, “Nuevos Libros Apristas”, en *La Tribuna*, Lima, enero de 1940, p. 3. En esta publicación se hace referencia a la segunda edición de *América. Novela sin novelistas* y la publicación de *Don Manuel*, ambas de Luis Alberto Sánchez, así como una nueva edición de *Hombres y rejas* de Juan Seoane, todas editadas por Editorial Ercilla. A su vez, también se hace mención de la aparición de *Normas apristas* de Víctor Haya de la Torre y *Autopsia de las finanzas de la tiranía del Gral. Benavides* del PAP y dirigido por Carlos Manuel Cox, libros editados por la Editorial Indoamérica de Ecuador.

<sup>683</sup> “Libros censurados en el Perú”, en *La Tribuna*, Lima, 4 de abril de 1940, p. 3.

<sup>684</sup> Sánchez, *Visto..., op. cit.*, p. 65.

de la editorial y contrató al belga Mauricio Fabry, exempresario minero en Bolivia, quien desaceleró el ritmo de las ediciones a solo dos libros por semana, aumentó los precios y mejoró la presentación<sup>685</sup>. Hasta ese momento, la frase del líder aprista es excesiva, la empresa aún tenía ganancias que permitían sostener una empresa de trescientos trabajadores, maquinarias y tres edificios. Sin embargo, a partir de ese año comienza el éxodo de los escritores más importantes que tenía la editorial. Por ejemplo: en 1939, el gobierno del Frente Popular contrató a varios escritores como representantes en el extranjero. Salvador Reyes ocupó un cargo diplomático en París y Aníbal Jara fue cónsul general en Nueva York; en 1940, Juan Marín partió a China y Pablo Neruda terminó su contrato con la empresa por recibir críticas de Manuel Seoane en la revista *Ercilla*. En 1941, Luis Alberto Sánchez y Ciro Alegría partieron a Estados Unidos, dejando sus cargos<sup>686</sup>. Quizá, la falta de grandes nombres y títulos reconocidos en el ámbito continental fueron un síntoma de lo que se venía para la editorial.

El 25 de abril de 1942, la Asamblea General Extraordinaria de Accionistas de la Editorial Ercilla S.A. acordó por votación unánime la disolución de la sociedad y cierre de la editorial. El principal argumento fue la promulgación, en septiembre de 1941, de la Ley n.º 7064 que buscaba el mejoramiento de la situación económica de los empleados particulares. Dicha legislación obligaba a subir los sueldos a un mínimo, resolviendo los reclamos entre empleadores y empleados con tarifas fijadas, los trabajadores tendrían la oportunidad de pertenecer a un seguro obligatorio y podrían optar anualmente al reajuste de su sueldo. Según Editorial Ercilla, esta ley

“ordenó mejorar los sueldos de los empleados y creó para ellos una inmovilidad de un año. Con esto se cerró definitivamente toda perspectiva de afirmar el negocio. Las pesadísimas cargas económicas estatuidas por la referida ley [sic], han podido ser soportadas por otras empresas que cuentan con fondos de reserva [...] que no tenía la Editorial Ercilla”<sup>687</sup>.

Incluso, dos semanas antes que la empresa comandada por Ismael Edwards Matte anuncie su cierre, *Zig-Zag*, la revista de la competencia escribió:

<sup>685</sup> En 1982, Luis Alberto Sánchez escribió al respecto sin hacer alusión al director Mauricio Fabry, pero señalando las mejoras de la edición desde el periodo en que comenzó su mandato. En palabras del escritor: “En verdad las ediciones Ercilla hasta 1937 dejaban mucho que desear desde el punto de vista técnico, pero desde 1938 estas deficiencias fueron largamente sobrepasadas. Ya no se publicó más como en 1935, un libro o una revista por día, lo que era necesario para formar un catálogo”. Véase Haya de la Torre y Sánchez, *op. cit.*, p. 236.

<sup>686</sup> Véase la carta de Pablo Neruda a Mauricio Fabry en Daniel Schidlowsky, *Neruda y su tiempo, Tomo I, 1904-1949*, p. 476.

<sup>687</sup> “La Editorial Ercilla, S. A. y la Ley N.º 7064”, en *El Mercurio*, Santiago, 3 de mayo de 1942, p. 37.



“será imposible que la ley de reajuste de sueldos continúe en vigencia por un año más, sin que gran número de establecimientos comerciales se vean obligados a cerrar sus puertas o sin que muchas industrias paralicen su producción”<sup>688</sup>.

A través de una carta enviada al presidente Juan Antonio Ríos y publicada en el diario *El Mercurio*, los accionistas explicaron cómo esa ley afectó el funcionamiento de la editorial y causó su cierre. Para la empresa, los salarios de su personal eran “excepcionalmente altos” y no podía ser rebajados porque los montos eran fijados cada año por la Comisión de Salarios Mínimos del Estado. Según el presidente de la Asociación de Impresores, entre 1932 y 1942, las remuneraciones de los operarios experimentaron un alza de 190 %, cifra que para la editorial era “muy superior a la que sufrió el costo de la vida en igual lapso”. Además, la Junta Clasificadora de Empleados y Obreros consideró a todos sus trabajadores como “empleados”, hecho que obligó a subir sus sueldos y pagar mayores imposiciones a las Cajas de Previsión. La publicación señaló que en 1941 la firma ya mostraba pérdidas, las cuales se multiplicaban al tener que aumentar los sueldos e imposiciones cada año. En una medida desesperada, no dudó en pedir ayuda al Presidente:

“habríamos vacilado quizá en distraer la atención de V. E. ya solicitado por tantos problemas, si no pensáramos que la Editorial Ercilla es algo más que una empresa industrial: es también un centro de cultura cuya vida y cuya prosperidad interesan a los poderes públicos y a todos los chilenos”<sup>689</sup>.

Sin embargo, este llamado no tuvo respuesta.

Desde fines de 1941, Editorial Ercilla no tuvo las condiciones económicas para cumplir con los preceptos establecidos por la ley, lo que causó el reclamo oficial del Sindicato de Trabajadores a la Comisión Provincial Mixta de Sueldos de Santiago. Ante esta situación, el 14 de enero de 1942, el directorio de la Editorial se reunió con el Director General del Trabajo, Mariano Bustos, para plantearle la imposibilidad económica de regular los salarios como lo establecía la ley. Mauricio Fabry señaló que, con una pérdida, durante el periodo 1940-1941, de \$ 123 395 (pesos chilenos) a lo que se sumarían \$ 90 000 (pesos chilenos) por concepto de reajuste salarial, solo dejaba dos alternativas: “o prescinde del nuevo reajuste o cierra sus puertas”. El gerente agregó que del fallo de la Comisión dependían el bienestar de trescientas familias, en alusión a los trescientos trabajadores que tenía, y que si los accionistas “se hubieran

<sup>688</sup> “Una ley imposible”, en *Zig-Zag*, n.º 1933, Santiago, 9 de abril de 1942, p. 3.

<sup>689</sup> “La Editorial Ercilla, S. A. y la Ley N.º 7064”, en *El Mercurio*, Santiago, 3 de mayo de 1942, p. 37.



guiado por un frío criterio comercial, hace tiempo habrían resuelto su liquidación”<sup>690</sup>. En abril de 1942, se dictó la sentencia que la obligó a reajustar las retribuciones de su personal en un plazo de un mes, condenándola a la quiebra.

El cierre editorial se transformó en un argumento para manifestarse en contra de la política social y económica emprendida por los gobiernos radicales de Pedro Aguirre Cerda y Juan Antonio Ríos. La derecha aprovechó este golpe a la cultura para señalar, a través de la prensa, que la legislación social iba en detrimento al desarrollo industrial del país y que este tipo de políticas alejaban la inversión y el emprendimiento local. *El Mercurio*, atento a su liquidación, señaló:

“estamos seguros de que no es un buen aliciente para trabajar en la industria y el comercio el que se ofrece a los inversionistas con la dictación de leyes que tan ciegamente golpean así al capital como al trabajo”<sup>691</sup>.

La apreciación de que su cierre fue causado por los avances sociales del Estado chileno, representó posiciones adversas en la misma empresa. De hecho, en *Ercilla* y *Hoy* la quiebra pasó desapercibida y solo Ismael Edwards Matte escribió en contra de dicha ley. Las demás críticas provinieron de columnas de *El Mercurio*, *El Diario Ilustrado* y la revista *Zig-Zag*, publicaciones de derecha y constantes opositoras a todos los proyectos del gobierno vigente.

De las veintiséis editoriales que existían en 1942, solo *Ercilla* y *Zig-Zag* se podían considerar industrias editoriales, es decir, con más de cincuenta trabajadores y con maquinarias y edificios propios<sup>692</sup>. La quiebra significó el monopolio librero de *Zig-Zag* ante un desinterés generalizado del empresariado chileno por invertir en el área. La mayoría de las editoriales que quedaron fueron iniciativas vinculadas a la difusión de doctrinas religiosas, políticas o emprendimientos de libreros e intelectuales. Esto generó, entre otras causas, un declive en la producción intelectual en Chile y la desaparición de la apertura de nuevos títulos o nuevas apuestas literarias a una gran cantidad de público, ya que las editoriales que quedaron funcionando solo se dirigían a un público limitado, alejando los altos tirajes de la realidad chilena del libro.

A diferencia de la Editorial *Ercilla*, la empresa *Zig-Zag* logró sobrevivir debido a una administración editorial responsable. En primer lugar, centró el negocio en la industria gráfica. Sus mayores recursos se obtuvieron por la venta de revistas y semanarios como *Zig-Zag*, *Sucesos*, *Familia* y *Pacífico Magazine*, entre muchas otras. Segundo, las inversiones en maquinarias y edificios fueron de forma paulatina a lo largo de los años tras estudios contables sobre la consolidación empresarial. Tercero, antes de que asuma la presidencia Pedro

<sup>690</sup> “La gallina de los huevos de oro...”, *op. cit.*, pp. 9-11.

<sup>691</sup> “Legislación social contra las industrias”, en *El Mercurio*, Santiago, 6 de mayo de 1942, p. 3.

<sup>692</sup> Subercaseaux, *Historia del libro...*, *op. cit.*, p. 156.

Aguirre Cerda en 1938, Zig-Zag redujo los salarios y despidió al 20 % de su planta como acto de presión al gobierno del Frente Popular. Ahora bien, a pesar de que este fue un acto político, permitió mantener su producción de manera constante entre 1939 y 1945 sin mayores pérdidas. Cuarto, entre 1930 y 1950 los tirajes de cada publicación no superaron los dos mil quinientos ejemplares, así no se arriesgaba a tener grandes pérdidas en caso de un fracaso en las ventas. Quinto, solo se realizaba exportación de libros hacia mercados como Argentina y Perú, lugares que aseguraron un promedio de venta doscientos mil libros anuales durante la primera mitad de la década de 1940 y sin mayores mermas por circulación<sup>693</sup>.

En definitiva, el aumento de los salarios de los trabajadores de Editorial Ercilla fue solo uno de los factores de la quiebra. Las altas inversiones en infraestructura sostenida en proyecciones mal implementadas, los tirajes desmedidos para mercados inestables, la publicación de cientos de títulos de forma consecutiva sin hacer antes un proceso de propaganda adecuado, el reingreso a la competencia de la industria española, el paso de las publicaciones piratas al pago de derechos de autor y el fortalecimiento de las editoriales argentinas y mexicanas, gracias al apoyo estatal, ayudaron a terminar con el experimento editorial chileno. La baja en la producción de la firma a partir de 1940 quitó notoriedad en el ambiente intelectual chileno. Tal fue así, que en 1943 cuando Zig-Zag compró los pasivos y activos de Editorial Ercilla no causó mucho revuelo en el ambiente intelectual. De hecho, en ninguna memoria o autobiografía de escritores y editores asociados a la empresa, hablan, se lamentan o comentan la situación. Pareciera que la falta de escritores de renombre, el aumento de competencia en el mercado editorial chileno y las noticias de la Segunda Guerra opacaron y dejaron en el olvido el cierre de una de las empresas editoras más importantes que tuvo Chile.

Ahora bien, Editorial Ercilla no solo fue importante por sus números (títulos publicados, cantidad de ejemplares o montos de inversión), también tuvo un papel protagónico en el debate intelectual y editorial a través de políticas concretas en las que estaban inmersos los exiliados apristas. De ese modo, no solo la labor política destaca en un desterrado, su aporte a la vida cultural en el país donde son asilados también cumple un papel preponderante para comprender las prácticas cotidianas de estos.

<sup>693</sup> Subercaseaux, *Historia del libro...*, *op. cit.*, pp. 162-164.

## LAS GRIETAS DEL COMITÉ APRISTA DE SANTIAGO

“Ya Sabes: no saldré ni rendiré mis ideales y los del movimiento que fundé aunque me quedara solo pero de a pie. Desde aquí [Lima] haré todo lo posible por cooperar a la obra continental llenando vacíos que no tienen porque existir estando Uds. fuera”.

Carta de Víctor Raúl Haya de la Torre a Magda Portal, 7 de julio de 1941,  
en BLAC, MPP, Box 1.

La carta enviada por Víctor Haya de la Torre marcó el fin del CAPS. A partir de ese momento, la organización no realizó más actividades y cada militante aprista hizo trabajos políticos de manera independiente en Chile. Fueron varias las causas del desmoronamiento del Comité. En la década de 1930, los hechos ocurridos en Perú, los acontecimientos bélicos de Europa y los virajes de la izquierda comunista en alianza con la socialdemocracia se tradujeron en disensos políticos entre la dirigencia aprista de Lima y la de Santiago. Las ambiciones personales y los desencuentros entre los exiliados también dificultaron el desarrollo de las actividades de la célula chilena. En definitiva, la combinación de asuntos políticos y problemas personales condujo al distanciamiento entre los apristas peruanos y los exiliados en Chile.

### MAGDA PORTAL RUMBO A CHILE

Durante la década de 1930, Magda Portal fue reconocida por su liderazgo político en Perú y el extranjero. Fue la única mujer presente en la fundación del PAP, ejerció como secretaria general de la sección femenina y representante externa del CEN, publicó columnas en *La Tribuna* y la revista *Apra* y pronunció conferencias en el extranjero difundidas como folletos a través de las imprentas apristas del exilio. En noviembre de 1934, después de dos años de persecución, la poetisa fue capturada por el gobierno de Óscar Benavides y encarcelada en la prisión para mujeres Santo Tomás. Como señala Iñigo García-Bryce, su estancia en prisión mejoró su posición dentro del partido; su sacrificio y compromiso político, al decidir quedarse a luchar en Perú antes que huir del país, la definieron como una militante de primera línea<sup>694</sup>.

<sup>694</sup> García-Bryce, “Transnational...”, *op. cit.*, p. 209.

Al igual que Haya de la Torre en 1932, su prisión alentó una campaña internacional de políticos e intelectuales que pedían su liberación. *Claridad* de Argentina editó un número especial en octubre de 1935 dedicado a ella, en que colaboraron Óscar Herrera, Manuel Seoane, Ciro Alegría, Luis Alberto Sánchez y Antenor Orrego, junto a escritores de Bolivia, México y Argentina. La revista señaló sobre la poetisa:

“esta torpeza política y moral y sentimental de perseguir a un ser claro e inteligente y valiente, que ha sabido —entre las olas de las mujeres sometidas y de escritores juglares a los que se doma con un mendrugo o se amedrantan con una reja— alzarse valiente, es de las que minan los cimientos de las tiranías. Muchas Magdas [sic] Portal encarceladas necesita Perú”<sup>695</sup>.

Desde Chile, Luis Alberto Sánchez escribió que la líder tenía

“perfiles que ninguna mujer posee en Indoamérica. [...] De la mujer revolucionaria tiene Magda cierta rijosidad a ratos excesiva, pero que abroquela su austeridad auténtica”<sup>696</sup>.

Por su parte, en artículos publicados en *Repertorio Americano*, Gabriela Mistral exigió su libertad y Alfredo Palacios envió un mensaje personal al presidente peruano<sup>697</sup>.

En febrero de 1936, obtuvo su libertad. Desde Chile, el CAPS envió una carta en la que se lee:

“Hemos visto como se ha levantado, unánime, la opinión continental demandando su salida, la que ratifica nuestro concepto de sus grandes merecimientos. I [sic] hemos visto también que, al fin, la puerta de la prisión era franqueada a su paso”.

El secretario general, Carlos Alberto Izaguirre, no escatimó en palabras de admiración hacia la líder:

“Compañera Magda Portal: saludamos en usted a la valentía y ejemplar luchadora que se incorpora a las filas de su partido y continúe luchando por la conquista de la justicia social”<sup>698</sup>.

<sup>695</sup> Salvador Medina, “Un mensaje a Magda Portal”.

<sup>696</sup> Luis Alberto Sánchez, “Odisea y Calvario de Magda Portal”.

<sup>697</sup> Reedy, *op. cit.*, pp. 202-203.

<sup>698</sup> “Carta del Comité Aprista Peruano de Santiago a Magda Portal”, Santiago, 4 de abril de 1936, en BLAC, MPP, Box 1, Folder 2.

Sin embargo, los años de libertad en Lima (1936-1938) no fueron cómodos. Con una constante vigilancia de la policía secreta –“soplones”, como se les llamó en la época–, su militancia política se redujo, a lo que se añadía una situación económica precaria producto de las dificultades para obtener un empleo. En su respuesta a los apristas de Santiago, destacó lo difícil que era sobrellevar su “libertad vigilada”:

“Si he de serles enteramente sincera, les diré que la libertad no me hace del todo feliz. Aunque ella esté limitadísima, por tantas razones, me duele ser yo sola libre, aquí donde todos los nuestros –líderes y militantes– o están o escondidos o presos”<sup>699</sup>.

De hecho, en su desesperación escribió a Luis Alberto Sánchez para preguntar sobre contactos editoriales “aunque sea en cuestiones puramente literarias”<sup>700</sup>. La búsqueda de recursos la obligaba a colocar sus responsabilidades políticas en un segundo plano.

Una vez libre, publicó sobre la emancipación de la mujer<sup>701</sup>. En 1936, escribió uno de sus artículos más trascendentales: “Rumbo femenino. Apuntes para un juicio sobre la mujer” publicado en *Repertorio Americano*. En este texto mostraba una posición más radical, sin posturas partidistas. “El mundo actual –decía– es hechura del hombre. A él toca toda responsabilidad y toda gloria”; sin embargo, ahora reinaba “el miedo a perder estos privilegios” porque “el mundo volverá a ser influido por el espíritu femenino”<sup>702</sup>. A esta publicación, siguió “Voz del tiempo”, de agosto de 1937, donde reseña *Hombres y rejas* de Juan Seoane, y unos meses más tarde el poema en prosa “España nuestra” sobre la guerra civil española, ambos textos publicados en *Repertorio Americano*. A pesar de su trabajo como escritora, la poca libertad política en Perú hizo que decidiera abandonar el país con su hija Gloria.

En noviembre de 1938, bajo el pretexto de asistir al Congreso Interamericano de las Democracias que se efectuó en Montevideo en marzo de 1939, tramitó su pasaporte. Ante la negativa de las autoridades, viajó hacia la frontera sur de Perú. Acto seguido, fue detenida en Charaña, territorio boliviano. El gobierno boliviano permitió que ingresara al país en enero de 1939. Un mes después, participó en numerosas actividades universitarias en La Paz, entre ellas, fue invitada de honor en un congreso sindical y dictó la conferencia “Problemas de Indoamérica” en la Federación de Estudiantes de esa ciudad<sup>703</sup>.

<sup>699</sup> “Carta de Magda Portal al Comité Aprista Peruano de Santiago”, Santiago, 4 de abril de 1936, en BLAC, MPP, Box 1, Folder 2. También citado en Wallace, *op. cit.*, p. 197.

<sup>700</sup> “Carta Magda Portal a Luis Alberto Sánchez”, Lima, 21 de abril de 1936, en BLAC, MPP, Box 1, Folder 2.

<sup>701</sup> Weaver, *op. cit.*, p. 132; García-Bryce, *Haya de la Torre...*, *op. cit.*, p. 174.

<sup>702</sup> Magda Portal, “Rumbo femenino. Apuntes para un juicio sobre la mujer”, p. 143.

<sup>703</sup> Weaver, *op. cit.*, p. 132.

Su condición de mujer no fue un impedimento para que fuese escuchada y respetada al igual que un hombre en círculos de trabajadores y estudiantes. De hecho, sus provocadoras declaraciones instaron a las autoridades locales a suspender nuevas conferencias que había de dictar. Ante estas medidas, decidió salir de Bolivia para dirigirse a Buenos Aires.

En Argentina la recibieron Manuel Seoane y Gabriel del Mazo. El Comité Aprista de Argentina la puso en contacto con círculos políticos de izquierda como la Universidad Popular Alejandro Korn, la Asociación de Escritores y Artistas Americanos, revista *América y Claridad*, entre otras. Entrevistada en diversos medios como *Noticias Gráficas*, *La Vanguardia* y *El Diario*, explicó los problemas políticos del continente, expuso sobre el imperialismo económico y habló de su posible participación en la Conferencia de las Democracias en Uruguay. A pesar de ello, el tema principal fueron las próximas elecciones en Perú, que se realizarían en octubre de 1939. La prensa peruana dio como seguro ganador al conservador Manuel Prado, sobre todo, porque el PAP y el Partido Comunista seguían proscritos.

En Buenos Aires, recuperó protagonismo. Así lo notaba Luis Alberto Sánchez, quien desde Chile le escribía y aconsejaba seguir los lineamientos del APRA al momento de hacer críticas sobre el gobierno peruano:

“Tenemos, creo, que parar ataques de flanco para concretar nuestro fuego en el fascismo de Benavides, en el antidemocratismo de Concha y su grupo, etc. No regar disparos. ¿No le parece igual? Creo que un buen acuerdo sobre todo esto es esencial para una buena campaña próxima”<sup>704</sup>.

Más adelante, le pedía que ajustara sus actividades a la disciplina partidaria y al mandato del PAP.

“Quisiera –concluía Luis Alberto Sánchez– mantener contacto para proceder en consonancia. Aquí ya todos estamos de perfecto acuerdo sobre las líneas generales de nuestra cooperación a los que el CEN pide e indica, y se trabaja así”<sup>705</sup>.

La misiva tuvo consecuencias: volvió a escribir sobre el APRA. Por ejemplo, en su texto “Experiencia política de la mujer peruana”, publicado en el periódico *La Vanguardia*, señaló al PAP como principal responsable en el aumento de la participación femenina en la política de Perú<sup>706</sup>.

<sup>704</sup> Carlos Concha fue embajador de Perú en Chile en 1937 y ministro de Relaciones Exteriores durante dos periodos (1934-1936, 1937-1939).

<sup>705</sup> “Carta de Luis Alberto Sánchez a Magda Portal”, Santiago, 28 de febrero de 1939, en BLAC, MPP, Box 1, Folder 3.

<sup>706</sup> Magda Portal, “Experiencia política de la mujer peruana”.

A mediados de marzo de 1939, se dirigió a Montevideo para participar en el Congreso Interamericano de las Democracias. En la Comisión de Asuntos Políticos propuso enviar una “nota de estímulo” al Frente Popular chileno, al Partido Revolucionario de México y al PAP, “por su lucha en pro de la democracia”<sup>707</sup>. Según la crónica publicada en el periódico chileno *La Opinión*, esta propuesta fue rechazada por la mayoría de los miembros por dos razones. En primer lugar, porque implicaba una exclusión de los otros movimientos democráticos que se gestaban en el continente, específicamente de la Unión Cívica de Argentina y del Partido Colorado Batllista de Uruguay y, en segundo lugar, por “las aprehensiones que tenían [los integrantes del Congreso] contra el aprismo” y la figura de Haya de la Torre<sup>708</sup>.

No obstante, el PCCh y, en especial Pablo Neruda, le agradecieron el gesto, al igual que los militantes del PS y el Partido Radical, de suerte que gracias a esta moción presentada por ella se creó un vínculo político con la alianza partidista chilena. Por su parte, los demás países donde las alianzas políticas entre comunistas y otros partidos de izquierda no prosperaron, leyeron como una victoria el rechazo de tal iniciativa. El Partido Comunista Peruano señalaba que no se podía comparar a Franklin D. Roosevelt, Lázaro Cárdenas y Pedro Aguirre Cerda, “los que han asegurado la democracia para sus pueblos”, con Víctor Haya de la Torre, quien “no ha hecho sino provocar derrotas”. Para el periódico *Hoz y martillo* de Perú las participaciones de Manuel Seoane y Magda Portal en Uruguay representaban “el fracaso del aprismo”<sup>709</sup>.

El trabajo propagandístico y la publicación de las obras centrales del aprismo en la Editorial Ercilla, la labor de difusión del CAPS, la contratación de Manuel Seoane como director de la revista *Ercilla* y un ambiente político más tolerante hacia las actividades apristas fueron algunas de las razones que la convencieron de radicarse en Chile. La escritora uruguaya, Blanca Luz Brum (1905-1985), la animaba:

“Quiero referirme en primer lugar a la posibilidad de teneros entre nosotros [en Chile], somos un país pobrísimo pero estamos entablando una denodada guerra por las grandes cosas, quiero decir que si tú vinieras las defenderíamos cuerpo a cuerpo”<sup>710</sup>.

<sup>707</sup> “El Congreso Inter-Americano de las Democracias de Montevideo”, en *La Opinión*, n.º 2566, Santiago, 1 de abril de 1939, p. 3.

<sup>708</sup> *Ibid.*

<sup>709</sup> “El fracaso del aprismo en Montevideo”, *Hoz y Martillo. Órgano oficial del Partido Comunista Peruano*, abril de 1939, en APUCP, FMAP, hoja suelta.

<sup>710</sup> Blanca Luz Brum y Magda Portal coincidieron durante la segunda mitad de la década de 1920 en las tertulias organizadas por José Carlos Mariátegui y los colaboradores de la revista *Amauta*. A partir de ese momento iniciaron una amistad que se reflejó en el intercambio de libros y envío de revistas culturales. Véase Hugo Achugar, *Falsas memorias. Blanca Luz Brum*.

La carta continuaba explicando que Chile reunía las condiciones necesarias para realizar una lucha política, en particular la frontera con Perú, la libertad para realizar manifestaciones y los medios de difusión:

“Desde luego pelearías mejor por tu Perú, aquí junto a sus fronteras; realizarías las hermosas cosas que interesaban realizar en estas horas de tu vida; tendríamos libertad para hacerlo, —pues no olvides, ni por un instante que yo estaré junto a ti— i desde luego, tendrías muchos medios. En fin, tu presencia aquí sería el motor, la flecha; serías algo así como estrella, nave i timonel. Yo siento, te juro, que tu presencia podría impulsarlo todo. Tus camaradas aquí son magníficos, pero necesitan el empuje de algo vivo como tú. [...] Seríamos un fuerte para Benavides. Un haz viril, un pararrayos enclavado en los mismos Andes chilenos i proyectando la revolución antiimperialista hacia el continente”<sup>711</sup>.

Ante la decisión de radicarse en Chile, Blanca Luz Brum la instó a apresurar su viaje, ya que había factores personales que resolver como la educación de su hija Gloria y buscar un trabajo estable. Blanca Brum escribió con evidente premura:

“Diga y decida enseguida porque si hay algo que hacer en el Ministerio de Educación hay que apurarse y tendría necesidad de unas líneas tuyas de apoyo dirigidas a Amanda Labarca que se expresa muy bien de usted. Hay que salvarle el año a Gloria”<sup>712</sup>.

Junto a los problemas cotidianos a los que se enfrentan los desterrados, este primer acercamiento entre la líder aprista y la profesora Amanda Labarca es importante, ya que gracias a esto se consolidaron los primeros vínculos con el Ministerio de Educación, donde trabajaría posteriormente y, además, establecería amistad con quien llevaba años luchando por el sufragio femenino a través del Comité Nacional Pro Derecho de la Mujer<sup>713</sup>.

El 24 de noviembre de 1939, llegó a tierras chilenas. A los pocos días, entrevistada por la revista *Ercilla*, señaló que su lucha aprista no cesaría: “ja-

<sup>711</sup> “Carta de Blanca Luz Brum a Magda Portal”, Santiago, 3 de agosto de 1939, en BLAC, MPP, Box 1, Folder 3.

<sup>712</sup> “Carta de Blanca Luz Brum a Magda Portal”, Santiago, 13 de noviembre de 1939, en BLAC, MPP, Box 1, Folder 3. Amanda Labarca (1887-1975) fue profesora, escritora y política feminista chilena que orientó su trabajo a la mejora de las condiciones de vida de la mujer latinoamericana. Véase Ana María Stiven, *Amanda Labarca*.

<sup>713</sup> El Comité Nacional Pro Derecho de la mujer fue fundado en 1922 por Felisa Vergara, Amanda Labarca y Elena Doll, cuyo objetivo fue participar en la discusión sobre la Ley de Sufragio Municipal para lograr el voto femenino. En 1941, este grupo se reactivó para buscar el apoyo del Frente Popular para la aprobación del voto femenino en todas las elecciones nacionales.



más dejaré de ser un animal político”, y acusó a Manuel Prado, mandatario electo en Perú, de haber “logrado la presidencia por medio de elecciones fraudulentas”. A su vez, atacó al imperialismo estadounidense por su interés comercial en los mercados sudamericanos, llamó a la unión indoamericana y señaló que se quedaría en Chile por lo menos hasta que su hija terminase los estudios universitarios, es decir, por un largo plazo<sup>714</sup>. Su impresión sobre Chile era positiva, veía con emoción la posibilidad de generar cambios políticos hacia la izquierda. Así lo señaló en una entrevista a la revista socialista *Rumbo*:

“Chile se presenta como uno de los países donde se está viviendo una etapa de grandes expectativas. No digo realidades porque aún no es tiempo para contrastarlas. Pero creo que las fuerzas populares de izquierda, sin desviaciones peligrosas [hacia el fascismo], afrontan su destino. Chile se afirmará en el credo democrático con un perfil auténtico, haciendo posible la vida del trabajador y desterrando a la oligarquía entreguista y succionadora. En el resto de América. Chile es uno de los pocos –¡qué pocos!– países que en el Continente de la esperanza han puesto ya un jalón de libertad”<sup>715</sup>.

Advirtió que Chile era un lugar apropiado para hacer propaganda a favor del aprismo debido al gobierno de izquierda que encabezaba Pedro Aguirre Cerda. La inclusión del PS en el Frente Popular hizo que viera con optimismo el proceso reformista que se experimentaba en el sur del continente.

#### DEL ANTIFASCISMO AL ANTIIMPERIALISMO “YANQUI”

Mientras Magda Portal recorría Sudamérica, Europa vivía cambios políticos que afectarían a gran parte del mundo. La popularidad de Benito Mussolini, el ascenso de Adolf Hitler y la guerra civil española hicieron del antifascismo una de las principales banderas de la izquierda chilena. Revistas y periódicos publicaron columnas de intelectuales y políticos que argumentaban su rechazo a las dictaduras y al fascismo. Los exiliados apristas no fueron ajenos y desde *Hoy*, *Ercilla* y los espacios de difusión del PS escribieron a favor de la democracia.

En 1936, durante el gobierno de Arturo Alessandri, se desarrolló un desencuentro entre apristas y el gobierno chileno. La disputa se originó por la llegada de Luis Alberto Flores como asilado político. El expresidente del Consejo de Ministros del Perú durante la dictadura de Luis Sánchez Cerro y líder del Partido Unión Revolucionaria, de ideario fascista, fue condenado al

<sup>714</sup> “Magda Portal, líder aprista, sufrió prisiones, e antimperialista y no cree en el Tío Sam”, en *Ercilla*, Santiago, 29 de noviembre de 1939, p. 8.

<sup>715</sup> “Conversando con Magda Portal”, en *Rumbo. Órgano oficial del Partido Socialista*, n.º 7, Santiago, diciembre de 1939, p. 43.

exilio en 1936 tras un fallido intento de golpe de Estado a Óscar Benavides. Su destino fue Chile, único país que le otorgó asilo político. La noticia no fue bien recibida por los apristas, quienes publicaron en *Frente Popular* de Santiago un artículo que mostraba su rechazo a esta medida. En las primeras líneas señalaban: “Chile es un asilo contra la opresión, pero no puede ser un asilo de opresores”<sup>716</sup>. El Comité Aprista fundamentaba su crítica en dos elementos que ellos consideraban centrales: primero, la lucha antifascista no tenía distinciones ni matices y todos quienes apoyaban o ejercían el autoritarismo debían ser rechazados. Segundo, el derecho al asilo no podía ser universal porque no se debía proteger a quienes atentaban contra la democracia.

El argumento central del texto señalaba que el resguardo se proporcionaba a extranjeros que habían perdido su libertad o que estaban en riesgo de muerte debido a la represión estatal, por lo que dar este beneficio a quien promovía el fascismo atentaba contra la idea de asilo:

“acojamos a los extranjeros que vienen en busca de libertad, pero no podemos dispensar la misma acogida, ni las mismas franquicias a elementos que son precisamente victimarios de la libertad, verdugos de sus pueblos”.

Esta temprana manifestación marcó un punto de unión entre los apristas y la izquierda chilena. El asilo otorgado al presidente de Unión Revolucionaria era, según los exiliados, un peligro para Chile y su democracia, que se preguntaban.

“¿A qué viene este fascista, agente del fascismo extranjero? Florez [sic] viene para ponerse en contacto más cercano con los agentes mussolinianos que actúan en el Perú. [...] Florez viene a Chile, además y especialmente, a ponerse en contacto con los elementos derechistas de Chile, quienes sueñan con realizar, a todo trance, un cambio violento en el gobierno de Chile”<sup>717</sup>.

El rechazo al asilo de Luis Alberto Flores se basaba en sus hipotéticos vínculos con los fascistas italianos y en un supuesto trabajo conspirativo para derribar al gobierno del Frente Popular en Chile. Ante esto, lo más importante era que los apristas concebían el asilo como un derecho exclusivo de la izquierda, más que como un resguardo genérico de la vida en contextos de represión. El artículo cerraba exigiendo como

“un deber del Gobierno reconsiderar su autorización y negar el asilo al asesino de los marineros peruanos, al verdugo de su pueblo, al conspirador fascista que opera por cuenta de una potencia totalitaria extranjera”.

<sup>716</sup> “Luis Florez en Chile”, *Frente Popular*, Santiago, 1936, en FMAP, recorte. Esta noticia también fue publicada en *La Tribuna*.

<sup>717</sup> *Ibid.*

El gobierno chileno neutralizó todo ejercicio político del exministro, ya que durante los tres años (1936-1939) que se mantuvo en Chile evitó su exposición pública. Según una entrevista de Lazarte Ferreyros, durante su exilio solo

“leía periódicos, establecía conexiones a través de propios vínculos que iban y venían de gente de buena voluntad. Porque Flores recibía dinero de Lima”<sup>718</sup>.

Los acontecimientos en Europa obligaron a la izquierda a ajustar sus estrategias y propiciar alianzas para luchar contra el fascismo y la guerra<sup>719</sup>. Estados Unidos, por su parte, cambió sus relaciones respecto a Latinoamérica. La política de “buena vecindad” proclamada por el presidente estadounidense, Franklin D. Roosevelt, el surgimiento del movimiento panamericanista y la posterior incorporación de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial influyeron en las ideas de los apristas<sup>720</sup>. A medida que el país del norte se involucraba en la lucha antifascista, más problemático era mantener la oposición al imperialismo yanqui. Como consecuencia, la dirigencia del CAPS dio distintas interpretaciones sobre el papel de Estados Unidos en Latinoamérica durante el auge del fascismo.

Manuel Seoane explicaba en *Rumbo* que el presidente Franklin D. Roosevelt se había convertido en el paladín de la democracia y Chile en el ejemplo sudamericano, por lo que se explicaba que los fascistas intentaran

“engendrar un conflicto que ponga en mal pie el título ético continental de Roosevelt, y desde donde pueden jaquear la política democrática de otros países, especialmente la de Chile”.

Según “el cachorro”, el peligro nazi y su campo de acción en la política interna del continente justificaba la alianza con Estados Unidos:

“nosotros necesitamos de Estados Unidos para que nos defienda y Estados Unidos necesita de nosotros para su desenvolvimiento económico. De esta necesidad mutua debe inferirse un arreglo de conveniencias mutuas”<sup>721</sup>.

<sup>718</sup> Tirso Molinari, *La Unión Revolucionaria, 1931-1939: una aproximación a la historia del fascismo en el Perú*, p. 559. El dinero que recibía Luis Alberto Flores provenía de una colecta mensual que hacía el mismo Lazarte Ferreyros.

<sup>719</sup> Álvarez, *op. cit.*

<sup>720</sup> Rinke, *op. cit.*, p. 272. La política de la “buena vecindad” de 1933 y posteriormente el “panamericanismo” de 1939 fueron iniciativas que buscaba la solidaridad del continente contra amenazas exteriores. El objetivo era propiciar el entendimiento entre los pueblos del norte y sur de América y formar un frente común en contra de las potencias del Eje.

<sup>721</sup> Manuel Seoane, “Sobre política internacional”, p. 10.

Para Magda Portal, la política de “buen vecino” que implementaba Estados Unidos en Latinoamérica no era fiable. Según la poetisa, el país norteamericano buscaba fortalecer su influencia política en el continente a través de la dependencia económica de los países indoamericanos. Así, llamaba a la dirigencia latinoamericana a no descuidarse de las acciones del gobierno estadounidense:

“Muchos comienzan a dudar de la acción del imperialismo yanqui en nuestros países, engañados por el falso miraje de un cambio de tácticas. [...] Ante la amenaza de una intensificación de la acción yanqui en Indoamérica producida por circunstancias de la guerra, debemos unirnos y preparar un plan de defensa que nos haga invulnerables a la infiltración del dinero yanqui”<sup>722</sup>.

Luis López Aliaga cuestionó el interés de Estados Unidos por “ayudar” a Latinoamérica. Según su interpretación, el panamericanismo respondía a la necesidad de expandirse a través de un capitalismo financiero distinto al desarrollo industrial, pero que a fin de cuentas creaba dependencia al “imperio yanqui”. La idea de negociar con el país norteamericano significaba para Luis López Aliaga, “la entrega incondicional [de América] al imperialismo yanqui u otros imperialismos”<sup>723</sup>. El aprista se negó a dejar de luchar contra los “yanquis” e hizo una advertencia: “el APRA cumplirá su misión histórica en su lucha indomable contra las tiranías, los imperialismos y por la Justicia Social”<sup>724</sup>. Se advierte cómo recalca la idea de “volver” a los orígenes del aprismo y a su discurso más virulento contra el imperialismo yanqui de principios de 1930.

Por último, la postura de Víctor Haya de la Torre también cambió respecto a Estados Unidos. A fines de la década de 1930, transformó la lucha antifascista en su principal objetivo político y relegó a un segundo plano la oposición al imperialismo yanqui. El término antiimperialismo ya no apuntaba a lo “yanqui”, como lo hacía a principios de 1930. La injusticia social de Latinoamérica dejaba de ser responsabilidad absoluta de Estados Unidos y se avizoraba una oportunidad para negociar con capitales extranjeros y controlar los “excesos del capitalismo”<sup>725</sup>. A medida que aumentaba la amenaza del fascismo y se conflagraba la Segunda Guerra Mundial, el líder del aprismo propuso un *plan para la afirmación de la democracia en las Américas*, en mayo de 1941. La idea era desarrollar una política conciliadora llamada “interamericanismo democrático sin imperio”, lo que significaba el apoyo a los aliados en la Segunda Guerra Mundial y la renuncia a la crítica del imperialismo estadounidense y

<sup>722</sup> “Magda Portal, líder aprista, sufrió prisiones...”, *op. cit.*, p. 8.

<sup>723</sup> Luis López Aliaga, “50 años de panamericanismo”, p. 23.

<sup>724</sup> *Op. cit.*, p. 24.

<sup>725</sup> Cossio del Pomar, *op. cit.*, p. 246.

el capitalismo en general<sup>726</sup>. Según Nelson Manrique, en la lectura política del líder aprista durante el auge del fascismo, Estados Unidos podía ser un aliado y pregonar por “la vigencia de la democracia”, una herramienta útil para rechazar gobiernos dictatoriales como el de Óscar Benavides o Manuel Prado<sup>727</sup>.

#### LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

“La gente de hoy olvida o ignora —escribió Luis Alberto Sánchez en 1969—, el significado de la guerra civil española. Fue decisiva para los que actuamos en el periodo 1932-1940. [...] puso sobre el tapete las más violentas de las contradicciones de la problemática política y social contemporánea”<sup>728</sup>.

Ese fue el caso de Chile, cuya embajada dio asilo en España a quienes temían por su vida durante la guerra civil y, posteriormente, en los primeros años de la dictadura de Francisco Franco. Si bien Arturo Alessandri sentía cierta afinidad por la causa franquista, las más de dos mil personas que se refugiaron en las instalaciones diplomáticas, gracias a los funcionarios chilenos, impidieron que el gobierno pudiera abandonar la neutralidad que lo caracterizó durante todo el conflicto<sup>729</sup>. En 1939, al término del conflicto español y con el Frente Popular en el gobierno, la política de asilo del gobierno chileno no cambió y fue el embajador Carlos Morla quien así lo hizo saber: “la puerta es ancha para los izquierdistas en peligro, con la misma amplitud que fueron abiertas para las derechas”<sup>730</sup>. Para los apristas exiliados el problema del asilo se convirtió en tema de debate en 1939, cuando asumió Pedro Aguirre Cerda como mandatario y quienes pedían refugio eran los republicanos, con quienes los seguidores de Haya de la Torre tenían afinidad política.

Desde el siglo XIX, Chile siempre tuvo una posición de respeto al derecho de asilo. Así lo señaló el semanario *América*, órgano del CChARE, en 1939:

<sup>726</sup> Víctor Raúl Haya de la Torre, *La defensa continental*, pp. 135-136.

<sup>727</sup> Manrique, *op. cit.*, p. 64.

<sup>728</sup> Sánchez, *Testimonio Personal 2...*, *op. cit.*, p. 153.

<sup>729</sup> En 1937, el asilo de la embajada chilena a las fuerzas franquistas generó fricciones diplomáticas con el gobierno republicano conocida como la “crisis de los refugiados”. Estas dificultades se resolvieron en 1937, tras un acuerdo bilateral que permitió la salida de los asilados con la exigencia de que los refugiados en edad militar viajaran hasta Chile para que no se reintegraran a las filas rebeldes. Véase en Matías Barchino, *Chile y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*, p. 27.

<sup>730</sup> Al finalizar la guerra civil española, la embajada chilena tenía setecientos refugiados republicanos, motivo por el cual Chile no reconoció el autodenominado gobierno nacional en sus primeros años. Véase “Informes diplomáticos de sobre la guerra civil española”, 19 de abril de 1939, citado en Elena Romero, “Vida y muerte en la embajada: un estudio de la vida cotidiana en las legaciones a cargo de Chile durante la guerra civil española”, p. 12.

“Chile, respetuoso siempre de las normas de Derecho Internacional, ha reconocido en todo momento el principio de asilo, aun cuando ocasionalmente fuese adverso a su conveniencia”<sup>731</sup>.

A las críticas que surgían desde la derecha chilena por refugiarse a republicanos el semanario respondió que el resguardo de la vida debía escapar a las disputas de la política interna. Era evidente que el conflicto español ya era parte de la agenda de los partidos políticos nacionales<sup>732</sup>.

Para los apristas, la postura del Frente Popular ante el asilo a perseguidos políticos era un tema de interés. Las afinidades de Pedro Aguirre Cerda con los republicanos eran evidentes. Incluso, en la ceremonia de transmisión de poder en 1939, los invitados de honor fueron los líderes republicanos Indalecio Prieto y Ángel Ossorio Gallardo, quienes asistieron al cambio de mando antes de seguir su ruta hacia México y Argentina, respectivamente. Luis Alberto Sánchez señaló sobre esto:

“se anunció la visita inesperada de los dos más importantes líderes de la República española ya en derrota: Indalecio Prieto y Ángel Ossorio Gallardo [...] Don Pedro Aguirre Cerda se dispuso a recibirlos y escucharlos de modo especial”<sup>733</sup>.

Este sería el inicio de la postura de solidaridad del gobierno chileno con los republicanos.

A fines de abril de 1939, el PCCh solicitó al gobierno del Frente Popular que ayudara a los refugiados republicanos. Un mes después, Pedro Aguirre Cerda aceptó la petición y nombró al poeta Pablo Neruda como “Cónsul encargado de la inmigración española”, cuyo objetivo principal fue, según palabras del mismo escritor, “sacar españoles de sus prisiones y enviarlos a mi patria”<sup>734</sup>. Para esto, Pablo Neruda formó un comité de solidaridad con la causa republicana, el CChARE<sup>735</sup>. Sin embargo, el liderazgo de los comunistas en esta causa generó suspicacias entre apristas y anarquistas, ya que pensaban que habría preferencias ideológicas en la elección de los refugiados.

La instrucción del gobierno chileno fue que el plan de inmigración española no fuese con cargo al erario nacional, por ello las redes de Pablo Neruda fueron fundamentales para conseguir dinero<sup>736</sup>. Después de muchas colectas,

<sup>731</sup> Roberto Aldunate, “Chile y el derecho de asilo”, p. 6.

<sup>732</sup> *Ibid.*

<sup>733</sup> Sánchez, *Visto...*, *op cit*, pp. 166-167.

<sup>734</sup> Pablo Neruda, *Confieso que he vivido*, p. 179.

<sup>735</sup> Entre sus integrantes destacaban: Julio Barrenechea como presidente, José Manuel Calvo como secretario general e Ismael Valdés como tesorero. El senador socialista Marmaduke Grove y el embajador en Chile de España republicana, Rodrigo Soriano, figuraban como presidentes honoríficos.

<sup>736</sup> Pablo Neruda sostuvo reuniones en Argentina y Uruguay donde logró contactarse con varias agrupaciones de representantes vascos, catalanes y gallegos, quienes ayudaron a traer a los

el gobierno republicano en el exilio logró comprar un barco llamado *Winnipeg*, en el cual se debían embarcar más de dos mil refugiados. No obstante, el gobierno chileno recibió presiones por la derecha que obligaron al ministro de Relaciones Exteriores, Abraham Ortega Aguayo, a desestimar esta opción y cancelar la operación. Frente a eso, Pablo Neruda hizo nuevas tratativas con el gobierno chileno vía teléfono, explicó la importancia de llevar a estos españoles a Chile y enfatizó que no se gastaría dinero público. Este episodio terminó con la renuncia de Abraham Ortega y un telegrama firmado por el propio Pedro Aguirre Cerda indicándole a Pablo Neruda que continuara con la operación<sup>737</sup>. Según el vate, el presidente chileno le habría expresado una vez resuelto el problema: “Tráigame millares de españoles. Tenemos trabajo para todos. Tráigame pescadores; tráigame vascos, castellanos, extremeños”<sup>738</sup>. Sin embargo, esto no fue del todo cierto. Cuando se iniciaron los preparativos del *Winnipeg*, el gobierno chileno puso como condición no traer a más de mil trescientas personas y que cada refugiado corriera con sus propios gastos de pasajes y manutención en Chile<sup>739</sup>.

Se confirmaron, pues, las sospechas de los apristas acerca de las intenciones de los comunistas de hacer una migración selectiva del *Winnipeg*. Según afirma Luis Alberto Sánchez,

“los refugiados habían sido objeto de una terrible discriminación política, netamente comunista, en los puertos de Francia. Nosotros, los apristas, para lograr que nuestro compañero Bernardo García, [...] obtuviese un lugar en el *Winnipeg*, tuvimos que usar de toda nuestra influencia y pagar el pasaje”<sup>740</sup>.

exiliados. En una carta escrita por él al CChARE describe: “Estoy ya de vuelta en Buenos Aires después de trabajar en Montevideo y en la ciudad de Rosario [...] En Montevideo se lanzará una emisión de bonos, y se proyecta cuidadosamente el trabajo de traer niños españoles, y establecerlos en escuelas-granjas en Chile. Buenos Aires torcerá pues hacia Chile su río de ayuda y creo que ya tendré en París dinero para mandar los primeros españoles”. Véase Gálvez, *op. cit.*, p. 55.

<sup>737</sup> *Op. cit.*, p. 62.

<sup>738</sup> Neruda, *op. cit.*, p. 179.

<sup>739</sup> El gobierno chileno estaba dispuesto a hacer una migración selectiva, tal como lo señala el embajador Rodrigo Soriano en un telegrama dirigido al cónsul de España en Perpignan: “el gobierno chileno considera inconveniente en principio inmigración intelectuales, en cambio admitirá inmigración industrial, técnicos, artesanos, agricultores, etc., ofreciendo facilidades para su establecimiento. [...] Estudiaría facilitar tierras colonización sur Chile [sic]”. Telegrama de embajador Soriano al cónsul de España en Perpignan, Santiago de Chile, 22 de febrero de 1939, citado en Fabián Almonacid, “Españoles en Chile: reacciones de la colectividad frente a la República, Guerra Civil y Franquismo (1931-1940)”, pp. 180-181.

<sup>740</sup> Sánchez, *Testimonio Personal 2...*, *op. cit.*, p. 213. Bernardo García arribó a Chile en 1939, donde compartió departamento con Manuel Seoane, Hugo Otero y Armando Villanueva. Regresó a Perú en 1947.

Nicanor Mujica, exiliado aprista en Francia, se reunió con Pablo Neruda para que incluyera a Bernardo García en la calidad de “chileno repatriado”, ya que no podía volver a Perú debido a la persecución aprista. Después del pago previo de su pasaje y largas tratativas con el poeta comunista, el aprista viajaba rumbo a Chile<sup>741</sup>. A partir de esto, Luis Alberto Sánchez se distanció del poeta y denunció que los “comisarios comunistas” tenían el propósito de dejar morir a quienes no fueran partidarios del Kremlin. Los desencuentros con los comunistas chilenos reflataban, sobre todo, cuando el líder aprista explicó que “nuestro mundo, el democrático”, es decir, la izquierda chilena, pese a la unión en torno a la lucha antifascista, estaba dividido en dos frentes: “los verdaderamente demócratas y los totalitarios comunistas”<sup>742</sup>.

### EL CAPS Y LA VÍA DEMOCRÁTICA

El frustrado intento de sublevación de oficiales del Ejército y la Guardia Republicana en Lima, dirigido por el general Antonio Rodríguez, asesinado por un policía el 17 febrero de 1939, generó desencuentros entre los militantes del CAPS y el CEN en Perú. Este tipo de acciones contaba con el respaldo de Víctor Haya de la Torre, quien durante toda la década de 1930 alternó estrategias que iban desde las conspiraciones o alzamientos militares hasta la toma del poder por la vía electoral<sup>743</sup>. Una prueba de esto es el documento que Víctor Raúl envió desde Lima a todos los comités apristas de Latinoamérica, donde rechazaba cualquier posibilidad de alzamiento armado si no estaban dadas las condiciones de seguridad necesarias para evitar una masacre. En sus palabras: “no es posible acción revolucionaria alguna sin garantía estable de seguridad y soberanía para los pueblos de Indoamérica”<sup>744</sup>. Una semana después, en febrero de 1939, se levantaban los militares en Lima.

Los apristas de Santiago se mostraron divididos ante esta sublevación. Los cabecillas del CAPS, representados principalmente por Manuel Seoane y Luis Alberto Sánchez, estaban en desacuerdo con cualquier tipo de alzamiento y llamaban a buscar una salida democrática en Perú. Por su parte, la línea liderada por Manuel Bedoya pedía más apoyo por parte del CAPS a los levantamientos en armas de sus compañeros apristas.

Después de la fracasada sublevación de febrero, el presidente de Perú, Óscar Benavides, llamó a un referéndum constitucional para establecer periodos de seis años de mandato para los congresistas y el jefe del Ejecutivo. El

<sup>741</sup> Nilton Torres, “Aprista y Republicano”.

<sup>742</sup> Sánchez, *Testimonio Personal 2...*, *op. cit.*, p. 213.

<sup>743</sup> Sánchez, *La violencia...*, *op. cit.*, pp. 59-74.

<sup>744</sup> “Carta de Haya de la Torre al CAPS”, Lima, 10 de febrero de 1939, en Davies y Villanueva, *300...*, *op. cit.*, p. 316



cambio en la Carta fue aprobado con 87 % de los votos. Como el PAP seguía proscrito, Haya de la Torre llamó a no votar y señaló: “el general Benavides ha urdido un arbitrario plan demagógico para extraviar el criterio público y burlar la soberanía democrática”<sup>745</sup>. A pesar de que, según la visión de los apristas, el escenario democrático estaba corrompido en su totalidad, desde Santiago —específicamente Luis Alberto Sánchez y Manuel Seoane— difundieron la idea de generar una alianza democrática para ganar las elecciones y volver a la legalidad en octubre de 1939. En marzo de ese año, la sección aprista de Arequipa escribió a Manuel Seoane para apoyar la postura de un posible cambio en la línea política del PAP. En la carta celebraban la idea de plegarse como partido a “un candidato de transacción [sic] que asegure por lo menos las más elementales garantías para el desenvolvimiento” de los apristas. Y argumentaban que apoyaban la propuesta porque los militantes estaban “cansados” de todos los sacrificios cometidos para concretar las aspiraciones políticas, de manera que “en los militantes de aquí [Arequipa] no causaría sorpresa ese viraje obligado que debe hacer el Partido”<sup>746</sup>.

Por su parte, Luis Alberto Sánchez estaba decidido a “buscar una solución democrática para poner fin a la dictadura de Benavides”. Esta opción tomó fuerza en la dirigencia del CAPS después que Rafael Belaúnde asumió como embajador peruano en Chile en septiembre de 1938. Nieto del expresidente Pedro Diez Canseco, oriundo de Arequipa, defensor de la descentralización gubernamental y embajador en México y en Cuba entre 1933 y 1934, era la mejor opción del gobierno para ocupar la embajada en Chile. A su vez, la simpatía que despertó el diplomático entre los apristas se debía a su oposición a la dictadura de Augusto Leguía, que le llevó al exilio en Francia en 1925, a su discurso latinoamericanista que abogaba por la independencia económica de cada país del continente respecto a Estados Unidos y, sobre todo, por su reiterado llamado al diálogo entre el gobierno peruano y Haya de la Torre. Para concretar una reunión entre ambas partes, en enero de 1939, el embajador viajó a Lima, pero no tuvo éxito. Esta acción suscitó la atención de la prensa, que realizó diversas entrevistas que fueron publicadas en *Hoy* y *Rumbo*<sup>747</sup>. En ningún otro momento, algún embajador del gobierno peruano había tenido vínculos con la dirigencia del CAPS.

La posible alianza electoral con el embajador Rafael Belaúnde para las presidenciales de octubre de 1939 y el nulo apoyo por parte de Manuel Seoane y Luis Alberto Sánchez respecto a la sublevación ocurrida en Perú en febrero de ese año generaron divisiones al interior del CAPS. Un grupo comandado

<sup>745</sup> “Denuncia el Proyecto de reforma de la Constitución Peruana, Haya de la Torre”, en *La Opinión*, n.º 2644, Santiago, 18 de junio de 1939, p. 3.

<sup>746</sup> “Carta de Islay II a Manuel Seoane”, Arequipa, 28 de marzo de 1939, en Davies y Villanueva, *300...*, *op. cit.*, p. 417.

<sup>747</sup> “Con el Doctor Rafael Belaúnde”, en *Hoy*, n.º 336, Santiago, 28 de abril de 1939, pp. 15-18.

por Manuel Bedoya envió una carta al secretario general del Comité, César Enrique Pardo, para acusar la falta de compromiso de algunos militantes “residentes en Santiago”, pues parte de los “compañeros destacados hace meses ni siquiera asisten a las reuniones”<sup>748</sup>. La carta hacía referencia a Luis Alberto Sánchez, Manuel Seoane, Luis López Aliaga y Alberto Grieve, quienes dejaron de frecuentar las reuniones del CAPS sin razones aparentes más allá de obligaciones laborales y de índole personal. Para los demás militantes su ausencia en las reuniones representaba el abandono del Comité. Ante esta situación, Manuel Bedoya propuso reorganizar el CAPS y conformar nuevas brigadas de trabajo que incluyeran a exiliados “diligentes”, es decir, dispuestos a que la organización aprista de Santiago fuese su prioridad<sup>749</sup>.

El 14 de abril de 1939, tres días después de la carta de Manuel Bedoya, Haya de la Torre respondió. En una misiva dirigida a todos los exiliados en Chile, aprobaba la reorganización del CAPS y recriminaba a Luis Alberto Sánchez y Luis López Aliaga por no cumplir las órdenes expresas del PAP, particularmente, por su inasistencia al Congreso por las Democracias que se realizó en Uruguay. El trujillano señaló:

“Informando el Comando del Partido de la falta de asistencia de los cc. [compañeros] Luis A. Sánchez y Luis López Aliaga al Congreso de Montevideo, acordó extrañar su conducta, recordándoles que en el Partido los cargos son irrenunciables y deben aceptarse disciplinariamente. El aprismo rechaza la introducción de otra clase de procedimientos en lo que se refiere a la cooperación que a nuestra causa deben todos los miembros del Aprismo”<sup>750</sup>.

Según esta carta, Haya de la Torre no estaba dispuesto a tolerar indisciplinas de sus militantes, menos el incumplimiento de las órdenes enviadas por el CEN. A esto, añadía que Perú vivía un momento decisivo en el que estaba cerca la derrota de Óscar Benavides. El PAP necesitaría a todos sus militantes en el país andino para iniciar una campaña política a favor del aprismo, por lo que Víctor Haya de la Torre hizo un llamado con mayúsculas:

**“A TODOS LOS APRISTAS RESIDENTES EN SANTIAGO Y VALPARAÍSO PARA QUE VENGAN AL PERÚ A CUMPLIR CON SU DEBER APRISTA A PARTIR DE MAYO PRÓXIMO”<sup>751</sup>.**

<sup>748</sup> “Carta de Manuel Bedoya al secretario general del CAPS”, Santiago, 11 de abril de 1939, en Davies y Villanueva, *300...*, *op. cit.*, p. 421.

<sup>749</sup> *Op. cit.*, pp. 421-422.

<sup>750</sup> *Op. cit.*, p. 423.

<sup>751</sup> “Carta de Haya de la Torre al secretario general del CAPS”, Lima, 14 de abril de 1939, en Davies y Villanueva, *300...*, *op. cit.*, p. 423.

Dos semanas después, César Enrique Pardo envió una circular a los apristas en Chile, donde explicaba que, si alguien no podía cumplir las instrucciones dadas desde el Comité Ejecutivo Nacional, solo debía “exponer, por escrito, a esta Secretaría General, los motivos que le impidan acatar esta orden”<sup>752</sup>. Gracias a este resquicio, la mayoría de los exiliados se excusaron de acudir al llamado de su líder, incluso dirigentes como Manuel Seoane, Luis Alberto Sánchez, Luis López Aliaga y Manuel Bedoya no viajaron. Tres días después, César Pardo informó sobre el cese momentáneo de actividades del CAPS para su reorganización y señaló que sería de los primeros en viajar a Perú<sup>753</sup>.

Después de la reorganización del CAPS y de la orden de regresar a Perú, Luis Alberto Sánchez respondió en duros términos a Haya de la Torre. En una carta enviada a inicios de mayo de 1939, cuestionó su autoritarismo y la poca empatía con los desterrados. En primer lugar, señaló que exigir la “irrenunciabilidad” de un cargo era una estrategia de “origen feudal”, poco democrática. En segundo lugar, explicó que la idea de volver a Perú era arriesgada, pues al “hartazgo de encarcelados” se sumaba que no había seguridad para hacer trabajo político. Se debían conjugar tres factores para que los apristas pudieran acudir al llamado sin problemas:

- a) “burlar la vigilancia”;
- b) “tener dinero para viajar y sostenerse allá” y
- c) “tener escondites fijos”.

Por último, Luis Alberto Sánchez agregaba que Haya de la Torre debía comprender que muchos militantes sostenían a sus familias con sus trabajos y que la vida del exilio no era fácil ni estaba llena de lujos como muchas veces daba a entender en sus cartas. En palabras del escritor: “Aquí en *capua exilia* [sic] también se trabaja y se friega uno: para ganar el pan, para asistir al partido, para defenderlo y para aguantar la neurastenia de los ociosos que se entretienen en contar a Lima los sueños que ellos tienen, y que casi siempre son de intención canalla”<sup>754</sup>. La respuesta de Luis Alberto Sánchez también hizo alusión a la crítica de Manuel Bedoya, a la que se refirió como “la neurastenia de los ociosos”, señalando que ese tipo de informes al CEN más que problemas en el Comité demostraba ansias por liderar la agrupación aprista de Santiago.

A fines de mayo de 1939, las estrategias políticas para enfrentar las elecciones en Perú aún era un tema de debate entre los exiliados. El CAPS señaló que la idea de formar un gobierno aprista era imposible al igual que cualquier intento de sublevación armada, pero que existía una opción adicional. Según los

<sup>752</sup> “Circular de César Enrique Pardo a militantes apristas en Santiago”, Lima, 25 de abril de 1939, en Davies y Villanueva, *300...*, *op. cit.*, pp. 425-426.

<sup>753</sup> “Carta de César Pardo a subsecretario del CAPS”, Santiago, 26 de abril de 1939, en Davies y Villanueva, *300...*, *op. cit.*, pp. 426-428.

<sup>754</sup> “Carta de Luis Alberto Sánchez a Haya de la Torre”, Santiago, 2 de mayo de 1939, en Haya de la Torre y Sánchez, *op. cit.*, pp. 358-362.

exiliados era necesario formar un gobierno de transición en el que los apristas se unieran con otras fuerzas políticas, “grupos no derechistas ni intransigentes”, para tener una opción de volver a la legalidad. Y presentaron, como “una de las tantas posibilidades”, la candidatura del embajador de Perú en Chile, Rafael Belaúnde, quien estaba dispuesto a gobernar con los seguidores de Haya de la Torre en caso de una hipotética victoria<sup>755</sup>. A la postre, esta opción no tuvo apoyo en Lima. Aunque esta propuesta muestra la autonomía política de los exiliados en Chile, quienes optaron por formular opciones diferentes a las del CEN.

El distanciamiento entre apristas de Santiago y de Lima tuvo motivos tanto políticos como personales. A los desacuerdos respecto a las estrategias políticas para ser gobierno en Perú se sumaba la poca empatía con los exiliados, con sus proyectos personales y familiares, así como el desprecio de su labor política en el extranjero por parte de Haya de la Torre. A pesar de estos desencuentros, la disciplina militante no desapareció y las órdenes del CEN no fueron desatendidas. A fines de diciembre de 1939, Luis Alberto Sánchez escribió nuevamente a Haya de la Torre para informar sobre la nueva organización del CAPS: habían sido electos como secretario de asuntos exteriores Carlos Alberto Izaguirre, Aníbal Zegarra en interior, Juan R. Rodríguez en disciplina, Américo Pérez Treviño en economía y Manuel Bedoya en organización. Por su parte, Magda Portal, a pesar de haber llegado a escasos días, se hizo cargo de cultura y, de manera interina “por el exceso de trabajo” de Manuel Seoane, de prensa y propaganda<sup>756</sup>.

#### MILITANCIA SOCIALISTA DE MAGDA PORTAL EN CHILE

A pocos días de su llegada a Chile, fue designada como delegada peruana para asistir al Sexto Congreso Socialista Chileno que se realizó del 20 y 23 de diciembre de 1939. Este fue uno de los congresos más difíciles de los socialistas. Después de un año de gobierno del Frente Popular, el PS debatió si debía seguir en el gobierno o excluirse para radicalizar el proceso político hacia una revolución<sup>757</sup>. La poetisa fue testigo de estas disputas políticas, ya que todos los días asistió a la mesa de honor del encuentro como representante del PAP. En el Congreso logró estrechar vínculos con el secretario general del

<sup>755</sup> “Documento del CAPS a los militantes apristas”, Santiago, 29 de mayo de 1939, en Haya de la Torre y Sánchez, *op. cit.*, pp. 365-374.

<sup>756</sup> “Carta de Luis Alberto Sánchez a Haya de la Torre”, Santiago, 23 de diciembre de 1939, en Haya de la Torre y Sánchez, *op. cit.*, p. 393.

<sup>757</sup> Esta fractura fue resuelta a través de una votación, donde la mayoría optó por seguir participando del Frente Popular. Véase en Julio César Jobet, *El socialismo chileno a través de sus congresos*, pp. 43-44.

PS Marmaduke Grove, con la representante del Partido Socialista Argentino, la profesora Leonilda Barrancos, el delegado del Partido Democrático Nacional de Venezuela, Rómulo Betancourt, entre otras figuras de la izquierda latinoamericana<sup>758</sup>. Como afirma Myrna Wallace, para los apristas peruanos, la experiencia socialista en Chile generó un exceso de optimismo, creían que el APRA podía llegar al poder, a pesar de que seguían como perseguidos políticos y su partido proscrito<sup>759</sup>.

A las pocas semanas de su llegada a Santiago, ya figuraba en la izquierda chilena. Después de asistir al Congreso Socialista se inscribió en la Asociación de Mujeres Socialistas, cuyas actividades le generaron mayor reconocimiento en el ámbito nacional. En febrero y en abril de 1940, se le rindieron homenajes en el Teatro Municipal de Santiago y en Valparaíso. Los nombres de quienes pronunciaban discursos se repetían: el venezolano Rómulo Betancourt señalaba: “ninguna otra luchadora social de América tiene un más denso haber de combates sin treguas”; la profesora Virginia Bravo Letelier la calificó como “una auténtica representante de la mujer americana contemporánea” y la alcaldesa de Santiago, Graciela Contreras, iniciaba una campaña para pedir al presidente de Perú, Manuel Prado y Ugarteche, la liberación de su pareja, Serafín Delmar<sup>760</sup>.

Durante su primer semestre de estadía en Chile, asistió a diversas actividades vinculadas a grupos que reivindicaban el papel de la mujer en la política y en el espacio público. En estas reuniones pronunció discursos sobre el papel de las mujeres en diversos procesos políticos y las necesidades de un cambio social en Latinoamérica. En una exposición de arte femenino realizada en Viña del Mar en abril de 1940, señaló:

“El tiempo de la reparación y la justicia ha llegado ya. Lo que ayer era absurdo y antinatural, contrario a las buenas costumbres, ahora resulta bueno. [...] El movimiento de emancipación femenina es también una revolución. El día en que la mujer ocupe su puesto al lado del hombre, nada más que el puesto que le corresponde en la vida, de dignidad y respeto mutuo, compartiendo responsabilidades y derechos, se habrá realizado la más trascendental revolución de todos los tiempos”<sup>761</sup>.

Sus ideas en favor de los derechos de la mujer se entrelazaban con la intención de reunir diferentes organizaciones de mujeres del continente. De ese

<sup>758</sup> Reedy, *op. cit.*, p. 209

<sup>759</sup> Wallace, *op. cit.*, pp. 198-199.

<sup>760</sup> “Brillante resultó el homenaje de la A. M. S. a Magda Portal”, en *Rumbos. Órgano oficial del Partido Socialista*, n.º 9, Santiago, febrero de 1940, p. 40. Véase también Reedy, *op. cit.*, pp. 211-212.

<sup>761</sup> “Con magnífica velada de arte ha sido clausurada exposición femenina de Viña”, en *El Mercurio de Valparaíso*, Valparaíso, 3 de marzo de 1940. Citado también en Reedy, *op. cit.*, pp. 211.

modo, congregó a agrupaciones de mujeres de izquierda como las socialistas chilenas, apristas peruanas y socialistas argentinas para desarrollar actividades políticas en conjunto. Su influencia en la Asociación de Mujeres Socialistas de Chile se observa en el mensaje enviado a las apristas, donde la jefa nacional de la asociación, María Montalva, escribió:

“Nosotras, compañeras, sabemos que tenéis que triunfar: sois militantes del Partido más heroico y poderoso del Continente; la sangre de vuestros mártires, la libertad de vuestros hermanos, la liberación del pueblo peruano, os exigen continuidad en la lucha”<sup>762</sup>.

En junio de 1940, durante el II Congreso Extraordinario del Partido Socialista de Chile, se acordó convocar al Primer Congreso de Partidos Democráticos y Populares de América Latina, con el objetivo de generar una voz común de los diferentes movimientos antifascistas que surgían en el continente<sup>763</sup>. En palabras de la organización del Primer Congreso:

“¿Cuál fue aquella causa unificadora? [...] La tremenda guerra europea y sus efectos políticos, sociales y económicos, actuales y futuros, sirvieron para actualizar la soterrada aspiración unitaria, transformando el deseo en imperiosa necesidad”<sup>764</sup>.

La comisión organizadora del Primer Congreso estuvo integrada por Juan Garafulic, jefe del Departamento de Relaciones Exteriores del Partido Socialista; Rómulo Betancourt, Leonilda Barrancos y Magda Portal. La invitación fue extendida a todos los partidos políticos del continente con posiciones antifascistas, a favor de la liberación americana y que pensaran en “soluciones fundamentales en lo autóctono”<sup>765</sup>. No fueron invitados los partidos comunistas, tampoco asociaciones culturales, ya que “no ejercen influencia en sus

<sup>762</sup> “De la ‘Acción de mujeres socialistas de Chile’ a las mujeres del Partido Aprista Peruano”, en *La Tribuna*, Lima, 26 de abril de 1940, p. 4.

<sup>763</sup> El Congreso Extraordinario se realizó en Curicó y tuvo como objetivo reforzar la lealtad del Partido Socialista con el Frente Popular. La necesidad de hacer un nuevo congreso obedeció a distintos factores. En primer lugar, la ineficacia de los ministerios en materia social y la poca incidencia de los socialistas en el gobierno de Pedro Aguirre Cerda causó la molestia de sus militantes y el distanciamiento con el Frente Popular. En segundo lugar, las rencillas en el interior del partido profundizadas tras la muerte del dirigente Pablo López en un altercado con otros militantes causó la fuga de varios partidarios. Y, en tercer lugar, la formación del Partido Socialista de Trabajadores, liderado por César Godoy, quien llamó a retirarse de las filas del PS. En vista de todos estos problemas era urgente que el PS reuniera a todos sus militantes, reafirmara su fidelidad con el gobierno y encauzara sus objetivos políticos. Véase “El Congreso Socialista de Curicó”, en *Hoy*, n.º 447, Santiago, 20 de junio de 1940, p. 9.

<sup>764</sup> *Primer Congreso de los Partidos Democráticos de Latinoamérica*, p. 7.

<sup>765</sup> Jobet, *El socialismo chileno...*, *op. cit.*, p. 45.

respectivos países por lo caminos de la acción política-social”<sup>766</sup>. A pesar de estas limitantes, asistieron varias delegaciones del continente entre las que destacaron: el Partido Socialista Argentino, el Partido Izquierdista Revolucionario Boliviano y el Partido de la Revolución Mexicana, entre otros<sup>767</sup>. Junto a la delegación del PS chileno, el segundo grupo más numeroso fue el PAP, con nueve representantes liderados por Magda Portal, Manuel Seoane y Luis Alberto Sánchez, todos exiliados en Chile<sup>768</sup>.

Con Magda Portal como una de sus vicepresidentes, el Congreso propugnó una acción común a través de los partidos representados sobre los siguientes principios:

- a) Acción a favor de la progresiva unidad de los pueblos del continente;
- b) Defensa contra toda penetración extranjera, especialmente totalitaria;
- c) Defensa y perfeccionamiento del régimen democrático; d) Acción en pro de un régimen de justicia social; e) Defensa de la soberanía continental, interpretando con todo ello una fraternal aspiración de los pueblos nacidos de un mismo esfuerzo emancipador y unidos por la historia, por su constitución étnica fundamental, su lenguaje, su cultura y un idéntico destino”<sup>769</sup>.

Las conclusiones presentadas por el Congreso de Partidos Democráticos y Populares se asemejaban a las propuestas del APRA de toda la década de 1930. Sin embargo, al contrario de lo que se esperaría, desde Perú no hubo reacciones. Un silencio que molestó a Magda Portal y la obligó a cuestionar la posición que se tomaba en Lima. En una carta dirigida a Haya de la Torre, le pedía explicaciones por la poca importancia que se le dio a “aquel Congreso de iniciativa aprista, de realizaciones apristas y soluciones apristas”. La unión indoamericana dejaba de pertenecer al ámbito de los “discursos bolivarianos”, ahora era el objetivo de los partidos políticos de la izquierda latinoamericana, y como ejemplo señalaba que “el último Congreso Nacional del PS de Chile apro-

<sup>766</sup> *Primer Congreso de los Partidos...*, *op. cit.*, p. 9.

<sup>767</sup> También asistieron otras delegaciones como: el Partido Socialista Ecuatoriano, el Partido Socialista Panameño, el Partido Socialista Uruguayo, el Partido Democrático Nacional de Venezuela y los Partidos Socialista, Radical Socialista y Democrático de Chile. El Partido Alianza Nacional Liberadora de Brasil y Vanguardia Socialista Revolucionaria de Ecuador adhirieron al congreso enviando ponencias. Por último, los partidos radicales de Argentina y Chile, el Partido Liberal de Colombia, el Partido Socialista Costarricense, el Partido de la Revolución Cubana, la Asociación Nacional Republicana de Paraguay y el Partido Colorado Batllista de Uruguay, adhirieron al Congreso, pero no enviaron representantes. Véase *Primer Congreso de los Partidos...*, *op. cit.*, pp. 4-6.

<sup>768</sup> Los demás integrantes de la delegación aprista fueron: Luis López Aliaga, Agustín Vallejo, Fausto Narvarte, Ciro Alegría, Samuel Vásquez y Eleodoro Rodríguez. Véase *Primer Congreso de los Partidos...*, *op. cit.*, p. 3.

<sup>769</sup> Jobet, *El socialismo chileno...*, *op. cit.*, p. 46-47.

bó las resoluciones, respecto a la unidad continental”. Se llamaba a desarrollar una línea de entendimiento con Estados Unidos que “no signifique la esclavitud de los países indoamericanos”, sino, más bien, un plan de acción común en que se reunieran “las 20 repúblicas” liderado por Haya de la Torre. Para esto, explicaba que el aprista debía salir de Perú porque “queda[ba] atrapado por la censura [...] y por consiguiente [privado de] toda posibilidad de influencia en la política continental”. Después de exponer que era el momento de renovar el partido con dirigentes jóvenes y nuevos líderes, señalaba que el PAP no se desmoronaría en su ausencia, que, tras once años de lucha, la organización podía seguir funcionando sin problemas y que la acción fuera de Perú sería mucho más efectiva que en la clandestinidad. Por último, le preguntaba: “¿por qué pensar que tú solo eres el eslabón de la unidad aprista?”<sup>770</sup>.

La carta de Magda Portal fue una crítica a Haya de la Torre y al PAP, específicamente a sus años de lucha sin victorias y a su recurrente discurso de martirologio y sufrimiento. Una imagen de víctimas que a lo largo del tiempo dejó de causar admiración y solidaridad. Señaló:

“A mi ver la política aprista en el Perú —no se diga en Indoamérica donde no tiene mayor significado, ni se lo damos— ha llegado a un estado de empantanamiento. No argumentemos que otros partidos rev[olucionarios] no consiguieron más en menos tiempos. Nosotros ya somos viejos en la lucha, y los tiempos actuales son dinámicos y urgentes, y lo que antes se realizaba en 15 o 20 años, hoy debe realizarse y culminar en la mitad o menos. Todo lo que el aprismo hizo en años para esclarecer y fijar los problemas indoamericanos, ha sido olvidado, pese a que su realismo nunca fue discutido. Hoy solo hacemos peticiones y lamentaciones. En el exterior se ha llegado a una saturación de las desgracias apristas, que resulta ya molesto hablar de nuestros presos, de nuestros perseguidos, de nuestros dolores. Algo así como llegó a ser el gomecismo y sus torturas. Hemos agotado el tono plañidero. Sobre esto hay comentarios desagradables. Ustedes allá no se dan cuenta de nada de esto, que ha perdido su novedad, y que se ha convertido en la cantinela del mendigo que el primer día conmueve, el segundo aburre y el tercero se le manda a echar de la puerta. Somos el único país de América que se queja perennemente de sus tiranos”<sup>771</sup>.

El disgusto respecto a la forma en que el PAP afrontaba la política interna era evidente. Magda Portal estaba cansada de las recurrentes peticiones de Haya de la Torre a las diversas células apristas del continente, aludiendo a su

<sup>770</sup> “Carta de Magda Portal a Haya de la Torre”, Santiago, 20 de junio de 1941, en BLAC, MPP, Box 1, Folder 5.

<sup>771</sup> *Ibid.*



sufrimiento y a sus precarias condiciones de vida, consecuencia de la persecución política. A esto se sumó la necesidad, según la líder peruana, de cambiar la táctica, de volver la mirada al continente:

“si Indoamérica cae en el lazo del imperialismo, desunida, rota como está; si es ganada por el nacismo, la culpa será de todos, pero más del aprismo, que un día señaló una misión continental y que llegada la hora, la tiró por la borda”<sup>772</sup>.

En definitiva, era un llamado para mirar la política desde “afuera”, utilizar la visión desde el exilio, es decir, dejar atrás la represión, la censura y el nulo acceso a la información que había en Perú.

La respuesta de Haya de la Torre fue rápida y defensiva. No estaba acostumbrado a reproches sobre la política aprista, menos que cuestionaran su liderazgo. A la crítica sobre el continuo discurso de sufrimiento contestó: “tu carta significa hacerme culpable a mi y no al enemigo de la persecución”, resistir la represión era “una lección de endurecimiento” para un “pueblo desmoralizado como Perú”. A continuación, comparó su labor en la clandestinidad con el “cómodo destierro” de los exiliados chilenos que solo se dedicaban a “labores rutinarias, personales o livianas”. Criticaba a los “compañeros de Chile” por no volver a Perú ni “peregrinar” por el resto del continente difundiendo las ideas apristas.

“¿Qué los retiene en Chile? —se preguntaba con tono irónico— ¿Qué los halaga tanto como para no desafiar ni siquiera el mareo del viaje, la brisa marina, el calor del trópico y la emoción gratísima de ser aplaudidos entusiastamente?”<sup>773</sup>.

Sus insinuaciones sobre los pocos resultados políticos que obtenían los apristas en tierras australes y la “buena vida que llevaban”, lejos de la persecución política y del sufrimiento, no fueron bien recibidas en Santiago.

La carta de Magda Portal fue una impugnación. Por su parte, para Haya de la Torre la reacción fue de molestia, a tal punto que aconsejó a los desterrados chilenos que no se inmiscuyesen en política peruana, solicitud absurda cuando se trataba de exiliados que militaban desde el extranjero y se mantenían pendientes de lo que ocurría en su país. Con evidente agresividad, describió de manera irónica las preocupaciones de quienes se encontraban en Chile y les sugirió que se alejaran de la organización militante. En sus palabras:

<sup>772</sup> “Carta de Magda Portal a Haya de la Torre”, Santiago, 20 de junio de 1941..., *op. cit.*

<sup>773</sup> “Carta de Haya de la Torre a Magda Portal”, Lima, 7 de julio de 1941, en BLAC, MPP, Box 1, Folder 5.

“[los exiliados en Chile] súper-preocupados por la situación del Perú han insistido en darnos desde lejos soluciones. [...] ¿Por qué no dejarnos a nosotros la labor del Partido?”<sup>774</sup>.

No toleró cuestionamientos y su crítica a la disciplina de los exiliados en Chile se podría leer como un arrebato, una reacción influida por la rabia del momento, pero que no representaría su sentir en el futuro.

Por último, Haya de la Torre cuestionó el papel del Partido Socialista en la política continental y sus vínculos con los apristas exiliados. Reprochó la nula protesta por parte de Magda Portal, Luis Alberto Sánchez y Manuel Seoane ante la postergación de la segunda edición del Congreso de Partidos Democráticos a realizarse en México y acusó a los socialistas, sin mayor explicación, de buscar intereses económicos más que objetivos políticos. En la carta señaló:

“Ustedes los exdelegados al Congreso han debido protestar contra el aplazamiento del II. Decir que ningún problema nacional vale tanto como el problema continental que afrontaría el Congreso. Decir algo que indique que los apristas desterrados no están solo dedicados a labores rutinarias, personales o livianas, sino que se ocupan de mantener el sentido continental de nuestra obra. ¿Porqué no lo han hecho? ¿Porqué no lo hacen? ¿Porqué no han insistido ante el P. Socialista de Chile para que cumpla su deber convocando al II Congreso? ¡Naturalmente! Los socialistas chilenos están empeñados en mantener posiciones, en hacer política localista, en ganar dinero quizá. Pero eso no les importa a Uds. los cc”<sup>775</sup>.

El desencuentro entre Magda Portal y Haya de la Torre no fue motivo suficiente para generar una ruptura entre los exiliados chilenos y el APRA. Las respuestas desde Chile fueron variadas. Distanciamientos momentáneos, silencio epistolar de meses o, en algunos casos, abandono de las responsabilidades como militante. Sin embargo, las actividades de CAPS y sus publicaciones continuaron, aunque con menor frecuencia. Pareciera que los desencuentros políticos y personales en la vida interna del APRA no afectaron el compromiso político de sus militantes. Por ejemplo, Magda Portal volvió a publicar sobre política peruana dos meses después de la respuesta de Haya de la Torre, en septiembre de 1941. En este texto explicó que en Perú existía un gobierno totalitario que atentaba contra la democracia. Según la poetisa, la limitación de las libertades públicas, la vigencia de leyes de excepción, la detención ilegal de líderes políticos, los asesinatos, los cientos de perseguidos, presos políticos y exiliados daban cuenta de un Perú de dos caras: un país de “espíritu público decididamente democrático, pacífico, respetuoso de la ley”, pero con

<sup>774</sup> “Carta de Haya de la Torre a Magda Portal”, Lima, 7 de julio de 1941, *op. cit.*

<sup>775</sup> *Ibid.*

“una oligarquía criolla engreída y despótica [que] ejerce desde hace muchos años su poder absoluto utilizando todas las armas y negándole al pueblo la libre expresión de pensamiento”<sup>776</sup>.

El texto cerraba con un llamado a “todos los parlamentarios de Indoamérica” a formar un frente de defensa de la democracia, es decir, convocaba a la unidad continental que meses antes había pedido a Haya de la Torre que comandara.

#### GABRIELA MISTRAL Y MAGDA PORTAL

Gabriela Mistral se preocupó por la abrupta salida de Magda Portal y de su hija del Perú, sin rumbo fijo ni trabajo estable. Mediante cartas con Luis Alberto Sánchez se enteró del periplo de la exiliada y de los problemas que enfrentó en cada país. Una vez que llegó a Chile, Gabriela Mistral intentó ayudarla a través de Luis Alberto Sánchez, a quien pidió servir de conducto para pagarle una vivienda mientras encontraba trabajo. Las razones de la escritora chilena para ocultar su identidad eran varias. En primer lugar, recientemente había sido postulada para el Premio Nobel de Literatura y los apristas exiliados en Chile firmaron un manifiesto en apoyo a esta candidatura, una de cuyas principales gestoras fue Magda Portal. Para Gabriela Mistral era muy importante que su ayuda no representara una contrapartida a la iniciativa aprista. En segundo lugar, Magda Portal cuestionaba el desinterés de la chilena por la política. Y, por último, la afinidad estética entre ambas. La carta señala:

“Es penoso darle el encargo que sigue, después que Magda Portal firmó ese manifiesto a mi favor, pero sabe Dios que la intención viene de antes. Al saber que Magda esta allí [Santiago], pensé en decir a usted que me avise si ella está en malas condiciones económicas. Me gustaría pagarle su casita o su apartamento, mientras ella no tenga medios de vida, pero todo esto sin que ella conozca el origen de esa ayuda, que usted puede ofrecerle en su propio nombre. Magda tiene prejuicios respecto de mí, porque no doy perfil claro en las luchas políticas de nuestra América. Le sería desagradable recibir una oferta que corresponde sólo a una amiga. Yo, sin embargo, me siento su amiga, Luis Alberto, y siento aún que ella es la poetisa americana de la cual estoy más cerca en ciertas cosas esenciales, Mariátegui dijo de nosotras algo parecido”<sup>777</sup>.

<sup>776</sup> “Magda Portal denuncia el totalitarismo”, en *La Tribuna*, Lima, 19 de septiembre de 1941, p. 2.

<sup>777</sup> “Carta de Gabriela Mistral a Luis Alberto Sánchez”, Rio de Janeiro, 20 de abril de 1940, en Reedy, *op. cit.*, p. 212.

El manifiesto al que hace referencia Gabriela Mistral fue un texto elaborado por exiliados apristas en Chile, que solicitaban a distintas instituciones culturales e intelectuales su “cooperación a la campaña continental encaminada a obtener el Premio Nobel de Literatura”. Según la carta, la escritora chilena era una figura continental, genuina “exponente de lo más acendrado de nuestra raza” y autora de “la obra insigne de todos los indoamericanos”<sup>778</sup>. La particularidad de este llamado era que no estaba firmado por el CAPS como colectivo, sino por cada miembro de la plana mayor y sus escritores más reconocidos, es decir, diez firmantes, entre los que destacaban: Magda Portal, Luis Alberto Sánchez, Ciro Alegría y Manuel Seoane<sup>779</sup>. Si bien ganó el Premio Nobel en 1945, su candidatura inició en 1939 desde Ecuador y fue apoyada por todas las instituciones literarias de Chile y la mayoría de los países latinoamericanos. En 1940, la Academia decidió suspender la entrega de premios debido a la Segunda Guerra Mundial, por lo que solo se reanudó hasta 1945.

En septiembre de 1940, Magda Portal publicó en *Repertorio Americano* un artículo titulado “Gabriela Mistral, símbolo americano”, donde explicaba las fortalezas de su obra y justificaba la candidatura al Nobel “para la altísima mujer que es honra de las letras americanas”. Para ella, la candidatura de Gabriela Mistral tenía un doble significado, por un lado, enaltecía la literatura latinoamericana y, por otro, reivindicaba a las mujeres en el trabajo intelectual. El texto cerraba:

“[el Nobel] es un galardón que vendría bien para nuestra prestancia de pueblos jóvenes, idealistas y anhelados de superación. Hacerle justicia a Gabriela es hacerla a la América toda, y hacérsela también a las mujeres, que despojándose de prejuicios o complejos de inferioridad asumen ahora su destino y se hacen dignas de todos los merecimientos”<sup>780</sup>.

Después de la publicación de *Repertorio Americano*, Gabriela Mistral le escribió a Magda Portal para agradecerle el apoyo a su candidatura. En la carta, además de describir su amistad con el presidente Pedro Aguirre Cerda, aprovechó para preguntar si Magda Portal se había contactado con él, si tenía trabajo y si “le da[ba] lo necesario para comer y alojarse en el Chile de vida cara”; además, señaló si necesitaba más dinero o si quería “la posibilidad de mejorar dentro del empleo o trabajo que hace usted”<sup>781</sup>. Gabriela colocó a

<sup>778</sup> “Los desterrados peruanos y Gabriela Mistral”, en *La Tribuna*, Lima, 21 de marzo de 1940, p. 2.

<sup>779</sup> Los otros firmantes eran: Juan José Lora, Américo Pérez Treviño, Carlos Alberto Izaguirre, Manuel Bedoya, Carlos Alberto Izaguirre, Alberto Hidalgo y Julio Esquerre.

<sup>780</sup> Magda Portal, “Gabriela Mistral, símbolo americano”, pp. 19-20. También fue publicado en *Hoy*, n.º 465, Santiago, 17 de noviembre de 1940, p. 22.

<sup>781</sup> “Carta de Gabriela Mistral a Magda Portal”, Petrópolis, octubre de 1940, en BLAC, MPP, Box 1, Folder 4.

algunos de sus contactos a disposición de Magda y los resultados fueron inmediatos. A fines de 1940 fue contratada por Salvador Allende, ministro de Salubridad, como colaboradora en programas educativos de radiodifusión.

El gobierno del Frente Popular, la amistad con Luis Alberto Sánchez y la simpatía con el presidente Pedro Aguirre Cerda fueron los vínculos que unieron a ambas. En cambio, la muerte del Mandatario por tuberculosis en noviembre de 1941 y la fractura de la alianza de izquierda anunciaron el fin del contacto epistolar entre ellas. Un año después, nuevas elecciones dieron por ganador a Juan Antonio Ríos, militante del Partido Radical, hombre de negocios del ala anticomunista de su partido, quien se preocupó de mantener la estabilidad social, el crecimiento económico y la unidad social, pero disminuyó el gasto social. Estas políticas no fueron del agrado de Magda, quien en las últimas cartas explicaba a Gabriela su disgusto por el nuevo Presidente, sobre todo, por su falta de carisma, aunque reconocía que era la mejor opción ante una eventual vuelta de Carlos Ibáñez del Campo. Magda Portal señalaba:

“[...]el ambiente para el presidente es frío y carente del fervor popular que tuvo Don Pedro. Pero peor hubiera sido Ibáñez. I ya eso solo es una compensación”<sup>782</sup>.

Desde fines de 1942, el contacto entre las escritoras decayó, aunque Magda todavía envió sus obras, como *Flora Tristán, precursora y Costa sur*, a la Premio Nobel chilena.

#### EL CAPS SE DESMORONA

En julio de 1941, Víctor Haya de la Torre envió un mensaje a los desterrados apristas en Chile con motivo del centésimo vigésimo aniversario de la independencia de Perú. En el texto hizo alusión al “hospitalario exilio” que representaba Chile desde inicios del siglo XIX y señaló que la condena a la guerra y al fascismo era central en la lucha por la justicia social: “la revolución indoamericana” se acercaba y se debía actuar “como una sola y gran nación”<sup>783</sup>. El CAPS publicó un folleto de pocas páginas que contenía este mensaje y otros discursos del líder aprista enunciados en Perú. A diferencia de otros de sus escritos, este no fue reproducido por ninguna revista de la Editorial Ercilla o periódico del PS en los que estaba habituado a publicar, lo que perjudicó la difusión del mensaje. La publicación de un folleto de mala calidad en una imprenta privada sin circuitos de venta fue el primer indicio de que el CAPS se estaba desmoronando.

<sup>782</sup> “Carta de Magda Portal a Gabriela Mistral”, Santiago, 6 de abril de 1942, en AEBN, FGM.

<sup>783</sup> Víctor Raúl Haya de la Torre, *Mensaje del líder americano Haya de la Torre a Chile y a los camaradas desterrados*.

Sus actividades y reuniones se clausuraron en 1942. Una explicación podría ser que los dirigentes más reconocidos se alejaron de manera paulatina cansados de las críticas recurrentes de Haya de la Torre, la poca injerencia en la política del PAP y el nulo reconocimiento a su labor desde el exilio. A partir de 1938, Luis Alberto Sánchez se distanció de la política y se concentró en su carrera académica. Entre 1938 y 1940 viajó cada invierno a Buenos Aires para dictar cursos sobre literatura; en 1941 fue invitado a Estados Unidos por Archibald Mc Leish, director de la Biblioteca del Congreso de Washington y en 1942 se incorporó como profesor de la Universidad de Columbia. A fines de ese año volvió a trabajar en Chile por unos pocos meses, pero la quiebra de la Editorial Ercilla y la poca estabilidad laboral llevaron al escritor a pensar “en otras ocupaciones”<sup>784</sup>. Su corta estadía hizo reflexionar a Luis Alberto Sánchez que debía tomar otro rumbo, según sus palabras:

“por entonces, y ya cansado de mi rutina, de mi trabajo, de mi contorno de Ercilla, del grupo de desterrados peruanos, en suma, ansioso de otra atmósfera, acepté, como he dicho, la oferta de la Universidad de La Plata”<sup>785</sup>.

En marzo de 1943, mientras estaba en Santiago, Luis Alberto Sánchez escribió a Haya de la Torre sobre la posibilidad de adelantar tratos diplomáticos con la URSS como una opción política para tener apoyo internacional. Esta propuesta no le agradó, quien respondió:

“tu desvinculación del país de tantos años no sólo te ha llevado a tener de nuestro movimiento una visión deformada y casi toda construida por tu poderosa imaginación, sino que te ha llevado a equivocarte acerca de los hombres del campo enemigo nuestro”<sup>786</sup>.

Ante las críticas del trujillano, Luis Alberto Sánchez respondió: “los chismes eran cosa de proxenetas” y señaló en su *Correspondencia* que este tipo de cartas “no contribuyó a unirnos por algún tiempo”<sup>787</sup>. Después de este desencuentro, el escritor peruano inició un nuevo periplo académico. Estuvo en la Universidad de La Plata por un semestre, después dio clases en el Michigan State College de Estados Unidos y posteriormente trabajó en México como consultante del Departamento de Relaciones Culturales. A fines de 1944 volvería por unos meses a Chile antes de regresar a Perú.

<sup>784</sup> Sánchez, “Cómo vivía...”, *op. cit.*, p. 15.

<sup>785</sup> Sánchez, *Testimonio Personal 2...*, *op. cit.*, p. 279.

<sup>786</sup> “Carta de Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez”, Lima, 29 de marzo de 1943, en Haya de la Torre y Sánchez, *op. cit.*, p. 422.

<sup>787</sup> “Carta de Luis Alberto Sánchez a Haya de la Torre”, Santiago, 6 de mayo de 1943, en Haya de la Torre y Sánchez, *op. cit.*, p. 436.

Manuel Seoane, uno de los más activos en el CAPS, después del cierre de la revista *Hoy*, viajó a Europa y a Estados Unidos para seguir con su trabajo como periodista. Entre 1943 y 1944, publicó en *Ercilla* “La semana de la guerra política”, donde reflexionó sobre las potencias imperialistas y el papel de los países latinoamericanos en este enfrentamiento. Si bien continuó militando en el PAP, sus recurrentes viajes al extranjero fueron un motivo para que “el cachorro” se alejara del Comité y de las actividades realizadas en Chile.

Entre tanto, Magda Portal asumió la representación de los apristas en Chile. Durante la primera mitad de la década de 1940 fue figura central en numerosos actos públicos y discutió sobre diversos temas. Por ejemplo, escribió sobre el voto femenino, criticó a la mujer chilena “por no estar politizada” y notó la poca tradición de grandes luchas feministas por la conquista de los derechos<sup>788</sup>. Señaló que en Chile, gracias “al amplio espíritu de libertad”, podían crecer movimientos políticos de obreros, campesinos e intelectuales, como lo era el Partido Socialista<sup>789</sup>. Su aparición en diferentes actos políticos menguó con el correr de los años, a tal punto, que en 1944 Magda Portal ya no hizo referencias al contexto peruano. En una entrevista en *Ercilla* sobre la importancia de la literatura se abstuvo de polemizar y señaló:

“Yo no quiero hablar de la política de mi patria. Hay aquí compatriotas que la conocen bien y que mejor que yo saben a que altura se halla el termómetro y qué es lo que se precisa hacer con la realidad social de mi pueblo”<sup>790</sup>.

El distanciamiento de Manuel Seoane, Luis Alberto Sánchez y Magda Portal con el PAP fue momentáneo. En 1944, con motivo de las elecciones presidenciales en Perú a realizarse el año siguiente, se formó una alianza política llamada Frente Democrático Nacional. Esta agrupación incluyó al PAP, que cambió su nombre a Partido del Pueblo con el fin de sortear la prohibición constitucional de partidos de carácter internacional. Los apristas vieron una posibilidad de volver a la legalidad y ser parte de un gobierno. Haya de la Torre llamó a todos los desterrados para que volvieran a Perú y participaran en las elecciones de 1945.

El llamado fue respondido por la gran mayoría. Aunque el Comité Aprista de Santiago había clausurado sus actividades, sus militantes seguían atentos a las órdenes de Víctor Haya de la Torre. Se volvía a privilegiar el pragmatismo por sobre la consecuencia doctrinal. La disciplina, el esfuerzo y la mística de la organización, cuestionada meses atrás, volvía a ser imprescindible. Manuel

<sup>788</sup> “Voto político para la mujer chilena”, enero de 1941, en BLAC, MPP, Box 4, Folder 1.

<sup>789</sup> “En torno a la política chilena”, abril de 1941, en BLAC, MPP, Box 4, Folder 1.

<sup>790</sup> “Magda Portal cree que la poesía es emoción y verdad: necesitamos hablar claro al pueblo”, en *Ercilla*, n.º 502, Santiago, 12 de diciembre de 1944, p. 17.

Seoane, Luis Alberto Sánchez, Luis López Aliaga y Magda Portal, entre otros, volvieron a hacer campaña por el PAP. Por primera vez sabían que había algo seguro. El 19 de marzo de 1945, el candidato del Frente Democrático, José Luis Bustamante y Rivero ganó las elecciones con 67 % de los votos.

Algunos exiliados decidieron permanecer en Chile y renunciar al APRA. Un caso fue el escritor Ciro Alegría. Encargado de la propaganda aprista en 1935, no participó de manera activa en CAPS. En 1936 enfermó de tuberculosis por lo que estuvo recluido durante dos años en el sanatorio San José de Maipo, lugar en el que sufrió una embolia cerebral. Durante su recuperación escribió su novela *Los perros hambrientos* en 1939, con la que obtuvo el segundo lugar en el concurso literario de la Editorial Zig-Zag. En 1940 publicó su libro *El mundo es ancho y ajeno* galardonado en el Concurso Latinoamericano de Novela auspiciado por la Editorial Farrar & Rinehart y la Unión Panamericana de Washington. En octubre de 1941 viajó a Estados Unidos para recibir su premio, dos meses después ocurrió el ataque a Pearl Harbor que impidió su regreso a Chile. En sus memorias, explica su distanciamiento del APRA:

“Me separé del APRA hace tiempo. Cuando vi que comenzaron a alardear y aparentaban tener más fuerza de la que tenían, pensé que iban por mal camino y no intervine más. Por otra parte, yo estaba cansado de cumplir órdenes, sin que tuviera oportunidad de ser escuchado nunca. Cuando le decía a alguno de los líderes mis puntos de vista, él mismo se confesaba incapaz de oponerse a la dictadura de Haya de la Torre o me discutía sin término para probarme que yo no tenía razón”<sup>791</sup>.

El poeta Serafín Delmar, pareja de Magda Portal, tampoco volvió a Perú. Encarcelado en 1932, después de una intensa campaña internacional para su liberación, llegó a Chile en 1942<sup>792</sup>. Después de publicar *La tierra es el hombre* en Buenos Aires (1942) y *Los campesinos y otros condenados* en Santiago (1943), renunció al PAP con el argumento de que el partido se acercaba a la derecha a través de sus alianzas políticas. Más adelante, se separó de Magda, no participó más en política y se dedicó al comercio, radicándose en Chile hasta su muerte en 1980<sup>793</sup>.

Una vez de regreso en Perú, Manuel Seoane, Luis Heysen y Antenor Orrego fueron electos senadores para el periodo 1945-1948. Pedro Muñiz, Carlos Manuel y Fernando León de Vivero fueron diputados. Luis Alberto Sánchez

<sup>791</sup> Alegría, *op. cit.*, p. 255.

<sup>792</sup> “Hace nueve años que dos escritores inocentes está presos en el Perú”, en *Ercilla*, n.º 309, Santiago, 2 de abril de 1941, pp. 12; “Político e intelectuales bolivianos insisten en su petición: libertad para Juan Seoane y Serafín Delmar”, en *Ercilla*, n.º 344, Santiago, 3 de diciembre de 1941, p. 10.

<sup>793</sup> Véase Esther Andradi y Ana María Portugal, *Ser mujer en Perú*, pp. 209-232; Magda Portal, *La Trampa*; Carlos Portugal, “Magda Portal y los hermanos Peralta”.



fue elegido decano de la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos en Lima en 1946. Por último, Magda Portal regresó a Perú como secretaria de asuntos femeninos y directora del Movimiento Nacional para la Educación de las Mujeres. Sin embargo, sus críticas al partido no cesaron, sobre todo, en lo referente a la inclusión de la mujer en la política aprista. En el Segundo Congreso del PAP en 1948, Haya de la Torre declaró: “las mujeres no son miembros activos del Partido, son compañeras solamente, porque no tienen calidad de ciudadanas”, con lo que negaba a Magda Portal la posibilidad de debatir y de ejercer un cargo en el Comité Ejecutivo Nacional del PAP<sup>794</sup>. Ese mismo año, la poetisa renunció de manera definitiva al partido.

Así finalizaba más de una década de relaciones, influencias, discusiones y debates entre militantes de dos países que hicieron de la izquierda un proyecto político propio. Figuras como Magda Portal, Manuel Seoane, Luis Alberto Sánchez o Luis López Aliaga, renunciaron a su militancia en Chile, pero estaban a disposición para volver a Perú. Es difícil escudriñar en las razones personales de cada desterrado para justificar esta decisión, pero el cansancio de las discusiones internas, el nulo reconocimiento a su labor en el extranjero y la dependencia del CEN, podrían ser algunos de los argumentos que los llevaron a suspender su militancia en el exilio para retomarla en Perú.

<sup>794</sup> Andradi y Portugal, *op. cit.*, pp. 221.



## CONCLUSIONES

En un balance historiográfico sobre los comunismos en las Américas, Barry Carr sostuvo que las historias de la izquierda latinoamericana, hasta fines de la década de 1980, eran investigaciones incompletas. A modo de ejemplo puso el caso mexicano, donde no había siquiera “una mala historia oficial” debido a la ausencia de estudios sobre movimientos marxistas, a la inaccesibilidad de los archivos soviéticos y la contribución marginal del Partido Comunista Mexicano a la historia del último siglo<sup>795</sup>. El caso de la historiografía sobre la izquierda chilena es diferente. El auge en la década de 1960 de la llamada Escuela Marxista Clásica, representada por historiadores como Hernán Ramírez Necochea, Julio César Jobet, Fernando Ortiz Letelier o Jorge Barría Serón, produjo investigaciones pioneras sobre el movimiento obrero y sus organizaciones, trabajos que dejaron un legado para nuevos historiadores que desde 1980 –en el exilio– continuaron este tipo de estudios con nuevas preguntas, renovadas metodologías y nuevos acervos archivísticos.

Ahora bien, si se analiza con detenimiento las numerosas investigaciones que han tratado sobre la izquierda chilena, una visión jerárquica y teleológica surge a la vista. En los estudios sobre procesos de militancia y politización de los sectores marginados, la mayoría de las veces prevalece la noción de “influencia” sobre la idea de “recepción”. No es difícil notar que en la historiografía dedicada a la historia del pensamiento y de las prácticas políticas predomina una interpretación según la cual la circulación ideológica del comunismo y del anarquismo en Latinoamérica siguió un modelo estrictamente europeo. Esto es una idea que debería abandonarse de una buena vez.

Se tendría que dejar de pensar que los distintos sectores de la izquierda adoptaron el marxismo atlántico sin mayores cambios ni transformaciones y, en cambio, hacer énfasis en el debate doctrinario y la acción política que empujaron a los nuevos movimientos a crear sus propios proyectos ideológicos a partir de las necesidades internas del continente.

Como afirma Rolando Álvarez, la historiografía sobre la izquierda en Chile es un campo en expansión, que no solo ha crecido desde la mirada dicotómica de la historia política y social, sino que, también, ha incluido aproximaciones desde nuevas temáticas como las representaciones, imaginarios y construc-

<sup>795</sup> Barry Carr, “Escribiendo la historia de los comunismos en las Américas: retos y nuevas oportunidades”, p. 22.

ciones de género<sup>796</sup>. Sin embargo, el problema del balance historiográfico nacional radica en el análisis unidireccional del estudio de la izquierda. Es decir, todas las dimensiones, problemas y objetos de estudios relativos a la izquierda chilena gravitan alrededor del PCCh. No está en discusión la trascendencia de este partido en la historia política del país, pero sí la forma en que se posiciona como atomizador de las prácticas políticas. Ha predominado un modelo histórico que tiene por finalidad explicar, a través de etapas sucesivas, la organización del movimiento obrero hasta llegar a la conformación del PCCh. Así, se observan a principios del siglo xx los movimientos de la pampa salitrera, con características obrero-socialistas, después el auge del anarquismo y el sindicalismo del centro del país, para seguir en la década de 1920 con los estudiantes de la FECh y las corrientes ácratas, hasta llegar a la formación del PCCh y su influjo en la actividad política.

A partir de 1930, la bolchevización del PCCh vino acompañada del apego al marxismo-leninismo y a la férrea lealtad hacia la Unión Soviética, aspectos que, específicos de un solo partido, tienden a extrapolarse a toda la izquierda en Chile. Esto responde al hecho de que la historiografía relegó al olvido a grupos con escaso éxito o reconocimiento público como la NAP y a partidos políticos importantes como el Partido Socialista. Valdría la pena recalcar que, quizá, este tipo de organizaciones escaparon al modelo analítico según el cual, desde fines del siglo xix hasta la década de 1930, la doctrina marxista siguió una trayectoria que partió desde un sincretismo ideológico de izquierdas, con ideas tomadas de distintas fuentes de inspiración —socialismo romántico, sindicalismo, anarquismo y comunismo—, para terminar siguiendo la línea del Kremlin. Esa disciplina intelectual, regida por un programa a seguir sin cuestionamientos de sus militantes, en que debates internos muy pocas veces terminaban en fracturas partidarias expuestas públicamente, era todo lo contrario de lo que presentaba el socialismo chileno. No obstante, en lugar de investigar a los movimientos políticos que no siguieron la bolchevización, ha sido omitido, lo que ha dejado un vacío en cuanto a la conformación de la izquierda en el Chile de la medianía del siglo xx.

Los recurrentes virajes y vuelcos en los programas de la izquierda en Chile llaman la atención en aspectos que van más allá de lo meramente institucional partidista. En primer lugar, hay que detenerse en las desavenencias ideológicas y en la falta de comunicación entre los diferentes grupúsculos, lo que llevó a la existencia de numerosas formaciones socialistas antes de que se conviertan en un solo partido político. En segundo lugar, en la importancia de las redes intelectuales y de amistad. Esto es de suma importancia, sobre todo cuando la confianza, las riñas, disputas o envidias privadas adquieren relevancia pública y trastocan las organizaciones partidistas. En tercer lugar, en la recepción de

<sup>796</sup> Rolando Álvarez, “La historiografía sobre las izquierdas en Chile: un campo en expansión”, p. 125

ideas latinoamericanas. En la historia transnacional, la influencia de los modelos políticos europeos es imposible de omitir; sin embargo, la recepción de ideas provenientes del mismo continente —de países como Perú o Argentina—, hizo más fácil la apropiación y adaptabilidad de diferentes debates a las propias necesidades de los grupos socialistas. De ahí la importancia de pensar en un latinoamericanismo con propuestas hechas de acuerdo con el contexto del Cono Sur, como es el caso de José Carlos Mariátegui. En definitiva, la apropiación del socialismo también dio pie a disputas por el liderazgo continental y nuevas interpretaciones de conceptos como el antiimperialismo, el juvenilismo o el indoamericanismo.

Como ya se ha señalado, la historia de la izquierda chilena ha sido investigada desde distintos y renovados enfoques políticos, culturales y sociales. Por su parte, este libro presenta una mirada desde diversas perspectivas en común, donde la conformación de la izquierda antiimperialista aprista y socialista se explique desde una historia disgregada cuyo punto de unión es la práctica del exilio. A partir de esto, la investigación se desplazó desde las universidades populares hasta el Frente Popular, desde los discursos universitarios antipatriotas hasta la difusión del libro y la folletería política, desde debates entre escritores hasta pugnas con el nacismo chileno, entre otros temas. Esta maleabilidad del objeto de estudio la permiten dos elementos centrales: el exilio y los apristas. Dos elementos que se transfiguraron a medida que cambiaba la historia política global, la historia de Perú y la historia de Chile.

El PAP fue una de las agrupaciones políticas más importantes de Perú durante el siglo xx. Parte de su reconocimiento y mística fueron creados en el exilio y en la clandestinidad, una historia de sufrimiento y perseverancia política que los apristas nutrieron a través de la prensa, libros y discursos. De ese modo, la militancia fue una práctica política y cultural de carácter transnacional, y Chile fue uno de los centros más importantes de circulación doctrinaria en la construcción de la historia del APRA. Desde el país austral se iniciaron actividades de difusión, campañas de prensa y vínculos políticos que permitieron a los exiliados seguir presentes en la contienda política peruana. En esta investigación se analizó la trayectoria de los desterrados peruanos en Chile entre 1922 y 1945, desde la primera visita de Víctor Haya de la Torre hasta el regreso de los exiliados a Perú. El estudio de este periodo permite reseñar las transformaciones tanto de la militancia política de los actores en el destierro como de las formaciones de izquierda como el PS o la NAP. A lo largo de estos más de veinte años es posible observar cómo incidieron en las prácticas políticas de los apristas en el exilio las transformaciones ideológicas en la izquierda mundial, las revueltas y revoluciones latinoamericanas, las dictaduras y represión en Perú, entre otros acontecimientos.

El panorama general que ofrece cada uno de los capítulos permite explicar el proceso de conformación de las redes político-intelectuales de los apristas en Chile. Durante la década de 1930, la paulatina inclusión de nuevos sectores

sociales en la política del país austral y las recurrentes dictaduras en Perú generaron un tránsito recurrente de los seguidores de Haya de la Torre entre ambos países. Este constante ir y venir entre un país y otro reforzó los lazos de amistad y apoyo con la izquierda chilena, y permitió posicionar la historia política de Chile en el contexto mundial de los debates de ideas y la militancia política.

Durante su primer viaje a Chile en 1922, Haya de la Torre estrechó vínculos con estudiantes que fueron parte de los proyectos políticos de la década de 1930. Los dirigentes que recibieron al líder aprista en Santiago fueron los fundadores del Partido Socialista, participantes de la República Socialista en 1932 o militantes de partidos políticos que desde 1936 conformaron el Frente Popular. Estos contactos se transformaron en redes de apoyo durante los próximos destierros que sufrirían los estudiantes peruanos.

En la década de 1920, durante el gobierno de Augusto Leguía, la experiencia del exilio de los estudiantes peruanos se reflejó en la recepción de distintas ideas políticas que conformaron la doctrina aprista. Por ejemplo, propuestas ligadas al juvenalismo de Henri Barbusse en Francia se aunaban a la oposición a la guerra y a la exaltación del nacionalismo reflejado en el conflicto de Tacna y Arica. Víctor Haya de la Torre y sus seguidores transitaron entre debates producidos en Europa y discusiones específicas relacionadas con pugnas nacionales. Así, la “triple ruptura” entre Víctor Haya de la Torre, José Carlos Mariátegui y la COMINTERN dio cuenta de diversas interpretaciones del marxismo que se desarrollaban en el continente americano. La inclusión de las clases medias en proyectos revolucionarios, del nacionalismo en la teoría marxista, la idea de los partidos comunistas como vanguardia política, el papel del campesinado en una hipotética revolución y las posibles alianzas entre fuerzas de izquierda y la socialdemocracia, fueron algunos de los debates que estuvieron presentes en todos los países donde se crearon células apristas.

La presencia de los apristas en Chile aumentó de manera considerable a partir de 1930 con la fundación del PAP. La represión, el destierro y la insurrección en Perú generaron debates doctrinales con el PCCh, intercambio de columnas de opinión en revistas culturales como *Índice* y campañas de prensa a favor de la liberación de Haya de la Torre. Chile se convertía en uno de los principales espacios de recepción del aprismo, existía un público pendiente de los movimientos del PAP y de la trayectoria de sus líderes. El principal ejemplo fue la fundación de la NAP, cuya inspiración aprista se vio reflejada en su programa político y en la estructura partidaria. Sin embargo, ante un proceso de recepción de ideas políticas en Chile, donde la circulación y apropiación de ideas es horizontal, se podría preguntar: ¿Qué lugar ocupó Chile en la doctrina aprista? Si el aprismo está en constante formación, como señala Jorge Nieto<sup>797</sup>, ¿por qué no se observan rastros de la política chilena en

<sup>797</sup> Nieto, *El proceso de constitución..., op. cit.*, p. 56.

los textos de Haya de la Torre? ¿Cuánto influye el hecho de que el líder aprista no esté en Chile? Pareciera que, en los primeros años de su fundación, el PAP solo estaba dispuesto a ser un modelo político para otros países y no al revés.

A partir de diciembre de 1934 cambió el rostro del exilio aprista. La llegada de cuarenta y cinco desterrados, entre ellos intelectuales, médicos, militares de alto rango, escritores y estudiantes generó una mayor presencia en la prensa y en los círculos políticos de la izquierda chilena. Figuras destacadas como Luis Alberto Sánchez, Ciro Alegría o Carlos Manuel Cox, conformaron el “ala intelectual” del Comité Aprista de Santiago, lo que generó una mayor exposición pública de los apristas<sup>798</sup>. Los lazos de amistad y apoyo con el PS fueron notorios; en periódicos y revistas como *La Opinión*, *Rumbo* y *Crónica*, los intelectuales peruanos publicaron sus columnas, participaron en sus congresos y apoyaron a sus candidatos. El PS se apropió de la Marsellesa Aprista, de sus símbolos y lemas y, por su parte, los apristas vieron en los socialistas una oportunidad de sociabilidad y debate político. En definitiva, el PS conformó una red de apoyo para las actividades de los seguidores de Haya de la Torre. Muchas veces la presencia del PAP en encuentros internacionales se debió al apoyo de socialistas para que asistiesen los exiliados en Chile.

Haya de la Torre muchas veces privilegió el pragmatismo antes que la coherencia ideológica. Esto lo llevó a transitar por un terreno de ambigüedad política en el que muchos de sus seguidores también rondaron. Ese fue el caso de los exiliados apristas en Chile. A pesar de que sus vínculos con los socialistas eran evidentes, ello no fue impedimento para que la dirección del CAPS mantuviera una relación de amistad y de favores políticos con la derecha chilena, específicamente, con el presidente Arturo Alessandri, quien muchas veces ayudó a los exiliados con permisos para realizar manifestaciones en la vía pública y, en ocasiones, les otorgó información diplomática. Incluso, hubo una reunión de los apristas con los “nacis” chilenos que, aunque no derivó en ningún compromiso entre ellos, evidenció la intención de negociar y hablar con todas las fuerzas políticas sin importar lo que defendiese cada una.

Muchas de las ideas que los apristas intentaron difundir y debatir en Chile dependieron del contexto político. Es decir, la inclusión de las clases medias, la formación de una alianza electoral con la socialdemocracia o la revaloración del papel de Estados Unidos en Latinoamérica fueron debates presentes en los partidos políticos chilenos, a los cuales el aprismo se integró mediante artículos y columnas. Ahora bien, temas relevantes de su doctrina como la reivindicación del indígena y el campesinado, no fueron discutidos en Chile. Por ejemplo, las precarias condiciones de vida de los campesinos, la constante represión y exclusión de los mapuche por el Estado chileno, no fueron temas debatidos por los exiliados. ¿A qué se debe este silencio? Pareciera ser que el

<sup>798</sup> Melgar, “Huellas, redes...”, *op. cit.*, p. 152.

hecho de que la izquierda chilena centrara su foco de atención en el proletariado urbano hizo que tampoco pensarán en aquellos temas como algo relevante. Estas afonías manifiestan la capacidad de acomodo ideológico del aprismo, que dejaba de lado parte de su doctrina para tener cabida entre los partidos políticos chilenos en el poder.

El ingreso de varios exiliados en la Editorial Ercilla permitió el uso de circuitos de ventas para transportar sus textos y la publicación de libros en formatos de buena calidad y grandes tirajes, razones suficientes para que Chile se volviera el centro de operaciones del aprismo en el extranjero. Haya de la Torre, debido a su obsesión por la producción de propaganda política, no supo distinguir que Editorial Ercilla no era una empresa aprista, sino comercial. De manera recurrente presionó a Luis Alberto Sánchez, Carlos Manuel Cox o Alberto Hidalgo, entre otros, para publicar libros que, la mayoría de las veces, no tenían mercado para su venta. Esta postura del líder hizo que dejara de lado otras prácticas políticas con tal de abocarse a formas de propaganda que, a pesar de su éxito de tiraje y circulación, no cumplían con su principal objetivo: hacer de Latinoamérica un continente aprista.

Los diferentes acontecimientos que remecieron la política mundial también afectaron al APRA. La guerra civil española, el antifascismo, la Segunda Guerra Mundial y la inclusión de Estados Unidos en este conflicto obligaron al aprismo a reconsiderar sus posturas al igual que el resto de la izquierda latinoamericana. A esto se sumó el fracaso de sublevaciones armadas en Perú y la organización de nuevas elecciones generales en las cuales el PAP podía participar. Víctor Haya de la Torre, ante todos estos acontecimientos, no permitió críticas a su liderazgo y pidió mayor compromiso y disciplina a los militantes en el extranjero. Aun así, los reproches por parte de Magda Portal, recién llegada a Chile, de Luis Alberto Sánchez y otros apristas no se hicieron esperar. La poca empatía del líder con los exiliados, los cambios en el discurso y el menosprecio a la labor propagandística le fueron recriminados mediante cartas. Las consecuencias fueron contradictorias. Por una parte, la mayoría de los exiliados en Chile decidió alejarse del CAPS, abstenerse de sus actividades y suspender las publicaciones sobre el APRA; por otra, la fidelidad a Víctor Haya de la Torre siguió intacta. De ese modo, se podría señalar que hubo una renuncia pasajera a la “militancia”, la que solo se retomaría en Perú ante la posibilidad certera de formar gobierno.

La presencia de los seguidores de Haya de la Torre en debates y prensa fue suficiente para mantenerse en la órbita de la izquierda chilena, aunque el desinterés de los apristas por la política austral era evidente. La falta de un partido aprista chileno y el abandono del CAPS años antes que los exiliados decidieran volver a Perú eran prueba de ello. De ese modo, las redes y contactos entre ambos países se mantuvieron, muchas veces, por la amistad de sus integrantes o por la preocupación sobre la política continental de los socialistas.



En definitiva, la relación entre Chile y el APRA fue significativa. La recepción de los exiliados apristas, su red de contactos y sus prácticas políticas modificaron el contexto político y cultural chileno. Por su parte, más de veinte años en el extranjero generaron nuevos discursos e ideas, diferentes estrategias políticas, rencillas personales y nuevos liderazgos que afectaron la estructura y jerarquía del PAP. A fin de cuentas, el APRA fue un movimiento político configurado en un exilio persistente y Chile fue uno de sus principales escenarios.



## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### I. FUENTES DOCUMENTALES

Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Lima, Oficios de Chile, 1929-1945.

Archivo del Escritor, Fondo Gabriela Mistral, Santiago, Biblioteca Nacional de Chile.

Archivo General de la Nación de Perú, Fondo Ministerio del Interior, Directorio de Gobierno, prefectura de Lima, Presos políticos y sociales, 1932-1936.

Archivo José Carlos Mariátegui, Lima.

Archivo Histórico de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México, Fondo Luis Eduardo Enriquez Cabrera.

Archivo Nacional de Chile, Fondo Biblioteca Nacional, vol. 77.

Archivo Pontificia Universidad Católica de Perú, Lima, Fondo Luis Heysen, Fondo Moisés Arroyo Posada.

Benson Latin American Collection, University of Texas Libraries, Austin, Magda Portal Papers.

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas, Buenos Aires, Fondo Glusberg, Fondo Oreste Romero Toledo, Fondo Juan Anonio Solari, Fondo Manuel Ugarte, Fondo Luis Reinaudi.

### II. FUENTES IMPRESAS

Alegoría, Ciro, *Mucha suerte con harto palo*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1976.

Alfonso, José, *Un viaje a Valdivia: la civilización alemana en Chile. Las industrias de*

*Valdivia: noticias históricas i estadísticas*, Santiago, Imprenta Moderna, 1900.

Alianza de Intelectuales de Chile para la Defensa de la Cultura, *La Alianza de Intelectuales de Chile y los problemas de la Propiedad Literaria*, Santiago, Imprenta universitaria, 1937.

Azuela, Mariano, *Epistolario y archivo*, Ciudad de México, UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1969.

*Biblioteca patria: monografías históricas, tradiciones y leyendas de Chile*, Santiago, Editorial Ercilla, 1941.

*Catálogo de la sección editorial de Nascimento*, Santiago, Editorial Nascimento, 1934.

*Catálogo General de la Editorial Ercilla 1938*, Santiago, Editorial Ercilla, 1938.

Chuaqui, Benedicto, *Memorias de un emigrante*, Santiago, Editorial Nascimento, 1942.

*Claridad. Edición en facsímil*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1994.

Cox, Carlos Manuel, *Cartas de Haya de la Torre a los prisioneros apristas*, Lima, Editorial Nuevo Día, 1940.

Davies, Thomas y Víctor Villanueva, *300 documentos para la historia del APRA*, Lima, Editorial Horizonte, 1978.

Demaría, Alejandro, "Manifiesto de la Universidad Popular Lastarria a los obreros", en Gonzalo Izquierdo, *Historia de Chile*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1990, tomo III.

*Diario de Sesiones e Intervenciones Parlamentarias. Corporaciones legislativas y Diarios de Sesiones, 1925-1973*, Santiago, Chile.

- Documentos comprobatorios de la Dirección Comunista del APRA*, Lima, Imprenta Nacional, 1932.
- Domeyko, Ignacio, *Memoria sobre la colonización en Chile*, Santiago, Imprenta Julio Belén y Compañía, 1850.
- Dutrénit, Silvia (coord.), *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*, Montevideo, Trilce, 2006.
- Edwards Bello, Joaquín, *El nacionalismo continental*, Santiago, Editorial Ercilla, 1935.
- El Proceso de Haya de la Torre. (Documentos para la historia del ajusticiamiento de un pueblo)*, Guayaquil, Publicación del Partido Aprista Peruano, 1933.
- Estatutos de la Sociedad Anónima Editorial Ercilla*, Santiago, Ercilla, 1936.
- Espinoza, Enrique, *Conciencia histórica. Pensamiento y acción*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1973.
- Espinoza, Enrique, *De un lado y otro*, Santiago, Babel, 1955.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl, *¿A dónde va Indoamérica?*, Santiago, Editorial Ercilla, 1935.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl, “Carta de Lima de Haya de la Torre”, en *Claridad*, vol. 2, n.º 64, Santiago, 12 de agosto de 1922.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl, *Impresiones de la Inglaterra imperialista y la Rusia soviética. Pensamiento sobre la realidad social y política de América Latina*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1932.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl, *La defensa continental*, Lima, Ediciones Problemas de América, 1942.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl, *Mensaje del líder americano Haya de la Torre a Chile y a los camaradas desterrados*, Santiago, Comité Apristas Peruanos en Santiago, 1941.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl, *Obras completas*, Lima, Editorial Juan Mejía Baca, 1984, 7 tomos.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl y Luis Alberto Sánchez, *Correspondencia. 1924-1952*, Lima, Mosca Azul Editores, 1982.
- Ilo, Jorge, *¿Qué es el APRA?*, Santiago, Editorial “América Nueva”, 1933.
- Instructiva secreta a V.R. Haya de la Torre*, Guayaquil, Editorial Indoamericana, 1933.
- Instructiva Secreta a V.R. Haya de la Torre (un documento para la historia)*, Santiago, Editorial Indoamérica, 1933.
- Lago, Tomás, *Los derechos del autor y el porvenir del libro en Chile*, Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1934.
- Maira, Fernando, “Los apristas de Perú eligen a su candidato”, en Cámara de Diputados de Chile, sesión 16ª ordinaria, lunes 22 de junio 1936, Santiago, pp. 1023-1025.
- Mariátegui, José Carlos, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2007.
- Mella, Julio Antonio, *Escritos y crónicas políticas*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2011.
- Mistral, Gabriela y Victoria Ocampo, *Esta América Nuestra. Correspondencia 1926-1956*, Buenos Aires, El Cuenco de Plata, 2007.
- Neruda, Pablo, *Confieso que he vivido*, Santiago, Editorial Planeta, 2014.
- Pérez Rosales, Vicente, *Memoria sobre la colonización de la Provincia de Valdivia*, Valparaíso, Imprenta Del Diario, 1852.
- Portal, Magda, *La vida que yo viví...*, Lima, Casa de la Literatura Peruana, 2017.
- Portal, Magda, *La Trampa*, Lima, Ediciones Raíz, 1957.
- Primer Congreso de los Partidos Democráticos de Latinoamérica*, Santiago, Secretaría

- Nacional de Cultura, Departamento de Publicaciones, 1941.
- Primer Congreso Hispanoamericano de la Prensa*, Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1937.
- Ravines, Eudocio, *La gran estafa. La penetración del Kremlin en Iberoamérica*, Ciudad de México, Editorial Diana, 1981.
- Sánchez, Luis Alberto, *Aprismo y religión. El Anti-Rodó*, Lima, Editorial Cooperativa Aprista Atahualpa, 1933.
- Sánchez, Luis Alberto, *Apuntes para una biografía del APRA I*, Lima, Mosca Azul Editores, 1978.
- Sánchez, Luis Alberto, "Como vivía un escritor desterrado", in *Journal of Inter-American Studies*, vol. 5, issue 1, Miami, January 1963.
- Sánchez, Luis Alberto, *Haya de la Torre o el político. Crónica de una vida sin tregua*, Lima, Editora Atlántida, 1979.
- Sánchez, Luis Alberto, *La violencia. Apuntes para una biografía del APRA III*, Lima, Mosca Azul Editores, 1982.
- Sánchez, Luis Alberto, *La vida del siglo*, Caracas, Editorial Biblioteca Ayacucho, 1988.
- Sánchez, Luis Alberto, *Leguía: el dictador*, Lima, Editorial Pachacutec, 1993.
- Sánchez, Luis Alberto, *Testimonio personal 1: El Aquelarre, 1900-1931*, Lima, Mosca Azul Editores. 1987
- Sánchez, Luis Alberto, *Testimonio personal 2: El Purgatorio, 1931-1945*, Lima, Mosca Azul Editores. 1987.
- Sánchez, Luis Alberto, *Una larga guerra civil. Apuntes para una biografía del APRA II*, Lima, Mosca Azul Editores, 1979.
- Sánchez, Luis Alberto, *Visto y vivido en Chile*, Santiago, Ediciones Tajamar, 2004.
- Seoane, Manuel, *Nuestros fines (versión taquigráfica de una conferencia prohibida)*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1931.
- Seoane, Manuel, *Comunistas criollos. (Diseción polémica de la charlatanería roja)*, Santiago, Editorial Indoamérica, 1933.
- Sierralta, Eduardo, *El APRA y la sombra*, Ciudad de México, Editorial Tejada, 1957.
- Vasconcelos, José, *La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana. Notas de viaje a la América del Sur*, Barcelona, Agencia Mundial de Librería, 1925.
- Vicuña Fuentes, Carlos, *La libertad de opinar y el problema de Tacna y Arica*, Santiago, Imprenta Selecta, 1921.
- Vicuña Fuentes, Carlos, *La Tiranía en Chile*, Santiago, LOM Ediciones, 2002.
- Waiss, Óscar, *Chile vivo. Memorias de un socialista. 1928-1970*, Madrid, Unigraf, 1986.
- Zañartu, Sady, *Historia del vendedor de libros*, Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1937.

### III. DIARIOS Y REVISTAS

#### a) Diarios

- Crítica*, Buenos Aires.
- Crónica*, Santiago.
- Diario Do Grande ABC*, São Paulo.
- El Comercio*, Lima.
- El despertar de los trabajadores*, Iquique.
- El Diario Ilustrado*, Santiago.
- El Mercurio*, Santiago.
- El Mercurio de Valparaíso*, Valparaíso.
- El Sur*, Concepción.
- Federación Obrera*, Santiago.
- La Antorcha*, Lima.
- La Nación*, Santiago.
- La Nación*, Buenos Aires.
- La Opinión*, Santiago.
- La Prensa*, Ciudad de México.
- La Razón*, Santiago.
- La Tribuna*, Lima.
- La Voz del Interior*, Córdoba, Argentina.

b) Revistas

*Acción Chilena*, Santiago.  
*Alerta*, Santiago.  
*Amauta*, Lima.  
*Anales de la Universidad de Chile*, Santiago.  
*APRA*, Lima.  
*Babel*, Buenos Aires.  
*Babel*, Santiago.  
*Búfalo*, Trujillo, Perú.  
*Claridad*, Buenos Aires.  
*Claridad*, Lima.  
*Claridad*, Santiago.  
*Cinelandia*, Santiago.  
*Contigo*, Santiago.  
*Consigna*, Santiago.  
*Cuaderno Aprista*, Arequipa.  
*Ercilla*, Santiago.  
*Excelsior*, Santiago.  
*Frente Popular*, Santiago.  
*Frente Popular*, Iquique.  
*Hoy*, Santiago.  
*Hoz y martillo*, Lima.  
*Índice*, Santiago.  
*La Correspondencia Sudamericana*, Buenos Aires.  
*Letras*, Santiago.  
*Occidente*, Santiago.  
*Pulgarcito*, Santiago.  
*Repertorio Americano*, San José, Puerto Rico.  
*Rumbos. Órgano Oficial del Partido Socialista de Chile*, Santiago.  
*SECH*, Santiago.  
*Sur*, Buenos Aires.  
*Trinchera Aliada*, Lima.  
*Universitarios del Sur*, Concepción.  
*Zig-Zag*, Santiago.

IV. ARTÍCULOS

Aguirre, Carlos, “El pensamiento entre rejas: intelectuales peruanos y la experiencia de la prisión”, en Carlos Aguirre y Carmen McEvoy (eds.), *Intelectuales y poder. Ensayos en torno a la república de las letras en Perú e Hispanoamérica (ss. XVI-XX)*, Lima, Instituto Riva-Agüero, IFEA, 2008.

Aguirre, Carlos, “Hombres y rejas. El APRA en prisión, 1932-1945”, en *Bulletin de L'Institut Français d'Etudes Andines*, vol. 1, N° 43, París, mayo de 2014, pp. 7-30.

Aldrighi, Clara y Guillermo Waksman, “Chile, la gran ilusión”, en Silvia Dutrenit (coord.), *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*, Montevideo, Trilce, 2006.

Aldunate, Roberto, “Chile y el derecho de asilo”, en *América. Semanario del CChARE*, n.º 10, Santiago, 1939.

Almonacid, Fabián, “Españoles en Chile: reacciones de la colectividad frente a la República, Guerra Civil y Franquismo (1931-1940)”, en *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 30, Madrid, 2004.

Alonso, Jimena, “Uruguayos en Chile: de la solidaridad al exilio (1970-1973)”, en *IX Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*, 5, 6 y 7 de diciembre 2016, mesa 11 “Razón y revolución. Sociedad, política y cultura en los años sesenta y setenta”, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de Educación, 2016.

Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo, “La Argentina del centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos”, en Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo (comps.), *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, Ariel, 1997.

Álvarez, Rolando, “El Partido Comunista de Chile en la década de 1930”, en

- Pacarina del Sur*, año VIII, n.º 31. Disponible en <http://pacarinadelsur.com/home/oleajes/1474-el-partido-comunista-de-chile-en-la-decada-de-1930-entre-clase-contra-clase-y-el-frente-popular> [fecha de consulta: 22 de julio de 2019].
- Álvarez, Rolando, “La historiografía sobre las izquierdas en Chile: un campo en expansión”, en *Archivos*, año VII, n.º 14, Buenos Aires, marzo 2019.
- Aricó, José, “Los comunistas en los años treinta”, en *Controversia*, n.º 2-3, suplemento n.º 1, Ciudad de México, 1979.
- Bagú, Saúl, “La dictadura chilena”, en *Claridad*, n.º 142, Buenos Aires, 15 de septiembre de 1927.
- Bergel, Martín, “*Con el ojo izquierdo. Mirando a Bolivia*”, de Manuel Seoane. Viaje y deriva latinoamericana en la génesis del antiimperialismo aprista”, en Alexandra Pita y Carlos Marichal (coords.), *Pensar el antiimperialismo. Ensayo de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930*, Ciudad de México, El Colegio de México, Universidad de Colima, 2012.
- Bergel, Martín, “De canillitas a militantes. Los niños y la circulación de materiales impresos en el proceso de popularización del Partido Aprista Peruano (1930-1945)”, en *Iberoamericana*, vol. xv, n.º 60, Berlín, 2015.
- Bergel, Martín, “Desmesura revolucionaria. Prácticas intelectuales y cultura del heroísmo en los orígenes del aprismo peruano (1923-1931)”, en *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, Colloques, mis en ligne le 18 mai 2007. Disponible en <https://nuevomundo.revues.org/5448#quotation> [fecha de consulta: 13 de marzo de 2016].
- Bergel, Martín, “Haya de la Torre en el Cono Sur (1922): viaje y ritual latinoamericanista en la expansión del reformismo universitario continental”, en Martín Bergel (coord.), *Los viajes latinoamericanos de la Reforma Universitaria*, Buenos Aires, hya Ediciones, 2018.
- Bergel, Martín, “Los ‘intelectuales menores’ en la génesis del Partido Aprista Peruano”, en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, n.º 17, Buenos Aires, 2013.
- Bergel, Martín, “Manuel Seoane y Luis Heysen: el entrelugar de los exiliados apristas peruanos en la Argentina de los veinte”, en *Políticas de la Memoria*, n.º 6/7, Buenos Aires, verano 2006/2007.
- Bergel, Martín, “Nomadismo proselitista y revolución. Notas para una caracterización del primer exilio aprista (1923-1931)”, en *E.I.A.L.*, vol. 20, n.º 1, Tel Aviv, 2009.
- Bergel, Martín, “Para una historia de la no-lectura en América Latina. Los usos de los objetos impresos en el proceso de popularización del aprismo peruano (1930-1945)”, en *Políticas de la memoria*, n.º 17, Buenos Aires, verano 2016-2017.
- Bergel, Martín, “Populismo y cultura impresa. La clandestinidad literaria en los años de formación del Partido Aprista Peruano”, en *Ipotesi*, vol. 17, n.º 2, Juiz de Fora, julio-diciembre de 2013.
- Bergel, Martín, “Un partido hecho de cartas. Exilio, redes diaspóricas, y el rol de la correspondencia en la formación del aprismo peruano (1921-1930)”, en *Políticas de la Memoria*, n.º 15, Buenos Aires, verano 2014/2015.
- Biagini, Hugo, “El discurso juvenilista y la impronta roigiana”, en *Horizontes Filosóficos*, n.º 3, Neuquén, 2013.
- Bisso, Andrés, “El antifascismo latinoamericano: uso locales y continentales de un discurso europeo”, en *Revista de Estudios de América Latina*, n.º 3, Buenos Aires, 2000.

- Blakemore, Harold, “Desde la Guerra del Pacífico hasta 1930”, en Leslie Bethell (ed.), *Chile desde la independencia*, Santiago, Ediciones UCSH, 2009.
- Blumenthal, Edward, “Revolución, ciudadanía, fronteras: las milicias argentinas en la guerra civil chilena de 1851”, en *Programa Interuniversitario de Historia Política*. Disponible en <http://historia-politica.com/foros/movilizacion-militar/> [fecha de consulta: 25 de octubre de 2017].
- Bokser, Judit, “Cárdenas y los judíos: entre el exilio y la inmigración”, en *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies / Revue canadienne des études latino-américaines et caraïbes*, vol. 20, issue 39/40, Calgary, 1995.
- Bolzman, Claudio, “Los exiliados del Cono Sur: dos décadas más tarde”, en *Nueva Sociedad*, n.º 127, Buenos Aires, 1993.
- Bosch, Conzanza, “Los primeros folletos de ediciones ‘Acción Obrera’. Una experiencia editorial en los orígenes del trotskismo argentino, (1938-1941)”, en *Izquierdas*, n.º 23, Santiago, abril 2015.
- Bray, Donald, “Peronism in Chile”, in *The Hispanic American Historical Review*, vol. 47, Chicago, 1967.
- Camarero, Hernán, “El tercer período de la Comintern en versión criolla. Avatares de una orientación combativa y sectaria del Partido Comunista hacia el movimiento obrero argentino”, en *A Contracorriente*, vol. 8, n.º 3, Raleigh, spring 2011.
- Carr, Barry, “‘Across Seas and Borders’: Charting the Webs of Radicals Internationalism in the Circum-Caribbean”, in Luis Roniger, Pablo Yankelevich & James Green, *Exile and the politics of exclusion in the Americas*, Toronto, Sussex Academic Press, 2012.
- Carr, Barry, “Escribiendo la historia de los comunismos en las américas: retos y nuevas oportunidades”, en Santiago Aránguiz y Patricio Herrera (eds.), *Los comunismos en América Latina. Recepciones y militancias (1917-1955)*, Santiago, Historia chilena, 2018, vol. 1.
- Carr, Barry, “La Ciudad de México: Emporio de exiliados y revolucionarios latinoamericanos en la década de 1920”, en *Pacarina del sur. Revista de pensamiento crítico latinoamericano*. Disponible en [www.pacarinadelsur.com/home/mallas/338-la-ciudad-de-mexico-emporio-de-exiliados-y-revolucionarios-latinoamericanos-en-la-decada-de-1920](http://www.pacarinadelsur.com/home/mallas/338-la-ciudad-de-mexico-emporio-de-exiliados-y-revolucionarios-latinoamericanos-en-la-decada-de-1920) [fecha de consulta: 22 de julio de 2017].
- Carr, Barry, “Pioneering Transnational Solidarity in the Americas: The Movement in Support of Augusto C. Sandino, 1927-1934”, in *Journal of Iberian and Latin American Research*, vol. 20, issue 2, South East Queensland, 2014.
- Castro, Luis, “El Estado chileno, los agentes fiscales y el temprano ordenamiento administrativo del espacio andino de la provincia de Tarapacá (1880-1930)”, en *Chungará: revista de Antropología Chilena*, vol. 40, n.º 2, Santiago, julio-diciembre, 2008.
- Cedro, Juliana, “El negocio de la edición: Claridad. 1922-1937”, en *Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición*, 31 de octubre, 1 y 2 de noviembre de 2012, La Plata, Argentina.
- Chamudes, Marcos, “Mariátegui y Haya de la Torre”, en *Índice*, n.º 5, Santiago, agosto de 1930.
- Chamudes, Marcos, “Más en torno a Mariátegui y Haya de la Torre”, en *Índice*, n.º 9, Santiago, diciembre de 1930.
- Contreras, Carlos y Paulo Drinot, “La Gran Depresión en Perú”, en Paulo Drinot y Alan Knight (coords.), *La Gran Depresión en América Latina*, Ciudad



- de México, Fondo de Cultura Económica, 2015.
- Cosamalón, Jesús, “Identidad nacional y americanismo en el pensamiento de Manuel González Prada”, en Carlos Aguirre y Carmen McEvoy (eds.), *Intelectuales y poder. Ensayos en torno a la república de las letras en Perú e Hispanoamérica* (ss. XVI-XX), Lima, Instituto Riva-Agüero, IFEA, 2008.
- Dalla, Gabriela, “Mercado del libro y empresas editoriales entre el Centenario de las Independencias y la Guerra Civil Española: la Editorial Sudamericana”, en *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 36, Madrid, 2010.
- Davies, Thomas y Víctor Villanueva, “Victor Raúl Haya de la Torre y el APRA: la política de la ideología”, en Heraclio Bonilla y Paul Drake (eds.), *El APRA de la ideología a la praxis*, Lima, Editorial y productora gráfica “Nuevo Mundo”, 1989.
- Delgado, Verónica y Fabio Espósito, “1920-1937. La emergencia del editor moderno”, en José Luis de Diego (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*, 2ª ed., Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Delmar, Serafín, “Carlos Gutiérrez Cruz”, *Índice*, n.º 5, Santiago, agosto de 1930.
- Delmar, Serafín, “Cuento de niños pobres”, en *Letras*, n.º 18, Santiago, marzo de 1930.
- Dotti, Jorge, Alejandro Blanco, Mariano Plotkin y Luis García, “Breve encuesta sobre el concepto de recepción”, seminario sobre recepción de ideas, Buenos Aires, IDES/CeDInCi, mayo 2008.
- Drake, Paul, “Chile 1930-1958”, en Leslie Bethell (ed.), *Chile desde la independencia*, Santiago, Ediciones UCSH, 2009.
- Drinot, Paulo, “Creole anti-comunism: labor, the Peruvian Communist Party, and APRA, 1930-1934”, in *Hispanic American Historical Review*, vol. 92, issue 4, Durham, November 2012.
- Drinot, Paulo, “Hegemony from Below: Print Workers, the State and the Communist Party in Peru, 1920-1940”, in John Chalcraft & Yasen Noorani (eds.), *Counterhegemony in the Colony and Postcolony*, New York, Palgrave Macmillan, 2007.
- Edwards, Ismael, “A qué obedece el que la ‘Editorial Ercilla’ se convierta en Sociedad Anónima”, en *Hoy*, n.º 247, Santiago, 13 de agosto de 1936.
- Enderle, Adam, “El Partido Aprista Cubano (1933-1937)”, en *Acta Hispánica*, n.º 17, Szeged, 2012.
- Errázuriz, Tomás, “La administración de Ibáñez del Campo y el impulso a la circulación moderna (Santiago, 1927-1931)”, en *Historia*, vol. 47, n.º 2, Santiago, diciembre 2014.
- Espósito, Fabio, “Seix Barral y el Boom de la nueva narrativa hispanoamericana: las mediaciones culturales de la edición española”, en *Orbis Tertius*, vol. XIV, n.º 15, La Plata.
- Estefane, Andrés y Luis Thielemann, “Latin American Marxism and the Atlantic”, in *The Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*, Oxford, Beezley ed., 2018.
- Estrada, Baldomero, “Urbanización e inmigración española en Chile a comienzos del siglo XX”, en *Anuario Americanista Europeo*, n.º 3, Vanves, 2005.
- Falcón, César, “América en crisis. El volcán de Tacna y Arica”, en *Repertorio Americano*, n.º 8, San José, 22 de febrero de 1926.
- Falcón, César, “El volcánico litigio de Tacna y Arica”, en *Repertorio Americano*, n.º 13, San José, 2 de octubre de 1926.
- Fávaro, Mateus, “Algunas reflexiones sobre el exilio en los periódicos *Ercilla*

- y *Marcha*, entre las décadas de 1930 y 1970”, en *III Jornadas de Trabajo. Exilios políticos del Cono Sur en el siglo xx. Agendas, problemas y perspectivas conceptuales*, Santiago, 9, 10 y 11 de noviembre de 2016.
- Fávoro, Mateus, “O Chile dos apistas: exílio, mercado editorial e atuação política, (1930-1945)”, en *II Jornadas de Trabajo. Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo xx*, Montevideo, 5, 6 y 7 de noviembre de 2014.
- Feliú Cruz, Guillermo, “M. Carlos George-Nascimento”, en Guillermo Feliú Cruz, *Francisco A. Encina, historiador*, Santiago, Editorial Nascimento, 1967.
- Fernández, Joaquín, “En lucha contra el ‘pulmón de la conspiración fascista en América Latina’. Los comunistas chilenos ante el proceso político argentino y el Gobierno de la Revolución de Junio (1943-1946)”, en *Historia*, vol. XI, n.º 48, Santiago, 2015.
- Fernández, Joaquín, “Orígenes de un desencuentro: el Partido Comunista de Chile ante el Movimiento Nacionalista Revolucionario y la dictadura de Villarroel en Bolivia (1943-1946)”, en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 19, n.º 1, Santiago, 2015.
- Ferreira, Florencia, “El APRA y su proyección americana a través de la revista *Claridad* (1926-1941)”, en *Revista Epísteme*, Disponible en <http://revistaepisteme.com/2016/07/el-apra-y-su-proyeccion-americana-a-traves-de-la-revista-claridad-1926-1941-florencia-ferreira-de-cassone/> [fecha de consulta: 13 de abril de 2018].
- Funes, Patricia, “El APRA y el sistema político peruano en los años treinta: elecciones, insurrecciones y catacumbas”, en Waldo Ansaldi (coord.), *Tierra en llamas. América Latina en los años 1930*, Buenos Aires, Ediciones al Margen, 2003.
- Gandulfo, Juan, “Tacna y Arica ante los obreros”, en *Claridad*, Santiago, vol. 2, n.º 64, 12 de agosto de 1922.
- García-Bryce, Ñigo, “Transnational activist: Magda Portal and the American Popular Revolutionary Alliance (APRA), 1926-1950”, in *The Americas*, vol. 70, issue 4, Cambridge, April 2014.
- Ghioldi, Rodolfo, “La cuestión de Tacna y Arica”, en *La Correspondencia Sudamericana*, n.º 2, Buenos Aires, 30 de abril de 1925.
- González Von Marée, Jorge, “El porvenir de nuestra América”, en *Acción Chilena*, vol. 4, n.º 3, Santiago, diciembre de 1935.
- González, Sergio, Carlos Maldonado y Sandra Mc Gee, “Las ligas patrióticas: un caso de nacionalismo, xenofobia y lucha social en Chile”, en *Canadian Review of Studies in Nationalism*, vol. XXI, No. 12, Charlottetown.
- Graciano, Osvaldo, “La escritura de la realidad. Un análisis de la tarea editorial y del trabajo intelectual del anarquismo argentino entre los años ’30 y el peronismo”, en *Izquierdas*, n.º 12, Santiago, abril 2012.
- Granados, Aimer, “Redes intelectuales latinoamericanas en perspectiva historiográfica. Una mirada desde México”, en *Historia y Espacio*, vol. 13, n.º 49, Cali, 2017.
- Grieve, Alberto, “Latinoamericanismo de izquierda”, en *La Opinión*, n.º 595, Santiago, 13 de noviembre de 1933.
- Grieve, Alberto, “Una aclaración sobre el espíritu del ‘Aprismo’”, en *Hoy*, n.º 106, Santiago, 1 de diciembre de 1933.
- Gutiérrez, Héctor, “La inmigración española, italiana y portuguesa: Chile 1860-1930”, en Universidad de Barcelona, *Comunicación al Congreso Hispano Luso Italiano de Demografía Histórica*, Barce-

- lona, Universidad de Barcelona, abril de 1987.
- Gutiérrez, Patricio, “La recepción del pensamiento de José Carlos Mariátegui en Chile (primera parte: de 1926 a 1973)”, en *Analecta Revista de Humanidades*, n.º 4, Viña del Mar, primer semestre 2010.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl, “Cartas al soldado chileno”, en Ricardo Melgar Bao y Osmar Gonzales (comps.), *Víctor Raúl Haya de la Torre. Giros discursivos y contiendas políticas (textos inéditos)*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2014.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl, “Desenmascaremos a los demagogos del chauvinismo”, en *Claridad*, vol. 6, n.º 131, Santiago, junio 1935.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl, “La emoción técnica”, en *Atenea*, vol. 14, n.º 67, Concepción, septiembre de 1930.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl, “No somos guerreros. La hermandad peruano-chilena”, en *Claridad*, n.º 7, Lima 1ª, quincena de noviembre de 1924.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl, “Sinopsis filosófica del aprismo”, en *Hoy*, Santiago, n.º 311, 3 de noviembre de 1937.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl, “Sobre la cuestión Tacna y Arica”, en *Repertorio Americano*, n.º 18, San José, 13 de noviembre de 1926.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl, “¿Tenemos que defender a la democracia en Indoamérica?”, en *Hoy*, n.º 203, Santiago, 11 de octubre de 1935.
- Hatzky, Christine, “‘Nosotros vamos por otro camino: somos revolucionarios...’ Julio Antonio Mella, el movimiento estudiantil y los anti-imperialistas de los años veinte”, en *Iberoamericana*, vol. III, n.º 12, Berlín, 2003.
- Hernández, Sebastián, “Samuel Glusberg/ Enrique Espinoza: revistas culturales y proyectos editoriales en Argentina”, en *Universum*, vol. 2, n.º 27, Talca, 2012.
- Hernández, Sebastián, “‘Un verdadero centro de la cultura nacional’. Difusión de la lectura e internacionalización del conocimiento en la Biblioteca Nacional de Chile”, en *Historia*, vol. 49, n.º 2, Santiago, diciembre de 2016.
- Hilton, Sylvia, “La ‘nueva’ Doctrina Monroe de 1895 y sus implicaciones para el Caribe español: algunas interpretaciones coetáneas españolas”, en *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 55, n.º 1, Sevilla, 1998.
- Hespéricus, “Tacna y Arica”, en *Repertorio Americano*, n.º 5, San José, 7 de agosto de 1926.
- Holtey, Joseph, “The MNR Party and the Villarroel Administration 1943-46”. A Dissertation Presented in Partial Fulfillment of the Requirements for the Degree Doctor of Philosophy, Phoenix, Arizona State University, May 1980.
- Hunt, Shane, “América Latina en el siglo XX: ¿Se estrecharon las brechas o se ampliaron aún más?”, en Efraín Gonzales e Iguíñiz Echeverría (eds.), *Desarrollo económico y bienestar. Homenaje a Máximo Vega-Centeno*, Lima, Fondo Editorial PUCP, 2009.
- Iglesias, Daniel, “Articulaciones relacionales y redes transnacionales: acercamiento crítico para una nueva historiografía del aprismo continental”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Débats, mis en ligne le 22 septembre 2007. Disponible <https://nuevomundo.revues.org/8602#quotation> [fecha de consulta: 27 de septiembre de 2016].
- Iglesias, Daniel, “Redes transnacionales y élites políticas partidarias. Sociología histórica de los lazos entre el partido aprista peruano y el ARDI de Vene-

- zuela (1928-1935)", en *Historia y Política*, n.º 23, Madrid, enero-junio 2010.
- Jaksic, Iván, "Sarmiento y la prensa chilena del siglo XIX", en *Historia*, vol. 26, Santiago, 1991-1992.
- Jeifets, Lazar y Víctor Jeifets, "Haya de la Torre, la Comintern y el Perú: Acercamientos y desencuentros", en *Pacarina del sur*, año 4, n.º 16, julio-septiembre 2013. Disponible en <http://pacarinadelsur.com/home/huellas-y-voces/764-haya-de-la-torre-la-comintern-y-el-peru-acercamientos-y-desencuentros> [fecha de consulta: 13 de octubre de 2018].
- Jensen, Silvana, "Representaciones del exilio y de los exiliados en la historia argentina", en *E.I.A.L.*, vol. 20, n.º 1, Tel Aviv, 2009.
- Jobet, Julio César, "Latham: el político y el escritor", en *Occidente*, n.º 199, Santiago, agosto de 1968.
- Jurt, Joseph, "La recepción transnacional de la literatura: la recepción del naturalismo francés en Alemania", en Joseph Jurt, *Naciones literarias. Una sociología histórica del campo literario*, Córdoba, Euvim, 2014.
- Kerssfield, Daniel, "Latinoamericanos en el Congreso Antiimperialista de 1927: afinidades, disensos y rupturas", en *Journal of Iberian and Latin American Research*, vol. 16, South East Queensland, 2010.
- Klaiber, Jeffrey, "The Popular Universities and the Origins of Aprismo, 1921-1924", in *The Hispanic American Historical Review*, vol. 55, issue 4, Durham, november 1975.
- Knudson, Jerry, "The Bolivian Immigration Bill of 1942: A Case Study in Latin American Anti-Semitism", in *American Jewish Archives*, No. 20, Cincinnati, 1968.
- León Vivero, Hernando, "Condiciones políticas, económicas y sociales en Perú", en *Acción Social*, n.º 4, Ciudad de México, septiembre de 1938.
- Labarca, Santiago, "La generación del año 1920", en *Babel, revista de arte y crítica*, n.º 28, Santiago, julio-agosto 1945.
- Lombardo, Irma, "La PIPSA en sus orígenes", en *Connotaciones*, n.º 2, Ciudad de México, 1982.
- López Aliaga, Luis, "50 años de panamericanismo", en *Rumbos. Órgano Oficial del Partido Socialista*, n.º 6, Santiago, noviembre de 1939.
- López Aliaga, Luis, "Como se forma un líder", en *La Opinión*, n.º 1018, Santiago, 5 de marzo de 1935.
- Loyo, Engracia, "La difusión del marxismo y la educación socialista en México, 1930-1940", en Alicia Hernández y Manuel Miño (eds.), *Cincuenta años de historia en México*, Ciudad de México, El Colegio de México, 1991.
- Loyola, Manuel, "Edición y revolución a comienzos de la década de 1930 en Chile", en *Mapocho*, n.º 76, Santiago, 2014.
- Loyola, Manuel, "Lecturas rojas: libros y folletos comunistas en Chile, 1920 y 1926", en Hernán Camarero y Manuel Loyola (eds.), *Política y cultura en los sectores populares y de las izquierdas latinoamericanas en el siglo XX*, Santiago, Ediciones de la Internacional del Conocimiento; Ariadna Ediciones, 2016.
- Luque, José Carlos, "Los refugiados peruanos y sus asociaciones políticas en Santiago de Chile (1990-2006)", en *E.I.A.L.*, vol. 20, n.º 1, Tel Aviv, 2009.
- Martínez, Ana, "La industria editorial española ante los mercados americanos", en *Hispania*, vol. LVIII, n.º 212, Madrid, 2002.
- Martínez, Ana, "La proyección editorial en los mercados americanos (1901-1936)", en *Pliques de Bibliofilia*, Madrid, n.º 12, 2000.

- Medina, Salvador, “Un mensaje a Magda Portal”, en *Claridad*, n.º 194, Buenos Aires, octubre de 1935.
- Meléndez Herrera, Alexis, “El Cóndor Chavín, 72 años después”. Disponible en <http://apra-global.blogspot.com/2012/06/el-condor-de-chavin-72-anos-despues.html> [fecha de consulta: 12 de febrero de 2020].
- Melgar Bao, Ricardo, “El exiliado boliviano Tristán Marof: tejiendo redes, identidades y claves de autoctonía política”, en *Pacarina del sur. Revista de pensamiento crítico latinoamericano*. Disponible en [www.pacarinadelsur.com/home/figuras-e-ideas/480-el-exiliado-boliviano-tristan-marof-tejiendo-redes-identidades-y-claves-de-autoc-tonia-politica](http://www.pacarinadelsur.com/home/figuras-e-ideas/480-el-exiliado-boliviano-tristan-marof-tejiendo-redes-identidades-y-claves-de-autoc-tonia-politica) [fecha de consulta: 22 de julio de 2019].
- Melgar Bao, Ricardo, “El joven Haya de la Torre y sus muchos mundos”, en *Revista de la Universidad de México*, n.º 622, Ciudad de México, abril 2003.
- Melgar Bao, Ricardo, “Huellas, redes y prácticas del exilio intelectual aprista en Chile”, en Carlos Altamirano (dir.), *Historia de los intelectuales en América latina. Los avatares de la “ciudad letrada en el siglo xx”*, Buenos Aires, Katz Editores, 2010.
- Melgar Bao, Ricardo, “Las universidades populares en América Latina 1910-1925”, en *Estudios digital*, n.º 11-12, Córdoba, marzo 2016.
- Melgar Bao, Ricardo, “Militancia aprista en el Caribe: la sección cubana”, en *Cuadernos Americanos*, vol. 1, n.º 37, Ciudad de México, 1993.
- Melgar Bao, Ricardo, “Notas para leer un proceso a la intelectualidad oligárquica: *Balance y liquidación del novecientos* de Luis Alberto Sánchez”, en *Nostromo. Revista de crítica latinoamericana*, vol. 1, n.º 1, Ciudad de México, 2007.
- Melgar Bao, Ricardo, “Redes y espacio público transfronterizo: Haya de la Torre en México (1923-1924)” en Marta Casás y Manuel Pérez (eds.), *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina, 1890-1940*, España, UAM Ediciones, 2004.
- Melgar Bao, Ricardo, “Redes del exilio aprista en México (1923-1924), una aproximación”, en Pablo Yankelevich (coord.), *México, País refugio. La experiencia de los exilios en el siglo xx*, Ciudad de México, PYV, Conaculta, INAH, 2002
- Mella, Julio Antonio, “¿Qué es el ARPA?”, en Julio Antonio Mella, *Escritos y crónicas políticas*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2011.
- Mella, Julio, “Víctor Raúl Haya de la Torre”, en *Revista Juventud*, n.º 2 y 3, La Habana, noviembre y diciembre de 1923.
- Mesía, Christian, “Julio C. Tello: teoría y práctica en la arqueología andina”, en *Arqueología y Sociedad*, n.º 17, ciudad, 2006.
- Midori Deaecto, Marisa, “A Batalha do Livro”, en Marisa Midori Deaecto e Jean-Yves Mollier (orgs.), *Edição e revolução: leituras comunistas no Brasil e na França*, Cotia y Beloç Horizonte, Ateliê Editorial, 2013.
- Mistral, Gabriela, “Breve descripción de Chile”, en *Anales de la Universidad de Chile*, n.º 14, Santiago, abril-junio, 1934.
- Molina, Iván, “Los comunistas como empresarios. La gestión del periódico *Trabajo*. Costa Rica (19331-1948)”, en *Revista de Historia de América*, n.º 140, Ciudad de México, enero-julio 2009.
- Mollier, Jeans-Yves, “Grandes momentos do Livro Político na França”, en Marisa Midori Deaecto y Jean-Yves Mollier (orgs.), *Edição e revolução: leituras comunistas no Brasil e na França*, Cotia y Beloç Horizonte, Ateliê Editorial, 2013.

- Moraga, Fabio, “¿Una nación ibero, latino o indoamericana? Joaquín Edwards Bello y *El Nacionalismo continental*”, en Alexandra Pita y Carlos Marichal (coords.). *Pensar el antiimperialismo. Ensayo de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930*, Ciudad de México, El Colegio de México, Universidad de Colima, 2012.
- Moraga, Fabio, “El asesinato de Héctor Barreto y la cultura política de la izquierda chilena en la década de 1930”, en *Universum*, n.º 24, vol. 2, Talca, 2009.
- Moraga, Fabio, “José Domingo Gómez Rojas: el poeta simultáneo”, en *AErea*, n.º 2, Santiago, octubre de 1998.
- Moraga, Fabio, “La FECh a lo largo de un siglo de historia”, en Archivo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, *Archivos, memoria y movilización*, Santiago, Archivo y Centro de Documentación FECh, 2012.
- Moraga, Fabio, “Una convivencia reanudada: exilios e intercambios culturales y políticos entre Chile y Perú (1920-1940)”, en Daniel Parodi y Sergio González (comps.), *Las historias que nos unen. 21 relatos para la integración entre Perú y Chile*, Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014.
- Moraga, Fabio, “¿Un partido indoamericanista en Chile? La Nueva Acción Pública y el Partido Aprista Peruano (1931-1933)”, en *Histórica*, vol. XXXIII, n.º 2, Lima, 2009.
- Moraga, Fabio, “Un resplandor en el Nuevo Mundo: la red *Clarté* y el pacifismo en América Latina, 1918-1938”, en Alexandra Pita (comp.), *Redes intelectuales transnacionales en América Latina durante la entreguerra*, Ciudad de México, Universidad de Colima, Porrúa, 2016.
- Moraga, Fabio y Carlos Peñaloza, “España en el corazón de los chilenos. La alianza de intelectuales y la revista *Aurora de Chile, 1937-1939*”, en *Anuario Colombiano de Historia Social*, vol. 38, n.º 2, Bogotá, 2011.
- Morales, Juan Carlos, “El antiimperialismo latinoamericano y sus aportes a las ideas de unidad continental”, en *Espacio abierto. Cuaderno venezolano de Sociología*, vol. 25, n.º 1, Caracas, enero-marzo, 2016.
- More, Federico, “La revolución en el Perú”, en *Crónica*, Santiago, 15 de julio de 1932.
- Neves-Xavier de Brito, Angela, “Brazilian Women in Exile: The Quest for an Identity”, in *Latin American Perspectives*, vol. 13, issue 2, California, 1986.
- Ojeda, Ana, “Manuel Gleizer: el último de los editores románticos”, en *La Nación*, Buenos Aires, 2 de abril de 2006.
- Ortega Villalobos, Juan, “Editoriales y publicaciones del exilio español en Chile”, en Antonio Jiménez, Rafael Orden y Xavier Agenjo (eds.), *Nuevos estudios sobre historia del pensamiento español*, Madrid, Fundación Ignacio Larramendi, 2005.
- Osalgado, Vicente, “¿Arte Nuevo?”, en *Letras*, n.º 1, Santiago, mayo de 1928.
- Ossa, Juan Luis, “Comentario al artículo de Edward Blumenthal, ‘Revolución, ciudadanía, fronteras: las milicias argentinas en la guerra civil chilena de 1851’”, en *Programa Interuniversitario de Historia Política*. Disponible en <http://historiapolitica.com/foros/movilizacion-militar/> [fecha de consulta: 27 de abril de 2017].
- Ossa, Juan Luis, “El nazismo en Chile. Auge y caída de una ilusión mesiánica”, en Andrés Baeza, Andrés Estefane, Juan Luis Ossa, Joaquín Fernández, et al., *XX Historias del siglo veinte chileno*, Santiago, Ediciones B Chile S.A., 2008.



- Ossa, Juan Luis, "The Army of the Andes: Chilean and Rioplatense Politics in an Age of Military Organisation, 1814-1817", in *Journal of Latin American Studies*, vol. 46, issue 1, Cambridge, february 2014.
- Pachacutec, Luis, "Dialéctica y Aprismo", en *Hoy*, n.º 190, Santiago, 12 de julio de 1935.
- Pachacutec, Luis, "El llamado del APRA, al América Latina", en *Hoy*, n.º 167, Santiago, 15 de febrero de 1935.
- Pauillien, Pedro, "Haya de la Torre pronosticó el confuso presente europeo", en *Er-cilla*, n.º 100, Santiago, 2 de abril de 1937.
- Pereda, Rolando, "Haya de la Torre y el movimiento obrero. Orígenes del Frente Único", en Juan Manuel Reveco, Hugo Vallenás, Rolando Pereda y Rafael Romero, *Vida y obra de Víctor Raúl Haya de la Torre*, Lima, Cambio y Desarrollo, 1992.
- Pereira, Waldo, "Origen de los símbolos del PSCH", en *Boletín del Comité Central del PSCH*, n.º 34-35, Santiago, abril y mayo de 1973.
- Petra, Adriana, "El pequeño mundo: revistas e historia intelectual. Apuntes para un estudio de Pasado y Presente (1963-1965)", en *IV Jornadas de Historia de las izquierdas*, Buenos Aires, CeDinCi, 14, 15 y 16 de noviembre de 2007.
- Petrovick, Julián, "Carta del Perú", en *Índice*, n.º 9, Santiago, diciembre de 1930.
- Petrovick, Julián, "José María Eguiguren", en *Atenea*, vol. 12, n.º 58, Concepción, octubre de 1929.
- Piemonte, Augusto, "El impacto de la Revolución Rusa en las izquierdas argentinas", en Horacio Tarcus y Javier Planas, *Ecos de los Soviet*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2017.
- Pinedo, Javier, "'El asilo contra la opresión'. Pensadores iberoamericanos en Chile 1930-1940: exilios, conceptos y visiones del país", en *Taller de Letras*, n.º 56, Santiago, 2015.
- Portal, Magda, "Experiencia política de la mujer peruana", en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 20 de agosto de 1939.
- Portal, Magda, "Gabriela Mistral, símbolo americano", en *Repertorio Americano*, n.º 37, San José, septiembre de 1940.
- Portal, Magda, "Haya de la Torre y J.C. Mariátegui", en *Índice*, n.º 6, Santiago, septiembre de 1930.
- Portal, Magda, "Rumbo femenino. Apuntes para un juicio sobre la mujer", en *Repertorio Americano*, San José, n.º 769, 5 de septiembre de 1936.
- Portal, Magda, "Trayectoria de José Carlos Mariátegui", en *Índice*, n.º 2, Santiago, mayo de 1930.
- Portocarrero, Ricardo, "Introducción a Claridad", en *Claridad. Edición en facsímil*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1994.
- Portugal, Carlos, "Magda Portal y los hermanos Peralta", en *Pacarina del Sur*, año 9, n.º 36, julio-septiembre, 2018. Disponible en <http://pacarinadelsur.com/home/figuras-e-ideas/1633-magda-portal-y-los-hermanos-peralta> [fecha de consulta: 30 de junio de 2019].
- Pozo Artigas, José del, "Los chilenos en el exterior: ¿de la emigración y el exilio a la diáspora? El caso de Montréal", en *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 20, N° 1, Poitiers, 2004.
- Quispe, Carlos, "Surgimiento de la 'cuestión social' y el trabajo social peruano: una aproximación crítica para su análisis", en *Margen*, n.º 87, Buenos Aires, diciembre 2017.
- Raimann, Aribert, "Espacios del exilio. La experiencia transnacional en la Ciudad

- de México, 1934-60”, en *Entre Espacios: la historia latinoamericana en el contexto global. Actas del XVII Congreso Internacional de AHILA*, Berlín, AHILA, 2014.
- Reveco, Juan Manuel, “La influencia del APRA en el Partido Socialista de Chile”, en Juan Manuel Reveco, Hugo Vallenos, Rolando Pereda y Rafael Romero, *Vida y obra de Víctor Raúl Haya de la Torre*, Lima, Cambio y Desarrollo, 1992.
- Reyes Covarrubias, Víctor, “Good Bye”, en *Hoy*, n.º 621, Santiago, 14 de octubre de 1941.
- Rivera Mir, Sebastián, “A la deriva en tierras inestables. Exiliados chilenos navegando por Latinoamérica (1927-1931)”, en Stephanie Fleischmann, José Alberto Moreno y Cecilia Tossounian (eds.), *América Latina entre espacios. Redes, flujos e imaginarios globales*, Berlín, Edition Tranvía, Verlag Walter Frey, 2014.
- Rivera Mir, Sebastián, “Editorial Popular y la unidad a bajo costo. Libros y folletos comunistas en el México cardenista”, en Carlos Illades (coord.), *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, Ciudad de México, FCE, 2018.
- Rivera Mir, Sebastián, “El otro exilio chileno en México, 1948-1951. Militancia transnacional en los orígenes de la guerra fría”, en *Historia*, n.º 50, Santiago, 2017.
- Rivera Mir, Sebastián, “Los primeros años de Ediciones Frente Cultural. De la teoría revolucionaria al éxito de ventas (1934-1939)”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, n.º 51, Ciudad de México, 2016.
- Rojas, Manuel, “Recuerdo de José Domingo Gómez Rojas”, en *Babel*, n.º 28, ciudad, julio-agosto, 1945.
- Rojas, Rafael, “Haya, Mella y la división originaria”, en *Telar*, n.º 20, San Miguel de Tucumán, enero-julio 2018.
- Rojas Flores, Jorge, “Humor, magia y política en un diario conservador: el caso de Chu-Man-Fú en *El Diario Ilustrado*”, en *Mapocho*, n.º 76, Santiago, 2º semestre 2014.
- Romero, Elena, “Vida y muerte en la Embajada: un estudio de la vida cotidiana en las legaciones a cargo de Chile durante la guerra civil española”, en *I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea de la Asociación de Historia Contemporánea*, Zaragoza, 26, 27, 28 de septiembre de 2007.
- Roniger, Luis, “Destierro y exilio en América Latina: Un campo de estudio transnacional e histórico en expansión”, en *Pacarina del Sur. Revista de pensamiento crítico latinoamericano*. Disponible en [www.pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/318-destierro-y-exilio-en-america-latina-un-campo-de-estudio-transnacional-e-historico-en-expansion](http://www.pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/318-destierro-y-exilio-en-america-latina-un-campo-de-estudio-transnacional-e-historico-en-expansion) [fecha de consulta: 28 de octubre de 2017].
- Roniger, Luis y Pablo Yankelevich, “Exilio y política en América Latina: Nuevos estudios y avances teóricos”, en *E.I.A.L.*, vol. 20, n.º 1, Tel Aviv, 2009.
- Sabroso Montoya, Arturo, “La huelga de hambre han declarado centenares de políticos peruanos”, en *La Opinión*, n.º 313, Santiago, 5 de febrero de 1933.
- Sánchez, Luis Alberto, “América en Peligro”, en *Hoy*, n.º 267, Santiago, 31 de diciembre de 1936.
- Sánchez, Luis Alberto, “Desde el humilde llano, hacia las altas cimas. El ‘Jefe’ del Nacismo Chileno ha comentado al Aprismo: se le aclara”, en *Hoy*, n.º 220, Santiago, 5 de febrero de 1936.
- Sánchez, Luis Alberto, “Fuego en los Andes”, en *Hoy*, n.º 170, Santiago, 1 de marzo de 1935.
- Sánchez, Luis Alberto, “La revolución de Chile plantea reformas sociales y econó-



- micas”, en *La Tribuna*, Lima, 30 de julio de 1931.
- Sánchez, Luis Alberto, “Luis Alberto Sánchez”, en *Hoy*, n.º 160, Santiago, 14 de diciembre de 1934.
- Sánchez, Luis Alberto, “Odisea y Calvario de Magda Portal”, en *Claridad*, n.º 194, Buenos Aires, octubre de 1935.
- Sánchez, Luis Alberto, “Panamérica versus panamericanismo. Y algo más sobre la supuesta incapacidad del indio”, en *Hoy*, n.º 189, Santiago, 5 de julio de 1935.
- Sánchez, Antolín y Sebastián Hernández, “La estancia de María Zambrano en Chile”, en *Universum*, n.º 29, vol. 1, Talca, 2014.
- Seoane, Juan, “Nacionalismo e internacionalismo”, en *Hoy*, n.º 252, Santiago, 17 de septiembre de 1936.
- Seoane, Manuel, “Declaración de la Sección Peruana del APRA residente en Buenos Aires”, en *Claridad*, Buenos Aires, n.º 152, 11 de febrero de 1928.
- Seoane, Manuel, “Diagnóstico y pronóstico de la política peruana”, en *Hoy*, n.º 258, Santiago, 29 de octubre de 1936.
- Seoane, Manuel, “La joven República Socialista de Chile tiene todo el apoyo popular”, en *Crítica*, Buenos Aires, 16 de junio de 1932.
- Seoane, Manuel, “Las dictaduras en Perú y Chile han provocado sendos levantamientos”, en *Crítica*, Buenos Aires, 8 de julio de 1932.
- Seoane, Manuel, “Naturaleza económica del imperialismo norteamericano”, en *Atenea*, vol. 12, n.º 63, Concepción, mayo de 1930.
- Seoane, Manuel, “Navidad de sangre”, en *La Tribuna*, Lima, 2 de enero de 1931.
- Seoane, Manuel, “Nuestras diferencias con el comunismo”, en *Apra*, n.º 2, Lima, 14 de marzo de 1931.
- Seoane, Manuel, “Sobre política internacional”, en *Rumbo. Órgano Oficial del Partido Socialista*, n.º 1, Santiago, junio de 1939.
- Seoane, Manuel, “Socialismo, Nacionalismo, Aprismo”, en *Hoy*, n.º 177, Santiago, 12 de abril de 1935.
- Sessa, Leandro, “Haya de la Torre y la Revolución Rusa”, en *Aletheia*, vol. 8, n.º 15, La Plata, octubre 2017.
- Sessa, Leandro, “Los exiliados como ‘traductores’. Las redes del exilio aprista en la Argentina en la década de los treinta”, en *Trabajo y Comunicaciones*, 2ª época, n.º 40, La Plata, 2014.
- Sessa, Leandro, “Manuel Seoane ensayista: una ‘mirada aprista’ de la Argentina de los treinta”, en *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata, 2012.
- Sessa, Leandro, “Presencia del APRA en la prensa socialista argentina. El caso de *Claridad*”, en *X Jornadas Interescuelas/Departamento de Historia*, Rosario, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.
- Sessa, Leandro, “‘Semillas en tierras estériles’. La recepción del APRA en la Argentina de mediados de la década de los treinta”, en *Sociohistórica/Cuadernos del CISH*, n.º 28, La Plata, segundo semestre 2011.
- Sessa, Leandro, “‘Sólo el aprismo salvará a la Argentina’. Una reconstrucción de la militancia aprista en la Argentina a fines de la década de 1930”, en *Apuntes*, n.º 67, Lima, segundo semestre de 2010.
- Skuban, William, “La apertura y cierre de la frontera chileno-peruana: el plebiscito de Tacna y Arica, 1880-1929”, en Fernando Purcell y Alfredo Riquelme (eds.), *Ampliando miradas. Chile y su historia en un tiempo global*, Santiago, RIL Editores,

- Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2009.
- Sorá, Gustavo, “Frankfurt y otras aduanas culturales entre Argentina y Brasil. Una aproximación etnográfica al mundo editorial”, en *Cuadernos de Antropología Social*, n.º 15, Buenos Aires, 2002.
- Sorá, Gustavo, “Una batalla por lo Universal. Sociología y literatura en la edición y recepción de *Casa-grande & Senzala*”, en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, n.º 5, Buenos Aires, 2001.
- Souvirón, Álvaro, “José María Souvirón en Chile”, en *Insula. Revista de Letras y Ciencias Humanas*, n.º 694, Madrid, 2004.
- Stein, Steve, “De la clase a la política: Víctor Raúl Haya de la Torre y la institucionalización de la protesta social en los años veinte”, en Heraclio Bonilla y Paul Drake (eds.), *El APRA de la ideología a la praxis*, Lima, Editorial y productora gráfica “Nuevo Mundo”, 1989.
- Subercaseaux, Bernardo, “Tiempo nacional e integración. Etapas en la construcción de la identidad nacional chilena”, en Francisco Colom, *Relatos de nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*, Madrid, Iberoamericana, 2005, tomo II.
- Sznajder, Mario, “A case of Non-European Fascism: Chilean National Socialism in the 1930s”, in *Journal of Contemporary History*, vol. 28, issue 2, Washington, April, 1983.
- Taracena, Arturo, “El APRA, Haya de la Torre y la crisis del liberalismo guatemalteco en 1926-1929”, en *Revista de Historia*, n.º 25, San José, 2012.
- Taracena, Arturo, “La Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos de París (1925-1933)”, en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, n.º 15, vol. 2, San José, 1989.
- Tarcus, Horacio, “La Revolución Rusa y la generación argentina de 1917”, en Horacio Tarcus y Javier Planas, *Ecos de los Soviet*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2017.
- Torres, Nilton, “Aprista y Republicano”, en *La República*, Lima, 19 de mayo de 2007.
- Torres Rioseco, Arturo, “Tacna y Arica. Protestemos contra la barbarie”, en *Repertorio Americano*, n.º 4, San José, 31 de julio de 1926.
- Torres Rioseco, Arturo, “Un chileno que desprestigia a Chile en Costa Rica”, en *Repertorio Americano*, n.º 18, San José, 13 de noviembre de 1926.
- Ulianova, Olga, “El Partido Comunista chileno durante la dictadura de Carlos Ibáñez (1927-1931): primera clandestinidad y ‘bolchevización’ estaliniana”, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, n.º 111, Santiago, 2002.
- Ulianova, Olga, “Inserción Internacional del socialismo chileno 1933-1973”, en Olga Ulianova (ed.), *Redes políticas y militancias. La Historia política está de vuelta*, Santiago, Ariadna-USACH, 2009.
- Valderrama, Mariano, “Haya de la Torre y la A.P.R.A. de los años veinte”, en *Revista de la Universidad Católica*, n.º 5, Lima, 15 de agosto de 1979.
- Valdivia, Verónica, “La derecha conservadora y liberal chilena frente al asedio del comunismo y de la derecha radical (1918-1932)”, en Ernesto Bohoslavsky, David Jorge, Clara Lida (coords.), *Las derechas iberoamericanas desde el final de la Primera Guerra hasta la Gran Depresión*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2019.
- Vallenas, Hugo, “En la rebeldía hermanos: confluencias peruano-chilenas en las luchas sociopolíticas latinoamericanas (siglos XIX y XX)”, en Daniel Parodi y Sergio González (comps.), *Las historias que nos unen. 21 relatos para la integración entre Perú y Chile*, Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014.

- Vallenas, Hugo, "Haya de la Torre: político de realidades", en Juan Manuel Reveco, Hugo Vallenas, Rolando Pereda y Rafael Romero, *Vida y obra de Víctor Raúl Haya de la Torre*, Lima, Cambio y Desarrollo, 1992.
- Vallejos, Jorge Luis, "Perú 1930: El *Quo vadis* de la propaganda política aprista y antiaprista. Breve estudio sobre la propaganda y contrapropaganda política. El medio impreso: volantes y folletos (1930-1940)", en *Revista de Investigación Jurídica*, n.º 1, vol. II, Chilo, 2011.
- Venegas, Hernán, "El Partido Comunista de Chile y sus políticas aliancistas: del Frente Popular a la Unión Nacional Antifascista", en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol. XIV, n.º 1, Santiago, 2010.
- Yankelevich, Pablo, "De los Andes a México: Aproximaciones a la recepción peruana de la Revolución Mexicana", en *Cuaderno del Sur. Historia*, n.º 34, Buenos Aires, 2005.
- Yankelevich, Pablo, "Nosotros y los otros: Vasconcelos en Uruguay y Chile", en *Revista de la Universidad de México*, n.º 593-594, Bahía Blanca, junio-julio 2000.
- Yankelevich, Pablo, "Vendedor de palabras. José Santos Chocano y la Revolución Mexicana", en *Desacatos*, n.º 4, Ciudad de México, 2000.
- Yopo, Boris, "Las relaciones internacionales del Partido Comunista", en Augusto Varas, Alfredo Riquelme y Marcelo Casals (eds.), *El Partido Comunista en Chile. Una historia presente*, Santiago, FLACSO-USACH, 2010.
- Abraham, Carlos, *La Editorial Acme. El sabor de la aventura*, Buenos Aires, Tren en Movimiento, 2017.
- Abraham, Carlos, *La Editorial Tor. Medio siglo de libros populares*, Buenos Aires, Tren en Movimiento, 2012.
- Achugar, Hugo, *Falsas memorias. Blanca Luz Brum*, Santiago, LOM Ediciones/Ediciones Trilce, 2001.
- Agosín, Marjorie, *Sagrada memoria: reminiscencias de una niña judía en Chile*, Santiago, Cuarto Propio, 1994.
- Aguirre, Luis, *Espanoles chilenos. Historia, cultura, instituciones, actualidad, personalidades*, Valparaíso, Sasilla, 1959.
- Amunátegui, Domingo, *El progreso intelectual y político de Chile*, Santiago, Editorial Nascimento, 1936.
- Amunátegui, Gabriel, *Memoria y homenaje*, Santiago, Universidad de Chile, 1961.
- Andradi, Esther y Ana María Portugal, *Ser mujer en el Perú*, Lima, Ediciones Mujer y Autonomía, 1978.
- Angell, Alan, *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*, Ciudad de México, Ediciones Era, 1972.
- Arancibia, Patricia, *Tras la huella de los árabes en Chile: una historia de esfuerzo e integración*, Santiago, Instituto Democracia y Mercado, 2010.
- Aranda, Diego, *La colonia alemana en Chile*, Santiago, Imprenta Claret, 1920.
- Barba Caballero, José, *El APRA al alcance de todos: una síntesis total del pensamiento aprista*, Lima, APRA, 1983.
- Barchino, Matías, *Chile y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*, Madrid, Calambur Editorial, 2013.
- Barnard, Andrew, *El Partido Comunista de Chile 1922-1947*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2017.
- Basadre, Jorge, *Historia de la República del Perú, 1822-1933*, Lima, Editorial Universitaria, 1983, tomo IX.
- Basadre, Jorge, *Infancia en Tacna*, Lima, Ediciones Peisa, 2009.

## V. LIBROS

- Beigel, Fernanda, *La epopeya de una generación y una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006.
- Bergel, Martín, *La desmesura revolucionaria. Cultura y política en los orígenes del APRA*, Lima, La Siniestra Ensayos, 2019.
- Bethell, Leslie, *Historia de América Latina. El cono sur desde 1930*, Barcelona, Editorial Crítica, 2002, vol. 15.
- Biagini, Hugo, *La reforma universitaria y Nuestra América. A cien años de la revuelta estudiantil que sacudió al continente*, Buenos Aires, Editorial Octubre, 2018.
- Biagini, Hugo y Arturo Roig (dirs.), *Diccionario del pensamiento alternativo*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2008.
- Bourdieu, Pierre, *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.
- Burke, Peter, *Pérdidas y ganancias. Exiliados y expatriados en la historia del conocimiento de Europa y las Américas, 1500-2000*, Madrid, Ediciones Akal, 2018.
- Canavese, Mariana, *Los usos de Foucault en la Argentina. Recepción y circulación desde los años cincuenta hasta nuestros días*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2015.
- Carr, Edward, *Los exiliados románticos. Bakunin, Herzen, Ogarev*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1969.
- Casa de Literatura Peruana, *Trazos cortados. Poesía y rebeldía de Magda Portal*, Lima, Casa de la Literatura Peruana, 2017.
- Castellano, Philippe, *Espasa, una aventura editorial*, Madrid, Espasa, 2000.
- Cavallo, Guglielmo y Roger Chartier (dirs.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, México, Taurus, 2011.
- Chang-Rodríguez, Eugenio, *Pensamiento y acción en González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre*, Lima, PUCP, 2012.
- Chartier, Roger, *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Madrid, Alianza Editorial, 1993.
- Cervantes, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Mellado, 1855, tomo I.
- Contreras, Carlos y Marcos Cueto, *Historia del Perú Contemporáneo*, Lima, IEP, 2018.
- Contreras, Carlos y Marina Zuloaga, *Historia Mínima de Perú*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2014.
- Corbinos, Isidro, *Pasaje al Winnipeg. Crónicas de la Guerra Civil Española*, Santiago, RIL Ediciones, 1997.
- Correa, Sofía, Consuelo Figueroa, Alfredo Jocelyn-Holt, Claudio Rolle y Manuel Vicuña, *Historia del siglo XX chileno*, 4ª ed., Santiago, Editorial Sudamericana, 2008.
- Cossío del Pomar, Felipe, *Haya de la Torre, el indoamericano*, Lima, Editorial Nuevo día, 1946.
- Cotler, Julio, *Clases, Estado y nación en el Perú*, Lima, IEP, 1985.
- Craib, Raymond, *Santiago subversivo 1920*, Santiago, LOM Ediciones, 2018.
- Crespo, Regina, *Revistas en América Latina. Proyectos literarios, políticos y culturales*, Ciudad de México, CIALC, Eón Editores, 2010.
- Cruz Salas, Luis, *La República Socialista del 4 de junio de 1932*, Santiago, Ediciones de la Biblioteca Clodomiro Almeyda, 2012.
- Darnton, Robert, *Edición y subversión. Literatura clandestina en el Antiguo Régimen*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, Turner, 2003.
- DeShazo, Peter, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*, Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, colección Sociedad y Cultura, 2007, vol. XLVI
- Devés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Del Ariel de Rodó*

- a la CEPAL (1900-1950), Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Barros Arana y Editorial Biblos, 2000.
- Devés, Eduardo, *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*, Santiago, Colección Idea, 2007.
- Díaz, Carlos, *Italianos en Chile: breve historia de una inmigración*, Santiago, Ediciones Documentas, 1988.
- Drake, Paul, *Socialismo y populismo en Chile, 1936-1973*, Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Instituto de Historia, 1992.
- Drinot, Paulo, *La seducción de la clase obrera: trabajadores, raza y la formación del Estado peruano*, Lima, IEP, 2016.
- Dujovne, Alejandro, *Una historia del libro judío: la cultura judía argentina a través de sus editores, librerías, traductores, imprentas y bibliotecas*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2014.
- Dupleich, Carmita y Oscar Pinochet, *Por Siberia al sol naciente*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1980.
- Encina, Francisco Antonio, *Historia de Chile. Desde la prehistoria hasta 1891*, Santiago, Editorial Nascimento, 1970, vol. XII.
- Enderle, Adam, *Movimientos políticos en el Perú entre las dos guerras mundiales*, La Habana, Premio Casa de las Américas, 1985.
- Fagen, Patricia, *Exile and Citizens: Spanish Republicans in Mexico*, Austin, University of Texas, 1973.
- Feliú Cruz, Guillermo, *Alessandri: personaje de la historia, 1868-1950*, Santiago Nascimento, 1968.
- Fernandois, Joaquín, *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2004.
- Fernández, Álvaro, Florencia Garramuño y Saúl Sosnowsky (eds.), *Sujetos en tránsito: (in)migración, exilio y diáspora en la cultura latinoamericana*, Madrid/Buenos Aires, Alianza Editorial, 2003.
- Fernández, Enrique, *Estado y sociedad en Chile, 1891-1931. El Estado excluyente, la lógica estatal oligárquica y la formación de la sociedad*, Santiago, LOM Ediciones, 2003.
- Ferrer, Jaime, *Los españoles del Winnipeg. El barco de la esperanza*, Santiago, Ediciones Cal Sogar, 1989.
- Fey, Ingrid & Karen Racine (eds.), *Strange Pilgrimages: Exile, Travel, and National identity in Latin America, 1800-1990s*, Wilmington, Delaware, Sr Books, 2007.
- Fisher, J. L., *Pioneers, Settlers, Aliens, Exiles: The decolonisation of white identity in Zimbabwe*, Canberra, ANU E Press, 2010.
- Flores Galindo, Alberto, *La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern*, Lima, Desco, 1980.
- Flores Galindo, Alberto, *Tiempo de Plagas*, Lima, Caballo Rojo, 1988.
- Funes, Patricia, *Historia mínima de las ideas políticas en América Latina*, México, El Colegio de México, 2014.
- Funes, Patricia, *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2006.
- Galván Moreno, C., *Radiografía de Sarmiento*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1961.
- Gálvez Barraza, Julio, *Winnipeg. Testimonios de un exilio*, Sevilla, Biblioteca del Exilio, 2014.
- García-Bryce, Iñigo, *Haya de la Torre and the Pursuit of Power in Twentieth-Century Peru and Latin America*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2018.

- Glondys, Olga, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español*, Madrid, CSIC, 2012.
- González, Sergio, *El dios cautivo. Las ligas patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá (1910-1922)*, Santiago, LOM Ediciones, 2004.
- González, Sergio, *La llave y el candado. El conflicto entre Perú y Chile por Tacna y Arica (1883-1929)*, Santiago, LOM Ediciones, 2008.
- González Vera, José Santos, *Cuando era muchacho*, Santiago, Editorial Universitaria, 1996.
- Graciano, Osvaldo, *Entre la Torre de Marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina 1918-1955*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2008.
- Granados, Aimer (coord.), *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: redes, política, sociedad y cultura*, Ciudad de México, Juan Pablos Editor, UAM-Cuajimalpa, 2012.
- Grenier, Guillermo y Lisandro Pérez, *The Legacy of Exile. Cubans in the United States*, Boston, Pearson Education, 2003.
- Grez, Sergio, *La "cuestión social" en Chile. ideas y debates precursores (1804-1902)*, Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, colección Fuentes para la Historia de la República, 1995, vol. VII.
- Gullo, Marcelo, *Haya de la Torre: La lucha por la patria grande*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Lanús, 2013.
- Gutiérrez, Leandro y Luis Alberto Romero, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1995.
- Gutiérrez, Tomás, *Haya de la Torre. El factor protestante en su vida y obra, 1920-1933*, Lima, Pankara, 2016.
- Hájek, Miloš, *Historia de la Tercera Internacional. La política del Frente Único (1921-1935)*, Barcelona, Editorial Crítica, 1984.
- Halperín Donghi, Tulio, *Proyecto y construcción de una nación, Argentina, 1846-1880*, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 1980.
- Hatzky, Christine, *Julio Antonio Mella (1903-1929): una biografía*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2008.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl, *Instructiva Sección a V. R. Haya de la Torre. (Un documento para la historia)*, Santiago, Editorial Indoamérica, 1933.
- Hoyos Puente, Jorge de, *La utopía del regreso. Proyectos de Estado y sueños de nación en el exilio republicano en México*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2012.
- Izquierdo, Gonzalo, *Historia de Chile*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1990, tomo III.
- Jauss, Hans Robert, *La historia de la literatura como provocación*, Barcelona, Península, 1976.
- Jeifets, Lazar y Víctor Jeifets, *América Latina en la Internacional Comunistas (1919-1943). Diccionario biográfico*, Santiago, Ariadna Ediciones, CLACSO, 2017.
- Jobet, Julio César, *El Partido Socialista de Chile*, ciudad, Ediciones Prensa Latinoamericana, 1971.
- Jobet, Julio César, *El socialismo chileno a través de sus congresos*, Santiago, Editorial Prensa Latinoamericana, 1965.
- Katra, William, *The Argentine Generation og 1837: Echeverría, Alberdi, Sarmiento, Mitre*, London and Toronto, Associated University Press, 1996.
- Kersfeld, Daniel, *Contra el imperio. Historia de la Liga Antiimperialista de las Américas*, México, Siglo Veintiuno Editores, 2012.



- Klarén, Peter, *Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA*, Lima, IEP, 2016.
- Klein, Marcus, *La Matanza del Seguro Obrero (5 de septiembre de 1938)*, Santiago, Globo Editores, 2008.
- Koselleck, Reinhardt, *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993.
- Las Heras, Jorge, *El grito de Córdoba: la reforma universitaria de 1918 y su vigencia en la universidad del siglo XXI*, Santiago, Editorial Universitaria, 2009.
- Lida, Clara, *Caleidoscopio del exilio. Actores, memoria, identidades*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2009.
- Littau, Karin, *Teorías de la lectura. Libros, cuerpitos y bibliomanía*, Buenos Aires, Manantial, 2008.
- López, Hugo, *Las editoriales rojas: de la Internacional a Cartago. Una aproximación a la historia política editorial del Partido Comunista de la Argentina, 1918-1983*, Buenos Aires, Ediciones Luxemburg, CEFMA y Cuadernos Marxistas, 2018.
- López, José María, *Los refugios de la derrota. El exilio científico e intelectual republicano de 1939*, Madrid, CSIC, 2013.
- Lora, Guillermo, *Historia del movimiento obrero boliviano. 1933-1952*, La Paz, Los Amigos del Libro, 1980.
- Machado, Cristina, *Os exiliados*, São Paulo, Editora Alfa-Omega, 1979.
- Mackay, Runa, *Exile in Israel. A personal Journey with the Palestinians*, Glasgow, Wild Goose Publications, 1995.
- Manrique, Nelson, "Usted fue Aprista". *Bases para una historia crítica del APRA*. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica, CLACSO, 2009.
- Mayer, Jorge, *Alberdi y su tiempo*, Buenos Aires, Academia Nacional de Derechos Sociales de Buenos Aires, 1973, vol. 2.
- McKenzie, D[onald]. F., *Bibliography and the sociology of texts*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.
- Melgar Bao, Ricardo, *Haya de la Torre y Julio Antonio Mella en México. El exilio y sus querellas, 1928*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2013.
- Melgar Bao, Ricardo, *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina: 1934-1940*, Ciudad de México, Libros en red, 2003.
- Melgar Bao, Ricardo, *Vivir el exilio en la ciudad, 1928. V. R. Haya de la Torre y J. A. Mella*, Ciudad de México, Taller Abierto, 2013.
- Melgar Bao, Ricardo y Osmar Gonzales (comps.), *Victor Raúl Haya de la Torre. Giros discursivos y contiendas políticas (textos inéditos)*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2014.
- Meneghello, Raimundo (compilación, estudio introductorio y notas), *Eugenio Matte Hurtado. Textos políticos y discursos parlamentarios*, Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana/LOM Ediciones, colección Fuentes para la Historia de la República, 2010, vol. xxxiii.
- Meyer, Eugenia y Eva Salgado, *Un refugio en la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos en México*, Ciudad de México, Océano, 2002.
- Milos, Pedro, *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938*, Santiago, LOM Ediciones, 2008.
- Mollier, Jeans-Yves, *La lectura y sus públicos en la Edad Contemporánea. Ensayos de historia cultural en Francia*, Buenos Aires, Ampersand, 2013.
- Mollier, Jeans-Yves, *La lectura en Francia durante el siglo XIX*, Ciudad de México, Cuadernos Secuencia, 2009.
- Moret, Xavier, *Tiempo de editores, Historia de la edición en España, 1939-1975*, Madrid, Ediciones Destino, 2002.

- Moulian, Tomás, *Contradicciones del desarrollo político chileno, 1920-1990*, Santiago, LOM Ediciones, 2009.
- Muñoz, Víctor, *Cuando la patria mata. La historia del anarquista Julio Rebosio (1914-1920)*, Santiago, Editorial USACH, 2011.
- Murillo, Percy, *Historia del APRA, 1919-1945*, Lima, Editora Atlántida, 1976.
- Nieto, Jorge, *Haya de la Torre o la política como obra civilizatoria*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Norambuena, Carmen y Cristian Garay, *España 1939: los frutos de la memoria. Disconformes y exiliados: artistas e intelectuales españoles en Chile, 1939-2000*, Santiago, Editorial Universitaria, 2002.
- Norambuena, Carmen y Olga Ulianova, *Rusos en Chile*, Santiago, USACH, 2009.
- Ossa, Juan Luis, *Armies, politics and revolution. Chile, 1808-1826*, Liverpool, Liverpool University Press, 2014.
- Ossandón, Carlos y Eduardo Santa Cruz, *El estallido de las formas. Chile en los albores de la "cultura de masas"*, Santiago, LOM Ediciones, Universidad Arcis, 2005.
- Palacios, Raúl, *La chilenización de Tacna y Arica, 1883-1929*, Lima, Editorial Arica, 1974.
- Panty, Óscar, *Historia de la prensa escrita en Tacna*, Tacna, Panty Neyra, 1999.
- Petra, Adriana, *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017.
- Petrucci, Armando, *Escribir cartas, una historia milenaria*. Buenos Aires, Amper-sand, 2018.
- Pita, Alexandra, *La Unión Latinoamericana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2009.
- Pita, Alexandra (comp.), *Redes intelectuales transnacionales en América Latina durante la entreguerra*, Ciudad de México, Universidad de Colima, Porrúa, 2016.
- Planas, Pedro, *Los orígenes del APRA. El joven Haya*, Lima, Okura Editores, 1986.
- Portantiero, Juan Carlos, *Estudiantes y política en América Latina, el proceso de la Reforma Universitaria (1918-1936)*, Ciudad de México, Siglo Veintiuno Editores, 1978.
- Pozo Artigas, José del, *Benjamín. Una vida del siglo XIX*, Santiago, RIL Editores, 2013.
- Pozo Artigas, José del, *Exiliados, emigrados y retornados chilenos en América y Europa, 1973-2004*, Santiago, RIL Editores, 2006.
- Price, Leah, *How to do things with books in victorian*, Princeton, Princeton University Press, 2012.
- Purcell, Fernando, *iDe película! Hollywood y su impacto en Chile*, Santiago, Editorial Taurus, 2012.
- Ramos, Carlos, *Ley y justicia en el oncenio de Leguía*, Lima, PUCP, 2015.
- Reedy, Daniel, *Magda Portal, la pasionaria peruana. Biografía intelectual*, Lima, Ediciones Flora Tristán, 2000.
- Reyes, Felipe, *Nacimiento. El editor de los chilenos*, Santiago, Mímino Común, 2013.
- Rinke, Stefan, *Encuentros con el yanqui: norteamericanización y cambio sociocultural en Chile, 1898-1990*, Santiago, Ediciones de la dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, colección Sociedad y Cultura, 2013, vol. LVI.
- Rivera Mir, Sebastián, *Militantes de la izquierda latinoamericana en México, 1920-1934. Prácticas políticas, redes y conspiraciones*, México, El Colegio de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, 2018.



- Rodríguez, José María (comps.), *Poetas y bufones. Polémica Vasconcelos-Chocano. El asesinato de Edwin Elmore*, Madrid, Agencia Mundial de Librería, 1926.
- Rojas Flores, Jorge, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*, Santiago, Ediciones de la dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, colección Sociedad y Cultura, 1993, vol. VI.
- Rojas Rojas, Rolando, *Cómo matar a un presidente. Los asesinatos de Bernardo Montegudo, Manuel Pardo y Luis M. Sánchez Cerro*, Lima, IEP, 2018.
- Romero, Luis Alberto, *Breve historia contemporánea de la Argentina, 1916-1999*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Sagredo, Rafael, *Historia mínima de Chile*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2014.
- Said, Edward, *Reflexiones sobre el exilio. Ensayos literarios y culturales*, Barcelona, Debate, 2005.
- Salazar, Gabriel y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile. V. Niñez y juventud*, Santiago, LOM Ediciones, 1999.
- Sanhueza, Carlos, *Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y nación en el siglo XIX*, Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana/ LOM Ediciones, colección Sociedad y Cultura, 2006, vol. XLII.
- Sanhueza, Carlos y Javier Pinedo (comps.), *La Patria Interrumpida. Latinoamericanos en el exilio. Siglo XVIII-XX*, Talca, LOM Ediciones, 2010.
- Santa Cruz, Eduardo, *Prensa y sociedad en Chile, siglo XX*, Santiago, Editorial Universitaria, 2014.
- Schidlowsky, David, *Pablo Neruda y su tiempo, Tomo I, 1904-1949*, Santiago, RIL Editores, 2008.
- Sergeevich, Vladimir, *A Russian Prince in the Soviet State. Hunting Stories, letters from exile, and military Memoirs*, Illinois, Northwestern University Press, 2006.
- Sontag, Liliana (ed.), *Intellectual Migration: Transcultural Contributions of European and Latin American Emigres. Papers of the 31st annual Meetings of SALALM*, Wisconsin, SALALM Secretariat, 1986.
- Sorá, Gustavo, *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2017.
- Stuven, Ana María, *Amanda Labarca*, Santiago, Hueders, 2020.
- Stuven, Ana María, *La seducción de un orden. Las élites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX*, Santiago, Ediciones de la Universidad Católica de Chile, 2000.
- Subercaseaux, Bernardo, *Cultura y sociedad liberal en el siglo XIX: Lastarria, ideología y literatura*, Santiago, Aconcagua, 1981.
- Subercaseaux, Bernardo, *Historia del libro en Chile. Desde la Colonia hasta el Bicentenario*, Santiago, LOM Ediciones, 2010.
- Suriano, Juan (comp.), *La cuestión social en Argentina 1870-1943*, Buenos Aires, Editorial La Colmena, 2000.
- Sznajder, Mario y Luis Roniger, *La política del destierro y el exilio en América Latina*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Tarcus, Horacio, *Cartas de una hermandad*, Buenos Aires, Emecé, 2010.
- Tarcus, Horacio, *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores, intelectuales y científicos*, edición revisada y ampliada, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2013.
- Tarcus, Horacio, *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*, Buenos Aires, Ediciones El Cielo por Asalto, 2001.

- Teitelboim, Volodia, *Winnipeg 60 años*, Santiago, Centro Cultural de España Chile, 1999.
- Tejeda, Juan Guillermo, *Amster*, Santiago, Ediciones UDP, 2013.
- Terán, Oscar, *Discutir Mariátegui*, Puebla, Editorial Universidad Autónoma de Puebla, 1985..
- Thorndike, Guillermo, *El año de la barbarie. Perú 1932*, Lima, Mosca Azul Editores, 1969.
- Traverso, Enzo, *Cosmópolis. Figuras del exilio judeo-alemán*, Ciudad de México, UNAM, 2004.
- Urzúa, Germán, *Historia política de Chile y su evolución electoral desde 1810 hasta 1992*, Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 1992.
- Valdivia, Verónica, *Subversión, coerción y consenso. Creando el Chile del siglo xx (1918-1938)*, Santiago, LOM Ediciones, 2018.
- Vázquez, Angelina, *Winnipeg. Cuando la libertad tuvo nombre de barco*, Santiago, Ediciones Meigas, 1989.
- Villalobos, Sergio, Osvaldo Silva, Fernando Silva y Patricio Estellé, *Historia de Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 2001, Tomo 4.
- Villanueva del Campo, Armando y Javier Landázuri, *Los inicios...*, Lima, Fundación "Armando Villanueva del Campo", 2015.
- Vitale, Luis, *Contribución a una historia del anarquismo en América Latina*, Santiago, Ediciones Espiritu Libertario, 2002.
- Wallace, Myrna, *Most Scandalous Woman. Magda Portal and the dream of revolution in Peru*, Norman, University of Oklahoma, 2017.
- Weaver, Kathleen, *Peruvian Rebel. The world of Magda Portal with a selection of her poems*, Philadelphia, The Pennsylvania State University Press, 2009.
- Whitehead, Laurence (ed.), *The International Dimensions of Democratization. Europe and the Americas*, Oxford, Oxford University Press, 1996.
- Willson, Patricia, *Constelación del sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo xx*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.
- Witker, Alejandro, *Historia documental del Partido Socialista de Chile: 1933-1983*, Chilpancingo de los Bravo, Universidad Autónoma de Guerrero, 1983.
- Yankelevich, Pablo, *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2009.
- Zapata, Francisco, *Ideología y política en América Latina*, México, El Colegio de México, 1990.

## VI. TESIS

- Alburquerque, Germán, *Gómez Rojas, el cristo de los poetas*, tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1997.
- Amstein, Damien, *Voces ocultas: refugiados palestinos en Chile*, tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología, Santiago, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2012.
- Blumenthal, Edward, *Exils et Construction Nationales En Amérique Du Sud: Proscrits Argentins et Chiliens au XIXe Siècle*, thèse pour se qualifier pour le diplôme de docteur en histoire, Paris, Université Diderot Paris 7, 2013.
- Borquez, Valeria y Jazmin Salvo, *Comunidad y asociatividad migrante en Santiago de Chile (1990-2014). Un rescate de las experiencias de lucha y dignificación en organizaciones y asociaciones de migrantes*, tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago, Universidad de Chile, 2015.

- Dorais, Geneviève, *Indo-America and the Politics of APRA Exile, 1918-1945*, Ph. D. dissertation, Wisconsin, University of Wisconsin-Madison, 2014.
- Fariña, Carlos, *La colectividad vasca en Chile después de la Guerra Civil Española a través de la revista Euzkadi*, tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2006.
- Méndez, Sergio, *Redes intelectuales y políticas del exilio aprista en Chile de 1930 a 1939: del Comité Aprista de Santiago al Comando Revolucionario del Sur*, tesis para optar al grado de Licenciado en Estudios Latinoamericanos, Ciudad de México, UNAM, 2009.
- Molinari, Tirso, *La Unión Revolucionaria, 1931-1939: una aproximación a la historia del fascismo en el Perú*, tesis para optar el grado de Magíster en Historia, Lima, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2004.
- Moller, Magdalena, *El Movimiento Nacional Socialista Chileno, (1932-1938)*, tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000.
- Nieto, Jorge, *El proceso de constitución de la doctrina aprista en el pensamiento de Haya de la Torre*, México, FLACSO, serie Tesis, 1986.
- Romo, Fernanda, *Influencias ideológicas y políticas del APRA en Chile, 1922-1946*, tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Valparaíso, Universidad de Valparaíso, 2008.
- Sessa, Leandro, *Aprismo y apristas en la Argentina. Derivas de una experiencia antiimperialista en la "encrucijada" ideológica y política de los años treinta*, tesis para optar al grado de Doctor en Historia, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2013.
- Soto, José, *Naciones de papel: el conflicto entre Chile y Perú por Tacna y Arica en la prensa de España (1880-1929)*, tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2017.



TÍTULOS PUBLICADOS  
POR EL  
CENTRO DE INVESTIGACIONES DIEGO BARROS ARANA

1990-2021

- 40 años, 40 historias. Exiliados chilenos y solidaridad en Holanda* (Santiago, 2015, 193 págs.).
- A 90 años de los sucesos de la escuela Santa María de Iquique* (Santiago, 1998, 351 págs.).
- Abarca, Soledad, Octavio Cornejo, Paula Fiamma, Ximena Rioseco, *Instantes memorables. 100 años de fotografía minutera en Chile* (Santiago, 2019, 203 págs.).
- Adler Lomnitz, Larissa, *Lo formal y lo informal en las sociedades contemporáneas* (Santiago, 2008, 404 págs.).
- Álbum de Isidora Zegers de Huneeus*, con estudio de Josefina de la Maza, edición en conmemoración del bicentenario de la Biblioteca Nacional de Chile (Santiago, 2013).
- Alcázar Garrido, Joan de, *Chile en la pantalla. Cine para escribir y enseñar la historia* (1970-1998) (Santiago, 2013, 212 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo I, 347 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo II, 371 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo III, 387 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo IV, 377 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo V, 412 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2001, tomo VI, 346 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2001, tomo VII, 416 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2002, tomo VIII, 453 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2002, tomo IX, 446 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2002, tomo X, 462 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2003, tomo XI, 501 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2005, tomo XII, 479 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2005, tomo XIII, 605 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2005, tomo XIV, 462 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2005, tomo XV, 448 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo XVI, 271 págs.).
- Bascuñán E., Carlos, Magdalena Eichholz C. y Fernando Hartwig I., *Naufragios en el océano Pacífico sur* (Santiago, 2003, 866 págs.).
- Bascuñán E., Carlos, Magdalena Eichholz C. y Fernando Hartwig I., *Naufragios en el océano Pacífico sur*, 2ª edición (Santiago, 2011, tomo I, 838 págs.).
- Bascuñán E., Carlos, Magdalena Eichholz C. y Fernando Hartwig I., *Naufragios en el océano Pacífico sur* (Santiago, 2011, tomo II, 940 págs.).
- Bauer, Arnold, *Chile y algo más. Estudios de historia latinoamericana* (Santiago, 2004, 228 págs.).

- Bello, Andrés, *Cuadernos de Londres*, prólogo, edición y notas de Iván Jaksic y Tania Avilés (Santiago, 2017, 900 págs.).
- Blest Gana, Alberto, *Durante la Reconquista*. Novela histórica (Santiago, 2009, 926 págs.).
- Bianchi, Soledad, *La memoria: modelo para armar* (Santiago, 1995, 275 págs.).
- Biblioteca de Fundamentos de la Construcción de Chile (Santiago, 2007-2013, 100 vols.).
- Caffarena Barcenilla, Paula, *Viruela y vacuna. Difusión y circulación de una práctica médica. Chile en el contexto hispanoamericano 1780-1830* (Santiago, 2016, 232 págs.).
- Cardoso, Armindo, *Un otro sentimiento del tiempo. Chile, 1970-1973* (Santiago, 2017, 177 págs.).
- Cartes Montory, Armando, *BIOBÍO. Bibliografía histórica regional* (Santiago, 2014, 358 págs.).
- Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, *La época de Balmaceda. Conferencias* (Santiago, 1992, 123 págs.).
- Contreras, Lidia, *Historia de las ideas ortográficas en Chile* (Santiago, 1993, 416 págs.).
- Cordero Fernández, Macarena, Rafael Gaune Corradi, Rodrigo Moreno Jeria (compiladores), *Cultura legal y espacios de justicia en América, siglos XVI-XIX* (Santiago, 2017, 318 págs.).
- Cornejo C., Tomás, *Manuela Orellana, la criminal. Género, cultura y sociedad en el Chile del siglo XVIII* (Santiago, 2006, 172 págs.).
- Chihuailaf, Elicura, *El azul de los sueños* (Santiago, 2010, 193 págs.).
- Charles Darwin, *El origen del hombre y la selección en relación al sexo* (Santiago y Madrid, 2020, 450 págs.).
- Darwin, Charles, *Observaciones geológicas en América del sur*, traducción de María Teresa Escobar Budge (Santiago, 2012, 464 págs.).
- Devés Valdés, Eduardo, *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950). El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad* (Santiago y Buenos Aires, 2000, tomo I, 336 págs.).
- Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)* (Santiago y Buenos Aires, 2003, tomo II, 332 págs.).
- Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad. Las discusiones y las figuras del fin de siglo. Los años 90* (Santiago y Buenos Aires, 2004, tomo III, 242 págs.).
- Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, *Catálogo de publicaciones, 1999*, edición del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana (Santiago, 1999, 72 págs.).
- Dirección de Obras Municipales, I. Municipalidad de Santiago, *Santiago sur. Formación y consolidación de la periferia* (Santiago, 2015, 308 págs.).
- Dirección de Obras Municipales, I. Municipalidad de Santiago, *Palacio Cousiño. Historia y restauración - History and Restoration* (Santiago, 2018, 163 págs.).
- Donoso, Carlos y Jaime Rosenblitt (editores), *Guerra, región, nación. La confederación Perú-Boliviana. 1836-1839* (Santiago, 2009, 369 págs.).
- Dussailant, Jacqueline y Macarena Urzúa, *Concisa, original y vibrante. Lecturas sobre la revista Zig-Zag* (Santiago, 2020, 256 págs.).

- El Censor Americano*, introducción y transcripción Iván Jacksić (Santiago, 2019, 360 págs).
- Ehrmann, Hans, *Retratos* (Santiago, 1995, 163 págs.).
- Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. 1891-1924. Chile visto a través de Agustín Ross*, 2ª edición (Santiago, 2000, vol. I, 172 págs.).
- Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. Durante la república*, 2ª edición (Santiago, 2000, vol. II, 201 págs.).
- Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. En torno de Ricardo Palma*, 2ª edición (Santiago, 2000, vol. III, 143 págs.).
- Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. La primera misión de los Estados Unidos de América en Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, vol. IV, 213 págs.).
- Fernández Canque, Manuel, *ARICA 1868 un tsunami, un terremoto* (Santiago, 2007, 332 págs.).
- Fernández Canque, Manuel, *Arica de antaño en la pluma de viajeros notables. Siglos XVI-XIX* (Santiago, 2016, 598 págs.).
- Fernández Labbé, Marcos, *Bebidas alcohólicas en Chile. Una historia económica de su fomento y expansión, 1870-1930* (Santiago, 2010, 270 págs.).
- Fitz Roy, Robert, *Viajes del "Adventure" y el "Beagle". Apéndices* (Santiago 2013, 360 págs.).
- Fitz Roy, Robert, *Viajes del "Adventure" y el "Beagle". Diarios*, traducción de Armando García González (Santiago 2013, 584 págs.).
- Fondo de Apoyo a la Investigación 1992, *Informes*, n.º 1 (Santiago, julio, 1993).
- Fondo de Apoyo a la Investigación 1993, *Informes*, n.º 2 (Santiago, agosto, 1994).
- Fondo de Apoyo a la Investigación 1994, *Informes*, n.º 3 (Santiago, diciembre, 1995).
- Fondo de Apoyo a la Investigación 1995, *Informes*, n.º 4 (Santiago, diciembre, 1996).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 1998, *Informes*, n.º 1 (Santiago, diciembre, 1999).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 1999, *Informes*, n.º 2 (Santiago, diciembre, 2000).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2000, *Informes*, n.º 3 (Santiago, diciembre, 2001).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2001, *Informes*, n.º 4 (Santiago, diciembre, 2002).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2002, *Informes*, n.º 5 (Santiago, diciembre, 2003).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2003, *Informes*, n.º 6 (Santiago, diciembre, 2004).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2004, *Informes*, n.º 7 (Santiago, diciembre, 2005).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2005, *Informes*, n.º 8 (Santiago, diciembre, 2006).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2006, *Informes*, n.º 9 (Santiago, diciembre, 2007).

- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2007, *Informes*, n.º 10 (Santiago, diciembre, 2008).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2008, *Informes*, n.º 11 (Santiago, diciembre, 2009).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2009, *Informes*, n.º 12 (Santiago, diciembre, 2010).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2010, *Informes*, n.º 13 (Santiago, diciembre, 2011).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2011, *Informes*, n.º 14 (Santiago, diciembre, 2012).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2012, *Informes*, n.º 15 (Santiago, diciembre, 2013).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2013, *Informes*, n.º 16 (Santiago, diciembre, 2014).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2014, *Informes*, n.º 17 (Santiago, diciembre, 2015).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2015, *Informes*, n.º 18 (Santiago, diciembre, 2016).
- Forstall Comber, Biddy, *Crepúsculo en un balcón: ingleses y la pampa salitrera* (Santiago, 2014, 427 págs.).
- França Paiva, Eduardo, *Una historia léxica de Iberoamérica entre los siglos XVI y XVIII (las dinámicas de mestizajes y el mundo del trabajo)* (Santiago, 2020, 316 págs.).
- Fray Félix José de Augusta, *Diccionario mapudungún-español. Español-mapudungún*, directora Belén Villena Araya (Santiago, 2017, 628 págs.).
- Gazmuri, Cristián, *Tres hombres, tres obras. Vicuña Mackenna, Barros Arana y Edwards Vives* (Santiago, 2004, 163 págs.).
- Gazmuri, Cristián, *La historiografía chilena (1842-1970)* (Santiago, 2006, tomo I, 444 págs.).
- Gazmuri, Cristián, *La historiografía chilena (1842-1970)* (Santiago, 2008, tomo II, 526 págs.).
- Gay, Claudio, *Atlas de la historia física y política de Chile* (Santiago, 2004, tomo primero, 250 págs.).
- Gay, Claudio, *Atlas de la historia física y política de Chile* (Santiago, 2004, tomo segundo, 154 págs.).
- Gillis, James M., *Expedición astronómica naval de los Estados Unidos al hemisferio Sur durante los años 1849-'50-'51-'52* (Santiago, 2016, 591 págs.).
- González Miranda, Sergio, *Hombres y mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre*, 2ª edición (Santiago, 2002, 474 págs.).
- González V., Carlos, Hugo Rosati A. y Francisco Sánchez C., *Guamán Poma. Testigo del mundo andino* (Santiago, 2003, 619 págs.).
- Guerrero Jiménez, Bernardo (ed.), *Retrato hablado de las ciudades chilenas* (Santiago, 2002, 309 págs.).



- Herrera Rodríguez, Susana, *El aborto inducido. ¿Víctimas o victimarias?* (Santiago, 2004, 154 págs.).
- Humboldt, Alexander von, *Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo* (Santiago, 2011, 964 págs.).
- Hutchison, Elizabeth Q., *Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano 1990-1930*, traducción de Jacqueline Garreaud Spencer (Santiago, 2006, 322 págs.).
- Jaksic, Fabián M., Pablo Camus, Sergio A. Castro, *Ecología y Ciencias Naturales. Historia del conocimiento del patrimonio biológico de Chile* (Santiago, 2012, 228 págs.).
- Kordic R., Raïssa. *Topónimos y gentilicios de Chile* (Santiago, 2014, 313 págs.).
- Las horas Gott. Un manuscrito iluminado en Chile.* Acompañado de un estudio de Daniel González Erices, Paola Corti Badía y María José Brañes González (Santiago, 2019, 94 págs. y 306 págs.).
- León, Leonardo, *Los señores de la cordillera y las pampas: los pehuenches de Malalhue, 1770-1800*, 2ª edición (Santiago, 2005, 355 págs.).
- León, Marco Antonio, *Construyendo un sujeto criminal. Criminología, criminalidad y sociedad en Chile. Siglos XIX y XX* (Santiago, 2015, 185 págs.).
- Lira, Rodrigo, *Proyecto de obras completas* (Santiago, 2003, 153 págs.).
- Lizama, Patricio, *Notas de artes de Jean Emar* (Santiago, RIL Editores-Centro de Investigaciones Barros Arana, 2003).
- Lizama Silva, Gladys (coordinadora), *Modernidad y modernización en América Latina. México y Chile, siglos XVIII al XX* (Santiago-Guadalajara, 2002, 349 págs.).
- Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *Las suaves cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política 1814-1932* (Santiago, 1999, 338 págs.).
- Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *Las ardientes cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política 1932-1994* (Santiago, 2000, 601 págs.).
- Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *El espejismo de la reconciliación política. Chile 1990-2002* (Santiago, 2002, 482 págs.).
- Marsilli, María N., *Hábitos perniciosos: religión andina colonial en la diócesis de Arequipa (siglos XVI al XVIII)* (Santiago, 2014, 156 págs.).
- Martínez C., José Luis, *Gente de la tierra de guerra. Los lípes en las tradiciones andinas y el imaginario colonial* (Lima, 2011, 420 págs.).
- Martínez L., René, *Santiago de Chile: Los planos de su historia. Siglos XVI a XX, de aldea a metrópolis* (Santiago, 2007, 130 págs.).
- Mazzei de Grazia, Leonardo, *La red familiar de los Urrejola de Concepción en el siglo XIX* (Santiago, 2004, 193 págs.).
- Medina, José Toribio, *Biblioteca chilena de traductores*, 2ª edición, corregida y aumentada con estudio preliminar de Gertrudis Payàs, con la colaboración de Claudia Tirado (Santiago, 2007, 448 págs.).
- Mercedes Marín del Solar (1804-1866). Obras reunidas*, compilación, estudio preliminar y notas críticas de Joyce Contreras Villalobos (Santiago, 2015, 642 págs.).
- Mistral, Gabriela, *Lagar ii* (Santiago, 1991, 172 págs.).
- Mistral, Gabriela, *Lagar ii*, primera reimpresión (Santiago, 1992, 172 págs.).

- Mitre, Antonio, *El dilema del centauro. Ensayos de teoría de la historia y pensamiento latinoamericano* (Santiago, 2002, 141 págs.).
- Moraga, Pablo, *Estaciones ferroviarias de Chile. Imágenes y recuerdos* (Santiago, 2001, 180 págs.).
- Morales, José Ricardo, *Estilo y paleografía de los documentos chilenos siglos XVI y XVII* (Santiago, 1994, 117 págs.).
- Moreno Jeria, Rodrigo, Jorge Ortiz Sotelo, *Un derrotero del Mar del Sur. El Pacífico americano a fines del siglo XVII* (Santiago, 2018, 539 págs.).
- Muñoz Delaunoy, Ignacio y Luis Ossandón Millavil (comps.), *La didáctica de la Historia y la formación de ciudadanos en el mundo actual* (Santiago, 2013, 456 págs.).
- Muratori, Ludovico Antonio, *El cristianismo feliz en las misiones de los padres de la Compañía de Jesús en Paraguay*, traducción, introducción y notas Francisco Borghesi S. (Santiago, 1999, 469 págs.).
- Mussy, Luis de, *Cáceres* (Santiago, 2005, 589 págs.).
- Onetto Pavez, Mauricio, *Historia de un pasaje-mundo: El estrecho de Magallanes en el siglo de su descubrimiento* (Santiago, 2018, 99 págs.).
- Oña, Pedro de, *El Ignacio de Cantabria*, edición crítica de Mario Ferreccio P. y Mario Rodríguez (Santiago, 1992, 441 págs.).
- Parra, Antonio, *Descripción de diferentes piezas de historia natural las más del ramo marítimo, representadas en setenta y cinco láminas*, edición facsimilar. Acompañada de un estudio de Armando García González, El naturalista portugués Antonio Parra. Su obra científica (Santiago, 2016, 370 págs. y 244 págs.).
- Pinto Rodríguez, Jorge, *La formación del Estado, la nación y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*, 2ª edición (Santiago, 2003, 320 págs.).
- Piwonka Figueroa, Gonzalo, *Orígenes de la libertad de prensa en Chile: 1823-1830* (Santiago, 2000, 178 págs.).
- Plath, Oreste, *Olografías. Libro para ver y creer* (Santiago, 1994, 156 págs.).
- Puig-Samper, Miguel Ángel, Francisco Orrego, Rosaura Ruiz y J. Alfredo Uribe (eds.), *“Yammerschuner” Darwin y la darwinización en Europa y América* (Madrid/Santiago, 2015, 350 págs.).
- Rebok, Sandra, *Humboldt y Jefferson. Una amistad transatlántica de la Ilustración* (Santiago, 2019, 200 págs.).
- Recabarren, Floreal, *La matanza de San Gregorio 1921: Crisis y tragedia* (Santiago, 2003, 117 págs.).
- Rengifo S., Francisca, *Vida conyugal, maltrato y abandono. El divorcio eclesiástico en Chile, 1850-1890* (Santiago, 2012, 340 págs.).
- Retamal Ávila, Julio y Sergio Villalobos R., *Bibliografía histórica chilena. Revistas chilenas 1843-1978* (Santiago, 1993, 363 págs.).
- Rinke, Stefan, *Cultura de masas, reforma y nacionalismo en Chile, 1930-1931* (Santiago, 2002, 174 págs.).
- Rojas Flores, Jorge, *Las historietas en Chile 1962-1982. Industria, ideología y prácticas* (Santiago 2016, 549 págs.).
- Rosenblitt, Jaime (editor), *Las revoluciones americanas y la formación de Estados Nacionales* (Santiago, 2013, 404 págs.).

- Rouso, Henry, *La última catástrofe. La historia, el puente, lo contemporáneo* (Santiago, 2018, 285 págs.).
- Rubio, Patricia, *Gabriela Mistral ante la crítica: bibliografía anotada* (Santiago, 1995, 437 págs.).
- Rugendas: *el artista viajero*, Pablo Diener y María de Fátima Costa (coordinadores) (Santiago, 2021, 300 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael (ed.), *Biblioteca Nacional. Patrimonio republicano de Chile* (Santiago, 2014, 209 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael, *La gira del Presidente Balmaceda al norte. El inicio del “crudo y riguroso invierno de un quinquenio (verano de 1889)”* (Santiago, 2001, 206 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael (ed.), *Ciencia-mundo. Orden republicano, arte y nación en América* (Santiago, 2010, 342 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael y José Ignacio González Leiva, *La Expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español* (Santiago, 2004, 944 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael, José Ignacio González Leiva y José Compan Rodríguez, *La política en el espacio. Atlas histórico de las divisiones político-administrativas de Chile 1810-1940* (Santiago, 2016, 334 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael y Rodrigo Moreno Jeria (coordinadores), *El Mar del Sur en la historia. Ciencia, expansión, representación y poder en el Pacífico* (Santiago, 2015, 562 págs.).
- Salinas C., Maximiliano, Daniel Palma A, Christian Báez A y Marina Donoso R., *El que ríe último... Caricaturas y poesías en la prensa humorística chilena del siglo XIX* (Santiago, 2001, 291 págs.).
- Salinas C., Maximiliano, Micaela Navarrete A., *Para amar a quien yo quiero. Canciones femeninas de la tradición oral chilena recogidas por Rodolfo Lenz* (Santiago, 2012, 234 págs.).
- Salinas, Maximiliano, Tomás Cornejo y Catalina Saldaña, *¿Quiénes fueron los vencedores? Elite, pueblo y prensa humorística de la Guerra Civil de 1891* (Santiago, 2005, 240 págs.).
- Scarpa, Roque Esteban, *Las cenizas de las sombras*, estudio preliminar y selección de Juan Antonio Massone (Santiago, 1992, 179 págs.).
- Sepúlveda Llanos, Fidel, *El canto a lo poeta: a lo divino y a lo humano. Análisis estético antropológico y antología fundamental* (Santiago, 2009, 581 págs.).
- Sepúlveda Llanos, Fidel, *El cuento tradicional chileno. Estudio estético y antropológico. Antología esencial* (Santiago, 2012, 522 págs.).
- Sepúlveda Llanos, Fidel, *Patrimonio, identidad, tradición y creatividad* (Santiago, 2010, 173 págs.).
- Sepúlveda Llanos, Fidel, *Patrimonio, identidad, tradición y creatividad*, 2ª edición (Santiago, 2015, 178 págs.).
- Serrano, Sol, *Universidad y Nación* (Santiago, 2016, 308 págs.).
- Stabili María Rosaria, *El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960)* (Santiago, 2003, 571 págs.).
- Steffen, Hans, *Problemas limítrofes y viajes de exploración en la Patagonia. Recuerdos de los tiempos del litigio limítrofe ente Chile y Argentina*, traducción y notas al margen Fresia Barrientos Morales y Wolfgang Staub (Santiago, 2015, 314 págs.).
- Tafra, Sylvia, *Diamela Eltit: El rito de pasaje como estrategia textual* (Santiago, 1998, 102 págs.).
- Tampe, Eduardo S.J., *Catálogo de jesuitas en Chile (1593-1767)* (Santiago, 2008, 304 págs.).

- Tesis Bicentenario 2004* (Santiago, 2005, vol. I, 443 págs.).
- Tesis Bicentenario 2005* (Santiago, 2006, vol. II, 392 págs.).
- Timmermann, Freddy, *Violencia de texto, violencia de contexto: historiografía y literatura testimonial. Chile, 1973* (Santiago, 2008, 195 págs.).
- Tinsman, Heidi, *La tierra para el que la trabaja. Género, sexualidad y movimientos campesinos en la Reforma Agraria chilena* (Santiago, 2009, 338 págs.).
- Toro, Graciela, *Bajo el signo de los aromas. Apuntes de viaje a India y Paquistán* (Santiago, 1995, 163 págs.).
- Torres, Isabel, *La crisis del sistema democrático: las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes. Chile 1958-1970* (Santiago, 2014, 421 págs.).
- Urbina Carrasco, M<sup>a</sup> Ximena, *La frontera de arriba en Chile colonial* (Santiago, 2009, 354 págs.).
- Uribe, Verónica (editora), *Imágenes de Santiago del nuevo extremo* (Santiago, 2002, 95 págs.).
- Urrutia, María Eugenia, *Rosamel del Valle, poeta órfico* (Santiago, 1996, 119 págs.).
- Valdés Chadwick, Consuelo, *Términología museológica. Diccionario básico, inglés-español y español-inglés* (Santiago, 1999, 185 págs.).
- Valle, Juvencio, *Pajarería chilena* (Santiago, 1995, 75 págs.).
- Varas, Augusto y Felipe Agüero, *El proyecto político-militar* (Santiago, 2011, 261 págs.).
- Vico, Mauricio, *El afiche político en Chile, 1970-2013* (Santiago, 2013, 185 págs.).
- Vico, Mauricio, *Todos juntos: Iconografía de la contracultura en Chile (1964-1974)* (Santiago, 2019, 314 págs.).
- Vico, Mauricio, *Un grito en la pared: psicodelia, compromiso político y exilio en el cartel chileno* (Santiago, 2009, 215 págs.).
- Vicuña, Manuel, *Hombres de palabras. Oradores, tribunos y predicadores* (Santiago, 2003, 162 págs.).
- Vicuña, Manuel, *Voces de ultratumba. Historia del espiritismo en Chile* (Santiago, 2006, 196 págs.).
- Villar Vásquez, Gorka, *Compromiso militante y producción historiográfica. Hernán Ramírez Necochea y Julio César Jobet (1930-1973)* (Santiago, 2020, 272 págs.).
- Viu Antonia, Pilar García, *Territorios del tiempo, historia, escritura e imaginarios en la narrativa de Antonio Gil* (Santiago, 2013, 270 págs.).
- Villalobos, Sergio y Rafael Sagredo, *Los Estancos en Chile* (Santiago, 2004, 163 págs.).
- Virgilio Maron, Publio, *Eneida*, traducción castellana de Egidio Poblete (Santiago, 1994, 425 págs.).
- Whipple, Pablo, *La gente decente de Lima y su resistencia al orden republicano* (Lima, 2013, 220 págs.).
- Y se va la primera... conversaciones sobre la cueca. Las cuecas de la Lira Popular*, compilación Micaela Navarrete A. y Karen Donoso F. (Santiago, 2010, 318 págs.).
- Zavala, José Manuel y Gertrudis Payàs P., *Los parlamentos hispano-mapuches 1593-1803. Textos fundamentales* (Temuco, 2018, 652 págs.).

COLECCIÓN FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA COLONIA

- Vol. I *Fray Francisco Xavier Ramírez, Coronicón sacro-imperial de Chile*, transcripción y estudio preliminar de Jaime Valenzuela Márquez (Santiago, 1994, 280 págs.).
- Vol. II *Epistolario de don Nicolás de la Cruz y Bahamonde. Primer conde de Maule*, prólogo, revisión y notas de Sergio Martínez Baeza (Santiago, 1994, 300 págs.).
- Vol. III *Archivo de protocolos notariales de Santiago de Chile. 1559 y 1564-1566*, compilación y transcripción paleográfica de Álvaro Jara H. y Rolando Mellafe R., introducción de Álvaro Jara H. (Santiago, 1995-1996, dos tomos, 800 págs.).
- Vol. IV *Taki Onqoy: de la enfermedad del canto a la epidemia*, estudio preliminar de Luis Millones (Santiago, 2007, 404 págs.).
- Vol. V *Escribanos de Santiago de Chile. Índice descriptivo (1559-1600)*, estudio preliminar de Marcello Carmagnani (Santiago, 2014, dos tomos 1016 págs.).

COLECCIÓN FUENTES PARA LA HISTORIA DE LA REPÚBLICA

- Vol. I *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1991, 351 págs.).
- Vol. II *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1991, 385 págs.).
- Vol. III *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1992, 250 págs.).
- Vol. IV *Cartas de Ignacio Santa María a su hija Elisa*, recopilación de Ximena Cruzat A. y Ana Tironi (Santiago, 1991, 156 págs.).
- Vol. V *Escritos del padre Fernando Vives*, recopilación de Rafael Sagredo B. (Santiago, 1993, 524 págs.).
- Vol. VI *Ensayistas proteccionistas del siglo XIX*, recopilación de Sergio Villalobos R. y Rafael Sagredo B. (Santiago, 1993, 315 págs.).
- Vol. VII *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, recopilación y estudio crítico de Sergio Grez T. (Santiago, 1995, 577 págs.).
- Vol. VIII *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, recopilación y estudio crítico de Sergio Grez T., primera reimpresión (Santiago, 1997, 577 págs.).
- Vol. VIII *Sistema carcelario en Chile. Visiones, realidades y proyectos (1816-1916)*, compilación y estudio preliminar de Marco Antonio León León (Santiago, 1996, 303 págs.).
- Vol. IX *"... I el silencio comenzó a reinar". Documentos para la historia de la instrucción primaria*, investigador Mario Monsalve Bórquez (Santiago, 1998, 290 págs.).
- Vol. X *Poemario popular de Tarapacá 1889-1910*, recopilación e introducción, Sergio González, M. Angélica Illanes y Luis Moulián (Santiago, 1998, 458 págs.).
- Vol. XI *Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga. Del "Cielito Lindo" a la Patria Joven*, recopilación de Rafael Sagredo Baeza (Santiago, 1998, 684 págs.).
- Vol. XII *Francisco de Miranda, Diario de viaje a Estados Unidos, 1783-1784*, estudio preliminar y edición crítica de Sara Almarza Costa (Santiago, 1998, 185 págs.).

- Vol. XIII *Etnografía mapuche del siglo XIX*, Iván Inostroza Córdova (Santiago, 1998, 139 págs.).
- Vol. XIV *Manuel Montt y Domingo F. Sarmiento. Epistolario 1833-1888*, estudio, selección y notas Sergio Vergara Quiroz (Santiago, 1999, 227 págs.).
- Vol. XV *Viajeros rusos al sur del mundo*, compilación, estudios introductorios y notas de Carmen Norambuena y Olga Ulianova (Santiago, 2000, 742 págs.).
- Vol. XVI *Epistolario de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941)*, recopilación y notas Leonidas Aguirre Silva (Santiago, 2001, 198 págs.).
- Vol. XVII *Leyes de reconciliación en Chile: Amnistías, indultos y reparaciones 1819-1999*, recopilación e interpretación Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2001, 332 págs.).
- Vol. XVIII *Cartas a Manuel Montt: un registro para la historia social y política de Chile. (1836-1869)*, estudio preliminar Marco Antonio León León y Horacio Aránguiz Donoso (Santiago, 2001, 466 págs.).
- Vol. XIX *Arquitectura política y seguridad interior del Estado. Chile 1811-1990*, recopilación e interpretación Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2002, 528 págs.).
- Vol. XX *Una flor que renace: autobiografía de una dirigente mapuche, Rosa Isolda Reuque Paillef*, edición y presentación de Florencia E. Mallon (Santiago, 2003, 320 págs.).
- Vol. XXI *Cartas desde la Casa de Orates*, Angélica Lavín, editora, prólogo Manuel Vicuña (Santiago, 2003, 105 págs.).
- Vol. XXII *Acusación constitucional contra el último ministerio del Presidente de la República don José Manuel Balmaceda. 1891-1893*, recopilación de Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2003, 536 págs.).
- Vol. XXIII *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991*, editores Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (Santiago, 2005, tomo 1: Komintern y Chile 1922-1931, 463 págs.).
- Vol. XXIV *Memorias de Jorge Beauchef*, biografía y estudio preliminar Patrick Puigmal (Santiago, 2005, 278 págs.).
- Vol. XXV *Epistolario de Rolando Mellafe Rojas*, selección y notas María Teresa González F. (Santiago, 2005, 409 págs.).
- Vol. XXVI *Pampa escrita. Cartas y fragmentos del desierto salitrero*, selección y estudio preliminar Sergio González Miranda (Santiago, 2006, 1054 págs.).
- Vol. XXVII *Los actos de la dictadura. Comisión investigadora, 1931*, recopilación e interpretación Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2006, 778 págs.).
- Vol. XXVIII *Epistolario de Miguel Gallo Goyonechea 1837-1869*, selección y notas Pilar Álamos Concha (Santiago, 2007, 810 págs.).
- Vol. XXIX *100 voces rompen el silencio. Testimonios de ex presas y presos políticos de la dictadura militar en Chile (1973-1990)*, compiladoras Wally Kunstman Torres y Victoria Torres Ávila (Santiago, 2008, 730 págs.).
- Vol. XXX *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991*, editores Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (Santiago, 2009, tomo 2: Komintern y Chile 1931-1935, 482 págs.).
- Vol. XXXI *El mercurio chileno*, recopilación y estudio Gabriel Cid (Santiago, 2009, 622 págs.).
- Vol. XXXII *Escritos políticos de Martín Palma*, recopilación, estudios Sergio Villalobos R. y Ana María Stuen V. (Santiago, 2009, 422 págs.).



- Vol. XXXIII *Eugenio Matte Hurtado. Textos políticos y discursos parlamentarios*, compilación, estudio introductorio y notas Raimundo Meneghella M., prólogo Santiago Aránguiz P. (Santiago, 2010, 372 págs.).
- Vol. XXXIV *Pablo Neruda-Claudio Véliz, Correspondencia en el camino al Premio Nobel, 1963-1970*, selección, estudio preliminar y notas Abraham Quezada Vergara (Santiago, 2011, 182 págs.).
- Vol. XXXV *Epistolario de Alberto Blest Gana*, recopilación y transcripción dirigidas por José Miguel Barros Franco (Santiago, 2011, tomo I, 804 págs., tomo II, 1010 págs.).
- Vol. XXXVI *Diccionario de los militares napoleónicos durante la independencia. Argentina, Chile y Perú*, compilación e investigación Patrick Puigmal (Santiago, 2013, 340 págs.).
- Vol. XXXVII *Calles caminadas, anverso y reverso*, estudio y compilación Eliana Largo (Santiago, 2014, 552 págs.).
- Vol. XXXVIII *Domingo Santa María González (1824-1889). Epistolario*, estudio y compilación Álvaro Góngora Escobedo (Santiago, 2015, 1136 págs.).
- Vol. XXXIX *Diccionario de los militares napoleónicos durante la independencia de los países bolivarianos (Colombia, Venezuela, Panamá, Bolivia y Ecuador)*, compilación e investigación Patrick Puigmal (Santiago, 2015, 432 págs.).
- Vol. XL *Epistolario de Manuel Montt (1824-1880)*, estudio preliminar, recopilación, transcripción y notas Cristóbal García-Huidobro Becerra (Santiago, 2015, tomo I, 1082 págs., tomo II, 960 págs.).
- Vol. XLI *Fuentes para la historia sísmica de Chile (1570-1906)*, estudio preliminar, selección, transcripción y notas Alfredo Palacios Roa (Santiago, 2016, 354 págs.).
- Vol. XLII *Un viaje a las colonias. Memorias y diario de un ovejero escocés en Malvinas, Patagonia y Tierra del Fuego (1878-1898)*, investigación, estudio introductorio y comentarios Alberto Harambour R., traducción Mario Azara y Alberto Harambour, transcripción Mario Azara (Santiago, 2016, 178 págs.).
- Vol. XLIII *Flores de cobre. Chile entre 1969 y 1973*, de Jarka Stuchlik, con un estudio introductorio de Constanza Dalla Porta Andrade, traducido por Gorgias Romero y Willie Barne en colaboración con la autora (Santiago, 2017, 392 págs.).
- Vol. XLIV *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991*, editores Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (Santiago, 2017, tomo 3: Komintern y Chile 1935-1931, 775 págs.).
- Vol. XLV *Monografía de una familia obrera. Jorge Errázuriz Tagle, Guillermo Eyzaguirre Rouse*, estudio introductorio Simón Castillo Fernández (Santiago, 2018, 168 págs.).
- Vol. XLVI *Epistolario de Rafael Gatica Soiza 1812-1876*, introducción, recopilación, transcripción y notas Sergio Silva Gatica (Santiago, 2019, 313 págs.).
- Vol. XLVII *Chile en los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba (1960-1974)*, introducción, recopilación, transcripción y notas Ricardo Pérez Haristoy (Santiago, 2019, 341 págs.).
- Vol. XLVIII *Testimonios de militares antigolpistas*, presentación y entrevistas Jorge Magasich Airola (Santiago, 2019, 1284 págs.).

COLECCIÓN SOCIEDAD Y CULTURA

- Vol. I Jaime Valenzuela Márquez, *Bandidaje rural en Chile central, Curicó, 1850-1900* (Santiago, 1991, 160 págs.).
- Vol. II Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, *La Milicia Republicana. Los civiles en armas. 1932- 1936* (Santiago, 1992, 132 págs.).
- Vol. III Micaela Navarrete, *Balmaceda en la poesía popular 1886-1896* (Santiago, 1993, 126 págs.).
- Vol. IV Andrea Ruiz-Esquide F., *Los indios amigos en la frontera araucana* (Santiago, 1993, 116 págs.).
- Vol. V Paula de Dios Crispi, *Immigrar en Chile: estudio de una cadena migratoria hispana* (Santiago, 1993, 172 págs.).
- Vol. VI Jorge Rojas Flores, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)* (Santiago, 1993, 190 págs.).
- Vol. VII Ricardo Nazer Ahumada, *José Tomás Urmeneta. Un empresario del siglo XIX* (Santiago, 1994, 289 págs.).
- Vol. VIII Álvaro Góngora Escobedo, *La prostitución en Santiago (1813-1930). Visión de las élites* (Santiago, 1994, 259 págs.).
- Vol. IX Luis Carlos Parentini Gayani, *Introducción a la etnohistoria mapuche* (Santiago, 1996, 136 págs.).
- Vol. X Jorge Rojas Flores, *Los niños cristaleros: trabajo infantil en la industria. Chile, 1880-1950* (Santiago, 1996, 136 págs.).
- Vol. XI Josefina Rossetti Gallardo, *Sexualidad adolescente: Un desafío para la sociedad chilena* (Santiago, 1997, 301 págs.).
- Vol. XII Marco Antonio León León, *Sepultura sagrada, tumba profana. Los espacios de la muerte en Santiago de Chile, 1883-1932* (Santiago, 1997, 282 págs.).
- Vol. XIII Sergio Grez Toso, *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)* (Santiago, 1998, 831 págs.).
- Vol. XIV Ian Thomson y Dietrich Angerstein, *Historia del ferrocarril en Chile* (Santiago, 1997, 279 págs.).
- Vol. XIV Ian Thomson y Dietrich Angerstein, *Historia del ferrocarril en Chile, 2ª edición* (Santiago, 2000, 312 págs.).
- Vol. XV Larissa Adler Lomnitz y Ana Melnick, *Neoliberalismo y clase media. El caso de los profesores de Chile* (Santiago, 1998, 165 págs.).
- Vol. XVI Marcello Carmagnani, *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico. El caso chileno (1860-1920)*, traducción de Silvia Hernández (Santiago, 1998, 241 págs.).
- Vol. XVII Alejandra Araya Espinoza, *Ociosos, vagabundos y malentretidos en Chile colonial* (Santiago, 1999, 174 págs.).
- Vol. XVIII Leonardo León, *Apogeo y ocaso del toqui Ayllapangui de Malleco, Chile* (Santiago, 1999, 282 págs.).
- Vol. XIX Gonzalo Piwonka Figueroa, *Las aguas de Santiago de Chile 1541-1999* (Santiago, 1999, tomo I: "Los primeros doscientos años. 1541-1741", 480 págs.).



- Vol. xx Pablo Lacoste, *El Ferrocarril Trasandino* (Santiago, 2000, 459 págs.).
- Vol. XXI Fernando Purcell Torretti, *Diversiones y juegos populares. Formas de sociabilidad y crítica social Colchagua, 1850-1880* (Santiago, 2000, 148 págs.).
- Vol. XXII María Loreto Egaña Baraona, *La educación primaria popular en el siglo XIX en Chile. Una práctica de política estatal* (Santiago, 2000, 256 págs.).
- Vol. XXIII Carmen Gloria Bravo Quezada, *La flor del desierto. El mineral de Caracoles y su impacto en la economía chilena* (Santiago, 2000, 150 págs.).
- Vol. XXIV Marcello Carmagnani, *Los mecanismos de la vida económica en una sociedad colonial: Chile 1860-1830*, traducción de Sergio Grez T., Leonora Reyes J. y Jaime Riera (Santiago, 2001, 416 págs.).
- Vol. XXV Claudia Darrigrandi Navarro, *Dramaturgia y género en el Chile de los sesenta* (Santiago, 2001, 191 págs.).
- Vol. XXVI Rafael Sagredo Baeza, *Vapor al norte, tren al sur. El viaje presidencial como práctica política en Chile. Siglo XIX* (Santiago y México D.F., 2001, 564 págs.).
- Vol. XXVII Jaime Valenzuela Márquez, *Las liturgias del poder. Celebraciones públicas y estrategias persuasivas en Chile colonial (1609-1709)* (Santiago, 2001, 492 págs.).
- Vol. XXVIII Cristián Guerrero Lira, *La contrarrevolución de la Independencia* (Santiago, 2002, 330 págs.).
- Vol. XXIX José Carlos Rovira, *José Toribio Medina y su fundación literaria y bibliográfica del mundo colonial americano* (Santiago, 2002, 145 págs.).
- Vol. XXX Emma de Ramón, *Obra y fe. La catedral de Santiago. 1541-1769* (Santiago, 2002, 202 págs.).
- Vol. XXXI Sergio González Miranda, *Chilenizando a Tunupa. La escuela pública en el Tarapacá andino, 1880-1990* (Santiago, 2002, 292 págs.).
- Vol. XXXII Nicolás Cruz, *El surgimiento de la educación secundaria pública en Chile (El Plan de Estudios Humanista, 1843-1876)* (Santiago, 2002, 238 págs.).
- Vol. XXXIII Marcos Fernández Labbé, *Prisión común, imaginario social e identidad. Chile, 1870-1920* (Santiago, 2003, 245 págs.).
- Vol. XXXIV Juan Carlos Yáñez Andrade, *Estado, consenso y crisis social. El espacio público en Chile 1900-1920* (Santiago, 2003, 236 págs.).
- Vol. XXXV Diego Lin Chou, *Chile y China: inmigración y relaciones bilaterales (1845-1970)* (Santiago, 2003, 569 págs.).
- Vol. XXXVI Rodrigo Hidalgo Dattwyler, *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX* (Santiago, 2004, 492 págs.).
- Vol. XXXVII René Millar, *La inquisición en Lima. Signos de su decadencia 1726-1750* (Santiago, 2005, 183 págs.).
- Vol. XXXVIII Luis Ortega Martínez, *Chile en ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión 1850-1880* (Santiago, 2005, 496 págs.).
- Vol. XXXIX Asunción Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*, traducción de María Teresa Escobar Budge (Santiago, 2005, 528 págs.).
- Vol. XL Pablo Camus Gayán, *Ambiente, bosques y gestión forestal en Chile 1541-2005* (Santiago, 2006, 374 págs.).

- Vol. XLI Raffaele Nocera, *Chile y la guerra, 1933-1943*, traducción de Doina Dragutescu (Santiago, 2006, 244 págs.).
- Vol. XLII Carlos Sanhueza Cerda, *Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y nación en el siglo XIX* (Santiago, 2006, 270 págs.).
- Vol. XLIII Roberto Santana Ulloa, *Agricultura chilena en el siglo XX: contextos, actores y espacios agrícolas* (Santiago, 2006, 338 págs.).
- Vol. XLIV David Home Valenzuela, *Los huérfanos de la Guerra del Pacífico: el 'Asilo de la Patria'* (Santiago, 2006, 164 págs.).
- Vol. XLV María Soledad Zárate C., *Dar a luz en Chile, siglo XIX. De la "ciencia de hembra" a la ciencia obstétrica* (Santiago, 2007, 548 págs.).
- Vol. XLVI Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*, traducción de Pablo Larach (Santiago, 2007, 390 págs.).
- Vol. XLVII Margaret Power, *La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*, traducción de María Teresa Escobar (Santiago, 2008, 318 págs.).
- Vol. XLVIII Mauricio F. Rojas Gómez, *Las voces de la justicia. Delito y sociedad en Concepción (1820-1875). Atentados sexuales, peticiones, bigamia, amancebamiento e injurias* (Santiago, 2008, 286 págs.).
- Vol. XLIX Alfredo Riquelme Segovia, *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia* (Santiago, 2009, 342 págs.).
- Vol. L Consuelo Figueroa Garavagno, *Revelación del subso. Las mujeres en la sociedad minera del carbón 1900-1930* (Santiago, 2009, 152 págs.).
- Vol. LI Macarena Ponce de León Atria, *Gobernar la pobreza. Prácticas de caridad y beneficencia en la ciudad de Santiago, 1830-1890* (Santiago, 2011, 378 págs.).
- Vol. LII Leonardo León Solís, *Ni patriotas ni realistas. El bajo pueblo durante la Independencia de Chile, 1810-1822* (Santiago, 2011, 816 págs.).
- Vol. LIII Verónica Undurraga Schüller, *Los rostros del honor. Normas culturales y estrategias de promoción social en Chile colonial, siglo XVIII* (Santiago, 2013, 428 págs.).
- Vol. LIV Jaime Rosenblitt, *Centralidad geográfica, marginalidad política: la región de Tacna-Arica y su comercio, 1778-1841* (Santiago, 2013, 336 págs.).
- Vol. LV Pablo Rubio Apiolaza, *Los civiles de Pinochet. La derecha en el régimen militar chileno, 1983-1990* (Santiago, 2013, 346 págs.).
- Vol. LVI Stefan Rinke, *Encuentro con el yanqui: norteamericanización y cambio cultural en Chile 1898-1990* (Santiago, 2013, 586 págs.).
- Vol. LVII Elvira López Taverne, *El proceso de construcción estatal en Chile. Hacienda pública y burocracia (1817-1860)* (Santiago, 2014, 336 págs.).
- Vol. LVIII Alejandra Vega, *Los Andes y el territorio de Chile en el siglo XVI: descripción, reconocimiento e invención* (Santiago, 2014, 324 págs.).
- Vol. LVIX Jaime Valenzuela Márquez, *Fiesta, rito y política. Del Chile borbónico al republicano* (Santiago, 2014, 470 págs.).
- Vol. LX William Sater, *Tragedia Andina. La lucha en la Guerra del Pacífico. 1789-1884* (Santiago, 2016, 302 págs.).

- Vol. LXI Javier E. Rodríguez Weber, *Desarrollo y desigualdad en Chile (1850-2009). Historia de su economía política* (Santiago, 2017, 415 págs.).
- Vol. LXII Mauricio Onetto Pavez, *Temblores de tierra en el jardín del Edén. Desastre, memoria e identidad. Chile, siglos XVI-XVII* (Santiago, 2017, 472 págs.).
- Vol. LXIII Samuel J. Martland, *Construir Valparaíso: Tecnología, municipalidad y Estado, 1820-1920* (Santiago, 2017, 250 págs.).
- Vol. LXIV João Paulo Pimenta, *La independencia de Brasil y la experiencia hispanoamericana (1808-1822)* (Santiago, 2017 422 págs.).
- Vol. LXV María Carolina Sanhueza Benavente, *Por los caminos del valle central de Chile: El sistema vial entre lo ríos Maipo y Mataquito (1790-1860)* (Santiago, 2018 148 págs.).
- Vol. LXVI Ignacio Chuecas Saldías, *Dueños de la frontera. Terratenientes y sociedad colonial en la periferia chilena. Isla de Laja (1670-1845)* (Santiago, 2018, 540 págs.).
- Vol. LXVII Xochitl Guadalupe Inostroza Ponce, *Parroquia de Belén. Población, familia y comunidad de una doctrina aimara. Altos de Arica 1763-1820* (Santiago, 2019, 392 págs.).
- Vol. LXVIII José Araneda Riquelme, *Un gobierno de papel. El correo y sus rutas de comunicación en tiempos de la reforma imperial en Chile (1764-1796)* (Santiago, 2020, 174 págs.).
- Vol. LXIX Ricardo D. Salvatore, *La Confederación Argentina y sus subalternos: Integración estatal, política y derechos en el Buenos Aires posindependiente (1820-1860)* (Santiago, 2020, 314 págs.).
- Vol. LXX Sebastián Hernández Toledo, *La persistencia en el exilio. Redes político-intelectuales de los apristas en Chile (1922-1945)* (Santiago, 2021, 302 págs.).

#### COLECCIÓN ESCRITORES DE CHILE

- Vol. I *Alone y los Premios Nacionales de Literatura*, recopilación y selección de Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1992, 338 págs.).
- Vol. II *Jean Emar. Escritos de arte. 1923-1925*, recopilación e introducción de Patricio Lizama (Santiago, 1992, 170 págs.).
- Vol. III *Vicente Huidobro. Textos inéditos y dispersos*, recopilación, selección e introducción de José Alberto de la Fuente (Santiago, 1993, 254 págs.).
- Vol. IV *Domingo Melfi. Páginas escogidas* (Santiago, 1993, 128 págs.).
- Vol. V *Alone y la crítica de cine*, recopilación y prólogo de Alfonso Calderón S, (Santiago, 1993, 204 págs.).
- Vol. VI *Martín Cerda. Ideas sobre el ensayo*, recopilación y selección de Alfonso Calderón S. y Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1993, 268 págs.).
- Vol. VII *Alberto Rojas Jiménez. Se paseaba por el alba*, recopilación y selección de Oreste Plath, coinvestigadores Juan Camilo Lorca y Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1994, 284 págs.).
- Vol. VIII *Juan Emar, Umbral*, nota preliminar, Pedro Lastra; biografía para una obra, Pablo Brodsky (Santiago, 1995-1996, cinco tomos, c + 4134 págs.).
- Vol. IX *Martín Cerda. Palabras sobre palabras*, recopilación de Alfonso Calderón S. y Pedro Pablo Zegers B., prólogo de Alfonso Calderón S. (Santiago, 1997, 143 págs.).

- Vol. x *Eduardo Anguita. Páginas de la memoria*, prólogo de Alfonso Calderón S. y recopilación de Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 2000, 98 págs.).
- Vol. xi *Ricardo Latcham. Varia lección*, selección y nota preliminar de Pedro Lastra y Alfonso Calderón S., recopilación de Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 2000, 326 págs.).
- Vol. xii *Cristián Huneeus. Artículos de prensa (1969-1985)*, recopilación y edición Daniela Huneeus y Manuel Vicuña, prólogo de Roberto Merino (Santiago, 2001, 151 págs.).
- Vol. xiii *Rosamel del Valle. Crónicas de New York*, recopilación de Pedro Pablo Zegers B., prólogo de Leonardo Sanhueza (Santiago, 2002, 212 págs.).
- Vol. xiv *Romeo Murga. Obra reunida*, recopilación, prólogo y notas de Santiago Aránguiz Pinto (Santiago, 2003, 280 págs.).

#### COLECCIÓN DE ANTROPOLOGÍA

- Vol. i Mauricio Massone, Donald Jackson y Alfredo Prieto, *Perspectivas arqueológicas de los Selk'nam* (Santiago, 1993, 170 págs.).
- Vol. ii Rubén Stehberg, *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile* (Santiago, 1995, 225 págs.).
- Vol. iii Mauricio Massone y Roxana Seguel (compiladores), *Patrimonio arqueológico en áreas silvestres protegidas* (Santiago, 1994, 176 págs.).
- Vol. iv Daniel Quiroz y Marco Sánchez (compiladores), *La isla de las palabras rotas* (Santiago, 1997, 257 págs.).
- Vol. v José Luis Martínez, *Pueblos del chañar y el algarrobo* (Santiago, 1998, 220 págs.).
- Vol. vi Rubén Stehberg, *Arqueología histórica antártica. Participación de aborígenes sudamericanos en las actividades de cacería en los mares subantárticos durante el siglo XIX* (Santiago, 2003, 202 págs.).
- Vol. vii Mauricio Massone, *Los cazadores después del hielo* (Santiago, 2004, 174 págs.).
- Vol. viii Victoria Castro, *De ídolos a santos. Evangelización y religión andina en los Andes del sur* (Santiago, 2009, 620 págs.).
- Vol. ix Daniel Quiroz, *Soplan las ballenas... Historias sobre la caza de cetáceos en las costas de Chile* (Santiago, 2020, 408 págs.).

#### COLECCIÓN IMÁGENES DEL PATRIMONIO

- Vol. i. Rodrigo Sánchez R. y Mauricio Massone M., *La Cultura Aconcagua* (Santiago, 1995, 64 págs.).

#### COLECCIÓN DE DOCUMENTOS DEL FOLKLORE

- Vol. i *Aunque no soy literaria. Rosa Araneda en la poesía popular del siglo XIX*, compilación y estudio Micaela Navarrete A. (Santiago, 1998, 302 págs.).
- Vol. ii *Por historia y travesura. La Lira Popular del poeta Juan Bautista Peralta*, compilación y estudio Micaela Navarrete A. y Tomás Cornejo C. (Santiago, 2006, 302 págs.).
- Vol. iii *Los diablos son los mortales. La obra del poeta popular Daniel Meneses*, compilación y estudios Micaela Navarrete A. y Daniel Palma A. (Santiago, 2008, 726 págs.).

Vol. IV *Si a tanta altura te subes. "Contrapunto" entre los poetas populares Nicasio García y Adolfo Reyes*, compilación y estudios Micaela Navarrete A. y Karen Donoso F. (Santiago, 2011, 530 págs.).

COLECCIÓN ENSAYOS Y ESTUDIOS

Vol. I Bárbara de Vos Eyzaguirre, *El surgimiento del paradigma industrializador en Chile (1875-1900)* (Santiago, 1999, 107 págs.).

Vol. II Marco Antonio León León, *La cultura de la muerte en Chiloé* (Santiago, 1999, 122 págs.).

Vol. III Clara Zapata Tarrés, *Las voces del desierto: la reformulación de las identidades de los aymaras en el norte de Chile* (Santiago, 2001, 168 págs.).

Vol. IV Donald Jackson S., *Los instrumentos líticos de los primeros cazadores de Tierra del Fuego 1875-1900* (Santiago, 2002, 100 págs.).

Vol. V Bernard Lavalle y Francine Agard-Lavalle, *Del Garona al Mapocho: emigrantes, comerciantes y viajeros de Burdeos a Chile. (1830-1870)* (Santiago, 2005, 125 págs.).

Vol. VI Jorge Rojas Flores, *Los boy scouts en Chile: 1909-1953* (Santiago, 2006, 188 págs.).

Vol. VII Germán Colmenares, *Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX* (Santiago, 2006, 117 págs.).

Vol. VIII Marcello Carmagnani, *El salariado minero en Chile colonial su desarrollo en una sociedad provincial: el Norte Chico 1690-1800* (Santiago, 2006, 124 págs.).

Vol. IX Horacio Zapater, *América Latina. Ensayos de Etnohistoria* (Santiago, 2007, 232 págs.).



Se terminó de imprimir esta primera edición,  
de quinientos ejemplares, en el mes de septiembre de 2021  
en los talleres de LOM Ediciones  
Santiago de Chile





En la *Colección Sociedad y Cultura* tienen cabida trabajos de investigación relacionados con el humanismo y las ciencias sociales. Su objetivo principal es promover la investigación en las áreas mencionadas y facilitar su conocimiento. Recoge monografías de autores nacionales y extranjeros sobre la historia de Chile o sobre algún aspecto de la realidad nacional objeto de estudio de alguna ciencia humanista o social.

A través de esta *Colección*, la Biblioteca Nacional de Chile no solo se vincula y dialoga con el mundo intelectual y el de los investigadores, además, contribuye a acrecentar y difundir el patrimonio cultural de la nación gracias a los trabajos de investigación en ella contenidos.

La Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) fue uno de los movimientos políticos más importantes de Perú y con las mayores redes intelectuales en Latinoamérica durante el siglo xx. Gran parte de estos contactos se construyeron durante los exilios sufridos por sus integrantes entre 1920 y 1950, una de cuyas consecuencias fue la continua participación en debates políticos a lo largo del continente. Sin embargo, son varios los aspectos de su historia que aún no son conocidos en profundidad, como su proyección en Centroamérica, Bolivia o Chile.

Este libro aborda las redes intelectuales y los circuitos políticos que desarrollaron los exiliados apristas en Chile entre 1922 y 1945, con énfasis en los espacios de sociabilidad, debates, publicaciones, diálogos e itinerarios desarrollados por sus integrantes. El principal desafío fue comprender cómo influyó la experiencia del exilio aprista en la política y cultura chilenas, por ejemplo, a través de la difusión de ideas como el indoeamericanismo, el antiimperialismo y el antifascismo que impactaron en la transformación y conformación de los distintos lineamientos de los partidos políticos.

El texto es un estudio original, documentado, que revela aspectos hasta ahora no considerados en las explicaciones del proceso político chileno y latinoamericano.